



Turismo y sexo en México
Cuerpos masculinos en venta
y experiencias homoeróticas
Una perspectiva multidisciplinaria

Álvaro López López
Anne Marie Van Broeck
Coordinadores



Turismo y sexo en México
Cuerpos masculinos en venta y experiencias
homoeróticas
Una perspectiva multidisciplinaria

Álvaro López López
Anne Marie Van Broeck
(Coordinadores)



México, 2013

Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria / coordinadores, Álvaro López López, Anne Marie Van Broeck. – México : UNAM, Instituto de Geografía, 2013.

417 p., il. ; – (Geografía para el siglo XXI; Serie Libros de Investigación: 12)

Incluye Bibliografía

ISBN: 970-32-2976-X (obra completa)

ISBN: 978-607-02-4953-2

1. Turismo sexual – México I. López López, Álvaro, coordinador II. Van Broeck, Anne Marie, coordinador III. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Geografía IV. Serie.

Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria

Primera edición, noviembre 2013

Editor cartográfico: José Luis Pérez Damián

D.R. © 2013 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria

Coyoacán, 04510

México, D. F.

Instituto de Geografía

www.unam.mx

www.igeograf.unam.mx

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

La presente publicación presenta los resultados de una investigación científica y contó con dictámenes de expertos externos, de acuerdo con las normas editoriales del Instituto de Geografía.

Proyecto

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), Fondo SEP-CONACyT 2005-01, solicitud-50367, “Dimensión territorial del turismo sexual en México”.

Geografía para el siglo XXI

Serie Libros de investigación

ISBN (Obra general): 970-32-2976-X

ISBN: 978-607-02-4953-2

Impreso y hecho en México

Contenido

Agradecimientos.....	11
Prefacio.....	11
Introducción.....	15
Primera parte. Turismo y diversidad sexuales	
Capítulo 1. Aspectos teóricos del turismo asociado.....	19
con la sexualidad y el homoerotismo	
<i>Anne Marie Van Broeck y Álvaro López López</i>	
Capítulo 2. La diversidad sexual y de género en el trabajo.....	49
sexual de los hombres con otros hombres	
<i>Joan Vendrell Ferré</i>	
Capítulo 3. Sexo comercial entre hombres: una aproximación.....	59
antropológica en espacios turísticos mexicanos	
<i>Porfirio Miguel Hernández Cabrera</i>	
Capítulo 4. Metodología para el abordaje del trabajo.....	107
sexual masculino en localidades turísticas de México	
<i>Anne Marie Van Broeck y Álvaro López López</i>	
Segunda parte. Turismo y sexo en espacios abiertos: una perspectiva desde los sexoservidores	
Capítulo 5. Trabajo sexual masculino en contextos.....	135
turísticos de la Ciudad de México	
<i>Álvaro López López</i>	

Capítulo 6. “Prostiturismo” entre hombres en la ciudad.....	181
de Guadalajara, Jalisco	
<i>Javier Pérez Díaz</i>	
Capítulo 7. De arrabal extramuros a zócalo de placer:.....	205
continuidades y cambios en territorios e identidades	
del turismo homoerótico en el puerto de Veracruz	
<i>Rosío Córdova Plaza</i>	
Capítulo 8. Aspectos territoriales de la prostitución.....	227
masculina vinculada al turismo sexual en Acapulco	
<i>Salvador Yolocuauhtli Vargas y Brenda Alcalá Escamilla</i>	
Capítulo 9. Turismo sexual gay en Puerto Vallarta.....	261
<i>Cristóbal Mendoza y Patricia Medina</i>	
Capítulo 10. Turismo y prostitución masculina en Cancún.....	293
<i>Lucinda Arroyo Arcos y Karina Amador Soriano</i>	
Capítulo 11. Con el estigma a cuestas: turismo sexual.....	319
y prostitución de varones en Tijuana	
<i>Ruth Gaxiola Aldama y Nora L. Bringas R.</i>	
Tercera parte. Un estudio de caso sobre turismo masculino e Internet	
Capítulo 12. Turismo y territorialidad de.....	359
<i>clandestinogay.com-México: apetencia sexual en lugares secretos</i>	
<i>Álvaro Sánchez Crispín</i>	
Conclusiones.....	389
Bibliografía.....	395

Agradecimientos

Se agradece el concurso y colaboración de las personas e instituciones siguientes:

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), por el financiamiento otorgado a través del Fondo SEP-CONACYT 2005-01, con número de solicitud-50367, para desarrollar la investigación “Dimensión territorial del turismo sexual en México”.

A José Omar Moncada Maya, Director del Instituto de Geografía de la UNAM, por el soporte financiero para la impresión de la presente obra y, en general, a diferentes autoridades del Instituto de Geografía por las facilidades otorgadas, en términos de infraestructura, apoyos para la realización de trabajo de campo y varios eventos durante el tiempo de duración del proyecto.

A Luis Lorenzo Esparza y Martha Pavón por la revisión y corrección de estilo.

A José Luis Pérez Damián, quien estuvo a cargo de la edición cartográfica de esta obra, con la colaboración de Elda Nohemí Navarro Salas y Navil Vargas Sánchez.

A Jafet Quintero Venegas y Daniel Rodríguez Ventura, por el apoyo en la realización de figuras y traducciones.

Prefacio

Junto con Brasil, México es uno de los países latinoamericanos en el que más investigaciones académicas se están realizando sobre las sexualidades, con especial hincapié en las masculinidades homoeróticas y sus intersecciones con las masculinidades heterosexistas o heteronormativas. Existen algunos estudios de importancia realizados en Argentina, pero su foco de atención se centra principalmente en las cuestiones referentes a la producción cultural. En contraste, en México y Brasil privan más los estudios de carácter etnográfico y socioantropológico o, como en el caso de *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*, los realizados desde la perspectiva de la geografía social.

Siendo México uno de los destinos de mayor movimiento turístico en América Latina –pues lo fomenta como una de las primeras industrias de la economía nacional–, no sorprende que haya una distinguida bibliografía de investigaciones sobre el turismo elaborada por los estudiosos sociocientíficos nacionales. Entre otros tópicos, esos estudios intentan entender la estructura del turismo y las bases transaccionales con los clientes respectivos. Sin embargo, se ha solido escamotear el tema del turismo sexual, no porque sea ilegal en México –de hecho, la prostitución es legal en casi todo el territorio nacional (salvo por las restricciones en cuanto a la explotación de menores)–, sino porque se estima que tiende a dejar una imagen sórdida del país y empaña el tono risueño de la promoción de los encantos nacionales ante el turista extranjero –en particular el visitante extranjero con ínfulas de superioridad moral... Al respecto, recuerdo haber asistido en México, hace unos diez años, a una exposición sobre el turismo en Baja California Sur y de haber protestado porque se hacía caso omiso del turismo sexual. La respuesta de los investigadores mexicanos era ilustrativa: insistían en que no hacía falta hablar de “esas cosas”, pues chocaban con la imagen que del estado se pretendía proyectar.

Sin embargo, la amplia producción cultural de México –y la que se hace sobre este país en Estados Unidos y Europa– nos permite entender que, precisamente, una de las delicias a las que se ha aspirado acceder al realizar turismo hacia la República Mexicana es la carnal, tanto la que proveen los cuerpos mas-

culinos como la que suministran los cuerpos femeninos, aunque cierto es que la prostitución femenina es la que más presencia ha gozado en las novelas, en el cine y en la fotografía. No obstante, con la emergencia de la visibilidad gay en Estados Unidos y México, y con la publicación de fuentes de información como México gay (por no hablar de la amplitud de recursos que ahora existen en internet), ya no se puede intentar tapar el sol con un dedo y, por el contrario, se debe reconocer la existencia, cada vez más patente, de las fuentes “decentes” que constituyen las investigaciones académicas sobre el comportamiento del turista y el negocio del turismo, tanto el promovido en México como el impulsado por las agencias turísticas en Estados Unidos.

Saber que existía la prostitución femenina siempre conllevaba (aunque con algo de atraso) que existía la prostitución masculina y que (posiblemente con un poco más de atraso) no funcionaba única ni principalmente para darle solaz erótico a las mujeres. Pero todo esto ha sido parte de la sabiduría de la calle y, a diferencia de la prostitución femenina —que comienza a estudiarse científicamente desde un momento muy temprano—, se consideraba que la prostitución masculina no incumbía a la sabiduría del claustro académico.

Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria es uno de los primeros esfuerzos de alto nivel científico en México y en América Latina al llevar los estudios de la prostitución masculina al claustro académico. Conformado en dos partes principales, una primera de índole panorámica y teórica, y una segunda que revisa con ejemplar detalle el fenómeno mediante cuidadosos estudios de campo en los principales centros urbanos turísticos del país. Ha de servir como punto de partida imprescindible para una nutrida bibliografía sobre el tema. Y hay, además, una tercera parte que consiste en una fascinante investigación sobre el negocio del sexo por internet, sea en forma de chat o sea en términos de arreglar encuentros para el turista que se destina al país o que ya está y busca contactos.

Son de sumo interés las investigaciones de campo, pues arrojan datos sobre la organización del turismo en diversas ciudades importantes de México, y dan cuenta de la distribución de los puntos focales de la prostitución masculina. Tales aproximaciones establecen el ruedo del negocio y las características y problemáticas de su funcionamiento en cada lugar según las condiciones locales como, por ejemplo, la visibilidad de los sexoservidores y las situaciones de clandestinidad impuesta por los usos y costumbres de los distintos lugares. Una cosa que queda muy clara de estos croquis socioantropológicos es la notable circulación de cuerpos por toda la nación mexicana ya que, siendo los trabajadores sexuales de origen local, son provistos de sustento por parte de clien-

tes provenientes de todas partes del territorio nacional –evidentemente, como producto de los esquemas de migración interna vigentes hoy en día en México. También de sumo interés es constatar cómo los hombres se ven a sí mismos en cuanto a las identidades sexuales, especialmente si se ven como gais (término no exento de problemas teóricos por lo que tiene de concepto transnacional impuesto en las culturas locales), o si se ven como cuerpos (híper) masculinos que solo prestan servicio con sus genitales como otros lo hacen con sus manos.

No obstante, para los intereses de quien suscribe esta nota, es la primera parte del libro la que destila la mayor información sobre el tema por la forma en que los cuatro capítulos que la constituyen postulan las bases del estudio; a saber: pormenorizan las cuestiones teóricas relevantes sobre el turismo como fenómeno económico y socio-cultural; establecen los parámetros de lo que se entiende por homoerotismo, en particular sobre las divergencias entre ser “prostituto” y considerarse “gay”; y abordan las relaciones entre identidad sexual y cultura mexicana. Al constatar lo anterior, no pude dejar de recordar que uno de los primerísimos estudios sobre la prostitución masculina en América Latina –*O negógico do miché* [*miché = taxi boy*] de Néstor Perlongher (1987)–, realizado en el centro de São Paulo, fue duramente criticado por la forma en que Perlongher parecía romantizar, por así decirlo, a los hombres que estudió, reconociendo entre ellos algo como una “familia” con estrechos vínculos homoeróticos que prestaban servicios sexuales a otros hombres únicamente como una forma de sobrevivir. El valor de las investigaciones de campo (o, rigurosamente, de rúa) de Perlongher quedaba perturbado por cierto afán del “Perlongher poeta” de idealizar las vidas que investigaba.

No hay, pues, idealizaciones en *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*. Los criterios de investigación científica son inflexibles y se amparan en una bibliografía teórica ejemplar, lo cual le permite cumplir con uno de los más exigentes criterios académicos: ser modelo para futuras investigaciones. Definitivamente, queda desgarrado el velo sobre el tema, proporcionando un debido aporte al conocimiento del turismo sexual como un aspecto clave del turismo en general, aspecto que tanto le importa a la economía mexicana y al imaginario nacional.

David William Foster

Regents' Professor of Spanish and Women and Gender Studies
Arizona State University

Introducción

Este libro se imprimió gracias al soporte financiero otorgado por el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM; la obra emana del proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual masculino en México”, coordinado desde este Instituto y con soporte monetario recibido entre 2006 y 2010 por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Fondo SEP-CONACYT 2005-01, solicitud-50367); los autores de los capítulos que conforman esta obra, proceden de diferentes instituciones mexicanas y una más del extranjero, y sus antecedentes académicos son variados, de ahí que esta obra sea multidisciplinaria: asunto relevante, pues si bien hubo un interés por explorar la dimensión espacial del turismo-homoerotismo-sexoservicio, además de la geografía, fue fundamental integrar visiones teóricas y metodológicas provenientes de otros campos de las ciencias sociales, como la antropología y sociología.

Como la investigación se centró en conocer la relación del turismo y sexo-servicio en localidades mexicanas representativas, a partir de la visión de trabajadores sexuales que se involucran con clientes varones, ello significó un gran reto en términos teóricos y metodológicos, pues implicó indagar el turismo asociado con la sexualidad, en lo general, y con el homoerotismo, en lo particular y, a su vez, reconocer la multiplicidad de prácticas e identidades sexuales de los actores implicados; también hubo que conceptualizar el fenómeno que supone el intercambio de sexo por dinero, del que se pueden encontrar alusiones variadas como sexo-servicio, comercio sexual, trabajo sexual y prostitución, que en el marco del turismo y la globalización, tienen connotaciones específicas.

La reflexión de los asuntos anteriores da lugar a la primera parte del libro, “Turismo y diversidad sexuales”. En el primer capítulo se discute la interacción que guarda el turismo con la sexualidad, y se reflexiona sobre la validez del término “turismo sexual” para denominar tal vínculo y, enseguida, se aborda la relación que mantienen las identidades sexuales y prácticas homoeróticas con el turismo. Si bien los sujetos de estudio mantienen prácticas homoeróticas, ello no necesariamente implica que sus identidades estén ligadas con lo homosexual o lo gay, así, en los capítulos dos y tres se diferencian las prácticas de las identidades

sexuales, en una asociación directa con el trabajo sexual, y con alusiones multiescalares: lo global y lo local. Las bases teóricas anteriores sustentan el capítulo cuarto, en donde se expone la metodología espacial y socio-antropológica empleada para rescatar la visión que los sexoservidores tienen acerca de su implicación en el trabajo sexual y el turismo: la entrevista.

La segunda parte del libro, “Turismo y sexo en espacios abiertos: una perspectiva desde los sexoservidores”, se conforma de siete capítulos, donde se expone la interacción turismo-homoerotismo-sexoservicio de los siguientes lugares: en el interior del país, Ciudad de México y Guadalajara; en el litoral del Golfo, Veracruz; en el litoral del Pacífico, Acapulco y Puerto Vallarta; en el litoral del Caribe, Cancún; en la frontera, Tijuana. Para cada estudio se presenta un escenario del turismo, el homoerotismo y el trabajo sexual masculino y, enseguida, se expone la visión que los sexoservidores —especialmente aquéllos que laboran en espacios abiertos— tienen de su actividad, en el marco del turismo. Por último, en la tercera parte del libro, “Un estudio de caso sobre turismo masculino e Internet”, se integra un capítulo que discurre sobre el papel que juega Internet como facilitador de la interacción sexual en los viajes de varones que buscan sexo con varones, a través de la información de sitios “clandestinos” ubicados en múltiples ciudades mexicanas.

Primera parte
Turismo y diversidad sexuales

Capítulo 1. Aspectos teóricos del turismo asociado con la sexualidad y el homoerotismo

Anne Marie Van Broeck

KU Leuven, Bélgica

*Álvaro López López*¹

Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

En este capítulo se expone la plataforma teórica acerca de la relación turismo-homoerotismo-trabajo sexual, tanto a nivel mundial como en México, para lo cual se divide el trabajo en cuatro apartados.

En el primero, intitulado “¿Turismo sexual?: sun, sea, sand, sex”, se alude que la denominación tradicional de “Turismo de sexo” (*Sex Tourism*), es una terminología que puede ser un tanto reduccionista, en el sentido de que agrupa una gran diversidad de comportamientos sexuales en torno al escenario turístico; así, a partir de la literatura consultada, se rescatan términos como el de “Turismo y sexo” (*Tourism and Sex*), como propuesta que busca rescatar la diversidad de comportamiento sexual, en donde queda incluido el propio “Turismo de sexo”.

En el segundo apartado “Turismo asociado con personas de prácticas homoeróticas: la importancia del espacio”, se discute la pertinencia o no del concepto de “Turismo gay” (*Gay Tourism*) para referir a todos los comportamientos sexuales entre varones implicados en el turismo, en dos sentidos: por un lado, lo relativo a la identidad, pues los varones implicados sexualmente pueden auto-identificarse con etiquetas variadas (donde la gay u homosexual pueden ser solo algunas). Así, se rescata la propuesta de tres escenarios de la interacción homoerótica y el turismo: como el “Turismo homosexual” (*Homosexual Tourism*), el “Turismo gay” (*Gay Tourism*) y el “Turismo queer” (*Queer Tourism*). Por el otro, se discute la proclividad o no de los turistas homoeróticos en la búsqueda

¹ Se agradece a Gino Quintero Venegas su apoyo en la traducción al español de varios textos citados en este capítulo.

de experiencias sexuales, por encima de los heterosexuales, en donde se rescatan experiencias de otras investigaciones para valorar tal planteo.

En toda esta dinámica, el espacio geográfico tiene una relevancia significativa, en el sentido que éste tiene atribuciones culturales específicas que conllevan a una diferenciación del fenómeno turismo-homoerotismo.

En el tercer apartado “ ‘El otro’, el sexoservidor”, se pone de relevancia la presencia de la población local como parte significativa de la dinámica turismo-homoerotismo, y muy especialmente de los trabajadores sexuales, los cuales son los sujetos de estudio privilegiados en el desarrollo de este libro. En el marco de la diversidad sexual respaldada por el turismo queer, en donde las aparentes identidades marginales se erigen como poblaciones evidentes integradas a la dinámica turística de determinado lugar, los sexoservidores, a partir de sus percepciones individuales sobre el turismo, son sujetos relevantes a considerar, pues son un reflejo de las circunstancias culturales locales en términos de su identidad, pero al mismo tiempo, estos sujetos también son intervenidos por la cultura global del turismo, que privilegia la identidad gay.

En el cuarto apartado “México referido en el eje homoerotismo-turismo-trabajo sexual”, se refleja brevemente la producción académica en torno al homoerotismo-turismo-trabajo sexual en México. Muchas investigaciones reflejan que este tipo de turismo se sostiene a partir de un imaginario global de “el otro” mexicano, como un individuo exótico, salvaje, esencialmente erótico y proclive al sexo, construido a partir de medios masivos de comunicación. En tanto que esto es un mito, y que aún hay mucho por estudiar, las publicaciones son incipientes y su número no se corresponde con la intensa dinámica que al respecto vive este país.

¿Turismo sexual?: *sun, sea, sand, sex*

En los últimos decenios, el turismo de masas ha sido denominado como el de las “tres eses”: *sun, sea y sand* (sol, mar y arena). Una cuarta “ese”, *sex* (sexo), fue agregada después por Crick (2001), en reconocimiento de la importancia que la sexualidad tiene para el turismo. En tanto que la sexualidad es una actividad humana y, como tal, no solo está presente en la vida cotidiana de las personas, sino también en otros momentos como durante su tiempo libre, es comprensible que el sexo sea considerado crecientemente como un componente de las vacaciones (Altman, 2001).

Así, diversos estudios como los realizados por Clift y Carter (2000), Ryan y Hall (2001) y Hughes (2006), señalan que los turistas durante sus vacaciones

tienden a ser aún más proclives al ejercicio sexual. Al estar alejados del hogar y de sus restricciones habituales, muchos se sienten estimulados a levantar ciertas inhibiciones, lo que resulta en un incremento de las prácticas sexuales no solo entre los que viajan juntos (parejas existentes), sino también entre otros turistas que conocen en el sitio de destino, o entre turistas y gente local.

Las reglas sobre el encuentro sexual con gente desconocida son más informales durante las vacaciones por ser consideradas una fase 'liminal' (Ryan y Hall, 2001); el aspecto liminal del turismo se asocia con que, los turistas, al situarse en un escenario territorial diferente al de su cotidianidad, en un entorno propio del tiempo libre, en el que se alejan de las limitaciones cotidianas, eventualmente pueden experimentar un relajamiento de las contenciones vividas en el lugar de origen; esto puede llevar a comportamientos situacionales más laxos o, al menos, diferentes, en donde se pueden vivir nuevas experiencias y/o se incrementa la actividad sexual. Ryan y Hall (2001:101) dicen:

La noción de Turner (1974) de que las entidades liminales no son ni de aquí ni de allá, y que no son posiciones asignadas ni dispuestas por leyes, costumbres, convenciones ni ceremonias, ha sido utilizada para explicar parcialmente el espacio cultural que llena el turismo sexual (traducción propia).

Así, autores como Clift y Carter (2000), Ryan y Hall (2001) y Hughes (2006) han evidenciado que los/las turistas pueden incrementar o tener más oportunidades para el ejercicio sexual cuando están de viaje que en su vida cotidiana, ya con sus parejas o con individuos que pueden conocer durante sus periplos, sean estos turistas o pobladores locales. Al respecto Ryan y Hall (2001:101-102) dicen que "las relaciones de pareja habituales se abandonaron durante las vacaciones y los individuos fueron más propensos a participar en relaciones sexuales con extraños" (traducción propia); por su parte Hughes (2006:62) expone que:

... las vacaciones son oportunidades para relajar las normas de conducta y [...] los turistas realizan nuevos contactos sexuales y se arriesgan más con esos contactos. Los vacacionistas han reducido las percepciones de las consecuencias de la actividad sexual y algunas compañías —especialmente las orientadas a vacaciones para heterosexuales— incitan a la actividad sexual. La mayoría de los textos [en Clift y Page, 1996] concuerdan que los encuentros sexuales casuales parecen ser parte de la experiencia deseada de las vacaciones (traducción propia).

Algunos turistas viajan “con el propósito principal de tener encuentros sexuales mientras están fuera y, usualmente, bajo una escala comercial” (Hughes, 2006:65; traducción propia). El viaje que tiene el propósito específico de incurrir en relaciones sexuales comerciales ha sido llamado, habitualmente, “turismo de sexo” (*Sex Tourism*; Hughes, 2006:65). De acuerdo con Opperman (1999:261), el turista de sexo (o también llamado turista sexual) es visto, generalmente, como una persona que:

deliberadamente durante sus vacaciones tiene sexo; se mantiene fuera de su hogar, por lo menos, 24 horas; conoce al proveedor de sexo por primera vez; tiene relaciones sexuales como resultado directo de un intercambio monetario y obtiene una gratificación sexual en encuentros que duran, relativamente, poco tiempo (traducción propia).

Por su parte, Arramberri (2005:102) enfatiza el peso de la prostitución en el turismo de sexo, al referirlo como el de: “Aquellos viajes que tienen por meta principal mantener relaciones sexuales con personas prostituidas (sean hombres o mujeres; mayores de edad o menores)”. De acuerdo con estas definiciones, el “turismo de sexo” se revela como un ámbito de la prostitución en el que se insertan los viajeros que, alejados de su lugar de origen, compran sexo (Opperman, 1999:253; Figura 1). En este sentido, Sánchez Taylor (2001:749) dice: “Jeffreys (1998) argumenta que el ‘turismo de sexo’ es más preciso si se le llama ‘turismo de prostitución” (traducción propia).

De acuerdo con lo expuesto, se entiende como turismo de sexo a la actividad comercial consistente en comprar y vender actividades sexuales específicas, en la condición expresa de que el turista tenga como propósito principal y/o único de su viaje el consumo de servicios sexuales. Por lo tanto, este concepto es aplicable para una parte de la realidad, la cual más bien se caracteriza por múltiples interrelaciones e interacciones presentes entre al menos dos personas involucradas en una relación sexual, además de que en los viajes están implicadas muchas motivaciones, donde el sexo (incluido el comercial), puede ser solo una parte.

La exposición tradicional del turismo de sexo ha generado insatisfacción teórica por las limitaciones implícitas, por lo que varios autores como Opperman (1999), Ryan y Hall (2001), así como Bauer y Mckercher (2003), han manifestado la necesidad de ampliar la conceptualización.

Como se ha aludido, el sexo es solo un elemento que se suma a un amplio menú de intereses, necesidades y/o motivaciones turísticas, además de que con frecuencia ocurre que se puede participar de actividades sexuales (aun la pros-

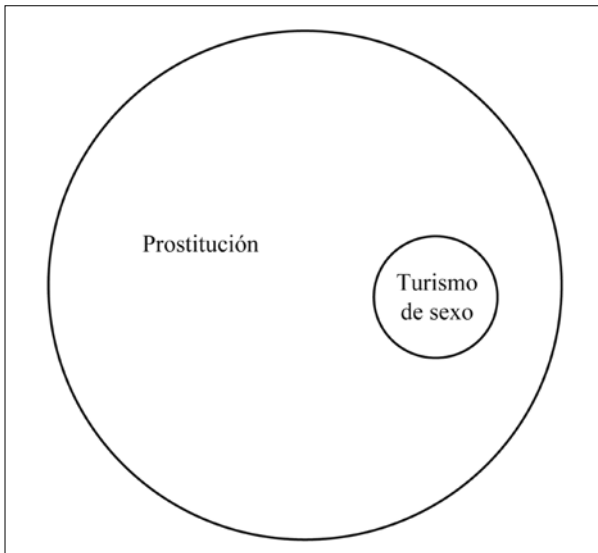


Figura 1. Prostitución y turismo de sexo.

Fuente: Opperman (1999:253).

titución), sin haber sido planeadas, pues más bien se dieron coyunturalmente (Opperman, 1999; Ryan y Hall, 2001; Bauer y McKercher, 2003).

El turismo de sexo no solo es buscado intencionalmente durante las vacaciones, también se puede presentar mientras se realizan actividades de trabajo —como el turismo de negocios, de conferencias, entre otros—, y no necesariamente están presentes los intercambios monetarios (Oppermann, 1999; Herold *et al.*, 2001). En realidad se ha constatado que, durante los viajes, el ejercicio de la sexualidad predominante es el de parejas de turistas ya constituidas al iniciar el periplo (con un eventual incremento en su frecuencia sexual), o entre turistas que formaron parejas nuevas en el trayecto (Carter and Clift, 2000), y en última instancia están las relaciones entre turistas y locales, con o sin pago.

La visión tradicional del turismo de sexo, muy asociada con la prostitución, ha generado el discurso de una victimización esencial de los hombres o mujeres que ofertan el trabajo sexual, lo que ha llevado a la difusión de múltiples prejuicios, como lo han puesto de manifiesto Oppermann (1999), Ryan y Hall (2001) y Herold *et al.* (2001). En esta visión, más bien emanada del “feminismo radical” (Herold *et al.*, 2001:979), donde el turista varón es el que viaja (y quien tiene el poder) y consume los servicios sexuales de una mujer (generalmente sometida).

El discurso tradicional del turismo de sexo ha ocultado múltiples interacciones sexuales en los viajeros y las viajeras; por ejemplo, la existencia de mujeres turistas que se vinculan sexualmente con varones conocidos en sus viajes, ya sea

que éstos ejerzan o no la prostitución (Oppermann, 1999; Herold *et al.*, 2001; Sánchez Taylor, 2001), o las relaciones sexuales entre varones, o entre mujeres, de prácticas homoeróticas, independientemente de sus identidades sexuales, donde la gay (dentro del denominado “turismo de sexo gay”, *Gay Sex Tourism*), es solo una de ellas (Puar, 2002a; Graham, 2002).

Pruitt y Lafont (1995), quienes propusieron el concepto de “turismo de romance” (*Romance Tourism*), con su estudio abrieron una nueva perspectiva en el vínculo sexo-turismo, pues incluyeron en su análisis a mujeres turistas y hombres, además de que también propusieron la existencia de relaciones sexuales sin intercambio monetario:

Los actores ponen énfasis en el noviazgo y no en el intercambio monetario por sexo. [...] Estas relaciones se construyen a través de un discurso del romance y de relaciones a largo plazo y la implicación emocional por lo general no está presente el sexo (*Ibid.*:423; traducción propia).

Este concepto tuvo algunas críticas, pues lo cierto es que el turismo de sexo y el turismo de romance no son mutuamente excluyentes como se ha puesto en discusión por Albuquerque (1998), Herold *et al.* (2001), Sánchez Taylor (2001), ni está esencialmente ligado con el género, como prejuiciosamente se asume: las mujeres son más proclives al romance y los hombres al sexo.

Opperman (1999) provocó una revolución en el análisis teórico del turismo-sexo, cuando hizo una crítica a la definición tradicional del turista de sexo (*Ibid.*:261). Según él, este prototipo del turista de sexo, tal como venía definiendo, es prácticamente inexistente, y más bien la situación del turismo y sexo y de los actores implicados, guardan una mayor complejidad a la pretendida. Para la exposición de sus argumentos, él planteó seis dimensiones de análisis (Figura 2).

La primera dimensión (Figura 2) alude a las “intenciones de tener sexo con desconocidos durante las vacaciones y con el propósito del viaje”. Antes del viaje, algunas personas no tienen intenciones de tener actividad sexual con desconocidos, mientras que puede haber otras que planeen exclusivamente su viaje con esta finalidad. El viaje puede tener solamente un propósito o varios (por ejemplo, descansar, conocer otra cultura, visitar a los amigos y hacer negocios) y, entre ellos, el sexo. Al preparar la maleta, podría ser que se pensara en llevar un condón, en caso de que pudiera requerirse, pero se contempla la posibilidad de que no se utilice; con este ejemplo se evidencia que los denominados turistas de sexo son individuos generalmente comunes y, potencialmente, coloca a todas las personas adultas en esta categoría.

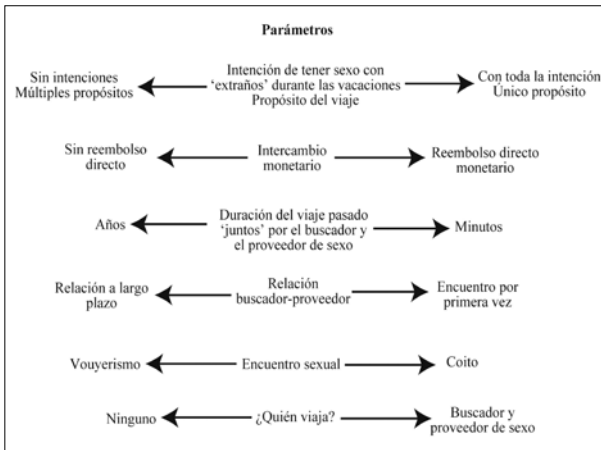


Figura 2. Esquema del turismo de sexo según Opperman.

Fuente: Opperman, 1999:255.

El “reembolso monetario” directo no siempre está presente como forma de gratificar lo sexual, pues existen muchos otros valores de intercambio que, eventualmente, pueden disminuir la carga que socialmente se le ha atribuido a la prostitución. Así, retribuir indirectamente con regalos, ofrecimientos de viajes, pagos de deudas, invitaciones a restaurantes, entre otros, pueden ser medios usados por los turistas para conseguir o premiar favores sexuales, pero desde luego que también se presentan los casos donde solo está presente el intercambio sexual y/o afectivo, sin ninguna intervención de lo económico. Es interesante reflexionar si ¿en la cotidianidad, las parejas que se dan regalos están gratificando o pagando “veladamente” la interacción sexual o están tratando de asegurar el mantenimiento de la relación? Se expone la pregunta, no con el afán de criticar la existencia de este tipo de intercambios, sino de revelar que cuando éstos se dan en el marco del turismo de sexo, se asume, sin juicio crítico, como algo moralmente negativo y en cambio la percepción es diferente entre parejas tradicionalmente establecidas.

La “amplitud del tiempo compartido entre el buscador y el proveedor de sexo” varía de algunos minutos hasta varios años, de acuerdo con el tipo de interacción sexo-afectiva que se dé entre ellos, como se expone en el siguiente punto.

La “relación establecida entre el buscador y el proveedor de sexo” depende de circunstancias sexuales y/o afectivas, por ejemplo, si un turista acude a un show de sexo en vivo (en el que incluso él puede o le pueden practicar una felación en cabinas privadas), por lo general el vínculo es breve, muy diferente con lo sucedido entre un turista que visita por temporadas, durante varios años, a una pareja con la que se mantenga una relación sexual y/o afectiva duradera. Asimismo, la

actividad sexual puede darse desde el primer encuentro de los participantes, o en ocasiones posteriores a haberse conocido.

El tipo de “encuentro sexual” no siempre está asociado con el coito, más bien puede tomar formas muy variadas como la masturbación o el voyerismo, tal como ocurre con la observación de cuerpos desnudos a través de las “vitrinas” de Ámsterdam, en marchas gay, en shows de strippers, del sexo en vivo en cuartos oscuros, en museos de sexo, entre otros.

El último aspecto es muy interesante, pues tiene de fondo la pregunta de ¿quién viaja en la interacción sexual asociada con el turismo? Tradicionalmente se asume que el viajero es el buscador de sexo/turista, pero es importante reconocer que muchas personas que ofertan servicios sexuales suelen desplazarse a las zonas turísticas en temporadas altas; asimismo, un aspecto controversial tiene que ver con vínculos sexuales establecidos en el ciberespacio, pues habrá que reflexionar qué tanta relación existe con el turismo-sexo en casos concretos, por ejemplo, cuando un buscador de sexo de determinado lugar del planeta, paga por observar vía Internet a otra persona, pareja o grupo de individuos teniendo relaciones sexuales: a fin de cuentas es un acto de voyerismo entre personas situadas en espacios diferentes.

A partir de las seis dimensiones anteriores, Opperman (1999) propone un esquema en donde la prostitución se superpone parcialmente con el turismo de sexo (Figura 3).

Después de Opperman (1999), varios autores continuaron con la reinterpretación teórica que resulta de la interacción del turismo y del sexo, pero es fundamental reconocer como se ha ido sustituyendo el término de “turismo de sexo” por el de “turismo y sexo”, debido a que éste es más neutro y da cabida a una gran cantidad de prácticas sexuales en múltiples contextos, donde el turismo de prostitución es solo una. Ryan y Hall (2001), por ejemplo, sugirieron tres dimensiones en la relación turismo y sexo, en donde presentan los extremos y una amplia graduación entre ellos: A. Como ya se había dicho, puede ser comercial o no, B. Las personas (sobre todo el sexoservidor/proveedor) pueden estar inmersas voluntariamente o en circunstancias de explotación y C. La sexualidad de los implicados puede permitir la confirmación de su integridad o un ataque a la misma (Figura 4).

De igual manera, McKercher y Bauer (2003) propusieron tres dimensiones con extremos y graduaciones cada una de ellas (las dos primeras también están contempladas en los modelos anteriores (Ryan y Hall, 2001; Opperman, 1999): A. Las motivaciones del viaje pueden definirse por el ejercicio del sexo y/o el romance, en forma muy importante o insignificante, B. Las relaciones pueden dirigirse hacia una experiencia positiva y beneficiaria o de explotación para los

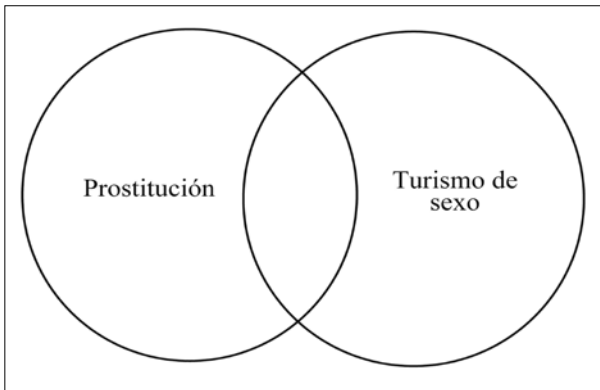


Figura 3. Prostitución y turismo de sexo redefinido.

Fuente: Opperman, 1999:262.

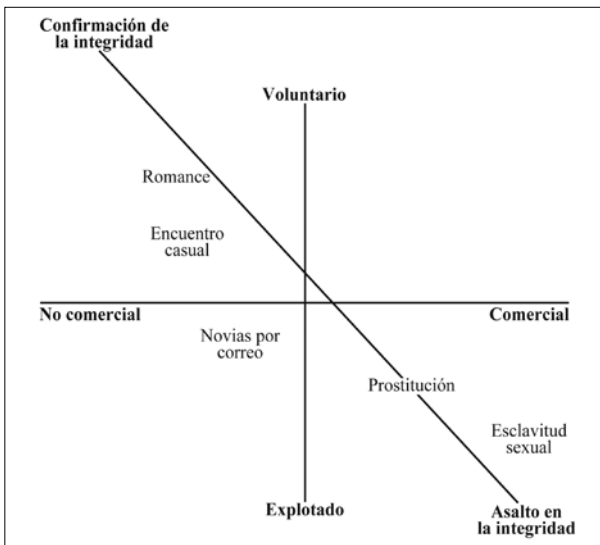


Figura 4. Paradigmas del turismo de sexo.

Fuente: Ryan y Hall, 2001:100.

participantes implicados (especialmente quien ofrece el sexoservicio), C. Estos autores agregaron una dimensión muy novedosa, que consiste en el reconocimiento que la “industria turística” tiene como facilitadora (ya sea mucho, poco o nada) en las prácticas sexuales (Figura 5). Con base en este planteamiento, es posible identificar, entre otros aspectos, como es que diferentes actores promotores, gestores, organizadores, planeadores del turismo, facilitan la interacción sexual; por ejemplo, la oferta de paquetes turísticos para “lunas de miel”, la promoción de mercado basada en imágenes paradisíacas de playas tropicales con cuerpos intencionalmente desnudos.

La presente investigación se enmarca en los planteamientos del turismo y sexo, pues se considera que la visión tradicional del turismo de sexo es limitante. En este capítulo se propone un esquema en el que se aprecian por separado los tres elementos considerados en todas las conceptualizaciones anteriores: turismo, sexo y prostitución (Figura 6). Se expone la intersección entre el turismo y la actividad sexual, y se evidencia que no todo el turismo gira en torno a lo sexual, ni todo lo sexual al turismo. Además, la prostitución está inmersa en la sexualidad, pero puede o no estar asociada al turismo.

A modo de ejemplificar un poco esta diversidad compleja, se puede señalar que los sectores de prostitución en muchas localidades turísticas del mundo, son solo una parte de áreas mayores en donde se contienen diversas formas de la sexualidad (zonas de “ligue”, discotecas que incluyen shows de sexo en vivo, bares con cuartos oscuros, etc.), y a estas partes pueden acudir con fines recreativos, tanto población local como turistas (ya sea que estén hospedados en estos sectores o no), y otro aspecto que se debe reconocer es que no todos los sectores de prostitución se traslapan con los sectores del turismo (Figura 6).

La mayoría de los estudios mencionados sobre el turismo de sexo y del turismo y sexo, han centrado su análisis en la heterosexualidad —particularmente hombres turistas que se vinculan con trabajadoras sexuales—. Sin embargo, en la investigación académica más reciente, el tema de las prácticas homoeróticas en

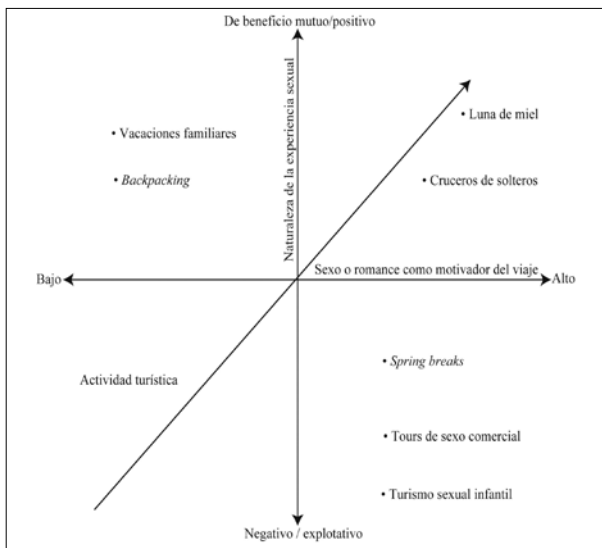


Figura 5. Relación entre turismo y sexo.

Fuente: McKercher y Bauer, 2003:6.

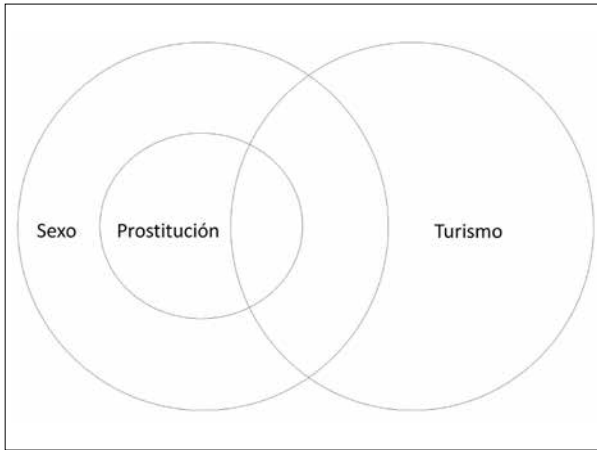


Figura 6. Relación entre turismo y sexo según Van Broeck.

Fuente: elaboración propia.

contextos turísticos así como el de las turistas en busca de sexo y/o romance, ha empezado a despuntar (López y Van Broeck, 2010).

Turismo asociado con personas de prácticas homoeróticas: la importancia del espacio

¿Turismo gay?

El turismo ejercido por varones con prácticas homoeróticas ha sido muy poco abordado en el mundo, de hecho, los estudios más conocidos se han publicado en inglés, de ahí la profusión del término turismo gay (*gay tourism*), el cual es una expresión dominante en la investigación académica para designar las implicaciones vinculadas al turismo de varones con prácticas homoeróticas, independientemente de que los sujetos (turistas o locales) asuman o no como propia, la identidad gay: caracterizada, entre otros aspectos, por “salir del clóset” o asumir públicamente la condición homoerótica (Herdt, 1992).

Hasta muy recientemente, además del turismo gay, otros términos se han incorporado para referir la dinámica del vínculo sexual entre hombres en contextos turísticos, como son el turismo homosexual (*homosexual tourism*) y, más recientemente, el turismo queer (*queer tourism*; Puar, 2002a:4 y 2002b:130), en un esfuerzo por evidenciar la enorme variedad de vivencias sexuales existentes entre los varones implicados en sus viajes, en términos de las identidades, los espacios geográficos y la temporalidad.

De hecho, el estudio de Graham (2002), es uno de los que establecen cierta diferenciación del turismo en función de las identidades de los individuos implicados y con una gran relevancia al espacio geográfico del turismo –si bien la visión fue dada más desde los viajeros que desde los receptores–, y en donde toma como base el hecho de saber si se mantiene o rompe la dicotomía establecida entre lo heterosexual y lo homosexual, y en función de si se fomenta o no la marginación:

... me enfocaré al turismo en términos de tres grandes categorías que se superponen: el turismo homosexual, el turismo gay y el turismo queer. Me enfoco en cómo cada uno de estos tipos contribuye a mantener o romper la dicotomía heterosexual-homosexual, y en particular, las formas de marginación –geográficas, sociales y culturales– que genera (Graham, 2002:18; traducción propia).

En tanto que la identidad homosexual es anterior a la gay (*cf.* Hernández, capítulo 3 de esta obra), el turismo homosexual es primero también e inicia en el siglo dieciocho en Europa y aun continúa en nuestros días. Graham (2002) lo caracteriza como una forma de viaje a modo de una fuga, en donde se abandona temporalmente el propio país para encontrar la liberación sexual en otro lugar que es menos represivo o al menos se ha construido tal idea del lugar al que se viaja.

Según Graham (2002), los orígenes de tales movimientos turísticos se encuentran en el Gran Tour, que motivó el desplazamiento de varones de la Europa del norte a la del sur, en una atracción por el arte renacentista (asociado con el homoerotismo latino y griego), el sol y el sexo; en medio del placer buscado se sitúan: la moral del norte de Europa dictada por el Estado y la moral del sur marcada por la Iglesia, lo que supone la búsqueda de placer inmersa en la marginalidad: un turismo de las márgenes, de las periferias.

La marginalidad está presente de múltiples formas, una de ellas es el hecho de que el espacio al que asisten los turistas homosexuales, es más bien clandestino o visto a sí mismo como clandestino (dentro de la dicotomía de la heterosexualidad-homosexualidad), donde existe el deseo de mantenerse en el anonimato, pues no hay una aceptación formal, si bien puede haber cierta tolerancia:

El turismo homosexual, entonces, implicó el viaje a lugares distantes o relativamente distantes. Esto es, dejar la homofobia del país de origen intacta, pues no representaba un desafío dentro del propio país. Sin embargo, hay casos extremos. Cherry Grove, localizado en Fire Island, a pocas millas de la costa este del

área metropolitana de Nueva York, llegó a ser un refugio para homosexuales en los años 1930s. Y se convertiría en una parte integral de la escena urbana gay de Nueva York en las próximas décadas y, como tal, en un desafío a la homofobia de América (*Ibid.*:20; traducción propia).

Desde el último cuarto de siglo pasado a la fecha –en correspondencia con el ascenso de la identidad gay en el entorno global–, el turismo gay se ha ido traslapando con el turismo homosexual, con una tendencia a su crecimiento y fortalecimiento, si bien esto es más bien notorio en los centros urbanos de Europa y América; según Graham (2002:20), estos lugares se caracterizan por ser altamente “reflexivos”, en el sentido de que mutuamente se refuerzan a través de una creciente conectividad mundial gay “en el que las visitas turísticas a las ciudades más importantes, contribuyen activamente a esta toma de conciencia”.

Sin embargo, los enclaves del turismo gay aún siguen siendo periféricos, “en el sentido de estar separados de la sociedad que los rodea” (*Ibid.*:21). Se trata de guetos, por lo general inmersos en porciones urbanas centrales, en donde los gays pueden sentirse en libertad, pero que al ser enclaves, no dejan de ser, en cierta forma, ajenos para el resto de la sociedad, por lo que se mantiene la dicotomía de lo homosexual respecto de lo heterosexual; por ejemplo, referir un complejo hotelero, un crucero, unos juegos olímpicos, una marcha gay, etc., tienen sentido por su oposición a la heteronormatividad, por lo que se sitúa fuertemente en un binarismo:

El turismo gay y lésbico se centra en los principales enclaves urbanos, complejos turísticos y eventos del calendario gay y lésbico. En términos de la distancia física [de lo gay con el resto], no suelen ser sitios marginales, pero pueden estar marginados social, culturalmente y en la toma de decisiones políticas, incluso en una ciudad como Amsterdam. Sin embargo, el turismo gay y lésbico está ocasionalmente motivado por preocupaciones sociales, culturales y políticas, que son explícitamente críticas de los regímenes hetero-normativos, incluso en el marco de las celebraciones lúdicas (*Ibid.*:35; traducción propia).

En contraste con los anteriores, el turismo queer trata de los varones que no están implicados en la dicotomía heterosexual-homosexual, aparentemente son individuos tan marginales (pues no están representados por las identidades más reconocidas) que son invisibles, pero que repentinamente empiezan a ser vistos como personas que siempre han estado ahí, en todos los espacios. Más adelante, en el apartado que habla del sexoservidor en el contexto turístico, se abundará

un poco más al respecto, pues se ha revelado en los estudios de caso de esta obra, que muchos trabajadores sexuales en México no son parte de las identidades gay u homosexual:

El turismo queer, como lo he descrito, evita cualquier distinción clara entre los heterosexuales y los homosexuales por lo endeble de cualquier división clara en los tipos sexuales. Lo hace al revelar la presencia simultánea queer en la historia de los lugares, instituciones contemporáneas –como el Gobierno italiano– en las celebraciones nacionales e internacionales como los Juegos Olímpicos, y por la recuperación de sitios históricos como áreas para celebraciones queer. Cuando es más efectivo, también actúa como punto focal para la acción en oposición a los regímenes hetero-normativos que trascienden lo binario homosexual-heterosexual (*Ibid.*:36; traducción propia).

Aunque como ya se ha visto, se aprecian terminologías emergentes, el turismo gay sigue siendo dominante en el discurso académico y político. Hughes (2002:300) refiere al turismo gay como la relación que guardan la orientación sexual del turista y sus vacaciones, en donde el espacio geográfico denominado como “espacio gay” tiene una participación fundamental en el fenómeno, en tanto es visto como un escenario de mayor tolerancia a la vida tradicionalmente; aunque se sabe relativamente poco de las actividades que estos individuos (denominados turistas gay), realizan en sus periplos, cada vez se amplían más los temas de análisis.

Los estudios predominantes del turismo gay son los que abordan la parte comercial de un consumidor que ha sido tradicionalmente desconocido, del que poco se ha sabido acerca de sus posibilidades y comportamientos en términos económicos. Del turista gay se ha tratado de indagar en qué gasta su dinero, sus destinos y tipos de viajes realizados, bajo la hipótesis dominante de que su identidad sexual determina las preferencias, motivaciones y experiencias vividas en los viajes; también se ha propuesto que, según su situación de marginación, el individuo gay tendrá un comportamiento específico como consumidor (Hughes, 1997, 2002 y 2006; Clift *et al.*, 2002).

¿Hasta qué punto son más proclives los gays/homosexuales, respecto de los heterosexuales, a implicarse sexualmente? Este es un asunto sobre el que se han presentado muchas especulaciones; por un lado, se sugiere que muchos homosexuales viajan teniendo presente el interés en vincularse sexualmente, es decir, que las prácticas sexuales son una característica casi esencial en sus vacaciones, pero también hay propuestas en el sentido de que los gays buscan el involucra-

miento sexual de manera indiferenciable respecto de los heterosexuales. De esta última propuesta, Hughes (2006:58), dice que otros autores han sugerido que no existen las “vacaciones gay típicas” (*typical gay holiday*):

Cox (2001) concluye que ‘no hay tal cosa como las vacaciones gay típicas’ (p. 249) y, de la discusión anterior, es posible identificar varias formas de vacaciones gay o lésbicas. El reconocimiento realizado frecuentemente es que entre las vacaciones de estos y del resto de la población no hay diferencias ni tampoco tienen un elemento distintivo gay o lésbico (Clift *et al.*, 2002a; Puar, 2002b; traducción propia).

A pesar de lo antes señalado, se considera importante presentar la reflexión básica que se ha hecho en torno a la proclividad o no del involucramiento sexual de los gays. Hughes (2002:301) propuso una tipología que alude las pautas que tiene el comportamiento de los hombres gay en sus vacaciones (Figura 7).

Hughes (2002) señala, respecto de las vacaciones de los hombres gay, que algunos mantienen patrones de comportamiento similares o escogen destinos similares o poco diferentes de personas no gay, o incluso que pueden evitar cualquier ámbito gay, o que por sus condiciones personales [como el viajar con familiares o con compañeros de negocios] pueden buscar mostrarse como heterosexuales; o también está el caso de individuos para los que no es importante involucrarse en escenarios gay, al igual de cómo viven cotidianamente en sus lugares de origen.

Pero sí existen también individuos que se asocian a lo gay, ya sea por la presencia de ciertos sitios específicos (como bares o discotecas); por la existencia de un pequeño sector gay (*gay village*), con más variedad de sitios de diversión que solo lugares aislados; o por toda un área o espacio gay (*gay space*), regularmente



Figura 7. Tipología de las vacaciones de los hombres gay.

Fuente: Hughes, 2002:301.

caracterizado por la concentración de bares, clubes, saunas, cafés, tiendas, residencias, así como de espacios públicos (como calles y parques) para la interacción social (Hughes, 2006:51). Al respecto, también Hughes (p. 56) señala:

Durante las vacaciones, los hombres gay esperan poder escapar de las características de su vida en casa que les causa dificultades y los fuerza a adoptar estrategias en contra del rechazo y la negación. Así, la elección del destino, posiblemente, es influenciada por las percepciones de la ‘simpatía hacia lo gay’ (*gay-friendliness*) del lugar. La gaycidad, o las dimensiones gay de las vacaciones y el destino, pueden tomar diversas formas. Éstas incluirán, por un lado, aceptación, tolerancia y la ‘simpatía hacia lo gay’ (*gay-friendliness*) y, por el otro, un verdadero espacio gay con lugares de reunión para gays y lesbianas. Este espacio, por sí mismo, puede ser un indicador de tolerancia y de simpatía hacia lo gay (traducción propia).

Respecto de los viajeros que se relacionan con lo gay en sus periplos, Hughes (2002:301; 2006:51) establece una diferencia de grupos (Figura 6), uno de ellos es el de hombres que, si bien no han enfocado sus vacaciones en función de lo gay, de repente hacen uso eventual de lugares amigables con los gay (*gay friendly*) o de los sectores gay de los lugares visitados, ocasionalmente porque algunos quieren evitar mínimamente los lugares expuestos a la homofobia.

Por otro lado, también están aquellos individuos (una cantidad menor respecto de los casos anteriores) que centralizan deliberadamente su viaje en la temática gay (*gay-themed* o *gay centric holiday*; Hughes, 2002:301; 2006:50-51); se establece un lazo inevitable entre la homosexualidad y los viajes/turismo, donde pareciera que el viajar es una característica fundamental inherente a la conformación de la identidad gay, como un estilo de vida (y también como la reafirmación de un estatus). Para ellos, el espacio gay y la experiencia gay es determinante en sus decisiones de viaje y subyace en el resto de requerimientos del viaje, lo cual concierne: a gente gay que no ha salido del “clóset” en su hogar, por lo que viven situaciones de marginalidad y en sus viajes buscan escapar a restricciones y normas cotidianas a través de su inclusión en lo gay, en los lugares visitados se pueden expresar con más libertad, al cobijo del anonimato; o a quienes buscan encuentros sexuales con varones y saben que ellos se facilitarán en los espacios de socialización gay.

Los viajes ofrecen para muchos hombres con prácticas homoeróticas, en contraste con lo ocurrido en su vida cotidiana, la oportunidad de expresarse como gays con relativa libertad, explorar nuevas experiencias, validar su identidad y ejercer su

sexualidad, en síntesis, reforzar su sentido de pertenencia a una comunidad. Estos viajes pueden ser cortos en tiempo y distancia, así como de cierta definida frecuencia, pero también pueden ser viajes de turismo o de más de una noche (Hughes, 1997).

El lugar tiene un peso ineludible en el turismo gay, tal como se ha esbozado líneas arriba, así Hughes (2006:56), al referir un estudio (Mintel, 2000), con los y las denominados(as) viajeros(as) gais en el Reino Unido, el 63% de los varones y el 43% de las mujeres dijeron que para ellos los lugares de confluencia gay (*gay venues*) fue un factor importante en su elección del destino, y solo pocos (alrededor de un 4%) buscaron el turismo temático gay o el centrado en lo gay. Por su parte, también en el Reino Unido, Hughes (2006:56) refiere que en el estudio de Clift y Forrest (1999a) se expuso que para los gays, son factores de elección del lugar de sus viajes, la posibilidad del descanso, relajamiento, confort y buena comida, –tal como ocurre con los heterosexuales–, pero además reconocen como importante la presencia de espacios gay, ante la posibilidad de socializar con otros gays y tener una buena vida nocturna.

Turismo homosexual/gay/queer y el sexo

Sin un aparente conceso –en cierta forma porque aún hay pocos estudios sobre el comportamiento sexual masculino-masculino en vacaciones–, en términos teóricos se ha discutido ampliamente el cuestionamiento: ¿el denominado turismo homosexual/gay/queer es necesariamente parte del turismo de sexo? Las respuestas son muy controversiales.

Sobre la postura de que son diferentes el turismo homosexual/gay/queer y el de sexo (independientemente de sus traslapes ocasionales), se dice que el ser un individuo con prácticas homoeróticas no significa que al viajar se tendrá sexo (al igual que quien se asuma como heterosexual, no por ello se involucrará en contextos sexuales); pero en el planteamiento de que el turismo homosexual/gay/queer es una especie de turismo de sexo, se sugiere que parte de la construcción de las identidades homoeróticas, especialmente la gay, se relaciona con frecuentes experiencias sexuales, por lo que en las vacaciones de estos individuos el sexo toma un peso aún mayor, y a veces el único.

Los estudios al respecto se han enfocado a buscar cierta tendencia con base en encuestas, pero por lo mismo los resultados no pueden ser tomados como una realidad inamovible, pues el ejercicio sexual, durante los viajes de individuos homoeróticos, depende del tipo de persona y las modificaciones de sus intereses personales y sexuales a lo largo de su vida, por lo que se insiste en que, para unos será importante y para otros no (Lück, s/f), tal como se puede apreciar en las siguientes citas, en las que se expone que el espacio geográfico o lugar de

las vacaciones, tiene un peso importante, sobre todo aquéllos reconocidos como espacios para la diversidad sexual masculina (y muy especialmente en contextos extranjeros), en tanto facilitan los encuentros sexuales, la libertad de expresión y autoafirmación, entre otros:

[Con respecto a la conducta sexual de hombres gay en el extranjero] la búsqueda del encuentro sexual es una motivación importante (Clift y Forrest, 1999a:616) [...] La dimensión social de las vacaciones y, en particular, su carácter gay, son importantes para, aproximadamente, un tercio de la muestra. Es de interés particular que el punto 'oportunidades para tener sexo' generó una respuesta equilibrada: 29.3% lo consideran muy importante, 35.3% importante y 35.4% no importante (*Ibid.*:622; traducción propia).

Sin sorpresa alguna, los hombres que vacacionan en 'destinos gay' son más propensos a tener nuevas y más parejas. La actividad sexual estuvo asociada con el hecho de vacacionar solo o con un amigo; con una 'vida gay' como motivación del viaje y con un alto número de parejas sexuales en casa. 'Los hombres gay son, considerablemente, más propensos que los heterosexuales a tener sexo con nuevas parejas durante las vacaciones' (Clift y Forrest, 1999b:290; traducción propia).

Ignorar la conducta sexual de los hombres gay durante las vacaciones es ignorar al sexo en un contexto que es, en algunas instancias, una característica que define la vida de los gays (Luongo, 2000:109-110; traducción propia).

Cox (2001) concluyó que existen oportunidades para participar en la cultura gay que no están disponibles en casa y que estar lejos del hogar da la oportunidad de 'experimentar' y 'salir' o consolidar una identidad sexual. Él sentía que su investigación mostró que la importancia para los hombres gay estaba más en la identidad que en la actividad sexual (Hughes, 2006:52) [...] Una proporción relativamente baja de hombres gay identificaron las oportunidades para tener sexo durante las vacaciones tan importantes como la planificación del viaje; sin embargo, 36.6% calificaron como importante 'poder socializar con otros hombres gay en espacios gay' y 39.1% calificaron a 'los lugares de socialización y la cultura gay' como 'muy importantes'. El 70.2% calificó de la misma forma a 'oportunidades para descanso y relajación' y el 29.3% a 'oportunidades para tener sexo' (*Ibid.*:56) [...] El contenido de un sondeo llevado a cabo en las ferias de viajes en Londres (1997-1998) fue similar al de la encuesta de Brighton (Clift

et al., 2002a). Las conclusiones fueron afines en cuanto a que casi la mitad de los respondientes mencionó haber tenido una nueva pareja sexual mientras se estuvo fuera y 30% tuvo cuatro o más parejas nuevas. Sin embargo, menos de la mitad de aquéllos que tuvieron sexo con una nueva pareja reportaron haber tenido sexo penetrativo (Hughes, 2006:65; traducción propia).

Aunque supuestamente los hombres que se vinculan sexualmente con otros hombres suelen tener más encuentros sexuales con desconocidos durante sus viajes que personas de otras prácticas, éstos son menos proclives a tener sexo inseguro (*Ibid.*:69-70).

¿Qué incentiva la pretendida proclividad de los varones gay a la interacción sexual en sus viajes, especialmente cuando éstos se realizan en los denominados “destinos gay”? Hughes (2006:64) refiere que los lugares adquieren su reputación de ser gay a través de la transmisión (de persona a persona) de mensajes que señalan la posibilidad de ejercer sexo casual con relativa facilidad; también, otro aspecto que fomenta la atracción hacia ciertos lugares por los gay, se relacionan con los medios que promueven ciertos destinos, en los que se expone cierto ángulo sexual de los lugares; múltiples guías de viajes como *Spartacus* (Gmünder y Bedford, 2007), y desde luego el Internet, a través de páginas web para gays y redes sociales para estos mismos individuos, exponen las oportunidades para “ligar” y eventualmente tener encuentros sexuales con gays en parques, playas, sitios a puertas cerradas, entre otros. Lo que también es cierto es que espacio gay ha sido frecuentemente asociado con espacios de encuentros sexuales.

Lo que se revela, es que hay una multiplicidad de varones homoeróticos con una gran diferenciación en su interés por vincularse sexualmente en sus viajes, incluso, una misma persona, a lo largo de su vida, puede tener más o menor proclividad a vivencias sexuales en sus viajes, de manera situacional. Por lo tanto, al igual que se diferenció entre turismo de sexo respecto de turismo y sexo, también se puede establecer una diferenciación entre “turismo homosexual/gay/queer de sexo” (*Homosexual/Gay/Queer Sex Tourism*) y “turismo homosexual/gay/queer y sexo” (*Homosexual/Gay/Queer Sex and Tourism*): en el primer caso el viaje de los individuos homoeróticos se articula a partir del eje del sexo y, en el segundo, el viaje es independiente de este eje, si bien no se descarta la vivencia sexual.

Si se procura, a partir de los términos anteriores, incluir las múltiples prácticas e identidades sexuales asumidas por individuos en el marco del homoerotismo, al menos para México (como ha quedado de manifiesto en los capítulos 2 y 3 de este libro), incluso se podrían plantear “turismo homoerótico de sexo” y “turismo homoerótico y sexo”. Para el primer caso se pensaría en individuos

que tienen prácticas e identidades sexuales con otros hombres (donde la gay es solo una de ellas), y que viajan en el afán de insertarse en un ámbito sexual con varones (y donde el gay es uno de esos ámbitos masculinos de interacción sexual, pero hay otros más como ya se ha enfatizado). El segundo alude a varones homoeróticos que, en su propósito de viaje, no se contempla como nodal el sexo, el cual es más bien circunstancial.

“El otro”, el sexoservidor

En la literatura explorada son pocas las investigaciones sobre el turismo y sexo comercial general (heterosexual), y menos aún el homoerótico; pero han sido todavía menos referidos los varones locales –denominados por Hughes (2006:53) como el otro (*The ‘other’*)–, como es el caso de los sexoservidores. Algunos aspectos referidos sobre los varones que se vinculan sexualmente en contextos turísticos son: que los sexoservidores suelen atender más locales que turistas; que el deseo de migrar es una motivación para que los sexoservidores se vinculen con turistas; que las políticas de prevención del VIH en sexoservidores suelen ser ineficaces, en tanto que no contemplan que los sujetos a las que van dirigidas asumen identidades sexuales muy variadas; que los turistas pueden ser una fuente de contagio de infecciones de tipo sexual, pero que también pueden ser una vía para incentivar su protección; la relevancia de los medios impresos y electrónicos para la promoción de sus servicios sexuales, entre otros.

Según Larvie (1999:164), en Copacabana, Brasil, aunque los turistas nacionales e internacionales son parte significativa de la clientela de los trabajadores sexuales –o “michês” en la denominación regional–, en términos de sus ingresos, lo cierto es que la mayor parte de sus clientes son locales, aun en la temporada alta del turismo, de modo que se puede concluir que la dinámica del trabajo sexual no es dependiente de los vacacionistas. Si bien esto es cierto, también es de reconocer que el mismo autor sugiere que hay un incremento en la interacción de los sexoservidores con el turismo, pero ello no invalida la idea de que en términos generales no es el turismo el único motor del trabajo sexual, sino más bien que es la población local la que determina en mucho esto.

Mientras que los turistas representan un número significativo de los clientes de los sexoservidores en esta área (y representan una parte importante de sus ingresos), la mayoría de los clientes son brasileños, incluso en la cúspide de la temporada turística. A pesar de que el trabajo sexual en este vecindario tiene vínculos fuertes con el turismo, tanto extranjero como nacional, no es completamente dependiente de él. Muchos de los clientes que adquieren los servicios

de los trabajadores sexuales son residentes de la ciudad y muchos de ellos residen en vecindarios de clase media y clase media alta ubicados a lo largo del frente de playa de la ciudad en el lado sur. Sin embargo, hay un incremento notable en el número de michês que trabajan durante la temporada alta del turismo, especialmente el verano y el Carnaval (Larvie, 1999:164; traducción propia).

Por su parte, Boushaba *et al.* (1999) refieren que en Marruecos, los varones entrevistados prefieren involucrarse con extranjeros, a los que consideran más generosos que los locales, y que además son vistos como la oportunidad para migrar al extranjero, sobre todo a Europa.

Respecto de Santo Domingo, República Dominicana, De Moya y García (1999:135-136) mencionaron que, más que en las calles, los varones que buscan vincularse sexualmente se encuentran en todos los espacios gays como hoteles, discotecas y bares (y también en lugares no gays), con el fin principal de recibir de un turista gay, dinero, regalos, invitaciones a viajes e, incluso, la posibilidad de ser invitados a otro país y migrar.

También, De Moya y García (1999:136) señalaron que, aunque hay una alta demanda de trabajadores sexuales jóvenes y maduros en Santo Domingo, algunos de los hombres más experimentados en la escena de la prostitución, tomaron el control del mercado sexual masculino e impidieron que los turistas accedieran a los jóvenes –de reciente involucramiento–, con la intención de reducir la competencia y mantener o incrementar sus ingresos. Otra estrategia utilizada por estos hombres, fue la trata de varones jóvenes de clase baja o media-baja, reclutados en barrios de la ciudad, a quienes se les permitía el acceso al mercado sexual con turistas gays, siempre que la mitad de sus ganancias les fueran entregadas a los intermediarios.

Aunque no son trabajos que asocien directamente a los trabajadores sexuales con clientes turistas, vale la pena rescatar los trabajos de Perlongher (1987) y Schifter (1999) en tanto que abordan y discuten las identidades de los trabajadores sexuales y de los propios clientes en contextos que tienen mucha similitud de América Latina: el primer autor reflexiona sobre lo ocurrido en Sao Paulo, Brasil y el segundo en San José, Costa Rica. Se destaca el hecho de que la masculinidad es una “atribución” altamentepreciada en el mercado del trabajo sexual, pero se devela el hecho de que se trata más bien de una teatralización, de una actuación, tras la que subyace una serie de historias personales que tienen mucha similitud con los trabajos que se presentan en esta obra.

Respecto de las infecciones de transmisión sexual, Ratnapala (1999:218) alude que los varones locales de Sri Lanka tienen cierto grado de involucramien-

to sexual con los turistas, situación que fue aprovechada estratégicamente para que estos visitantes fueran una vía de distribución de condones con los hombres locales, como parte de las acciones en contra de la transmisión del VIH, pues se detectó que el turismo había sido un factor de su diseminación, a partir del incremento de la penetración anal.

Otro aspecto abordado sobre los trabajadores sexuales locales que se vinculan con turistas, es la forma de contactar a sus clientes; es sabido del contrato verbal directo (ya sea en calles o en negocios a puertas cerradas), pero es más reciente el uso de medios impresos e Internet. Según Luongo (2000:124), respecto de los *escorts* de la ciudad de Nueva York que entrevistó, la mayoría de sus clientes turistas contactados por Internet fueron extranjeros o viajeros de otras partes de Estados Unidos y establecieron la comunicación cuando planeaban sus vacaciones, lo cual se entiende que les daba seguridad a los *escorts* en los clientes que recibirían; en cambio, los clientes turistas (la mayoría de negocios) que se enteraron de los *escorts* a través de medios impresos de alcance nacional, si bien eran muchos, los buscaban de manera impulsiva y solían cambiar de intención en último momento; lo anterior refuerza la idea de que aquellos turistas que no viajan deliberadamente en busca de sexo, aun que se les presente la oportunidad, eso no significa que necesariamente van a consumir un vínculo sexual.

También Luongo (2000:116), refiere de una entrevista con Keith Griffith—administrador de la página www.cruisingforsex.com, que ofrece información que facilita las vivencias sexuales a hombres que viajan por Estados Unidos—, que él consideraba que este sitio *web* más bien sería de utilidad para informar del ligue de hombres con otros hombres en su propia localidad, pero nunca pensó en la utilidad que tendría para la planeación del periplo de los vacacionistas en términos sexuales, al tiempo que descubría el uso creciente en este sentido:

Sabía que los hombres viajaban a lugares y siempre se proponían ir con cierto grado de conocimiento sobre adónde acudir para tener sexo cuando estuvieran allí. Pero nunca me di cuenta que eran hombres que iban a lugares solamente para tener sexo ahí. Pero los hay y eso es asombroso para mí (traducción propia).

Una página que tuvo circunstancias muy similares en México, en términos de que su consulta rebasó el interés de los locales y alcanzó el de los turistas, fue www.clandestinogay.com; este sitio ofrecía información de sitios informales para la interacción sexual entre hombres (e incluso los sitios para el contacto de sexoservidores). Como los sitios informales suelen ser difíciles de identificar por el ámbito académico, se decidió incorporar un texto (capítulo 11), que abordara

la dinámica de esta página de Internet, a modo de brindar un escenario de lo ocurrido más allá de las discotecas, bares o cantinas, como sitios reconocidos de confluencia de turistas inmersos en el homoerotismo durante sus viajes.²

Una de las reflexiones más destacadas acerca del trabajador sexual masculino que oferta sus servicios en contextos turísticos, tiene que ver con su sexualidad. Este es un asunto sumamente complejo, pues por lo general –aun en el ámbito académico–, se asumen como sinónimos las prácticas y las identidades sexuales (capítulos 2 y 3 de esta obra); por ejemplo, se suele considerar que un sexoservidor que se relaciona con un turista varón, es un gay, aunque esta persona asuma esta vivencia sexual como una condición de su trabajo y no se sienta atraído por los hombres; o también, que si un sexoservidor se auto-identifica como gay, pero se involucra, durante su trabajo, sexualmente con una pareja heterosexual, es bisexual.

Si bien no se ampliará esta discusión ahora, a la que por su difícil aproximación teórica, como ya se dijo, se han dedicado los capítulos 2 y 3, si es necesario decir que los términos gay (y aun homosexual), son insuficientes para referir las prácticas y las identidades de los servidores sexuales de las distintas regiones y localidades del mundo, en las cuales se tienen contextos culturales y categorías identitarias disponibles muy variadas; “lo gay” y “lo homosexual”, son identidades emanadas y difundidas en ciertos ámbitos de la cultura occidental –y dentro de ella, en ciertos grupos socioeconómicos–, así que tras la globalización de estas categorías, suelen usarse para explicar las prácticas sexuales de individuos que poseen otra realidad cultural con sus propios conceptos acerca de su identidad sexual.

Y aunque muchos sexoservidores se involucran con turistas transmisores de los conceptos gay y homosexual (los cuales adquieren su sentido en oposición a lo heterosexual), que han permeado con cierta rapidez en el ámbito global, ello no significa que tales categorías hayan sido asimiladas, necesariamente, con el mismo significado que tienen para los turistas. Pero a pesar de estas limitaciones conceptuales que se viven en las investigaciones referentes al tema, vale la pena señalar los esfuerzos realizados en la literatura del turismo y sexo entre hombres, en la incipiente diferenciación entre prácticas e identidades sexuales y, que sí han sido una preocupación constante en los estudios de caso de este libro.

Así, Hughes (2006:65-66) –en referencia a Sanders (2002)–, dice que Tailandia es famoso por su turismo sexual, tanto heterosexual como homosexual,

² La página desapareció subrepticamente, pero los hallazgos de esta investigación son muy valiosos para completar el panorama de la relación turismo y sexo entre varones en México.

el cual se tolera considerablemente en establecimientos a puertas cerradas como bares con *gogo dancers*, sitios de espectáculos de sexo, saunas y salas de masaje, en donde los servicios son provistos, tanto para clientes homosexuales como heterosexuales, si bien los locales no tienen tal polarización de identidades y, además, se destaca el peso afectivo de los vínculos entre locales y turistas –ocasionalmente de larga duración–, y no solo de orden sexual:

La sexualidad fluye en esta cultura y la polarización entre lo hetero y lo homo no prevalece. La participación en actos homosexuales no está proscrita, siempre que sea discreta. Algunos trabajadores sexuales no asocian su actividad sexual masculina con homosexualidad y continúan teniendo sexo con mujeres. Muchos clientes son nacionales y pareciera ser que los turistas son usuarios oportunistas de la existente industria del sexo (McKerchner y Bauer, 2003), aunque ‘la industria sexual masculina en Pattaya depende también, en gran medida, del turismo internacional’ (Mc Carmish, 1999:169). [...] Pattaya, un resort de playa al sureste de Bangkok, es bien conocido por la disponibilidad de trabajadores masculinos sexuales (*Ibid.*). En algunos casos se han establecido relaciones de larga duración entre los trabajadores y los turistas extranjeros –ya sea por el periodo de tiempo que dura el viaje o sobre una base regular anual recurrente. Las relaciones son percibidas por turistas y locales, a menudo, como participación afectiva, apego emocional y compromiso en vez de ser basadas en el sexo (traducción propia).

De igual manera en Tailandia, vale la pena referir el libro de Jackson (2000), quien expone la complejidad de la sexualidad de mujeres y hombres y lo fluido que resultan las experiencias sexuales; para los turistas es difícil comprender la permisividad en la sexualidad local, pero los locales tienen complejos procesos de entenderse a sí mismos en su sexualidad, al parecer con menos prejuicios que en Occidente.

También en Hughes (2006:66), se puede distinguir que algo muy similar ocurre en la República Checa, si bien se trata de un contexto cultural muy diferente al anterior:

La capital de República Checa, Praga, ha sido etiquetada como ‘el sitio preferido para el turismo sexual masculino gay austriaco’ (Bunzl, 2000:70). Un estudio de este turismo reveló que la mayoría de estos turistas eran de mediana edad y sin ningún tipo de familiaridad previa con los países de Europa central y oriental. Muchos de los ‘chicos’ checos no se perciben a sí mismos como gays

y los clientes alemanes y austriacos se niegan a ver a los chicos como prostitutas o admitir la posibilidad de que el dinero es un factor significativo en la relación. Ellos consideraban a los checos como los exóticos pero inocentes ‘otros’, y como los locales idealizados que aún no han sido contaminados por el occidente capitalista consumidor y quienes podían mostrar afecto inhibido y tener sexo sin restricciones (traducción propia).

En un ámbito cultural latinoamericano, de acuerdo con Larvie (1999:161), los trabajadores sexuales de Copacabana, Brasil que se vinculan con hombres locales y turistas, no necesariamente se identifican con las categorías identitarias globales más difundidas. Esto es fundamental en términos de la salud pública, pues como él también lo señala, las políticas de salud pública, al estar planeadas para varones asumidos con tales categorías, no logran llegar a la población que el gobierno desea:

Los estudios académicos de la era del SIDA han descrito a los michês como carentes de una identidad cohesiva, basado en prácticas sexuales o como profesionales en un segmento particular del intercambio sexual (Perlongher, 1987; Parker, 1988). En otras palabras, puede que no se auto-identifiquen como gays, bisexuales o incluso como trabajadores sexuales. Estos mismos estudios indican que muchos michês trabajan sólo esporádicamente y en espacios que están geográficamente distantes de sus lugares de residencia. Por estas razones los programas que tienen como objetivo a los hombres homosexualmente activos o a los trabajadores sexuales no los alcanzan (traducción propia).

Desde luego, también en el caso de México, los locales implicados sexualmente en el turismo —como los sexoservidores—, viven en múltiples identidades sexuales (López y Sánchez, 2004), pero por lo pronto, son loables las propuestas emergentes, como las de Graham (2002:26-27), respecto de que la interacción de varones en contextos turísticos supone la implicación de múltiples identidades sexuales, de individuos que hasta hace poco parecían invisibles y marginales socialmente, a los que no se les podía nombrar porque no poseían una identidad reconocida y, por lo tanto, parecían inexistentes, pero que repentinamente se revelan como presentes en la dinámica del turismo y sexo entre varones:

Una distinción simple entre el turismo gay y el turismo queer es que mientras el turismo gay confirma la dicotomía hetero-homo, el turismo queer revela que los marginales, la periferia y los excluidos, están en centros, en los que al principio

parecen no estar presentes. Más aún, los marginales sexuales no son una minoría o un grupo claramente circunscrito y fácilmente identificable. De manera simple, el turismo queer involucra la búsqueda, de lo que otros no han visto con anterioridad, pero de lo que son co-presentes. El turismo queer exhibe algunas características centrales de una relación queer al lugar (Bell y Valentine, 1995; Ingram *et al.*, 1997; Beemyn, 1997; Graham, 1998), a saber, la realización de que los lugares no son heterosexuales por default y que incluso, ostensiblemente, los lugares heterosexuales ocultan una presencia queer [...] Una dimensión queer se vuelve mucho más aparente cuando es difícil de mantener este tipo de “minorización”.

México referido en el eje homoerotismo-turismo-trabajo sexual

En cuanto a las identidades de los hombres que tienen prácticas homoeróticas en México, trabajos como los de Carrier (1985, 1995, 2003) y Lumsden (1991) sobre bisexualidad y homosexualidad en México central y occidental, arrojaron un poco de luz en el tema a pesar de que mostraron discursos esencialistas que, posteriormente, superarían los trabajos de Núñez (1994, 2005, 2007), Hernández (2001a, 2004, 2005a) y Vendrell (2001). Éstos últimos se enfocaron en la construcción social de las identidades sexuales en el contexto de las prácticas homoeróticas y las denominaciones particulares y específicas de los sitios en donde se llevan a cabo.

En México se ha reconocido una extensa diversidad de identidades sexuales de hombres que tienen sexo con otros hombres, de ahí que para el desarrollo de este libro, se dedicaron los capítulos 2 y 3 a la discusión de las prácticas y las identidades sexuales entre varones. En concordancia con esto, Cantú (2002:139-140), ya en materia del turismo, refiere al turismo gay y lésbico en México como una industria que emana de procesos globales que, si bien, tienen efectos específicos (influencias) en las sexualidades mexicanas y en la forma de apropiar su espacio, éstas son muy diversas y van más allá de lo gay:

El propósito de este ensayo es examinar dos lados del turismo queer “al sur de la frontera”: el desarrollo del turismo gay y lésbico en México y los efectos de esta industria en las sexualidades mexicanas. Antes debo decir que me refiero al “turismo gay y lésbico” como una industria basada en la identidad y al “turismo queer” como un mercado más extenso que engloba una multitud de identidades, que incluye tanto heterosexuales, bisexuales y transgéneros nativos

y extranjeros. Argumento que en la relación entre el turismo gay y lésbico y las sexualidades mexicanas se están trabajando las dimensiones de la colonización y la liberación sexual. Más aún, afirmo que para entender las sexualidades mexicanas, debemos alejarnos de los modelos culturales unidimensionales y examinar estas sexualidades desde una perspectiva más compleja y materialista que reconoce que la cultura, las relaciones sociales y las identidades están integradas en procesos globales (traducción propia).

También con respecto al turismo y las prácticas e identidades sexuales de sexoservidores que se vinculan con otros hombres adultos en México, se pueden señalar las publicaciones de List y Teutle (2008), López y Carmona (2008), Monterrubio (2008), Vargas y Alcalá (2008), Córdova (2010) y López y Van Broeck (2010), las cuales emanan del proyecto de investigación que alberga el desarrollo de este libro, en donde se refieren las localidades de Puebla, la Ciudad de México, Zipolite y Acapulco.

Por su parte Hughes (2006:110), a partir de los trabajos de otros académicos, refiere la importancia de cuatro sitios mexicanos en lo que él denomina el turismo gay: la Ciudad de México, Acapulco, Puerto Vallarta y Cancún; se evidencia que en México, de los turistas gays internacionales que se reciben, es dominante los provenientes de Norteamérica:

México es un país de 106 millones de personas, que colinda con Estados Unidos —en los estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas en particular. La discriminación está prohibida por la constitución mexicana. Hay una animada escena gay en varias ciudades y pueblos, aunque la homosexualidad no es universalmente tolerada en las áreas más rurales. La ciudad de México tiene una de las poblaciones gay más grandes del mundo, pero su vida gay es limitada. Acapulco (en la costa del Pacífico) tuvo una escena gay famosa a nivel internacional con espacios abiertamente gay antes de que aparecieran en la ciudad de México (Sánchez y López, 1997; traducción propia).

Puerto Vallarta, en la costa del Pacífico, conocida como el ‘San Francisco de México’ se ha desarrollado como el más importante destino turístico gay de México (Tatchell, 2002). Tiene una marina moderna y es, a su vez, un puerto para cruceros. Es una localidad (de más de 300,000 habitantes) que es un destino popular entre las familias mexicanas y, también, para hombres gay —principalmente estadounidenses y canadienses. Tiene, además de bares, clubes y una playa gay en la costa principal, una escena gay de hoteles y resorts (traducción propia).

Cancún, en la costa del Mar Caribe, es un pueblo turístico construido *ex profeso* en una isla y conectado al continente por dos puentes. Se trata de un destino de playa americanizado con resorts de lujo, hoteles, clubes y centros comerciales. No hay ningún resort gay u hospedaje gay como tal, pero es un destino *gay-friendly* con bares y clubes gay, así como una franja gay en la playa (Ferber, 2001; traducción propia).

Con respecto a las diferentes formas de vivir la sexualidad entre hombres mexicanos en contextos turísticos, Hughes (2006:55), al referir el trabajo de Cantú (2002), expone que hay una tendencia de que los turistas perciban a los locales mexicanos como exóticos, eventualmente inmersos en una especie de sexualidad salvaje, a partir de un imaginario que se refuerza de manera coloquial en los medios masivos de comunicación y en guías turísticas que muestran a los mexicanos como proclives al sexo:

Cantú (2002) cree que los turistas gay estadounidenses mantienen una mirada similar de México de los ‘otros exóticos’ y lo ven como un paraíso donde la sexualidad existe en su forma más ‘salvaje’. Las guías de viaje representan a los hombres mexicanos como sensuales y sexuales. Esta representación de los gays locales como un objeto fetichizado en un ‘paraíso exótico’ puede percibirse como una forma de neo-colonialismo, una construcción colonial de la aventura con la perspectiva del sexo tabú (Puar, 2002b; traducción propia).

Con respecto a los estudios existentes sobre la prostitución adulta masculina-masculina, el trabajo etnográfico de Liguori y Aggleton (1999) analiza las prácticas de los masajistas en los baños-sauna de la Ciudad de México quienes, entre otros servicios, ofrecen sexo a sus clientes. Lara (2005), estudia los clubes nocturnos que visitan los militares estacionados en la capital y las diferentes actividades –incluida la prostitución masculina– que allí se realizan. En el occidente de México, la identidad y la vida sexual de los hombres que practican sexo con otros hombres –algunos de ellos prostitutos– se explora en el amplio estudio etnográfico conducido, en Guadalajara, por Carrillo (2002). También Sánchez y López (1997 y 2000) exponen en el caso de la Ciudad de México, los núcleos de socialización entre hombres y en donde el trabajo sexual también está presente. Finalmente, Córdova (2003, 2005) explora las identidades sexuales que surgen por la prostitución masculina-masculina en la ciudad de Xalapa (en el oriente de México).

Con respecto al turismo y sexo entre personas heterosexuales, los estudios de De Ocampo (2003), así como el de Van Broeck y De Ocampo (2003) en la isla de Cozumel, exploran la vida de los chicos costeros que ‘andan’ con mujeres turistas; esta investigación, realizada desde la perspectiva de los *sharks* (forma en que se autodenominan estos jóvenes), contrasta bruscamente con otros estudios sobre *springbreakers* en donde el prejuicio y las percepciones sensacionalistas se interponen al conocimiento objetivo acerca del sexo y turismo (Palma, 2007).

Capítulo 2. La diversidad sexual y de género en el trabajo sexual de los hombres con otros hombres

Joan Vendrell Ferré

Universidad Autónoma de Morelos

Introducción

Este artículo tiene como finalidad presentar algunas propuestas y reflexiones teóricas para analizar el trabajo sexual de los hombres con otros hombres en el marco de la globalización de la sexualidad y del turismo sexual en México. Se parte de la perspectiva antropológica social y de las aportaciones de los estudios de género y diversidad sexual, con el objeto de contribuir a la creación de un marco teórico-conceptual que facilite a la geografía la tarea de realizar análisis territoriales de la sexualidad entre varones.

El análisis surge de la convicción de que no es posible comprender el turismo sexual de varones con otros varones sin tener en cuenta el contexto del fenómeno, distinguiendo en él dos niveles fundamentales: *a)* el de la globalización, que implica un proceso de “universalización” de determinadas maneras de concebir las conductas sexuales (incluyendo las comerciales) y de integrarlas en la noción que de sí mismos tienen los individuos (identidad), y *b)* el de las formas de comercialización del sexo determinadas por los procesos globalizadores, entre las que se incluye el turismo sexual. Para la elaboración de estos puntos se ha usado ampliamente el trabajo de Altman (2006).

La globalización de las identidades sexuales

Los comportamientos de carácter homosexual existen en prácticamente todas las sociedades registradas por la etnografía y la investigación histórica, pero la forma como los individuos integran estas conductas en una determinada noción de sí mismos depende del contexto histórico-cultural. En este sentido, se puede

decir que si bien la posibilidad homosexual³ es universal, su concreción en forma de prácticas, saberes, ideologías o identidades es tan diversa como diversas son las culturas humanas, incluyendo la variabilidad cultural al interior de lo que comúnmente se conoce como “sociedades complejas”.⁴

En el contexto de la globalización, aparece la universalización de formas de identidad homosexual (según el modelo lésbico-gay)⁵ originadas históricamente en ciertos países occidentales, fundamentalmente en el ámbito anglosajón. México es uno de los países que ha recibido la influencia de esta nueva forma de concebir las identidades homosexuales, que en un principio no se corresponde con las identidades locales o tradicionales, y que origina un proceso de renegociación de las mismas (“gaycización”).⁶

Estas formas “importadas” de identidad, a las cuales Altman (2006) llama formas “modernas” de ser homosexual, interfieren y a veces amenazan con sustituir las formas más “tradicionales”, que suelen implicar inconformidad de género, travestismo, o formas de tercer género o sexo. En algunas sociedades tradicionales las conductas homosexuales pueden ir asociadas a una noción de tercer sexo, o a la existencia de sexos y géneros supernumerarios (Martin y Voorhies, 1978), pero también a formas especiales de socialización (incluyendo las iniciaciones), o a derechos y restricciones vinculados a la ciudadanía (Melanesia, antigua Grecia, etc.).⁷

³ Dicha posibilidad, de hecho, formaría parte de una posibilidad bisexual más amplia para la especie humana, de la que tanto la homosexualidad como la heterosexualidad constituirían recortes. Al respecto, véase Vendrell (2009).

⁴ Sobre las sociedades complejas y su tratamiento por parte de la antropología, véase la compilación de Banton (1980).

⁵ La noción de homosexualidad, así como la figura del “homosexual”, son de orden médico, surgen en el siglo XIX, e implican las ideas de enfermedad y, por lo tanto, de curación. El homosexual, en este sentido, tanto masculino como femenino, es una anomalía que debe ser corregida. El homosexual se convierte en “gay” cuando toma conciencia política, defiende su especificidad con “orgullo”, se niega a ser tratado por el orden médico y, en cambio, pelea por sus derechos sociales y políticos. En un primer momento, el movimiento gay intenta cambiar la sociedad; más tarde adopta políticas de inserción de carácter asimilacionista, como el derecho al matrimonio y a la adopción. Para un resumen ilustrativo de estos procesos, véase Spargo (2007). El caso de las mujeres homosexuales es ligeramente distinto, dado que su visibilidad social ha sido casi siempre menor (Walkowitz, 1993), y en el caso del movimiento lésbico es necesario tener en cuenta sus cruces con el movimiento feminista. Para una historia del movimiento lésbico feminista en México, véase Castro (2009).

⁶ Uno de los ejemplos mejor conocidos y estudiados en el ámbito mexicano podría ser el de los muxe’ del Istmo de Tehuantepec (Miano, 1998, 2002, 2003).

⁷ Una bibliografía exhaustiva sobre la diversidad (homo) sexual en las perspectivas etnográfica e histórica queda fuera de los alcances y las intenciones de este trabajo. El lector puede

Aparece una “subcultura” lésbico-gay con un carácter global (aunque manteniendo peculiaridades locales), lo cual quiere decir que “los miembros de grupos particulares tienen más en común a través de fronteras nacionales y continentales que lo que tienen con otros miembros de sus propias sociedades definidas geográficamente” (Altman, 2006:140). Esto puede ser importante a la hora de comprender ciertos aspectos o ciertas formas del turismo sexual masculino, no solo porque el turismo masivo –en el que se inserta el turismo sexual– es un fenómeno global que tiende a difundir y homogeneizar las identidades sexuales, sino por las posibilidades inter-fronterizas de reconocimiento que plantea.

El modelo lésbico-gay implica el desarrollo de comunidades lésbicas y gay constituidas en un orden geográfico, es decir, con áreas definidas en las grandes ciudades, desarrolladas a veces según el modelo del gueto urbano (Pollak, 1987). La pregunta sería hasta qué punto se encuentra implantado este modelo en las grandes ciudades mexicanas, y cuál es su relación con el turismo sexual masculino en México. De entrada se puede afirmar, acorde con los trabajos aquí presentados, que existe una relación estrecha.

Es necesario tener en cuenta que la idea misma de una división estricta entre homosexualidad y heterosexualidad es bastante reciente, pues data del siglo XIX (Guasch, 2000 y 2006), y que de hecho la delimitación de la noción de homosexualidad (y por tanto, la de “homosexual”) precede históricamente a la de heterosexualidad (y de “heterosexual”). Anteriormente, todos los indicios apuntan a la posibilidad por parte de los hombres de involucrarse en relaciones sexuales con otros hombres de formas más o menos habituales, sin que eso implicase verse a sí mismos, o ser vistos, como homosexuales (ni como “gay”, concepto todavía más reciente).⁸ Esto parece haberse mantenido hasta tiempos actuales en México, donde han subsistido y todavía subsisten formas tradicionales de organizar las

encontrar un buen compendio etnohistórico en Cardín (1984) y referencias bibliográficas más amplias en Guasch (2000, 2006) y Vendrell (2001, 2005).

⁸ La década clave en el paso de la denominación “homosexual”, dominante en el discurso médico-legal, a la de “gay”, preferida como autodefinición de los individuos, parece haber sido la de los setenta del siglo pasado. Como apunta Spargo (2007:39), “La palabra ‘gay’ [alegre], aplicada a las mujeres de dudosa reputación en el siglo XIX, se utilizó en la década de 1960 como una alternativa de ‘homosexual’, un hecho que provocó la consternación de algunas personas que lamentaban la corrupción de un vocablo ‘inocente’”. En los setenta, los individuos anteriormente clasificados como “homosexuales” empiezan a definirse cada vez más como “lesbianas” o gays, pasando así de una identidad susceptible de patologización y criminalización –y que por lo tanto debía ser objeto de cura o de ocultación– a una identidad que se elige, se afirma, se muestra con orgullo y se convierte en símbolo de resistencia (Ibid.:39 y ss.).

prácticas sexuales homoeróticas, y formas tradicionales de identidades de género asociadas al homo-erotismo. Los trabajos más recientes dan cuenta de la persistencia en México de una amplia gama de “personajes” o de identidades difíciles de reducir al par homosexual/heterosexual: mayates, chichifos, jotos, locas, entre otros (Miano, 2003; Núñez, 2001).

Desde una perspectiva antropológica, se impone también la cautela ante los sistemas binarios de sexo-género. La noción de “diversidad sexual” solo en cierta forma permite superar estas dicotomizaciones. En realidad, la “diversidad sexual” supone el reconocimiento de una fragmentación del campo sexual que solo se ha hecho posible una vez definido este campo.⁹ Las primeras formulaciones, tanto del ámbito de “lo sexual” como de sus “variaciones”, son de orden médico, y muy deudoras de una valorización de las conductas organizada según el par “normal/patológico”, o “norma/desviación”. Aunque la diversidad ha adquirido en la actualidad una valorización positiva, fundamentalmente gracias a los movimientos feminista y lésbico-gay, y más recientemente a lo que se conoce como *queer*, sigue siendo un modelo ubicado dentro del “dispositivo de sexualidad” definido históricamente en el Occidente contemporáneo (Vendrell, 2007). Por ello, algunos autores o movimientos proponen una superación de estas categorías: en ciertos casos se prefiere hablar de disidencia, y en otros se recuperan conceptos como el de bisexualidad originaria, polimorfismo (ambos procedentes de Freud), o el de transexualidad en el sentido de una sexualidad no reducida a identidades “mono-sexuales” (homosexual o heterosexual; Mieli, 1979). Las categorías procedentes del mundo anglosajón pueden resultar especialmente inadecuadas para el ámbito latinoamericano. Tomás Almaguer (1995) clarificó esta cuestión en un excelente artículo sobre las identidades sexuales asumidas por los “hombres chicanos”.¹⁰ Dennis Altman la retoma y llega a conclusiones prácticamente idénticas:

⁹ Hablar de diversidad sexual solo tiene sentido en una cultura que haya definido un campo de “lo sexual” como algo con sentido y existencia propias al margen de las relaciones de parentesco, el sistema de géneros, o la organización de la producción y la reproducción sociales en un sentido amplio. Únicamente en la sociedad occidental contemporánea, en el contexto específico de lo que se denomina “la modernidad”, ha tenido lugar la construcción de un dispositivo de sexualidad que define lo sexual o “la sexualidad” como categorías, correlativamente a la noción del “sexo” en un sentido biológico (macho/hembra). A partir de las nociones de sexo biológico y de sexualidad, se construyen categorías como la de “homosexual” y, posteriormente, la de “heterosexual”, par básico a partir del cual irá emergiendo la noción de las “sexualidades diversas”, articulado con la noción de identidad (Foucault, 1996; Vendrell, 2004, 2005, 2007).

¹⁰ Para el caso mexicano, véase Liguori (1995) y la investigación de Block y Liguori (1992) sobre los “patrones bisexuales propiciados por la cultura sexual mexicana”, en especial en los “estratos socioeconómicos bajos”, y concretamente en obreros de la construcción.

Desde luego que la mayor parte de la literatura sobre América Latina recalca que la *identidad* homosexual (como una forma distinta de las prácticas homosexuales) se relaciona con el rechazo a las expectativas del género dominante, de modo que “un verdadero hombre” puede tener relaciones sexuales con otro hombre y no arriesgar su identidad heterosexual (...) Así la *naturaleza* y no el *objeto* del acto sexual se convierte en el factor clave. Sin embargo, también existe evidencia de que esto está cambiando, y un concepto más occidental de identidad homosexual se establece por sí mismo, en especial entre las clases medias (Altman, 2006:145).

Trabajo sexual e identidad

Existe una polémica no resuelta en torno al tema del intercambio de servicios sexuales por dinero. Para algunos, la prostitución debería desaparecer, al ser entendida como una forma de “esclavitud sexual” y, por tanto, opuesta a los derechos humanos básicos. Otros defienden el derecho de los adultos a usar su cuerpo (en forma “sexual”) para ganar dinero, junto con todos los derechos implícitos en la concepción laboral de este uso del cuerpo. El término “trabajadora (o trabajador) sexual” aparece como intento de superar las connotaciones negativas de la categoría “prostituta” (o “prostituto”).¹¹ Los conceptos de “trabajo sexual” y “trabajadora (o trabajador) sexual” surgen del ámbito de los propios trabajadores sexuales, y con ellos se pretende redefinir el sexo comercial para pasar a verlo como una actividad generadora de ingresos o una forma de empleo, y ya no en términos de las características sociales o psicológicas de una determinada clase de mujeres o de hombres (*Ibid.*:159-160). Sin embargo, conviene ser igualmente conscientes del aval que esto puede suponer a la conversión del cuerpo en mercancía, en un sistema socio-económico donde las personas tienden a ser vistas como bienes de consumo en un mercado de trabajo crecientemente desregularizado, y donde los individuos se ven prácticamente obligados a elaborar su propia mercadotecnia (Bauman, 2007). En este sentido, es comprensible que la venta del propio cuerpo –o de sí mismo– como objeto de consumo sexual pueda ser equiparada a la venta de la fuerza de trabajo en general –o de sí mismo como trabajador–, pero con ello se elude entrar en una crítica de fondo del sistema que

¹¹ Puede ser interesante recordar aquí el intento efectuado hace unos años de popularizar el término “sexo-servicio” (y el concomitante “sexoservidora”), también como alternativa a prostitución, intento que no parece haber tenido demasiado éxito. No queda claro a qué se pueda haber debido la creación del concepto de sexo-servicio, a no ser que se tratara de insertar a las sexoservidoras –y los sexoservidores– en el “sector servicios” de la economía del país.

nos convierte a todos en consumidores y consumidos, en bienes de consumo y, en definitiva, en objetos.

Una buena muestra de las complejidades de esta polémica se encuentra en el reciente libro de Celeste Arella *et al.* (2007) sobre el caso de Barcelona, en cuyo título aparece el término “prostitución”, y en el subtítulo el de “trabajadoras sexuales”. Aunque las autoras muestran su preferencia por la segunda denominación, parecen persistir las dificultades para desprenderse por completo del primero. De hecho, cabe preguntarse si palabras como “prostituta” (o “prostituto”) o “puta” (aquí el masculino “puto” adquiere connotaciones diferentes, en el sentido de homosexual afeminado, o “maricón”), no podrían ser empleadas en un sentido reivindicativo, dándoles la vuelta y “positivándolas”, como se hizo en su día con el término inglés *queer*. En este sentido parecen ir iniciativas como el libro *Yo puta*, de Isabel Pisano (2005), llevado al cine con el título *Whore*, y que constituye un buen muestrario de testimonios y una inteligente reflexión sobre la comercialización del sexo, incluyendo la pornografía. El libro lleva por subtítulo “Hablan las prostitutas”. De igual modo, Regina de Paula Medeiros (2000) optó por un contundente *Hablan las putas*, al publicar su tesis doctoral sobre “el mundo de la prostitución” en Barcelona. Daniel Welzer-Lang *et al.* (1994), en su estudio sobre la ciudad francesa de Lyon, que incluye el trabajo sexual masculino, titularon *Prostitution: les uns, les unes et les autres*. Diez años después, Raquel Osborne (2004), en un trabajo colectivo sobre “derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI”, opta por hablar de trabajadores/trabajadoras del sexo, y quizá sea esa década la que marque la diferencia en cuanto a la presencia y la preferencia por el nuevo término. Por supuesto, el término “puta” también puede ser empleado, todavía hoy, con sus connotaciones negativas para defender las posiciones abolicionistas; es el caso de Gemma Lienas (2006).

Como apunta Altman, desde mediados de los años ochenta del siglo pasado, desde el Segundo Congreso Mundial de Putas celebrado en Bruselas, existe una demanda claramente formulada de que la prostitución se redefina como un trabajo legítimo, y de que a los que lo practican se les considere ciudadanos –y trabajadores– de pleno derecho. Sin embargo,

[...] la mayor parte de la gente que se involucra en el sexo a cambio de dinero no tiene conciencia de que ello engloba su identidad central, y bien puede sentir repulsión ante la idea de organizarse en torno a una identidad que rechazaría con energía. Es un hecho que el dinero estará involucrado en una gran cantidad de encuentros sexuales en casi cualquier economía al contado, y que la gran mayoría de tales transacciones no involucrarán a personas que se identifican a sí

mismas como trabajadores profesionales del sexo, sino que ven el asunto como una entre varias estrategias para sobrevivir (Altman, 2006:162).

De igual modo,

[...] debemos recelar de aquellos estudios que proclaman que 36% de los trabajadores sexuales son positivos/negativos/usan condón o lo que sea: esto presupone una población fija, lo que en realidad es una ficción peligrosa. Parece útil pensar en la prostitución no como una condición o identidad fija sino como un flujo continuo que va desde la prostitución organizada, pasando por los burdeles, las agencias de acompañantes y demás, hasta las transacciones no premeditadas que resulten de encuentros ocasionales (*Ibid.*:163).

En las sociedades occidentales contemporáneas existe

un énfasis creciente sobre las ideas de identidad y satisfacción individuales, y en el vínculo de estos conceptos con la sexualidad. Uno de los temas dominantes en el pensamiento occidental posfreudiano acerca del sexo ha sido explicar por qué la sexualidad es tan fundamental en nuestro sentido del yo y, por lo tanto, la base de las identidades política y psicológica (*Ibid.*:164-165).

Ahora bien, no cabe dar por supuesto que esta identificación entre la sexualidad y la satisfacción personal o el placer individual se den de manera automática en el trabajo sexual. Este último puede ser una manera incidental de construir las identidades de los que lo practican, pero el cuerpo y su uso sexual con fines comerciales pueden verse simplemente como un medio de ganarse la vida, más que como un espejo y proyección de una determinada identidad personal.

La comercialización del sexo en el marco de la globalización

El trabajo sexual es un aspecto de la llamada “industria del sexo”, en creciente interrelación con la economía global.¹² Juega ahí un papel importante el desarro-

¹² La industria del sexo alude a la producción de productos y servicios variados de carácter “sexual”, desde los objetos, ropa y todo tipo de gadgets que es posible encontrar en una sex shop, hasta el trabajo sexual, pasando por la pornografía en sus diversos soportes. En una interesante tesina, Héctor Daniel Guillén Rauda (2009) ha analizado “la producción porno mexicana” en tanto que industria cultural, trabajo que prosigue actualmente en su tesis de

llo del turismo, convertido en la primera industria mundial: al parecer “el sector turístico representa ya más del once por ciento del PIB mundial y este porcentaje podría duplicarse en 2008” (Lipovetsky, 2007:56). Por tanto, no es posible comprender el fenómeno que nos ocupa –turismo sexual– únicamente desde la óptica del trabajo sexual, sino que resulta igualmente necesario referirlo al desarrollo de estas industrias turística y sexual en el marco de la globalización. Este incremento de la comercialización del sexo, en cualquiera de sus modalidades, no puede ser vista como algo inocente, o como algo banal, pues, como apunta Altman:

... las políticas neoliberales que apresuran el “crecimiento” económico y la destrucción de los apoyos tradicionales, también obligan a más gente a realizar servicios por contrato [...] y prostitución” (Altman, 2006:170).

Cabría investigar cómo puede estar influyendo la “neo-liberalización” de la economía mexicana –y su “turistización”–¹³ en un incremento del trabajo sexual en el país, y qué formas adopta este crecimiento.¹⁴ Por ejemplo, ver si en saunas o negocios de masajes (en este caso, los orientados hacia una clientela de hombres que gustan de las relaciones homoeróticas) se detecta un crecimiento del comercio sexual en sustitución de un sexo de carácter más ocasional que pudiera haberse practicado antes en dichos establecimientos (Liguori y Aggleton, 1998), y qué parte de dicho crecimiento tiene que ver específicamente con el incremento del turismo.

Aun aceptando esto, y lo ya dicho sobre el trabajo sexual como conversión del cuerpo en mercancía en el marco de la economía política capitalista globalizada, resulta esencial para este libro tener en cuenta que la dinámica del trabajo sexual masculino tiende a ser diferente que la del femenino. Ante esto, hay que evitar extraer conclusiones precipitadas a partir de los estudios, informes, reportes periodísticos, etc., efectuados sobre el trabajo sexual y su mundialización, y que se refieren fundamentalmente a las mujeres (Michel, 2006). En el caso brasileño, por ejemplo, se ha detectado que “para muchos hombres la acción de

doctorado, centrada en una empresa mexicana especializada en “porno amateur”. De igual modo, el turismo sexual podría ser analizado desde la conjunción de la industria del sexo –o de una parte de ella, la más directamente vinculada al sector terciario, como el trabajo sexual en tanto sexo-servicio–, con la también así llamada “industria turística”.

¹³ En Lagunas (2006) puede encontrarse el análisis de los efectos de la “turistización” de ciertos espacios mexicanos, incluyendo los efectos de estandarización, modificación del imaginario, distorsiones espacio-temporales y reterritorialización.

¹⁴ Para el caso concreto de la explotación sexual de menores, véase Azaola (2000).

la prostitución puede en realidad estar más encaminada a una forma ritualizada de transgresión sexual que a ser la clase de transacción de sexo por dinero que ocurre comúnmente entre mujeres o travestis que desempeñan el trabajo sexual” (Patrick Larvie, citado en Altman, 2006:172-173). Es un hecho conocido que existe un porcentaje significativo de hombres jóvenes que se prostituyen (o que efectúan “trabajo sexual”) para disfrutar del sexo entre varones, mientras mantienen la ilusión de no ser ellos mismos “homosexuales” (Mieli, 1979).

Igualmente, es posible encontrar en el imaginario cultural imágenes diferentes por lo que respecta al trabajo sexual femenino y al masculino. La mujer puede ser vista como víctima o, en tanto que viciosa o mujer fatal, vista como alguien “amoral”. Por su parte, el “prostituto” aparece como “depredador o violento, como en los cuentos-lecciones morales de la vida real de hombres famosos (Sal Mineo, Pasolini, Versace) asesinados por prostitutas” (Altman, 2006:173), encarnándose en personajes como los “*ragazzi di vita*” italianos (Mieli, 1979), los “chaperos” o los “chichifos” mexicanos. En los medios de comunicación aparece el estereotipo de la prostituta redimida, junto con la tendencia contraria a “retratar la prostitución masculina en los países más pobres como algo rodeado de un cierto nivel de ‘diversión’ recíproca” (Altman, 2006:173), aun cuando se reconozcan las desigualdades subyacentes.

Es necesario incorporar la investigación sobre el trabajo sexual a teorías de más amplio alcance sobre economía política global. De hecho, lo que actualmente se llama “sexualidad” puede ser contemplado como una forma de economía política de los cuerpos, cuya aparición histórica es prácticamente simultánea a la de la economía política *sensu stricto*. Desde esta perspectiva, la “sexualidad”, como concepto, juega un papel parecido a los de “producción” o de “trabajo” en la economía política capitalista. La sexualidad, entonces, debe ser entendida en relación con el mismo tipo de sociedad que produce la economía capitalista; de hecho, solo cobra su pleno sentido en el seno de esta sociedad –de su economía, su política, su religión, su cultura o su ciencia y su técnica–. Parafraseando a Jean Baudrillard (1996), es posible afirmar que la sexualidad es en sí misma un producto histórico que produce la ilusión de su propia historicidad. Lo mismo podría ser aplicado al “trabajo sexual” contemporáneo en relación con otras formas de compra/venta y uso y disfrute, en general, de los cuerpos.¹⁵ Como afirma Altman (2006:174), “a pesar de su trascendencia económica, la prostitución sigue sin ser analizada como un negocio”, y priman todavía acercamientos

¹⁵ Sobre la modernidad de la “prostitución” (antecedente del trabajo sexual globalizado), se pueden consultar los trabajos de Solé (1993) y Varela (1997).

desde la óptica moral, la psicológica, etc. Dado el volumen de negocio implicado, las actitudes hacia el sexo comercial están cambiando en muchos países, en los cuales existe la tendencia a despenalizar determinadas formas de trabajo sexual y a verlo como una industria que debe ser regulada, y ya no simplemente como algo a eliminar.

La rapidez del cambio económico en muchos territorios del planeta incrementa el comercio sexual, y el trabajo sexual puede ser el medio más accesible de supervivencia para los marginados por culpa de la desindustrialización, la marginación, el colapso del bienestar social, etc.; incluso en los países ricos. En el trabajo sexual se evidencia la división de clases y se corre el riesgo de “sobrestimar enormemente la libertad de elección de que dispone la mayoría de quienes ejercen este oficio” (*Ibid.*:176). Sin embargo, tampoco se puede caer en el estereotipo contrario de ver a los que “escogen” la prostitución como los más marginados. Si bien existe gente que se ve obligada a vender su cuerpo para sobrevivir, otros lo hacen como una opción libremente elegida, y no se pueden emitir juicios generalizadores sobre el trabajo sexual sin distinguir adecuadamente ambos casos.

El término “trabajo sexual” parece implicar una cierta forma de igualdad en cuanto al poder económico o de negociación, ya que supone un contrato laboral entre cliente y proveedor; pero, ¿es esto cierto en determinadas condiciones, en ciudades de países en desarrollo, como Ciudad de México, en un contexto en el que el turismo, sexual o no, puede constituir la fuente primaria de ingresos de las familias?

Para cerrar este capítulo, y a modo de conclusión, valgan las siguientes palabras de Dennis Altman:

La única generalización que quizá sea verdadera es que la prohibición no funciona [...] incrementa los riesgos a la salud y la inseguridad de los trabajadores y beneficia al crimen organizado [...] La penalización de la prostitución –y la negación de los derechos civiles básicos a los trabajadores sexuales– es un factor significativo para perpetuar una serie de prácticas que equivalen a la esclavitud sexual (*Ibid.*: 179).

Capítulo 3. Sexo comercial entre hombres: una aproximación antropológica en espacios turísticos mexicanos

*Porfirio Miguel Hernández Cabrera*¹⁶

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Introducción

El objetivo de este capítulo es proponer, desde la antropología sobre la experiencia homoerótica, algunas reflexiones teóricas para el análisis geográfico de las múltiples y heterogéneas identidades sexuales y prácticas homo-eróticas de los hombres que, en el marco del turismo sexual en México,¹⁷ se encuentran implicados en la venta de servicios sexuales a otros hombres.

Se parte de la premisa de que los procesos de identificación sexual de estos hombres están en función del campo sexual de la región en que operan y de la dinámica territorial de los espacios turísticos específicos. Más allá de la mera identificación de un conjunto de categorías sexuales antropológicas para cada región geográfica de estudio, la intención aquí es aportar a la geografía un marco teórico-conceptual que permita analizar, cuestionar y denunciar las dinámicas de poder y las múltiples dimensiones sociales y subjetivas que presenta el fenómeno.

Desde la perspectiva antropológica, la primera y la última palabra sobre el significado de los actos sexuales en el marco del sexo comercial entre hombres la tienen los mismos protagonistas de dichos actos. En la venta de servicios sexuales entre varones,¹⁸ tanto el vendedor como los compradores –o clientes– gestionan

¹⁶ Dedico este trabajo a mi querido amigo Álvaro López.

¹⁷ Si bien en nuestro país existe una amplia oferta de servicios sexuales por parte de mujeres travestis y trans-género (personas con órganos sexuales de macho que son socializados como hombres y que pasan como mujeres: “locas”, “vestidas”), este trabajo se centra básicamente en el análisis de la participación de los hombres masculinos en este fenómeno.

¹⁸ Los términos “varón” y “hombre”, y sus formas en plural, se utilizan aquí de manera indistinta.

sus identidades sexuales.¹⁹ Esto es importante, ya que tanto a nivel del conocimiento vulgar, como del conocimiento científico generado por algunos investigadores sociales, se tiende a pensar que todos los hombres implicados en el sexo comercial se adscriben a la identidad “gay”, lo cual no necesariamente se ajusta a la realidad del fenómeno en México y en otros países. Si a esto se agrega el estudio de la dimensión territorial en el contexto del turismo sexual, el fenómeno cobra particularidades todavía más relevantes.²⁰

En la segunda sección de este capítulo se abordan los significados del concepto de identidad desde la teoría de los actores sociales propuesta por Giménez (1997), para posteriormente exponer las particularidades de la dimensión sexual de la identidad y los enfoques teóricos (esencialista y construccionista) que en los estudios lésbico-gay (*Lesbian and Gay Studies*; Abelove *et al.*, 2005; Plummer, 1992) se han propuesto para la comprensión antropológica de la identidad sexual y, específicamente, de la identidad gay. Se analiza cómo el desarrollo de las posturas teóricas construccionistas en la Academia, el de la llamada “teoría *queer*” (*queer theory*) y del campo de los “estudios *queer*” (*queer studies*; Jagose, 1996), llevó a cuestionar el esencialismo y el binarismo “homosexual/heterosexual” implicados en el enfoque identitario gay, lo cual contribuyó al reconocimiento de la complejidad y la diversidad de las identidades sexuales y de las prácticas homo-eróticas en muchos ámbitos de análisis, incluyendo el del sexo entre hombres con fines comerciales.

En el ámbito de la antropología nacional, el antropólogo mexicano Guillermo Núñez Noriega ha desarrollado y aplicado la teoría *queer*, el posestructuralismo francés, la antropología británica y las teorías feministas al estudio de las relaciones homoeróticas y amorosas entre hombres (Núñez, 1994; 1999; 2001; 2004; 2007; y 2009). Debido a la solidez y al rigor de su trabajo teórico y etnográfico, y a su perspectiva crítica e innovadora, la tercera parte de este capítulo se nutre de los aportes de este autor a lo que él llama “los estudios de los hombres” y “la antropología sobre la experiencia homo-erótica”. En este sentido, se expone el contenido de las categorías “experiencia homo-erótica” y “existencia sexual”, propuestas por Núñez (1999 y 2007) como nociones abiertas y alternativas a la noción de identidad sexual. Del mismo modo, se aborda el carácter social e históricamente construido de la categoría “hombre” y sus significados en México, así como las críticas que Núñez hace a las visiones antropológicas extranjeras que

¹⁹ En este capítulo el análisis se enfocará en las identidades sexuales del vendedor de servicios sexuales.

²⁰ Esa dimensión se abordará aquí de manera tangencial, ya que el enfoque se centra en las especificidades de identidad sexual de los hombres que se dedican al sexo comercial en ese contexto.

constituyen lo que él llama el “modelo dominante de comprensión de la experiencia homoerótica entre varones en México” (Núñez, 2007:274), y a las dicotomías del sistema homoerótico tradicional mexicano.

En la cuarta sección se aborda el sexo comercial entre hombres como parte del fenómeno homoerótico y se presenta un análisis del mismo desde la perspectiva antropológica de la experiencia homoerótica. Aunque en sus estudios Núñez no aborda el sexo comercial entre hombres (solo alude a él en algunas ocasiones), (Núñez, 2007), su perspectiva profunda e integral sobre las relaciones homoeróticas entre varones proporciona muchos elementos teórico-conceptuales para intentar un análisis propio que lo abarque explícitamente. De este modo, se proponen las categorías “sexo comercial entre hombres” y “vendedores de servicios sexuales” como nociones operacionales de abordaje al fenómeno de interés. Asimismo, se presentan algunas características de los vendedores de servicios sexuales adscritos al sistema homoerótico tradicional y al sistema homoerótico moderno, gay y post-gay.

En la quinta y última parte de este capítulo se cuestionan las dicotomías del sistema homoerótico tradicional aplicadas al ámbito del sexo comercial entre hombres y se identifican algunas características del sistema homoerótico moderno gay y post-gay en dicho ámbito. A partir de este cuestionamiento, se pone énfasis en la necesidad de reconocer la diversidad sexual, genérica, cultural y subjetiva de los vendedores de servicios sexuales en el marco del turismo sexual, para lo cual se echa mano de la literatura sobre el tema y de algunos resultados de las investigaciones que conforman el presente volumen.

Las consideraciones finales apuntan a la necesidad de continuar el trabajo interdisciplinario entre la antropología y la geografía, con miras a entender el sexo comercial entre hombres como un fenómeno ideológico que no solo está influenciado por la dinámica territorial de una cierta región turística estudiada, sino que está determinado por las políticas sexuales y de género que producen y reproducen los significados de ser hombre y de las relaciones entre los hombres.

Antropología, geografía y turismo sexual comercial entre hombres

En la antropología mexicana, los estudios sobre diversidad sexual cobraron auge a mediados de la década de los noventa del siglo pasado. Aunque se ha investigado sobre diversos tópicos, el interés se ha centrado en el estudio de las identidades homosexuales y gay (Hernández, 2005b). En lo que respecta a la investigación sobre la compra-venta de servicios sexuales, son más los estudios dedicados a la

participación de las mujeres trans-género.²¹ En el estado de Veracruz están los trabajos de Córdova (2004 y 2005) y Ponce (2008); en la ciudad de Colima y su zona conurbada, González (2001 y 2003) ha analizado la construcción de la identidad “gay-travesti”²² y su vinculación con las disputas por espacios y territorios, y en Ciudad Netzahualcóyotl sobresale el trabajo etnográfico de Prieur (1998) con “trabajadoras sexuales” trans-género.

Sobre la compra-venta de servicios sexuales entre hombres masculinos los estudios son escasos. Destacan los de Córdova (2001, 2004 y 2005) acerca del “trabajo sexual masculino” de los “chichifos”, “mayates” y “chacales” en la ciudad de Xalapa, Veracruz. Por su parte, Liguori y Aggleton (1998) investigaron dos tipos de “comercio sexual masculino” en la Ciudad de México: el callejero, ejercido por “travestis”, y el realizado por “masajistas” en los baños públicos de vapor.

La insuficiencia de estudios acerca de la compra-venta de servicios sexuales entre hombres masculinos en México representa una oportunidad muy valiosa para incursionar en este campo con una perspectiva antropológica y ampliar el conocimiento sobre las dimensiones culturales implicadas en el fenómeno. Como es bien sabido, el abordaje interdisciplinario de cualquier objeto de investigación amplía las oportunidades de generación de conocimiento y comprensión de los fenómenos. Para ello es necesario, primero, estudiar las características regionales de los modos de relación sexual y afectiva entre hombres y analizar sus particularidades culturales locales, para después investigar y explicar las complejas dinámicas del sexo pagado entre varones en el ámbito del turismo sexual. Para entender la diversidad de identidades sexuales y prácticas homoeróticas que participan en el fenómeno es preciso ampliar los marcos teóricos interpretativos y tener en cuenta la coexistencia de un complejo grupo de experiencias, categorías y significados identitarios sexuales y de género²³ en las diferentes regiones del país, además de la categoría moderna y globalizada de “gay”.

²¹ Las mujeres trans-género nacen con órganos sexuales de macho y son socializados como hombres, pero en un momento dado de su vida adoptan permanentemente la identidad de género femenina y los estilos de vida de las mujeres, y pueden tener un gusto sexo-afectivo por hombres o por mujeres. Se diferencian de las mujeres transexuales porque éstas se someten a operaciones quirúrgicas para cambiar de sexo modificando sus órganos sexuales de macho a hembra.

²² Las mujeres travestis transitan ocasionalmente de varón a mujer vistiendo con las ropas del género femenino y adoptando los comportamientos femeninos. Entre éstas se encuentran las que gustan del travestismo y de las relaciones sexuales exclusivas con hombres, y las que, a la par de que disfrutan de vestirse de mujer, gustan del sexo solo con mujeres. En este caso se hace referencia a las primeras.

²³ Lamas (1986:4) define al género como lo que culturalmente se considera propio de cada

Turismo sexual y turistas sexuales

El turismo, como práctica social en la que los viajeros (los turistas) se inmiscuyen temporalmente en otros contextos culturales, es un fenómeno que permite analizar los múltiples intercambios que tienen lugar entre los visitantes y los pobladores locales, incluyendo el ejercicio de la sexualidad. El turismo sexual es una vertiente muy importante del turismo y, como señala López:

En el ejercicio de la actividad turística masiva mundial se ha reconocido que, en la actualidad, una de las principales motivaciones que los turistas tienen para desplazarse a otros espacios, es la intención de ejercer su actividad sexual con personas conocidas durante el viaje. Así, el turismo sexual, visto desde la Geografía, es un fenómeno espacial resultante de la práctica de la actividad sexual que el visitante tiene durante su tiempo de viaje, en otro lugar que no es el de su domicilio habitual y con individuos conocidos durante el propio viaje (López, 2007-2009:2).

El turismo sexual es un concepto muy amplio que incluye clasificaciones; aquí se reconocen dos tipos: aquel cuyo fin expreso es la búsqueda de satisfactores sexuales (por ejemplo, el “turismo gay”), y aquel en el que la actividad sexual se presenta como una oportunidad adicional al motivo de viaje principal (negocios, recreación, experiencia cultural). En ambos casos está presente el ejercicio de la sexualidad, que puede ser producto de un intercambio libre entre las personas participantes (turismo sexual no comercial), o bien derivar de una transacción

sexo; y en otro texto agrega:

Tomando como referencia la diferencia sexual, las personas construyen una codificación del mundo y los seres humanos, considerando que ciertos comportamientos, atributos y sentimientos son ‘propios’ de los hombres y otros ‘propios’ de las mujeres. Este proceso de simbolización es el género, que se expresa en un conjunto de ideas, prácticas, discursos y representaciones sociales que organizan a la sociedad en femenino y masculino, como reflejo simbólico de la diferencia sexual. El sistema de género perfila una reglamentación diferenciada –una doble moral– que prescribe y reafirma un papel distinto para hombres y mujeres.

Por su parte, acerca de la distinción entre las categorías sexo y género, Lagarde (1990:61) afirma:

Sexo: es el conjunto de características físicas, fenotípicas y genotípicas diferenciales, definidas básicamente por sus funciones corporales en la reproducción biológica; se les asocian algunas características biológicas no reproductivas. Género: es el conjunto de cualidades económicas, sociales, psicológicas, políticas y culturales atribuidas a los sexos, las cuales, mediante procesos sociales y culturales constituyen a los particulares y a los grupos sociales.

comercial (turismo sexual comercial). El turismo sexual comercial alude al intercambio sexual entre el turista y aquellos pobladores locales que se dedican a otorgar sus servicios a condición de recibir una retribución monetaria u otros bienes, mientras que el no comercial hace referencia a las oportunidades de intercambio sexual derivado del flirteo (o “ligue”) entre el turista y las personas implicadas, que pueden ser pobladores locales o bien otros turistas, sin que medie un intercambio monetario (*Ibid.*). El turismo sexual comercial, así pues, se realiza en el contexto de lo que se ha dado en llamar “prostitución”, “trabajo sexual” o “sexo-servicio”, términos que se discutirán más adelante.

Los destinos turísticos son espacios idóneos para el intercambio cultural entre los turistas y los prestadores de servicios sexuales y, concretamente, para estudiar las maneras en que éstos gestionan su sexualidad en el marco de las relaciones comerciales. Con sus lugares de diversión, sus prestadores de servicios sexuales con características específicas (mujeres, hombres, travestis, trans-género) y sus diversas maneras de realizar la compra-venta de servicios, el servicio sexual se inserta en la dinámica territorial del turismo. La investigación sobre el turismo sexual comercial entre hombres supone el análisis de las dinámicas territoriales particulares que posibilitan las relaciones entre prestador del servicio y cliente/turista, y de las condiciones sociales y culturales en las que se despliegan las categorías de identidad sexual. El prestador de servicios sexuales gestiona su identidad sexual de acuerdo con los patrones culturales del campo sexual²⁴ imperante en la región geográfica en la que opera.

²⁴ Núñez (1999) define campo sexual como el “conjunto de representaciones hegemónicas expresadas en un discurso de fuertes tintes médicos, y un discurso religioso” que actúan en el ámbito sexual regional y que:

se constituyen en la fuente principal de la construcción de las subjetividades y, con ello, de las relaciones de poder entre los sujetos [...]. Además, se instalan como las únicas representaciones válidas, legítimas, construyendo un sentido de los límites y una censura en amplios sectores de la población [...] a estas representaciones hegemónicas se oponen otras que se caracterizan por criticar las relaciones de poder que prevalecen en la sociedad al nivel de la existencia sexual, o por transgredir las limitaciones impuestas al placer y al deseo erótico en particular –y a la existencia del individuo en general– por las representaciones hegemónicas. Esta lucha social al nivel de la representación de la existencia sexual de las personas, se puede aprender como un campo de fuerzas donde podemos distinguir posiciones dominantes y dominadas: instituciones y personas que vía las prácticas sociales tienden a imponer determinadas representaciones sobre la existencia sexual de las personas, así como personas e instituciones que resisten y disputan la tendencia a la imposición de tales representaciones, articulando otras maneras de representar la sexualidad. Este campo de fuerzas y posiciones lo hemos conceptualizado siguiendo al teórico francés Bourdieu (1990:282), como ‘campo sexual’ (Núñez, 1999:34-35).

El estudio de la dimensión territorial del turismo sexual abre caminos para entender las múltiples variantes implicadas en el fenómeno del sexo comercial entre varones. La aproximación antropológica permite analizar las categorías sexuales y de género, las subjetividades y significados implícitos en la actividad y la manera en que el sistema patriarcal²⁵ y sus categorías dominantes –como la de “identidad gay” y su entronización en el marco de la globalización– obscurecen y silencian formas de sexo comercial entre hombres más complejas y heterogéneas.

El estudio de las identidades sexuales en la antropología

El estudio de la identidad ha estado presente a lo largo del desarrollo de la antropología, y son clásicas las investigaciones sobre, por ejemplo, las identidades étnicas, nacionales y de clase. En años recientes, los estudiosos de las ciencias sociales han puesto en la palestra el debate sobre la identidad como un tema que requiere ser re-conceptualizado. De esta manera, en estos momentos se debaten teóricamente y se estudian empíricamente otras dimensiones identitarias de los hombres y las mujeres en sus relaciones sociales. Una de esas dimensiones de la identidad es la sexual, la cual ha sido abordada ampliamente por la antropología internacional (Weston, 1993) y nacional (Hernández, 2005b).

Los discursos modernos de la sexualidad parten del supuesto de que todos los hombres que practican sexo con otros hombres lo hacen movidos por una necesidad intrínseca de expresión de una “naturaleza sexual homosexual”, y son identificados, etiquetados y nombrados en razón de una categoría identitaria (la “gay”). No obstante, las relaciones sexuales entre hombres, si bien pueden gestionarse bajo los parámetros de la “identidad gay”, en muchos contextos sociales y culturales se llevan a cabo fuera de esos rígidos marcos identitarios. Como se verá más adelante, esto es cierto tanto en el ámbito del sexo entre hombres sin fines comerciales como en el del sexo comercial, y en contextos turísticos como no turísticos.

²⁵ “El término patriarcal designa un sistema de organización de las distinciones de género (en el doble sentido bourdiano del término ‘distinción’: diferencia y otorgamiento de estatus diferenciados) y de las relaciones de poder, cimentado en ideologías y prácticas androcéntricas (predominio de los ‘hombres y lo masculino’ sobre ‘las mujeres y lo femenino’) y ‘heterosexistas’ (predominio de la orientación heterosexual y la pareja reproductiva) sobre las otras posibilidades sexuales y arreglos de convivencia” (Núñez, 2004:14). En consecuencia, en un sistema patriarcal, los hombres gay, los afeminados, o los que practican las relaciones homoeróticas, son vistos como “semejantes” a “las mujeres y lo femenino” y, por ende, menospreciados y sujetos de poder de los hombres heterosexuales.

El paradigma de la identidad

Desde la perspectiva de las teorías de la cultura y de los actores sociales, Giménez (1997) concibe la identidad como el “hábitus”, o las “representaciones sociales”²⁶ de los actores individuales y colectivos; es el lado subjetivo de la cultura desde su función distintiva. En este sentido, la identidad es “distinguibilidad” y reconocimiento social de una determinada diferencia, por lo cual:

... la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un *carácter intersubjetivo y relacional*. Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos. En suma, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones (*Ibid.*:12).

Giménez señala que, en el plano empírico, el análisis en términos de identidad “ha permitido descubrir la existencia de actores sociales por largo tiempo ocultados bajo categorías o segmentos sociales más amplios” (*Ibid.*:25). Desde su punto de vista, el paradigma de la identidad ha permitido revitalizar y ver desde otra perspectiva los estudios regionales, los estudios de género, los movimientos sociales, los partidos políticos, los conflictos raciales e interétnicos, las identidades nacionales (la situación de los Estados nacionales, la resurgencia de los particularismos étnicos a la luz de la globalización, y la “fluidez cultural” de las franjas fronterizas y la configuración transnacional de las migraciones), entre otros campos de estudio. Sin embargo, en su revisión Giménez no alude siquiera a la dimensión sexual de la identidad (individual o colectiva) y su importancia en la vida de los sujetos auto-identificados como gay, lesbianas, bisexuales, trans-género, travestis y transexuales.

La dimensión sexual de la identidad

Desde la década de los años sesenta del siglo pasado se constituyeron movimientos sociales de liberación sexual y defensa de los derechos humanos que se

²⁶ Las representaciones sociales son un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes que “sirven como marco de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guía de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales” (Giménez, 1997:15); pero en tanto que también definen la identidad y la especificidad de los grupos, permiten elaborar “una identidad social y personal gratificante, es decir, compatible con sistemas de normas y de valores social e históricamente determinados” (*Ibid.*).

propusieron contrarrestar los estigmas, estereotipos, discriminaciones y demás situaciones de opresión motivadas por la posición social subalterna que resulta de la “distinguibilidad” sexual de los gais y las lesbianas (entre otras personas sexualmente diversas) en una cultura heterosexista y homofóbica. Derivada de tales movimientos, en los años setenta se dio una explosión intelectual en temáticas gais y lésbicas que propició el desarrollo de un área de investigación específica en la academia estadounidense; los “estudios lésbico-gay” (*Lesbian and Gay Studies*; Ablove *et al.*, 2005; Plummer, 1992). Al establecer la centralidad analítica del sexo y la sexualidad, y al vincular sus intereses académicos con la lucha política de los gais, lesbianas, bisexuales, etc., los estudios lésbico-gay se propusieron cuestionar las representaciones sociales que sobre la sexualidad se erigen en una cultura que distingue también a sus sujetos por las identidades sexuales que eligen y por las prácticas sexuales que ejercen.

Es tal la imbricación entre identidad y sexualidad, que autores como Weeks (1993) han afirmado que la sexualidad en la época actual es una dimensión definitoria de la identidad de las personas. Desde su punto de vista, “Las políticas sexuales recientes han sido políticas de identidad” (p. 294), ya que considera que en la actualidad se sabe quiénes somos cuando se conoce nuestra sexualidad. Weeks reconoce que en el mundo moderno existe un “renovado sentido de identidad” en el que, para algunas personas, se da una vinculación entre pertenencia, compromiso personal e identificación política con el movimiento gay o el movimiento feminista.

Sin embargo, desde la perspectiva de este autor, el concepto de identidad sexual es ambivalente. Por un lado, se refiere a lo que se tiene en común, lo semejante, lo reconocible y verdadero en cada uno; y por otro lado, tiene un carácter controlador y uniformizante:

Aliada a la tarea prescriptiva de la religión, la psiquiatría, la medicina o la ley, [la identidad] opera también de manera que nos dice lo que nos hace verdaderamente “normales”. Es en este sentido que la imposición de la identidad puede verse como una burda táctica del poder, diseñada para oscurecer la auténtica diversidad humana con categorizaciones estrictas de uniformidad (*Ibid.*:297-298).

El estudio antropológico de la identidad sexual

En el caso concreto del estudio de las identidades sexuales desde la perspectiva antropológica, en Estados Unidos se investigan, desde los años veinte del siglo pasado, las sexualidades no heterosexuales en sociedades no occidentales (Weston, 1993). En un principio, el interés se centró en la investigación sobre la

“homosexualidad” de los “Otros” nativos. Con el *boom* de investigación sobre estos asuntos se reconoció que ahora el “objeto de deseo etnográfico” ya no eran solamente las sociedades no occidentales, sino también los propios gays y lesbianas de las sociedades locales. Así, a finales de los años sesenta la investigación se centró principalmente en el estudio de las identidades gay y lésbica, para lo cual se desarrollaron diferentes enfoques de estudio que se debatían entre las posiciones esencialistas y las construccionistas (Ecoffier, 1992).

El enfoque esencialista

De acuerdo con Ecoffier, el enfoque esencialista de la identidad sexual se centra en “la búsqueda de la autenticidad”. Los discursos sexuales esencialistas suponen que todas las personas tienen una “sexualidad” en el sentido moderno del término, como una verdad interna que provee de significado a cada uno de los aspectos de su ser. Para el caso de la identidad gay, tales discursos impulsan la consigna de dar cauce al “yo auténtico”, al “ser verdadero”. En este sentido, el impulso del *coming out* (“salida del clóset” o proceso de asumir la “homosexualidad”), muy en boga en esa época como acción política y personal vindicadora de la identidad gay, fue considerada como la ilustración perfecta de una experiencia individual de auténtica autoafirmación (*selfhood*). Así, la postura de la identidad auténtica se manifiesta en contra de las suposiciones freudianas de la “perversidad polimorfa” de la sexualidad y la “bisexualidad universal”.²⁷

De acuerdo con Weeks, para la perspectiva esencialista “la ‘identidad’ es algo que está ahí, de verdad, pero hay que asumirla; es la verdad absoluta sobre nosotros mismos, pero hay que encontrarla. Su ambigüedad refuerza nuestra ansiedad moderna” (Weeks, 1993:299). Así pues, para los y las sexualmente marginados(as), la identidad “parece ser un ideal esencial”:

La búsqueda de una identidad ha sido una característica de la historia de la homosexualidad a lo largo de este siglo [...] un hogar en el ser esencial [...] un

²⁷ En un sentido freudiano, “perversa” y “polimorfa” aluden a la búsqueda del placer y a la pluralidad de la sexualidad, respectivamente. La “bisexualidad universal” o “bisexualidad innata” se refiere a la potencialidad de los seres humanos para experimentar el deseo erótico tanto con hombres como con mujeres, como se explicará en la siguiente sección de este capítulo. Por lo pronto, es preciso tener en cuenta que la teoría de la “bisexualidad universal” estuvo muy en boga en el movimiento homófilo de Estados Unidos durante los años cincuenta del siglo pasado, y le sirvió como argumento “científico” y político para intentar “justificar” el deseo homoerótico y lograr la aceptación social de las personas auto-identificadas como “homosexuales” o “lesbianas” (Jagose, 1996).

sentido de la unidad personal. Las categorizaciones y las autocategorizaciones, es decir, el proceso de formación de la identidad, pueden controlar, restringir e inhibir, pero al mismo tiempo proporcionan [según Plummer] “acogida, seguridad y confianza” (*Ibid.*:299-300).

Según Escoffier, el avance de la investigación llegó a demostrar las debilidades del modelo enfocado en la búsqueda de la autenticidad, y así se comenzaron a documentar casos ambiguos e inexplicables bajo este esquema, como la situación de los *berdaches* (hombres de las sociedades indígenas estadounidenses que adoptan papeles femeninos y sostienen actividades sexuales con sus esposos), las amistades apasionadas entre parejas de hombres y mujeres que probablemente no mantienen actividad sexual, o las mujeres que, teniendo o no deseos homoeróticos, eligen parecer hombres y vivir como ellos.

Los investigadores descubrieron que estas personas no se parecían a los “homosexuales” (como entonces se les conocía) y su ambigüedad estimuló preguntas sobre los criterios para ubicar como “homosexual” a la gente de los anteriores periodos históricos y de diferentes culturas. Así, se encontraron con que la idea de descubrir la historia de los “auténticos homosexuales” parecía problemática. Estas preguntas propiciaron el surgimiento de un nuevo paradigma.

El enfoque construccionista

Según Escoffier, el segundo paradigma en el estudio antropológico de la identidad sexual es la llamada “perspectiva de la construcción social de la identidad”, que se establece desde mediados de los años setenta del siglo pasado. En este periodo se comienza a cuestionar la idea de que la experiencia homosexual es ahistórica y que está presente en todas las culturas, produciendo siempre un tipo de personalidad humana, llamada “el/la homosexual”. En su lugar, las y los historiadores gais y lesbianas empiezan a encontrar referentes que indican que la actividad homosexual ocurre muy frecuentemente sin la presencia de “homosexuales”, y que personas que no parecían ser “homosexuales” son capaces de establecer intensas relaciones homo-sociales o eróticas. De acuerdo con Escoffier:

Mientras que el primer énfasis sobre la autenticidad fue construido sobre la catarsis de la salida del clóset, el construccionismo social reflejó la formación discursiva de la autoafirmación [*selfhood*] lésbica y gay –ello ofreció una gran narrativa del progreso histórico (Escoffier, 1992:17).

Para Escoffier, los estudios de Michel Foucault (*Historia de la sexualidad*) sobre la creación histórica de la identidad homosexual y su crítica filosófica al esencialismo subyacente en las anteriores interpretaciones, contribuyeron a cuestionar la creencia de que tal identidad existe a través de la historia, es decir, la creencia esencialista de que:

... Sócrates y Safo eran “homosexuales” de la misma forma en que lesbianas y gay de finales del siglo XX son homosexuales. Esta creencia es una forma ingenua de esencialismo. Los estudios lésbico-gay surgieron del impulso esencialista –la búsqueda de la autenticidad y las raíces–, pero el debate sobre la construcción histórica y social de la identidad homosexual ha estructurado notablemente los problemas que han sido dirigidos por las y los académicos gay y lesbianas” (*Ibid*).

Así, el enfoque construccionista concibe la sexualidad como una experiencia que se construye social e históricamente, y no como una cualidad inherente a la identidad de los sujetos.

La identidad gay

La salida del clóset, como acción política vindicadora del “verdadero yo homosexual”, generó un proceso de politización de la identidad gay como categoría de identificación sexual socialmente disponible (Jagose, 1996). Esto derivó en una actitud de orgullo, “el orgullo gay u homosexual”,²⁸ con su carga de significados políticos y culturales reivindicadores, expresados en el estilo de vida “gay”, con sus actividades, espacios de socialización, símbolos y representaciones sociales característicos (Hernández, 2002). Surgido en Estados Unidos, el movimiento de liberación gay propició la internacionalización de la lucha anti-discriminatoria y por los derechos de los homosexuales, y con ello sentó las bases para el proceso de globalización de la identidad gay.²⁹

La auto-identificación con la identidad gay, y la asunción de ésta en cuanto tal, fue interpretada como un proceso complejo, individual y colectivo de construcción social, política y psicológica de una identidad sexual socialmente estigmatizada que, mediante la lucha, se transformó en una identidad sexual legítima. A este cambio cultural contribuyeron de manera importante las nociones moder-

²⁸ Es importante señalar que, en ese momento histórico, las categorías “gay” y “homosexual” eran intercambiables.

²⁹ Para una exposición más detallada del surgimiento de la identidad gay como categoría sexual y social, y su incorporación al ámbito mexicano a través de la lucha del Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual y Trans-genérico de la Ciudad de México, véase Hernández (2002).

nas de sexualidad propuestas por los estudios lésbico-gay. Desde la perspectiva psicológica, en particular, el desarrollo de la identidad gay fue entendido como un proceso de etapas cuyo énfasis estaba en la orientación sexual³⁰ como un componente intrínseco de la identidad. Según Gonsiorek (1995), en los años setenta del siglo pasado, después de la “despatologización” de la homosexualidad,³¹ se intentaron elucidar los procesos psicológicos implicados en los individuos gais (y lesbianas) que transitaban hacia el desarrollo de una identidad alternativa en una sociedad tradicionalmente hostil y opresiva. Concretamente, teóricos y clínicos trabajaron con sujetos gay para descubrir el proceso de salida del clóset. Los investigadores propusieron modelos psicológicos que sugirieron que los individuos gais avanzan a través de una serie de etapas que típicamente ocurren en la adolescencia o la adultez joven.

Para Gonsiorek, aunque varían en el número y la descripción de las etapas, dichos modelos por lo general señalan que hay una etapa inicial en la que los individuos bloquean el reconocimiento de sus sentimientos hacia el mismo sexo a través de una variedad de estrategias defensivas, las cuales pueden exigir un alto precio psicológico para su mantenimiento. Algunos individuos mantienen estas estrategias indefinidamente y constriñen sus sentimientos hacia personas del mismo sexo. Esto consume mucha energía psicológica, altera el estilo de funcionamiento general y daña la autoestima. Sin embargo, muchos individuos comienzan a reconocer y a tolerar gradualmente la presencia de sentimientos significativos hacia el mismo sexo. Generalmente, esto es seguido de un periodo de experimentación emocional y conductual con la “homosexualidad” en el que

³⁰ Para Shively y De Cecco (1977), la orientación sexual constituye uno de los cuatro componentes psicológicos de la identidad sexual que marca la diferenciación del yo en la construcción de las identidades de las personas (los otros tres son el sexo biológico, la identidad de género y el rol de género –social sex-role–). Desde su punto de vista, la orientación sexual tiene dos aspectos: una preferencia física y una preferencia afectiva. La preferencia física se refiere a la preferencia individual por hombres y/o mujeres como compañeros sexuales. La preferencia afectiva se refiere a una preferencia individual por hombres y/o mujeres como compañeros emocionales. El aspecto afectivo puede desarrollarse más rápido en la niñez y el aspecto físico más rápidamente en la adolescencia. Desde esta perspectiva, en las sociedades occidentales modernas, las identidades sexuales y genéricas que atañen a los hombres son: la identidad heterosexual (gusto sexo-afectivo por las personas del otro sexo); la identidad gay (gusto sexo-afectivo por las personas del mismo sexo); la identidad bisexual (gusto sexo-afectivo por las personas de ambos sexos); y la identidad trans-género.

³¹ A principios de esa década el discurso científico moderno, concretamente la psicología y la psiquiatría, legitimó tal expresión como una manifestación diferente, pero igualmente válida, de la sexualidad humana (Katchadourian y Lunde, 1992).

incrementa la sensación de normalidad sobre los sentimientos hacia gente del mismo sexo.

Gonsiorek agrega que algunos modelos postulan una segunda crisis, por lo general después de la disolución de una primera relación sexo-afectiva, en la que resurgen los sentimientos negativos sobre ser gay. Conforme el individuo comienza a aceptar de nuevo sus sentimientos hacia personas del mismo sexo, un sentimiento de identidad gay es exitosamente integrado y aceptado como un aspecto positivo del yo. Los modelos varían de algún modo en la concepción de las últimas etapas. Aunque la mayoría de los teóricos describe este proceso en etapas separadas, el autor advierte que a menudo esto es impredecible y que incluye estancamientos, comienzos y retrocesos.³²

En la actualidad, la identidad gay, como categoría social de identificación sexual, ha experimentado un proceso de normalización en el que ha perdido sus connotaciones políticas para incorporarse a la vida social como una “manera más” de ejercer la sexualidad. De este modo, “ser gay” ya no supone necesariamente asumir las implicaciones políticas de tal “condición”, sino más bien un estilo de vida personal que tiende cada vez más a la asimilación a la sociedad. Sin embargo, la identidad gay no ha perdido sus funciones prescriptivas de aliada al poder, de oscurecer “la auténtica diversidad humana”, como dijera Weeks (1998); por el contrario, es una categoría de clasificación sexual que alude a un sistema de representaciones sociales que uniformizan, constriñen y colocan al sujeto en una posición de fijeza y exclusividad sexual por un objeto de deseo del mismo sexo y/o género.

La compraventa de servicios sexuales entre hombres ha sido interpretada como un ámbito más del despliegue de la identidad gay, cuyo énfasis se centra en el vendedor de servicios sexuales y en su actividad “homosexual” como un importante componente de una noción de sí mismo. Sin embargo, la auto-

³² Gonsiorek concluye que los modelos de *coming out* son útiles para observar ciertos eventos de desarrollo, pero presentan serias limitaciones. En primer lugar, no se sabe si son generalizables más allá de la cohorte generacional de la cual surgieron (los adolescentes de los años sesenta y setenta del siglo XX). Hay estudios que sugieren que algunos adolescentes de los noventa experimentaron estos eventos en una forma más rápida y trunca, debido a que tal vez salieron del clóset más temprano. En segundo lugar, estos modelos están impregnados de etnocentrismo, en tanto que derivan de muestras de clase media, blanca, del mundo angloparlante. El autor agrega que la orientación sexual y la salida del clóset son eventos de desarrollo altamente sensibles a la variación cultural, por lo cual están influenciados por el género, la clase social, el estatus socioeconómico y las variables racial y étnica. Por lo anterior, afirma que la secuencia de desarrollo descrita en estos modelos puede no ser cierta para otras poblaciones.

identificación gay no necesariamente se ajusta a las nociones subjetivas de todos los hombres implicados en encuentros sexuales comerciales con otros hombres. Aunque la identidad gay es una categoría de clasificación sexual que moldea las relaciones sexuales entre algunos hombres, no es la única, y en el otro extremo es posible encontrar un cúmulo de experiencias homoeróticas entre hombres (con o sin fines comerciales) que se desmarcan subjetiva y socialmente de ella.

Los estudios de los hombres y la antropología de la experiencia homoerótica

Por su trascendencia en el cuestionamiento de los modelos teóricos que la antropología mexicana ha asimilado acríticamente para el estudio de la sexualidad y el género en las relaciones entre hombres, cabe destacar el trabajo de Núñez (2001 y 2007), quien, desde la teoría *queer*, el posestructuralismo francés, la antropología británica y las teorías feministas, propone la aproximación teórica denominada “antropología sobre la experiencia homo-erótica”, y los “estudios de los hombres” como campo de aplicación de tal enfoque. De la teoría *queer* hemos observado lo siguiente:

En el centro del planteamiento de la teoría *queer* está el cuestionamiento a la segmentación del mundo erótico en homosexuales, heterosexuales, bisexuales, etc. Así, la teoría *queer* realiza la crítica desesencializadora de las categorías de identidad sexual “homosexual” y “heterosexual”, y deconstruye la noción de identidad como una idea provisional y contingente que establece las políticas de diferencia entre los sujetos. En este sentido, siguiendo a Foucault, la teoría *queer* desnaturaliza la identidad sexual para situarla como una categoría cultural disponible, y no como un atributo esencial de la persona (Hernández, 2004:25).

La aproximación de Núñez conduce a la creación de diversas categorías teórico-conceptuales, como “experiencia homoerótica” y “existencia sexual”, mediante las cuales el autor pretende reconocer y entender otras maneras de relación sexual y afectiva entre hombres, así como el esclarecimiento de los significados sociales y culturales de la categoría “hombre” y sus implicaciones en la construcción de las identidades masculinas en México.

Núñez realiza un análisis deconstructivo de los estudios que sobre homosexualidad, bisexualidad y travestismo realizaron en México, en las décadas de los

setenta, ochenta y noventa del siglo pasado, algunos investigadores estadounidenses y europeos, como Carrier, Murray, Prieur y Taylor; pero también retoma los trabajos de otros estudiosos, como Almaguer, Alonso y Koreck e Ingham.

A partir de este análisis, Núñez hace la crítica de diversas dicotomías del sistema homoerótico tradicional en México para develar cómo, en tanto sujetas al sistema sexo-género dominante, las relaciones homoeróticas entre varones son más complejas y heterogéneas de lo que se cree. Para ello retoma la información recabada en sus investigaciones sobre las experiencias homoeróticas entre varones y la identidad homosexual en la ciudad de Hermosillo (Núñez, 1994; 1999),³³ y sobre las relaciones entre masculinidad e intimidad de los hombres en algunas comunidades rurales de la sierra de Sonora (Núñez, 2007).

La experiencia homoerótica y la existencia sexual

En el caso de los hombres, desarrollar una identidad gay u homosexual, y relacionarse sexualmente con otro hombre (sin que ello implique la asunción de la identidad gay), son dos procesos distintos. En este último caso se trata de experiencias homoeróticas sin carácter identitario, en las que el término “homoerótico”, de acuerdo con Núñez (2007), se refiere a:

... las prácticas, relaciones o deseos sexuales y/o amorosos entre personas del mismo sexo [...] No señalan una identidad (“los homo-eróticos”), sino un campo a investigar en la complejidad y diversidad de identidades [...] Por experiencia homo-erótica me refiero a la experiencia erótica entre personas del mismo sexo biológico (*Ibid.*:57, 274).

Las experiencias homoeróticas tienen múltiples causas. De acuerdo con Mondimore (1998), y siguiendo a Kinsey, muchas personas han tenido por lo menos una experiencia homosexual. Al respecto, Núñez (2007:349) afirma:

Si pudiéramos deshacernos de los modelos binarios y excluyentes para pensar la sexualidad, tendríamos mayor capacidad para entenderla y asumirla tal y como se nos presenta, con fluidez, diversidad e incluso espontaneidad. El abanico que Alfred Kinsey (1948) derivó de su investigación, es mucho más adecuado para entender lo que aquí he planteado. Se trata de un abanico que

³³ Este trabajo pionero es uno de los más sólidos, tanto teórica como etnográficamente; constituye uno de los pilares de la investigación sobre identidades homosexuales y prácticas homoeróticas en nuestro país, y ha influido de manera importante a otros investigadores en su aproximación al tema.

muestra la abundancia de prácticas homoeróticas en el cuerpo social (49 por ciento de los varones las han tenido al menos una vez en su vida) y que se despliega entre los extremos de la heterosexualidad y la homosexualidad exclusivas.

Las anteriores afirmaciones aluden al descubrimiento de que la conducta homosexual es más común en la vida de las personas de lo que suele reconocerse. Según Mondimore, las relaciones homosexuales son comunes en la adolescencia como una expresión de la exploración y la definición sexual, y en instituciones cerradas (como las prisiones y los internados) los internos tienen prácticas homosexuales cuando es la única alternativa para la descarga sexual y para el desarrollo de su identidad “heterosexual”, lo cual ha sido nombrado “homosexualidad situacional”. En lo que respecta a la “prostitución masculina”, Mondimore agrega que los “chaperos”³⁴ adolescentes de la mayoría de las grandes ciudades del mundo llevan a cabo una “homosexualidad económica”, aunque la mayoría de esos jóvenes se consideran a sí mismos “heterosexuales”.

Así pues, atribuir una “identidad homosexual” a cualquier hombre que tiene conductas homosexuales resulta improcedente teórica y empíricamente, debido a que las experiencias eróticas con personas del mismo sexo no hacen a la persona “homosexual”, “gay” o “lesbiana”. Tal interpretación es una muestra de un acendrado esencialismo en el que se concibe erróneamente que una práctica homoerótica –situacional o recurrente– puede generar una identidad sexual de manera repentina. Como vimos, el proceso de construcción de la identidad homosexual o gay es un proceso complejo en el que se imbrican muchos aspectos de carácter psicológico, social y político. Es en este sentido que Núñez apunta a las limitaciones de la categoría “identidad sexual” y aboga por la noción de “existencia sexual”, más flexible y realista sobre la vivencia sexual de las personas a lo largo de su vida:

La noción de existencia sexual se prefiere a otras como identidad sexual, porque concibe la vida sexual del sujeto en permanente definición y transformación. Se trata de un concepto inmerso en una narrativa “abierto” de la sexualidad. El concepto de identidad sexual, por el contrario, prioriza el “cierre narrativo”, construyendo la sexualidad del sujeto a ciertos modelos, parámetros, que lo esencializan y cosifican (Núñez, 1999:32).

³⁴ “Chapero” es el término que se usa en el español de España para designar a los hombres que venden servicios sexuales a otros hombres.

Aunque hay que decir que Núñez también reconoce que “La deconstrucción de las subjetividades sexuales es algo que se puede hacer teóricamente, pero en el caso de los que ya han logrado una identidad sexual resulta sumamente difícil” (Núñez, 1994:322). Así, es muy complicado que un hombre auto-identificado como homosexual o gay realice una operación de apertura de su subjetividad para concebirse como un sujeto abierto a todo tipo de experiencias sexuales, incluida la heterosexual. Lo mismo ocurre a la inversa en el caso de los sujetos auto-identificados como heterosexuales.

No obstante, es necesario reconocer que no todos los hombres que tienen experiencias homoeróticas desarrollan una identidad homosexual o gay. Así lo demuestra Núñez en un artículo sobre la deconstrucción de las identidades sexuales y las prácticas homoeróticas en México. En ese trabajo, el autor analizó una gran variedad de experiencias homoeróticas entre hombres del estado de Sonora y encontró que utilizan la noción de “cotorreo” para describir y significar sus encuentros homoeróticos.

... durante mi trabajo de campo me he percatado que en Sonora algunos varones recurren a menudo al término “cotorreo” (“tener un cotorreo”) para nombrar su práctica, o para nombrarse y nombrar a otros con prácticas o gustos homoeróticos (“me gusta el cotorreo”), o con ganas de tenerlas en ese momento, sin necesidad de implicar ni preferencia, ni mucho menos identidad. “¿Qué ondas, no tienes ganas de cotorrearla?”, es una pregunta para invitar a alguien a tener una relación homoerótica. La función del término “cotorreo” es evadir el campo de las identidades sexuales dicotomizadas y el estigma, colocando la práctica homoerótica en el campo de la aventura, de la hazaña cómplice, de la diversión, incluso de la “travesura”. De esa manera, la significación de la práctica “se mueve” del terreno de la “homosexualidad” y sus dicotomías, al que pretende llevarla el patriarcado, a un terreno simbólico menos amenazante y manejable, cercano a la complicidad “masculina”, la amistad y la “homosocialidad”. Al nombrar el deseo como “cotorreo”, se resiste el poder nominativo y de distinción del patriarcado (Núñez, 2001:26-27).³⁵

³⁵ Varios capítulos en este volumen arrojan luz al respecto del uso del término “cotorreo” en México. Pérez (capítulo 6 de esta obra) reporta que en Guadalajara lo usan los hombres que tienen experiencias homoeróticas sin que medie un intercambio monetario, mientras que Vargas y Alcalá (capítulo 8) afirman que en el puerto de Acapulco el término es utilizado de manera ambigua por los “sexoservidores” “para referirse a una amplia gama de actividades que conllevan a un fin: tener un encuentro sexual. Esto implica la juega, la convivencia con los compañeros o camaradas, el lígüe con los clientes, las caricias sexuales (cachondeo

La experiencia homoerótica, los “HSH” y el sida

El tipo de prácticas homoeróticas basadas tanto en el término “cotorreo” como en la asunción de las identidades “homosexual”, “joto”, “gay”, y en otras categorías de clasificación sexual homoerótica utilizadas no solo en México sino en América Latina, han sido subsumidas por diversos investigadores nacionales y extranjeros en el concepto “hombres que tienen sexo con hombres” (“HSH”). De acuerdo con Núñez (2007), tal concepto se acuñó inicialmente con propósitos epidemiológicos para ser utilizado en las campañas de salud dirigidas a la prevención del VIH-sida en hombres con prácticas homosexuales que no se consideran gays. Sin embargo, su uso se extendió de manera inapropiada como una categoría para englobar una diversidad de identidades sexuales “ya conocidas” que involucran el contacto homoerótico: “homosexuales, gays, bisexuales, travestis, gigolós, así como un etcétera que no aporta en claridad y precisión” (Núñez, 2007:308), además de “las categorías locales del discurso tradicional y dominante sobre la experiencia homoerótica [...] en México (el activo y el pasivo, el mayate y el joto, el masculino y el afeminado)” (*Ibid.*:312).

El resultado de la extrapolación identitaria de tal concepto fue la exclusión de las acciones de prevención, y con ello el incremento de la vulnerabilidad a la infección por VIH, de los hombres de clase social baja y con escaso capital cultural que tienen un “cotorreo” y que se relacionan homo-eróticamente con otros hombres al margen de su posicionamiento en una categoría de identificación sexual, “pues se piensa que el sida es cosa de jotos y homosexuales, y que éstos son personas afeminadas o incluso travestis” (*Ibid.*:347). Además, en tanto que se asume erróneamente que “los HSH son grupos con identidades estables que se recrean con el consumo cultural [...] de un mercado *ad hoc* [lugares de socialización y encuentro gay]” (*Ibid.*:350), la exclusión no solo afecta a los hombres de la clase social baja, sino también a un amplio sector de la población de hombres que, de acuerdo con Kinsey, ha experimentado alguna vez un encuentro homoerótico.

De acuerdo con Núñez, “El concepto HSH es adecuado cuando funciona como elemento heurístico para entender la amplitud de la realidad homoerótica” (*Ibid.*:351). No obstante, la extrapolación identitaria del término redundó en una forma más de esencialización de la experiencia homoerótica entre hombres y en el enturbiamiento de la comprensión de la especificidad de las prácticas e identidades sexuales en cuestión. El investigador es muy elocuente cuando afirma:

o faje), entre otras”. Finalmente, Córdova (capítulo 7) sostiene que en el Puerto de Veracruz el término es usado para referirse a “prácticas homoeróticas” en el ámbito del “sexo-servicio masculino”.

El concepto HSH es inadecuado si se utiliza para designar un grupo, pero resulta sumamente útil para designar una práctica que recorre el campo sexual y social. El problema de hablar de HSH, como si se tratara de un grupo, es que tiende a objetivar el concepto en los grupos identificados por las categorías existentes de la disidencia sexual, haciendo invisible con ello a las otras prácticas homoeróticas y a los otros hombres que, probablemente, se encuentran desprotegidos y vulnerables frente al sida por no tener una identidad sexual ‘vulnerable’ y porque la mayoría pertenecen a la clase baja (y/o son de origen rural) [...] El uso restrictivo del concepto HSH juega un papel muy funcional para el patriarcado y sus políticas de identidades de invisibilización, pues de esa manera se circunscriben las campañas educativas y la referencia homoerótica a los grupos estigmatizados de siempre. En esa perspectiva, tanto la experiencia homoerótica, como el sida, son cosa de ‘unos cuantos’: los gay, jotos y mayates de siempre que ahora se llaman hombres que tienen sexo con hombres. Al decir que todos podemos ser HSH y al hacer de todos los hombres objetivos de la educación sexual para la prevención del VIH, se está rompiendo con la hipocresía patriarcal de que las prácticas homoeróticas son cosa de unos grupos minoritarios. Asimismo, se lograría evidenciar que la práctica homoerótica no sólo no es incompatible con las identidades masculinas, sino que es una práctica posible y efectiva de muchos hombres (*Ibid.*:351 y 353).

El deseo (homo) erótico

Ahora bien, si los hombres gais tienen relaciones homoeróticas debido a su orientación sexual, surge la siguiente pregunta: ¿por qué entonces hombres que no “tienen” la orientación sexual gay establecen también tales relaciones? En este caso se encuentran muchos de los que se dedican al comercio sexual en calidad de prestadores de servicios, así como muchos de los consumidores de dichos servicios. Muchos de ellos son casados y con hijos, como pueden serlo también sus clientes. A partir de esto se puede afirmar que la explicación de la “orientación sexual” no es muy adecuada para entender las prácticas homoeróticas entre hombres, ya que concibe el gusto sexo-afectivo por personas del mismo sexo como una cualidad intrínseca asociada al desarrollo de una identidad homosexual, lo cual no siempre ocurre.

En este sentido, un enfoque alternativo que se ha propuesto para explicar estos procesos es el del “deseo”. Siguiendo los postulados del psicoanálisis freudiano, laciano y feminista, Núñez señala que la existencia sexual de los individuos implica una dimensión bio-psíquica-social vinculada a la vivencia del placer y el deseo erótico:

El deseo erótico tiene que ver con la organización de eros o energía libidinal (energía de vida) durante un proceso de socialización que abarca toda la vida, pero que tiene sus cimientos en los primeros años de la infancia, época durante la cual esa energía amorfa adquiere la forma de deseo, esto es, de búsqueda de lo que se carece, para propiciar una unión profunda, un sentido de totalidad, de plenitud (Núñez, 1999:35).

Desde esta perspectiva, el deseo erótico implica la organización cultural de la “... energía libidinal psíquica y corporal o Eros, a través de los rituales corporales de socialización, organización familiar, normas, experiencias sociales, categorías, valores y significados, y de esa manera crea nuestro sexo” (Núñez, 2007:79).

Siguiendo a Freud, Núñez concibe a Eros como “polimorfo y perverso”,³⁶ y establece la necesidad de “... recuperar este planteo teórico en todo su radicalismo para dar cuenta de la diversidad de la experiencia homo-erótica y el carácter opresivo de los discursos sexuales y de género dominantes” (*Ibid.*).

Desde la perspectiva freudiana, “todos somos bisexuales” en potencia –dice Núñez que los freudianos *dixit*–. En este sentido, la “bisexualidad innata” le permite al individuo expresar “sentimientos, deseos o conductas eróticas hacia el mismo sexo y hacia el sexo opuesto” (Núñez, 1999:72). Así, a lo largo de su desarrollo, el individuo vive un proceso de represión de las expresiones eróticas, ya sea con personas del mismo sexo o del otro sexo, cancelando ya sea su “parte homo-erótica” o su “parte hetero-erótica” (*Ibid.*). Al respecto de este planteo freudiano Núñez aclara:

Reconocer o proponer el carácter intrínsecamente polimorfo y perverso de Eros, o el carácter inestable y múltiple del deseo, no se equipara con sostener que toda la gente es “bisexual” y que en una sociedad abierta, respetuosa de la diversidad sexual, las personas “heterosexuales” y “homosexuales” se volverán bisexuales, o incluso que la bisexualidad es deseable políticamente. Mi argumento teórico, en deuda con Freud, no niega las preferencias eróticas (incluso la coexistencia de ambos deseos), sino afirma que en una sociedad abierta, esto es, en una sociedad no androcéntrica, heterosexista (con sus identidades binarias) y homofóbica, tendríamos muy probablemente una existencia sexual más fluida y heterogénea

³⁶ Sobre estos conceptos, Núñez señala: “Polimorfo’ significa en el planteo freudiano que Eros puede asumir diferentes objetos de deseo, y ‘perverso’ que está movido por la descarga placentera y no por la búsqueda ‘natural’ de la reproducción” (*Ibid.*).

de lo que solemos pensar y que los deseos homo o hetero asumirían diferentes modalidades y significados (Núñez, 2007:80).

Para Núñez, el deseo, en tanto construido socialmente –con la participación de las experiencias corporales, de género y de poder, entre otras, como elementos muy importantes de la realidad–, es moldeado por la cultura mediante un proceso de socialización del individuo, en donde la energía libidinal es encausada hacia un objeto de deseo determinado dependiendo de la manera en que se integran, se significan y se re-significan las experiencias individuales y sociales.

De esta forma, las prácticas homoeróticas de aquellos que en el marco del sexo comercial venden sus servicios sexuales y no se asumen como gais tendrían como base el deseo polimorfo y perverso, y responderían a una apertura de la existencia sexual y a una negociación intrasubjetiva de los objetos de deseo –admitiendo los deseos homoeróticos– motivada, en muchos casos, por las necesidades económicas –y subjetivas–. Si bien esto no significa que estos vendedores de servicios sexuales “gusten” o “disfruten” del sexo con los hombres a quienes cobran –aunque, a pesar de que la mayoría lo niega, algunos aceptan que sí lo disfrutan, aun teniendo relaciones estables con mujeres–; sí permite entender cómo, para algunos individuos, es relativamente más fácil romper con las represiones culturales de la “exclusividad heteroerótica” para llegar a establecer relaciones homo-eróticas dentro de los marcos del sexo comercial.³⁷

Así pues, más allá de las explicaciones etiológicas sobre la “homosexualidad”, aquí se distingue entre “identidad homosexual o gay” y “experiencias homoeróticas” que, de acuerdo con Núñez (2007), se caracterizan por múltiples posibilidades de intercambio sexual y afectivo –lo que él denomina el “fenómeno homo-erótico”–, más allá de las categorías de identidad sexual. Estas experiencias operan subjetiva y objetivamente en un marco de heterogeneidad de los encuentros sexuales re-significados por el sujeto y se despliegan en la vida cotidiana al margen de (y en resistencia a) las políticas sexuales y de género³⁸ del patriarcado.

³⁷ Este es un tópico que requeriría de mayor discusión. Sin embargo, baste con apuntar estas ideas para alertar sobre la necesidad de abundar sobre este tema en futuros trabajos.

³⁸ Las políticas sexuales y de género del patriarcado se refieren a una estructuración social basada en los binarismos macho/hembra y masculino/femenino; es decir, se determina social y culturalmente lo “propio” para los hombres y lo “propio” para las mujeres, donde los papeles masculino y femenino son excluyentes en todos los ámbitos de la vida humana. Así, la heterosexualidad se constituye en la norma (“hetero-normatividad”) y solo se consideran como posibles las relaciones sexuales y amorosas entre hombres y mujeres bajo los patrones de

Hombres e identidades masculinas

De acuerdo con Núñez, la categoría “hombre” es una noción construida social e históricamente, cuyos significados y posibilidades sexuales y afectivas cambian, alterando con ello “las connotaciones de género (masculinas o afeminadas) de muchas acciones de los hombres” (*Ibid.*:109). Para este investigador, el análisis de los significados de ser hombre en México implica la crítica al sistema patriarcal y sus contradicciones. Específicamente, esto incluye el cuestionamiento de “la trilogía de prestigio” integrada por la concepción de que ser varón supone necesariamente ser “macho-masculino-heterosexual”, y “según la cual una cualidad deriva de la otra, ‘naturalmente’” (*Ibid.*:160). Contrario a esta postura, la identidad masculina no es una esencia homogénea, más bien:

... es una hechura en constante reactualización, observación, actuación, *performance*, vigilancia, en la medida en que los significados de los símbolos que erigen las fronteras nunca son estables... (*Ibid.*:168).

En el caso de la identidad heterosexual de los hombres, aunque Núñez reconoce su existencia en la práctica, señala que carece de un discurso social, en el sentido de que los hombres no han discutido ni vindicado sus posibilidades y limitaciones,³⁹ como sí lo han hecho los gays o las lesbianas a través de los discursos de liberación gay o lésbica (Núñez, 2001). Al respecto, Núñez agrega:

La heterosexualidad, como identidad, en México sólo existe de manera marginal, pero existe la categoría identitaria *hombre*, que señala una relación naturalizada con el deseo heterosexual y una relación más ambigua con la experiencia homoerótica (Núñez, 2007:278).

Así, en distintas regiones del país, en muchos de los encuentros eróticos (comerciales y no comerciales) entre varones, se suele distinguir entre el que es “el gay” o “el joto” y el que es “el hombre”, lo cual depende, como se verá a continuación, de los papeles de penetrado y penetrador que se juegan en las relaciones sexuales. Aunque es necesario reconocer que, como lo demuestra Núñez (2007) a lo largo de su reveladora investigación, en muchas ocasiones tales encuentros

género tradicionales asignados a cada sexo. Por lo anterior, tales políticas sexuales y de género rechazan la posibilidad de las relaciones sexuales y afectivas entre personas del mismo sexo.

³⁹ Aunque sí existe como categoría de identificación sexual en los discursos científicos psicológicos y sexológicos.

se llevan a cabo en el marco de una relación “hombre/hombre” más allá de las dicotomías sexuales y de género: “Al llamarse simplemente hombres amplían el campo semántico del término y, con ello, el carácter socialmente construido de la hombría misma, así como sus posibilidades de intimidad” (*Ibid.*:322).

El “modelo dominante de comprensión de la experiencia homoerótica entre varones en México”

Para Núñez, la antropología ha abordado las relaciones de intimidad entre hombres básicamente en su dimensión sexual (y, más específicamente, homosexual) y “lo sexual es entendido como un asunto de sexo anal” (*Ibid.*:273). Desde su punto de vista, este enfoque empobrece el entendimiento de “las posibilidades de intimar de los varones” (*Ibid.*) y contribuye al reforzamiento de las ideologías sexista y homofóbica dominantes sobre la masculinidad. Esta visión es lo que Núñez ha denominado el “modelo dominante de comprensión de la experiencia homoerótica entre varones en México”, que se refiere:

... a un discurso dominante, antropológico y de sentido común, sobre las experiencias homoeróticas entre varones, construido a partir de los binomios penetrador-penetrado, activo-pasivo, hombre-joto, dominante-dominado que, aunque hace sentido para entender ciertas relaciones homoeróticas, es inadecuado para entender muchas otras y, más aún, representa un obstáculo teórico-metodológico para reconocer el vasto paisaje de placeres, significados, exploraciones eróticas, atrevimientos y transgresiones identitarios que acontecen en los eventos eróticos entre varones (*Ibid.*:274).

Según este autor, es necesario cuestionar este modelo porque: *a)* “invisibiliza” el carácter heterogéneo de la realidad y se vuelve cómplice del patriarcado como sistema de dominación al no dar cuenta de la riqueza de las experiencias homoeróticas y de las concepciones y prácticas de la sexualidad y el género que gestionan sus sujetos de estudio; y *b)* oculta el carácter político de la vivencia erótica, integrada por saberes y prácticas que cuestionan ideologías sexuales y de género dominantes. Desde su punto de vista, la antropología de la experiencia homoerótica debe cuestionar el discurso dominante porque silencia otras maneras de realizar y significar los eventos eróticos, y agrega que más que registrar la convención social –suponiendo que con ello se explica la realidad homoerótica– debe analizar el sistema sexo-género –con sus ideologías, poderes e identidades– en el que los sujetos construyen su existencia sexual. En este sentido, Núñez identifica en México:

... una especie de sistema homoerótico dual: uno de origen hispano, estructurado alrededor de la dicotomía activo-pasivo y otro de origen noreuropeo y norteamericano, articulado en función de la condición intercambiable de los papeles eróticos y de la noción gay. El primer sistema, el tradicional, es dominante; el segundo, el moderno, se dice que es producto de influencias extranjeras y su presencia está limitada a los espacios urbanos y a la clase media (*Ibid.*:281).

En su trabajo, Núñez se enfoca exclusivamente en la crítica del sistema sexual tradicional porque es el que más se ha difundido en la investigación académica; aunque no deja de considerar que es necesario un análisis del segundo sistema. Al respecto, cuestiona las dicotomías apoyadas por el sistema tradicional, ya que no representan la complejidad y heterogeneidad de las relaciones homoeróticas que se dan en diferentes regiones del país, al margen de las identidades gais o de otro tipo.

Las dicotomías del sistema homoerótico tradicional en México

Para los propósitos de este capítulo, se expondrán las críticas de Núñez a tres de las dicotomías que identifica en el sistema homoerótico tradicional mexicano⁴⁰:

1. “Las relaciones homo-eróticas se estructuran a partir de los papeles penetrador-penetrado” (*Ibid.*:282). Al respecto, Núñez señala que en México las relaciones sexuales entre varones se organizan bajo el criterio del papel erótico que se desempeña en la relación: el de penetrador o “activo”, y el de receptor o “pasivo”. Considera que esta dicotomía es reduccionista e inadecuada para representar la diversidad de vivencias homo-eróticas, y que presenta los siguientes problemas:

- A. Conceptualiza las relaciones homo-eróticas como relaciones exclusivas de penetración anal, lo cual es totalmente falso, pues abundan las relaciones homo-eróticas sin penetración.
- B. Es falocéntrica, porque no considera las múltiples interacciones corporales, además de emocionales e intelectuales.
- C. Restringe erróneamente la penetración a solo uno de los actores. Al respecto, Núñez apoya su afirmación en la investigación de Carrier (2003) sobre la “homosexualidad” en México, quien encontró “la existencia de

⁴⁰ En tanto que gran parte del sexo comercial entre hombres en el marco del turismo sexual en México se desarrolla bajo las nociones y prácticas del sistema homoerótico tradicional, en las secciones siguientes de este capítulo se realizará un análisis que haga extensivas tales críticas a dicho fenómeno.

internacionales (personas que no tienen particular preferencia por desempeñar papeles eróticos como activos o pasivos)", (Núñez, 2007:280-281).

- D. Es cómplice del patriarcado, porque reproduce las ideologías sexuales y de género dominantes que conceptualizan a la sexualidad humana exclusivamente como "un evento genital y orgásmico" (*Ibid.*:285).
- E. Reduce a los sujetos a sus órganos sexuales: el penetrador es pene, el receptor es ano; con lo cual apoya al patriarcado al considerar que "el deseo no puede ser más que el deseo del falo', símbolo por antonomasia del sistema de distinción genérica y de la institución del poder masculino" (*Ibid.*:285-286).

2. "Las diferencias en el papel erótico implican una estratificación por género, pues el papel activo es desempeñado por un sujeto masculino, y el papel pasivo por un sujeto afeminado o menos masculino" (*Ibid.*:286). Para Núñez esta caracterización es problemática por varias razones:

- A. Impide ver la diversidad de relaciones eróticas entre sujetos plenamente masculinos (o ambos femeninos) y, por lo tanto, no estratificadas por género.
- B. No reconoce la existencia de las relaciones estratificadas por género en las cuales la diferenciación de los papeles eróticos se presenta en el sentido inverso, es decir, el papel activo es realizado por el sujeto afeminado sobre el sujeto masculino.
- C. No reconoce que aún en los casos en que se reproduce la dicotomía penetrador-penetrado y masculino-femenino, "los sujetos no son portadores acrílicos de los binarismos del orden simbólico, sino que viven su interacción subjetiva, gestual, verbal y erótica atendiendo a otros significados" (*Ibid.*:287).

Para Núñez, la dicotomía de género activo-pasivo silencia prácticas homoeróticas que darían cuenta del "... carácter fragmentado, incoherente, heterogéneo de las identidades masculinas, así como [de] sus posibilidades deseantes, corporales e intersubjetivas" (*Ibid.*:289). Y agrega que este silenciamiento contribuye a reproducir las implicaciones patriarcales de la trilogía de prestigio "macho biológico-masculinidad-heterosexualidad" (*Ibid.*:290).

3. "La relación erótica entre varones encierra una relación de poder-placer" (*Ibid.*:296). De acuerdo con Núñez:

La diferencia nominativa expresa una diferencia de estigma, mientras el sujeto activo no es estigmatizado (incluso llega a ganar en prestigio), el sujeto pasivo recibe el peso del estigma y se convierte en objeto de poder. De hecho, en cuanto que la relación erótica se construye a través de esta serie de binomios eróticos, de género y de estigma, la práctica homoerótica misma es concebida como una relación de poder/placer. En el acto erótico el joto es dominado y el hombre empoderado (*Ibid.*:280).

En relación con esta dicotomía, Núñez alude de una manera muy directa al sexo entre varones que es mediado por el dinero cuando señala:

[Se] soslaya que los sujetos construyen relaciones eróticas donde intervienen muchos elementos que pueden dar lugar a relaciones de dominación, así como a relaciones generosas, pero también a relaciones en las que el poder circula de una manera más ambigua y contradictoria, al igual que el placer, y en donde la dicotomía de poder-placer estratificada por el papel erótico y de género es inadecuada. *Un ejemplo de esta complejidad lo constituyen las relaciones homoeróticas mediadas por dinero u otros bienes. Si bien en estos casos el sujeto activo recibe dinero y no resulta estigmatizado, el joto o pasivo se puede percibir poderoso por la capacidad de comprar la disposición del cuerpo de otro.* Los sujetos partícipes de relaciones homoeróticas no sólo portan signos sexuales y de género, sino también de clase, étnicos, de estatus, que se desempeñan de manera muy compleja en la organización de la interacción corporal y subjetiva y, por lo tanto, en la definición de las mismas como relaciones de poder (*Ibid.*:296-297).⁴¹

Sexo comercial entre hombres y diversidad sexual en el marco del turismo sexual

Apoyado en su trabajo de campo, Núñez (2007) afirma que en México las experiencias homoeróticas entre varones son múltiples y heterogéneas, al igual que sus identidades de género y concepciones sobre la masculinidad. En opinión de quien esto escribe, esa multiplicidad y esa heterogeneidad se dan también en el ámbito de las relaciones homoeróticas que son mediadas por el dinero, y lo que hace falta es realizar un amplio trabajo teórico y etnográfico para dilucidar cómo son gestionadas y negociadas las identidades sexuales y de género en función del espacio vivido.

⁴¹ Las cursivas son del autor de este capítulo.

En otras palabras, el sexo comercial entre hombres es considerado aquí parte del fenómeno homoerótico como tal y gobernado por las mismas políticas sexuales y de género del patriarcado identificadas por Núñez (2007) en sus investigaciones. No obstante, condicionadas como están por la presencia del dinero y bienes (u otros beneficios menos tangibles) estas relaciones dan lugar a formas particulares de interacción corporal y subjetiva con sus propios significados.

Sexo comercial entre hombres y vendedores de servicios sexuales

Para Altman (1999), los límites de lo que debe considerarse “trabajo sexual ‘masculino’” son problemáticos, en tanto que la actividad incluye “varias formas de identidad trans-genérica/*performance*/deseo” (*Ibid.*:xiii);⁴² y aunque hay poco reconocimiento académico y social sobre la existencia del “sexo comercial masculino”, es posible detectar dos “guiones” que dominan el conocimiento informal que se tiene al respecto:

El primero es el que ve al trabajo sexual como producto de una necesidad económica, dentro de una nación o entre naciones (en su versión internacional se coloca gran énfasis en el desarrollo del turismo sexual). Este guión pone mucho hincapié en el hecho de que muchos trabajadores sexuales no son “realmente” homosexuales [...] El segundo es un relato más romántico que ve, en contraste, al trabajador sexual como “realmente” homosexual, que usa la venta de su cuerpo como una forma de legitimación para lo que de otro modo sería irreconocible (*Ibid.*:xiv).

A partir de esta dicotomía entre “trabajadores sexuales homosexuales” y “no homosexuales”, Altman propone concebir el “trabajo sexual” como un continuo que va desde la “prostitución organizada” (a través de burdeles y agencias de “*escorts*” o “acompañantes”) hasta los encuentros casuales, más que como “un estado o identidad fija”. Siguiendo esta propuesta, en este trabajo se adopta el término “sexo comercial entre hombres” porque permite realizar un análisis deconstructivo de los procesos implicados en este fenómeno homoerótico y porque abarca un abanico amplio y real de posiciones subjetivas, condiciones sociales y culturales y categorías sexuales, genéricas, regionales y globales con las cuales se identifican los sujetos implicados. De igual manera, y en contraste con aquellas posi-

⁴² Desde el punto de vista de los estudios queer, y de acuerdo con Butler (2001), por “*performance*” se entiende la actuación repetida (y socialmente legitimada) de los atributos y actos de la identidad de género —ya sea masculina o femenina—, en tanto maneras de mostrar o producir su significación cultural, más que su carácter de identidad preexistente o esencial.

ciones esencialistas erróneas que asignan a los prestadores de servicios sexuales categorías pretendidamente universales como “prostituto”, “trabajador sexual” o “sexo-servidor”,⁴³ aquí se propone el término “vendedor de servicios sexuales” por su carácter descriptivo que puede aplicarse a todos los hombres prestadores de servicios sexuales implicados en las prácticas homoeróticas con fines comerciales, asuman o no una identidad sexual.⁴⁴

El término “sexo comercial entre hombres”, además de ser un término “abierto” a la narrativa⁴⁵ de la existencia sexual de los varones implicados, permite evitar la utilización de conceptos como “prostitución” –con su enorme carga de condena moralista– o “trabajo sexual” o “servicio sexual”, términos permeados de una intención “higienizante” que dejan de lado las condiciones de desigualdad social que orillan a muchos hombres y mujeres a vender sus servicios sexuales (Córdova, 2004; y Córdova en este volumen) y que, desde el punto de vista de quien esto escribe, nubilan la comprensión cabal del fenómeno al incorporar nociones (como la de “trabajo”) que vinculan erróneamente a la actividad sexual comercial con cuestiones de tipo laboral y de derechos laborales que, si bien son necesarios, no existen en la realidad.

⁴³ No obstante, se debe reconocer el carácter empírico y etnográfico de estas categorías, y de cualquier otra con la que los actores sociales y los informantes se identifiquen o empleen para auto-definirse.

⁴⁴ En tanto que remite a la conceptualización del cuerpo como mercancía, la categoría “vendedor de servicios sexuales” requiere de una discusión más amplia que deberá formar parte de futuros trabajos.

⁴⁵ De acuerdo con Giménez (1997), la narrativa biográfica (la forma de narrar la propia historia de vida) es uno de los tres elementos diferenciadores de la identidad individual de las personas (los otros dos son la pertenencia social y los atributos identificadores, tales como rasgos de personalidad y características de sociabilidad). En este caso, la “distinguibilidad” de la persona se refiere a una biografía no canjeable, llamada por algunos autores “identidad biográfica” o “identidad íntima”. Este elemento de la identidad también se da en las relaciones interpersonales, en las que las confidencias íntimas llevan a la revelación de una narrativa autobiográfica. En el proceso de intercambio de la narrativa personal, el narrador configura y reconfigura su biografía, mientras que el interlocutor selecciona, reconoce y aprecia de modo diferente, y hasta irreconocible para el narrador, lo que le es confiado; así, actúa aquí el “filtro de las representaciones sociales” reflejado en la coherencia y orientación intencional que se le da a la propia vida para darle un sentido a la existencia narrada, pero también en la auto-censura de experiencias traumatizantes o en la coincidencia forzosa del relato con las normas de la moral corriente. La narrativa biográfica es, así pues, un elemento muy importante a considerar en el análisis de los testimonios de los informantes en la investigación etnográfica.

La diversidad sexual de los hombres vendedores de servicios sexuales

Desde esta óptica, la compraventa de servicios sexuales entre hombres se concibe como un complejo campo sexual en el que se despliegan las múltiples y diversas capacidades homoeróticas de los varones implicados, quienes no necesariamente se identifican como “homosexuales”, “gay” o “bisexuales” (incluso, en muchos casos, ni siquiera como “trabajadores sexuales”, “prostitutos” o “sexoservidores”).⁴⁶ Por el contrario, en México, en el sexo comercial entre hombres, es posible encontrar individuos que se adscriben a otras categorías sexuales regionales expresadas a través de ciertas prácticas homoeróticas mediante las cuales gestionan su identidad sexual y ocupacional. Entre tales categorías se encuentran las de “mayate”, “chichifo” y “chacal”. De acuerdo con Córdova (capítulo 7 de esta obra):

El mayate es un varón no considerado homosexual por los demás, ni asumido como tal, aunque puede admitir ser bisexual, siempre y cuando ocupe la posición “activa” durante la cópula; es decir, que considera que mantiene su virilidad completa por ser el penetrador o recibir una felación. [...] Este término, que ellos mismos utilizan para autodefinirse y que es a veces usado en su forma verbal (“mayatear”), proviene del nombre de los escarabajos estercoleros, en alusión al coito anal.

Según un informante de esta autora, en tanto que los mayates solo desempeñan el papel activo y no permiten ser penetrados –y en tanto que no se identifican como “homosexuales”, “gay” o “bisexuales”–, no se relacionan con las “locas vestidas” ni con los “ínter”, “quienes ‘se ven normales’, ‘se ven hombres y todo y les gusta que los penetren’” (cf. Córdova, capítulo 7 de esta obra).⁴⁷ Al respecto, esta investigadora agrega (también en el capítulo 7):

Como parte del éxito de los mayates depende de su imagen de macho, de “muy hombre”, una constante en sus relatos es la insistencia en que jamás aceptan

⁴⁶ Al respecto, un factor relevante que contribuye a la no-identificación del vendedor de servicios sexuales con estas categorías en el marco del turismo sexual, es el carácter temporal o esporádico del desempeño de la actividad en función de la fluctuación entre temporadas turísticas bajas y altas (véanse, en este volumen, los trabajos de Córdova y de Vargas y Alcalá).

⁴⁷ El término “ínter” es apócope de “internacional”, la categoría de identificación sexual referida en la sección anterior de este capítulo. Es interesante notar cómo este término alude directamente al carácter foráneo (anglosajón) de la práctica de intercambiar los papeles de penetrador y penetrado, la cual, como se verá más adelante, se desmarca de las prácticas del sistema homoerótico tradicional y da pie al surgimiento del sistema homoerótico moderno gay y post-gay.

ocupar la posición “pasiva”, pues esto equivaldría a feminizarse como lo hacen sus clientes. [...] Esto permite entender que la construcción identitaria de los mayates pasa por la negación al acceso a sus glúteos como antesala del ano, que el imaginario social ha asociado con la noción de pasividad y feminidad (List, 2007:104). La insistencia en el desempeño del papel activo parece ser un punto de anclaje en la narrativa de este tipo de trabajadores del sexo, acorde con las normas culturales para el género masculino que dictan que la sexualidad de los varones debe ser agresiva y avasalladora.

Sin embargo, “mayate” es un vocablo que no solo se utiliza en el ámbito del sexo comercial, sino también en el de las relaciones homoeróticas entre hombres sin fines comerciales. En la costa veracruzana, los “mayates” son hombres con prácticas heterosexuales (solteros o casados) que también se relacionan sexualmente con otros hombres, particularmente con los “chotos”⁴⁸ (Ponce, 2001). Del mismo modo, el uso del vocablo “mayatear”, como verbo que designa la actividad del mayate, no es exclusivo de la región veracruzana, sino que está extendido a muchas regiones del país.⁴⁹

En lo que respecta al término “chichifo”, en muchas regiones de México se llama así a los jóvenes que tienen relaciones sexuales con otros hombres a cambio de dinero, ropa, regalos e invitaciones; pero la particularidad de esta relación es que el pago por sus servicios sexuales se oculta bajo la apariencia de dádivas, “ayudas” o “préstamos” de dinero para cubrir reales o pretendidas emergencias personales. En muchos casos, ser chichifo implica una especie de relación de amasiato, es decir, una relación de exclusividad sexual y de compañía durante el periodo que dure la “relación” con el cliente.

Por último, se denomina “chacal” al joven varonil que no se asume ni es percibido como “homosexual”, sino como un “hombre normal”, lo cual aumenta su atractivo. El chacal es de aspecto rudo, masculino y de extracción obrera. Núñez lo define de la siguiente manera:

Su color de piel morena, su vestimenta de trabajador de la construcción, su porte viril, son elementos que configuran esa imagen que ha sido erotizada en ciertos espacios y por ciertas personas del llamado “ambiente” mexicano. Es la

⁴⁸ “Choto” es el término con el que se autodenominan y son conocidos los hombres afeminados en la región de la costa veracruzana.

⁴⁹ Para el caso de la ciudad de Tijuana, en el estado de Baja California Norte (frontera con Estados Unidos); *cf.* Gaxiola y Bringas, capítulo 11 de esta obra.

condición de clase y la virilidad de su porte, así como un fenotipo étnico-racial, el que ha sido simbolizado genéricamente: “una hombría natural”, “una sexualidad natural”. Por supuesto que los elementos de clase y étnicos lo configuran para sujetos de otra clase social como alguien “exótico”, diferente a los cuerpos y sus performances del ambiente gay (Núñez, 2009:486).

Los mayates, chichifos y chacales desarrollan su actividad principalmente en espacios públicos abiertos, como calles y avenidas, parques, zócalos, plazas y centros comerciales; por lo cual aquí serán considerados como vendedores de servicios sexuales callejeros. En muchos casos, estos hombres venden sus servicios sexuales a otros varones, más con el fin de satisfacer sus necesidades de supervivencia o de búsqueda de otros satisfactores (objetivos y subjetivos) que como parte de la expresión de una “naturaleza esencial” “homosexual”, “gay” o “bisexual”. El énfasis de estos hombres está en el carácter comercial de su práctica homoerótica, más que en la expresión de una identidad (“homosexual”, “gay” o “bisexual”), y su noción de sí mismos no necesariamente corresponde a la de “trabajadores sexuales”, “prostitutos” o “sexoservidores”.

Los hombres que ofertan sus servicios sexuales pueden manejarse subjetivamente en una posición de resistencia sin necesariamente recurrir a la construcción de una identidad gay u otra parecida. Sus procesos pueden ser similares a los que Núñez encuentra en el caso de muchos hombres que tienen experiencias homoeróticas sin la mediación de dinero o de un bien o servicio: “... ampliando el concepto mismo de lo que significa ‘ser hombre’, resignificando las relaciones homoeróticas en términos de género (como un asunto masculino) y resistiendo otras categorías dominantes” (Núñez, 2007:73).

En este caso, muchos de los vendedores de servicios sexuales que no asumen una identidad gay tienen como pareja sexual y afectiva a una mujer, y consideran que establecer relaciones sexuales con hombres realza su masculinidad. La narrativa de este proceso podría ser la siguiente: “Soy tan hombre que, además de cogerme a mujeres, me cojo también a hombres y encima me pagan por ello”.⁵⁰

⁵⁰ En México, el verbo “coger” es una forma vulgar para designar las relaciones sexuales en general. En el caso de este ejemplo, la acción de coger implica asumir el rol de penetrador, como sucede entre los vendedores de servicios sexuales de Guadalajara, quienes en su mayoría cuentan con una pareja femenina y consideran que “tener sexo con hombres enfatiza su virilidad” (véase Pérez en este volumen). Sin embargo, el énfasis en los vínculos sexuales, afectivos y conyugales con una mujer es también una parte importante de la masculinidad de estos hombres: “Todos los entrevistados, sin excepción, manifestaron tener nexos afectivos con mujeres, como parte importante de sus anclajes identitarios. El hacer explícitas sus pre-

Es decir, la experiencia puede ser re-significada "... como una práctica cuyos propósitos van más allá de la exclusiva búsqueda del placer, como obtener un favor o un beneficio económico" ⁵¹ (*Ibid.*).

No obstante, un sector de los hombres implicados en la venta de servicios sexuales valora negativamente esta actividad, debido a los múltiples riesgos que conlleva (agresiones físicas, extorsión policiaca, infecciones de transmisión sexual [ITS], entre otros) y la considera como algo temporal, mientras se cumplen los anhelos de "formar una familia, casarse y tener hijos"; y representa no más que un *modus vivendi* ante la falta de oportunidades de empleo bien remunerado:⁵² "No es por gusto".⁵³

Cabe aclarar que, en el caso de estos hombres, la resistencia a la auto-identificación como "gay" o "bisexuales", y el resguardo de su hombría son posibles en la medida en que ejercen solamente el papel "activo" (penetrador) en el acto sexual. El rechazo a asumir el papel "pasivo" (receptivo) es un importante componente de su identidad sexual y constituye una coraza que les permite protegerse de las categorías identitarias estigmatizadas, como "joto", "puto", "maricón", "gay", etc. Al respecto, en su estudio sobre la ambivalencia entre significados sexuales diversos (euro-norteamericanos, mexicanos y latinoamericanos) del chicano gay, Almaguer (1995) analiza la masculinidad a la luz del comportamiento homosexual o bisexual. Desde su punto de vista, la actividad sexual de un hombre chicano con otro hombre no lo hace automáticamente "homosexual", siempre y cuando el primero sea el que penetre; el "activo", ya que cuando el mexicano penetra se ve menos amenazado en su identidad sexual que el penetrado:

... la actividad sexual agresiva, activa, penetradora se convierte en el distintivo real de la extraña masculinidad del mexicano. Se alcanza por la negación de todo lo que en él es femenino y por el sometimiento sexual de las mujeres. Pero esta valorización de la hipermasculinidad también se obtiene penetrando a hombres pasivos, analmente receptivos (*Ibid.*:53-54).

ferencias sexuales, además de sus vínculos emocionales o, incluso, sus lazos conyugales con mujeres, refuerza una masculinidad que podría ser puesta en duda si admiten que se dedican de forma constante al trabajo sexual, o que éste entraña algún disfrute" (*cf.* Córdova, capítulo 7 de esta obra).

⁵¹ Las cursivas son del autor de este capítulo.

⁵² Véanse los testimonios de los vendedores de servicios sexuales recabados en este volumen por Mendoza y Medina y por Pérez.

⁵³ Este fue precisamente el título de un documental sobre "prostitución" femenina realizado en México por Maricarmen de Lara y Maru Tamez (Liguori y Aggleton, 1998).

Sin embargo, en algunos casos los vendedores de servicios sexuales aceptan ser penetrados por el cliente con el propósito de obtener una mayor remuneración, pero tal actividad, en tanto que es regulada por la necesidad más que por el “gusto”, no vulnera su masculinidad o su hombría; en otras palabras, “no modifica en nada su papel de ‘machín’ [masculino]” (cf. Pérez, Capítulo 6 de esta obra).

Los hombres gais y post-gais vendedores de servicios sexuales

El turismo sexual comercial en ciudades, puertos y playas de México se configura no solo con los actores sociales locales y sus categorías sexuales de resistencia, sino también con los actores que han surgido como producto del acceso a la modernidad y de la globalización de la identidad gay. Es por ello que el estudio antropológico de la dimensión territorial del turismo sexual debe considerar también a los prestadores de servicios sexuales que configuran su subjetividad y su actividad sexual en el marco de los discursos modernos de las identidades gais y post-gais.

En el ámbito del turismo sexual comercial mexicano se puede encontrar una variedad de hombres vendedores de servicios sexuales que basan sus identidades sexuales y ocupacionales en los modelos globalizados de la identidad gay, como los “*go-go dancers*”, los “*strippers*” y los “teiboleros”, quienes desarrollan su actividad en espacios cerrados.

Actualmente en la ciudad de México, como en otras sociedades contemporáneas, asistimos a una era post-gay en la que los múltiples cambios culturales en las políticas de identificación sexual han llevado a una diversificación de las prácticas homo-eróticas, poniendo en cuestionamiento las definiciones tradicionales de la masculinidad. Los “antros” (discotecas, cantinas, bares) “exclusivos para hombres” (“gay”, “bisexuales”, “heteroflexibles” o cualquier otra categoría sexo-genérica descriptiva del gusto erótico por los varones) son un escaparate donde se ponen en escena las nuevas identificaciones de las experiencias homo-eróticas. Los “antros” de la noche *queer* chilanga ofrecen variados servicios de entretenimiento y sexuales a cargo de hombres jóvenes de cuerpos esculpidos en el gimnasio para el solaz de los parroquianos. Los *strippers*, *go-go dancers* y teiboleros –como son conocidos estos trabajadores del entretenimiento sexual–, realizan *performances* a través del baile, la exhibición de sus atributos corporales y, en algunos casos, la incitación al consumo de sus servicios sexuales, que constituyen puestas en escena de las actuales masculinidades vinculadas a las prácticas homo-eróticas” (Hernández, 2006:1).

Específicamente, los *go-go dancers* son hombres cuya función principal es bailar en los “antros” ataviados en *short*, tanga, trajes ajustados y llamativos, o disfrazados de algún personaje masculino tradicional (policía, vaquero, deportista, soldado, etc.). Su baile, al compás de los ritmos de moda, tiene el propósito de erotizar el ambiente y animar a los parroquianos, y recuerda a las famosas chicas “a gogó” de los años sesenta del siglo pasado que, encerradas en jaulas, bailaban en las discotecas y en los programas musicales de televisión.

Por otro lado, los *strippers* son hombres que bailan y hacen desnudos eróticos integrales al ritmo de la música en la pista o sobre la barra, o bien elaboran provocativos *performances* impregnados de una actitud erótica⁵⁴ –en la ducha, por ejemplo–, en los que aparecen ya completamente desnudos y donde el pene –de tamaño considerable y mantenido erecto con la ayuda de un anillo de látex colocado en la base, o incluso alrededor de los testículos– es el protagonista principal del acto.⁵⁵ La palabra *stripper* alude a la voz inglesa *striptease*, espectáculo de desnudismo originalmente de mujeres para solaz de los parroquianos en los llamados “burlesques”.

Por su parte, “teibolero” es el hombre que baila ataviado solo con una minúscula tanga alrededor de un tubo en la pista o sobre las mesas, y que con sus movimientos, actitud y miradas incita el erotismo de los espectadores. En el español de México, el término deriva del “*table dance*”, espectáculo de baile erótico sobre una mesa que originalmente estaba a cargo de mujeres (las “teiboleras”).

Dependiendo del “antro” de que se trate, un mismo individuo puede desempeñar sucesivamente los papeles de *go-go dancer*, *stripper* y teibolero, y puede alternar estas actividades con la oferta de servicios sexuales de duración, precio y lugar de realización variables. Mientras que los *go-go dancers* y los *strippers* suelen acudir a las casas u hoteles de los clientes que los contratan, los teiboleros abordan a los parroquianos después de su acto y, mediante una charla amena y relajada, incitarlos a consumir un “privado”; es decir, un baile exclusivo en un compartimento a puerta cerrada. Dependiendo de las necesidades y de la capacidad económica del cliente, esto puede incluir solo un “faje” (caricias y abrazos) por escasos minutos, o una relación sexual por un lapso mayor de tiempo (Hernández, 2006).

⁵⁴ En este caso, el término *performance* no se refiere a la actuación de la identidad de género en la vida cotidiana como Butler (2001) lo entiende, sino a su acepción desde el punto de vista de los estudios del *performance*: “desempeño, espectáculo, actuación, ejecución musical o dancística, representación teatral, arte-acción” (Prieto, 2005:5).

⁵⁵ Para un reporte detallado sobre las características de los *strippers* y de su actividad como vendedores de servicios sexuales en Acapulco, cf. Vargas y Alcalá, capítulo 8 de esta obra.

Entre los vendedores de servicios sexuales de un establecimiento pueden estar incluidos también los meseros quienes, de manera ocasional, acceden a las proposiciones de los clientes con el fin de allegarse más dinero y complementar los precarios ingresos que obtienen de servir mesas y de las propinas.⁵⁶ Por otro lado, existen también los “masajistas” de los baños públicos de vapor y saunas, quienes ofertan sus servicios sexuales bajo la fachada de masajes corporales. Estos hombres se asumen como “heterosexuales”, dicen ser solo penetradores, y arguyen dedicarse al sexo comercial con hombres “por necesidad” (Liguori y Aggleton, 1998). Aunque se desempeñan en espacios cerrados, es frecuente encontrarlos también ofreciendo sus servicios a los turistas varones en espacios abiertos de ciudades y playas. En el ámbito turístico, los masajistas se anuncian en periódicos y publicaciones dirigidas al público “gay” y prestan sus servicios en casas de citas y burdeles que se hacen pasar por “casas de masajes” o “spa”.⁵⁷

Por último, se encuentran los llamados “escorts” o “acompañantes”, producto de la explosión post-gay que se ha propagado por el país. Más refinados y de “mayor categoría” que otros hombres dedicados a la misma actividad (aunque para algunos no dejen de ser simples “prostitutos de lujo”), los *escorts* son vendedores de servicios sexuales y de compañía (por una noche o por varios días) cuya apariencia, vestido y cuidado personal denotan una posición social más elevada. Conocidos también como *call boys* (cf. Vargas y Alcalá, capítulo 8 de esta obra), por su dependencia del teléfono celular, los *escorts* se anuncian en Internet, en guías turísticas especializadas y en revistas gais, así como en periódicos y otros medios, y la contratación de sus servicios puede realizarse directamente o a través de agencias.

Para los hombres que se adscriben a todas estas categorías, el cuidado del cuerpo y el ejercicio físico son aspectos muy importantes que determinan el éxito en su actividad. Sin embargo, hay que decir que las habilidades verbales del vendedor de servicios sexuales, y la puesta en práctica de sus capacidades de seducción y de persuasión, son en muchos casos más importantes y decisivos para conseguir clientes que poseer un físico escultural o un rostro bello. Como dice el dicho popular: “verbo mata carita” (Hernández, 2006).

Es preciso señalar que, si bien estos vendedores de servicios sexuales son producto de la globalización de las identidades gais, eso no significa que su identidad esté restringida a ese modelo. En muchos casos, sus auto-definiciones identitarias pueden ser tan ambiguas y heterogéneas como las de los vendedores de servicios

⁵⁶ cf. Vargas y Alcalá (capítulo 8) y Gaxiola y Bringas (capítulo 11) de esta obra.

⁵⁷ cf. Arroyo y Amador, capítulo 10 de esta obra, para el caso de Cancún.

sexuales del sistema homoerótico tradicional; de ahí la categoría de “heteroflexible”, surgida en la era post-gay actual, con la que se identifican algunos de estos hombres, y que alude al hecho de sentirse preferentemente “heterosexuales”, pero estar “abiertos” a relaciones sexuales y afectivas con otros hombres.

Aunque la falta de evidencia empírica impide afirmarlo, es posible plantear como hipótesis que la mayoría de estos vendedores de servicios sexuales gestiona su sexualidad de manera flexible, asumiendo de un modo intercambiable los papeles de penetrador y penetrado en las relaciones homoeróticas. Esta hipótesis se sustenta sobre la base de que, en tanto que se mueven en espacios geográficos turísticos con una cultura cosmopolita influenciada por el modelo globalizado de la identidad gay y post-gay –y en tanto que son más proclives a relacionarse con turistas extranjeros con prácticas sexuales más diversas–, este tipo de vendedores de servicios sexuales es más “internacional”, en los sentidos geográfico y antropológico abordados aquí.⁵⁸

Las dicotomías del sistema homoerótico tradicional, y algunas características del sistema homoerótico moderno gay y post-gay en el sexo comercial entre hombres

A diferencia de lo que suponen las nociones esencialistas de identidad sexual en el contexto del sexo comercial entre hombres, las características genéricas, culturales, sociales y subjetivas de los varones implicados en estas prácticas no son homogéneas. En México, su heterogeneidad se expresa no solo en las relaciones interpersonales al interior del sistema homoerótico tradicional, sino también en el que se podría denominar “sistema homoerótico gay y post-gay”. Aunque ambos sistemas presentan sus particularidades, en algunos se casos se imbrican.

Las dicotomías del sistema homoerótico tradicional en el sexo comercial entre hombres

Desde la perspectiva de quien esto escribe, y apoyado en los planteamientos de Núñez (2007), los vendedores de servicios sexuales –como muchos varones que

⁵⁸ Al respecto, Vargas y Alcalá (en este volumen) aportan información que podría apoyar esta hipótesis cuando señalan que en Acapulco: “Las prácticas sexuales que tienen los sexoservidores con los clientes turistas [extranjeros] son la “coprofilia”, la lluvia dorada, el sadomasoquismo, el fetichismo, el travestismo y en ocasiones prácticas con parejas swinger [...] aunque también hay turismo local que desea cumplir ciertas fantasías sexuales con ellos” (cf. Vargas y Alcalá, capítulo 8 de esta obra).

mantienen prácticas homoeróticas sin el afán de la compensación económica o material— subvierten las fronteras de las identidades marcadas por los discursos dominantes de género y sexuales, manteniendo con ellas complejas relaciones de resistencia y acomodamiento. La subversión radica en transgredir la fórmula “ser hombre = ser masculino = ser heterosexual” y desbordar los límites de las dicotomías penetrador-penetrado, activo-pasivo, masculino-afeminado y dominante-dominado (Núñez, 2007).

Penetrador-penetrado

Sobre la dicotomía penetrador-penetrado y su reproducción en el contexto del sexo comercial entre hombres bajo el esquema del sistema homoerótico tradicional en el ámbito del turismo sexual, cabría preguntar: ¿el cliente (muy especialmente el turista que procede de contextos culturales muy variados) solo desea el pene o el ano del vendedor de servicios sexuales?, ¿no desea algo más? ¿El vendedor de servicios sexuales solo oferta su pene o su ano?, ¿no oferta nada más? La evidencia empírica da cuenta de que las relaciones entre el vendedor de servicios sexuales y el cliente rebasan este esquema reduccionista genital y orgásmico, ya que se asume que en la compra-venta de tales servicios influye la valoración por parte del cliente de las diversas características de género ofertadas por el vendedor de servicios sexuales, así como de los factores socio-culturales como la edad, la clase, el estado civil, la procedencia étnica, el capital cultural y la residencia rural o urbana, entre otros.

Las categorías de género a las que se adscriben los vendedores de servicios sexuales son construcciones sociales que cambian históricamente y de una cultura a otra. Son heterogéneas, y entre ellas puede encontrarse una gran diversidad que va desde la “hipervirilidad” de los *escorts*, o la rudeza varonil de los chacales, hasta la androginia de ciertos hombres gay o la “ultrafeminidad” de las travestis y trans-género, pasando por la “normalidad” de los hombres con atributos masculinos “comunes” que se auto-identifican como “heterosexuales” o “bisexuales”.

Sin embargo, si bien todos estos factores de género y socio-culturales son importantes en la relación vendedor de servicios sexuales/cliente, en muchos casos el pene es un elemento determinante de la transacción. Aunque no todos, muchos de los vendedores de servicios sexuales y de los clientes, tanto en el sistema homoerótico tradicional como del sistema moderno gay, actúan bajo un esquema falocéntrico para el cual el pene y su tamaño juegan un papel muy importante en la determinación del grado de “masculinidad” del vendedor de servicios sexuales. Así, en Internet algunos vendedores sexuales se anuncian mostrando su pene más que su cara: “su pene es su tarjeta de presentación” (*cf.* Mendoza y Medina, capí-

tulo 9 de esta obra). Del mismo modo, los vendedores sexuales callejeros ofertan sus servicios argumentando “tener un miembro muy grande”; o, como opinan los informantes sobre los clientes nacionales y extranjeros: “la tengo grande y con eso se conforman” (cf. Pérez, capítulo 6 de esta obra); “La mayoría pregunta siempre el tamaño del miembro [...] te preguntan que cuánto te mide” (cf. López, capítulo 5 de esta obra); “[...] más que nada luego te preguntan ‘el tamaño’. Sí, el tamaño del pene. ‘¿Cómo lo tienes?’. Siempre te preguntan, siempre eso...” (cf. Vargas y Alcalá, capítulo 8 de esta obra).

En cuanto a la crítica de Núñez (2007) acerca de la negación de esta dicotomía de las variadas interacciones emocionales e intelectuales en los encuentros homoeróticos, y a su correlación con el comercio sexual entre hombres, Altman (1999) aporta evidencia empírica de que el “trabajo sexual” puede ser también una forma de encontrar apoyo y compañía, ya que los clientes frecuentemente son vistos como amigos, amantes, trabajadores sociales o proveedores de vivienda. Y agrega:

Si existe una política económica, existe igualmente una importante economía libidinal y emocional en el juego/trabajo [...] La amenaza real del trabajador sexual varón es que desestabiliza las suposiciones sobre género, sexualidad, deseo y afecto, y la tentación que existe siempre es la de estereotipar el trabajo sexual como una simple transacción sin grandes significados sociales (*Ibid.*:xviii).⁵⁹

En el caso del sistema homoerótico moderno, Liguori y Aggleton (1998:170) encontraron que los “masajistas” de los baños de vapor públicos de la ciudad de

⁵⁹ Esto confirma la urgencia de elaborar una categoría teóricamente más depurada que la de “vendedor de servicios sexuales” propuesta provisionalmente aquí, puesto que deja fuera elementos subjetivos relevantes que se ponen en juego en la interacción entre el vendedor y el cliente, como son, entre otros, la satisfacción de necesidades de afecto, de comunicación, de amistad y de compañía. Como señalan Altman (1999) y muchos de los coautores de esta obra (Gaxiola Bringas –capítulo 11-, López –capítulo 5–, Mendoza y Medina –capítulo 9–, Pérez –capítulo 6– y Sánchez –capítulo 12–), estos elementos son, en muchos de los casos, los verdaderos motivos de la contratación de los servicios por parte del cliente: “El cliente, cuando llega, lo primero que lo lleva es el deseo por tener una relación sexual, es lo primero que trae en su mente, cuando tú subes al auto y te observa, ese deseo se va aletargando porque te comienza a escuchar y entonces ya no eres el sexoservidor, ya eres la persona, y entonces te pregunta “¿cómo te llamas?”, “¿de dónde vienes?”, “ah, vengo de mi trabajo”, “¿a qué te dedicas?”, “oye y ¿cómo cuánto cobras? [...]” (cf. López, capítulo 5 de esta obra). Queda, así pues, pendiente una discusión mucho más profunda que deberá poner en el centro del debate los satisfactores subjetivos como elementos de consumo.

México no solo “venden su cuerpo”, sino que también “... venden una actitud [masculina] Los masajistas alimentan la fantasía de que el cliente está con un hombre muy macho, con un ‘chacal’”.

Activo-pasivo y masculino-afeminado

En el comercio sexual entre hombres, la subversión de las dicotomías activo-pasivo y masculino-afeminado se presenta en múltiples casos de individuos masculinos (incluyendo, por supuesto, a los turistas nacionales y extranjeros) que gustan de contratar los servicios de vendedores sexuales con identidad de género masculina con el propósito expreso de ser penetrados: “Yo creo que el que más clientes jala es el más hombrecito, los clientes van buscando cabroncitos, un activo, que tengan bonito cuerpo, buen tamaño de pene, que estén guapos” (cf. López, capítulo 5 de esta obra). En el caso del vendedor de servicios sexuales, la ruptura de la dicotomía activo-pasivo está determinada en muchos casos por el dinero: “Yo cobro un poquito más porque yo soy más activo, a mí me gusta, yo disfruto más así. A veces te contratan de pasivo, se cobra un poco más, yo cobro más” (*Ibid.*).

Sin embargo, también es muy frecuente el discurso de algunos vendedores de servicios sexuales –puesto muy frecuentemente en tela de juicio por muchos de ellos–, en el sentido de que consideran inaceptable la asunción del rol pasivo ni siquiera con la intermediación de grandes cantidades de dinero:

Una vez un cliente me sacó un fajote de billetes y quería que fuera pasivo, pero le dije “no, no y no”; no es que no me hayan llegado al precio, sino que, pues, que no me gusta”; “Yo soy activo y si hay un cliente que me quiera pagar más para que me deje penetrar, le digo que no. Una vez un cliente a la tercera vez que me intentó tocar atrás y me dijo que si me dejaba penetrar me pagaba mil pesos más, ¡me volteeé y le di un chingadazo! (*Ibid.*).

De igual manera, en el ámbito del sistema homoerótico moderno, las investigaciones de Prieur (1998) y de Liguori y Aggleton (1998) demuestran que estas dicotomías no son más que una mistificación, ya que la contratación de servicios de vendedoras sexuales trans-género por parte de clientes masculinos que desean ser penetrados es más común de lo que suele creerse.

Dominante-Dominado y hombre-joto

En el caso del comercio sexual entre hombres en un contexto turístico, es preciso reconocer que las relaciones homoeróticas establecidas entre vendedor y cliente no siempre son relaciones de dominación en las que el sujeto “activo” y “masculi-

no” domina al sujeto “pasivo” y “afeminado”; como tampoco lo son las prácticas sadomasoquistas surgidas del sistema homoerótico moderno, por más que en ellas pareciera estar muy clara la división de papeles de dominador y dominado. En este caso específico, la “dominación” que el vendedor sexual ejerce sobre el cliente/turista no es más que un performance que responde a los deseos de éste: el cliente paga, y “al cliente lo que pida”.

Sin embargo, como señalan Vargas y Alcalá (capítulo 8 de esta obra), no en todos los casos los vendedores de servicios sexuales disfrutan al ser los “dominadores” en las relaciones con los clientes, pues expresan desagrado al asumir el rol dominante en los encuentros sadomasoquistas, al travestirse de mujeres y en otro tipo de prácticas sexuales aun cuando cobren mucho más dinero que por una relación sexual común:

Este tipo de servicio, señala Nico, las cobran y las pagan más caras [*sic*], aproximadamente de entre cinco a siete mil pesos. Varios sexoservidores pasan por estas situaciones aunque para ellos no es muy agradable y no desean repetir las, ya que muchas veces piden que se vistan de mujer, que les den golpes incluso patadas, que les introduzcan consoladores o juguetes sexuales y hasta los orinan, mientras los clientes los gozan (*Ibid.*).

La diversidad cultural de los hombres vendedores de servicios sexuales

Al igual que en el caso de los hombres que tienen relaciones homoeróticas sin fines comerciales, asumir una identidad como vendedor de servicios sexuales y oponerse y resistir en mayor o menor grado a las ideologías dominantes implica una postura de resistencia. La clase, la etnia y la edad, entre otros factores culturales, no solo influyen en la valoración del cliente, sino también en la identidad del vendedor de servicios sexuales. En el ámbito nacional, los vendedores de servicios sexuales más buscados por los clientes son los de menor edad, de procedencia étnica distinta a la europea, y de pertenencia a una clase social baja. En lo que toca a la edad, tanto en el sistema homoerótico tradicional como en el homoerótico moderno gay y post-gay, la juventud de los hombres que ofertan sexo es altamente apreciada; si bien es cierto que el culto al cuerpo juvenil y esculpido (ya sea mediante el ejercicio o mediante la ingesta de sustancias químicas) es más patente en los símbolos y representaciones de la cultura y del sistema homoerótico gay moderno (Pollack, 1987).

La edad juega un papel decisivo en el éxito de vendedores de servicios sexuales callejeros (mayates, chichifos y chacales). A medida que maduran o envejecen, estos hombres ven disminuir su clientela, y para soportar el rechazo que sufren

recurren al uso de drogas. Esto los hace más vulnerables a los riesgos de salud, debido a que con frecuencia ofrecen sus servicios sexuales a cambio de una dosis (cf. Gaxiola y Bringas, capítulo 11 de esta obra, para el caso de los llamados “te-katos” de Tijuana). Es tal la valoración de la juventud en esta actividad, que hasta los mismos vendedores de servicios sexuales consideran que a los treinta años uno “ya es un viejo” y más bien debería pagar por recibir servicios sexuales que andar ofreciéndolos (cf. Arroyo y Amador, capítulo 10 de esta obra).

La procedencia étnica es otro factor importante, tanto en el ámbito del sistema homoerótico tradicional como en el moderno. Aunque los gustos varían casi tanto como los fenotipos (cf. Córdova, capítulo 7 de esta obra), los clientes nacionales (turistas o no), y principalmente los extranjeros, tienden a preferir hombres con características fenotípicas que podrían considerarse representativas de “lo mexicano”. Esto es tan cierto para aquellos que trabajan en la calle como para los *go-go dancers*, *strippers*, teiboleros, *escorts* y meseros. La preferencia de los turistas extranjeros por los “sexoservidores morenos” no solo está asociada a la “búsqueda de lo exótico” (en términos del color de la piel), sino también a una “actitud masculina” (cf. Mendoza y Medina, capítulo 9 de esta obra); es decir, a “la posibilidad de contactar hombres mexicanos quizá percibidos como predominantemente masculinos, seductores y apetecibles” (cf. Sánchez, capítulo 12 de esta obra). Como señalan algunos informantes: “a muchos gringos les gustan los latinos” (cf. Pérez, capítulo 6 de esta obra):

Los extranjeros que vienen acá buscan a los que tenemos aspecto de mexicanitos, morenitos claros, delgados, o gente musculosa, también les gustan los coto-readores, simpáticos y buena onda. Y es que aquí no van a buscar a un güerito, es como si yo voy a turistear, no voy a buscar a una morenita, a una mexicana (cf. López, capítulo 5 de esta obra).

El “atractivo étnico”, como criterio de valor, opera no solo entre los clientes, sino también entre los vendedores de servicios sexuales. Así, por ejemplo, los hombres que se dedican a esta actividad en el Puerto de Veracruz –en una región del país que cuenta con una gran proporción de afro-mestizos descendientes de esclavos africanos llegados al reino de la Nueva España– enarbolan un discurso “racializado” y “sexualizado”⁶⁰ para justificar su incursión en el sexo comercial

⁶⁰ Los discursos “racializados” son aquéllos que se sustentan en una ideología racista. Al respecto, señala Núñez (2009:461) racismo es:

con hombres, debido a que sus orígenes raciales y étnicos los hacen supuestamente más proclives a una:

... sexualidad desbordante [...] para satisfacer un deseo hambriento e indiscriminado hacia el objeto sexual [o, en palabras de un informante:] “Yo soy cien por ciento activo. Pasivo no, activo cien por ciento. Por algo soy moreno y soy negro, soy raza latina... más calientes” (cf. Córdova, capítulo 7 de esta obra).⁶¹

Al respecto, el análisis de Núñez (2009) de la historia de vida de un hombre indígena zoque que en su primera experiencia de migración hacia Cancún se encuentra con una pareja de estadounidenses de ambos sexos que lo seduce y con la cual establece relaciones sexuales al mismo tiempo, apunta a la necesidad de investigar acerca del atractivo erótico que para los turistas extranjeros posee la identidad étnica o los rasgos fenotípicos de los jóvenes indígenas. Sobre esto señala:

La razón del atractivo especial que guardan estos elementos para ciertas personas no indígenas, como estos turistas norteamericanos, queda por estudiarse, pero es posible especular que simbolizan un exotismo anclado a nociones de “pureza”, “naturaleza”, “inocencia”, así como de “debilidad”, “accesibilidad” (*Ibid.*:486).

En lo que respecta a la clase social, en una sociedad “racializada” como la mexicana, los atributos fenotípicos y la “actitud masculina” que buscan los turistas se concentran en los jóvenes de las clases socialmente bajas de procedencia obrera, campesina y rural. Provenientes de esos estratos sociales, los chacales reúnen las cualidades de edad, rasgos étnicos y clase, y constituyen por ello uno de los tipos de vendedores de servicios sexuales más solicitados por los clientes, principalmente extranjeros.

el discurso y la práctica de construir jerarquías de distinción (intelectual, moral o estética) entre las personas por su pertenencia a grupos humanos (llamadas razas o de otra manera) que han sido configurados arbitrariamente a partir de uno o varios rasgos fenotípicos o culturales. Entiendo la jerarquización étnica como una forma de expresión del racismo. El racismo configura y pretende justificar, a su vez, relaciones de desigualdad, explotación, dominación y marginación económica, social, política y cultural sobre los grupos humanos racializados.

⁶¹ En este caso, es interesante notar que las jerarquías de distinción que apuntalan el racismo no solo son las señaladas por Núñez (2009), sino también las de carácter sexual y erótico, y que los propios actores sociales implicados se adscriben a ellas a partir de la introyección que hacen del discurso racista de la cultura en que se desenvuelven.

Todos estos factores socio-culturales condicionan las diversas modalidades en las que se lleva a cabo el sexo comercial entre hombres; desde el mayate vendedor de servicios sexuales callejero hasta el *escort*, pasando por los que acuden a los burdeles y los cines, los que se desempeñan en saunas como masajistas o como meseros en restaurantes y bares, así como los chichifos, *go-go dancers*, *strippers* y teiboleros en bares y discotecas gays. Las variantes responden a los espacios geográficos concretos.

La diversidad subjetiva de los hombres vendedores de servicios sexuales

Los factores socio-culturales antes mencionados influyen en las dimensiones ética, axiológica y estética de la subjetividad de los vendedores de servicios sexuales. Tales dimensiones se ponen en juego para resistir y resignificar los discursos dominantes moralistas y homofóbicos⁶² que condenan la “venta del cuerpo” y la “prostitución moral” derivada de ella, y la vinculan con un discurso conservador basado en la “pérdida de valores y de dignidad” y con la pretendida pérdida de “hombría” que deriva del cuestionamiento patriarcal y homofóbico de la actividad.

En este sentido, es preciso reconocer que los vendedores de servicios sexuales son portadores de valores de dignidad, de respeto, de equidad; que también participan en la decisión de realizar o suspender el servicio sexual si éste atenta contra aspectos importantes de su salud (relaciones sexuales sin condón, por ejemplo), su integridad física, su ética personal u ocupacional y su autoestima.⁶³ La investigación etnográfica de este fenómeno debe considerar los valores que están en juego

⁶² En palabras de Núñez: “La homofobia no es el odio a la ‘homosexualidad’ y a los ‘homosexuales’; la homofobia es el temor, la ansiedad, el miedo al homoerotismo, al deseo y el placer erótico con personas del mismo sexo. La homofobia es la práctica, socialmente regulada y avalada, de tener y expresar miedos con violencia; una ansiedad que previamente ha sido creada en un proceso de socialización. La homofobia es una práctica institucionalizada que consiste en violentar la vida de los demás, en violentar nuestras capacidades y potencialidades humanas. Tenemos miedo a nuestros semejantes, esa es la raíz profunda y más personal de la homofobia” (Núñez, 1999:121).

⁶³ Al respecto véanse en este volumen, como ejemplos extremos, los relatos de informantes de López (capítulo 5 de esta obra) y Mendoza y Medina (capítulo 9 de esta obra) sobre su negativa e indignación ante la propuesta de tener relaciones sexuales sin condón por temor a contraer una ITS, y de un entrevistado de Pérez (capítulo 6 de esta obra) acerca de su aceptación a tener sexo sin preservativo a cambio de un aumento en la tarifa. En este sentido, se concuerda con Pérez cuando señala que, a diferencia de las “mujeres trabajadoras sexuales” y los “hombres travestis” (entiéndase “mujeres travestis”, en el sentido explicado al principio de este capítulo) –quienes reciben ayuda de las instituciones–, la “invisibilidad” social del sexo comercial entre hombres resulta en la ausencia de políticas públicas de salud, lo cual se hace más patente en el caso de los vendedores sexuales callejeros.

para los vendedores sexuales, la manera en que se gestionan o negocian estos valores, y la forma en que se articulan con otras dimensiones sociales, culturales y subjetivas.

En cuanto a las posiciones subjetivas de resistencia, es necesario considerar el papel que juegan no solo la homofobia institucionalizada, sino también la homofobia “internalizada”,⁶⁴ y los efectos de ambas en las capacidades psicológicas del vendedor de sexo para la negociación intra-subjetiva que hace posible su desempeño con otros hombres. La homofobia “internalizada” se manifiesta en dos niveles: en el grado de aceptación o rechazo de la actividad sexual con otros hombres: “Me gusta coger con mujeres, pero al vivir de esto cojo con el que se dé [...] Si yo tuviera dinero estaría con puras mujeres [...] no me siento gay, aunque sé que estoy haciendo mal al acostarme con hombres, me gustan las mujeres, aunque no puedo decir que soy hombre hombre, porque me acuesto con ellos” (cf. López, capítulo 5 de esta obra); y en la valoración positiva o negativa de las características expresivas (objetivas y subjetivas) de la diversidad sexual y genérica de los clientes.⁶⁵

Finalmente, sobre la dimensión estética, los vendedores de servicios sexuales también son portadores de valores de belleza, los cuales influyen en la decisión de prestar o no el servicio sexual y en las condiciones en que se lleva a cabo. Esto es lo que López (capítulo 5 de esta obra), en su estudio sobre la Ciudad de México, denomina “factores circulantes en la negociación del servicio sexual masculino”; al respecto afirma:

Uno de estos factores es la belleza masculina, que determina la decisión de quien contrata e influye en las condiciones de aceptación del contratado. Si un sexoservidor se enfrenta a un cliente poco atractivo o de edad avanzada, lo más probable es que eleve sustancialmente su tarifa, o se rehúse a prestar el servicio. La disposición por parte del cliente a pagar una tarifa elevada está en razón

⁶⁴ La homofobia “internalizada” es el proceso psicológico de auto-rechazo que viven algunos hombres gays que no aceptan su atracción y deseo por las personas del mismo sexo.

⁶⁵ Para el caso del primer nivel señalado, es importante notar que el papel de la culpa y el arrepentimiento por dedicarse a actividades que no casan con sus valores y/o identidades sexuales lleva a muchos de los vendedores de servicios sexuales al uso de drogas para “anestesiarse la conciencia” y poder sobrellevar el sexo comercial con hombres (véanse de esta obra Gaxiola y Bringas, Mendoza y Medina y Pérez). Por otro lado, como lo reportaron Liguori y Aggleton, el uso de drogas es también recurrente en el caso de las vendedoras de servicios sexuales trans-género “para contrarrestar el temor que les produce la calle”, debido a los abusos y la vejación de los policías, o bien para, en algunos casos, “agarrar valor para asaltar a sus clientes” (Liguori y Aggleton, 1998:163).

proporcional a la atracción que sienta por el sexoservidor. De igual manera, si el trabajador sexual se siente cautivado por la belleza de su cliente, puede decidir reducir la tarifa, e incluso puede llegar a no cobrar (*Ibid.*).

Así pues, además de la amplia variedad de identidades sexuales y de género, y de prácticas homoeróticas implicadas en el sexo comercial entre varones, es necesario considerar todas estas dimensiones culturales y subjetivas, y analizar las particularidades antropológicas y territoriales que generan.

Consideraciones finales

Este capítulo retoma algunos de los planteamientos del investigador mexicano Guillermo Núñez Noriega acerca del estudio de los hombres y de la antropología de la experiencia homoerótica para aplicarlos al análisis del sexo comercial entre hombres en el marco del turismo sexual en México. El análisis de este fenómeno desde este enfoque, y la reflexión crítica de las categorías registradas en el “modelo dominante de comprensión de la experiencia homo-erótica entre varones en México” (Núñez, 2007:274), así como la discusión teórico-conceptual y el aporte de la investigación etnográfica, permitieron reconocer los complejos y heterogéneos procesos de negociación, acomodamiento, resistencia y subversión de las identidades hegemónicas que tienen lugar en el sexo comercial entre hombres, así como la diversidad de prácticas homoeróticas, significados y posiciones subjetivas y relaciones de poder y placer que lo caracterizan. Reconocer el sexo comercial entre hombres como parte del fenómeno homoerótico implica:

1. Cuestionar el carácter ambiguo y contradictorio de las identidades sexuales y de género masculinas y denunciar el carácter político de las categorías mediante las cuales el sistema patriarcal ordena y regula las relaciones sexuales y amorosas entre los hombres; muchas de las cuales escapan a los discursos dominantes de comprensión del fenómeno homoerótico o son constreñidas erróneamente a la óptica de la identidad “gay” y “homosexual”. El afán por reducir las múltiples y heterogéneas formas de relación sexual y afectiva entre hombres proviene de la globalización del modelo de la identidad gay como “única” categoría sexual socialmente disponible para entender esas formas de relación. Pero también se debe a la imposición de las visiones reduccionistas de algunos antropólogos

- que se han dedicado a estudiar el fenómeno homoerótico entre varones en nuestro país.
2. Resistir la tentación de conformarse con caracterizar y nombrar las experiencias homoeróticas nativas que ocurren en el ámbito del turismo sexual comercial de las diferentes regiones del país “cual enciclopedia geográfica de las perversiones”, como dice Núñez (2007:299). En el caso de los vendedores sexuales no auto-identificados como *gais* u “homo-sexuales”, es preciso estudiar a mayor profundidad la manera en que resisten y gestionan los significados de sus relaciones eróticas con personas de su mismo sexo –no obstante los discursos sexuales hegemónicos sobre lo que es ser hombre y masculino–, no para hacer un catálogo de identidades sexuales locales y “exóticas”, sino para analizar las dinámicas de poder y las múltiples dimensiones sociales y subjetivas que participan en el fenómeno. De no hacerlo así se corre el riesgo de: A. Confundir las categorías regionales con la realidad. B. Aceptar sin cuestionar el discurso dominante y obviar los juegos de poder que genera, y C. Aceptar el velo normalizador de ese discurso sin reconocer las contradicciones del sistema patriarcal.
 3. Analizar el campo sexual en el que ocurre el sexo comercial entre hombres y las condiciones territoriales que le impone el turismo sexual, considerando el papel de la globalización cultural y económica, las características del fenómeno y la diversidad sexo-genérica, social, cultural y subjetiva de los actores implicados.

Es de esperarse que la geografía continúe nutriéndose de los estudios de género y sexualidad elaborados por la antropología para mejor comprender los significados que los actores dan a su participación en el sexo comercial y en el turismo sexual y la manera en que las categorías patriarcales de identidad sexual –y sus formas hegemónicas de producir y regular las relaciones sexuales entre hombres– reproducen formas de relación y las organizan y distribuyen en espacios y tiempos *ad hoc*. De no ser así, dichas relaciones seguirán siendo reguladas y constreñidas a los espacios geográficos –turísticos y no turísticos– tolerados y controlados por el poder (calles, plazas públicas, centros comerciales, cantinas, bares, discotecas, hoteles, restaurantes, cines, saunas, playas, etc.), en menoscabo de un cambio ideológico en el que el ejercicio de una sexualidad libre entre hombres sea concebido como una posibilidad legítima.

Capítulo 4. Metodología para el abordaje del trabajo sexual masculino en localidades turísticas de México

Anne Marie Van Broeck

KU Leuven, Bélgica

Álvaro López López

Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Con base en el proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual en México”, se desarrolló la investigación “Trabajo sexual masculino en espacios abiertos de localidades turísticas mexicanas: una perspectiva desde los sexoservidores”. Esta investigación exploró la dinámica del turismo sexual, en localidades turísticas relevantes en México, con base en las valoraciones de los sexoservidores que laboraban en espacios públicos y abiertos, siempre que los trabajadores sexuales declararan que con frecuencia se vinculaban en el sexo comercial con turistas nacionales y extranjeros.

Si bien el abordaje del trabajo sexual se focalizó en lo sucedido en espacios abiertos, como las calles, las playas y plazas comerciales, en algunos capítulos de este libro se puede reconocer también el análisis de lo ocurrido con trabajadores sexuales que ofertan sus servicios sexuales en espacios cerrados como discotecas, baños sauna, casas de cita, departamentos propios –vía Internet–, entre otros. Lo anterior se debe a que, ocasionalmente, los trabajadores sexuales ofrecen sus servicios sexuales en lugares variados y es muy difícil establecer una separación tajante en función del lugar donde trabajan –público o privado–.

Así, en los estudios presentados se enfatizan las vivencias de los sexoservidores –y no las de los turistas ni las de aquellos intermediarios que vinculan a los sujetos que se relacionan sexualmente–, en siete localidades mexicanas representativas, desde un punto de vista geográfico, de los diferentes escenarios del turismo en México: en el litoral del Pacífico, Acapulco y Puerto Vallarta; en el litoral del Golfo, Veracruz; en el litoral del Caribe, Cancún; como grandes ciudades del interior del país, Ciudad de México y Guadalajara; y como ciudad fronteriza,

Tijuana. Estas localidades resultaron, de una u otra manera, relevantes tanto por su dinámica turística como por la presencia de sitios reconocidos como gays en el ámbito turístico (Figura 1).

Con la finalidad de partir de un escenario metodológico común, entre el 2007 y el 2008 se tuvieron reuniones de trabajo, con la asistencia de todos los investigadores que integraron el proyecto; en estas ocasiones se expusieron propuestas teóricas sobre el turismo sexual en el mundo y, con base en la experiencia que los participantes tenían de México en relación con los espacios del homoerotismo, el trabajo sexual masculino y la dinámica turística, se establecieron las líneas rectoras del proyecto, si bien se acordó que, por las particularidades de cada lugar elegido, los investigadores tendrían ciertas libertades en el desarrollo de su trabajo de campo.

Para el desarrollo de los estudios de caso, en cada una de las siete localidades exploradas en este libro, se adoptaron básicamente dos metodologías que, sin duda, son complementarias: por un lado, un análisis socio-antropológico y, por el otro, uno geográfico.

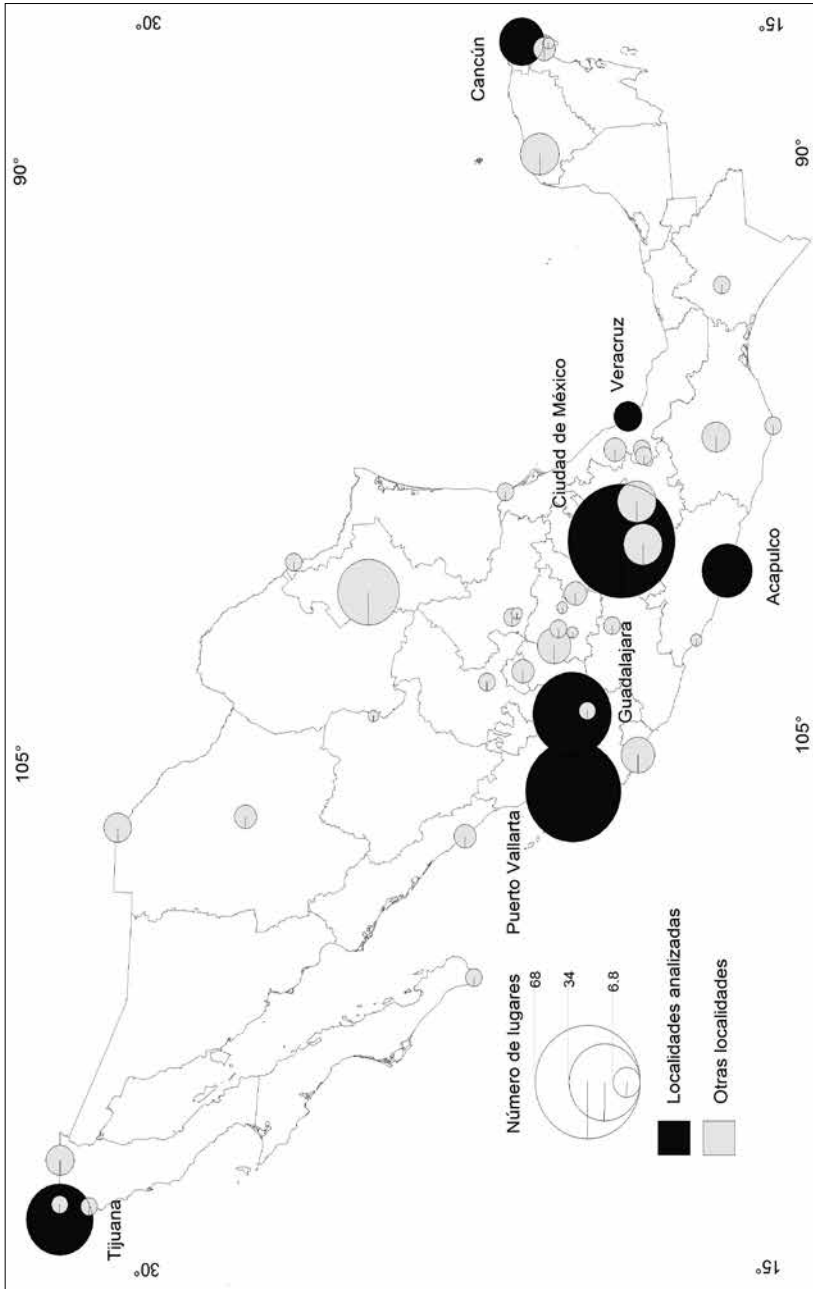
Metodología para rescatar las vivencias de los sexoservidores que trabajan en contextos turísticos

Perspectiva espacial

La intención central de la investigación en que se basó la presente obra, fue reconocer la dinámica espacial resultante de la interacción entre turismo-homoerotismo-sexoservicio, obtenida con base en las opiniones y reflexiones de los sexoservidores, si bien esto se complementó con la exploración de otras fuentes documentales que brindaran un contexto a tal interacción.

En tanto que el interés básico se centró en rescatar la espacialidad del turismo-homoerotismo-sexoservicio, el soporte teórico-metodológico se basó en la propuesta de Lefebvre (1991), respecto de la “producción del espacio”, que propone que el espacio geográfico se constituye de tres dimensiones que pueden ser tangibles o no; a lo que Franco (2003) refiere como la “trialectica” de la espacialidad: la práctica espacial o espacio percibido; las representaciones del espacio o espacio concebido y los espacios de representación o espacio vivido. Al respecto de esta trialectica, Franco (2003: s/p) comenta:

La práctica espacial (espacio percibido) es la producida por una espacialidad que “abarca la producción y la reproducción y los lugares específicos (lieux spécifiés)



Fuente: Grmünder y Bedford, 2007.

Figura 1. Lugares gays de localidades mexicanas, reconocidos en una guía gay mundial.

y los conjuntos espaciales (ensambles) característicos de cada formación social” (Thirdspace pp. 60).

Las representaciones del espacio (espacio concebido) están ligadas a las relaciones de producción, es el espacio de los científicos y planificadores ya que es una construcción, donde toma parte el imaginario social y la subjetividad.

Los espacios de representación (espacio vivido) este tercer espacio recupera o envuelve los dos primeros dando lugar a un sistema de signos y símbolos no verbales. Pareciera que en este espacio no hay nada “prohibido” y se libera pasiva y descuidadamente el inconsciente de la vida social al lado oscuro del espacio.

Parafraseando a Harvey (1998) y Franco (2003), el primer espacio es una apreciación tradicional del mismo, a partir de flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales espaciales que aseguran la producción y reproducción social; es una indagatoria del espacio a través de elementos más bien tangibles que se pueden rescatar a partir de dinámicas evidentes o visibles. Con respecto al segundo, es un espacio que emana del discurso (del sentido común o de la academia) acerca de las prácticas materiales, por lo que está asociado con el poder e ideología dominante. El tercero es el espacio vivido (dominado) por los individuos y, por ello, incentiva la imaginación, una imaginación que busca nuevas posibilidades de las prácticas espaciales; en este sentido, la imaginación emerge como un asunto desafiante para la geografía en la comprensión del espacio:

Esta [la imaginación] es un desafío a las postulaciones filosóficas occidentales y especialmente a la concepción diádica y binaria: causa-efecto, bien-mal, verdad-falsedad. Aparece en escena un tercer elemento que rompe la díada para convertirse en tríada formando la dialéctica de mano de la alteridad u la otredad. Esto supone el abandono de las posiciones, hasta ahora dominantes, cerradas y excluyentes para dar lugar a insospechadas interpretaciones de la realidad (Franco, 2003).

Así, el espacio de representación o vivido coloca a la otredad, en este caso a los trabajadores sexuales (marginales en la interacción turismo-homoerotismo-sexoservicio), en una dimensión tan válida como la otorgada por otros actores, tal como lo refiere Franco (2003):

Estos espacios de representación vividos son propicios para la generación de “contraespacios” que surgen de los subordinados o marginales como resistencias al orden dominante [...] Para Soja este tercer espacio abre una infinita gama de posibilidades, nunca exploradas ni imaginadas, a las disciplinas espaciales ya que es el “contendedor” de todos los otros espacios reales e imaginados. Si la dimensión espacial es abarcadora de la teoría social, entonces, la espacialidad debe entenderse como un componente fundamental de las relaciones sociales y no como un “reflejo de estas”.

Explorar la relación turismo-homoerotismo-sexoservicio a partir de la triéctica de Lefebvre (1991), llevó a plantear que las dos primeras dimensiones espaciales (espacio percibido y espacio concebido) se evidenciarían con la exposición del trabajo empírico y del discurso dominante, respecto del turismo, el homoerotismo (especialmente de los sectores gays) y el sexeservicio masculino-masculino en lo general y, en lo particular, el ejercido en los lugares públicos y vinculado a contextos turísticos, para cada una de las siete localidades analizadas. Es por ello que los siete estudios de caso de este libro, presentan un contexto general del turismo, los espacios de socialización homoerótica y los del trabajo sexual masculino.

Para reconocer los espacios de interacción de los sexeservidores con los turistas, se conminó a los investigadores que identificaran tanto los lugares en que el servidor sexual es contactado o contacta a los clientes (calles, parques, playas), como donde se lleva a cabo el vínculo sexual negociado entre éstos. Respecto de la consumación del contrato sexual, las posibilidades parecían múltiples: lugares de la contratación (la playa, un terreno baldío, el propio auto del cliente, etc.), sitios dependientes de los turistas (sus hoteles, casas o departamentos de amigos/familiares, sus propios autos pero fuera del sitio de contrato como vecindarios solitarios y estacionamientos), en la vivienda del sexeservidor (casas o departamentos), en hoteles acordados en el momento de la contratación (que por lo general son de paso y baja o mediana categoría de calidad de servicios, situados predominantemente en los sectores de trabajo sexual de las localidades estudiadas –dentro y fuera de las zonas turísticas– y donde se tolera el ingreso de trabajadores sexuales, e incluso, éstos reciben una comisión por “llevar clientes”), u otros sitios como saunas públicos, baños de centros comerciales, cuartos oscuros dentro de sitios de encuentro y discotecas, etcétera.

También, parte importante de las indagatorias fue identificar con qué tipo de personas, actividades, negocios se comparten las áreas del trabajo sexual, además de diferenciar si hay un uso del suelo diferente a lo largo del día, semana o

año en el área donde se ubican los sexoservidores. Se consideró relevante hacer una descripción-interpretación de estas condiciones, con el fin de reconocer si se trataba de áreas de alta concentración comercial o más bien dispersas, de fácil o difícil acceso, si son fáciles o difíciles de ubicar, si son reconocidas o no como zonas de trabajo sexual masculino en la zona. Todo lo cual, otorgara la posibilidad de compilar datos que ayudaran a construir una cartografía común, tal como se logró finalmente hacer.

Con las dos dimensiones señaladas se generó una plataforma, en la que se situó la siguiente parte de la investigación, consistente en explorar el espacio vivido de los sexoservidores, a partir de rescatar sus visiones sobre el entorno de su trabajo, el cual se asocia con involucrarse sexualmente con otros varones, bajo un escenario turístico. Esta fase de la investigación implicó el planteo de una investigación multidisciplinaria, en el sentido de rescatar metodologías procedentes de las ciencias sociales y, específicamente de la antropología y sociología, con la finalidad de buscar una aproximación exitosa con los sujetos de estudio, a través de un abordaje cualitativo.

Metodología socio-antropológica

La metodología antropológica principal fue la etnografía, realizada en las siete localidades de análisis, en distintos periodos de 2007 y 2008, según la disponibilidad de tiempo de los investigadores y la posibilidad de que los trabajadores sexuales tuvieran mayor presencia en el escenario a estudiar, como en las temporadas altas del turismo, festividades como carnavales, fines de semanas largos o puentes, etcétera.

La etnografía es una metodología antropológica cualitativa que consiste en “la descripción o reconstrucción de escenarios y grupos culturales (creencias, prácticas, artefactos, conocimiento popular y comportamientos)”, (Carmona, 2002:132). Una de sus técnicas empleadas para tal efecto es la recolección de información, a través de la entrevista; en los siete estudios de caso del presente libro se utilizó la entrevista semi-estructurada con sexoservidores, y la información se complementó con la observación participante, recolección y análisis de información documental y entrevistas informales con otros informantes clave.

En la metodología de la observación participante, el observador comparte con los investigados su contexto, experiencia y vida cotidiana, con la intención de obtener directamente la información que poseen los sujetos de su interés, acerca de su propia realidad: conocer a un individuo o grupo desde su interior. De acuerdo con Spradley (1980), hay cinco tipos de participación de acuerdo con el grado de involucramiento: sin participación, pasiva, moderada, activa y completa

participación; los investigadores de este estudio se movieron entre la pasiva y la moderada.

La participación pasiva supone que el investigador no se involucra o si lo hace es con un bajo perfil, y si bien está presente en la escena que se pretende analizar, su papel es más relevante como observador; por su parte, en la participación moderada, el investigador se esfuerza en mantener un equilibrio entre ser observador y participante, es decir, involucrarse solo lo suficiente como para obtener la información requerida, y sin buscar incidir para modificar el entorno de los sujetos de análisis (*Ibid.*).

Con respecto a esta investigación, en la fase de reconocimiento del entorno del trabajador sexual, la participación fue pasiva y encubierta, en el afán de observar el comportamiento e interacción verbal del trabajador sexual con otros de sus compañeros, clientes, turistas y, en general, con miembros de la comunidad local. Pero se fue tornando moderada, en la medida en que se fue dando la aproximación con los sujetos que se pretendía entrevistar.

Como se acordó que se analizaría lo ocurrido en los sitios de contratación del trabajo sexual —y no en donde se consume el mismo, ni en los espacios de la vida cotidiana no laboral de los informantes—, se les pidió a los investigadores que centraran sus observaciones en los lugares públicos reconocidos por ellos como espacios de contratación del trabajo sexual masculino, tanto antes, como durante las entrevistas.

Entre otros aspectos se solicitó, de manera preliminar: identificar o corroborar el tipo de lugares donde se ofertan sexoservicios en espacios abiertos (parques públicos, calles, playas, centros comerciales, etc.); reconocer los momentos del día en que se da la oferta-demanda de servicios sexuales (durante el día y la noche); identificar los códigos de comunicación entre el sexoservidor y el cliente (lenguaje corpóreo y hablado de ambos); detectar la presencia de estructuras de poder entre los sexoservidores (padrotes u otros individuos con posiciones jerárquicas mayores a las de otros); determinar las características de los clientes (comportamiento, formas de vestir, idiomas empleados, etc.).

Para identificar los sitios en donde se realiza el trabajo sexual masculino en contextos turísticos, se buscó información en guías turísticas, periódicos o diarios de las localidades de estudio, revistas gays, páginas de Internet; se consultó con meseros, taxistas, representantes de organizaciones no gubernamentales, etc. Por lo general, se refirieron como espacios proclives al trabajo sexual masculino las plazas centrales de las localidades (zócalo), la avenida principal de las localidades o los malecones, las playas, discotecas, bares, cantinas y centros comerciales.

En el afán de incrementar el grado de involucramiento con el fenómeno de estudio, algunos investigadores buscaron hospedarse en hoteles gays o *gay friendly*, y cuando éstos no existían, deambularon durante varios días por el eventual circuito o circuitos reconocidos como del trabajo sexual masculino, donde fungieron durante varios días como turistas; en un principio no fomentaron el encuentro con sexoservidores, a fin de observar la interacción y reacciones de los otros –turistas y servidores sexuales–, pero luego sí se buscó éste, a través de un diálogo informal, que sería la antesala de las entrevistas semidirigidas.

Éstas fueron realizadas o en un solo momento o en varias conversaciones a lo largo de varios días, y muchas veces, los nuevos amigos sexoservidores fueron la base para acceder a otros trabajadores sexuales con mayor facilidad y en mayor confianza. Se buscó realizar, por cada lugar, entre diez y quince entrevistas, pero no en todos los casos se logró el objetivo; el número total de entrevistas realizadas en las siete ciudades fue de ochenta y cuatro. Aquí se insiste que la parte antropológica de las investigaciones del presente libro es “microscópica” (Geertz, 1997:32): a profundidad y en pequeña escala; por ello no se buscó la representatividad cuantitativa del fenómeno, sino más bien describir un fenómeno en profundidad, a través de una metodología cualitativa.

Por lo general, los informantes fueron contactados con base en la técnica “bola de nieve”, aunque para lograr el vínculo con los primeros informantes, se emplearon diferentes estrategias de entrada: como observaciones realizadas durante el trabajo de campo (enfocada a personas vistas continuamente en calles, bares, discotecas, playas y centros comerciales, entre otros, con actitudes que hacían pensar que se trataba de sexoservidores); anuncios publicitarios en medios impresos o electrónicos; información otorgada por empleados de negocios asistidos por trabajadores sexuales (como los bares); por personal de ONG (como en el caso de asociaciones de lucha contra el contagio de VIH).

Se consideró que durante el trabajo de campo había que tomar las máximas precauciones posibles, en el entendido de los eventuales riesgos, por ejemplo, al saber que la policía en México suele ser corrupta, había que evitar evidenciar el diálogo con los sexoservidores para no exponerse a una extorsión; por lo tanto, se acordó que al visitar las zonas de trabajo sexual, dos personas debían permanecer juntas y poseer una carta expedida por los coordinadores del proyecto, en la que se especificaran las actividades ha realizarse.

Como se ha señalado, en el afán de conocer la asociación entre el turismo y el trabajo sexual de cada lugar estudiado, al tiempo que se indagara sobre el espacio vivido por parte de los sexoservidores, se focalizó la atención en la interpre-

tación de ellos, de su experiencia, a partir del enfoque *emic* y no del *etic*; Santana (1997:119) definió estas dos perspectivas antropológicas como:

La perspectiva *etic* presupone que el universo de los sentidos, las intenciones, los objetivos y motivaciones de los informantes son inalcanzables y, por lo tanto el investigador realiza sobre los datos, una abstracción analítica dependiente de las consideraciones de la comunidad científica en la que se inserta. Es decir, el investigador abstrae analíticamente la unidad de observación.

La perspectiva *emic* por el contrario, toma al nativo o grupo de ellos como una unidad [en este caso los sexoservidores]. Esta perspectiva “enfatisa la importancia de la recolección de datos en forma de textos, referencias verbales y comportamientos no verbales de los informantes en una amplia variedad de contextos relevantes, con el objetivo de preservar el significado de la información y asume que la categorización del nativo es la única correcta”. O sea, el autor interpreta o describe la unidad de observación.

Por su parte, Harris (1988:6) definió *emic* y *etic* como modos de estudiar la cultura a través de “los pensamientos y la conducta de los participantes”, lo que se puede enfocar desde la perspectiva de los propios participantes (*emic*) o desde la de los observadores (*etic*): en el *emic* “los observadores emplean conceptos y distinciones que son significativos y apropiados para los participantes”; en el *etic* se emplean “conceptos y distinciones significativos y apropiados para los observadores”. Sobre las pruebas de las descripciones de los análisis *emic* y *etic*, Harris (1988:6-7) dice lo siguiente:

La prueba de la adecuación de las descripciones y análisis *emic* es su correspondencia con una visión del mundo que los participantes nativos aceptan como real, significativa o apropiada. Al llevar a cabo la investigación en el modo *emic*, los antropólogos tratan de adquirir un conocimiento de las categorías y reglas necesarias para pensar y actuar como un nativo.

En cambio la prueba de la adecuación de las descripciones *etic* es, sencillamente, su capacidad para generar teorías fructíferas desde un punto de vista científico sobre las causas de las diferencias y semejanzas socioculturales. En vez de emplear conceptos que sean necesariamente reales, significativos y apropiadas desde el punto de vista del nativo, el antropólogo emplea categorías y reglas derivadas del vocabulario de la ciencia – categorías y reglas que, con frecuencia,

no son familiares al nativo. Así, los estudios *etic* pueden implicar la medida y yuxtaposición de actividades y acontecimientos que los informadores nativos encuentran inadecuados o carentes de significado.

Como se ha señalado, la entrevista fue tomada como técnica cualitativa para obtener la información deseada, en las investigaciones de caso de este libro. En este sentido, la información es la experiencia personal vivida por el informante, y está orientada e interpretada por su propia vivencia; asimismo, la subjetividad es la principal característica de la entrevista (Alonso, 1995).

En la consecución de las investigaciones que integran este libro, se realizó una “Guía de entrevista a sexoservidores masculinos en el ámbito turístico” (*cf.* la última sección de este capítulo), a partir de la discusión dada entre los integrantes del equipo de investigación, sobre qué preguntar para obtener la información de interés. Esta guía se constituyó de quince grupos temáticos:

1. Aspectos generales.
2. Movilidad del sexoservidor.
3. Vida familiar/vida personal del sexoservidor.
4. Sobre el trabajo del servidor sexual.
5. Perspectiva del servidor sexual sobre la organización laboral.
6. Perspectiva que el servidor sexual tiene sobre los clientes.
7. Formas y lugares en que el servidor sexual se contacta con los clientes.
8. Oferta-demanda de servicios sexuales.
9. Lugares donde se consuma el vínculo sexual.
10. Aspectos económicos del servicio sexual.
11. Riesgos y relaciones de poder en el trabajo sexual masculino.
12. Sobre la salud.
13. Sobre la autodefinición y el autoestima del servidor sexual.
14. Percepción del sexoservidor en cuanto a la marginación/exclusión social.
15. Expectativas y opiniones del sexoservidor.

Cada uno de estos grupos temáticos se constituyó de planteamientos específicos a considerar durante la entrevista (Anexo 1), que ayudarían al investigador a aproximarse a sus intereses de acuerdo con las circunstancias específicas del entorno y el propio estilo de su conversación. En tanto guía de entrevista, este documento sirvió de apoyo y referencia, y no para seguirse necesariamente en la secuencia presentada. Más bien la entrevista consistió en una aparente conversación informal con los trabajadores sexuales, en donde se fueron haciendo plan-

teamientos abiertos —de acuerdo con la coyuntura del momento—, y en donde se fue registrando la información de interés, independientemente del orden de la guía de entrevista.

Con respecto al lenguaje, los investigadores debían atender al menos dos aspectos: por un lado, informarse de los términos básicos empleados en la localidad de análisis y, así, hacer asequible su vocabulario al sexoservidor. Por el otro, no asumir *a priori*, que el significado de los conceptos o categorías manejadas por los sexoservidores fueran necesariamente los mismos que para los entrevistadores; por ejemplo, en la primera prueba de entrevista, el trabajador sexual cuando hablaba de “los gais” y “los heterosexuales”, más que aludir a la orientación sexual se refería a prácticas, es decir, para él los gais eran “los pasivos” y los heterosexuales (en relaciones sexuales entre hombres) eran “los activos”.

Las entrevistas se realizaron en diferentes lugares: calles, parques (como las plazas centrales, también denominadas “zócalos”), playas, restaurantes, en habitaciones o lobbies de hoteles donde los investigadores se hospedaban, en los departamentos donde residían los sexoservidores, etc.; al respecto Anderson *et al.*, (2010) señalan que para este tipo de abordaje cualitativo se debe buscar un entorno familiar al sujeto de estudio, como los sitios ya señalados, pero se evitaron espacios ruidosos que dificultaran el diálogo, como discotecas y bares.

Con la anuencia de los sexoservidores, la mayor parte de las entrevistas fueron grabadas en voz y, ocasionalmente en video; pero cuando no se permitió esto, se tomaron notas de las ideas relevantes durante y/o después de la conversación. El tiempo-costo promedio de las entrevistas fue de una hora por 400 pesos, según la localidad, si había o no videograbación, y otros arreglos específicos entre los entrevistadores y entrevistados.

Las transcripciones de las entrevistas grabadas fueron realizadas por personas contratadas con tal fin, a quienes se les solicitó que, en la medida de lo posible, eliminaran reiteraciones y muletillas, con la intención de lograr mayor fluidez en la lectura; los textos obtenidos fueron remitidos a los investigadores, quienes los usaron para sus propios discursos o para extraer citas textuales, y con la intención de mantener el anonimato de los informantes, se usaron pseudónimos.

En las investigaciones de este libro se usó también la metodología de triangulación (Decrop, 1999), consistente en confrontar los diferentes resultados emanados de las diversas fuentes usadas por los investigadores. En este caso, la idea fue complementar y corroborar la información obtenida con las entrevistas a los trabajadores sexuales, con la revisión de documentos históricos y recientes, la obtenida de Internet, entrevistas con terceros, conversaciones informales con

diferentes actores implicados, a nivel institucional o de ONGs, en la dinámica turismo-homoerotismo-sexoservicio.

Sobre la exploración de estas fuentes de investigación, ya se explicó en el apartado de perspectiva espacial, que ellas reforzarían la parte del espacio percibido y el espacio concebido, en tanto que otorgan la visión oficial del fenómeno de estudio; por ejemplo, respecto de las entrevistas a terceros (en este caso los no-sexoservidores), se trató de individuos involucrados en organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, como centros de salud, asociaciones para la información en la lucha contra la transmisión de VIH y de apoyo a la gente con sida, empleados o dueños de negocios cercanos a las áreas de trabajo sexual, ligados o no con éstos, como bármanes, strippers, boleteros, entre otros.

Aspectos generales

Un aspecto significativo en el desarrollo del proyecto fue la determinación de qué terminología usar para referirse a los sujetos de estudio: prostitutas, trabajadores sexuales o sexoservidores, entre otros. Sobre este aspecto, en los talleres teórico-metodológicos de 2007 y el 2008, ya referidos al inicio de este capítulo, se discutió que, si bien existen conceptos como los de trabajo sexual y sexoservicio, que aparentemente eliminan lo ofensivo y moralizante del concepto prostitución, también se consideró que a nivel mundial ha habido movimientos políticos que buscan re-significar y reapropiarse del término “prostituto” o “prostituta” por un lado, o por el otro, se corre el riesgo de utilizar eufemísticamente el término trabajo sexual para ocultar condiciones negativas del comercio sexual (Altman, 2001; Khan, 1999).

Por tal motivo, se decidió que para la presente obra serían usados, según la argumentación de cada investigador, los términos que ellos consideraran pertinentes. Asimismo, se consideró importante que en el capítulo 2 y en el 3, se discutiera ampliamente el debate de la terminología que alude al sujeto que se involucra sexualmente, mediado por un intercambio monetario.

Otros acuerdos generales del equipo de trabajo fueron: que en todos los textos generados por los investigadores de este proyecto, solo se utilizaran pseudónimos para referir a los sujetos de estudio, con la finalidad de mantener su anonimato; que al hacer uso de los materiales de entrevistas se diera crédito a los entrevistadores; y también, que todo trabajo académico generado a partir del financiamiento otorgado por el proyecto que soportó la generación de este libro, diera crédito al mismo.

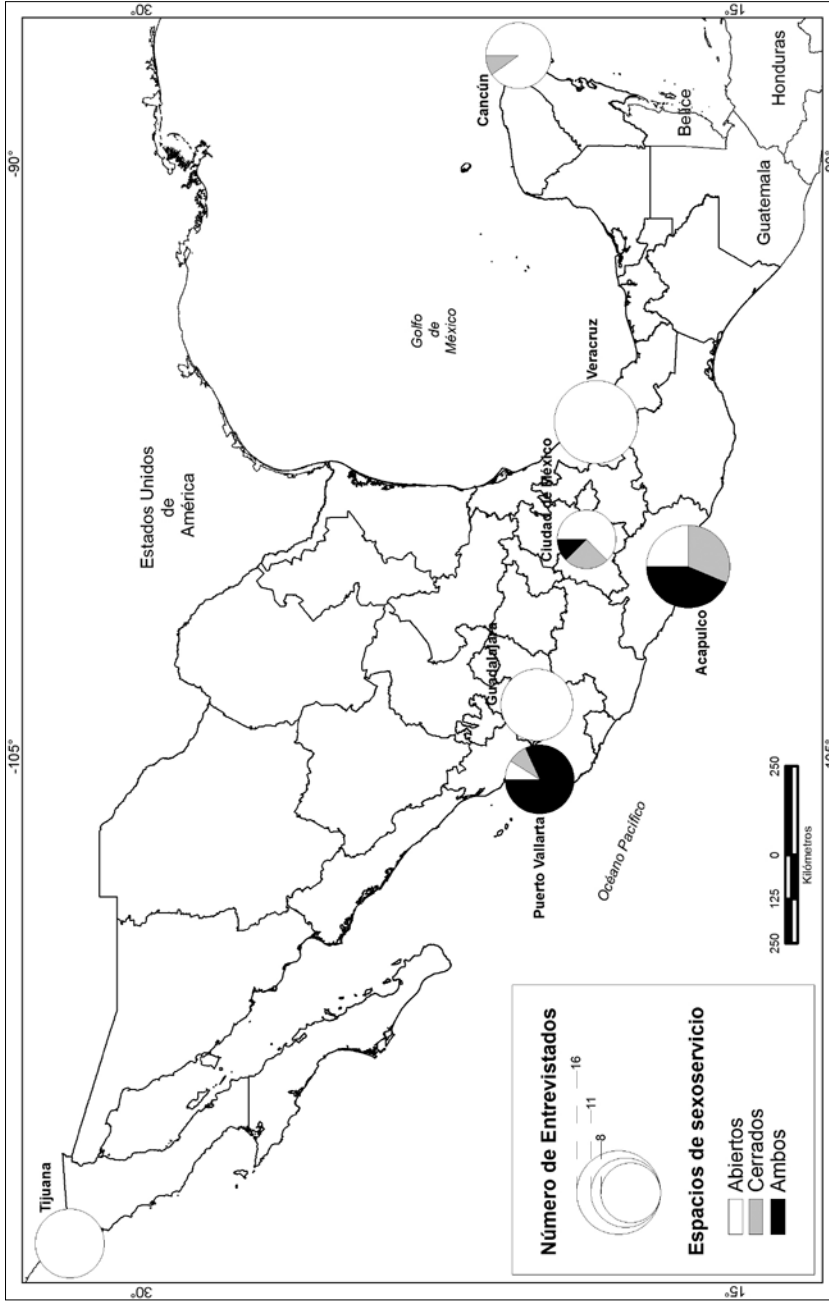
Perfil mínimo de los informantes

Con la finalidad de presentar un panorama general de los sujetos de estudio, que en los siguientes capítulos se reconocerán con sus particularidades locales, se menciona un perfil básico. Para cada localidad se realizaron entre ocho y veinte entrevistas, por ser el objetivo, la mayoría hechas a sujetos que trabajaban en espacios abiertos, aunque como ya se dijo anteriormente, muchos de ellos, simultáneamente, trabajaban en espacios cerrados u ofertaban sus servicios por vía Internet. O también, hubo pocos casos en que se realizaron entrevistas a sexoservidores que trabajaban solo en espacios cerrados o vía Internet, pues los investigadores consideraron pertinente incorporar otro tipo de experiencias para contrastarlas con los espacios cerrados (Figura 2).

La gran mayoría de los trabajadores sexuales entrevistados tuvieron entre 18 y 37 años de edad, si bien el promedio se situó en los 23-24 (Figura 3). La escolaridad resultó ser variable, pero casi todos tenían la primaria, varios la secundaria y, eventualmente, algunos estudios de preparatoria (generalmente no concluida), si bien no fueron pocos los que no poseyeron escolaridad alguna.

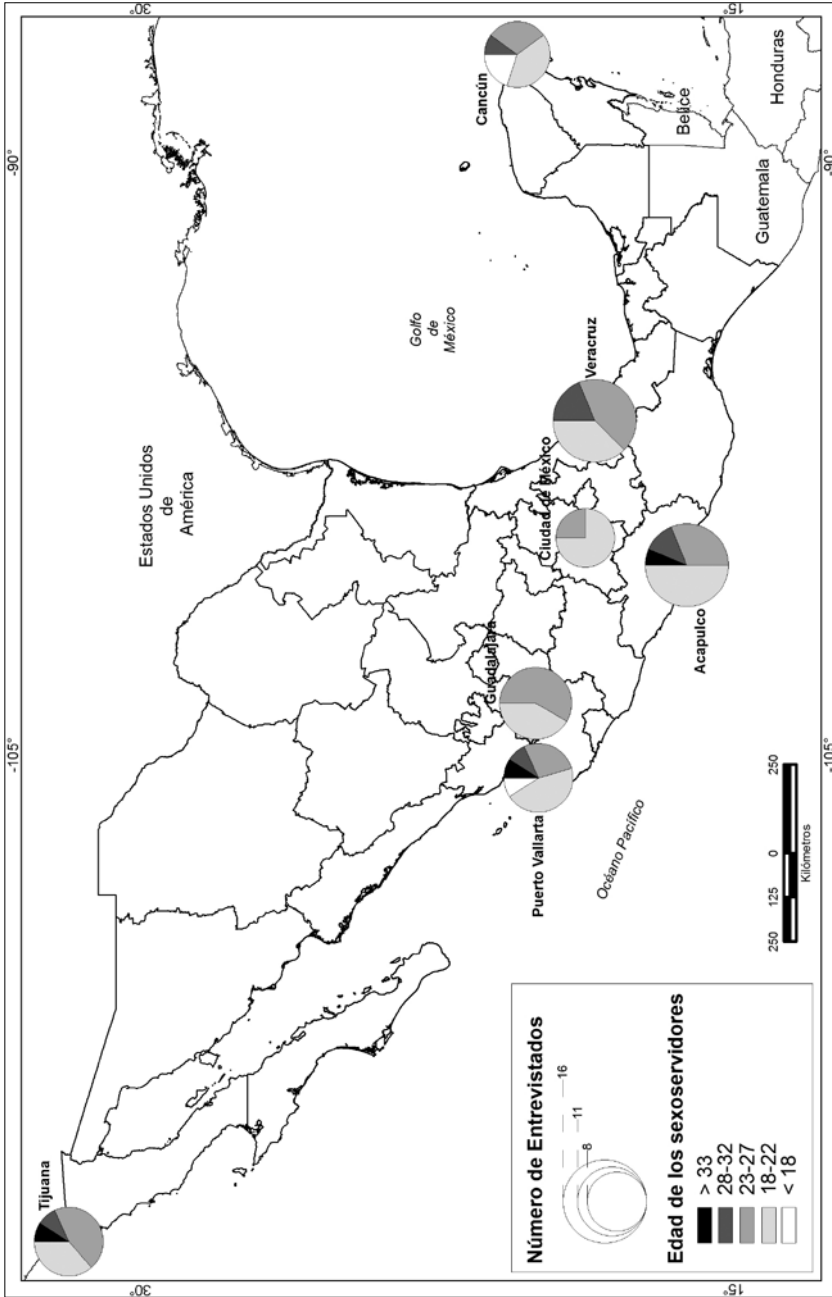
La mayoría de los entrevistados migraron a los lugares donde prestan sus servicios sexuales, procedentes de localidades del mismo estado, de otras entidades del país e, incluso, del extranjero. Otra característica afín de los sexoservidores es su breve temporalidad en esta actividad –salvo muy pocos que llevan varios años en ello–, considerada por ellos como pasajera en lo que lograban su inserción en el trabajo deseado; de hecho, simultáneamente, la mayoría ya tenía otros empleos formales o informales y casi siempre con bajos ingresos, como algunos oficios (como peluqueros, cocineros, pinches, meseros, albañiles, pintores de casas, masajistas, taxistas), vendedores en la calle y en comercios, empleados de comercios y oficinas y estudiantes.

Los sitios predominantes donde trabajaban como sexoservidores fueron, como los más relevantes: espacios abiertos (playas, calles, las plazas centrales o “zócalos”), espacios cerrados (bares, cantinas, canta bares, discotecas gays), u ofreciendo sus servicios indirectamente por vía Internet o teléfono (ya sea de manera personal o a través de alguna agencia). Todos prestaban servicios sexuales a turistas, pero la proporción de clientes locales y de turistas, así como de turistas nacionales respecto de los extranjeros, varió significativamente de persona a persona, de lugar a lugar y según los periodos vacacionales de invierno o verano; si acaso, se pudo identificar cierta tendencia de recibir más turistas en las zonas de litoral (con más presencia de extranjeros en donde llegaban cruceros), respecto de las grandes ciudades del interior.



Fuente: elaboración propia.

Figura 2. Entrevistas a sexoservidores por localidad.



Fuente: Trabajo de campo, 2007-2008.

Figura 3. Edad de los trabajadores sexuales entrevistados.

Por último, se muestra la guía de entrevista que los autores de cada uno de los siete estudios de caso utilizaron como apoyo para rescatar la información de los trabajadores sexuales. Esta guía fue preparada por los coordinadores de este libro, con apoyo de los autores de cada uno de los capítulos de la obra.

Guía de entrevista a sexoservidores masculinos en el ámbito turístico

Esta guía ha sido diseñada para ser aplicada a sexoservidores que declaren tener vínculos sexuales con otros hombres, donde medie el intercambio monetario, siempre que declaren mantener nexos con turistas nacionales e internacionales y que oferten sus servicios en espacios abiertos (como calles, parques, playas, centros comerciales o lobbies de los hoteles en donde haya libre circulación y conexión a otros espacios como la playa). Los entrevistados, además, podrían o no ofertar sus servicios de otra forma, pero lo importante es que se cumplan las condiciones anteriores. Por cada lugar se deben aplicar entre diez y quince entrevistas. Esto dependerá de la calidad de la información obtenida, a juicio de los entrevistadores.

Antes de realizar las entrevistas, se sugiere que el investigador tenga conocimientos sobre los siguientes aspectos:

- La organización territorial del turismo en la localidad de estudio.
- Identificar las actividades y espacios de socialización homoerótica.
- Identificar cuáles son las áreas y funcionamiento de los sitios de sexo servicio masculino-masculino vinculadas con ámbitos turísticos. Si son áreas concentradas o dispersas, de fácil o difícil acceso, si son fáciles o difíciles de ubicar, si son reconocidas o no, localmente, como zonas de trabajo sexual masculino.
- Usos del suelo diferente a lo largo del día, semana o año en el área donde se ubican los trabajadores sexuales.
- Cómo se diferencian los sexoservidores de los no sexoservidores.

A continuación se refieren los tópicos que hay que tratar (los cuales, a propósito, no se han redactado en forma de pregunta, con el fin de que cada investigador formule de acuerdo con circunstancias específicas, su propio estilo). En la medida de lo posible, habría que captar la mayoría de los aspectos sugeridos; no hay que seguir uno por uno los tópicos como si fuera un manual de instrucciones; al contrario, la idea es que con planteamientos abiertos, ir registrando y conduciendo la conversación de modo que se vayan cubriendo los tópicos sugeridos.

Es nuestro interés que pongan atención a los siguientes aspectos:

1. Con respecto al lenguaje del investigador: se pretende que cada entrevistador explore los términos usados en cada localidad y trate de adecuar su lenguaje al que entienda el sexoservidor. La idea es que el entrevistador formule la pregunta en un lenguaje asequible al sexoservidor, previa exploración o identificación de características mínimas de comunicación local.
2. Con respecto al lenguaje del entrevistado: es siempre importante explorar el significado de las palabras del trabajador sexual y no hay que asumir que lo entenderemos. Por ejemplo, un sexoservidor podría hacer una distinción entre “los gays” y “los heterosexuales”, y para él, el significado de estos términos podrían ser, entender a “los gays” como los pasivos y a los heterosexuales como aquellos que son activos (aun con hombres).

Aspectos generales

- Edad.
- Lugar de origen.
- Tiempo de residencia en “la Ciudad X” (por Ciudad X, en lo sucesivo, se entenderá la localidad donde trabaja el sexoservidor). Que señale la colonia o el barrio en donde vive el trabajador sexual.
- Escolaridad.

Movilidad del sexoservidor

- En el caso que haya migrado, señalar los motivos por los que se desplazó a la Ciudad X.
- Identificar si una de las razones fue por el trabajo sexual.
- Si no vive permanentemente en la Ciudad X, en qué otro lugar o lugares vive.
- Cuando viene a la Ciudad X, cuánto tiempo permanece aquí, dónde (hoteles, casas de familiares, etc.).

Vida familiar/ vida personal del sexoservidor

- Dónde y con quién vive en la actualidad.
- Tiene o no, actualmente, pareja.
- Identificar si su familia o pareja sabe a lo que se dedica, o explorar qué es lo que él dice sobre su trabajo como sexoservidor. Preguntar, en caso

de que no sepan sobre su trabajo como sexoservidor, qué harían o cómo reaccionarían.

- Qué hace en el tiempo no dedicado al trabajo sexual.
- Reconocer si ha tenido o tiene otros trabajos fuera del sexo servicio. De qué tipo de trabajos y qué hace en ellos.
- Saber si ha trabajado o trabaja en el sector turístico (hoteles, restaurantes, bares, discotecas).

Sobre el trabajo del sexoservidor

- Tiempo que tiene trabajando en el sexo servicio.
- Cómo inició.
- Cronología de los sitios donde ha ejercido su trabajo, experiencias y diferencias entre los sitios que refiera.
- Si ha tenido otros trabajos dentro del “ambiente homoerótico” (como discos gay, bares, cantinas, etc.).
- Motivos por los que es sexoservidor (dinero, ahorrar, conocer a alguien quien lo lleve a viajar o con quien pueda emigrar, diversión, por satisfacción sexual, etc.).
- Si quisiera emigrar, explorar por qué lo quiere hacer.
- Saber si trabaja diario, o cuántos días, o solo los fines de semana, o solo ciertas temporadas del año y cuáles.
- Horario de trabajo.
- Cuantificar los clientes a los que atiende. Esto puede hacerse por día, por semana, por mes. Aquí hay que identificar en qué épocas del año tienen más y en cuáles menos.
- Cuantificar las horas que trabaja como servidor sexual por día, por semana, por mes. Aquí hay que identificar en qué épocas del año trabaja más y en cuáles menos.
- Saber si este trabajo es de tiempo completo, medio tiempo u ocasional.
- Saber si considera esta actividad como: trabajo, solo una forma de obtener dinero extra o una diversión, otros.
- En qué épocas del año tiene más trabajo como servidor sexual y por qué (algunas posibles respuestas que se pueden sugerir son: vacaciones de verano, invierno, Semana Santa, Carnaval).
- Saber si cambia con frecuencia el sitio donde oferta sus servicios sexuales. Es decir, qué tanta movilidad tiene y por qué.

- Saber qué características cree que se necesitan para desempeñar este trabajo (se puede sugerir por ejemplo, características del cuerpo, comportamiento, forma de vestir, hablar idiomas).
- Saber si es diferente trabajar con turistas internacionales o nacionales y por qué.
- Con quién prefiere trabajar, con turistas internacionales o nacionales.
- Desde hace cuánto tiempo ha trabajado con turistas.

Perspectiva del servidor sexual sobre la organización laboral

- Saber si hay jerarquías o redes de poder que controlan a los servidores sexuales y cómo son o se manifiestan éstas (por ejemplo, quiénes están a la cabeza del control: un padrote, si pagan cuotas, etc.).
- Identificar si hay alguna organización interna entre los sexoservidores, entre los que mantienen comunicación o apoyo (esta organización puede ir desde conocerse o para cotorrear, hasta aquellas que pretendan evitar la extorsión, si la hubiera; señalar como es tal organización).
- Si hacen reuniones entre colegas, dónde son éstas.
- Identificar si en este ambiente se da competencia o colaboración o ambas y cómo es esto.

Perspectiva que el sexoservidor tiene sobre los clientes

- Saber quiénes son los clientes del sexoservidor (género: hombres/mujeres; identidades: “bugas”, “tapados o de clóset”, “gais”, etc.).
- Indagar cómo es su forma de trabajar, en el sentido de si tiene clientes regulares (una cartera de clientes), ocasionales o de ambos tipos.
- Saber si trabaja más con clientes turistas (o sea, personas que no vivan permanentemente en la Ciudad X) o con locales. Indagar, de los turistas, si predominan los nacionales o los internacionales.
- Indagar, con base en los clientes que atiende, qué porcentaje son turistas. Se le puede plantear que diga, con base en cien personas, cuántos de ellos no son de la Ciudad X.
- Que señale la procedencia de los turistas que atiende (regional –de otras ciudades–, nacional –de otros estados–, internacional –de otros países–).
- Pedirle al sexoservidor que diga las ciudades o países de donde provienen los turistas.
- Pedirle al sexoservidor su opinión acerca de qué es lo que los clientes internacionales buscan en un trabajador sexual mexicano.

- Que mencione, según su percepción, qué es lo que los clientes buscan en él, como sexoservidor (su masculinidad, su cuerpo, romance, etc.).
- Saber si él hace una selección de los clientes que le piden servicios sexuales, y cómo y por qué hace esa selección.
- Explorar si ha habido un involucramiento con algún cliente (y cómo ha sido éste); se puede referir la amistad, el enamoramiento, relación de pareja, etcétera.
- Explorar si lo han contratado en la Ciudad X, con el fin de llevarlo a otras localidades. Qué diga qué lugares y cómo se ha dado el proceso.
- Que hable de las experiencias negativas y positivas que ha tenido con los clientes. Un tanto la percepción que él tiene de los clientes.

Formas y lugares en que el servidor sexual se contacta con los clientes

- Que mencione los sitios en los que contacta a sus clientes. Como ya se señaló, el entrevistado debe estar trabajando en calles, parques, playas, –centros comerciales o lobbys de los hoteles en donde haya libre circulación y vínculo a otros espacios como la playa–. Es muy importante identificar estos lugares, en tanto que de ellos se derivará la cartografía que se realizará. Durante el trabajo de campo hay que “mapear la información” en un mapa urbano y luego se representará la información.
- Puede ser que el sexoservidor también trabaje en otros lugares. Entonces, que diga los sitios en los que él trabaja:
 - a. calles;
 - b. centro comerciales;
 - c. parques;
 - d. baños públicos (retretes);
 - e. baños sauna (vapores);
 - f. discotecas;
 - g. bares;
 - h. lugares de encuentro;
 - i. departamentos privados;
 - j. fiestas privadas;
 - k. playas;
 - l. Internet (página en la que se anuncia y el idioma);
 - m. otros, ¿cuáles?

- Observar o preguntar, con qué otro tipo de personas, actividades, negocios, se comparte el espacio del trabajo sexual.
- Identificar los sitios de la zona que son importantes para los sexoservidores, por su utilidad personal (no del negocio propiamente dicho), por ejemplo, para comprar condones, cigarrillos, para protegerse de las inclemencias del tiempo.
- Que mencione cómo es el procedimiento de contacto y mecánica de “levantamiento” del servidor sexual. Tratar de identificar si esto es diferente entre los turistas (tanto los nacionales como los internacionales) y los locales.
- Explorar si el sexoservidor tiene actitudes, señales, comportamientos que utilice para ser reconocido por los clientes. Tratar de identificar si usa las mismas actitudes, señales o comportamientos con los turistas (tanto nacionales como internacionales) y los locales.
- Saber si el lugar donde el trabajador sexual contacta al cliente es el mismo en donde consume el acto sexual.
- Preguntar si el lugar donde el trabajador sexual trabaja es el único sitio donde asisten los turistas para consumir servicios sexuales con hombres, o hay otros.
- Preguntar si para el turista es fácil o no acceder al sitio donde trabaja el sexoservidor y por qué.
- Indagar qué hacen los sexoservidores en el caso de que haya mal tiempo, en el sentido de medio ambiente físico y social.

Oferta-demanda de servicios sexuales

- Explorar qué actos sexuales son ofrecidos y cuáles busca el cliente. Saber cómo se da la negociación.
- Tiempo que el sexoservidor le dedica a cada cliente.
- Saber en qué momento el trabajador sexual considera que concluyó su servicio sexual.
- Identificar las prácticas que el sexoservidor se negaría a hacer, por qué (besos en la boca, ser penetrado, hacer una felación, etc.).
- Que explique las diferencias entre el contacto de turistas nacionales y extranjeros, según su trato (amable, serio, etc.), deseos sexuales, orientación sexual, tipo de servicios sexuales que piden unos y otros, quiénes pagan más y por qué.
- En caso de que haya estado con el mismo turista varios días, qué hacen durante ese tiempo.

- Saber si ha viajado con turistas, a dónde, cuánto cobra por eso y cuáles son las condiciones que se estipulan para hacerlo.

Lugares donde se consume el vínculo sexual

- Identificar los sitios en donde se consume el vínculo sexual cliente-sexoservidor. Pueden ser las siguientes opciones:
 - a. Lugar del encuentro: la playa, un terreno baldío, en el propio auto en el área del contrato, etcétera.
 - b. Lugar del turista: hotel, casa de amigos/familiares, departamento de amigos/familiares, o su propio carro pero fuera del sitio de contrato –identificar a qué sitios se lleva el carro, con el fin de poderlo mapear.
 - c. Lugar del sexoservidor: su casa o departamento.
 - d. Hotel acordado en el momento del contacto.
 - e. Otro tipo de sitios como baños públicos, baños de centros comerciales, en cuartos oscuros de discos, entre otros.
- Saber si estos espacios son los propuestos por el cliente o por el trabajador sexual.
- En caso de que el trabajador sexual vaya a hoteles, explorar qué tipo de hoteles, es decir, si son de paso (específicos para el trabajo sexual), la calidad de los mismos, la ubicación de éstos (en zona turística o no turística; ubicar estos hoteles es importante, pues esto se puede representar en un mapa).
- Preguntar si el trabajador sexual recibe una cuota, de parte de los hoteles, al usar sus hoteles.
- Explorar si cuando el sexoservidor va a los hoteles de los clientes (sobre todo, en donde los turistas están hospedados), es aceptado, interrogado, si se le impide el ingreso. Saber cómo resuelven esto.
- Explorar si el trabajador sexual se siente incómodo, juzgado, observado, rechazado, no tolerado en los sitios (especialmente en los hoteles de los turistas) a los que es invitado o llevado.

Aspectos económicos del servicio sexual

- Identificar si es una tarifa por tiempo, o si están en función de estos servicios. En caso de que sea en función de los servicios, identificar el precio de cada uno de los servicios (penetración, felación, etc.).

- Saber si solo hay una tarifa, o ésta se puede modificar en función de los clientes. De ser esta última la opción, preguntar en qué sentido.
- Saber a quiénes les cobra más: a los turistas (tanto a los nacionales como a los extranjeros) o a los locales.
- Saber cuánto dinero percibe como trabajador sexual: al día, a la semana o al mes.
- Explorar cómo se da el pago. Se paga antes del acto sexual o después y por qué.
- Saber si el sexoservidor, para sobrevivir, solo trabaja como servidor sexual o tiene otra(s) fuente(s) de ingresos.
- En caso de que tenga otra(s) fuente(s) de ingresos, identificar cuál(es) son esa(s) fuentes.
- Explorar qué es lo que el sexoservidor hace con el dinero obtenido del trabajo sexual. Posibles respuestas son: ahorrar (preguntar para qué), mantenerse solo él mismo, mantener a su pareja, familia, hijos(as), viajar, comprar objetos (de qué tipo), pagar servicios, etcétera.
- Explorar si el sexoservidor ve su trabajo sexual solo como un medio o estrategia para lograr alguna meta (y cuál sería ésta).

Riesgos y relaciones de poder en el trabajo sexual masculino

- Identificar si el sexoservidor ha sido objeto o sujeto de violencia física o psicológica (por ofensas de parte de los clientes, la policía u otros actores).
- Explorar si los trabajadores sexuales de la zona en donde el sexoservidor trabaja están sujetos a explotación, especialmente si hay padrotes y cómo se da el dominio.
- Explorar si la policía ejerce presión, extorsiona, agrede a los sexoservidores.
- Explorar si los trabajadores sexuales ejercen explotación o violencia sobre otros sexoservidores o sobre otros clientes.
- Explorar si los sexoservidores tienen más poder en función de sus identidades sexuales (por ejemplo, heterosexuales, bisexuales y homosexuales), en la relación sexoservidor-sexoservidor o la relación sexoservidor-cliente.
- Reconocer si el trabajador sexual sabe su estatus legal; es decir, si es legal o ilegal su actividad, si hay o no zonas de tolerancia, si hay multas o no, etcétera.

Sobre la salud

- Indagar sobre la información que el sexoservidor tiene acerca de los riesgos del contagio de las infecciones y enfermedades de transmisión sexual.

- Indagar la forma en que se protege y, en ese sentido, si usa el condón siempre, nunca o algunas veces.
- Explorar si la tarifa aumenta cuando el cliente le pide el servicio sexual sin condón.
- Saber si hay una diferencia de actitud entre turistas nacionales e internacionales, en relación con la exigencia del uso del condón.
- Saber si los turistas están bien informados sobre los riesgos de ser contagiados o contagiar el VIH. Explorar si los turistas tienen forma de acudir, dentro de la Ciudad X, a algún sitio para obtener información sobre cómo prevenir las infecciones o enfermedades de transmisión sexual o para que se les regalen condones.
- Indagar si los sexoservidores reciben información o capacitación para prevenir el contagio de infecciones y enfermedades de transmisión sexual, y si reciben una dotación de condones de parte de organizaciones no gubernamentales o del gobierno, con el fin de prevenir su contagio.
- Explorar si han tenido infecciones o enfermedades de transmisión sexual y cómo se han tratado o curado.
- Saber si el trabajador sexual ha consumido drogas, solo o con sus otros amigos, con los clientes. Indagar qué tipo de drogas.

Sobre la autodefinición y el autoestima del servidor sexual

A partir de sus actos y su identidad sexuales. Se busca saber las prácticas sexuales que el sexoservidor tiene, por una parte y, por la otra, la identidad sexual que este asume. Es decir, el que tenga prácticas sexuales con hombres en el ámbito del trabajo sexual, no necesariamente significa que él se asuma como homosexual, gay, bisexual, etc. De entrada habría que evitar preguntar de una forma cerrada: ¿eres homosexual, heterosexual o bisexual? Pues éstas no son las únicas identidades asumidas por los sexoservidores (“mayate”, “chacal” o incluso “hombre”, son ejemplos de otras identidades). A continuación se refieren algunos aspectos que se podrían preguntar, y poco a poco el entrevistador se puede acercar o reconocer la identidad sexual. Importante es tratar de indagar la identidad sexual del sexoservidor a partir de su propia autodefinición.

- Si ha tenido relaciones de pareja, preguntar si han sido con personas del mismo o del otro género.
- Identificar si le gustan las mujeres (en el sentido del vínculo sexual).
- Saber cuándo, con quién y cómo fue su primera relación con un hombre/con una mujer.

- Saber qué es lo que le gusta hacer en el sexo con hombres/mujeres (penetrar, sexo oral, besos, entre otros).
- Si con estas preguntas él no expresa una identidad, se le podría preguntar si él se siente identificado con las identidades posibles manejadas por el entrevistador.
- Explorar si el sexoservidor se ve a sí mismo (al relacionarse con hombres) en forma negativa, neutral o positiva. En ese sentido, indagar cómo es su autoestima en relación con esta identidad sexual.
- Indagar qué opina el trabajador sexual sobre las opiniones que la sociedad tiene de él (por sus actos y “preferencias” sexuales).
- En tal caso, cualquier identidad que el sexoservidor asuma, sería conveniente explorar qué implicaciones tiene, es decir, si eso implica tener sexo con hombres pero no involucrarse sentimentalmente, por mencionar alguna posibilidad.
- A partir de su trabajo sexual.
- Explorar cómo se define el entrevistado en términos de su actividad: prostituto, trabajador sexual, servidor sexual, etcétera.
- Explorar si el sexoservidor se ve a sí mismo (al ser trabajador sexual que se vincula con hombres), en forma negativa, neutral o positiva. En ese sentido, indagar cómo es su autoestima en relación con este trabajo, o preferiría buscar otro.
- Indagar qué opina el sexoservidor sobre las opiniones que la sociedad tiene de él (por su trabajo sexual).

Percepción del sexoservidor en cuanto a la marginación/exclusión social

- Explorar si el sexoservidor se siente marginado/excluido por el trabajo que realiza.
- Saber en qué momentos y por qué motivos se ha sentido marginado/excluido.
- Indagar en qué espacios, dentro de los que desarrolla su actividad de sexo servicio, se ha sentido marginado/excluido.
- Indagar de parte de quiénes se ha sentido marginado/excluido (podría ser de parte de la sociedad en general, de otros prestadores de servicios del sector turístico –como en las entradas de los hoteles– de la familia, etc.).
- Explorar de qué manera, con qué actitudes, comportamientos se ha sentido marginado/excluido.
- Indagar si se ha sentido marginado o humillado de parte de los clientes locales, de los turistas nacionales y de los turistas internacionales. Por qué.

- Explorar si el servidor sexual se siente mal consigo mismo por el trabajo que realiza y por qué.

Expectativas y opiniones del sexoservidor

- Explorar sobre cómo, el sexoservidor, ve su futuro. Si quiere y podría salir o no del negocio y por qué. Las respuestas pueden ser amplias y pueden ir, desde el hecho de que quiere seguir, hasta dejar el negocio por cuestiones familiares, de pareja, trabajo, estudio, etc. Otra respuesta podría ser que quiere salir, pero no encontraría otro trabajo en donde ganar tanto dinero, etcétera.
- Explorar con el trabajador sexual si él considera que hay formas diferentes de operar entre el trabajo sexual masculino-masculino y el femenino-masculino.

Segunda parte
Turismo y sexo en espacios abiertos: una perspectiva
desde los sexoservidores

Capítulo 5. Trabajo sexual masculino en contextos turísticos de la Ciudad de México

*Álvaro López López*⁶⁶

Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Este capítulo aborda el trabajo sexual voluntario entre hombres adultos en el ámbito turístico de la Ciudad de México. En el primer apartado se exponen las circunstancias generales del turismo en la ciudad y se destaca la importancia de la Zona Rosa, área que concentra la infraestructura y oferta de servicios para la recreación y el turismo, dirigidos sobre todo a visitantes que mantienen prácticas homoeróticas. Desde una perspectiva histórica, en el segundo apartado se abordan los espacios de ‘homosocialización’ que, como señala Nuñez (1999), son resultado del juego de fuerzas de poder y resistencia que operan en la sociedad local: una moral modificada o confrontada por la sexualidad global, marcos legales que obstaculizan o favorecen la interacción espacial entre varones de sexualidad diversa, y la lucha de la sociedad civil por lograr condiciones equitativas para las distintas preferencias sexuales y sus ámbitos de socialización. En el tercer apartado, también con una visión histórica, se identifican los espacios del servicio sexual masculino en la Ciudad de México –estrechamente ligados a espacios de ‘homosocialización’ y sectores turísticos específicos– y las condiciones sociales y legales de esta actividad. Por último, con base en ocho entrevistas semidirigidas a trabajadores sexuales varones que operan en la Zona Rosa o están asociados a ella, se aborda la dinámica de la actividad y sus vínculos con el turismo, así como las motivaciones, el uso de espacios, las identidades, la seguridad y salud de estos trabajadores.

⁶⁶ El autor agradece a Gino Jafet Quintero Venegas su apoyo en la organización temática de las entrevistas a los trabajadores sexuales y a Anne Marie Van Broeck la revisión y comentarios al presente capítulo.

Turismo gay en el contexto turístico de la Ciudad de México

La Ciudad de México, capital política, administrativa, económica e histórica de la nación es, junto con su área conurbada, la urbe más grande del país en extensión territorial y población y una de las más pobladas del planeta. Casi 20 millones de personas (18% de la población nacional, según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática –INEGI, 2011–) pueblan esta gran metrópoli, notoria por sus contrastes entre áreas de gran consolidación urbana y enormes extensiones de viviendas en situación de franca pobreza. Al poniente y al sur de la ciudad, exclusivas “colonias” residenciales albergan lujosos conjuntos de oficinas de corporativos nacionales y trasnacionales, sedes gubernamentales, embajadas, universidades y centros comerciales con tiendas de marcas globales, mientras que en el resto del territorio prevalecen los barrios populares y se extienden las “ciudades perdidas”. Todo esto repercute directamente en la conformación de los espacios turísticos.

La Ciudad de México genera más del 20% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional a partir de actividades secundarias y terciarias, diseminadas en toda la metrópoli (*Ibid.*). La infraestructura de transporte y comunicaciones (carreteras conectadas a todo el país, terminales de autobuses foráneos, aeropuerto internacional, red del metro, metrobús y tren suburbano, compañías de medios impresos, de televisión, radio, cine y telefonía), junto a otros servicios sofisticados de comercio, finanzas, médicos y, desde luego, los asociados con el turismo, otorgan a esta urbe una dinámica compleja.

La Ciudad de México es el núcleo turístico más importante del país. Con más de 17% del total nacional de cuartos y más de 10% del total nacional de inmuebles de cadenas transnacionales, su planta hotelera aloja a más de 23% de los turistas nacionales y extranjeros registrados en hoteles del país (López y Sánchez, 2007). A diferencia del turismo litoral, el turismo rural, el turismo de pequeñas ciudades históricas y el ecoturismo, el turismo metropolitano de la Ciudad de México es sumamente complejo y son múltiples los atractivos que atraen anualmente a millones de personas (Secretaría de Turismo Ciudad de México, 2012):

1. Su enorme legado arquitectónico y artístico (sacro y secular) de los periodos prehispánico y colonial (Templo Mayor, Cuicuilco, Tlatelolco y Tenayuca, Centro Histórico, San Ángel, Tlalpan, Coyoacán, Xochimilco), del México independiente y del Porfiriato (colonias alrededor del Centro Histórico) y de las eras moderna y contemporánea (Ciudad Universitaria, el Pedregal de San Ángel y el corredor urbano de Santa Fe).

2. La concentración de los poderes políticos y administrativos del país: el ejecutivo, con sus respectivas secretarías de Estado (incluidas las fuerzas armadas), el legislativo y judicial, con una importante afluencia de personas provenientes del resto del país o del extranjero que forma parte de los viajes de negocios.
3. La sede del poder católico mexicano, fundamental en la dinámica del turismo religioso. Solo la Basílica de Guadalupe recibe alrededor de 20 millones de visitantes al año, la mitad de ellos durante las celebraciones del 12 de diciembre.
4. Sus cientos de inmuebles dedicados a la recreación, que representan la oferta cultural más variada de México: museos (el Nacional de Antropología, el Nacional de Arte, el de Arte Moderno, por mencionar algunos), teatros y auditorios (el Palacio de Bellas Artes, el Insurgentes, el Julio Prieto, el Metropolitán, el Auditorio Nacional y muchos otros), complejos cinematográficos (entre otros, la Cineteca Nacional, Cinépolis, Cinemex y Cinemark), centros culturales que albergan recintos para diversas expresiones del arte (por ejemplo, el Centro Cultural Universitario de la UNAM, y el Centro Cultural del Bosque del INBA), estadios deportivos y de espectáculos masivos (el Estadio Azteca, el Estadio Olímpico de la UNAM, el Foro Sol, el Palacio de los Deportes, la Plaza de Toros México, el Auditorio Nacional, etc.) y edificios específicos para negocios y exposiciones (el World Trade Center).
5. Sus vecindarios turísticos, como el Centro Histórico de la Ciudad de México, Tepito, La Lagunilla, Villa de Guadalupe, las colonias Condesa, Roma, Juárez (Zona Rosa), Santa María la Ribera, Tacubaya y Polanco, así como otros más recientemente integrados a la mancha urbana, como Coyoacán, San Ángel, Tlalpan, Ciudad Universitaria y Santa Fe.

La dinámica turística más importante de la ciudad se presenta en el Corredor Turístico Centro Histórico-Reforma-Santa Fe,⁶⁷ lugar protagónico de la vida

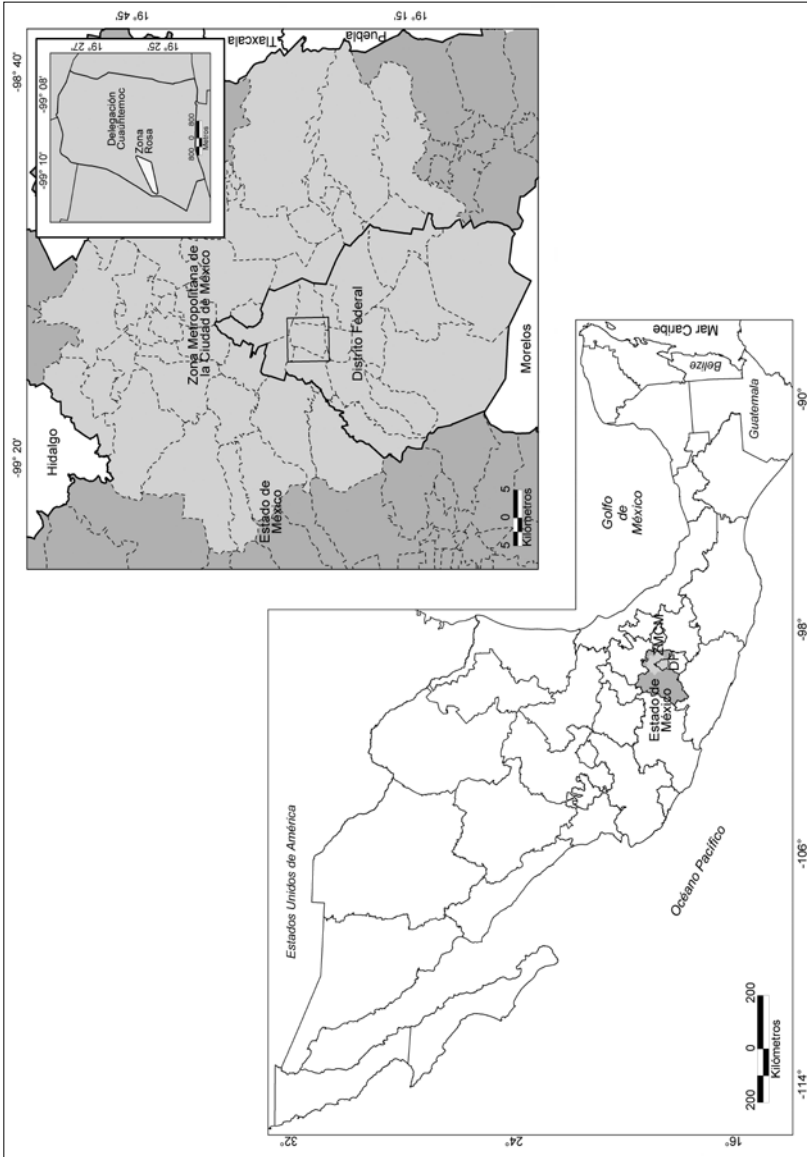
⁶⁷ Desde el Virreinato y hasta principios del siglo XX, la parte occidental del Centro Histórico con dirección a lo que hoy es Paseo de la Reforma y hasta el Castillo de Chapultepec, fue el área de establecimiento de palacios (Gutiérrez y González, 2002). Tras la Revolución Mexicana, hacia los años treinta del siglo pasado, el establecimiento de las clases altas emergentes posrevolucionarias, tanto de la nueva cúpula política como de los empresarios más prominentes del país, se establecieron en las Lomas de Chapultepec. Este corredor continuó su crecimiento hacia el poniente de la capital y en los años ochenta ya se había prolongado hasta Bosques de la Lomas. Desde los años noventa ha crecido sobre los vertederos de dese-

nacional y del turismo de la Ciudad de México en el que encuentra lugar una serie de actividades al aire libre como marchas, festivales, muestras de fotografía y de escultura, desfiles y diversos festejos de triunfos deportivos o políticos. Ubicado en las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Cuajimalpa, este corredor tiene su eje principal en las avenidas Madero-Juárez y 5 de Mayo-Hidalgo que unen el Zócalo con Paseo de la Reforma, avenida que continúa hasta Santa Fe. A lo largo de este eje y en sus inmediaciones se ubica una gran variedad de establecimientos asociados con la actividad turística (restaurantes, discotecas, bares, centros comerciales, galerías, museos, auditorios, teatros, cines) e inmuebles de corporativos hoteleros como Presidente Intercontinental, Crowne Plaza, Holyday Inn, Fiesta Americana, Meliá, Nikko, Four Seasons, Marriot y Camino Real (López y Sánchez, 2007). En lo que toca a diversión nocturna, la Zona Rosa, ubicada en la delegación Cuauhtémoc, es la parte más importante del corredor (Figura 1).

En la Zona Rosa y colonias aledañas hay un incipiente desarrollo de lo que se conoce como “turismo gay”, pero este mercado de gran potencial económico aún está por consolidarse. En el marco político incluyente de la administración del Distrito Federal (D.F.), encabezada por Marcelo Ebrard, el 17 de agosto de 2007 la entonces secretaria de Turismo, Alejandra Barrales, firmó una alianza estratégica con la Asociación Internacional de Turismo Gay y Lésbico (IGLTA, por sus siglas en inglés), con el fin de convertir a la Ciudad de México en un destino ‘gay-friendly’. Con esto, oficialmente se reconocía que el “turismo rosa” y los espacios ocupados por éste (hoteles, discotecas, bares, teatros, tiendas de ropa, spa, etc., dedicados a los gays), tienen un peso importante en la dinámica turística en la Ciudad de México. En palabras de Alejandra Barrales:

... un turista internacional gasta en promedio 700 dólares, en tanto que las personas *gays* y lesbianas gastan en sus viajes 1,166 dólares. Esto significa que el año pasado la ciudad obtuvo ingresos por al menos mil 632 millones de pesos por parte de ese sector [...] el año pasado viajaron al D.F. unos 140 mil turistas de la comunidad *gay*, cifra que el gobierno capitalino busca duplicar para el siguiente año. Por esto, definió a la ciudad como “*gay friendly*” (amistoso con los *gays*) y anunció que en próximas fechas darán a conocer el mapa de la ruta *gay* de la ciudad de México (NotieSe, 2011).

chos sólidos de Santa Fe, el centro financiero y de condominios más opulento del país, con gran cantidad de corporativos que operan en México, universidades y centros comerciales de lujo (Valenzuela, 2007).



Fuente: elaboración propia.

Figura 1. La Zona Rosa en el contexto delegacional, regional y nacional.

Pese a las intenciones de gobierno, la homofobia persiste en el D.F. y la gran mayoría de negocios con potencial para ser visitados por turistas gays aún no brindan las condiciones adecuadas para atender a una clientela que busca una atención específica. Juan Carlos Ayala Torres, director de la agencia de viajes Turismo Diferente, enfocada a la comunidad gay, expresó el 29 de octubre de 2008:

Ni siquiera el uno por ciento de la infraestructura turística de México cuenta con servicios sin homofobia, a pesar de que, según la Asociación Internacional de Viajes Lésbico-Gay, la derrama económica de vacacionistas homosexuales en el mundo asciende anualmente a 850 millones de dólares [...]. A nivel nacional [...] la derrama económica de los turistas *gays* es de unos 96 millones de dólares, esto sin tomar en cuenta las “cifras negras” de vacacionistas que viajan a diversos puntos de la República sin hacer mención de su orientación sexual [...]. De acuerdo a la experiencia de Turismo Diferente, las personas homosexuales gastan en promedio 60 por ciento más que una familia heterosexual. Asimismo, *gays* y lesbianas viajan aproximadamente cinco veces al año en comparación con el promedio de la población en general, que es de tres (*Ibid.*).

A medida que aumenta el reconocimiento de la alta capacidad de gasto de los turistas gays, los gobiernos del mundo compiten por captar su atención. Así, el gobierno del D.F. ha insistido en convertirse en una figura líder del turismo gay, sobre todo en los últimos años, cuando la Ley de Sociedades de Convivencia y los matrimonios entre personas del mismo sexo han resonado entre la comunidad gay mundial. El 18 de mayo de 2010 el secretario de turismo del D.F., Alejandro Rojas Díaz Durán, firmó la adhesión a la IGLTA. El periódico El Universal reportó así el acontecimiento:

A partir de junio, la Secretaría de Turismo del Distrito Federal abrirá una oficina especializada para atender al turismo *gay*, además certificará hoteles, restaurantes y agencias de viajes. La comunidad *gay* será la encargada de elegir al director de dicha oficina [...] Rojas Díaz Durán dijo que el 26 de noviembre se tiene programada una campaña de capacitación en hoteles, restaurantes y touroperadores interesados en formar parte del concepto “*gay friendly*”. Además la ciudad de México recibirá en 2013 la convención anual de la IGLTA en la que participan empresas dedicadas a este rubro turístico. Habrá exposiciones, seminarios, foros y paneles de discusión. En la firma estuvo presente Ron Kuijpers, representante de IGLTA en México, quien explicó que en cuanto a gustos de entretenimiento no existe gran diferencia entre el turismo *gay* y el heterosexual,

sólo que el primero tiene mayor poder adquisitivo, por lo que gasta más en comidas y entretenimiento nocturno, es decir, 47 por ciento más que un turista heterosexual. En promedio, un turista *gay* gasta mil 166 dólares en un viaje, y el heterosexual 627 dólares (*El Universal*, 2010).

Además del conjunto de negocios recreativos dirigidos a la comunidad gay —especialmente en la Zona Rosa—, vale la pena mencionar tres actividades que, en el marco de la diversidad sexual, han supuesto un incremento de turistas *gais* a la Ciudad de México. La Semana Cultural Lésbico Gay, realizada la tercera semana del mes de junio de cada año en el Museo del Chopo de la UNAM, es un importante acto cultural que año con año atrae a locales y turistas. Igual ocurre con el Festival de Diversidad Sexual en Cine y Video Mix México, que durante el mes de mayo de cada año exhibe obras en cine y video en recintos importantes, como la Cineteca Nacional y el Centro Cultural Universitario de la UNAM. Pero el primer lugar lo tiene sin duda la Marcha por el Orgullo LGBTTTTI (lésbico-gay-bisexual-travesti-transgénero-transsexual-intersexual) que, de ser un movimiento marginal hace años, se ha convertido en un espectáculo de gran atracción turística para la Ciudad de México. Pese a ello, como apunta Hernández, la marcha no ha perdido del todo su carácter de protesta:

... las marchas actuales tienden a ser más un desfile y un carnaval que una demostración de poder colectivo, en las que predomina la presencia de las trailers y carros alegóricos de las discotecas y bares *gays* patrocinadores, y de limusinas y otros automóviles espectaculares rentados para la ocasión; además del incremento anual del uso de banderas e indumentarias arcoíris, de *Drag Queens*, *go-go dancers* y demás participantes expresando su creatividad en múltiples y vistosos disfraces, todo ello en una clara emulación de los desfiles del *Gay Pride Day* en Estados Unidos y Europa (Hernández, 2009a:24).

De ser una manifestación poco nutrida en sus orígenes —dado el temor al escarnio social—, la marcha es ahora un acontecimiento copioso y cada vez más legitimado que inicia su concentración en el Ángel de la Independencia y concluye en el Zócalo. En su edición 2010 logró reunir a medio millón de personas, incluyendo turistas mexicanos y extranjeros que, ya sea como participantes o espectadores, beneficiaron a los negocios orientados al turismo gay y elevaron considerablemente la ocupación hotelera en la Ciudad de México, especialmente a lo largo del Corredor Turístico Centro Histórico-Reforma-Santa Fe (Figuras 2 y 3).



Figura 2. Marcha LGTTTI de la Ciudad de México, 2010.

Fotografía de Álvaro López, 2010.



Figura 3. Locales y turistas en la Zona Rosa durante la Marcha LGTTTI, 2010.

Fotografía de Álvaro López, 2010.

Espacios de socialización homoerótica

El aumento de los espacios de ‘homosocialización’ de la Ciudad de México resulta de la lucha histórica contra la ‘heteronormatividad’, unas veces lenta y encubierta, otras abrupta y evidente. Durante el régimen porfirista de principios del siglo XX, los varones que se entregaban a prácticas homoeróticas eran tan pocos que o no se les tomaba en cuenta, o eran señalados con desprecio. Los de clase media y alta solían reunirse en mansiones de personas prominentes, mientras que los pobres eran marginales entre los marginales (Hernández, 2001; Monsiváis, 2001). El 20 de noviembre de 1901 la policía irrumpió en una de esas reuniones y detuvo a 41 “invertidos” que, a modo de escarmiento, fueron enviados a trabajos forzados (Hernández, 2001). Aunque este hecho infundió un gran temor

entre los “diferentes”, paradójicamente permitió reconocer parte de la diversidad sexual:

Aunque no lo parezca, la Redada, por así decirlo, inventa la homosexualidad en México. Para empezar, ya los que comparten las inclinaciones están al tanto de su suerte: pudieron formar parte de los 41, y se salvaron al menos esa vez. Al precisar el límite social y penal de los homosexuales, la Redada hace vislumbrar las fragilidades del determinismo [...] Si los homosexuales ya existían —y el Baile delata una mínima pero ya sólida organización social— la Redada, al darle el nombre ridiculizador a la especie (Los 41), modifica el sentido de esa colectividad en las tinieblas: de anomalías aisladas ascienden a la superficie del choteo, y esta primera visibilidad es un paso definitivo (Monsiváis, 2001:311-312).

A partir de entonces, uno de los asuntos centrales a vencer ha sido la pretensión de que los hombres que gustan de otros hombres no existen o que, si eventualmente se les reconoce, es para atribuirles un diagnóstico patológico:

Ténganse en cuenta que las leyes en México no se atreven a nombrar a los “invertidos”. La legislación penal encuentra su modelo en el Código Napoleónico, que no prohíbe la homosexualidad porque no quiere que al mencionarle se “propague la existencia del vicio” (*Ibid.*:312).

Pese a los grandes cambios sociales que trajo la Revolución Mexicana, durante la primera mitad del siglo XX en la Ciudad de México no solo se mantuvieron las condiciones de rechazo hacia los homosexuales, sino que el culto al “machismo” se exacerbó (Monsiváis, 1997:17). El ocultamiento de sus prácticas sexuales se convirtió para los homosexuales —incluso para los grandes artistas y académicos que pudieron haber expresado incipientemente su sexualidad, como los escritores Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer y Elías Nandino— en una condición de vida difícil de superar. Con todo, aun de manera velada, alrededor de la calle San Juan de Letrán (hoy Eje Central) y la avenida Juárez, se fue generando un punto de confluencia para los “diferentes” (Monsiváis, 2002).

La Ciudad de México adquirió finalmente su carácter moderno a partir de la Segunda Guerra Mundial. Apoyado en un modelo de economía mixta, el fomento a la industria nacional y al consumo interno impulsó el desarrollo de los transportes, el comercio y los servicios. La extraordinaria inmigración, urbanización y metropolización provocaron que de cerca de 1 600 000 habitantes en 1940, la

población pasara a casi 2 950 000 en 1950, a cerca de 5 100 000 en 1960 y cerca de 8 600 000 en 1970 (Gutiérrez y González, 2004).

La creciente demanda de espacios para la ‘homosocialización’ impulsó la aparición de algunos sitios discretos en el Centro Histórico y la Zona Rosa. No obstante, de los homosexuales seguía sabiéndose poco, aunque mucho se oía hablar: “jotos, maricones, putos, afeminados, lilos, larailos, raritos, invertidos, sodomitas, tú-la-trais, piripitipis, puñales, mariposones, mujercitos” (Monsiváis, 1998:30) eran algunos de los epítetos que contribuyeron a reforzar su comportamiento huidizo.

Hacia fines de la década de los sesenta tuvieron lugar dos acontecimientos que repercutirían en la escena homoerótica de la Ciudad de México de años posteriores. En 1968, la inconformidad ante las injusticias sociales llevó a una parte de la población mexicana a rebelarse contra el gobierno. Si bien este movimiento fue reprimido violentamente el 2 de octubre de ese mismo año, su impulso resurgiría posteriormente en asociación con otros movimientos, como el feminista. Al año siguiente, el 28 de junio de 1969, un grupo de homosexuales en un bar de Nueva York se rebeló contra la policía que intentaba disolver su reunión. Esta acción de franco rechazo a la condición patológica de la homosexualidad derivó en la asunción orgullosa y en el surgimiento de la identidad gay (Hernández, 2002). Las circunstancias histórico-sociales mundiales quedaban así preparadas para que esa identidad se expandiera globalmente.

Por esos años, la Zona Rosa –asistida por locales y turistas en aquellas mansiones donde se fueron estableciendo galerías de arte, bares, centros nocturnos, tiendas de ropa, restaurantes de lujo, academias de idiomas, embajadas, hoteles y otros negocios– se había convertido en el escaparate de la moda más representativo de la Ciudad de México, frecuentado por individuos de las clases media y alta con prácticas homoeróticas, si bien todavía de manera velada y con poca aceptación social (Laguarda, 2009; Monsiváis, 2009). Con la inauguración en 1969 de la línea uno del metro y de la estación Insurgentes en plena Zona Rosa, comenzaron a llegar contingentes de otros sectores sociales, lo cual puso en marcha la masificación de esta parte de la ciudad.

En los años setenta, en medio de una economía emergente por su riqueza petrolera, las clases altas y medias de la Ciudad de México se vieron en la posibilidad de viajar con mayor frecuencia a Estados Unidos. Los varones homosexuales encontraron en Nueva York y San Francisco un modelo gay en los guetos con bares, saunas, restaurantes, y otros giros comerciales orientados a ese sector de la población. Lentamente, de la mano del turismo extranjero esta nueva población de hombres identificados con la causa gay iría importando la nueva identidad

a la Zona Rosa, al tiempo que la ‘homosocialización’ se iba haciendo cada vez más evidente en las colonias Centro, Cuauhtémoc, Juárez, Roma y Condesa. No obstante, esto no quiere decir que en los setenta el gay fuera el modelo dominante (Laguarda, 2009; Monsiváis, 2009).

En 1971, la búsqueda del respeto a la diversidad sexual en la Ciudad de México condujo a formar el Frente de Liberación Homosexual (FLH), disuelto en 1973 por falta de acuerdos, si bien en 1974 se constituyó Sexpol (un grupo diverso sexual que buscaba la discusión política de la sexualidad), que también cesó sus reuniones por falta de notoriedad pública. En 1978, en el marco de una marcha de sindicatos del país que denunciaban injusticias sociales, asistió públicamente por primera vez un grupo de unos 30 homosexuales agremiados en el recién constituido Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR, dirigido por Juan Jacobo Hernández). Ese mismo año se creó la Coordinadora de Grupos Homosexuales, integrada por el FHAR, Oikabeth (grupo de lesbianas), el grupo Lambda de Liberación Homosexual (de lesbianas y homosexuales) y el grupo Lesbos (de lesbianas), (Hernández, 2002). En junio de 1979 se llevó a cabo por primera vez la “Marcha por la Dignidad Homosexual”, de la explanada de los leones (en Chapultepec) al monumento a la madre (Jardín del Arte, en la calle Sullivan), en la que participaron entre 300 y 800 personas (Miano *et al.*, 2004). Desde entonces, como en otras urbes del mundo, cada año en la Ciudad de México se celebra una marcha que busca la legitimación de la diversidad sexual, y las diversas denominaciones que la gente utiliza para presentarse a sí misma son un reflejo de las identidades sexuales en boga.⁶⁸

Con gran notoriedad, hasta fines de los años setenta el escarnio, la exposición pública en los medios de comunicación, las redadas, la reclusión en “El Torito”⁶⁹ con el argumento de faltas a la moral y la amenaza de avisar a los familiares sobre su condición sexual, fueron prácticas comunes de las autoridades hacia los varo-

⁶⁸ Entre 1979 y 1983 la marcha se llamó “del orgullo homosexual”; a partir de 1984 pasó a ser “del orgullo gay” (Miano *et al.*, 2004), posteriormente, “del orgullo lésbico-gay”, y en 2010 “del orgullo LGBTTTT” (lésbico, gay, bisexual, travesti, transgénero, transexual e intersexual), con medio millón de asistentes y un recorrido que inició en el Ángel de la Independencia y concluyó en el Zócalo, dos de los sitios más emblemáticos de la capital (Anodis.com, 2010).

⁶⁹ En “El Torito”, o Centro de Sanciones Administrativas de Integración Social del Distrito Federal, se consigna por periodos cortos a personas que cometen faltas administrativas. Con anterioridad se recluía ahí a personas por “faltas a la moral”, incluyendo varones gay que socializaban o “ligaban” en espacios cerrados o abiertos dentro y fuera de la Zona Rosa, argumento endeble que en la Ciudad de México ha perdido su credibilidad y que, por el contrario, se considera violatorio de los derechos humanos. En los últimos años, en El Torito se recluye gente arrestada por conducir en estado de ebriedad.

nes con prácticas homoeróticas (Hernández, 2005a, 2009b y 2011). Iniciados los ochenta, a pesar de la tradición represiva hacia ellos, se ha documentado que se percibió un escenario más relajado y la vivencia de su sexualidad fue de mucho mayor intensidad, pues mientras que muchos empezaban a despojarse de sus temores en el proceso de conversión a la identidad gay, los encuentros sexuales entre ellos se facilitaron en nuevos espacios *ex profeso* para su socialización, como bares, saunas, cines, etc. (Hernández, 2002; Laguarda, 2009).

Entre 1983 y 1985, la aparición de la epidemia del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) en el ámbito mundial provocó en la Ciudad de México un retroceso en el trato hacia los varones con prácticas homoeróticas (aparentemente los únicos afectados). En los años subsecuentes, el extraordinario incremento de los casos de contagio dio pie a los grupos conservadores del ámbito social, religioso y político, para enfatizar su escarnio (Monsiváis, 1998). Sumado a la crisis económica de la primera mitad de los años ochenta y a los efectos devastadores del terremoto de 1985 —que dificultaron la accesibilidad a varios sectores frecuentados por varones de sexualidad diversa—, esto provocó en la Ciudad de México una desarticulación de los espacios de ‘homosociabilidad’ hasta ahora endeblemente contruidos.

En la segunda mitad de los años ochenta muchos militantes en pro del homoerotismo murieron de SIDA y, con ello, el movimiento se minó; pero tras saber que el SIDA no era una enfermedad de homosexuales, se redujo el desconcierto y emergieron nuevos grupos ‘homófilos’ de lucha contra el SIDA. El pensamiento progresista señaló entonces a la moral conservadora de algunos sectores de la capital como potenciadora del contagio del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH). Desde la salud pública oficial y organizaciones no gubernamentales (ONG)⁷⁰ se detectó que muchos varones contagiados de VIH no asumían identidades sexuales diferentes a la dominante (como algunos trabajadores sexuales), a pesar de practicar el sexo con otros hombres, lo que condujo a replantear estrategias para fomentar entre los hombres que tienen sexo con hombres (HSH), una educación sexual que no estigmatizara a nadie, ni por sus prácticas ni por sus identidades.

En los años noventa aparecieron en la Ciudad de México nuevos espacios de encuentro homoerótico, y aunque muchos de ellos ya se promocionaban como gays, solo algunos tenían el principal ícono de tal identidad (la bandera arcoíris). Sánchez y López (1997 y 2000) documentan la distribución de sitios de ‘ho-

⁷⁰ Muchas de estas discusiones emanaron de grupos como Cálamo, Colectivo Sol y Ave de México, y también se dieron en diversos foros, como la Semana Cultural Gay del museo de El Chopo, organizada por José María Covarrubias, entre mochos otros (Figueroa, 2003).

mosocialización' (bares, discotecas, saunas, estaciones del metro, cafés, parques, cines, calles) en 1992 y 1998. En el primer año registran unos 60 lugares concentrados en el Centro Histórico y la Zona Rosa, y un conjunto de sitios dispersos sobre la avenida Insurgentes Sur. En 1998 son ya 80 lugares, con los mismos dos centros principales y otros dos nuevos en los alrededores de las estaciones Zaragoza y Toreo del metro.

Desde los años noventa, los militantes de las causas de la diversidad sexual en México tienen relación con movimientos políticos de izquierda. Uno de los primeros eventos políticos notables del PRD en relación con la diversidad sexual fue la postulación y elección como diputada federal de Patria Jiménez, contendiente abiertamente lesbiana. En 1998, en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal se organizó el Primer Foro Legislativo sobre Diversidad Sexual, se estableció el Premio al Mérito Gay y se creó la Comisión Ciudadana Contra los Crímenes de Odio por Homofobia (Peralta, 2006). En 1999, un hecho relevante que expuso condiciones de mayor tolerancia de la diversidad sexual en el entorno sociopolítico de la Ciudad de México fue el arribo de la marcha gay por primera vez al Zócalo, sitio emblemático del poder en México.

En 1999, la gobernadora del Distrito Federal, Rosario Robles, tuvo también una política abierta en materia de sexualidad y fundó la Clínica Condesa, especializada en la atención de seropositivos y enfermos de SIDA (*Ibid.*). En julio de 2000 Andrés Manuel López Obrador asumió la gubernatura del D. F. Aunque en términos generales mostró aceptación de la diversidad sexual, a este gobernante se le recrimina el haber detenido la Ley de Sociedades de Convivencia que otorgaría, entre otras garantías legales, derechos de herencia y de tutela a parejas del mismo sexo (El Universal.mx, 2010a).⁷¹ En 2001 Enoé Uranga, diputada independiente del Distrito Federal, de izquierda y abiertamente lesbiana, presentó la iniciativa de Ley de Sociedad de Convivencia, pero la gran presión de la Iglesia católica y organizaciones de derecha, incluido el Partido Acción Nacional (PAN), provocaron que López Obrador la desechara de su agenda en el 2004 (Figueroa, 2003). No fue sino hasta el 9 de noviembre de 2006, durante la breve gubernatura de Alejandro Encinas (agosto de 2005 a diciembre de 2006), que dicha ley terminó aprobándose en la Ciudad de México.

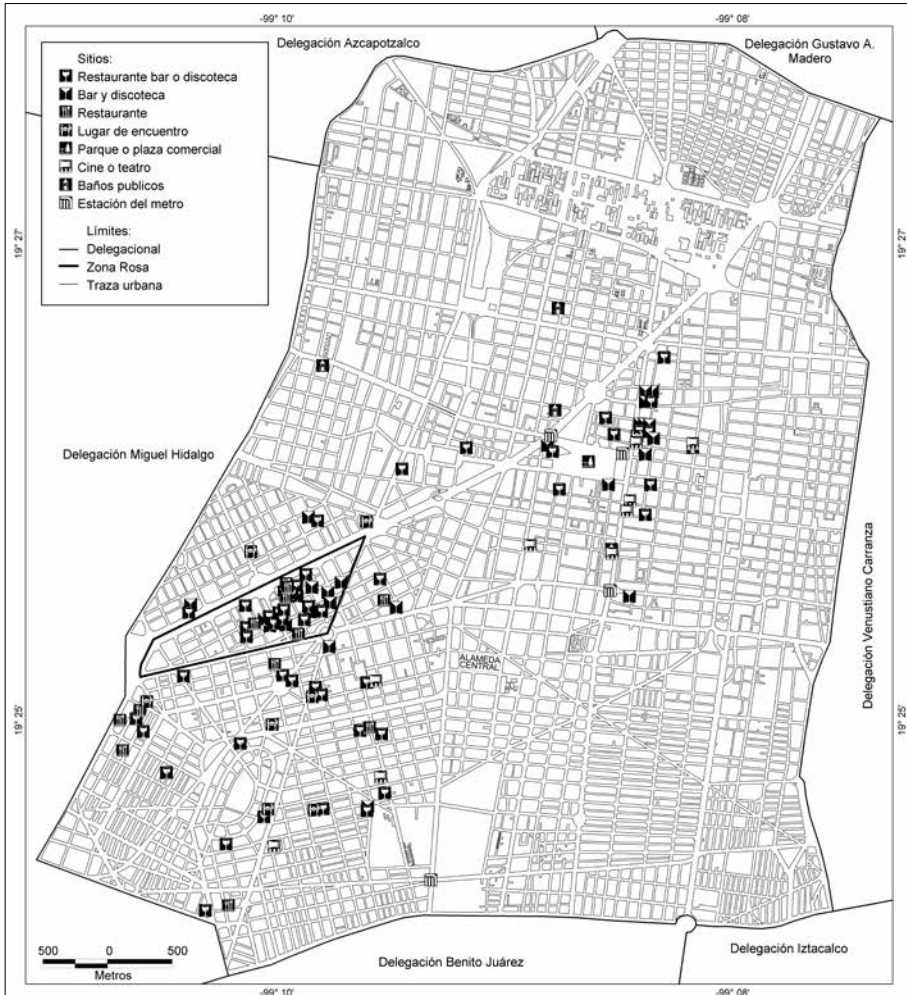
⁷¹ Un registro simbólico de convivientes se realizó en 2001 en la explanada del palacio de Bellas Artes. Aunque el Partido México Posible (PMP) no ganó ninguna curul, en el 2003 postuló a más de 30 lesbianas, homosexuales y personas transgénero como candidatos a diputados federales, lo cual evidencia las condiciones políticas que contrastaban con las de decenios anteriores en el D.F. (Figueroa, 2003).

El siguiente gobernador del D.F., Marcelo Ebrard, ha efectuado cambios de vanguardia en el terreno de la diversidad sexual que pocos gobiernos del mundo han logrado. El 5 de marzo de 2007 se publicaron los lineamientos de la Ley de Sociedades de Convivencia, y desde el 16 de marzo de 2007 se registraron los primeros convivientes. El 24 de noviembre de 2009 David Razú, diputado del PRD, impulsó el proyecto de ley para legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo en el Distrito Federal, mismo que fue aprobado el 21 de diciembre de 2009 por la Asamblea Legislativa de esa entidad. Avalada por Marcelo Ebrard, esta reforma fue publicada el 29 de diciembre de 2009 en la *Gaceta Oficial del Distrito Federal* para entrar en vigor a partir del 4 de marzo de 2010. Ante la presión por parte de las fuerzas de derecha, la Procuraduría General de la República impugnó la reforma ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la cual no solo declaró improcedente el recurso, sino resolvió más tarde que en las entidades federales mexicanas este tipo de matrimonios debían tener validez (*Milenio*, 2010).

Sin duda alguna, la legitimación de las identidades sexuales no dominantes, específicamente de la gay, encuentra una situación cada vez más favorable, y esto ha repercutido en el surgimiento de nuevos espacios para la ‘homosocialización’. La clientela gay poco a poco deja de ser considerada minoritaria, y tan solo en la Zona Rosa y sus alrededores, en la segunda mitad de la década 2000-2009, se contaban más de 150 establecimientos públicos (Del Collado, 2007): bares, cafeterías, estéticas y tiendas de artículos sexuales distribuidos en distintas calles y avenidas de la Zona Rosa, en un perímetro no mayor a los dos kilómetros cuadrados. Solo en los bares Cabaré-Tito, Neón, VIP y Punto y Aparte –los cuatro propiedad de Tito Vasconcelos, uno de los íconos más visibles del movimiento gay mexicano– el número de visitantes por semana alcanza los 12 mil, en su mayoría jóvenes de alrededor de 20 años de edad. La clave del éxito la ofrece el propio Tito: “En nuestros bares no hay distinción de raza, edad, preferencia sexual ni condición social”. Son estos ingredientes los que han hecho posible que desde distintos puntos de la ciudad –e incluso desde las áreas conurbadas– miles de jóvenes se trasladen cada semana, casi religiosamente, hasta esos lugares de esparcimiento. La Figura 4 muestra muchos de los lugares señalados por Del Collado (2007) en dos núcleos importantes de ‘homosocialización’ en la delegación Cuauhtémoc: la Zona Rosa (el más grande) y el Centro Histórico.

La lucha por el reconocimiento a la diversidad sexual en la Ciudad de México ha conducido a una mayor apertura en la manera en que las personas viven y expresan su sexualidad. No obstante, al lado de las leyes que proclaman la libertad de elección sexual persiste la homofobia, y una buena parte de las personas que mantienen prácticas homoeróticas siguen siendo víctimas de la intolerancia y

sufriendo discriminación y formas de violencia simbólica, verbal y física (en espacios privados y públicos, en el ámbito familiar, laboral, recreativo o turístico, en los medios masivos de comunicación, etc.) que en ocasiones conduce a crímenes de odio (Hernández, 2005a, 2009b y 2011). Según Del Collado (2007:31), entre 1995 y 2005 se registraron en el país 387 casos de asesinatos a homosexuales,



Fuente: información obtenida en campo, 2008.

Figura 4. Sitios de 'homosocialización' en la delegación Cuauhtémoc de la Ciudad de México.

137 de los cuales ocurrieron en la Ciudad de México, entidad con el mayor número de ellos. Sin embargo, la propia Comisión Ciudadana Contra los Crímenes de Odio por Homofobia calcula que por cada ejecución que documentan los medios de comunicación hay otras dos que no son registradas, lo cual resulta en más de mil ejecuciones de homosexuales en esos once años.

La estrategia principal para afrontar el rechazo hacia el homoerotismo en la Ciudad de México ha sido el establecimiento de guetos de 'homosocialización', donde la interacción erótica y sexual entre hombres se vive con menos escarnio. En la Zona Rosa es común la presencia de varones que caminan tomados de la mano o abrazándose y besándose, en actitudes lúdicas y abiertas; pero a medida que uno se aleja de esta área de la ciudad, tales expresiones disminuyen notablemente. Otros sectores que se han erigido como incipientes áreas de tolerancia son algunos campus universitarios y ciertas plazas comerciales.

Trabajo sexual masculino en la Ciudad de México

Por lo general, los estudios académicos acerca del trabajo sexual voluntario en la Ciudad de México se ocupan de las mujeres adultas que ofrecen sus servicios a hombres adultos (Bautista y Conde, 2006; Lamas, 1993; Núñez, 2002; Romero y Quintanilla, 1999). No obstante, existen otras variantes de comercio sexual (como aquel que se da entre hombres adultos) que, pese a ser tan antiguas como la mencionada, permanecen prácticamente inexploradas, y su registro histórico se encuentra en obras literarias que datan de la segunda mitad del siglo pasado.

Algunos sectores turísticos de la Ciudad de México coinciden con los de recreación homoerótica (la Zona Rosa, el Centro Histórico) y éstos a su vez con los de trabajo sexual masculino (varones que venden servicios sexuales a otros varones). La atmósfera de culpabilidad que aún priva entre quienes venden y compran sexo fue descrita hábilmente desde 1969 por José Cevallos en su novela *Después de todo*, que narra las andanzas del maestro Lavalle en la Zona Rosa y colonias aledañas, en busca de sexo pagado a jóvenes transeúntes (sobre todo pobres y migrantes). Del Collado relata así la interacción:

Todos sus encuentros amorios son pagados en especie o con dinero en efectivo [...] Ya en los recorridos nocturnos por las colonias Juárez, Cuauhtémoc o sobre la avenida Reforma, de la ciudad de México, el profesor Lavalle recrea con crudeza las aspiraciones libertarias de decenas de jóvenes que pretendían alcanzar un éxito económico fácil y lo suficientemente cómodo como para vivir

con independencia. Una buena parte de los adolescentes contactados durante sus paseos en las calles, pobres en su mayoría y provenientes de la provincia, llegaban animados por la despersonalización que ofrecía una metrópoli como la capital de la República [...] La Zona Rosa, centro de sus andanzas nocturnas en busca de cuerpos febriles, ya se dibujaba como un espacio tomado casi por asalto por una clase social que terminaría ensanchando la libertad sexual en un ambiente desprejuiciado, donde la comercialización del cuerpo era franca y abierta (Del Collado, 1997:106-108).

Diez años después, Luis Zapata, uno de los escritores mexicanos más destacados de la literatura homoerótica, en su celeberrima novela *El vampiro de la colonia Roma*, expone las vivencias de Adonis García, un joven migrante que vive en la Ciudad de México y que se involucra con otros varones locales o turistas (nacionales o extranjeros), a veces como trabajador sexual (*chichifo*). La acción se desarrolla sobre todo en las calles de la Zona Rosa y sus alrededores, en sitios próximos a negocios en los que confluyen varones de múltiples niveles socioeconómicos para socializar y “ligar” con otros hombres, como los restaurantes Sanborns y Vip’s, cercanos al monumento a la Independencia (“El Ángel”), desde entonces famosos por la presencia de sexoservidores en sus proximidades.

... dormía a veces con los clientes que tenían un lugar propio para ir a coger o me iba a algún hotel o incluso muchas veces me llegué a quedar en la calle o en algún bar o ondas así entonces fe [sic] cuando mejor me fue con el negocio lógicamente pasando más tiempo en la calle había más chance de tener oportunidades generalmente mis sitios de espera eran ps el sanborns del ángel el de aguascalientes el de niza a veces hasta el del centro médico o el de san ángel porque ya ves que los sanborns tienen un atractivo irresistible para los gays o si no ¿sabes qué? me paraba en la esquina mágica ya sabes cuál es ¿no? la de insurgentes y baja california por ahí donde está el cine las américas le dicen la esquina mágica... (Zapata, 2004:90).⁷²

... había lugares para todas las horas del día en la mañana por ejemplo si querías ligar en la mañana te ibas a cualquier sanborns y ya ¿ves? ligabas o en el metro en la estación insurgentes o en las tiendas de discos también como de nueve a doce o doce y media se ligaba mucho en los baños del puerto de liverpool o en

⁷² La narrativa de Luis Zapata en esta novela se caracteriza por la inexistencia de signos de puntuación y de mayúsculas.

los baños ecuador o en otros baños públicos los finisterre los mina los riviera [...] al mediodía ligabas en el toulouse o en cualquier esquina de la zona rosa en cualquier esquina te salía alguien con quien podías hacerla por un rato pero ahí ya era más otra onda ya eran chavitos así como más decentes o bueno no decentes pues si fueran decentes no tendrías nada que hacer allí ¿verdad? ¿no? je pus son chavos más bien vestidos más hijos de familia y un chingo de extranjeros había un chingo de extranjeros y gentes de sociedad [...] en las tardes claro estaban los cines aparte de los cines más clásicos que eran el gloria y el teresa qué chistoso ¿no? que los dos tengan nombres de chavas y sirvan para lo contrario je aparte de estos podías ligar en casi cualquier cine de la ciudad a mí me gustaba mucho ir al internacional que también era cine de ambiente...” (*Ibid.*:160).

... dije ‘chin en la colonia Cuauhtémoc que buena onda estar en la maravillosa colonia Cuauhtémoc’ ¿no? porque a mí la colonia Cuauhtémoc me parecía y me sigue pareciendo la colonia más maravillosa del mundo es la colonia más homosexual de la ciudad hay cantidad de gente de ambiente hay en cada cuadra cientos de tipos que son de ambiente... (*Ibid.*:172-173).

Entre los escasos estudios sobre el comercio sexual masculino en la Ciudad de México está el trabajo de Liguori y Aggleton (1998 y 1999),⁷³ autores que enfatizan las distintas identidades sexuales que asumen los masajistas de baños de vapor—incluida la heterosexual—, así como su condición de marginalidad que, como inmigrantes pobres, los expone a un alto riesgo de contagio del VIH. Aunque la epidemia de SIDA empezó en México en 1983, y hacia 1997 se calculaba que había más de 42 mil casos acumulados, hay pocos estudios acerca de este importante sector de la población y pocas intervenciones. En términos porcentuales, la prevalencia de VIH entre los trabajadores sexuales masculinos en la Ciudad de México era de 7% en 1986, 14 en 1989, 24 en 1990 y entre 20 y 30 hacia el fin de siglo, respectivamente (Liguori y Aggleton, 1999:103-104).

A diferencia de Liguori y Aggleton, Infante *et al.* (2009) distinguen, en función de la identidad de género de los trabajadores sexuales, a los individuos masculinos de los *trans* (travestis, transgénero y transexuales), y refieren sus circunstancias de vulnerabilidad respecto del VIH/SIDA como urgentes de resolver en la salud pública, pues minan sus derechos humanos básicos:

⁷³ Una limitación de este estudio es que califica de prostitución masculina tanto al trabajo de los travestis como al de los masajistas de baños de vapor, sin abordar la cuestión de la identidad de género de los primeros.

En México, los trabajadores sexuales masculinos (TSM) y los travestis, transgénero y transexuales (TTT), están entre los grupos más afectados por el VIH. Ellos sufren del estigma y la discriminación; a menudo están ausentes del diseño de los programas y de las campañas de prevención del VIH [...] En la Ciudad de México [...] la vulnerabilidad depende del contexto social, el estigma asociado con la homosexualidad y el trabajo sexual, así como del acceso de los trabajadores sexuales al escaso capital social y a la falta de respuesta en términos de los programas sociales y de salud. Con la intención de disminuir la vulnerabilidad de los trabajadores sexuales TSM y de los TTT, así como de reducir el riesgo de infectarse de VIH, es necesario contar con medidas preventivas que consideren sus necesidades específicas de salud y sus necesidades sociales, y promuevan la participación significativa y el fomento al respeto de los derechos humanos (Infante *et al.*, 2009:125; traducción del autor).

Lara (2005), en su reportaje periodístico, habla de la prostitución masculina ejercida por militares, sobre todo en el noroeste de la Ciudad de México, principalmente en vecindarios del Campo Militar 1-A. Aunque se ocupa de señalar los estereotipos existentes en este tipo de trabajo sexual, también produce otros. Por ejemplo, alude con ironía a la hipermasculinidad de los militares, como si debiera mantenerse blindada del homoerotismo, y enfatiza la sordidez del sexoservicio como una condición *sine qua non* de la prostitución. Pese a ello, es indiscutible la importancia de este reportaje en tanto que evidencia la dinámica territorial del fenómeno:

... entre el Toreo y El Molinito, el Campo Militar 1-A está en el núcleo del corredor de prostitución descrito y, a despecho suyo, aporta lo que en esta atmósfera se describe como “las mejores carnes”. [...] Pasadas las tres de la mañana, conforme decae la fiesta en las taquerías de El Toreo y van cerrando los bares de Lomas de Sotelo, pelotones de soldados y oficiales desaparecen en autos de sus clientes sexuales [...] Afuera de taquerías, restaurantes, bares y prostíbulos aledaños al Campo Militar 1-A, costosos vehículos forman largas hileras, trahinando a lo largo de la noche. Y es que los cuerpos vigorosos de los soldados atraen a parte de la comunidad *gay* de la clase media, a la pequeña burguesía y a la aristocracia de la ciudad (Lara, 2005:37-38).

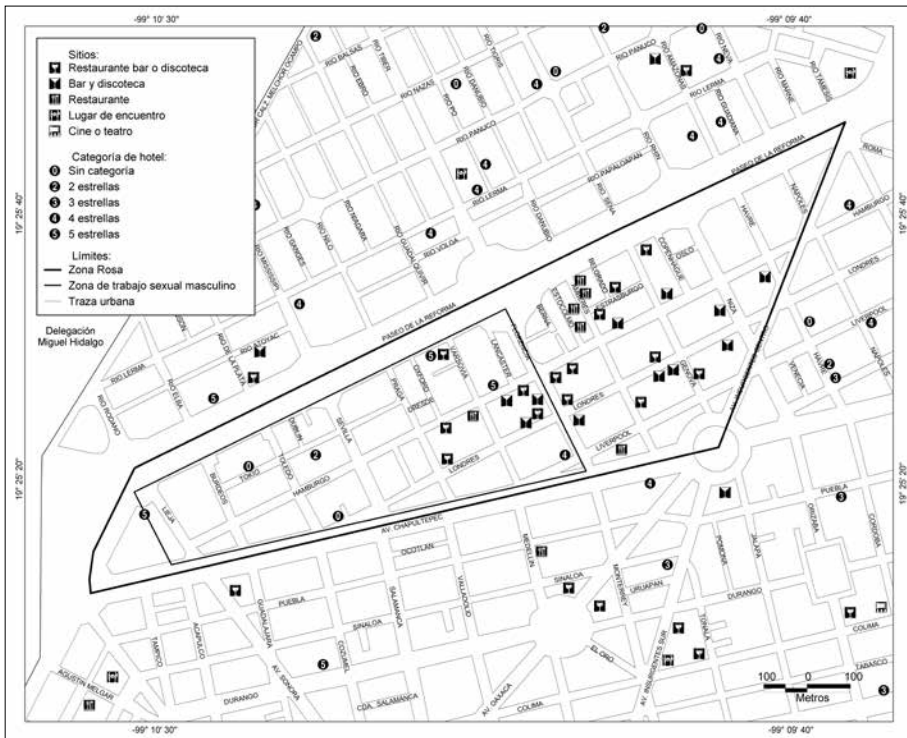
Con base en varias entrevistas realizadas a *strippers* que trabajan en discotecas de la Zona Rosa de la Ciudad de México, Castle *et al.* (2005) produjeron un documental que recrea los espectáculos nocturnos donde puede verse a varones con fenotipos latinos –altamente demandados en el mercado sexual– mostran-

do sus musculosos cuerpos y sus penes erectos (a veces sometidos a concursos para determinar el tamaño más grande) a los asistentes eufóricos por tocarlos y, ocasionalmente, tener una relación sexual de minutos en los privados o, eventualmente, formalizar una cita fuera del lugar. El marco espacial de todo esto es el corazón gay y turístico nocturno de la Ciudad de México, en una dinámica muy próxima a lo que mundialmente se identifica como turismo sexual, pues además de la gente local, acuden turistas extranjeros y nacionales. Los *strippers* declaran insistentemente que su labor solo consiste en exhibir su cuerpo y no en el comercio sexual, aunque reconocen que sí existe la venta de servicios sexuales en privado, pero que son “otros” quienes lo realizan (*Ibid.*).

Aunque es difícil delimitar las áreas de la ciudad en las que se contrata la prostitución masculina de manera presencial,⁷⁴ éstas por lo general están próximas a los sectores recreativos de la homosocialización o del turismo. Destacan entre ellas el Centro Histórico (entre el Eje Central y la Alameda Central), las cercanías al metro Cuatro Caminos (tal como lo refiere Lara, 2005), la Avenida Insurgentes en varios puntos (particularmente en las cercanías con el Eje 3 Sur y el Parque Hundido), las calles que colindan con la tienda Sanborns de División del Norte y, finalmente, la Zona Rosa y sus alrededores. Esta última área se subdivide en dos ámbitos: *a*) al interior de los negocios a puertas cerradas, donde hay *strippers* y *go-go dancers* y, *b*) en las calles comprendidas dentro del polígono formado por las de Florencia, Lieja, Paseo de la Reforma y Avenida Chapultepec (como se observa en la Figura 5 y se explica más adelante).

Se desconoce la proporción entre personas que se ven obligadas a ofrecer servicios sexuales por sus desfavorables circunstancias socioeconómicas y quienes lo hacen por otros motivos –por ejemplo, aquéllos que forman parte de la clase media y que deciden trabajar en ello de manera permanente o temporal, como complemento de otras actividades–. Tomar en cuenta la diversidad de motivaciones es relevante para la normatividad, planeación y gestión de la seguridad y salud públicas, y es poco lo que se conoce al respecto en la Ciudad de México. No obstante, el Distrito Federal es probablemente la entidad mexicana con mayor apertura hacia el reconocimiento formal de la prostitución. Respecto de la fracción X del artículo 28 de la Ley Orgánica de la Administración Pública del D.F. señala Robles (2004:282-283):

⁷⁴ Esto ocurre en las casas de citas, a donde los clientes acuden para elegir a algún trabajador sexual. No obstante, muchos trabajadores sexuales se promocionan indirectamente a través de medios impresos o por Internet, y reciben a los clientes en sus viviendas o acuden a sus hoteles o casas.



Fuente: información obtenida en campo, 2008.

Figura 5. Zona Rosa: área de trabajo sexual masculino, hoteles y sitios de socialización gay.

En el Distrito Federal se abre un camino hacia el reconocimiento de los derechos humanos de trabajadoras y trabajadores sexuales. Se acepta por parte del Estado la condición de vulnerabilidad que vive este sector. Con la publicación de la Ley Orgánica de la Administración Pública del Distrito Federal el 29 de diciembre de 1998, se otorgan a la Secretaría de Desarrollo Social facultades rectoras en política social en particular, formulando y ejecutando programas de atención a grupos sociales de alta vulnerabilidad, dentro de estos grupos por primera vez son considerados las y los trabajadores sexuales.

Esta ley reconoce a quienes ejercen la prostitución como trabajadores y los convierte eventualmente en sujetos de derecho, con lo que se busca evitar su estigmatización. Sin embargo, en la Marcha Lésbico-gay-bisexual-transgénero

(LGBT) de 2006 los trabajadores sexuales de la Ciudad de México se manifestaron solicitando su reconocimiento legal como trabajadores no asalariados, y denunciaron el maltrato, extorsión y homofobia de que son objeto (Figura 6).

Por su parte, el Código Penal del Distrito Federal, en su Título Sexto, tipifica las conductas de la prostitución que debieran ser consignadas y que son sancionadas: el artículo 184 trata de las sanciones que recibirán personas que promuevan la prostitución en menores de edad, personas que no tengan la capacidad para comprender el significado del hecho o personas que no tengan capacidad de resistir la conducta; el 186 se centra en las penas que recibirán quienes fomenten el turismo sexual entre menores de edad, personas que no tengan la capacidad de comprender el hecho o que no puedan resistir la conducta; el 188 bis aborda la trata de personas y el 189 el lenocinio (*Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 2002).

El hecho de que no exista castigo para la práctica voluntaria de la prostitución como actividad independiente por parte de un individuo conduce a suponer que cuando se trata de la decisión libre de una persona mayor de edad no existe delito. Sin embargo, los vacíos existentes en la ley acerca del trabajo sexual en general y del masculino en particular —y la ausencia de planeación de la seguridad y salud públicas sexuales— generan ambigüedad e incertidumbre entre la población involucrada y crean un clima proclive a la extorsión. Los trabajadores sexuales necesitan saber cómo, cuándo y dónde es posible ejercer la prostitución y cómo es que la ley puede protegerlos a ellos y a sus clientes en caso de abuso por parte de los servidores públicos. Entre las múltiples preguntas de difícil respuesta está, por ejemplo, la siguiente: ¿Si un trabajador sexual le señala a otro individuo que puede ejercer la prostitución como una alternativa de ingreso y lo invita a



Figura 6. Marcha LGBT Ciudad de México 2006: cartel de sexoservidores.

Fotografía de Álvaro López López, 2006.

integrarse a un negocio que oferte la prostitución, será considerado tratante de personas o lenón?

Turismo sexual en la Zona Rosa de la Ciudad de México. La visión de los trabajadores sexuales

Este apartado se basa en seis entrevistas a profundidad realizadas en el 2007 a sexoservidores que trabajaban en las calles de la Zona Rosa.⁷⁵ Tras ser contactados, fueron entrevistados en restaurantes. Todos provenían de un nivel socioeconómico bajo y, a excepción de uno de 30 años, todos tenían una edad inferior a los 25. Todos, excepto uno que era originario de la Ciudad de México, provenían de otras entidades del país. Todos declararon que su clientela se componía mayormente de turistas. En las primeras secciones de este apartado se examina la relación de estas personas con el turismo; posteriormente se tratan aspectos como las motivaciones y sitios de trabajo, el proceso de la oferta y la compra de los servicios sexuales, las prácticas e identidades sexuales y, finalmente, lo relativo a la legalidad, seguridad y salud derivado de su actividad.

Trabajo sexual masculino e interacción con los turistas

La proporción entre turistas nacionales y extranjeros en las cifras oficiales sobre visitantes a la Ciudad de México se asemeja mucho a lo que reportan los trabajadores sexuales respecto de la procedencia de sus clientes. En primer lugar están los visitantes provenientes de otras entidades del país, seguidos por extranjeros de Norteamérica, Europa y América Latina, en ese orden. En correspondencia con lo que reporta Oppermann (1999), algunos sexoservidores entrevistados actúan como viajeros cuando son invitados por sus clientes a sus lugares de residencia o cuando los turistas, de paso en la Ciudad de México, los invitan a acompañarlos en sus periplos. A diferencia de otros casos prototípicos reportados en la literatura internacional, como el de Boushaba, Tawil *et al.* (1999), en que los sexoservidores parecen buscar turistas extranjeros por el afán de irse a vivir a otros países en bus-

⁷⁵ También se realizaron dos entrevistas a profundidad a sexoservidores que ofrecían sus servicios por Internet y que con frecuencia se mantenían vinculados a la Zona Rosa: uno (originario de Michoacán) vivía en colindancia con este vecindario y el otro (procedente de Argentina) hacía uso de la infraestructura de hospedaje del área. Sin embargo, como la intención de este estudio se centra en el trabajo sexual de calle, solo se aludirá a ellos cuando se trate de enfatizar un contraste significativo. Ambos trabajadores pertenecían evidentemente a la clase media, situación que se constató al asistir a sus domicilios, donde se les hizo la entrevista.

ca de nuevas oportunidades de vida, aquí lo que se detectó fue el deseo de utilizar la relación para viajar fuera de la ciudad. Lo que sí es muy frecuente es que los clientes sean viajeros de negocios que viajan solos o, si acaso, con colegas, lo que potencia las posibilidades de búsqueda y encuentros sexuales; algo muy común en el turismo sexual global.

Nos vienen a buscar personas de todas partes. Llegan turistas extranjeros, pero la mayoría son mexicanos. Me ha tocado que vienen de Michoacán, Monterrey, Guadalajara. Los extranjeros son gringos, canadienses, argentinos, brasileños, hay de todo. Del total, o sea, del cien por ciento de clientes, creo que el 30 por ciento son extranjeros. Los turistas nacionales son como el diez por ciento del total de los clientes [...] Hay algunos clientes de fuera que lo invitan a uno a ir a donde viven. Al único lugar que me fui una vez, dos días con uno de Sinaloa, porque era riquísimo, rico de abolengo (Ángel).⁷⁶

En Monterrey me tocaron turistas gringos, alemanes, españoles, de todo me tocó ahí, pero aquí no me han tocado turistas extranjeros. Los turistas extranjeros te pagan el doble o el triple porque no saben. Yo creo que acá de un cien por ciento de turistas, el 30 por ciento son extranjeros y los demás son mexicanos [...] Hay clientes que me han sacado del D.F., y entonces cobro más cuando es por día, es más, voy a ir a Monterrey con un cliente que le voy a cobrar cuatro mil pesos por tres días (David Primero).

La mayoría es más del Distrito, la minoría de fuera. Gabachos también llegan, gente así gringa, pero muy poco; la verdad, de un cien por ciento el 90 por ciento es de aquí del Distrito y de Tijuana, gente de Morelia y de Pachuca; gente de Estados Unidos, [...] alemanes, españoles, gente española es lo que más se ha dado, una vez me tocó un francés, pero como que ni le entendía lo que me decía, estuve con un noruego [...] Sí, sí hay gente que te lleva hacia afuera, te llevan a Vallarta, a Morelia, a Pachuca, a Puebla, una vez me tocó Los Cabos, me tocó Vallarta y León (Servando).

¿Gente del extranjero? Yo tenía un cliente que se llamaba Ángel, es un español, es mexicano pero reside en España, tiene varios establecimientos fuertes de comida mexicana en España, tengo un cliente que se llama Peter, también es

⁷⁶ Se utilizan seudónimos para referirse a los trabajadores sexuales. Las transcripciones de las entrevistas son textuales y solo se editaron las repeticiones que pudieran dificultar la lectura del texto. Más allá de ello, no se efectuó cambio alguno en el orden o sentido de las ideas.

español, él ya reside aquí en México, en Cuernavaca... [Vienen de] Alemania, España, Estados Unidos y más que nada, Canadá [...] Sí [me han llevado] a Acapulco, siempre te llegan un buen de propuestas de que te voy a sacar de trabajar, te voy a dar dinero, te voy a dar todo, entonces eso siempre se queda inconcluso (Ariel).

Hay algunas personas que son de aquí pero están viviendo en Estados Unidos, me ha tocado gente que viene de Los Ángeles, de Miami, de Ecuador, del D.F.; vienen de todos lados, pero cuando vienen de Oaxaca, Puebla, Acapulco, gente que viene a pasear el fin de semana. Y cuando son de fuera, yo creo que de Estados Unidos, me ha tocado alguien de Los Ángeles, de Nueva York, he encontrado algunos de Cuba... Luego los cubanos son bien codos [...] He viajado a Acapulco, Puerto Vallarta, me falta Cancún y Los Cabos. Conozco muchas playas con clientes que se vuelven amigos, o con amigos, o con alguna pareja, con parejas, por trabajo (David Segundo).

Turistas del país... siempre me toca gente del norte, que generalmente vienen a arreglar asuntos de trabajo; hasta ahora que he trabajado como con 50 hombres, de esos, 30 son de fuera (Eduardo).

Para los trabajadores sexuales, los turistas son los extranjeros caucásicos y no personas con otros fenotipos (ya sea mexicano o de otros países). Por tal motivo, y con la finalidad de registrar a los turistas que consumen servicios sexuales, al momento de hacer las preguntas fue necesario enfatizar en la diferenciación entre los clientes locales y los de otros lugares fuera de la Ciudad de México —es decir, visitantes nacionales o extranjeros—. En general, los sexoservidores consideran mejor el trato que reciben de los extranjeros que el del que reciben de los nacionales, en términos de amabilidad y remuneración económica; a pesar de que los extranjeros suelen sentirse inseguros, debido al corrupto sistema policial y de justicia mexicano.

Los extranjeros que vienen acá buscan más a los que tenemos aspecto de mexicanitos, morenitos claros, delgados, o gente musculosa, también les gustan los cotorreadores, simpáticos y buena onda. Y es que aquí no van a buscar a un güerito, es como si yo voy a turistar, no voy a buscar a una morenita, a una mexicana [...] Hay turistas que fingen equivocarse, llegan en sus carros, se paran, me acerco y dicen que qué onda, que no sé qué, “¿qué haces?, vamos a dar una vuelta”, pero cuando les digo que estoy trabajando, dicen “¿ah sí?, ¿y en qué

trabajas?”, y les digo y me dicen “¡ah perdón! Es que yo estaba dando la vuelta”, y entre que se equivocan y entre que hacen eso por mañana... (Ángel).

De los turistas extranjeros, el americano es el que mejor lo trata a uno; son muy atentos, te preguntan si quieres cigarros, que qué se te ofrece. Los nacionales son más exigentes, como el que “yo pago, yo mando”. Me han tocado gringos que son unas personas bien atentas, y aquí la mayoría de los que me levantan, de que si estás así, me dicen “¡párate tú!”, y yo, “ah, órale, ¿qué onda?” En cambio, los gringos, que si “¿me puedes pasar esto?”, “claro mijo, ¿qué más quieres? ¿Te hace falta algo más?”, y la fregada... que si “¿quieres unos cigarros...? O sea, son bien atentos. Algunos extranjeros me han ofrecido mucho dinero para que les dé un beso, o para que sea pasivo, o para que les haga un oral, pero “¡no y no!” Pero lo entienden y no molestan más. Pero los mexicanos insisten mucho, son muy tercos (David Primero).

Sí, te pagan mucho mejor los gringos, los gringos de fuera, de Europa, no los de aquí, los, los americanos, gente de fuera, de Europa te paga mucho mejor, son muy buena onda, digo, a mí nunca me trataron mal, son menos pesados hasta que... inclusive, lo puedo decir, hasta mis mismos clientes aquí mexicanos, la verdad, y el español buena onda, muy buena onda (Servando).

Los extranjeros son muy extraños. Apenas me tocó ir a trabajar el sábado con un español, pero rarísimo, quiere que te le pases pegado, así, como si fueras un pez, pez de los que se te pegan al cuerpo, así, pero haciéndole así en el pezón, chupándole el pezón y todo eso y masturbándote; le digo “ya se te acabó tu tiempo”, y me dice, “¿cuánto te debo?”, y le digo “500”, y me dice “te los voy a dar, aunque no te los mereces” (Ariel).

Le digo al cliente “oye, y cuando tú terminas, ¿no te sientes vacío?” “No, para nada, al contrario, al contrario, me siento muy complacido y muy bien”. Todas son experiencias (David Segundo).

En el pago son mejores los de fuera, pagan mejor que los chilangos. Los turistas son más tímidos que los de acá, les da más miedo ver una patrulla; si me suben a la patrulla, ¡a los de acá les vale madres! En el pago son mejores los de fuera, pagan mejor que los chilangos (Eduardo).

La “Zona Roja” de la Zona Rosa: motivos y sitios del trabajo sexual

Todos los sexoservidores entrevistados son muy jóvenes y se han visto involucrados en el trabajo sexual de manera incidental. Un elemento crucial es la existencia de algún amigo ‘ancla’ que les propone o sugiere este trabajo como alternativa para superar sus carencias económicas o mejorar su nivel de vida. Aunque en varios entrevistados, en una parte de su discurso predomina una visión no deseable de su actividad, no son ajenas las expresiones gozosas y lúdicas del mismo.

Quien me ayudó a entrar en este negocio fue un amigo que ya tenía mucha experiencia, platicamos y me enseñó el lugar y me dijo “oye, si quieres trabajar puedes trabajar acá y te va a ir bien”. Yo en cierta ocasión voy a la Zona Rosa y llego con un chavo y le digo “oye, qué onda, pues yo quiero trabajar, ¿con quién hablo?” Y me dice el chavo “pues aquí se cobra tanto”, y entonces me empieza a explicar [...] Ahorita nada más quiero recuperarme y juntar un dinero para hora sí que empezar otro negocio; bueno, dinero no me falta, pero tengo muchas necesidades, dejé mi casa, dejé mi familia, tengo que echarle ganas. No pienso ni quedarme toda la vida, hay muchas formas de trabajar, pero el de la calle yo digo que es el más difícil porque tienes que convivir con otros [...] Este trabajo es mejor que cualquier otro, en ningún lado ganaría lo que gano con esto (Ángel).

Un día necesitaba dinero y la pareja de un amigo me dijo que fuera a trabajar con él a un antro allá en Monterrey, el Arcoiris, desde el primer día me dijeron “mira, vas a cobrar tanto, siempre te vas a cuidar y le vas a hacer así y así, pero no te pases, no robes”. Yo lo empecé a hacer por necesidad, y hasta la fecha, mientras a mí me paguen... Más que todo por costumbre, porque ya estoy acostumbrado a atenderlos y, por eso, y no soy conformista, y si me sale otro trabajo, ¡claro que lo voy a agarrar! (David Primero).

Yo empecé hace cuatro años aquí, entre los 22 y casi llegándole a los 23, empecé por azares del destino, porque uno de mis hermanos tenía un amigo *gay*, entonces vinimos a un antro, yo conocía la Zona Rosa, pero nunca había entrado a un lugar de ambiente. Lo hago por necesidad, también me gusta, porque también disfruto algo; digo, lo desagradable pues hay que hacerlo agradable, ¿no? Como te mencionaba antes, yo soy profesional en mi trabajo y me gusta mi trabajo, no con todo mundo, pero sí me gusta mi trabajo (Servando).

Yo empecé en la prostitución porque tenía el miedo de decir... sentirme... no sé, capaz de atraer a una persona (Ariel).

Empecé a cobrar como a los dieciocho, trabajé mucho tiempo vendiendo tarjetas de crédito, lo hacía con gusto, pero un sueldo de mil 200 quincenales, cuando un pantalón cuesta 450 el más barato, con un sueldo mísero de mil pesos. El gobierno dice no a comerciantes ambulantes, no prostitutas, no prostitutas, no tarjeteros,⁷⁷ no franeleros,⁷⁸ no niños pidiendo dinero en la calle, y en un país como éste ¿qué puedes hacer?, ¿qué otra opción puedes tener? (David Segundo).

Me salí de casa de mis papás hace dos años y me junté con un chavo, ya que estábamos bien en nuestra relación y propusimos un trío, nos metimos a Internet y conseguimos con quien, pero le cobramos; ese fue mi primer servicio. Yo me prostituyo por varias razones, por desmadre, por placer y porque es una diversión pagada, no es tanto la necesidad, claro que a nadie nos cae mal un dinerito (Eduardo).

Los propios entrevistados denominan “Zona Roja” al núcleo principal de trabajo sexual masculino en la Zona Rosa, un polígono formado por las calles de Florencia, Chapultepec, Lieja y Reforma (Figura 5). Cuando se les dificulta el trabajo en esta área, se dirigen al oriente de Florencia, donde acuden a los bares, discotecas, sex shops y otros negocios frecuentados por la comunidad gay a buscar clientes, empresa que les resulta difícil, ya que no cuentan con la anuencia de los administradores,⁷⁹ pues muchos negocios tienen sus propios strippers y go-go dancers, muy vinculados también a la prostitución. Algunos de los entrevistados dan a entender que existe una cierta diferenciación del espacio de la calle en función de las prácticas sexuales (“pasivos” por una parte, “activos” por otra), pero la extraordinaria diversidad sexual que se observa en las entrevistas, y la gran flexibilidad que los entrevistados evidencian en su trato con los clientes, impide determinar este patrón espacial. No obstante, es un hecho que existen

⁷⁷ Tarjeteros son trabajadores informales dedicados a regalar tarjetas (promocionales de bares, discotecas, shows nocturnos, etc.) a personas que van en sus automóviles.

⁷⁸ Franeleros son trabajadores informales que con indicaciones ayudan a los conductores a estacionar sus vehículos en algunas calles.

⁷⁹ Las condiciones de vigilancia respecto del trabajo sexual masculino han sido mucho más estrictas, a raíz de la detección de Raúl Oziel Marroquín, hombre que en el 2004 secuestró a seis varones gay tras contactarlos en Cabaretito y Neón (dos de las discotecas propiedad del actor y empresario Tito Vasconcelos) y los llevó a su departamento donde asesinó a cuatro de ellos, una vez que extorsionó a sus familias. El caso tuvo una difusión extraordinaria en los medios masivos de comunicación y puso al descubierto la recurrencia de los crímenes de odio por homofobia en la Ciudad de México (Del Collado, 2007).

áreas privilegiadas y que éstas las ocupan quienes han adquirido mayor poder, ya sea por derecho de antigüedad o por el control que ejercen sobre los demás, lo que permite hablar de un lenocinio incipiente.

Todo lo que es desde la última calle [Lieja] donde está el puente hasta Florencia, y todo ese tramo entre Reforma y Chapultepec, cualquier esquina; hay mejores esquinas que otras, donde pasa más gente, donde hay más flujo de personas, ¿no?, pero en cualquier lado, en cualquier lado se puede trabajar. Hay muchos que nada más trabajan en donde llegaron y no se mueven para nada, porque están ahora sí que conociendo; por ejemplo, yo que ya tengo dos años, ya me conocen todos, ya me conoce la gente, y me puedo parar donde quiera y donde sea que yo me paro no hay problema; pero llegan luego muchos chavos nuevos pidiendo lugar, muchos no los dejan, muchos les dicen “sí, trabaja, pero pues te vas a mochar, ¿no?”. Nadie maneja a nadie, cada quien se maneja solo. A veces se pueden levantar clientes en los antros; yo ya tengo clientes frecuentes, que me buscan por teléfono, tengo mi agenda, me buscan porque les gusta cómo trabajo. Así lo combino con la calle, y ya me voy rayando (Ángel).

Vine aquí, supe de la Zona Rosa, que es donde hay más ambiente de prostitución, hay lugares para puros activos y para puros pasivos, y para ínter; yo estoy en la zona de los activos, Hamburgo y Varsovia, los pasivos están allá, en la Praga, los que están más adelante están viejos. Algunos se van a dar vueltas y al que ven que es nuevo, le roban. Hay padrotes que te cobran cuota por trabajar, y ellos te dicen “mira, tú vas pa'cá, y si no te gusta, pues tus cocos”. Yo trabajo por mi cuenta, porque conocen a mi tío, a mí nunca me ha pasado nada porque tengo un tío que me protege, él ahí maneja la cosa (David Primero).

Cuando no hay trabajo aquí en la Zona Rosa de plano voy a los antros, es un poco más laborioso porque pues tienes que estar tomando y platicando otro tipo de cosas para poder entrar a la persona; pero sí he sacado clientes de los antros, es mucho muy difícil, más difícil que en la calle, en la calle es más seguro, es más seguro en la calle porque ya sabes a lo que van, te están buscando y saben que te tienen que pagar, pero en el antro sí es mucho más difícil (Servando).

La Zona Roja de la Zona Rosa, abarca desde Varsovia, Praga, Oxford, Toledo, todo ese tipo de calles, Burdeos, Dublín, Sevilla, Londres, parte de Londres, Reforma. Esa parte, y hay unos que trabajan hasta Sevilla. [Los trabajadores sexuales] no están organizados, porque la calle no está organizada, hay gente que

se quiere sobrepasar y sentirse los dueños de la calle y cobrarte cuota, esa es una de las cosas; se piensan bien padrotes pero no lo son, pero aquí los que sobresalen son los que tienen uñas y dientes y sabemos gritar y hablar (Ariel).

Todo homosexual en la Zona Rosa sabe que esas calles son, casi es una zona en la que, bueno, trabajan, trabajamos, sexoservidores, ¿no? (David Segundo).

Un día estuve caminando por todo Reforma hasta la Puerta de los Leones, de lo que viene siendo Sevilla, Chapultepec, y varios chavos de los mismos colegas se me quedaban viendo y uno se me acercó, pensé que me iba a echar grilla, y no, llegó buena onda el chavo, me dijo que cómo me llamaba, me pidió un cigarro y empezamos a platicar. Yo le dije que era mi primer día ahí y que yo no sabía qué onda, y él me dijo que él ya llevaba un buen rato ahí prostituyéndose, pero que no era diario, que él iba de vez en cuando y ya. Platicamos ahí y ése, mi primer día, no levanté nada. Al siguiente día yo llegué, me senté en una banquita de ahí de Reforma y luego luego recogí un cliente. La mayoría de los clientes que pasan por esa parte de Reforma ya saben qué onda, saben que los que andamos rolando por ahí nos estamos prostituyendo (Eduardo).

El performance: oferta, demanda y compra de servicios sexuales

El trabajo sexual es un ritual desempeñado por el sexoservidor y el cliente, que inicia con el primer contacto visual o auditivo (en el caso de la comunicación telefónica) y concluye cuando se despiden. En medio se erige un performance. Como señala Altman (1999:xii), “mucho de la prostitución masculina también involucra varias formas de la identidad transgénica/performance/deseo”, y los actores teatralizan lo que suponen interesa al otro, según las categorías de que disponen. Los clientes, por lo general, llegan en automóvil a las calles de la Zona Rosa, hacen un reconocimiento minucioso de un territorio que se constituye en un espacio del deseo en el que los sexoservidores exhiben a los clientes sus atributos masculinos y les dejan ver que están disponibles mediante miradas insistentes y movimientos corpóreos, de los cuales el más común es tocarse la zona genital por encima del pantalón) –como acción inequívoca de que el pene es la razón de ser del ritual, o al menos una de las más importantes–. Tras uno o múltiples recorridos, una vez que el cliente se interesa en alguien, detiene el auto enfrente, delante o a la vuelta de la esquina y propicia el encuentro, evitando ser visto por otros automovilistas, peatones, policías de calle o patrullas. Los clientes se pueden decidir por contratar a un trabajador o a varios, y los sexoservidores, a su vez, pueden aceptar o declinar una oferta. Esto es particularmente cierto en la

Zona Roja durante los fines de semana, cuando aumenta la demanda de servicios sexuales tras el cierre de los múltiples centros de diversión nocturna de la Zona Rosa.

El trabajador sexual busca impactar, atraer y convencer al cliente de que es su mejor opción entre las disponibles, al tiempo que buscará obtener la máxima remuneración posible, para lo cual actuará y esgrimirá sus argumentos. El cliente buscará su mejor opción en términos de las características físicas, posibilidades sexuales, precios, etc. Este *performance* comprende un extraordinario intercambio de mensajes hablados y simbólicos asociados con los intereses personales, deseos, gustos, prejuicios, donde el poder no está ausente.

Cuando llega el coche uno se para y se acerca, entonces, ahí empieza la plática, ¿no?, se hace la negociación: “¿qué haces?, ¿cuánto tiempo?, ¿cuánto cobras?”. La mayoría pregunta siempre el tamaño del miembro y pues ya todos sabemos cuánto nos mide, luego a mí no me creen y les digo “¡pues te lo compruebo y si no, no me pagas!”. Hay muchas mañitas para atraer al cliente: cómo te paras, cómo lo ves, tratas de agradarle al cliente para que te lleve obviamente y trabajar. Algunos sí son bien groserotes y se bajan los pants y le enseñan todo a los clientes (Ángel).

Estamos parados ahí, o sea, ahí los carros van dando vueltas, como es mucho chavo y hay mucha competencia, hay quienes cobran menos con tal de sacar más dinero. Se van y dan vuelta y ya, se paran en un ladito, te dicen que a la vuelta, pero porque a muchos les da miedo la patrulla, el operativo, que a la vuelta ya te suben: “vamos a platicar, y si no me gusta yo te bajo”; ya allá haces todo, si te quieren tocar (hay muchos que te quieren tocar nada más para saber cómo estás): “deme cien pesitos para la tocada, negocio es negocio”, y “¿cuánto cobras?” (David Primero).

La gente pasa y te ven vestido así y dicen “está trabajando”, aunque sea nuevo o no sea nuevo, dicen “está trabajando”; algunos, ya cuando se paran y te preguntan, ya les dices, la relación es así, yo cobro tanto, en tal lugar, te incluye esto, aquello, este, “¡vamos, ánimo!”. Digo, uno trata de convencerlos por la necesidad del dinero. Cuando pasan volteo a verlos, a veces les hago una que otra seña, a veces me agarro mis partes, sinceramente, ¿no?, me agarro las partes para que vengan a verme, no saco mis partes porque no las muestro, digo, hay gente que te pide, requieren tocar así desde afuera de la ventanilla, te preguntan los roles. A veces los abordo, muchos sí te tienen la confianza y sí te suben al

carro y te preguntan que cuánto te mide, te preguntan que qué eres, entonces yo a veces también, antes de que me lo digan, les digo que yo soy activo, cobro esto y lo otro, mi rol es así, me mide tanto y el hotel es aquel, o si tienes el lugar voy al lugar, siempre y cuando me regreses, me des para un taxi o que no esté muy lejos (Servando).

Se te acerca el carro, pues ya le dices “hola, ¿cómo estás?, soy Ariel, te cobro 400 pesos por sexo oral, penetración y cachondeo”, ya el otro te dice “súbete”, o “te veo del lado de Reforma”, o “te veo del lado de Chapultepec”, o “te veo en otro lugar”, o “te veo en el hotel tal”, o “dame tu número y yo te marco”; el chiste es estar con la disponibilidad, siempre pensar que vas a trabajar derechamente, nunca de que, viendo qué cosas trae, porque ni al caso, porque si no, no te llevan, siempre hablándole (Ariel).

El del automóvil nos observa a nosotros, nosotros le respondemos la mirada, si él ve que tú le respondes la mirada va a dar otra vuelta, va a volver a regresar, entonces te vas a dar cuenta que sí está buscando un servicio, lo vas a llamar y él se va a detener frente a ti si no hay patrullas, si no hay mucha gente, y si no se detiene frente a ti a la vuelta se va a detener, te vas a acercar, él va a bajar su vidrio y entonces te va a preguntar “¿cuánto cobras?” Muchos otros nada más te llaman, tú mismo abres la puerta y te subes al auto y la negociación se hace adentro del auto. El cliente, cuando llega, lo primero que lo lleva es el deseo por tener una relación sexual, es lo primero que trae en su mente, cuando tú subes al auto y te observa, ese deseo se va aletargando porque te comienza a escuchar y entonces ya no eres el sexoservidor, ya eres la persona, y entonces te pregunta “¿cómo te llamas?”, “¿de dónde vienes?”, “ah, vengo de mi trabajo”, “¿a qué te dedicas?”, “oye y ¿cómo cuánto cobras?”, “ah, yo te cobro tanto, ¿qué quieres hacer?”, y de ahí viene “pues, mira, me gusta que me hagan tal”, o “a mí me gusta hacerlo”, o “a mí me gusta esto” y se queda en tanto. Y te llevan a algún hotel, todos conocen algún hotel (David Segundo).

Algunos se agarran el miembro, así, encima del pantalón, o hasta se lo sacan, o se quitan la camiseta, a mí nunca me ha hecho falta, no me siento tan feo para tener que provocarlos así, lo que yo hago para atraer a un cliente varía, según; muchos clientes te preguntan de qué tamaño la tienes, qué haces, cuánto cobras, si eres pasivo, activo, ínter (Eduardo).

Ya sea que el cliente busque un varón prototípicamente masculino, o un hombre con algunos rasgos femeninos, la masculinidad siempre es un referente en la negociación del servicio sexual entre quienes la ofertan y la demandan; el asunto es definir qué es la masculinidad, aspecto por demás controvertido. Los trabajadores sexuales aluden a la hombría como un conjunto de coordenadas tangibles o no: actitudes masculinas (modales, miradas, movimientos corpóreos, etc.); formas del cuerpo (en una estructura muy apegada a un ideal de belleza occidental, en especial la musculatura); tamaño del pene (se es más masculino mientras más grande sea el miembro); mostrarse –al menos en el discurso– como sexualmente activos, en el sentido de ser los penetradores, cuyos orificios del cuerpo (boca y ano) están vedados tanto a hombres como a mujeres.

En los hechos, los trabajadores sexuales no cumplen al pie de la letra su discurso. No solo hay flexibilidad en el juego de roles como activos o pasivos, sino que es imposible saber qué es exactamente lo que busca un cliente determinado. Sea como fuere, la masculinidad brinda la norma que permite definir las condiciones de intercambio mutuo entre cliente y contratado, sobre todo para quienes fundan su discurso en una masculinidad inviolable a la que solo puede renunciarse mediante un cobro significativamente mayor.

Previo a la contratación del servicio sexual tiene lugar un diálogo sustentado en los argumentos expuestos por ambas partes respecto de la masculinidad, que en el presente trabajo se denominan “factores circulantes en la negociación del servicio sexual masculino”. Uno de estos factores es la belleza masculina, que determina la decisión de quien contrata e influye en las condiciones de aceptación del contratado. Si un sexoservidor se enfrenta a un cliente poco atractivo o de edad avanzada, lo más probable es que eleve sustancialmente su tarifa, o se rehúse a prestar el servicio. La disposición por parte del cliente a pagar una tarifa elevada está en razón proporcional a la atracción que sienta por el sexoservidor. De igual manera, si el trabajador sexual se siente cautivado por la belleza de su cliente, puede decidir reducir la tarifa, e incluso puede llegar a no cobrar. No hay que olvidar que en la sociedad mexicana el dinero está relacionado simbólicamente con lo masculino, pues es atributo del hombre proveer lo material. Si bien es cierto que este discurso va rápidamente perdiendo vigencia, lo cierto es que el dinero otorga al cliente poder para negociar de manera ventajosa con los trabajadores sexuales.

A mí me vale si está guapo o feo o gordito o flaco, para mí esto es un trabajo, no lo hago por gusto, que por guapo, que por feo, que por gordito, que flaco, que alto, que chaparro, a mí no me importa eso [...] Yo veo una persona que se para enfrente de mí e inmediatamente le ves, o sea, identificas muchas cosas, la

forma en la que te mira te expresa muchísimas cosas; otra, el coche que trae, cómo lo trae, cómo se ve, este, si se ve de buen aspecto, de confianza, o mínimo que puedas manejar la situación en cualquier circunstancia. Yo así trabajo, pero sí, muchas veces me he llegado a limitar por lo mismo, sólo me desagrada que huelan mal. Hay muchos que trabajan con hombres solamente y hay quienes manejan el rol activo, pasivo y el ínter, yo sólo soy cien por ciento activo. Yo creo que el que más clientes jala es el más hombrerito, los clientes van buscando cabroncitos, un activo, que tengan bonito cuerpo, buen tamaño de pene, que estén guapos. Una vez un cliente me sacó un fajote de billetes y quería que fuera pasivo, pero le dije “no, no y no”; no es que no me hayan llegado al precio, sino que, pues, que no me gusta (Ángel).

Yo no elijo el cliente, yo le entro al que sea mientras me pague, alguna vez me tocó un sacerdote, ¡hasta a la iglesia me llevó! Yo soy activo y si hay un cliente que me quiera pagar más para que me deje penetrar, le digo que no. Una vez un cliente a la tercera vez que me intentó tocar atrás y me dijo que si me dejaba penetrar me pagaba mil pesos más, ¡me volteé y le di un chingadazo! (David Primero).

[A la pregunta del entrevistador: ¿hay momentos en que digas “no me quiero ir con este cliente porque no me gusta”?] Sí, a veces, si ha estado demasiado mal el trabajo, sí se va uno; cuando me va bien, a veces regreso y pues hago otro, para asegurar, ¿no?, a veces cuando no trabajas, sí te tienes que ir con la gente, a veces hasta te ofrecen bien poquito, o sea, la gente se da cuenta [que lo necesitas]. El 90 por ciento son hombres, desde chavos hasta señores grandes, de 50, de 60, va variando la edad; el otro 10 por ciento entre mujeres, vestidos, travestis, transexual, todo, todo eso. [Los clientes] te preguntan los roles, puedes ser pasivo, activo, ínter... Yo cobro un poquito más porque yo soy más activo, a mí me gusta, yo disfruto más así. A veces te contratan de pasivo, se cobra un poco más, yo cobro más. La mayoría te busca por el sexo, y otros para platicar, para hacer cosas, para compañía. Algunas relaciones son para platicar, algunas para que tomes con ellos, otras para que les hagas compañía como *escort*, otras porque pues es gente arrepentida que está casada, 80 por ciento de clientes que yo tengo son casados y no destapados de clóset; van y te lloran, haces un tipo psicólogo en este trabajo, llega la gente y te platica (Servando).

Aquí me ha tocado de todo tipo de personas, de 20 a 45 años. He tenido sexo con mujeres como cinco veces y con hombres he tenido... ¡uta...! ¡ya perdí la

cuenta! Soy ínter, o sea, que manejo los dos roles y no tengo problemas. Según como vengas vestido, si vienes vestido obvio [afeminado] te van a querer para pasivo, si vienes vestido como vengo vestido yo ahorita, como tipo chacal, te van a querer para activo, y eso yo nunca lo he entendido, pues por lo común ya sabemos cuáles son los activos, cuáles son los pasivos, ya para el tiempo que yo llevo aquí en el punto, yo ya sé cuáles son activos y pasivos, cuando son *gay* yo ya sé cómo llegarles, cómo decirles “¡soy activo cien por ciento!” (Ariel).

No me subo con cualquiera, ¿eh?, yo soy selectivo, yo digo “sí, contigo sí”. Todo el mundo te pregunta qué eres, lamentablemente, y yo respondo, pues yo soy lo que tú quieras, pues soy activo, pues soy pasivo; la ventaja que tú tienes cuando trabajas en la calle es que llega el cliente y tienes que ser muy inteligente, desde el momento en que te acercas a la puerta, bajas tu vidrio, en el momento en que se abre la puerta entras al auto, te sientas y tienes el transcurso de ahí al hotel para tú interrogarlo, escucharlo y saber qué clase de persona es y con eso, tomar todavía una decisión (David Segundo).

Yo sí soy selectivo con los clientes, al guapito le puedo hacer un descuento, al pasable le cobro lo normal y al feo le cobro el doble; las edades no me importan, me he ido hasta con de 60 años; nunca he estado con un discapacitado y, no sé, no me creo capaz de poder estar con uno, no sé, no discrimino, ni nada, pero simplemente no creo que pudiera. Uno se puede parar a trabajar en la esquina que sea y no es tanto en la clasificación de si se es activo, pasivo o ínter; y hay quienes dicen que no hacen cosas por dinero, pero en una ocasión me llevaron con un chavo que era activo y le pagaron muy bien y terminó haciéndome a mí el sexo oral y besándome, he llegado a la conclusión de que no hay nadie que sea activo al cien por ciento, ni pasivo al cien por ciento, simplemente que no ha llegado quien les guste, porque el chavo con el que estuve dijo que su pareja era pasivo y que a él jamás le había hecho sexo oral, pero yo le había gustado mucho. Muchos de los que me suben en sus carros me dicen que solamente quieren platicar y me pagan por eso (Eduardo).

Los factores circulantes no finalizan con la contratación, sino continúan durante el tiempo que los dos actores están juntos. Por ejemplo, durante la relación sexual propiamente dicha, el cliente puede exigir prácticas no pactadas (incluso el tener vínculo sexual sin preservativo) y el trabajador puede negociar tanto como considere pertinente y eventualmente aceptar, si el cliente tiene suficiente poder económico. Los discursos de los trabajadores sexuales se contradicen respecto de

la inviolabilidad de la masculinidad, entendida en términos de quién es el que penetra. Uno de los entrevistados declaró que a través de los clientes que comparte con otros trabajadores sexuales que se dicen solo activos ha podido enterarse de que éstos se dejan penetrar o practican la felación por más dinero.

Independientemente de las dificultades implícitas en el trabajo sexual, los ingresos son determinantes para asumir los riesgos. En promedio, un trabajador sexual de calle puede tener un ingreso semanal de entre cinco mil y siete mil pesos, y en algunas semanas pueden llegar a obtener más de 15 mil. En contraste con ellos, quienes trabajan por Internet pueden ganar fácilmente el doble por el mismo trabajo y el mismo o menos tiempo (como se puede apreciar en el último de los testimonios que enseguida se exponen).

Las tarifas dependen de lo que se haga, pero no menos de 500 por el servicio completo. Una mala semana me sacaría trabajando, ya así, muy jodido, unos trescientos pesos diarios, y nada más cuatro días: mil doscientos a la semana. He tenido semanas de hasta quince mil pesos; una regular son de a cinco; eso sí, trabajando diario, desde las ocho de la noche hasta las siete de la mañana. Siempre nos andamos peleando con otros chavos para que no bajen las tarifas, porque nos joden a todos, de plano hay gente que te llega a ofrecer cien pesos, y yo les digo “¿pues qué nomás la vas a oler, o qué?” (Ángel).

Todos somos parejas. Un oral sale en 250 y un completo, que es penetración, en 500. Cuando está normal el trabajo sacas de 500 a mil; cuando está muy bien te llevas de 2 mil a 3 mil, pero muchos tienen que usar Viagra porque es mucha presión y no trabajan muy bien; pero, cuando está muy bien el trabajo, son de 2 mil a 3 mil diarios (David Primero).

Les cobro 400 por una hora y te incluye oral, cachondeo, jugueteo, a veces, este, pues uno que otro masajito, digo, si te cae bien la persona. Yo cuando llegué sacaba 12 mil pesos a la semana; no estaba tan acabado, ¿verdad?, Dejé de ir a al gimnasio, dejé de hacer dietas, se empezaron a perder ingresos. A la semana saqué ‘orita en estos días pues como unos 4 mil pesos (Servando).

El costo de la relación es de 400 pesos, incluye sexo oral, penetración y cachondeo, les incluyo un masaje relajante, pero pues tú te los vas granjeando en el camino para que te vayan dando más dinero. Llegando al hotel tú me tienes que pagar mis 400 pesos, si me la quieres mamar me la puedes mamar, pero si quieres que yo te la mame te voy a cobrar más, porque yo vengo por un servicio

y, por ejemplo, un cliente te dice “te doy 1,000 pesos si no te pones condón” (Ariel).

Cobramos de acuerdo a lo que hacemos, yo siempre cobro de acuerdo a lo que hago, trabajo desde 400 hasta... dependiendo del cliente (David Segundo).

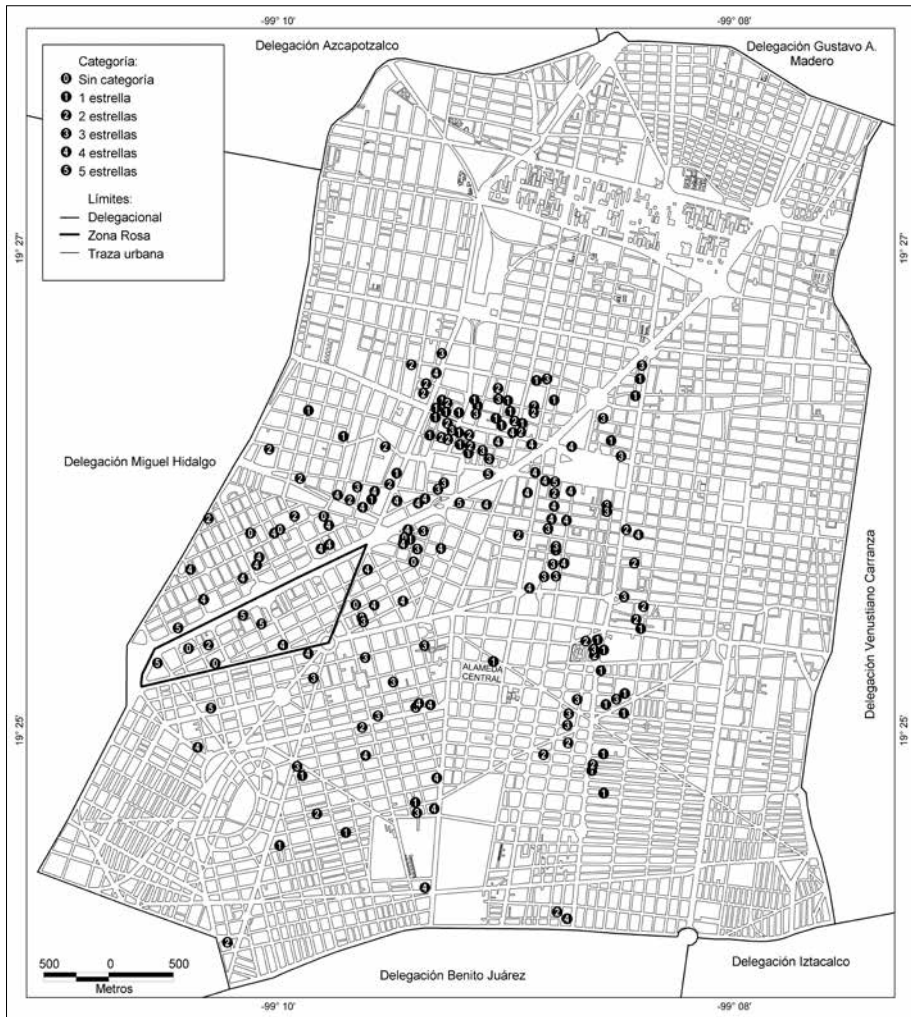
Cobro más de hombre, unos 500 pesos; al menos los de aquí no nos bajamos de 400, o sea, yo lo más que me puedo bajar son 400, pero lo mínimo que trato siempre de cobrar son 500, o sea, esa es mi tarifa. Si el cliente está guapo sí me puedo bajar un poco, pero regularmente trato de no bajarme (Eduardo).

De repente, por ejemplo, hasta tres servicios al día [...], entonces multiplica, o sea, son como tres mil cuatro mil o hasta cinco mil pesos, que es lo que gano más o menos en una quincena, entonces, en quince días gano lo de en un día, [más bien en] tres horas porque nada más es de una hora el servicio), (Argentino Internet).

Aunque las viviendas de los contratantes se usen para el encuentro sexual, el uso de hoteles es dominante. La Zona Rosa y sus alrededores cuentan con una enorme oferta hotelera de diversa categoría: desde los hoteles de lujo de los grandes corporativos en la avenida Paseo de la Reforma, hasta los moteles y hoteles ubicados en dirección al Centro Histórico (Figura 7). El pago del hotel es a cargo del cliente y por ello él puede decidir a dónde acudir, pero por lo general esto es negociado con los sexoservidores, que saben a qué tipo de establecimientos es más fácil ingresar y están conscientes de las preferencias de hospedaje y capacidad económica de los turistas extranjeros, nacionales y locales.

A los turistas internacionales casi siempre me los llevo a los hoteles que están cerca de la Zona Rosa, o en la Roma, en Marina Nacional; todo depende también a dónde lo quieran llevar a uno y del dinero que ofrezcan por el tiempo de estar con ellos, porque, ¡todo es negociable, todo! —bueno, no todo—. Con los nacionales también voy a sus hoteles y a veces a sus casas que tienen aquí (Ángel).

La mayoría vamos a hoteles, ya es muy raro que vayamos a su casa, porque ya tienen mucho miedo de que no te conocen y que ya los han robado. Y muchas veces te dejan ahí si te ven algo anormal o raro, se van y te dejan ahí en el hotel (David Primero).



Fuente: información obtenida en campo, 2008.

Figura 7. Hoteles de la delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México.

Vamos a trabajar a los hoteles, yo en lo particular voy a trabajar a los hoteles porque me siento con más seguridad, ¿no?, no toda la gente es tan buena onda en este trabajo, entonces pues tienes que cuidarte. Te podría decir que es más en hoteles, es el Sies, el que está ahí en Melchor Ocampo, Río Guadalquivir, la

lateral de la derecha sobre el circuito; está el Luar, un poco más atrás, también dos cuadras atrás sobre el circuito, también vienen para acá, si algunos se les hace muy lejos, entonces en el Monumento a la Revolución, en uno que se llama Argollat, también voy ahí a trabajar; digo, ya así de súper hoteles que me han tocado se llama Isabel o algo así, digo, pero son los clientes ya, este, ya de otro nivel (Servando).

Bonampak, Monarca, Castro... en avenida Chapultepec, sobre Monterrey Eurostar, Suite, en el que acabo de trabajar ahorita fue en el María Isabel, me ha tocado el Marriot, el Niko, los mejores hoteles me han tocado, creo que el único que no me ha tocado es el María Cristina todavía, el Galerías Plaza... (Ariel).

Los llevo a los hoteles y todo, y pues empezamos a platicar así, bien chido y todo (Eduardo).

Prácticas e identidades sexuales y de trabajo

Existe el prejuicio, basado en la ignorancia, de que los trabajadores sexuales son gay u homosexuales por el hecho de vincularse sexualmente con otros hombres; pero las entrevistas realizadas permitieron determinar que esto no es así, y que es necesario distinguir entre prácticas homoeróticas e identidades sexuales. En las entrevistas, aquellos que se asumen como heterosexuales o “*bugas*” enfatizaron que su vínculo sexual con hombres (prácticas homoeróticas) respondía a su trabajo, y que dada su preferencia heterosexual poseían una hombría “verdadera” que los cotizaba más alto. Sin duda, esto expresa un machismo y una sobrevaloración del género masculino, a tal grado que uno de los entrevistados declara no sentirse “totalmente hombre” por mantener vínculo sexual con personas de su mismo género. Lo anterior contrasta con aquéllos que se asumen abiertamente como gay y no se sienten inferiores, lo cual es indicativo de los avances en el proceso de legitimación social de la identidad gay en la Ciudad de México.

Yo siempre había estado con mujeres y siempre he sido muy sexual; entonces, cuando empecé en esto, a los 18 años, mi amigo me platicó todo y cómo se hacía con hombres, además de que yo tenía muchos problemas psicológicos para poder estar con hombres, porque no sabía cómo lo iba a hacer con un hombre. Para excitarme y tener erección lo que hago es ver películas pornográficas, y cuando tengo alguna incomodidad de estar con un hombre, pues lo que hago es mentalizarme (Ángel).

Me gusta coger con mujeres, pero al vivir de esto cojo con el que se dé. Y es que hay gente que se aburre de tanta mujer y a veces buscan a un hombre. Si yo tuviera dinero estaría con puras mujeres. La gente te confunde por cómo te vistes, o no sé, piensan que eres *gay*, no me siento *gay*, aunque sé que estoy haciendo mal al acostarme con hombres, me gustan las mujeres, aunque no puedo decir que soy hombre hombre, porque me acuesto con ellos (David Primero).

Me gustan las mujeres, y hasta que vino esto me gustan los hombres, pero realmente yo siempre me consideré heterosexual o *buga*. Ahora sí estoy bien definido, me considero una persona bisexual, sí me gustan los hombres (Servando).

Soy *gay*, sí soy *gay*; para mí ser *gay* es, de que me gustan los hombres, mi familia sabe que soy *gay* (Ariel).

A cualquiera que pase le digo que soy *gay*, no me gustan las mujeres, fuchi... ¡Es broma! Como *gay* tienes miedo a la crueldad de los compañeros de la escuela, te ocultas, te preguntan que si te gustan los hombres, tú dices que no y te insisten, vives una serie de miedos, de sufrimiento, de tristeza, es como una agonía; llega un momento en que uno se acepta, no puedes vivir a medias, la vida es maravillosa, muy bonita, entonces hay que disfrutarla, y yo eso hago, no me complico, y aparte mi familia me ha ayudado mucho, mi familia es maravillosa (David Segundo).

Yo me considero hombre, aunque mi inclinación sexual sea distinta a la gran mayoría, soy un poco afeminado, pero aún así sigo siendo hombre; cuando me tengo que definir me asumo como homosexual, y a veces me digo *gay*, porque sé que no hay ninguna diferencia entre las dos palabras (Eduardo).

Con respecto a su trabajo, los entrevistados se autodefinen de maneras muy variadas y muchas veces cambiantes: de pronto con cierto desprecio, a falta de su legitimación social, pero cuando hablan de su actividad como fuente de ingresos se empoderan y hablan positivamente de ella. También fue claro el uso de la palabra *escort* como una especie de eufemismo que contribuye a eliminar la agresividad que perciben en los otros términos (como chichifo, mayate,⁸⁰ prostituto, etc.). Otro asunto importante es que, si bien para muchos supone la renta sexual de su cuerpo, para otros el trabajo sexual implica también su presencia como

⁸⁰ Las definiciones de estos términos se pueden consultar en el capítulo 3 de este libro.

escuchas, confidentes y, eventualmente, como individuos receptores del cariño o el amor de otros. Desconocer estos aspectos conduciría a un análisis simplificado del trabajo sexual.

Entre nosotros no nos llamamos trabajadores sexuales o sexoservidores, nos llamamos por nuestros apodos, como cuates. La demás gente nos dice los *chichifos*, que los prostitutas de Hamburgo, y así es como más nos identifican en el ambiente, como *chichifos*. Cuando mi novia se enteró en lo que trabajo, me dijo que prefería que mejor robara. Me gustaría tener la suficiente economía para hacer cosas diferentes y descubrir todos mis principios de otra forma. Algunas veces la gente me ha mirado feo por lo que hago, sobre todo jóvenes que van en grupo y *pedos*, se acercan y nos gritan: “¡putos!”, “¿cuánto cobras?”, y cosas así, pero yo no hago caso, tomo las cosas como de quien vienen (Ángel).

Cuando digo qué soy, digo que soy *escort*, o sea, sexoservidor, para no decir la palabra tan fea de que me prostituyo en la calle, pues es un poco más decente. Y si me preguntan en qué trabajo, les digo que ando con hombres en la calle para arriba y para abajo, o sea, en la prostitución. En Monterrey nos dicen *mayates*, aquí nos llaman *chichifos*. Los trabajadores sexuales estamos marginados por la sociedad, por el solo hecho de andar en esto; cada vez hay más, cada vez llegan nuevos, se van esparciendo (David Primero).

Trabajo en la prostitución, lo que estoy buscando es meterme al gimnasio con los conocimientos que tengo de dietas, así rápido, e irme a bailar de *stripper* a los antrós de la Zona Rosa o pedir trabajo; digo, voy a pasar de la prostitución en la calle a la prostitución elegante, a mí me gustaría ser el centro de atracción (Servando).

La sociedad no está preparada; simplemente, yo no tengo por qué darle explicaciones a la sociedad. La prostitución se hizo por algo, porque hay gente sola y gente que quiere tener compañía, así le cueste, pero la tiene. La prostitución se ve en todos los ámbitos, en todos, como te conozco políticos, como te conozco productores de televisión (Ariel).

Soy prostituto, mi trabajo consiste en satisfacer las necesidades yo creo sexuales y emocionales (¿no es cierto?) de las personas que nos buscan. Porque muchas veces la gente tiene una idea muy pobre de que la persona que va y busca a un sexoservidor lo va a hacer nada más porque quiere hacer porquerías (David Segundo).

Legalidad, seguridad y salud

Como se ha señalado, la situación legal del trabajo sexual voluntario entre varones (en términos de la pertinencia de su ejercicio, los espacios permitidos, ya sea abiertos, cerrados o virtuales) es un asunto aún no esclarecido en los ámbitos académico y de la sociedad civil y, en la práctica, quienes lo ofrecen y quienes lo contratan se encuentran en una situación de vulnerabilidad. En los últimos años, el turismo sexual ha adquirido una mayor notoriedad en la Ciudad de México, de ahí que el Código Penal del Distrito Federal refiere, en su artículo 186, los casos en que puede ser delito: cuando el viajero se involucre directamente o fomente la interacción sexual con menores de edad o personas que no están en capacidad de entender el acto realizado; algo similar a lo que se considera delictivo dentro de la prostitución:

Comete el delito de turismo sexual al que: I. Ofrezca, promueva, publicite, invite, facilite o gestione, por cualquier medio, a que una persona viaje al territorio del Distrito Federal o de éste al exterior, con la finalidad de realizar o presenciar actos sexuales con una persona menor de dieciocho años de edad o persona que no tenga la capacidad de comprender el significado del hecho o de persona que no tiene capacidad de resistir la conducta, se le impondrá una pena de siete a catorce años de prisión y de dos mil a seis mil días multa. Igual pena se impondrá en caso que la víctima se traslade o sea trasladada al interior del Distrito Federal con la misma finalidad. II. Viaje al interior del Distrito Federal o de éste al exterior, por cualquier medio, con el propósito de realizar o presenciar actos sexuales con una persona menor de dieciocho años de edad o persona que no tenga la capacidad de comprender el significado del hecho o de persona que no tiene capacidad de resistir la conducta, se le impondrá de siete a catorce años de prisión y de dos mil a cinco días multa (*Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 2002:44).

Como se ha señalado antes, esto da lugar a pensar que cuando se trata de un acto convenido entre dos adultos no debe haber sanción alguna. Sin embargo, la realidad es que quienes procuran la justicia en la Ciudad de México se permiten interpretar la ley de formas muy variadas y que los trabajadores sexuales siguen siendo vulnerables frente a ellos. Tal situación ha llevado a una incipiente organización de algunos sexoservidores para plantear públicamente sus preocupaciones de inseguridad (Figura 6), si bien lo que predomina en la gran mayoría es el desconocimiento de su situación legal:

Yo la verdad no sé si esta actividad es ilegal o no, no estoy informado. Muchas veces los clientes van con miedo, porque luego llega la patrulla y los para, los extorsiona, incluso algunos *chichifos* se prestan a eso, yo no, no conviene, porque es espantar a los clientes. Hay chavos que vienen y te piden comisión y te piden dinero (Ángel).

Pasando de las doce, ya saben que andas haciendo algo, hay ayuda entre nosotros, cuando pasa el operativo por aquí, los que están enfrente le avisan por teléfono a los que están atrás. Me gustaría que hubiera organización y control de la prostitución, así, hasta la misma autoridad lo protegería a uno de los abusos y de la salud, aunque tuviera que pagar impuestos, eso no me importaría (David Primero).

Afortunadamente nunca he estado en una situación de peligro, no me ha tocado que me quieran golpear o algo así. Lo más desagradable que me ha tocado es que se me haya ido uno sin pagar, fue un hombre, la semana pasada. No sé si la prostitución es o no un delito, una vez un amigo de Derechos Humanos me dijo que la prostitución no es delito y que tampoco es delito contratarla, es delito el que te quiere padrotear, pero no me comentó de que fuese falta administrativa, o sea, es algo que en verdad yo no sé (Eduardo).

Hay mucho problema con la policía, hay mucha queja vecinal por las cuestiones que han pasado, lo de Fabián Lavalle,⁸¹ y lo de este muchacho, lo del taxista que mataron en Burdeos, chavos gay que un taxista contrató para un servicio, no tenía para pagarles y esos chavos traían un picahielos y ... O te sale un loco como éste que le pegó a Fabián Lavalle, o sea, al revés, porque ha sucedido, ha sucedido aquí que se los han llevado y los han ido a aventar hasta Acapulco, hasta no sé dónde, y los violan, les pegan, y no tienen dinero para regresarse, entonces sí, pues (y uno sabe a lo que viene, ¿no?) te estás arriesgando en todo (Servando).

Las calles ya están fichadas, las calles ya son conocidas y si te ven en la esquina de la calle con los otros chicos, es evidente que eres prostituto. A mí cuando me agarró el operativo le dije “comprueba que me estoy prostituyendo”, pero no hay manera, porque se han llevado mucha gente que ni al caso, y pues ahí los tienen

⁸¹ Alias Fabiruchis, comentarista de televisión, la noche del 31 de octubre de 2007 fue golpeado por un sexoservidor en un hotel de la colonia Roma de la Ciudad de México (Lagunas, 2007).

las trece horas o pagas quinientos sesenta; está prohibido ejercer la prostitución, ya de hecho se está considerando como un delito la de hombres; la de mujeres no tanto, y más que nada, por lo que pasó con lo de Fabián, es por lo que nos desataron a nosotros los operativos, y semana tras semana nosotros estamos que córrele... ya se estaban calmando los operativos y pasa lo de Fabián Lavalle, y otra vez se disparó todo para arriba (Ariel).

No me gusta que la patrulla nos corretea, te molestan las patrullas, eso no me gusta, no me gusta el trato que te dan, la seguridad que para ti se vuelve una inseguridad, ¿no? No me gusta de pronto encontrarme con gente que quiere dañarte, tengo miedo, a mí me da pavor (David Segundo).

En México, a partir de que se reconoció el riesgo que representan las prácticas sexuales sin protección en la infección del VIH, se ha puesto cuidado en distinguir entre prácticas e identidades sexuales, y se ha hecho hincapié en que los varones que no se identifican como gay están igualmente implicados en el control de las enfermedades e infecciones de transmisión sexual. Esta distinción ha marcado desde entonces el discurso oficial, cuya eficacia debería reflejarse en los planteamientos de los sexoservidores. No obstante, lo que éstos expresan en las entrevistas es más bien una interacción limitada o nula con las autoridades sanitarias del Distrito Federal:

Yo siempre me protejo con condón, nunca lo he hecho sin usarlo, más bien eso es parte de la educación de cada quien, ¿no? Si tú quieres, si estás dedicándote a algo, pues obviamente que te tienes que informar, cómo lo tienes que hacer para no infectarte. Nosotros no recibimos información sobre prevención de enfermedades o de SIDA, nadie nos visita ni nos dice nada, eso, pues depende de la educación de cada quien (Ángel).

Me han tocado que algunos me lo piden sin condón, pero son los menos. Me puse el condón con los dedos porque siempre me cuida, porque no falta que por una llaguita que traigas te entre cualquier cosa, una infección y, más, el SIDA. Yo siempre me cuida, yo cuando hago un oral me pongo mi condón, cuando voy a hacer una penetración, a veces, hasta me pongo dos condones. Cuando voy a dedear me pongo condón en los dedos. Voy y me checo cada tres a seis meses. Voy y me hago mis exámenes. Yo tengo mis exámenes bien. Todos son negativos. Pero hay muchos principios que piensas, que con manchas, que con moretones en el cuello, y todo eso no es mucho, pero conozco gente que...

eh... amigos, unos amigos, amigos que los he conocido de tiempo y que se han muerto de SIDA. La mayoría de ellos es porque, no es por necesidad, porque les gusta, y al momento de estar caliente no, no piensan las cosas (David Primero).

Ni por todo el dinero del mundo lo haría sin condón, vale más mi vida, con todos los clientes me cuido. Con dos personas no me he cuidado: mi primer pareja y mi tercer pareja (Eduardo).

Es muy peligroso, desde una infección sexual hasta un VIH. La vida vale mucho y, digo, no tiene caso, hasta usando el condón, digo, pueden pasar muchas cosas, se puede romper, la persona puede estar infectada y... muchas cosas, pero, realmente, ya estar haciéndolo directamente así, como que no, por mil pesos, por dos mil, por tres mil, digo, hay cosas de la vida que valen más, y sí vale uno (Servando).

Hay una organización, no me acuerdo del nombre, de hecho es uno de mis clientes el que trae una caja de condones Trojan, porque hasta le invierten, con la promoción de, vete a hacer la prueba de VIH-SIDA, pero es lo único que nos dan, bueno, nos dan una de esas cada siete meses, o sea, a mí nada más una vez me ha tocado (Ariel).

Fui a la escuela y te bombardean con mucha información. El papiloma, hasta un VIH, y conozco todo y estamos expuestos todos y me cuido, pero pues bueno, ya bien dicen que el método cien por ciento efectivo es la abstinencia (David Segundo).

Conclusiones

El turismo sexual masculino voluntario entre adultos en la Zona Rosa de la Ciudad de México es un fenómeno en el que están implicados al menos tres aspectos: el turismo, el homoerotismo y el trabajo sexual masculino. No es posible saber cuál de ellos es el factor propulsor de los otros; más bien las evidencias históricas muestran una influencia mutua, y la identidad territorial actual de la Zona Rosa —situada en una posición central dentro del Corredor Turístico Centro Histórico-Reforma-Santa Fe—, depende de la interacción constante de estos tres aspectos. Por su parte, los individuos que la visitan la experimentan y apropian de maneras específicas.

El servicio sexual entre varones está lejos de ser un acto mecánico de compraventa. Los individuos implicados son seres dotados de subjetividad que viven cada vínculo sexual como un acto humano único e irrepetible. La visión tradicional del turismo sexual como simple interacción de compraventa en contextos turísticos tiene que ser analizada en toda su complejidad, considerando la individualidad de los sujetos involucrados, con sus historias de vida, imbricadas en un tiempo y espacio determinados (en este caso, la Zona Rosa de la Ciudad de México). En términos foucaultianos, los factores circulantes en la negociación del servicio sexual masculino se erigen como elemento regulatorio de las relaciones entre los individuos.

El que los trabajadores sexuales de la Zona Rosa de la Ciudad de México mantengan prácticas sexuales con individuos del mismo sexo no significa que sus identidades necesariamente estén en el campo de la identidad gay. Como confirman las entrevistas, es claro que, en el caso de los sexoservidores, prácticas e identidades son dos cosas distintas; lo cual seguramente podría esperarse también en el caso de los clientes. Esta distinción es fundamental para explorar el fenómeno en toda su complejidad.

Es importante hacer llegar información sobre la situación legal del servicio sexual tanto a los trabajadores sexuales como a sus clientes, pues solo así podrán dejar de ser víctimas de extorsión por parte de funcionarios corruptos. Tanto los vacíos existentes en la legislación como el desconocimiento que los actores tienen de sus derechos fundamentales, impiden que sea superada la condición marginal del trabajo sexual.

Son notables los cambios a favor de la diversidad sexual en la Ciudad de México, especialmente en el aspecto legal. Producto de una larga lucha social, académica y política, los derechos obtenidos buscan establecer la igualdad de condiciones para todas las personas, independientemente de su orientación o preferencia sexual. En contraste con estos avances, la práctica del trabajo sexual en general, y del masculino en particular, continúa sumida en la clandestinidad y la vulnerabilidad, condiciones que difícilmente podrán superarse mientras no haya certidumbre legal. Uno de los principales retos de la investigación sobre el trabajo sexual masculino es, así pues, exponer con claridad la situación real de los trabajadores sexuales en términos de sus derechos y condiciones de salud.

Capítulo 6. “Prostiturismo” entre hombres en la ciudad de Guadalajara, Jalisco

Javier Pérez Díaz

Universidad Autónoma del Estado de México

Introducción

Este trabajo aborda la relación existente entre las prácticas turísticas y la prostitución masculina en Guadalajara. Se parte de una breve descripción de la dinámica social de la ciudad y del desarrollo de las actividades de sus habitantes (incluyendo el turismo) y su inserción en el contexto de la globalización. A continuación se examina el vínculo existente entre la prostitución masculina y las prácticas turísticas. Especial atención se brinda a los espacios en los que se dan los contactos entre hombres, así como los lugares en los que concluyen los encuentros sexuales. De la investigación de campo se ha obtenido un perfil del sexoservidor, de sus actividades y de sus expectativas, así como información acerca de las perspectivas que los trabajadores sexuales tienen de sus clientes y de sí mismos, las maneras en que se dan los contactos, los riesgos asociados a esta actividad, y la autodefinición y autoestima del sexoservidor.

Metodología de investigación

La información documental acerca de la dinámica turística y la prostitución se obtuvo de publicaciones varias, del Internet⁸² y de visitas a ciertas dependencias de gobierno, como la Secretaría de Turismo de Jalisco y la Procuraduría General de la República en el estado. La búsqueda en Internet y salas de *chat* permitió

⁸² Las páginas consultadas para identificar los lugares más representativos del “cotorreo” en esta ciudad fueron www.angelfire.com/pop/guiagay/guadag.html, www.gaygdl.com, www.gay.com y www.elchat.com.

ubicar sitios en los que se da el “cotorreo.”⁸³ En la medida de lo posible, se logró comprobar la dinámica de ambos fenómenos mediante la observación realizada durante los periodos del diecinueve al veintisiete de octubre de 2007 –Fiestas de Octubre– y del dieciocho al veinte de enero de 2008, así como por la realización de entrevistas semi-dirigidas y pláticas informales con sexoservidores que merodean por los sitios en los que se ejerce la prostitución masculina⁸⁴ en un contexto turístico. En los casos en los que no se pudieron grabar las entrevistas ni las pláticas informales, se registraron los datos en el diario de campo. Por último, para dar contexto a la información obtenida, se entablaron conversaciones con personas de la comunidad y con algunos prestadores de servicios turísticos.

De Perla de Occidente a “Tapatilandia”

Actualmente, muchas ciudades del mundo son testigos de los grandes cambios que la globalización genera en sus formas de organización socioeconómica. Los centros urbanos responden a los efectos de la modernización, entendida como esencia del proceso globalizador, y es que la modernización está asociada a cambios de diferente magnitud y contexto, como son, entre otros, el desarrollo tecnológico, la industrialización de la producción y las alteraciones demográficas generadas por la migración (Nivón, 1998).

Ejemplo de lo anterior es la ciudad de Guadalajara, o la también llamada “Perla de Occidente”, ubicada en una planicie de la Sierra Madre Occidental, en el Centro-Occidente de México, en el estado de Jalisco, y que desde su fundación en el siglo XVI ha evolucionado hasta el grado de convertirse en una moderna ciudad comercial con singular sabor mexicano (Carrier, 2003).

Sin embargo, para propios y extraños, Guadalajara es vista como un pueblo muy grande, debido a los rasgos provincianos que aún prevalecen en el comportamiento de su gente, así como por la arraigada religión que predomina en sus prácticas cotidianas. Para muchos, es un lugar en el que la vida transcurre de manera “normal”, es decir, los hombres se casan con las mujeres, tienen hijos y la historia se repite con los mismos hijos. Por lo anterior, se ha dicho que Jalisco es el estado de la República Mexicana que representa la identidad nacional, por ser

⁸³ En Guadalajara y municipios aledaños, el “cotorreo” se entiende como una forma de tener encuentros sexuales entre varones, sin que alguno de los participantes se asuma con una orientación sexual distinta a la heterosexual, y sin que medie un intercambio monetario.

⁸⁴ Por “prostitución masculina” se entiende aquí el intercambio de sexo por dinero entre dos adultos del género masculino, sea cual fuere su orientación sexual.

ahí donde se originan los símbolos que han dado fama a México en el contexto mundial: el tequila, el mariachi y la charrería, y que, a decir de Vizcarra (citado en González, 2005), conforman el estereotipo del macho mexicano, es decir, aquel hombre recio del campo con exagerada masculinidad que bebe tequila y se violenta, y que además tiene muchas mujeres a las que lleva serenata, aquel hombre que debe caracterizarse por tener, como dice el refrán, “las tres efes” de feo, fuerte y formal. Además, Jalisco tiene fama por la idealizada imagen de sus bellas pero “decentes” mujeres, devotas de sus esposos y familias (Carrillo, 2005).

El culto del machismo, según Monsiváis (1998), es un subproducto de la Revolución Mexicana que resultó en el hostigamiento de quienes no se ajustaban a tal expectativa. Pese al afloramiento de la sexualidad, los gobiernos militares posteriores a la Revolución reprimieron formas del deseo que contradecían el proyecto de reconstrucción de una nación gobernada por machos. En este periodo de reconstrucción (la década de los años veinte del siglo pasado), dos grandes acontecimientos sociales y políticos incidieron en la sexualidad en México. Primero, la influencia europea que caracterizó al Porfiriato dio paso en forma gradual a la estadounidense, a medida que México se abría a la cultura e ideología de ese país. Segundo, una vez emprendido el proyecto de reconstrucción, los gobiernos posrevolucionarios pusieron especial énfasis en la secularización de la vida social. El conservadurismo religioso fue convertido en enemigo del progreso. El gobierno intentó forjar un nuevo México marcadamente militarizado (y, por extensión, macho) para allanar el camino a la modernización (Carrillo, 2005:38).

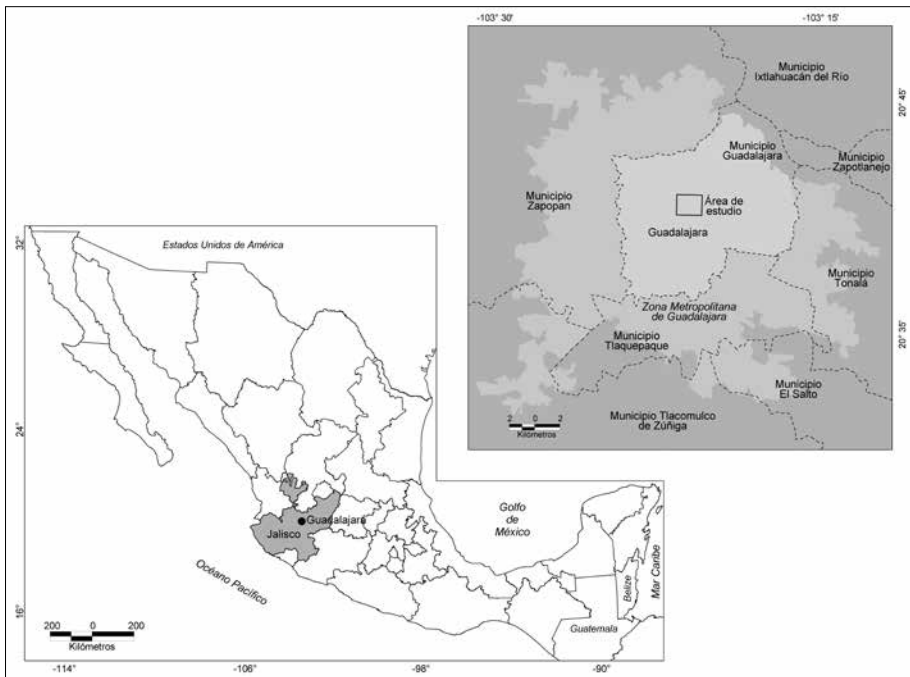
Actualmente, la imagen del macho jalisciense resulta anticuada, sobre todo para la capital y para su llamada zona metropolitana; espacios que día a día pretenden internacionalizarse con el proceso de globalización que hoy día inquieta a muchas ciudades del mundo. A pesar del crecimiento que ha tenido la ciudad tras la Revolución Mexicana, Guadalajara aún mantiene vivos algunos rasgos propios de su conservadurismo, heredado de la rebelión cristera.

Muchos años han tenido que pasar para que la ciudad cambiara su fisonomía colonial organizada en barrios y se adaptara a un ritmo de vida ciudadano que se proyectó con la creación de colonias en la década de los años veinte del siglo pasado. Con el paso del tiempo, la ciudad fue dotándose de más infraestructura urbana, como el tranvía que favoreció a los pobladores de ese entonces (Vizcarra, en González, 2005). Años más tarde, en la década de los cuarenta y cincuenta del mismo siglo, algunos edificios más antiguos y de gran valor artístico desaparecieron con la puesta en marcha de un proyecto denominado “La Cruz de Plazas”. A partir de entonces, la explosión demográfica ha propiciado un crecimiento enorme de la ciudad y la “mancha urbana” de Guadalajara (Figura 1) se han

anexado los municipios vecinos de Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá y Tlajomulco, integrando lo que hoy se conoce como la zona metropolitana de Guadalajara (Vizcarra, citado en González, 2005) la cual, según Ramírez (1998), por su población ocupaba el lugar sexagésimo noveno en el mundo. A nivel nacional, Guadalajara se ha considerado como la segunda ciudad más poblada, seguida de la Ciudad de México.

Según datos del II Censo de Población y Vivienda 2005, del INEGI, Guadalajara tiene una población de 1 600 940 habitantes, de los cuales 765 701 son hombres y 835 239 mujeres, lo cual pone presión sobre la demanda de ciertos servicios básicos.

La dotación de infraestructura para la prestación de estos servicios ha ido acompañada de un aumento en la oferta de sitios de esparcimiento tanto para residentes como para visitantes, tales como cafés, bares, “antros” o discotecas, cines, restaurantes; incluso las mismas plazas públicas, que también promueven



Fuente: elaboración propia.

Figura 1. Guadalajara en el contexto nacional y regional.

y facilitan la socialización. Guadalajara se aleja cada vez más del conservadurismo heredado por la colonización española y se está convirtiendo en una ciudad comercial, como muchas otras del país, en una intención por incorporarse al proceso de globalización, y es que:

... con la globalización se ha llegado a declarar la universalización de una serie de condiciones que van desde la problemática ambiental a los derechos humanos, pasando por la cultura. Con esto se está reconociendo explícitamente la degradación de los contextos urbanos, comunitarios y ambientales y que es provocada por los procesos de modernización que incluyen paradójicamente en ocasiones al propio turismo (Machuca y Ramírez, 1994:5).

La afirmación anterior se complementa con lo que afirma Gómez Pompa (2002:106):

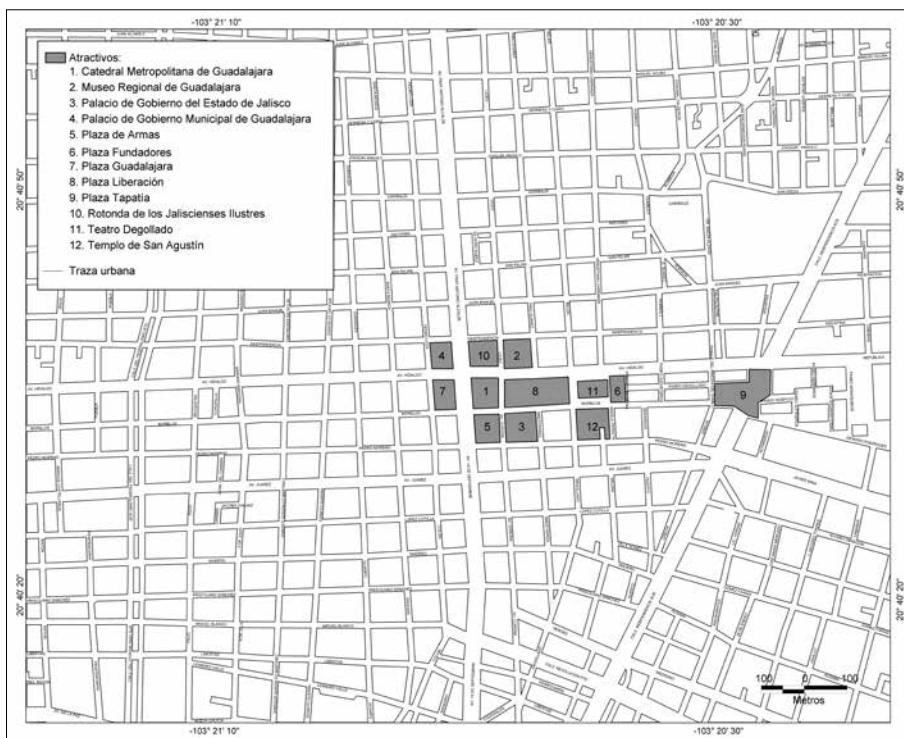
... la influencia del desarrollo turístico en un área urbana puede conducir a modificaciones en la estructura de la población, cambios en el sector ocupacional, transformaciones en las costumbres de la población local y la generación de ciertas desigualdades.

Contexto turístico de Guadalajara

Geográficamente, Guadalajara se ve beneficiada por el hecho de que el puerto de Manzanillo y las ciudades turísticas de Puerto Vallarta y Mazatlán se encuentran a menos de un día usando transporte terrestre (Carrier, 2003). De hecho, algunos turistas (“gay” principalmente) la utilizan como ciudad de paso hacia Puerto Vallarta, el destino más importante de la costa jalisciense, como lo afirman los módulos de información turística en el centro de la ciudad, sobre todo en las plazas públicas que rodean la catedral. Creadas en la década de 1980 del siglo XX, estas plazas fueron creadas como respuesta al desarrollo urbano de la ciudad, y a la necesidad de contar con espacios bien ordenados para los visitantes nacionales y extranjeros. Se liberó una serie de manzanas y calles con el objeto de integrar un magno conjunto de edificios a través de una cadena de plazas públicas. El proyecto se denominó “Plaza Tapatía”, y fue inaugurado en febrero de 1982. Este conjunto, en lo que fueran viejas fincas del centro histórico de Guadalajara, abarca nueve manzanas y una superficie de setenta mil metros cuadrados (Flores, 2002).

Esta zona de la ciudad, considerada en los mapas turísticos como una parte del centro histórico, cuenta con atractivos de renombre a nivel nacional e internacional; algunos de ellos relacionados con los emblemas de la “Perla de Occidente”: la catedral metropolitana, el Teatro Degollado y el Instituto Cultural Cabañas, por ejemplo; además de los murales de José Clemente Orozco que se encuentran en el Palacio de Gobierno Estatal, así como la Plaza de Armas, la Plaza Guadalajara, la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres, el Museo Regional de Guadalajara, la Plaza Liberación y la Plaza Fundadores (Figura 2). Cuenta además con eventos artísticos y culturales, como la Feria Internacional del Libro y las Fiestas de Octubre, mes en que, según las autoridades de turismo en Jalisco, inicia la temporada alta para la ciudad.

Estos atractivos culturales han convertido a la ciudad (incluyendo su zona metropolitana) en la más visitada de todo el estado, con 44.96% del total estatal



Fuente: información obtenida en campo, 2007 y 2008.

Figura 2. Principales atractivos turísticos de Guadalajara.

de visitantes, seguida de Los Altos, con 22.09%, y Puerto Vallarta, con 18.03% (SETUJAL, 2006). En cuanto a la procedencia de los visitantes, 24.48% de los turistas nacionales procede del Distrito Federal, 23.16% de otros municipios de la entidad, 10.85% del Estado de México, y el resto de los demás estados del país. En lo que toca a los turistas extranjeros, 71.68% procede de Estados Unidos, 9.21 de Europa, 7.64 de Canadá, 5.01 de Sudamérica, 3.21 de Asia, 2.57 de Centroamérica y el Caribe, 0.57 de Oceanía y 0.10 de África, respectivamente. Los turistas estadounidenses proceden en su mayoría de California (44.81%) y Texas (11.96%), los europeos de España (25.47%) y de Inglaterra (14.44%) y los canadienses de Columbia Británica y Ontario (*Ibid.*).

Aunque la entidad es rica en atractivos de alto valor cultural, el turismo cultural no ha llegado a imponerse. Además del descanso, que atrae al 41.39% de los turistas nacionales y al 54.38% de los extranjeros, los motivos religiosos (22.02% de los visitantes nacionales) y las visitas a familiares o amigos (18.68% de los visitantes extranjeros) siguen siendo más importantes (*Ibid.*).

Estos datos contrastan con la información obtenida de las entrevistas a los sexoservidores, muchos de los cuales afirmaron que sus clientes se encontraban en Guadalajara por motivos de negocios y que regularmente se hospedaban en la zona hotelera de mayor categoría, muy cerca de la Plaza del Sol, en el municipio de Zapopan.

Pese a no figurar en las estadísticas oficiales, el turismo sexual es sin duda otra de las modalidades del turismo actual. Como señala Martínez (2006:121):

... el turismo sexual es una tipología de turismo y de turistas concretos, donde la oferta y la demanda confluyen en un consumo que está directamente relacionado con la satisfacción del sexo en muchas facetas.

Guadalajara es un destino turístico en el que confluyen el turismo cultural, el religioso, el de negocios y, también, el relacionado con la prostitución. Los lugares de la prostitución masculina son precisamente aquéllos más visitados por los turistas, y el vínculo que los sexoservidores establecen con éstos permite hablar de la existencia de turismo sexual, o de la relación entre sexo y turismo. Al respecto comentan Machuca y Ramírez (1994:5):

El turismo no sólo está representado por los propios turistas eventuales, los hoteleros y sus empleados, las agencias de viajes y dependencias gubernamentales a cargo, constituye un entramado complejo de relaciones y actividades económicas, administrativas y de organización que trascienden las fronteras nacionales. Y es también un modo de vida y de dinámica social.

Esa dinámica social se relaciona con las distintas identidades que se desenvuelven en esta urbe y que concluyen en distintas prácticas sexuales, evidentes para algunos y ocultas para otros; tal es el caso de los encuentros sexuales entre hombres.

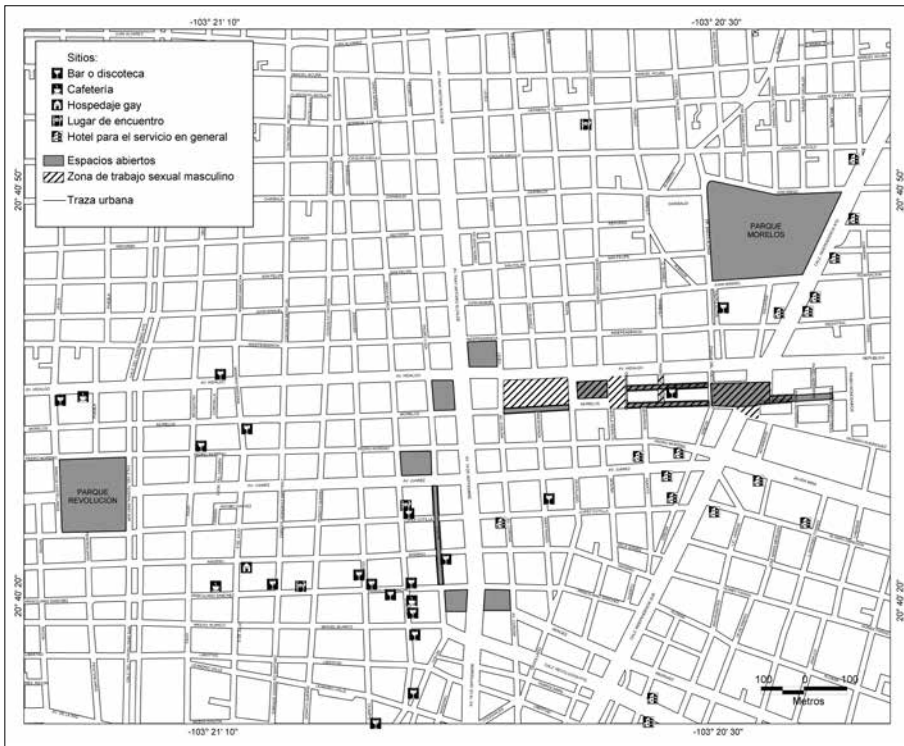
Guadalajara, “la tierra donde se dan los hombres”

Concebida como liberal y abierta, alejada de lo tradicional, la “modernidad” en Guadalajara depende en gran medida de los medios de comunicación (principalmente el Internet) para construir, entre otras, relaciones de poder, económicas, de pareja y sexuales. Hay quienes afirman que en las grandes ciudades existe un grado de “permisividad” para ciertas actividades, incluyendo las que tienen que ver con las distintas identidades sexuales. Pacheco, por ejemplo, declara:

... leer la ciudad, desde la sexualidad, es encontrar las claves de la forma como cada sociedad construye y canaliza el deseo. Qué se permite y qué se prohíbe: da cuenta en la ciudad idealizada en el deber ser. En las ciudades del deseo, las personas han dejado de ser tales, para convertirse en cuerpos. Cuerpos portadores de sexo y regulados de acuerdo a sexualidades establecidas por los dioses, el bien social, las leyes civiles, la higiene, la salud, los medios de comunicación. Cuerpos que miran y son mirados, cuerpos que provocan los deseos de los demás (Pacheco, 2004:3).

Estas palabras pueden servir para entender las prácticas sexuales que, fuera del esquema heterosexual, se dan entre varones en Guadalajara. Según uno de los entrevistados, basta caminar sobre las principales plazas y avenidas del centro histórico de esta ciudad para sentir la mirada y las insinuaciones de algún hombre tapatío que busque un “cotorreo” (David, 1993). Los contactos de este tipo se dan en lugares públicos abiertos, tales como la Plaza Tapatía (frente al Instituto Cultural Cabañas), la Plaza Fundadores (detrás del Teatro Degollado), la Plaza Liberación (frente al mismo teatro y justo detrás de la catedral), la Plaza de Armas (frente al palacio de gobierno del estado y a un costado de la catedral), y en la Plaza Guadalajara (frente al templo católico y al palacio municipal); todas ellas ubicadas en una parte del centro histórico, principal atracción turística de la ciudad (Figuras 3 y 4).

Anteriormente, los contactos entre varones para intercambiar sexo por dinero se daban principalmente en parques como el Revolución, pero muchos de



Fuente: información obtenida en campo, 2007 y 2008 con base en Páginas de Internet 1 y 2.

Figura 3. Espacios cerrados y abiertos de socialización homoerótica en Guadalajara.

los “mayates”⁸⁵ que ahí operaban se reubicaron en la zona del Centro Histórico de Guadalajara a consecuencia de la ola de violencia desatada hace algunos años y las redadas contra todas aquellas personas que “faltaran a la moral”. El parque Morelos, ubicado muy cerca del centro, a un costado de la Calzada Independencia, que conecta con la zona roja de la ciudad y con la Plaza de los Mariachis (Figura 3), sigue funcionando como punto de encuentro (Carrier, 2003). Por último, en el Jardín San Francisco, ubicado a unas cinco o seis cuadras de la catedral, es posible “ligar” sin dinero de por medio.

⁸⁵ En Guadalajara un mayate es un hombre que tiene encuentros sexuales con otros hombres sin por ello identificarse como homosexual o bisexual.



Fuente: fotografía de Javier Pérez, 2007.

Figura 4. El “ligue” en Plaza Liberación.⁸⁶

Los espacios públicos cerrados asociados a la prostitución y al tránsito gay masculino (Sánchez y López, 2000:272) incluyen cines, bares, cantinas, saunas y restaurantes que, como “Sanborns”, “Las Sombrillas”, “La Gorda” y “La Chata” y “Los Bísquets de Obregón”, aunque no están dirigidos de manera formal a los homosexuales, atienden sin distinción alguna a personas gay. Aunque a la sociedad tapatía le es difícil reconocer este tipo de actividades entre hombres debido a sus tabúes, la oferta de espacios de socialización homoerótica es cada vez mayor y se ve más sofisticada en cuanto a instalaciones y servicios, de ahí que muchos han calificado a Guadalajara como “Gaydalajara”.

Por la amplitud y variedad de su oferta lésbico-gay, así como por la relativa “libertad” que se respira en ciertos ambientes (Pérez, 2005), Guadalajara es comparada con ciudades estadounidenses como San Francisco y Nueva York. El incremento de los espacios gay se debe a la demanda de espacios de reunión y ocio⁸⁷ por parte de un creciente número de hombres que se identifican como “gay”. Es-

⁸⁶ Para algunos hombres de esta ciudad, el “ligue” significa contactar a alguien para cotorear o simplemente iniciar una plática y “ver que sale”.

⁸⁷ Debido a que el ocio ha tenido una carga peyorativa y de dependencia unilateral del trabajo, en estudios recientes se ha pretendido reivindicarle su carácter de vivencia, por ello el ocio

tos hombres buscan socializar entre sí, y también con hombres que, pese a disfrutar la compañía de otros hombres, no necesariamente se identifican como “gay” o bisexuales. Un recorrido por lugares de socialización homoerótica permitió detectar este tipo de conductas. Hombres de identidades diversas y contrastantes (vaqueros, “cholos”, travestis, bisexuales, “fresas”, afeminados, osos, musculosos, etc.), muchos de ellos con vida de hombres casados, bailan, juegan, “alburean”,⁸⁸ brindan y se besan.

¿Turismo sexual o “sexo y turismo”? La visión de los sexoservidores

El ejercicio del sexo-servicio entre varones, con las modalidades que adopta en espacios abiertos y espacios cerrados, se inserta en el proceso de globalización. En Guadalajara, el vínculo de este ejercicio con las prácticas turísticas se ha vuelto evidente, de forma que puede hablarse de turismo sexual, o de relaciones entre sexo y turismo, a la manera de Altman (2006:168):

El turismo es por supuesto un factor significativo en la globalización económica y cultural, y ha llegado a ser hasta cierto punto el mayor empleador en el mundo, en muchos lugares está ligado de manera muy estrecha al sexo comercial, lo que los brasileños llaman “prostiturismo”.

En Guadalajara, la relación prostitución-turismo inicia en el instante en que el turista, en esa búsqueda del disfrute de la que habla Gerlero (2004), solicita servicios sexuales a una persona que los ofrece en un contexto turístico que, en el caso en estudio, corresponde al “corredor de las plazas” arriba descrito.

A continuación se describen los datos obtenidos durante el trabajo de campo que se realizó en Guadalajara, los cuales permiten obtener la visión de los sexoservidores. Todos los entrevistados fueron contactados en sus respectivos lugares de trabajo; espacios públicos al aire libre en los que convergen otras actividades

se entiende como aquella experiencia de vida invadida por una total satisfacción que ha sido lograda por la libertad de realizar actividades que el individuo desea (Pérez, 2005).

⁸⁸ El término cholo alude a un grupo de jóvenes cuyos rasgos en vestimenta holgada son característicos de una comunidad en Estados Unidos, incluso se asocia mucho con el pandillerismo de los espacios urbanos. Los fresas son considerados un sector de la población adinerado, y cuyo estereotipo se liga a un comportamiento superficial y formas específicas de inflexiones de la voz. El albur alude a un juego de palabras con doble sentido, uno de los cuales tiene por lo general connotación sexual.

propias de la cotidianidad de la sociedad tapatía. Un primer paso fue determinar el momento en el que el trabajador sexual ofrece sus servicios.

¿Quiénes son los sexoservidores?

En los lugares estudiados, la edad promedio de los sexoservidores oscilaba entre los veintiuno y veinticinco años, aunque había también menores de edad⁸⁹ y, con menos frecuencia, hombres mayores de cuarenta y cinco años que ofrecían sus servicios de manera muy explícita. Los entrevistados procedían de Tijuana, Acapulco, Mazatlán, Jerez, inmediaciones de Guadalajara, Zapopan, Mexicali y Zamora. En el caso de esta última localidad, uno de los entrevistados comentó: “La mayoría de los que están aquí son de Zamora, y como allá no hay chamba, pu’s hay que comer, y acá está cerca (Raúl, veintitrés años, Zamora, Michoacán)”.

Roberto, de veinticinco años, es otro de los que proceden de esa ciudad del vecino estado de Michoacán. Estos jóvenes tienen, o así lo afirman, poco tiempo de vivir en la ciudad (el primero dos, y el segundo tres años). José Luis, por su parte, tiene apenas seis meses de vivir en Guadalajara, y Sergio, de Tijuana, tiene quince días. Algunos sexoservidores no cuentan con estudios de primaria concluidos, y muy pocos tienen un grado de educación secundaria; por esa razón se emplean en oficios como carpintería y vidriería. Solo José Luis tenía la preparatoria terminada y se encontraba cursando estudios de licenciatura.

¿Cómo, por qué y a dónde se mueven?

Los motivos que llevan a los sexoservidores entrevistados a desplazarse a Guadalajara son variados. Roberto tuvo que emigrar de Zamora para encontrar una nueva y mejor calidad de vida; José Luis llegó con la idea de concluir sus estudios y estar en un lugar donde sus padres no pudieran cuestionar su identidad sexual, y Óscar llegó de Mexicali a pasar ciertas festividades con su familia en temporada alta; mientras que Kevin y Sergio, originarios de Acapulco el primero y de Tijuana el segundo, declararon haber llegado *ex profeso* para dedicarse a la prostitución. Kevin había ya residido en Cancún y Sergio dijo haberse iniciado en el sexo-servicio en Tijuana y haber trabajado en Puerto Vallarta. Finalmente,

⁸⁹ El turismo vinculado a la explotación sexual infantil en Guadalajara también existe, pero este tema no es abordado en este capítulo.

Benjamín, Luis y Luis A. dijeron vivir en la zona metropolitana de Guadalajara, y que en sus visitas a la ciudad para abastecerse de artículos básicos o realizar actividades de corta duración no desaprovechaban la oportunidad de tener algún encuentro.

Sobre su vida personal y familiar

Debido a que, en su mayoría, los sexoservidores no se consideran “gay”, y además afirman que no “se les nota” su afición por tener sexo con otros hombres, muchos viven en casa de sus padres. Benjamín, Luis, Juan y Enrique están en este caso. Debido a que su oficio es inestable y no obtienen ingresos suficientes, vivir con sus padres les garantiza tener casa y comida. Los sexoservidores procedentes de Zamora, en cambio, como Roberto, Raúl y Sergio, viven de manera solitaria en cuartos económicos que rentan en vecindades cercanas a una de las zonas marginales de la ciudad, y cuando consiguen algún cliente suelen pasar la noche con él.

Únicamente se registraron dos casos de sexoservidores que viven en pareja: el de Eric y el de Luis A. El relato del primero evidenciaba una relación inestable y violenta con su novia, de la cual recibía golpes. Luis A., por su parte, estuvo casado por un tiempo, y de esa relación tuvo un hijo que actualmente tiene ocho años de edad. Dijo amar todavía a su ex pareja, con la cual vive por temporadas. Por su parte, José Luis, al momento de la entrevista, vivía solo en un departamento rentado, y antes de eso vivía con sus tíos en la misma ciudad, quienes sabían que trabajaba de cajero en un tienda de ropa y que además estaba estudiando.

El temor de que la familia de los sexoservidores se entere de su actividad es latente, debido a patrones culturales como el machismo. Luis A., quien tenía una cita con un cliente alemán, lo expresó con estas palabras: “¿Qué haría si mi familia se enterara? Pu’s, por parte de mi vieja, ahí muere, me manda a la chingada” (Luis A., veinticinco años, barrio de Guadalajara).

El vivir en una sociedad que idealiza el papel del hombre como “macho” que solo debe tener sexo con mujeres (McNair, 2002), impide hablar del ejercicio de ciertas prácticas sexuales, ya sea por dinero o por placer.

Algunos jóvenes que se dedican a esta actividad afirmaron también trabajar como empleados de alguna empresa; otros ejercen algún oficio, como la vidriería, la carpintería y la albañilería, y otros más viven únicamente del sexo-servicio. José Luis, por ejemplo, dijo tener otra actividad en una empresa, trabajo que considera formal porque tiene horarios establecidos y un salario seguro:

... bueno, aparte de trabajar aquí [...] estudio, acabo de ingresar a la universidad [...] y en la mañana... tengo un trabajo en una tienda [...] ahí trabajo de cajero (José Luis, veintiún años, Acapulco, Guerrero).

Kevin, por su parte, trabaja por las mañanas en una tienda departamental, y sus días libres (o cuando tiene ganas) los dedica al sexo-servicio, mientras que Luis, de Zapopan, dijo dedicarse a la albañilería y otras “talachas”, y al terminar esos trabajos venir a “la zona” a dedicarse al sexo-servicio. Luis A., de un barrio cercano a Guadalajara, dijo también tener un oficio. Debido a que para Roberto, Raúl y Sergio vender servicios sexuales es el único trabajo que “les da para comer”, no se desempeñan en otra actividad; razón por la cual la mayor parte del tiempo están sentados y paseando por esta zona de la ciudad. Solo uno de los entrevistados dijo haber trabajado como “mesero” en un “antro” o bar llamado “La Nacha”, lugar ubicado a unos cuantos pasos de la Plaza Tapatía y del Pasaje Degollado (frente a la Cruz Roja y muy cerca de una estación de policía) al que acuden algunos turistas.

¿Cómo es el trabajo de un sexoservidor en Guadalajara?

El tiempo que los sexoservidores llevan ejerciendo esta actividad varía de unos cuantos meses a varios años. Eric, aunque dice no disfrutar de esta actividad, lleva cuatro años ejerciéndola. Se inició por influencia de un amigo gay que le presentó amigos que le ofrecieron dinero a cambio de sexo; algo común entre la mayoría de los sexoservidores. Luis A., por su parte, lleva ocho años, y Raúl, tres. Hay quienes se han iniciado en este trabajo por casualidad, como Luis, que se inició dos años atrás al darse cuenta de la dinámica en esta zona de la ciudad y poco después aceptó tener sexo por dinero.

A decir de los sexoservidores que se han desplazado de un sitio a otro para ejercer la actividad, como Sergio y Kevin, no hay una gran diferencia entre los destinos de sol y playa y las ciudades. Según ellos, las únicas diferencias son el calor y la “generosidad” de los turistas.

Los días y horarios dedicados al sexo-servicio varían también, según las actividades alternas de cada uno. José Luis trabaja de sexoservidor únicamente sábados y domingos, sin importar la época del año, aunque admite que las temporadas altas son las mejores. Juan se prostituye cada vez que viene a la ciudad, que por lo regular es cada dos meses, sin importar la temporada. Por su parte, los sexoservidores de tiempo completo, es decir, aquéllos que no tienen otra ac-

tividad más que el sexo servicio, como Raúl, Roberto y Sergio, declararon estar trabajando todo el día durante el periodo que sea. Todos los sexoservidores saben que la mejor hora del día es después de las seis de la tarde; sin embargo, Raúl, Roberto y Sergio comienzan a ofrecer sus servicios desde las doce horas. Independientemente de los horarios que ellos han establecido de manera individual, es muy común observar jóvenes que a partir de las diez de la mañana están “invitando” a los paseantes para que soliciten un servicio. Se identifican por la forma en que miran, incluso por la forma en que se tocan los genitales, o por su desesperada forma de abrir y cerrar las piernas.

Durante el trabajo de campo que se llevó a cabo en el periodo de las Fiestas de Octubre de 2007, se pudo verificar que el fenómeno de la prostitución masculina estaba en su auge, y es que una parte de los espectáculos se realizaba detrás del Teatro Degollado, justo en la Plaza Fundadores. En este lugar era posible apreciar cómo entre la multitud de familias enteras se perdían algunos sexoservidores (Figura 5). Esta plaza es la puerta de entrada al Pasaje Degollado, donde la mayor parte de los sexoservidores se encontraba platicando con algunos visitantes. En enero de 2008, durante otra fase del trabajo de campo, se pudo comprobar la presencia de grupos de turistas extranjeros provenientes de Estados Unidos (según información de los módulos de información turística). Los principales puntos visitados por estos viajeros eran los que rodeaban la catedral.

De acuerdo con lo afirmado por algunos de los entrevistados, el sexo-servicio es una actividad que se realiza más por necesidad que por gusto. Es una forma de obtener dinero porque, a decir de ellos, tienen muchos gastos que a veces no alcanzan a cubrir con sus salarios, sobre todo los que tienen otra actividad, como



Figura 5. Plaza Fundadores durante las Fiestas de Octubre.

Fuente: fotografía de Javier Pérez, 2007.

José Luis. El promedio de clientes de los sexoservidores de tiempo completo es de cinco a seis por día. Los que realizan otros trabajos llegan a tener de dos a tres clientes.

Las tarifas varían también. No hay un tabulador por los servicios ofrecidos; todo depende de cómo vean a su cliente —“si es turista, se le cobra más”, comentan algunos—. Hay servicios desde cincuenta pesos hasta mil o mil doscientos, dependiendo de lo que el turista quiera. Incluso hay algunos que por tener dinero se conforman con lo que los clientes les llegan a ofrecer, o si no han conseguido algo durante el día aceptan hasta diez pesos por ver o tocar, incluso por fotografiar.

Todo este tipo de negociaciones se dan en el momento en el que los turistas se enteran que en la zona se ofrecen ese tipo de servicios, ya sea a través de recomendaciones de amigos extranjeros desde su país de procedencia, o en los mismos bares y “antros” dirigidos al mercado gay, o en algunas páginas de Internet.

¿Cómo ven los sexoservidores a sus clientes?

Los sexoservidores afirmaron que sus clientes son hombres con identidades diversas. Ellos mismos los clasifican de la siguiente manera: la mitad son abiertamente “gais” y la otra mitad “gais de clóset”, con vida de casados, y quienes generalmente buscan desempeñar un papel receptivo en una relación sexual con otro hombre. Uno de los sexoservidores, abiertamente gay (José Luis) comentó que a veces sus clientes eran señores casados de cincuenta o sesenta años a los que sus mujeres no les cumplían.

Por su parte, los sexoservidores que no se consideran gais definen su rol como “insertivos” en la relación sexual; es decir, solo penetran a sus clientes y aseguran nunca permitir ser penetrados, ya que eso solo es para gais. La idea es que ser gay implica desempeñar únicamente un papel pasivo; de ahí el énfasis por demostrar culturalmente su hombría (Arellano, 2003).

Para ofertar sus servicios y garantizar que algún cliente se los pague, los sexoservidores argumentan tener un miembro muy grande. Sergio, Luis A., Raúl y Roberto, por ejemplo, presumen de sus atributos sexuales en estas plazas, e incluso los acentúan en su forma de comportarse una vez que algún cliente ha sido “enganchado”. Aunque para todos los entrevistados siempre hay clientes ocasionales, otros, como José Luis, Roberto, Sergio, Eric, Raúl, Benjamín y Luis A. cuentan con una cartera de clientes extranjeros y algunos nacionales, distribuidos en un porcentaje de setenta a treinta, respectivamente. La procedencia de los clientes extranjeros varía. Algunos mencionaron Venezuela, Cuba, Panamá, España, Inglaterra,

Francia, Rusia y Alemania. No obstante, el país más referido fue Estados Unidos, específicamente la ciudad de Los Ángeles, California. Con respecto a los provenientes de otros estados de la República Mexicana, se mencionaron Colima, Distrito Federal y otras localidades de Jalisco, principalmente de la zona de Los Altos.

Aunque para los sexoservidores no resultaba importante saber lo que buscaban los clientes extranjeros en ellos, algunos se limitaron a comentar:

... la tengo grande y con eso se conforman; aparte soy moreno, y eso a veces les gusta, porque a muchos gringos les gustan los latinos (Roberto, veinticinco años, Zamora, Michoacán).

En contraparte, Luis señaló que muchos de sus clientes únicamente buscan una plática amena, o simplemente una compañía para ir a comer o a cenar.

Aquellos sexoservidores para quienes la apariencia física de los clientes es importante, suelen hacer una selección antes de dejarse contratar. Juan, por ejemplo, opina que lo más importante es ver a la persona, saber su forma de ser. Otros, en cambio, piensan distinto:

En este negocio no te puedes enamorar de algún cliente, ni dejar que él se enamore de ti, porque si no te lleva la chingada (Sergio, 23 años, Tijuana).

Sergio, por ejemplo, tuvo una pareja que, según él, no entendió su trabajo al querer tenerlo únicamente para él, así que decidió terminar esa relación; no obstante, esa persona forma parte de su cartera de clientes.

Casi todos los entrevistados afirmaron ser contratados en el lugar de la entrevista, aunque hay quienes los son en una discoteca o en un bar. Luego del contrato, los clientes los han llevado a hoteles de clase económica sobre la Calzada Independencia o cerca del mercado de San Juan de Dios. Cuando el cliente es un turista extranjero, por lo general van al hotel donde se hospeda. Los sexoservidores no refirieron ser cuestionados por parte del personal del hotel acerca de su relación con el huésped.

El lugar y la forma del contacto con los clientes

Como ya se ha mencionado, la zona en la que confluyen el fenómeno de la prostitución masculina y el turismo es la del Corredor de las Plazas; aunque está también la zona de sexo comercial de la avenida Prisciliano Sánchez (frente a una discoteca dirigida al mercado lésbico, gay, bisexual, travesti, transexual y transgénero) en la que todos los sexoservidores son travestis. En ninguna de las

visitas a esta zona se observó la presencia de extranjeros. Todos los sexoservidores entrevistados fueron contactados en el Corredor de las Plazas (Figura 6), donde se concentra la mayor parte de visitantes de otras regiones del estado que llegan con el propósito de contactar con otros hombres para tener un encuentro sexual.

En estos espacios, los sexoservidores se valen de las actividades organizadas por las autoridades y de otras dinámicas socioeconómicas. En el caso de las Fiestas de Octubre, por ejemplo, muchos de ellos se encontraban en las mismas gradas dispuestas para los visitantes, o detrás de la estructura que las sostenía. Lo mismo sucede durante los espectáculos callejeros para niños (tales como funciones de payaso) y los conciertos de música alternativa (Figura 7). En estos espacios



Figura 6 Sexoservidor en Plaza Tapatía.

Fuente: fotografía de Javier Pérez, 2007.



Figura 7. Ocasiones aprovechadas por el sexo-servicio masculino.

Fuente: fotografía de Javier Pérez, 2007.

se encuentran comercios de todo tipo, como las tiendas “Oxxo”, un local que renta computadoras con servicio de Internet, y algunos bares y discotecas, como “Babilon” y “La Gruta”.

El lado sur de Teatro Degollado se caracteriza por la presencia de personas que pintan al óleo, realizan caricaturas o tocan la guitarra, y hay también algunos jóvenes que hacen trencitas, y vendedores de globos para niños. Es un espacio dinámico y diverso en cuyas intermediaciones se encuentra un templo donde se realizan diferentes tipos de ceremonias religiosas. En la misma acera frente al Degollado es frecuente el “ligue” de hombre a hombre, situación que se comprobó con la mirada de Juan Carlos y varios hombres más.

Sin necesidad de preguntar sobre su mecanismo y procedimiento de contacto, se pudo descubrir y descifrar la manera en que los sexoservidores atraen a sus clientes. Aunque con variaciones, ésta consiste en cerrar las piernas desesperadamente y tocarse los genitales. Estas personas se identifican por ser individuos solitarios, pues a decir de ellos: “es mejor estar solo para atraer clientes”. Los pretextos para enganchar a algún cliente son solicitar la hora a quien pase frente o cerca de ellos y que pueda tener apariencia de ajeno al lugar. Una vez entablada la plática, se sientan y comienza el movimiento desesperado de piernas, abrir y cerrar al mismo tiempo que se tocan los genitales buscando la mirada del cliente, moviendo la cabeza como preguntándole si busca sexo. Otras formas son las que emplean Sergio y Roberto, cuya ropa ajustada revela sus genitales.

La ley del mercado en el sexo-servicio masculino

Los servicios que ofrecen estos trabajadores son el sexo oral y anal, los más solicitados por los clientes en ese orden. Los servicios se ofrecen por separado, aunque también se dan servicios completos o, como ellos dicen: “cogida completa”, que incluye un sexo oral y anal en una misma sesión por la que se cobra otra tarifa distinta. Cualquier servicio sexual no incluye el pago del hotel, en caso de tener que usar uno de los sugeridos por el sexoservidor (generalmente los llamados “de paso”).

La necesidad lleva a los sexoservidores a aceptar lo que el cliente ofrezca, aunque no tenga que ver con un acto sexual. Sergio y Roberto, por ejemplo, cobran por todo tipo de actividad que suponga el uso de su tiempo, como es el solo mirar y tocar sin ropa, actividad que se realiza de manera “discreta” en bares, cantinas o cines y por la cual llegan a aceptar una mínima cantidad de lo que generalmente cobran por un servicio completo. Hay ocasiones en las que se da una especie de “regateo” de los servicios sexuales; sin embargo, hay jóvenes que prefieren perder a ese cliente porque, como dicen ellos: “cuando uno vive de

esto, a veces no conviene hacer rebajas de nada”. Como parte de la negociación, el cliente puede invitar a comer o beber al sexoservidor, lo que también causa honorarios por tiempo, aun cuando los alimentos o bebidas sean pagadas por el cliente.

Estas actividades implican dedicarle más tiempo a un cliente y, por lo tanto, un incremento en el costo de los servicios que en algunas ocasiones pueden durar hasta una noche completa. Cuando José Luis iniciaba, no sabía determinar las tarifas, por lo que a veces la compañía de toda la noche la cobraba a quinientos pesos; hay otros que se cotizan en mil o mil doscientos pesos por el mismo servicio. También existen personas que solamente dedican a un cliente el tiempo que dure el acto sexual (de treinta minutos a una hora, por lo general) y si el cliente requiere de tiempo extra, el sexoservidor negocia la tarifa.

El fin del contrato

Gran parte de los entrevistados coincidió en que el “contrato” termina cuando el cliente “se viene” (es decir, cuando eyacula). Al preguntarle al respecto, José Luis respondió: “cuando él se viene, por supuesto”, y al preguntarle qué hacía si esto no llegaba a suceder, replicó: “... tienes que estar ahí, aparte, o también, si fuiste claro antes, al hablar, y le dices por el tiempo, llega el tiempo y ya” (José Luis, veintiún años, Acapulco, Guerrero).

Hasta el momento de las entrevistas, ninguno de los sexoservidores comentó haber viajado con sus clientes, aunque si hubiera la oportunidad de hacerlo, lo harían, sobre todo aquéllos que no viven con su familia.

Los actos sexuales generalmente son consumados en los lugares que sugiere el sexoservidor, que en su mayoría se ubican sobre la calzada Independencia, o a unas cuadras de la catedral, aunque estos últimos ya son establecimientos con alguna categoría turística determinada por la cantidad de estrellas que posee. La zona hotelera de más alta categoría se encuentra muy alejada del centro de la ciudad, e incluso ya no pertenece al municipio de Guadalajara, sino al de Zapopan. Cerca de la zona de hoteles se ubica Plaza del Sol, un centro comercial de muy alto nivel frente a la avenida Adolfo López Mateos, en donde a partir de las diez u once de la noche se ejerce la prostitución de hombres travestis.

Los peligros de la actividad

Eric afirmó haber sido violado por un travesti, al que conoció en una disco de ambiente gay; José Luis también manifestó haber sido objeto de violencia por parte de un cliente. De hecho, todos admitieron haber tenido una mala experiencia en su trabajo. Algunos han sido golpeados y sometidos a ciertas prácticas sexuales,

y otros han reconocido la existencia de “padrotes” que explotan a muchos de los que se dedican a esta actividad. No obstante, ninguno de los entrevistados dijo tener jefe al que tuvieran que pagar una cuota: “... mi dinero es mi dinero, la neta prefiero trabajar solo” (Luis A. 25 años, barrio de Guadalajara).

Esta afirmación los diferencia de amigos que sí eran “padroteados”, y a los cuales les quitaban la mayor parte de su dinero: “... por ejemplo, si uno de ellos cobra quinientos, al padrote se le quedan trescientos o trescientos cincuenta, y lo demás ya es para él” (Luis A. 25 años, barrio de Guadalajara).

... ahí donde estaba ahorita [Plaza Fundadores y Pasaje Degollado], hay un chingo de güeyes que traen como a quince o veinte chavos de nuestra edad (Juan, veinticinco años, Jerez, Zacatecas).

Ninguno de los entrevistados reportó extorsión por parte de los policías, y la mayoría se limitó a comentar que los policías sabían de la situación en esa zona. Benjamín, en tono sarcástico, afirmó: “ellos también le entran a esto”. Lo cierto es que las autoridades de turismo reconocen que en el centro interactúan jóvenes con turistas.

Acerca de su salud

Aunque todos dicen saber de la existencia del VIH-SIDA, y aseguraron usar preservativo en todas las relaciones sexuales, la mayoría de los entrevistados cuenta solamente con estudios de educación básica y su conocimiento sobre los riesgos de contagiarse de enfermedades de transmisión sexual es insuficiente. La preocupación por el contagio es latente, ya que algunos de sus clientes han aceptado tener sexo sin protección a cambio de más dinero. Todos los entrevistados afirmaron no haber padecido alguna enfermedad de transmisión sexual, situación que afectaría su capacidad de atraer clientes, ya que, a decir de ellos, su apariencia empezaría a verse afectada y los clientes ya no solicitarían sus servicios.

Al ofrecer sus servicios, Kevin también garantiza seguridad a sus clientes potenciales:

Estoy sano, mira, es más, hasta traigo mis exámenes de SIDA, ‘toy limpio de veras, por qué crees que te estoy diciendo de mis exámenes, por si lo quieres sin condón y no tengas miedo de nada (Kevin, veinte años, Acapulco, Guerrero).

Muchos de los entrevistados señalaron que hasta el momento no hay institución alguna que les brinde información acerca de los riesgos implícitos en sus

prácticas sexuales o les proporcione preservativos. Los condones que utilizan son comprados por ellos mismos, y a veces es el mismo cliente quien los provee.

Los riesgos del sexo-servicio se ven aumentados por el muy frecuente uso de drogas. El caso más representativo es el de Eric, quien por influencia de amigos recurre a la piedra⁹⁰ para poder sentirse bien y no tener remordimiento de conciencia por hacer lo que hace. Sergio, Roberto, Luis y Luis A. también emplean alguna sustancia que les permita además evitar el hambre.

Muchos afirman que es difícil salir de esta actividad, y lo único que piden es ayuda para evitar mayores riesgos. Les gustaría que algunas instituciones los apoyaran con talleres que les permitieran estar más informados tanto de los riesgos de salud como de sus derechos humanos. De acuerdo con lo observado, hay instituciones que brindan ayuda e información, pero en su mayoría a mujeres trabajadoras sexuales y a hombres travestis que se dedican a lo mismo. Sin embargo, a los hombres con apariencia varonil que se prostituyen con otros hombres no hay quien les procure información. Lo anterior se debe a que la zona estudiada aún no ha sido reconocida como un punto donde también se dan encuentros sexuales entre varones en un contexto turístico, ya sea por dinero o por placer.

Acerca de su identidad

Debido a que muchos sexoservidores realizan esta actividad como forma de obtener dinero, para ellos el hecho de tener sexo con otros hombres no modifica en nada su papel de “machín”, pues la mayoría desempeña un papel activo en la relación sexual con sus clientes, por lo que asumen lo que para algunos autores (Núñez, 2001) es la dicotomía penetrador-receptor, a saber: el trabajador sexual es el penetrador y el cliente el receptor. La mayoría de los entrevistados cuenta con una pareja del sexo femenino, por lo que, a decir de ellos, tener sexo con hombres enfatiza su virilidad; es decir, los hace más hombres, porque con eso demuestran tener el poder sobre una mujer y sobre un hombre (McNair, 2002).

Las identidades de los sexoservidores varían. Dos de los entrevistados se identificaron como hombres bisexuales y uno como hombre gay; los dos primeros únicamente desempeñaban el rol activo con algún cliente, mientras que el último, aunque se consideraba más pasivo, por un aumento en su tarifa en ocasiones fungía como activo. Casi todos los entrevistados afirmaron que ni por todo el dinero del mundo permitirían ser penetrados por algún cliente. De hecho, al momento de las entrevistas, algunos de ellos miraban a las mujeres que pasaban por

⁹⁰ Es un tipo de droga a la que también se le denomina “crack”. Se le llama piedra por su forma similar a una piedra o pedazo de vidrio. Es una droga muy adictiva, cuyo efecto consiste en un sentimiento de intenso placer.

ahí cerca, lo que hacía pensar que realmente su papel como hombres machos no lo perdían por el hecho de tener relaciones sexuales con otros hombres. Incluso afirmaron que no tendrían sexo con un hombre que se vistiera de mujer, porque se podían “quemar”, debido a que no es bien visto en esta zona de la ciudad ver a un hombre “vestido de hombre” con otro “vestido de mujer”.

Si bien es cierto que muchos sexoservidores no se sienten a gusto con esa actividad que desempeñan, para otros es la única forma de obtener ingresos, razón por la cual algunos ya la consideran un empleo como cualquier otro (“de algo tenemos que comer”, es un comentario frecuente). Aunque hay quienes sí preferirían buscar otro trabajo en donde existan menos riesgos tanto de enfermedades como de agresiones físicas, y aspiran a tener un horario establecido en alguna fábrica o empresa, lo cual es difícil, debido a que carecen del grado de estudios requerido. La misma sociedad de Guadalajara parece tolerar esta actividad como una forma más de trabajar, de ocuparse en algo; y como el fenómeno de la prostitución está disfrazado y se pierde entre la multitud y diversidad de prácticas cotidianas, la gente se abstiene de criticar, o intenta disimular su descontento.

Los sueños

A muchos sexoservidores les ha sido imposible salir del “negocio”, y no por estar sujetos a un “padrote”, sino por carecer de oportunidades. Muchos planean y les gustaría formar una familia, casarse y tener hijos, vivir contentos y felices, como dicen ellos, sin recordar su pasado. A otros les gustaría tener una carrera universitaria para poder formar su patrimonio; es decir, comprarse un coche y una casa en donde posteriormente puedan vivir con quien ellos decidan.

Conclusiones

Los resultados de esta investigación demuestran que las prácticas turísticas hoy día están muy ligadas a los gustos y preferencias de los sujetos del turismo, independientemente de la identidad que mantengan sexoservidores y visitantes.

El trabajo sexual masculino en Guadalajara se concentra en una parte del centro histórico, justo alrededor de la catedral metropolitana, principal atracción turística de la ciudad, y es ahí donde convergen las prácticas turísticas y el sexo-servicio de hombre a hombre. Además, esta ciudad ofrece las condiciones necesarias para el llamado “prostiturismo”, debido a que cuenta (muy cerca de la zona de las plazas) con una vasta oferta de hoteles que facilitan los intercambios sexuales entre los sexoservidores y los visitantes.

Si bien es cierto que muchos de los sexoservidores no son originarios de Guadalajara, todo apunta a que ellos mismos han reconocido la forma en que se ejerce la sexualidad de un hombre en esta sociedad considerada “la cuna del macho mexicano” o “la tierra donde se dan los hombres”, por lo que algunos se ven en la necesidad de ocultar su identidad sexual. Sin embargo, tener sexo con otro hombre, sea por placer o por dinero, no modifica en nada su papel como hombres “normales”; al contrario, se acentúa el papel del hombre, y en todo caso, el gay u homosexual es aquel que solicita sus servicios.

Se ha comprobado que los resultados que se presentaron varían de un contexto a otro; eso se debe a que el fenómeno de la prostitución y el del turismo son complejos en su propia dinámica. En este caso, las ciudades facilitan ciertas prácticas sexuales que se pierden y confunden con otras actividades de carácter cotidiano, actividades que comparten un mismo espacio.

El trabajo sexual de hombre a hombre es una realidad bien detectada aunque no reconocida por las autoridades, incluso por la misma sociedad tapatía, por lo que desde el punto de vista de los sexoservidores no deben escapar a las políticas públicas de éste y todos los niveles de gobierno, que les permitan obtener más seguridad y confianza al desempeñarse en esta actividad, pues para muchos es su única forma de obtener ingresos.

Por último, queda claro que los datos descritos son solo una parte de lo que implica la relación prostitución-turismo en esta ciudad y representan la forma en que el sexoservidor vive de la actividad en la que está inmerso, con sus riesgos y beneficios. Corresponderá en un futuro realizar investigaciones que describan otros ángulos de esta realidad, tales como los impactos sociales, culturales y económicos.

Capítulo 7. De arrabal extramuros a zócalo de placer: continuidades y cambios en territorios e identidades del turismo homoerótico en el puerto de Veracruz

Rosío Córdova Plaza

Universidad Veracruzana

Introducción

En este capítulo se examinarán algunos aspectos que le imprimen al puerto de Veracruz un carácter singular en el horizonte del turismo sexual de varones que demandan sexo-servicio masculino en nuestro país. Si bien es cierto que México se ha convertido en uno de los principales destinos de turismo gay y lésbico a escala mundial, sobre todo para estadounidenses (Cantú, 2002:139) que viajan en busca de las emblemáticas “eses” (*sun, sea, sand, sex*), (De Ocampo, 2003), Veracruz, no obstante ser un importante centro vacacional de playa, ha permanecido relativamente al margen de este fenómeno en su modalidad internacional.

El objetivo de este trabajo es analizar la manera en que el tipo de turismo homoerótico comercial⁹¹ que hasta el momento predomina en la ciudad, contribuye a la persistencia de identidades sexuales y de género más ligadas a las concepciones de un modelo de sexualidad “tradicional” (que muchos autores identifican con el que impera en América Latina), (Cáceres, 2003; Carrier, 1995; Shifter y Aggleton, 1999, entre otros), que a aquéllas derivadas de la emergencia de una identidad gay “globalizada”, definida por deseos y orientación homo-sexuales (Altman, 1996).⁹² El turismo con fines sexuales en el puerto de Veracruz

⁹¹ Es difícil llegar a un acuerdo sobre el término preciso para referirse a los desplazamientos turísticos con el objetivo de obtener servicios sexuales pagados en los lugares de destino (*vid.* Opperman, 1999). Se ha preferido emplear el término de “turismo homoerótico comercial” para aludir a las prácticas sexuales que tienen lugar entre uno o varios varones turistas y uno o varios trabajadores sexuales, quienes pueden ser a su vez locales o foráneos, sin que necesariamente los involucrados se identifiquen como homosexuales, aunque sostengan relaciones homoeróticas.

⁹² La identidad gay se deriva en gran medida de la expansión de un estilo de vida estadounidense: “... la imagen de un hombre joven, de movilidad social ascendente, sexualmente

se encuentra segregado en función de la clase social, la distribución territorial de las áreas de oferta y demanda de servicios, y la procedencia de los turistas. Esto es resultado de dos factores con diferentes temporalidades: por un lado, una antigua cultura portuaria que ha hecho de Veracruz un lugar de nutrido tránsito de personas (y, por tanto, de permisividad), donde se configuraron desde larga data territorios de tolerancia que aún perviven. Por otro lado, la particular evolución de la infraestructura y promoción de la industria turística que ha experimentado la ciudad, por el hecho de haber permanecido fuera de los grandes proyectos de desarrollo que impulsó el gobierno federal desde la década de 1970 (López, 2001).

En los siguientes apartados se revisará la configuración de un espacio urbano de tolerancia que, desde el siglo XVIII, se ubica en el perímetro de lo que ahora ocupa el parque Zamora, el barrio de La Huaca, el mercado Hidalgo y la avenida Gómez Farías, y se atenderá a su continuidad histórica como sede de actividades marginales, establecimientos “de mala nota” y oferta de servicios sexuales. Asimismo, se examinará brevemente la conformación de la actividad turística en Veracruz y la reciente emergencia de un nicho dirigido específicamente a la comunidad gay. Por último, se caracterizarán las formas que adoptan el trabajo sexual callejero y sus vínculos con el turismo, para después analizar la construcción de identidades sexuales y de género entre prostitutas que ofrecen sus servicios en esta céntrica zona porteña.

Metodología

La información etnográfica fue recabada durante diversos periodos del 2007, tanto en temporadas de alta afluencia turística –Carnaval y Semana Santa–, como en momentos de menor afluencia. Los procedimientos incluyeron la observación, la realización de diversas conversaciones informales, y la aplicación de entrevistas semi-dirigidas a dieciséis trabajadores sexuales que deambulan por el circuito.⁹³ Asimismo, se logró entrevistar al manejador de una empresa de acompañantes (quien además regentea una discoteca gay) y a un *stripper*, aunque esta última entrevista

aventurero, con una actitud contestataria hacia las restricciones tradicionales, y con interés tanto en el activismo político como en la moda” (Altman, 1996:77. La traducción es mía).

⁹³ Agradezco a Emilio Espronceda y a Brenda Salguero su colaboración en la aplicación de algunas de las entrevistas realizadas en este trabajo. Los nombres de los entrevistados han sido cambiados para garantizar su anonimato.

no pudo ser grabada. Debido a la naturaleza soterrada del tema, como se discutirá más adelante, solo pudo lograrse una entrevista con un usuario de estos servicios.

Urbe y prostitución: Veracruz, primera ciudad del continente

Existe, desde antiguo, una estrecha relación entre el espacio urbano y el ejercicio de la prostitución (Juliano, 2002).⁹⁴ El *lupanare* de Pompeya es una muestra de este nexo, pero también hay estudios al respecto en la Francia medieval (Rosiaud, 1987), el Londres isabelino (Shugg, 1977) y victoriano (Weeks, 1993), y en otras grandes ciudades. Las altas concentraciones de población propician la movilidad y el anonimato, al tiempo que exacerban conflictos y jerarquías. Todo ello hace emerger nichos de marginalización y exclusión sociales. Esto resulta evidente para el caso que nos ocupa, ya que Veracruz fue, desde el momento de la Conquista, la puerta de entrada al continente. Su importancia estratégica en los circuitos mercantiles la convirtió en tierra de promisión y blanco de codicia por donde cruzaban toda clase de personas, mercancías y rasgos culturales. El constante trasiego de gente de mar, de caminos y de feria (es decir, de marineros, arrieros y tratantes), favoreció la alcahuetería y la prostitución (Alberro, 1989). Así, la historia revela, desde el siglo XVI, la presencia de mujeres “públicas pecadoras, amancebadas, de ‘mal vivir’ [...] de reconocida liviandad, o incluso, ‘públicas ramera’”, algunas de las cuales gobernaban casas de posadas ligadas a la prostitución (*Ibid.*:86).⁹⁵

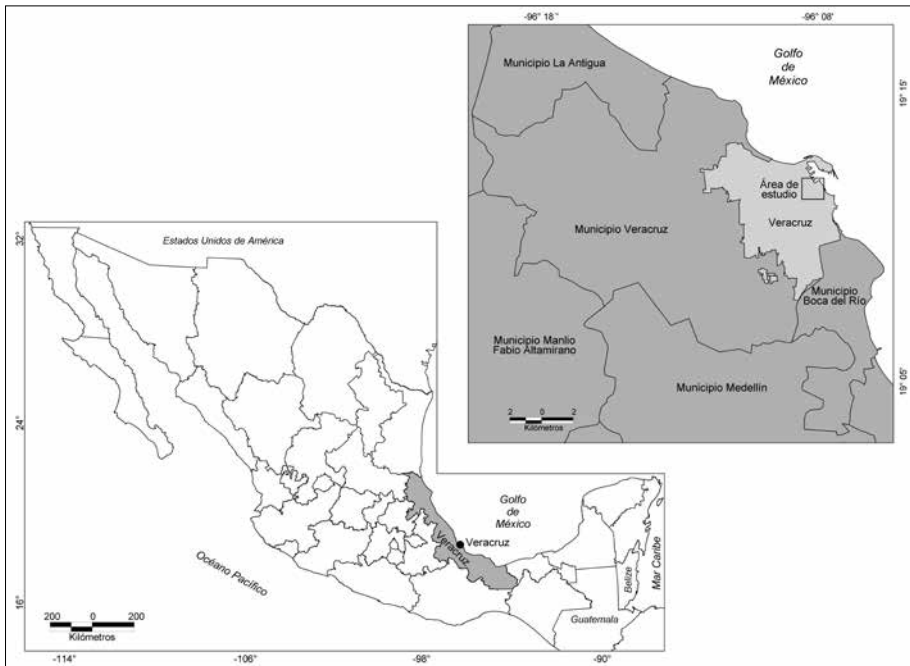
Debido al frecuente asedio de piratas y potencias rivales, desde el siglo XVII se inició la construcción de una muralla y diversos baluartes para la protección de la ciudad (Figura 1). No obstante, el hacinamiento intramuros, derivado del crecimiento demográfico, dio paso al surgimiento de asentamientos pobla-

⁹⁴ El debate sobre la pertinencia de dejar en el olvido el término prostitución para referirse a la venta de sexo a cambio de algún pago en dinero o en especie, con lo cual la actividad pierde su contenido criminalizante y peyorativo, se basa en el argumento de que una persona adulta tiene el derecho de alquilar su cuerpo como *modus vivendi* (Altman, 2001:100). Sin embargo, al higienizarla, la noción de trabajo sexual o sexo-servicio obscurece las causas que llevan a la gente a practicarla, como la pobreza, el hambre y la indefensión, y los efectos que provoca: degradación, privación, estigmatización y marginalización, que hace que para muchos y muchas sea la única opción viable de subsistencia (Khan, 1999). Aquí tales términos serán usados indistintamente, con el objetivo de considerar ambas posibilidades.

⁹⁵ Las fuentes de esta autora son los expedientes de los procesos inquisitoriales contra hechiceras veracruzanas.

les fuera de los gruesos paredones de piedra múcar. Durante el siglo XVIII, por el lado sur, la Puerta de la Merced permitía la comunicación entre la ciudad y los arrabales que fueron surgiendo extramuros, así como los cuarteles, el cementerio, el matadero, los campos de recreo y la capilla del Cristo del Buen Viaje (Gil, 2002:119). Ahí comenzaron a asentarse, donde ahora es el barrio de La Huaca, negros y mulatos, obreros, artesanos, labradores y demás. Pero también se instalaron casas de posadas de dudosa reputación y ambigüedad en cuanto a los servicios ofrecidos. Ya desde entonces, en el paseo de la Alameda –ahora conocido como Parque Zamora– “solían instalarse por las ‘noches de luna’ algunas mujeres, ‘no muchas’ [...] ‘obsequiosas, afables y no ridículas’” (López Matoso en Gil, 2002:126). No lejos de este popular paseo, se edificó la estación de ferrocarriles.

En 1880 la muralla fue derrumbada, y entre finales del siglo XIX y principios del XX arribaron a Veracruz miles de trabajadores para el ensanchamiento y la limpieza de la bahía y del fondeadero, así como para la construcción del



Fuente: elaboración propia.

Figura 1. Área de estudio en el contexto local, regional y nacional.

puerto de abrigo (García, 1992:83-85). Apretujados en los patios de vecindad del antiguo casco español, o en improvisadas viviendas a la orilla de la ciudad (aún conocida como “extramuros”), los inmigrantes desbordaban el perímetro. Ahí se hacinaba no solo la gente trabajadora, sino toda clase de vagabundos, camorristas, pendencieros y malvivientes (*Ibid.*:94, 131). La demanda de satisfactores para esta población flotante iba en aumento, y sus necesidades de solaz y diversión hicieron aumentar la oferta de servicios sexuales. De esto da cuenta la gran cantidad de notas que en el periódico local (*El Dictamen Público*) se quejaban de la creciente presencia de “meretrices”, “clandestinas”, “cautivas”, “hijas de la noche” o “públicas”, quienes competían con los “afeminados” por ocupar el zócalo y los kioscos de la Alameda, y que llenaban las galerías del Teatro Juan de Dios Peza, inaugurado en 1900 y de efímera vida.⁹⁶

Así pues, a lo largo de tres centurias se construyó un territorio que hasta nuestros días ha estado caracterizado por la permisividad y ejercicio de una sexualidad clandestina.

El desarrollo de la actividad turística en Veracruz

Aunque la ciudad había contemplado por siglos el continuo arribo de población flotante que embarcaba o desembarcaba en sus muelles, las condiciones de insalubridad imperantes y el temor a la fiebre amarilla mantenían alejados a los posibles turistas. Los viajeros decimonónicos permanecían en la ciudad el tiempo estrictamente necesario (véanse, por ejemplo, Koppe [1830], Domenech [1866], Seckerq [1883] y Ballau [1889] en Poblett, 1992). Sin embargo, durante los primeros años del siglo XX, después de la introducción de las obras de saneamiento y drenaje, se desarrollaron actividades recreativas para atraer a un turismo nacional en busca de los beneficios de los aires marinos (García, 1996). Con esta finalidad se construyeron los balnearios “Regatas” y “Nereidas” en 1912, y el afamado “Villa del Mar” en 1919 (Gallegos, 2006), con terrazas, arbotantes y escalinatas

⁹⁶ Una muy breve revisión de las ediciones de los meses de abril, mayo y junio de 1902 de *El dictamen público*, constató la alta frecuencia de este tipo de notas: 20 de abril, “Con horrores”; trece de mayo, “Fuera de ahí”; veintiuno de mayo, “Amor al aire libre”; veintidós de mayo, “Estreno”; veintitrés de mayo, “Las meretrices en el urbano”; veinticuatro de mayo, “Cosas nocturnas”; veinticuatro de mayo, “¿Querrá decirlo?”; veinticinco de mayo, “Escandaloso”; trece de junio, “Por la Alameda”; veintiuno de junio, “Clandestinas y meretrices”. En ellas se hace alusión no solo al “ejército de meretrices” y “afeminados”, sino a su ocupación del espacio público.

hacia la playa, además de un salón de baile que aún existe y conserva su nombre original. En 1925 comienza a celebrarse el “Carnaval”, y con ello inicia un proceso cíclico de afluencia turística en periodos de asueto que continúa hasta nuestros días; aunque no con la misma circunscripción estacional.

Gallegos (2006) refiere que, en la época entre 1930 y 1955, el puerto registró un crecimiento sostenido de la infraestructura urbana y turística, en la que se construyeron la carretera México-Veracruz y el boulevard, se restauraron monumentos históricos y se edificaron hoteles de diversas categorías. Sin embargo, a partir de 1960, Veracruz experimentó un rezago turístico ligado a la decisión gubernamental de promover otros destinos, como Acapulco, Puerto Vallarta y Mazatlán.⁹⁷ Entre 1970 y 1980, los recursos del sector se canalizaron hacia la construcción de cinco nuevos megaproyectos para atraer al mercado internacional: Cancún, Ixtapa, Loreto-Nopoló, Los Cabos y Huatulco (López, 2001).

Como consecuencia de las carencias comparativas que acarreó este abandono, Veracruz permaneció fuera de los circuitos turísticos mundiales,⁹⁸ y se dedicó a atender a un turismo conocido localmente como “de jícama y horchata”. Es decir, popular, de carácter nacional, perteneciente a estratos socioeconómicos medios y bajos, procedente de las regiones del Golfo y del centro del país (Gallegos, 2006: 57).

Empero, en años recientes las instancias gubernamentales estatales han realizado serios esfuerzos por reactivar el sector turístico mediante agresivas campañas publicitarias y el mejoramiento y ampliación de la infraestructura (Estrada, en Gallegos, 2006). Sobre todo, se ha hecho hincapié en algunos nichos específicos, como el ecoturismo, el turismo de aventura y el arqueoturismo, además de publicitarse más ampliamente el Carnaval. Asimismo, a partir de 1990 han asentado sus reales en la ciudad cadenas hoteleras nacionales y extranjeras que han aumentado la disponibilidad de hospedaje de cuatro y cinco estrellas, principalmente en la zona conurbada del municipio de Boca del Río (Gallegos, 2006:65). Además de la construcción del World Trade Center, en esa zona se han instalado también restaurantes, bares y centros nocturnos; todo lo cual ha permi-

⁹⁷ El primer Plan Nacional de Desarrollo Turístico de 1962 se dirigió a promover los sitios turísticos mediante el mejoramiento de la red de caminos, remodelación de zonas arqueológicas e históricas y creación de circuitos turísticos (Gallegos, 2006:56). Aunque Veracruz estaba contemplado en él, se privilegió el sector comercial portuario y no el turístico (García, 1996; Jiménez, en Gallegos, 2006).

⁹⁸ Jiménez (en Gallegos, 2006:72) registra que durante 1964 Veracruz atrajo solo al 1.5% del turismo internacional que visitó el país, mientras que Acapulco concentró el 19.3% y la Ciudad de México el 37%.

tido que en los últimos tiempos Veracruz sea sede de grandes eventos académicos y empresariales.

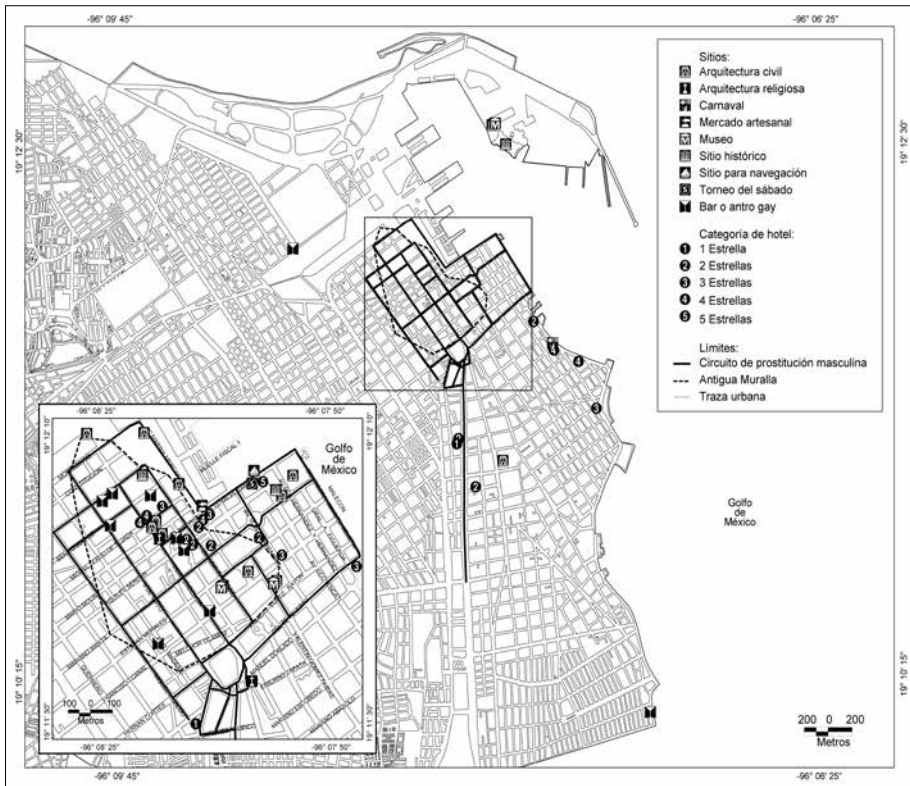
Viajeros y sexo, ¿turismo sexual? ⁹⁹

A lo largo de la historia, lugares de antiguo e intenso tránsito de personas, como Veracruz, han observado la presencia de un constante comercio sexual entre nativos y fueereños. Sin embargo, las formas que adopta en la actualidad están más ligadas a la aparición de un conjunto de necesidades modernas de desplazamientos recreativos durante periodos de tiempo libre y descanso (Corrales, 1993). En tal sentido, es un lugar común en la literatura sobre turismo sexual encontrar frecuentes menciones a su emergencia en el contexto de la llamada “globalización” (Cantú, 2002; Clift y Forrest, 1999a), vinculada con la velocidad y masividad de los medios de transporte (Ford, 2003), así como al desarrollo de las comunicaciones y la Internet (Chow, 2006), los cuales permiten la movilidad y el intercambio intercultural a escalas nunca antes vistas, así como la creación de nichos para consumidores específicos. Esto lleva a pensar que suele existir integración entre las zonas de “ligue” o prostitución gay y las zonas de turismo, como en el caso de Acapulco o la Ciudad de México, por ejemplo (*vid.* Vargas y Alcalá; y López, en este volumen).

Sin embargo, a diferencia de otras urbes, en Veracruz no existe un área gay propiamente dicha,¹⁰⁰ ni tampoco los espacios de oferta de servicios homoeróticos están organizados en función de los sitios de interés turístico, aunque puedan existir puntos de confluencia. Así, es posible apreciar que el trabajo sexual ligado al turismo presenta en Veracruz dos formas relativamente excluyentes, que es posible vincular con la conformación geo-histórica del puerto y sus actividades económicas en espacios diferenciados. Por un lado, se halla la que tiene lugar en la nueva infraestructura turística desarrollada en Boca del Río (que ha permitido

⁹⁹ Como se observó en la primera parte de este volumen, no todo turismo sexual involucra relaciones de compra-venta. En este trabajo se aludirá a este tipo de turismo únicamente en vinculación con el sexo comercial.

¹⁰⁰ Se ha documentado la aparición de comunidades ligadas a deseos y prácticas homosexuales desde inicios del siglo XVIII en algunas ciudades europeas (Norton, 1992; Peña y Bruquetas, 2005) y se estima que va de la mano con el surgimiento del capitalismo (D’Emilio, 1999). Desde entonces, estas poblaciones han construido espacios diferenciados y han obtenido servicios específicos, en función del grado de tolerancia o persecución de las que hayan sido objeto. Una historia de este tipo espera aún ser elaborada en México.



Fuente: versión modificada por Córdova de mapserver.inegi.gob.mx, 2009.

Figura 2. Veracruz y Boca del Río: sitios turísticos y de socialización homoerótica.

configurar un área muy cosmopolita en torno a los grandes hoteles) y, por el otro, la que ocurre en el antiguo casco español que atrae a los visitantes por sus sitios de interés histórico, su colorido y sus actividades asociadas con una festiva cultura “caribeña” (Figura 2).

A fin de caracterizar el tipo de turismo homoerótico comercial que tiene lugar en ambos espacios, a continuación se analizarán algunos aspectos que los diferencian, a saber: la dimensión territorial, el estrato socioeconómico tanto de los turistas como de los sexoservidores, la procedencia del turista, ya sea regional-nacional o nacional-internacional; las formas de la oferta y la solicitud del servicio y, por último, las identidades asumidas por los trabajadores sexuales.

Zona conurbada de Boca del Río

El creciente índice de ocupación hotelera en inmuebles de cinco estrellas en la zona conurbada del municipio de Boca del Río¹⁰¹ revela la incorporación de un número cada vez mayor de turistas de poder adquisitivo alto y medio-alto. Aunque la procedencia de estos turistas sigue siendo principalmente nacional, la edificación del World Trade Center ha permitido la realización constante de grandes eventos de negocios o de corte académico a los que acuden personas de todo el mundo. Esto ha contribuido a aumentar la oferta de servicios gastronómicos y de diversiones nocturnas (bares, restaurantes, discotecas, salones de apuestas y demás) para el entretenimiento de los visitantes.

En esta área se ubican tres de las cuatro discotecas gay que hasta el momento existen en la ciudad. Hay también diversos locales en los que se ejerce la prostitución, además de las agencias de acompañantes y masajistas a domicilio que se anuncian en el periódico o en las guías turísticas especializadas disponibles en *lobbies* de hoteles y a la entrada de los centros nocturnos. Estos servicios están dirigidos a consumidores de gran solvencia económica, tanto nacionales como extranjeros, que se adhieren –privada o públicamente– a los modelos imperantes de la subcultura gay occidentalizada (Altman, 1996). Los montos cobrados por un servicio suelen oscilar entre 800 y 2 500 pesos:

Llega a ser, ahora sí, según la calidad del chavo, pero llega a veces [a costar] de ochocientos, mil, mil quinientos. También cuando es por tiempo que ya era fuera del horario normal, que ya pasaba de la hora, hora y media, pues ya era agregarle cien o doscientos por hora. Que sea conveniente para nosotros, para el chico que iba a dar el servicio y para el cliente. Que el cliente pagara, que no se le hiciera caro, tampoco barato, tampoco regalado, que no por complacerlo amolar al chavo. Entonces, acordábamos un precio (Ernesto, treinta y tres años, manejador de agencia de masajes).

Durante buena parte del año, tanto los consumidores como los sexoservidores son locales, pero en las épocas de gran afluencia turística suele haber una importante presencia de personas de otras partes de la República o del extranjero. Así, clientes y trabajadores pueden desplazarse de otros sitios para confluir en un espacio social de intenso flujo de visitantes:

¹⁰¹ Gallegos (2006:66) reporta que en 2004 el porcentaje más alto de ocupación hotelera se registró en este tipo de inmuebles.

La temporada alta es para todos. Ahorita que es Carnaval va a ser temporada para todos, hasta para lo que es el sexo-servicio, porque viene gente extranjera, viene gente de fuera ... a consumir. Los chicos [también vienen de fuera] ... tengo el que viene de Orizaba, tengo a Joe, que viene de Cancún, tengo a Ángelo y a Charlie, que vienen de México (*Ibid.*).

Al insertarse en el mundo del trabajo sexual, mediante agencias que atienden a una clientela más cosmopolita y especializada, los trabajadores sexuales ven diversificarse sus posibilidades de construcción identitaria. La misma forma del reclutamiento condiciona el ingreso a estos circuitos, menos riesgosos, mejor remunerados y más discretos.

Poníamos un anuncio en el periódico; decía “se solicita chico, buena presentación, criterio amplio, entrevistas en tal lado”. Ya cuando llegaban ‘¿cuál es la tarea?, ‘mira de esto se trata, de que tienes que tener celular, disposición de tiempo, aquí lo que damos es prácticamente sexo al cliente, quiere salir contigo, quiere ir al “antro”, en el momento que yo te hable pues vas’. Hacíamos la selección. Activo, pasivo o inter, había chavos que hacen de las dos cosas ... que fuera atractivo ... ;porque te llegaba cada chacal! O sea, saber qué es lo que vas a vender, entonces aquí lo indicado es saber como gay qué es lo que le gusta a otro gay. Pero tienes que tener de todo: a unos les gustan guapos, otros le gustan chacales, a otros les gustan blancos, a mí me gustan negros. Debe tener todo, debes tener chico, grande, mediano, grueso ... de todo, pasivo, activo, bisexual (*Ibid.*).

Así, el tipo de turistas, los medios del contacto, la negociación a través de terceros, los lugares de prestación de los servicios, la diversidad de prácticas y fenotipos solicitados, se adscriben a la lógica de la subcultura gay globalizada, donde la prostitución callejera es inexistente.

Centro histórico y avenida Díaz Mirón

En el llamado Centro Histórico y en sus inmediaciones, es posible hallar una presencia más numerosa de sexoservidores masculinos que se desplazan a través de los espacios que se han configurado como de prostitución a lo largo de más de dos siglos, con el parque Zamora como una suerte de centro de operaciones. En la siguiente imagen puede observarse cómo la dimensión territorial de los trabajadores sexuales trotacalles en la actualidad se corresponde casi de manera perfecta con la que ocupaba la ciudad amurallada, el antiguo paseo de la Alameda y la vieja estación de ferrocarriles, donde hoy se ubica el mercado Hidalgo.

Los trabajadores entrevistados oscilan entre los dieciocho y los treinta y dos años y se dedican a atender tanto a los llamados “tapados” –es decir, varones identificados como heterosexuales, con frecuencia casados y con hijos, que desean mantener ocultos sus deseos hacia personas de su mismo sexo–, como a los “obvios”, ya sean clientes locales, o bien turistas regionales o nacionales.

Pues son dos señores, nada más que me hablan de vez en cuando, nada más. Y pos es como una enfermedad ¿no? Es como todo, les gusta a ellos, les gusta eso, tienen mujer, tienen hijos y pos dice aquél “nadie se ha muerto de eso” ¿verdad? (José, veintidós años).

Sin embargo, existen también consumidores extranjeros que desde larga data han aparecido en el imaginario jarocho como usuarios de los servicios eróticos proporcionados por los pobladores nativos, a quienes se denomina “embarcados” (o “embarcadas”). Los “embarcados” son clientes vinculados con las actividades propias del puerto: marineros, grumetes y demás personal de los navíos que atracan en el muelle y cuya estancia durará desde unas pocas horas hasta varios días. Algunos sexoservidores llegan incluso a especializarse en ellos, motivo por el cual son calificados como “gabacheros” o “gabacheras” (Flores, 2004).

Aunque pareciera existir una tarifa estándar de doscientos pesos para un “completo” (el cual incluye penetración), los sexoservidores muestran una marcada preferencia por los turistas sobre los clientes locales. Todos los entrevistados aseguraron que los visitantes pagan mejor, les ofrecen regalos e invitaciones, y además exigen menos esfuerzo en el servicio.

Por lo regular los clientes yo en los que me fijo más son los de fuera, un turista. Porque, una gente que es de aquí, legítima del puerto, que es de ambiente, no te da lo que le pides y te exige muchas cosas. Los turistas me dejan más lana, me dan mejor, a mí me dicen Kalimán. Así es. Un cliente que viene de fuera, lo sabes tratar más, o sea tienes más expresiones, más palabras para platicar con ellos que con una gente que es de aquí. Si le echas ganas te vienes ganando como unos doce mil más o menos al mes, sí. Cuando me pongo a cotorrear,¹⁰² cuando le dedico tiempo, me clavo a veces tres, cuatro días seguidos (Kalimán, veinticuatro años).

¹⁰² Los términos “cotorreo” y “cotorrear” aluden a la realización de prácticas homoeróticas.

Pues nada más la diferencia que te dan un poquito más, te dan un poquito más. [Los mejores] son de Colombia. Ellos te dan hasta mil varos [pesos] por servicio, te invitan el chupe, estás un rato con ellos ... estás chupando, podemos decir que tres horas. Pierdes más tiempo en el chupe que en el servicio (Héctor, veintiún años).

Muchos de los trabajadores entrevistados son originarios del propio puerto, ya sea habitantes del cercano barrio de la Huaca o de las colonias periféricas, pero los hay también de procedencia campesina que residen en la ciudad, o pobladores de comunidades rurales vecinas que se desplazan a ofrecer sexo-servicios con el objeto de complementar sus exiguos ingresos. Por tanto, es frecuente que combinen diversas ocupaciones (como albañiles, vaqueros, vendedores ambulantes, campesinos o, incluso, estudiantes) con el trabajo sexual.

Casi no vengo [al parque], o sea es muy raro. Todavía sigo cuidando unas vaquillas y acabamos de ordeñar [lo de] una camioneta para... pa'allá pa'l rancho. Todos los días temprano nos vamos a las tres de la mañana y a las siete estamos entregando la leche. Ya después no se hace nada y cuando tengo tiempo y no tengo nada que hacer, vengo una o dos veces a la semana (Abraham, veintidós años).

Yo he trabajado de albañil, he trabajado de pintor, he trabajado en el ingenio, cortando caña, en el campo, cortando sandía, melón, todo eso (Manuel, veintitrés años).

La facilidad para dedicarse al sexo-servicio de manera intermitente brinda un mayor atractivo a la actividad, en tanto permite no asumirse plenamente como trabajador sexual de tiempo completo, sino como temporal o esporádico, sobre todo en los momentos de mayor afluencia turística, en los que abunda la demanda.

La verdad yo lo hago por necesidad ¿no?, por tener una moneda extra. Si cobro mil pesos en una chamba de albañilería a la semana y si me cobran mil quinientos de renta, lógico que tengo que recurrir a otros medios, ¿verdad?, porque pues tampoco andaría robando, o sea, no es lo mío verdad (Jorge, veintidós años, Veracruz).

Ahorita, en este mes, sí, sí, en estos meses o sea el mes de Semana Santa es el mes turístico, el mes que más gente viene a visitar Veracruz y es cuando más prostitución hay (Carlos, veintiséis años).

Una minoría de los entrevistados reside en otras ciudades o estados, y arriba al puerto solo durante estas épocas. Algunos se dirigen hacia los destinos turísticos siguiendo el calendario vacacional:

Soy de Matamoros, Tamaulipas. Vine nada más de paseo, a cotorrear y a trabajar tiene un mes apenas. [Empecé] de mis dieciséis ... sí, de mis dieciséis años allá en Quintana Roo, así en un parque, como acá el de Zamora. Hay un parque en Quintana Roo que es parque Las Palapas. Me fui para conocerlo... y a cotorrear. Me quité de ahí y me fui para Playa del Carmen igual a cotorrear y todo. También Cancún, porque yo no conocía. Y ahí es como acá orita. Yo no conocía el puerto [de Veracruz] y orita ya conozco y [ando] cotorreando acá igual (Pedro, veintiún años).

Soy de Coatzacoalcos, Veracruz, sólo vengo a cotorrear cada carnaval o cada Semana Santa, y aquí me quedo, a veces con mis amigos, o rento hoteles (Kalimán, veinticuatro años).

El reclutamiento de los sexoservidores suele presentarse de manera fortuita. Con frecuencia son los clientes quienes solicitan sus servicios, y hay ocasiones en que, aun sin saberlo, alguno puede encontrarse en un sitio de oferta de sexo y ser tomado por un “entendido” que participa del “cotorreo” y recibir una proposición:

La primera vez vine al parque y me paré aquí en la sombra. De repente me llegó un señor de un coche gris y me invitó, me dijo que si no cotorreaba y yo, sin saber, le dije que sí. Y me llevó y pu's pasó lo que tenía que pasar ;no? (José, treinta y dos años).

Un chavo me pagó ciento veinte pesos y, o sea, él me dijo. Me lo encontré sentado en el parque Zamora, me preguntó que qué andaba haciendo y le dije que andaba dando la vuelta, paseando. Y me dijo que ... que si podía hacerle el amor, que me daba ciento veinte pesos. Pues no me negué, yo se lo hice y me dio ciento veinte pesos, y así pasó todo. Se me hizo una costumbre de aquella vez y pues de ahí empecé a modo de tener dinero. Si no, pues no me dedicara a esto (Carlos, veintiséis años).

Pero también puede suceder que el reclutamiento ocurra a instancias de terceras personas, que ya se encuentran involucradas en el trabajo sexual:

Pues por un amigo que me trajo aquí, un amigo que me llevó al parque y me ... o sea, me empezó a explicar cómo estaba la jugada y pues le fui agarrando más o menos la onda (Jaime, dieciocho años).

Por su condición de destino turístico, las áreas de prostitución masculina callejera en Veracruz se hallan expandidas: la Plaza de Armas, el parque Zamora y alrededor del mercado Hidalgo; las avenidas Díaz Mirón y Gómez Farías, así como ciertos tramos de la playa. De ahí que el turismo sea también un factor importante para que en el puerto los servicios se oferten durante las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana, así como para promover la existencia de una amplia infraestructura de hoteles baratos, edificios que rentan cuartos por hora o día, bares y cantinas, farmacias, al igual que un antiguo local de baños públicos que se encuentran en las inmediaciones del parque Zamora (Figura 3). El interior del parque es el principal punto de oferta de sexo-servicio masculino, pero en las aceras de las calles circundantes las mujeres compiten por la clientela, que acude a pie o circula en automóvil.

Aunque este céntrico parque no es en sí mismo un atractivo turístico, se sitúa en el corazón de una zona comercial de mercados y almacenes de diversos tipos. Es un espacio muy concurrido a todo lo largo del día: grupos de estudiantes, familias que llevan a sus niños, personas mayores que descansan a la sombra de los árboles, además de vendedores callejeros de toda clase de comestibles, lustradores de calzado, y algunos negocios establecidos, como puestos de periódicos, dos cafeterías y una pequeña estación de policía.¹⁰³

Pues el parque es un lugar muy céntrico del centro, pasan muchos autos y es una avenida muy circulada, por eso recurro a venir aquí, porque pues todos los carros pasan por ahí, casi la mayoría ¿no? (Johnny, veintitrés años).

¹⁰³ En otro lugar he hecho referencia a la frecuencia con la que los parques centrales son espacios de oferta de servicios sexuales masculinos, quizá como resultado de la concentración de actividades comerciales y de diversiones en las áreas céntricas de las urbes que han visto depreciado su valor como zonas residenciales; lo que propicia que se concentren en ellas las viviendas de las clases populares, de donde puede suponerse proviene la mayor parte de los trabajadores sexuales. Por otra parte, la presencia de tráfico vehicular constante y de una red de transporte colectivo que conecta al centro con todos los demás espacios de la ciudad facilita el desplazamiento hasta altas horas de la noche (Córdova, 2005). Juliano (2002:110) llama “filtrado” al proceso de deterioro de las zonas más antiguas y céntricas que forman enclaves de pobreza.



Figura 3. Espacios para el sexoservicio alrededor del Parque Zamora.

Fuente: fotografía de Rosío Córdova, 2007.



Figura 4. Sexoservidores apostados en el parque a la espera de clientes.

Fuente: fotografía de Rosío Córdova, 2007.

Este continuo trasiego permite a trabajadores y clientes pasar inadvertidos a los ojos de los demás, pero el registro minucioso de los comportamientos de los parroquianos hace emerger los códigos de entendimiento que se emplean para establecer los contactos (Figura 4). Por ejemplo, los que ofrecen servicios permanecen sentados, cambiando de lugar cada cierto tiempo para observar y ser observados, a la espera de ser abordados de manera casual:

Donde vayas a sentarte, ya están viéndote la bragueta, o están haciendo un pretexto, o te invitan un cigarro, algo de tomar, ¿me entiendes? (Andrés, veintiún años).

Pero aquí se da uno cuenta, cuando ... o sea, la persona pues ... por ejemplo yo estoy aquí sentado y ya tienen rato las personas sentadas ¿no? y entonces uno ya distingue quien es realmente el que está ofreciendo o quien viene en busca de. Realmente, el que viene en busca de, es el que aborda, el que hace la plática, porque los que ofrecen hum ... están ahí sentados a la espera de alguien que les hable (Cliente).

Algunos solicitantes se mantienen sentados, realizando leves movimientos con las piernas separadas, acariciándose las o tocándose discretamente los genitales como una manera de anunciar que quieren un encuentro sexual y están dispuestos a pagar por él. Lo importante es que las señales intercambiadas sean sutiles y vayan acompañadas de una cierta forma de mirar al otro, ya que, como afirma un cliente, “la mirada, pues, la mirada es básicamente lo que te conecta”.

Esta sutileza del contacto es necesaria por varias razones: en primer término, porque evita la posibilidad de malos entendidos y equívocos, en caso de que aquél a quien se trata de atraer no participe del “cotorreo”. También indica la disponibilidad de ambas partes para iniciar las negociaciones por el tipo y el precio del servicio a resguardo de la vista pública. Por último, constituye un código esotérico solo reconocible por los “entendidos” y que suele pasar inadvertido para el resto de las personas que ahí se encuentren.

Este argumento conduce, finalmente, a analizar las identidades que exhiben trabajadores sexuales callejeros, conocidos popularmente como “mayates”. Este término, que ellos mismos utilizan para autodefinirse y que es a veces usado en su forma verbal (“mayatear”), proviene del nombre de los escarabajos estercoleros,¹⁰⁴ en alusión al coito anal. El mayate es un varón no considerado homosexual por los demás, ni asumido como tal, aunque puede admitir ser bisexual, siempre y cuando ocupe la posición “activa” durante la cópula; es decir, que considera que mantiene su virilidad intacta por ser el penetrador o recibir una felación.

Yo soy nada más activo. Pasivo es el que se deja penetrar. Nosotros los sexoservidores o mayates, como les quieras llamar, trabajamos lo que es el parque y en

¹⁰⁴ Vocablo de origen náhuatl para designar al *Cotinis mutabilis*, coleóptero de la familia de los escarabeidos, cuyas larvas se crían en el estiércol.

el camellón. Aquí lo que no hay es locas vestidas. Luego vienen chavos que se ven normales, pero son inter (Jorge, veintidós años).

No nos llevamos con ellos, o sea con las locas no, con los que son inter y eso, no. Nos juntamos puro activo y activo, y las locas se juntan con locas y, o sea, buscan su género. Pero sí nos llevamos con ellas de “quihúbole, quihúbole”. Porque pues hay unos que se ven hombres y todo y les gusta que los penetren, o sea (Héctor, veintiún años).

Todos los entrevistados, sin excepción, manifestaron tener nexos afectivos con mujeres, como parte importante de sus anclajes identitarios. El hacer explícitas sus preferencias sexuales, además de sus vínculos emocionales o, incluso, sus lazos conyugales con mujeres, refuerza una masculinidad que podría ser puesta en duda si admiten que se dedican de forma constante al trabajo sexual, o que éste entraña algún disfrute.

Es que yo ando padroteando también chamacas, yo no creas que me dedico a esta cosa. Nel [no] ¿qué pasó?, pero nel, yo casi no me dedico a la prostitución, a mayatear, yo no. Pero pues yo respeto al negro, yo más me dedico a andar con morras de bares o teiboleras y me pagan todo y, como pues dicen que tengo más o menos buen cuerpo y ... mejor no te cuento lo que tú ya sabes. Eso es lo que le gusta a las mujeres. Pero así en sí casi yo no lo hago, pero cuando me veo muy obligadamente, a veces sí lo hago con un gay, con un hombre. Pero yo me dedico más a las mujeres, a las de los bares, las teiboleras, ésas (Kalimán, veinticuatro años).

Estas afirmaciones, sin embargo, resultan a veces contradictorias con lo afirmado por los mismos trabajadores, como en los fragmentos de la entrevista a Kalimán, quien dice ser proxeneta, pero al mismo tiempo dedicarse cuatro o cinco días de la semana al sexo-servicio para varones.

Como parte del éxito de los mayates depende de su imagen de macho, de “muy hombre”, una constante en sus relatos es la insistencia en que jamás aceptan ocupar la posición “pasiva”, pues esto equivaldría a feminizarse, como lo hacen sus clientes. Esto permite entender que la construcción identitaria de los mayates pasa por la negación del acceso a sus glúteos como antesala del ano, lugar que el imaginario social ha asociado con la noción de pasividad y feminidad (List, 2007:104).

Sí, los activos juegan el papel de hombre. Los pasivos hacen todo lo de una vieja, o sea, son penetrados, maman y todo eso, o sea. Y los activos no. Nada más penetramos y nada más. Los pasivos su actitud también es de mujer, porque pues ya es por gusto más bien ellos, pero pues también es más por gusto, por pasividad. He visto eso (Julio, veinticuatro años).

La insistencia en el desempeño del papel activo parece ser un punto de anclaje en la narrativa de este tipo de trabajadores del sexo, acorde con las normas culturales para el género masculino que dictan que la sexualidad de los varones debe ser agresiva y avasalladora. Esta manera de encarar la dominación simbólica del principio masculino sobre el femenino se reproduce, al menos en el discurso, en la asignación dicotómica de los papeles sexuales al interior de la relación homoerótica y la reducción falocéntrica de las zonas erógenas.

¡Noool!, ¿qué pasó? Nel, sí me han querido a veces estar agarrando las nalgas. Les digo “nel, mejor pégate acá”. Porque eso es lo que me gusta nada más, y que me la mamen, la verdad sí. Yo soy cien por ciento activo. Pasivo no, activo cien por ciento. Por algo soy moreno y soy negro, soy raza latina ... más calientes. Yo puedo hacer el amor hasta ... yo cuando tenía mi chava, y siempre he tenido mi novia, a veces hago el amor hasta nueve veces con ella, o las hago venir hasta nueve veces en una sola relación. Cojo seis, cinco veces al día cuando se puede, cuando se siente el cachondeo, cuando se siente la sensación (Kalimán, veinticuatro años).

Es también notable el tinte racial de los discursos que reproducen los estereotipos de algunos grupos étnicos como más sexuales y potentes. Si tenemos en cuenta que Veracruz es un estado con una gran presencia histórica de la tercera raíz étnica en el país (la africana), el imaginario hiper-sexualizado de los afro-mestizos justificaría la incursión de algunos individuos en el trabajo sexual como una manera de garantizar la disponibilidad de encuentros sexuales para satisfacer un deseo hambriento e indiscriminado hacia el objeto sexual. Dado que los sexo-servidores reivindican para sí una masculinidad sustentada en el aspecto viril, en sus parejas femeninas y en la constante afirmación de su sexualidad desbordante, entre las razones que aducen para justificar su vínculo sexual con otros varones está la presencia continua de urgencias eróticas insatisfechas:

El cotorreo es divertido, ¿no?

Desgraciadamente, sí. A veces uno lo busca porque, pues... como en la casa, mi esposa está joven y yo no sé qué hum ... qué chingaderas tengo que yo quisiera estar a cada rato con ella y ella no quiere. Ella nomás quiere una vez, dos veces y ya no quiere. Y hay veces que la verdad ella se va a dejar a la niña a la escuela y yo estoy de pendejo viendo la tele. Y con ver viejas encueradas en la tele ya estoy de pendejo, ya se me paró esa madre y ya me estoy masturbando yo solo (Javi, treinta y dos años, Veracruz).

El intento por proteger la masculinidad en un contexto en el que las prácticas homoeróticas son satanizadas, permite entender este juego de artificio entre los sexoservidores y los clientes. El énfasis de los trabajadores en ocupar la posición “activa”, su insistencia en las relaciones afectivas con mujeres y en sus urgencias sexuales, y su reiteración de los aspectos económicos de una ocupación que no es más que intermitente, les permiten defender la identidad de género masculino y una declarada orientación heterosexual. Entre tanto, la posición de cliente oscila entre la posibilidad de realizar deseos eróticos de manera segura y anónima (en el caso de los “tapados”) y la actualización de una serie de imaginерías sociales (el deseo del “obvio” de ser poseído por el macho, del adulto por gozar al joven, del rico por dominar al pobre; Perlongher, 1999).

Comentarios finales

Como popular destino de playa, Veracruz presenta importantes tasas de afluencia turística en las temporadas vacacionales y las festividades locales, ampliamente promocionadas. Durante Carnaval, Semana Santa, las vacaciones de verano y las navideñas, el puerto atrae una gran cantidad de turistas con diversos intereses que confluyen en él. Algunos arriban con la intención de tener relaciones sexuales en un ámbito de anonimato; para otros, los encuentros sexuales son parte del conjunto de actividades de entretenimiento, y otros más aprovechan la gran concentración de personas para trabajar ejerciendo la prostitución. Del intenso intercambio erótico, tanto casual como comercial, que ocurre en estas temporadas, da cuenta la cantidad de preservativos que la Jurisdicción Sanitaria reparte gratuitamente.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Por ejemplo, durante el pasado Carnaval de 2007 se calculó una asistencia de 2.5 millones de turistas, y de éstos, 1.5 millones fueron de otras entidades, que ocuparon el cien por ciento de la disponibilidad hotelera. Durante los festejos, las autoridades del sector salud distribuyeron gratuitamente 1.2 millones de condones (“Récord de condones gratis en el Carnaval de Veracruz”, *La Jornada*, 21 de febrero de 2007).

Así pues, la forma en que está organizado el turismo homoerótico comercial en el puerto de Veracruz responde a factores geográficos, históricos, económicos y políticos que han configurado dos espacios relativamente diferenciados de oferta y demanda de servicios sexuales, en una suerte de oposición entre lo local y lo global. Por un lado, encontramos la conformación de un territorio que se ha mantenido a lo largo de varios siglos gracias a la existencia de una antigua cultura portuaria. Cambian los escenarios y los actores, las tramas y los parlamentos, pero los espacios de prostitución se han arraigado en un proceso de larga duración de intercambios sexuales entre nativos y fueños, antes viajeros, ahora turistas.

En este territorio tiene lugar un tipo de sexo-servicio callejero ejercido por hombres jóvenes de estrato social bajo o medio bajo, algunos dedicados a ello como única ocupación, y otros combinándolo con otras actividades. Su clientela está igualmente conformada por gente local o por turistas de escala regional o nacional, generalmente con un poder adquisitivo medio o medio-bajo. Los discursos de estos trabajadores tienen todo el colorido local que trasuda los valores de un modelo de sexualidad androcéntrico, muy jerarquizado, focalizado en el falo y en el coito, y que exige una masculinidad insaciable, predatoria y dominante. Esto les permite expresar su adscripción a una identidad heterosexual o bisexual, refrendada por determinados usos del cuerpo.

A diferencia de la prostitución de mujeres, que requiere de una gran visibilidad en los lugares públicos y debe apelar a la sollicitación callejera para atraer la atención de la clientela (Kandel, 1992:338) y la del tipo transgénero que, o bien es imposible de ocultar, o bien se confunde con la modalidad femenina, este tipo de servicios se ofrecen de manera soterrada y encubierta en la vía pública. La principal razón para ello está en la defensa de la identidad de género tanto de clientes como de trabajadores. En un contexto en el que el homoerotismo es devaluado y estigmatizado, el solicitar o brindar servicios homosexuales suele acarrear perjuicios a los involucrados si tales prácticas se hacen públicas. Esto implica el desarrollo de habilidades en un doble juego de conocimiento/reconocimiento lo suficientemente sutil como para pasar inadvertido por otros, pero lo bastante explícito para anunciar que se ofrece o se busca un servicio sexual.

En cuanto al segundo de los espacios de oferta y demanda de servicios sexuales, la muy reciente proyección de Veracruz como destino turístico internacional ha permitido el desarrollo, en los últimos años, de una infraestructura destinada a mercados turísticos específicos, más “cosmopolitas” y con un mayor poder adquisitivo. Por tratarse de una prostitución “de interiores”, el anonimato y la protección están relativamente asegurados. Asimismo, tanto los trabajadores como los clientes suelen adscribirse a una subcultura gay de tipo occidentalizado (cuyo

eje gira en torno a deseos, orientaciones y prácticas homosexuales), lo cual ha venido a diversificar las posturas identitarias.

El mundo del turismo sexual ligado a la prostitución tiene, sin duda, múltiples aristas y exige ser abordado desde un enfoque interdisciplinario. Este trabajo ha intentado hacer converger aspectos geográficos, históricos y antropológicos para explicar las que parecen ser continuidades y transformaciones en el ejercicio de esta actividad en un territorio específico, como es el del puerto de Veracruz. Quedan, sin embargo, múltiples factores a explorar en un trabajo sexual altamente estigmatizado, pero que es también un *locus* donde las jerarquías sexuales y de género se invierten, al ponerse en juego una serie de imagerías sociales (Perlongher, 1999), donde existen relaciones de poder ambiguas y cambiantes y donde intervienen el deseo, el secreto, la fantasía, la prohibición y el goce (Córdova, 2003). En suma, es un *locus* de intensificación de eso que Foucault (1991) llamó “dispositivo de sexualidad”.

Capítulo 8. Aspectos territoriales de la prostitución masculina vinculada al turismo sexual en Acapulco

Salvador Yolocuauhtli Vargas Rojas

Brenda Alcalá Escamilla

Universidad Nacional Autónoma de México

*“Acapulco, para que te acuestes con uno y amanezcas con dos”
(Mariah)*

Introducción

Considerado uno de los centros de playa con mayor tradición turística, y también uno de los destinos predilectos de la comunidad gay, Acapulco ofrece hoteles bares, discotecas, cantinas y otros establecimientos “*gay-friendly*”¹⁰⁶ en los que la comunidad gay puede expresar su homoerotismo sin pudor ni temor a algún tipo de represión o veto. La presencia en estos lugares de sexoservidores que satisfacen las necesidades de placer, deseo y compañía de los turistas y de habitantes locales, complementa esta oferta.

Este estudio se centra en los aspectos territoriales de las relaciones entre sexoservidores y turistas. El análisis parte de una revisión del contexto histórico y turístico de Acapulco, con el fin de destacar su importancia como destino de playa nacional e internacional; en seguida se ofrece una tipología de los lugares que recorren los sexoservidores para llevar a cabo sus encuentros homoeróticos y, finalmente, se analiza el proceso de “iniciación” del sexoservidor, las relaciones que establece con el turista/cliente, y los vínculos afectivos que surgen de estas relaciones.

Metodología

¹⁰⁶ Término empleado para designar aquellos establecimientos que, además de atender a todos los segmentos del mercado turístico, se preocupan por cuidar los intereses y necesidades de la comunidad gay (Castañeda, 2006).

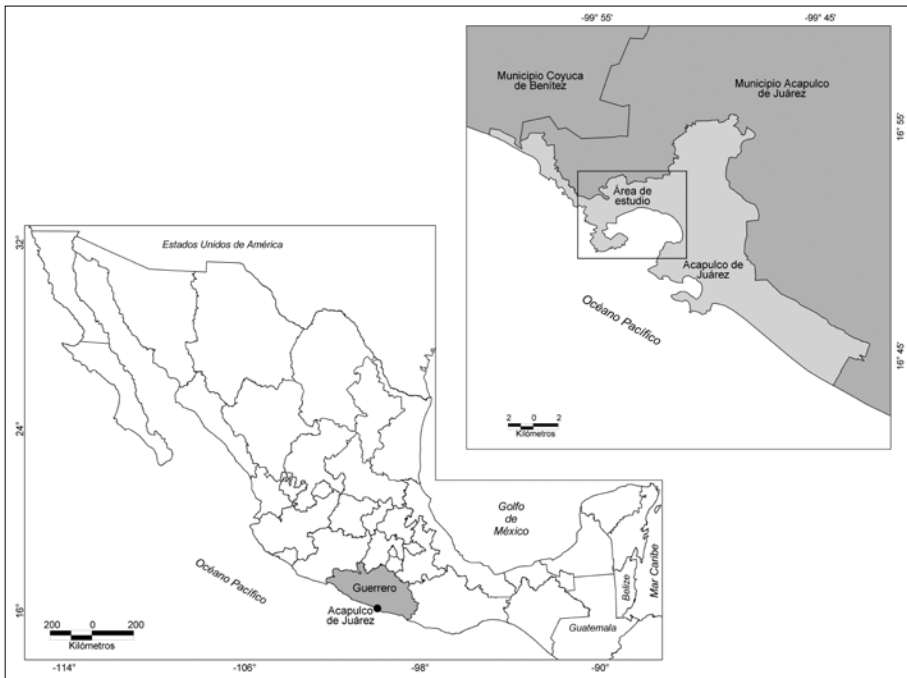
El trabajo se apoya en las investigaciones sobre prostitución masculina de Azaola (2000), Azaola y Richards (2003) y Cantú (2002); así como en el reportaje de Díaz (2002) para la revista *Proceso* y en páginas de Internet y guías turísticas orientadas al público gay. Los datos de campo se obtuvieron mediante trece entrevistas a sexoservidores en sus distintos lugares de trabajo: siete de la calle, dos *strippers*, dos masajistas y dos *call boys*.¹⁰⁷ Además, se entrevistó a tres personas que tienen contacto con los sexoservidores y se obtuvo información de cinco personas que trabajan en cuatro instituciones de gobierno y organizaciones no gubernamentales contra el VIH: el Centro de Salud del municipio, el Centro de Desarrollo Integral para la Familia (DIF), Acasida y el Grupo de Apoyo a personas con VIH (GAVIH). La visita a los lugares que frecuentan los trabajadores sexuales entrevistados permitió hacer un análisis de los espacios en los que el sexo-servicio masculino se vincula con el turismo.

Contexto histórico-turístico de Acapulco

La ciudad y puerto de Acapulco se localiza en la bahía de Santa Lucía, estado de Guerrero, en el municipio de Acapulco de Juárez (Figura 1). Colinda al norte con los municipios de Chilpancingo de los Bravo –que comprende la capital del estado– y Juan R. Escudero, al este con los municipios de San Marcos, al oeste con Coyuca de Benítez y al sur con el océano Pacífico. Como destino turístico, Acapulco ofrece no solo atractivas playas protegidas del mar abierto y del impacto de huracanes (ciclones tropicales), sino toda una gama de servicios accesibles a diferentes estratos socio-económicos, una gran diversidad de actividades recreativas y culturales y una vida nocturna muy activa. Por décadas, el puerto ha destacado como polo de atracción del turismo nacional e internacional.

La zonificación turística de Acapulco es resultado del proceso de desarrollo y consolidación del turismo en la ciudad. Se habla de un Acapulco “Tradicional”, uno “Dorado” y otro “Diamante”; correspondiente cada uno a una de las etapas en la historia de este importante destino turístico. También conocido como “centro”, el Acapulco Tradicional se ubica en la ciudad antigua, fundada en el siglo XVI por los españoles. Conserva su traza urbana original de puerto novohispano, con su plaza mayor o “zócalo” frente al embarcadero. La transformación de la ciudad antigua a gran escala comenzó con la apertura de la carretera México-

¹⁰⁷ Sexoservidores contratados vía telefónica a través de una agencia que se anuncia en el diario *Novedades Acapulco* (2006).



Fuente: elaboración propia.

Figura 1. Localización de Acapulco en el contexto regional y nacional.

Acapulco en el siglo XX. Con el turismo nacional surgieron los primeros hoteles de alta categoría, así como bungalos, casas de huéspedes, balnearios, restaurantes y otros negocios, y se asfaltaron las calles de arena y piedra. La expansión urbana se dirigió hacia la península de Las Playas (en lo que hoy se conoce como La Quebrada) y la playa Hornos. La inversión provenía principalmente de empresarios y políticos nacionales, y de personas que trabajaban en la administración municipal.

Esta zona turística alberga los atractivos culturales más importantes, como la basílica de Nuestra Señora de la Soledad, el zócalo, el fuerte de San Diego y el Museo de la Máscara; además de antiguas residencias, comercios de importancia local, hoteles accesibles a turistas con ingresos medios y bajos, y un equipamiento para la recreación que incluye el Club de Yates, La Quebrada y el Parque Papagayo. Por su cercanía con la terminal marítima, esta zona recibe turistas extranjeros

que llegan en los cruceros y visitan estos atractivos culturales (Valenzuela, 2008; Sánchez y Propín, 1999).

El Acapulco Dorado surgió con el proceso de internacionalización y masificación del puerto hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, potenciado por el cierre de destinos turísticos en Europa. El entonces presidente Miguel Alemán hizo del turismo una de sus prioridades, y la infraestructura turística y de servicios básicos se extendió hacia las playas Hornitos, La Condesa e Icacos, y se construyó el actual aeropuerto internacional. Durante este periodo predominó la inversión privada de las grandes cadenas hoteleras estadounidenses, como Hilton, Hyatt, Marriot, Best Western y Sheraton, las cuales se aliaron con las líneas aéreas para ofrecer los primeros paquetes turísticos con transporte y alojamiento incluidos. Las franquicias que se conformaron a través de esta alianza (clubes, agencias de renta de vehículos, agencias de viajes) ofrecieron otros servicios auxiliares. A la par de la construcción hotelera comenzó también la diversificación de la oferta de restaurantes, bares, discotecas y clubes (Valenzuela, 2008; Escudero, 1997; Ramírez, 1986).

Esta zona es la más dinámica del puerto y cuenta con el mayor número de turistas, una gran cantidad de comercios y servicios orientados a consumidores de clase alta y media y una gran derrama económica. A diferencia del Acapulco Tradicional, los hoteles aquí son altas torres, conjuntos de condominios, centros comerciales tipo *mall* y un gran número de sitios de recreación, como el parque acuático Cici, Planet Hollywood y el Hard Rock Café, articulados por la avenida Costera Miguel Alemán. Muchas de las instalaciones ocupan grandes extensiones de suelo, como el Club de Golf, el Centro de Convenciones de Acapulco y la tienda comercial Walmart (Sánchez, y Propín, 1999; Valenzuela, 2008).

El Acapulco Diamante, que abarca desde la glorieta Icacos hasta el aeropuerto internacional, es resultado de un esfuerzo por reposicionar al puerto como destino turístico de primer orden. Desde 1986, Acapulco había venido experimentando un progresivo descenso en el número de turistas nacionales y extranjeros que lo llevaron a desaparecer de la lista de los diez primeros centros turísticos del país (Sánchez y Propín, 1999; Propín y Sánchez, 2007). Con el fin de atraer nuevamente a los turistas, se inició una serie de proyectos que incluyeron la creación del circuito turístico Triángulo del Sol (que vinculó al puerto con los destinos turísticos de Taxco e Ixtapa), la construcción de la Autopista del Sol desde Cuernavaca hasta el puerto y —en línea con las nuevas tendencias de la actividad turística— la creación de una zona turística más exclusiva y restringida, orientada a la clase adinerada.

Esta zona alberga complejos hoteleros muy amplios de clase “gran turismo” y de “cinco estrellas” que pueden incluir, además del hospedaje, beneficios tales como campos de golf, grandes albercas, lagos artificiales y *spas* (Valenzuela, 2008; Ruíz, 1992; Sánchez y Propín, 1999). Sus atractivos turísticos incluyen la Carretera Escénica, el área residencial Las Brisas, Punta Diamante, Puerto Marqués y las playas Pichilingue, Diamante y Revolcadero.

La distribución espacial de los hoteles y habitaciones en las distintas zonas turísticas de Acapulco no es homogénea, como tampoco lo es la venta de esos espacios. En 2006, Acapulco Dorado ofrecía el mayor número de cuartos para alojamiento (53%), seguido del Acapulco Tradicional (con 31%) y del Acapulco Diamante (con 16%). En ese mismo año, la temporada vacacional con mayor ocupación para el Acapulco Dorado y el Acapulco Diamante fue el fin de año (81 y 80%, respectivamente), mientras que para el Acapulco Tradicional lo fue las vacaciones de Semana Santa (con 55%). En contraste, durante el verano las tres zonas registraron un descenso en ocupación hotelera: el Acapulco Tradicional vendió poco más de 37% de sus cuartos de hotel, mientras que el Acapulco Dorado vendió 73% y el Acapulco Diamante 70%. Aunque el Acapulco Tradicional ha perdido su importancia como opción de alojamiento para los turistas, no deja de ser un sitio de atracción cultural para quienes llegan en crucero o que se alojan en otras zonas y se desplazan al centro.

El turismo sexual en Acapulco

Acapulco tiene una tradición de sexo-servicio que se remonta a la llegada de los españoles, y ha ido cambiando conforme al contexto económico e histórico. El surgimiento de este puerto mercante enlazado con el Oriente propició la presencia de diferentes grupos étnicos. En los galeones viajaban soldados y reos de origen europeo (neerlandeses, británicos, españoles) y asiáticos (japoneses, chinos, filipinos), algunos de los cuales incurrieron en prácticas homoeróticas y eran acusados de bigamia y brujería (Sales, 1998a, 1998b). Salvador Novo se refiere así a los sométicos que habitaban en el puerto:

... eran todos los demás de ellos sométicos,¹⁰⁸ en especial los que vivían en las costas y tierra caliente; en tanta manera, que andaban vestidos en hábito de

¹⁰⁸ Término usado por los españoles para referirse a la sodomía, término de origen religioso utilizado para describir el acto del sexo anal entre heterosexuales u homosexuales, así como las demás prácticas homosexuales masculinas.

mujeres muchachos a ganar en aquel diabólico y abominable oficio [...] Costas y tierra caliente. He aquí pues el antiguo pedigree de los carnavales en Veracruz, y de los atractivos turísticos en Acapulco (Novo, 1996:497).

Los distintos grupos étnicos de Acapulco adoptaron el carnaval como festividad principal. Las fiestas del carnaval se desarrollaban con gran algarabía y desinhibición y eran ocasión para el desfogue sexual. Por otra parte, la importancia de Acapulco como bastión militar durante el siglo XIX introdujo otro componente importante para el desarrollo de la prostitución en el puerto. Como afirma Seguardo (2002), los militares y marinos son un mercado potencial para el sexo-servicio debido a la abstinencia a la que están sujetos en su lugar de trabajo, y los prostíbulos, comúnmente ubicados lo más próximo a la base militar o el puerto, son considerados espacios de fuga para el desahogo sexual. Así pues, previo a su auge turístico, Acapulco ya contaba con burdeles y casinos.

Aunque no existen testimonios de la evolución de la prostitución en el puerto, hoy día puede observarse cómo el sexo-servicio se ha adaptado a las exigencias del turismo. Azaola (2000 y 2003) da testimonio de la existencia de prostitución, en especial de menores de edad que, tanto en la zona turística como en las zonas periféricas y populares de la ciudad, satisfacen los deseos sexuales de todas las clases económicas de la población local, así como de turistas y visitantes. En su artículo “Acapulco, paraíso sexual infantil”, publicado en la revista *Proceso*, Díaz (2002) identifica los lugares donde se prostituyen estos menores, los costos de sus servicios y las investigaciones que realizan organizaciones no gubernamentales y sobre las formas de explotación sexual infantil y la complicidad de las autoridades.

Al igual que Los Cabos, Puerto Vallarta y Cancún, Acapulco se ha convertido en uno de los centros turísticos de playa preferidos por la población gay (Sánchez y López, 2000), y se promociona a través de agencias turísticas nacionales y extranjeras, el Internet y publicaciones orientadas a esa comunidad. El incremento de varones en el sexo-servicio (Azaola, 2000 y 2003; Díaz, 2002) queda evidenciado por la aparición en periódicos de cada vez más anuncios de hombres que ofrecen sus servicios sexuales tanto a mujeres como a hombres (Azaola, 2000; *Novedades Acapulco*, 2006). Además, en Internet y en las publicaciones de la comunidad gay aparecen inventarios de hoteles, discotecas, bares y sitios de playa gay y *gay-friendly*, así como lugares de “ligue” y las maneras de establecer contactos con la población local y con personas que ofrecen servicios diversos.

Aspectos territoriales de la prostitución masculina en Acapulco

La investigación permitió identificar dos áreas frecuentadas por los sexoservidores para contactar clientes entre los turistas: el zócalo y sus alrededores, y la Playa Condesa y lugares adyacentes.

El zócalo

Según Ricardo Tapia, Coordinador de campaña de prevención del Grupo de Apoyo con VIH (GAVIH), el zócalo, una explanada compuesta por un kiosco y unas jardineras, alrededor de las cuales se concentra una gran cantidad de negocios de alimentos y artesanías, es el lugar que los sexoservidores frecuentan para encontrar clientes en el Acapulco Tradicional. Durante la mañana convergen ahí la población local y los turistas nacionales y extranjeros, quienes se acomodan en los restaurantes o en las bancas del parque a leer el periódico y a disfrutar del ambiente del lugar, o se reúnen con los lustradores de zapatos (boleros). Después del mediodía llegan varios estudiantes uniformados que provienen de secundarias cercanas a la zona y se pasean con sus compañeros entre las jardineras, además, alrededor de las seis de la tarde, se congregan varones jóvenes bajo un árbol ubicado frente a un negocio de videojuegos llamado “chispas”. A esa misma hora comienza el mayor movimiento de sexoservidores, y continúa hasta las doce de la noche. Algunos encuestados declararon que aquí tuvieron su primer encuentro sexual con una persona de su mismo sexo.

Un amigo, sí, de ahí de mi colonia. Él trabajaba mucho ahí al zócalo, y ahí: “ven que te vamos a presentar a un amigo”; en ese tiempo, que será, yo tendría unos quince, dieciséis años; y al ganar dinero fácil, pues se me hizo ... Ahí en el zócalo, serían como las dos, tres de la tarde; me senté ahí donde está La Placita, me compré un helado ... “¿sabes qué?, pues te voy a dar tanto”. Ahí comencé. [Lo que me pagaron] serían unos trescientos pesos (Adrián, veintidós años).

Durante los fines de semana, el zócalo es centro de reunión de todo tipo de personas, por lo que es más difícil identificar tanto a sexoservidores como a clientes. Aunque predominan los clientes locales, algunos entrevistados declararon encontrar clientes entre los turistas. Adrián, sexoservidor del zócalo, señala que ahí la gente come a las tres, pero después salen algunos clientes y quieren tener sexo con un hombre. Por su parte, Nico, *stripper* de la discoteca Picante, afirma que la mayoría de los canadienses, estadounidenses y “chilangos” (habitantes del Distrito Federal) que buscan tener un encuentro gay llegan al zócalo por el ma-

lecón. Finalmente, un comerciante que sirve como enlace entre sexoservidores y clientes describió lo siguiente:

Cuando llegan extranjeros, lo primero que hacen es preguntar dónde pueden encontrar chicos. Hay unos que quieren mayores, otros quieren menores de edad. La Rebanada es un restaurante con mesas afuera y el dueño es una persona extranjera. Llega mucho gringo por la comida que preparan y también canadiense, así como todo tipo de extranjeros de los que viven aquí; ahí se concentran. Hay otro lugar llamado La Placita, ahí va mucho mayate¹⁰⁹ [...]. Ahí les venden cerveza, y se sientan todos los maricones a beber, mientras que los otros [sexoservidores] están más abajo, entonces se empiezan a echar el ojo y hacen sus conectes. Al zócalo viene toda clase de turistas; cuando es turista extranjero paga más y cuando es nacional o gente local, más o menos, y ya saben la tarifa; en cambio, el extranjero no. El extranjero paga cien dólares y el nacional doscientos o trescientos pesos.

Durante las vacaciones de Semana Santa, de verano y decembrinas, en el zócalo predominan los clientes nacionales; en septiembre predominan los extranjeros que llegan en los cruceros, y en abril y mayo los llamados *spring breakers*. La territorialidad de la prostitución masculina en este espacio abierto se construye a partir del desplazamiento de sexoservidores y clientes entre las jardineras y las señales que intercambian entre ellos para evidenciar el deseo homoerótico. En el marco de la marginalidad y clandestinidad homoerótica se genera un código colectivo (poco definido y tal vez inconsciente) que rige las relaciones de quienes se desplazan y se comunican (Perlongher, 1993 y 1999). Mediado por el azar y la instantaneidad, este código está compuesto de juegos de seducción y flirteo previos al acto sexual, tales como las miradas y el lenguaje corporal (movimientos de manos y piernas, la forma de caminar) y algunas señas sexuales discretas (como frotarse el miembro).

Aquí está plagado de prostitutas; el zócalo es un punto de reunión muy importante. ¿Cómo los puedo identificar a los clientes? Porque tengo una intuición personal, que yo le llamo “cacómetro”; cuando empiezo a marcar, aquí abajo, quiere decir que ahí está. Nunca me falla (Irving, veintiocho años, sexoservidor).

¹⁰⁹ El entrevistado aclaró que “aquí se le llama mayate al que se mete con un maricón”, en clara referencia a los trabajadores sexuales que ofrecen servicios a varones y que suelen asumir un papel activo en la relación homoerótica (cf. Córdova, 2002).

Acompañados de sonrisas y gestos, el lenguaje corporal y las miradas permiten medir el grado de atracción mutua. Todo esto tiene que hacerse de manera lo más discreta posible.

Aquí la clave es que las personas que se dedican a esto, que andan aquí día y noche, llegan ofreciendo un masaje. Se lo ofrecen tanto a los homosexuales como a las mujeres. Ven que viene un grupo de mujeres y les dicen “¿quieres un masaje?” Pero todo es mentalmente, las mujeres ya lo saben; el hombre ya sabe que le ofrecen un masaje y es para ir a la cama. Y esas personas que andan en eso, andan nomás cazando los grupos de mujeres o los homosexuales ... los están esperando. Si ven un grupito de tres mujeres les dicen “algo para llevar, un masaje, algo de Acapulco” y hay personas que son serias, es decir, la persona que no quiere nada ni los ve, no les contesta. Y las personas que quieren algo, les pela el diente, lo regresan a ver y dicen: “no, pues ya cayó, ya agarró el gancho” y entonces ahí se ve, ahí son las claves que ellos tienen (comerciante y contacto).

Para José Luis, otro de los informantes, la mirada es lo más importante: “si le ponen el ojo al chile [al pene], ahí se ve que quieren algo”. Según él, los clientes nacionales son más aventados, pero con los extranjeros existe la barrera del idioma, y a veces no se sabe qué es lo que quieren. En ocasiones esto es una desventaja, porque el extranjero regularmente paga mejor, alrededor de los setenta dólares, y a veces hasta mil pesos o más, mientras que el nacional gasta cuando más quinientos pesos.

A los sexoservidores que solo asumen un rol activo en la relación homosexual se les conoce como “mayates”. Son varoniles y su masculinidad forma parte de su atractivo. Se dedican al “cotorreo” (véase Hernández Cabrera, en este volumen) desde las nueve o diez de la mañana hasta altas horas de la noche, según lo refiere en la entrevista Fernando Díaz, Coordinador de campaña para la prevención de VIH de Acasida. Adrián, uno de los entrevistados, dice tener cuatro clientes fijos o regulares (dos de los cuales son gay) y que en total atiende a unos diez clientes a la semana, la mayoría pasivos y algunos casados con esposa e hijos.

Algunos sexoservidores adoptan una actitud hiper-masculina que raya en la agresividad para denotar que no se les puede identificar como homosexuales y que no están dispuestos a asumir un rol “femenino” en la relación sexual (es decir, se niegan a ser penetrados). Estos hombres son conocidos como “chacales”. Aunque todos los “chacales” entrevistados declararon preferir las relaciones sexuales con mujeres, y algunos tienen hijos y esposa, otros informantes aseguran que en la intimidad la conducta de estos hombres es variable.

Los sexoservidores no están solos en el negocio. Cuentan con contactos que les ayudan a establecer el vínculo con sus clientes, ya sean turistas o locales. Muchos de los que operan en el zócalo se dedicaron al sexo-servicio en algún momento de su vida y conocen la dinámica. Es el caso de un comerciante que no quiso dar su nombre:

Hay personas que ya están grandes y que se han dedicado a prostituirse, pero ahora ya no les hacen caso, por lo que estas personas, ya grandes, se dedican a poner jóvenes que vienen a eso, a prostituirse. Ellos hacen los conectes con personas que convivieron con ellos cuando fueron jóvenes. Cuando se hace uso de los contactos para llevarse al chamaco algunos clientes les dan cincuenta pesos y también el sexoservidor les da otros cincuenta, por lo que el contacto obtiene de ganancia cien pesos. Hay muchas personas que se dedican nada más a esto; sin embargo, cuando no consiguen nada, a veces tienen que ir a robar a las cantinas o a la playa. Un lugar predilecto es playa Tamarindos, también conocida como “Zona Rosa II” (comerciante y contacto).¹¹⁰

José, un bolero del zócalo, relata que un turista “gabacho” (estadounidense) le pidió que le consiguiera un niño, a lo que él se negó, por lo que el cliente recurrió a otra persona que atendiera su solicitud. A decir de este informante, los niños que son enganchados en el negocio pueden vivir de la calle o ser estudiantes que salen de la escuela.

Jesús, otro bolero que funge como contacto, señala que en ocasiones son los contactos quienes más se arriesgan, y que es necesario saber distinguir a un cliente potencial de un policía encubierto. Una vez identificado, hay que saber cómo abordar al cliente y preguntarle qué es lo que busca y cómo lo quiere:

... ya después miro si es verdad, luego se mira cuando hablan con la verdad y cuando no [...]. Pues luego luego se mira una persona cuando es y cuando no es gay, porque ellos luego se les quedan viendo a los muchachos. Cuando es hombre luego se les quedan viendo a las muchachas (Jesús, bolero y contacto).

Por insuficientes que parezcan, estas medidas de seguridad resultan eficaces para disminuir los riesgos al momento de establecer un contacto.

¹¹⁰ El comerciante dijo también que en esa playa es común que asalten y roben a cualquier persona que se encuentre en estado de ebriedad, y que los sábados es común encontrar muchas mujeres jóvenes y maduras, así como “maricones” vestidos de mujeres. Anteriormente, la Zona Rosa se encontraba rumbo a Pie de la Cuesta.

La Plaza del Mariachi

Otro lugar cercano al zócalo donde se ejerce la prostitución masculina es la Plaza del Mariachi, un bar frecuentado por la población local y recomendado en Internet¹¹¹ a los turistas de la comunidad gay (tanto nacional como internacional) como un lugar de ambiente y “ligue” donde es posible conseguir marineros, travestis y hombres *straight* (es decir, no gay). Lo primero que se observa al ingresar a este sitio es un patio a cielo abierto, al centro del cual se ubica un quiosco donde se reúnen a tocar músicos; alrededor hay mesas y sillas de metal con sus respectivas sombrillas. Las instalaciones techadas son la cocina, las bodegas donde se almacenan las cervezas y los sanitarios. El lugar es atendido por meseras y por ficheras que se ofrecen para bailar. Parece tratarse de un lugar para hombres que desean bailar y pasar un buen rato con mujeres disponibles, acompañados de una cubeta de cervezas; sin embargo, conforme avanza la noche, en las mesas más recónditas del bar, cerca de los sanitarios, es posible ver varones afeminados y “chacales” que con un juego de miradas penetrantes e insistentes buscan conseguir un “ligue” o un cliente. El lugar destinado para practicar al menos una felación es el sanitario de los hombres, donde se respira un aire de homoerotismo. Ricardo Tapia señala que en el lugar se dan cita varones que tienen sexo con varones (sean gay o no), además de travestis y bisexuales cuyo fin es beber y tener una práctica sexual con o sin intermediación de dinero u otro beneficio económico. El sitio es considerado como de alto riesgo, por la posibilidad que tiene el visitante de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual, o de ser asaltado y sufrir alguna agresión física a causa de un desacuerdo con el compañero sexual.

En ocasiones surge la idea de ir a tomar otra copa en otro lugar, a veces porque de alguna manera no te iba a gustar eso [la relación homo-erótica], debido a que su tendencia sigue siendo más heterosexual, cuando le entra la “conciencia” reacciona y surge la violencia. Además, es muy frecuente que acudan personas que aprovechan estos encuentros para robarles a otras personas. Suele haber un desacuerdo entre el rol activo y pasivo entre los que se asumen como heterosexuales, y no sólo se cancela el desacuerdo o reprime el deseo sexual, sino también la frustración de otros beneficios económicos o el robo, lo que genera violencia entre ellos (Ricardo Tapia, coordinador de GAVIH).

¹¹¹ <<http://www.angelfire.com/pop/guiagay/acaq.html>>, <<http://www.gaygetter.com/gaygetter-d3/establishment-list.php?gls=acapulco>>, <<http://www.csdinformatica.net/laguarrida/Paises/mexico.htm>> y <http://www.gay.com/travel/premium/splash.html?coll=adult_articles&sernum=748&page=4>.

A pesar de estar cerca de la Costera Miguel Alemán, en la esquina de Legazpi y Diego Hurtado (donde el río Camarón se convierte en un canal), este lugar no cuenta con buen alumbrado público.

La Plaza del Mariachi es feo en el ambiente [...] es feo en el aspecto en que tú tienes que llegar, tú checas, ellos checan, ellos están contigo, pero la salida sí está fea, al taxi y vámonos [...]. Hay algunos que no los dejan entrar porque ya se sabe que roban en los baños; éstos se quedan afuera sobre la banqueta tomando cerveza y consiguen clientes por los carros que van pasando, quienes bajan la ventana, hablan y lo conectan con algún chichifo¹¹² que les haya gustado y se lo lleva en el carro, es decir, se conectan ellos mismos. Sin embargo, al que roba adentro de la Plaza a un cliente ya no lo dejan entrar (Mariah, mesera y contacto).

Recomendado como sitio para conocer hombres de aspecto varonil, y renombrado por ello como “La Plaza del Mayate”, el lugar forma parte del circuito que recorren los sexoservidores, especialmente en temporada baja, cuando es más difícil conseguir clientes en otras partes. Como la clientela es predominantemente local, y es muy rara la presencia de turistas, la tarifa por el sexo-servicio se mantiene entre trescientos y quinientos pesos.

Del zócalo a la Av. Cuauhtémoc

En las inmediaciones de la avenida Cuauhtémoc, muy cerca del zócalo, entre locales comerciales y puestos ambulantes, se distribuyen bares, cantinas, billares y canta-bares (como El Embarcadero, Casablanca, El Pulpo, El Galeón, Las Puertas, El Cubo, Puerto Rico, Kaos, Toxic, La Victoria y El Picapiedra) que también forman parte del circuito nocturno de los trabajadores sexuales, normalmente hacia las horas de la madrugada. Aparentemente orientados a una clientela heterosexual, estos sitios son frecuentados por sexoservidores que se jactan de “ligar” heterosexuales (en su mayoría gente local).

Otros lugares de encuentro, considerados sitios óptimos para practicar el sexo oral, son el Cinema Dorado 2000 (que proyecta películas pornográficas), los baños sauna San Carlos y los sanitarios públicos del mercado Parazán, conocidos

¹¹² Para Córdova (2003) el “chichifo” se caracteriza por establecer relaciones más o menos duraderas con algunos de los clientes, quienes les proporcionan regalos, dinero en efectivo y, a veces, vivienda, a cambio de cierta exclusividad sexual. La referencia de Córdova explica una de las varias modalidades del sexo-servicio masculino, aunque en el lenguaje popular es muy común que el término se use como sinónimo de sexoservidor.

como Baños Tepito. A pesar de la inseguridad y la atmósfera cargada que prevalece en ellos, a estos sitios entran muchos estudiantes de preparatoria en busca de encuentros casuales, algunos de los cuales son remunerados. Los sexoservidores visitan también estos lugares en temporada baja o en los primeros días de la semana, cuando escasean los turistas. Esta situación confirma el análisis que hace Juliano (2000:110-111) del deterioro de los centros:

... cuando los centros son deteriorados por el tiempo, por reacomodo o sustitución de funciones, éstos son abandonados y la población con escasos recursos accede a ellos a través de una infiltración. De esta forma, personas con pocos recursos o con alguna identidad marginada forma un enclave en estas zonas céntricas como los que ejercen la prostitución en calles y barrios específicos, olvidados y marginados.

La Condesa

La otra zona frecuentada por los sexoservidores es Playa Condesa, en el Acapulco Dorado (a quinientos metros al oriente de la glorieta de la Diana). Integrada por un área de playa, otra área rocosa, la avenida Costera Miguel Alemán, los hoteles *gay-friendly* y una amplia zona de influencia con servicios de hospedaje y de entretenimiento nocturno para la comunidad gay, esta zona concentra una gran cantidad de bares, restaurantes, comercios y centros de diversión a precios accesibles (como Disco Beach, Mangos y Barbarroja, y el trampolín conocido como *bungee*). El turista llega a La Condesa sabiendo que es un lugar para tener encuentros sexuales.

Playa Condesa es ambiente noventa y tantos por ciento gay, contactas todo aquí con nosotros. Aquí te damos información para las discos y bares que son gay: Moons, Savage, que son lugares de ambiente ... Quien no conoce Condesa, no conoce Acapulco, y más aún siendo de ambiente [gay]. A veces llegan los chicos con su papá, su mamá, por otras playas y de repente, ¡pum!, se escapan para acá, un “rapidín”, todo, y se van con un chico y *everything* [...]. Aparentemente, tú miras Condesa y no ves mucho ambiente, pero el ambiente lo haces tú [...] ponemos música y todos bailan, todos aquí se besuquean, aquí mismo te puedes besar con tu novio y todo lo que quieran, pueden hacer el amor en el agua bien lindo, nadie te dice nada. No hay bronca con la policía. Si vas a [las playas] Tamarindos, Papagayos, Caleta, Caletilla, Puerto Marqués, ahí sí, en el momento que te vean agarrándote con tu pareja te llaman la atención. Aquí no, porque está clasificado como ambiente gay (Mariah, mesera y contacto).

Algunos entrevistados afirman que en los años setenta del siglo pasado, cuando Acapulco estaba en su mayor auge turístico, Playa Condesa era el espacio preferido por los artistas del espectáculo nacional e internacional, y que posteriormente surgió como lugar predilecto de la población gay.

Hace aproximadamente quince años, el restaurante Beto's se promocionaba como un chippendale,¹¹³ inclusive era un local más grande, abarcaba lo que actualmente se conoce como Mangos. El lugar estaba adornado con fotografías donde los chippendales bailaban sobre la barra y la gente disfrutaba del espectáculo. El lugar era mixto [hombres y mujeres], no propiamente gay (Ricardo Tapia, coordinador de campaña de GAVIH).

Desde mil novecientos cuarenta y tantos, Playa Condesa siempre ha sido de ambiente. Antes se veía mucho americano, mucho turista, pero hubo un problema porque los americanos empezaron a llevarse niños de trece o catorce años, doce o diez años, de los que vendían collarcitos¹¹⁴ (Mariah, mesera y contacto).

El ambiente de permisividad sexual que prevalece hoy en esta playa de Acapulco parece haber iniciado con las nuevas prácticas y costumbres que un creciente número de visitantes extranjeros se encargó de introducir. Obedeciendo al principio comercial de "al cliente lo que pida", la oferta ha ido ampliándose conforme aumenta la demanda, y hoy día no faltan comerciantes ambulantes (principalmente niños y jóvenes) dispuestos a ofrecer su cuerpo a los turistas que así lo soliciten, o a servirles como intermediarios en la obtención de un servicio sexual.

Por ubicarse en la Zona Dorada de la ciudad, La Condesa es una de las playas más caras, tanto en la renta de las palapas como en el consumo de bebidas y alimentos.

En el restaurante Beto's puedes ver fotos de Alejandra Guzmán, María Félix con el dueño, supuestamente las palapas son de la high¹¹⁵ y te pueden cobrar ochenta pesos por sentarte nada más; lo del consumo es más caro, independientemente de tu apellido. A diferencia de que si tú te vas a tomar una cerveza en Caleta

¹¹³ Lugar donde bailan y se desvisten hombres para un público preferente o exclusivamente femenino.

¹¹⁴ En 1998 fue detenido el estadounidense Stefan Irving en Dallas cuando regresaba de Acapulco, acusado por visitar, patrocinar y promocionar la casa de huéspedes Castillo Vista del Mar, donde se practicaba la pedofilia (*El Gráfico*, 2003).

¹¹⁵ Sector social de altos ingresos.

y Caletilla, donde está mucha familia, que hasta llevan el anafre y el perico y todo, te lo van a dar a diez pesos. Pero si tú te lo tomas aquí, discúlpame, yo no te voy a cobrar diez pesos. Haz de cuenta que te estás tomando un café en San Ángel o te tomas un café en la Merced (Mariah, mesera y contacto).

Adyacente a La Condesa, y accesible solo a quienes se aventuran a escalar una formación rocosa que la separa de ella, hay una pequeña playa privada que atrae a visitantes en busca de una aventura sexual. Esta barrera natural ha servido de filtro a la población homosexual masculina y ha terminado por convertirse en un elemento simbólico del homoerotismo. El éxito de La Condesa, sugiere Ricardo Tapia, “fue descubrir que uno puede tener un encuentro sexual ocasional sin necesidad de alquilar la habitación de un hotel. La playa se considera por algunos lugareños como horrible y peligrosa, pero de ambiente familiar.”

Según los entrevistados, este espacio privado es poco vigilado por las autoridades e invisible desde los hoteles aledaños, la playa o la avenida, y es fácil que en él se cometan atracos y otros ilícitos.

Entre las siete y las ocho de la noche, en las rocas y Playa Condesa hay mucho movimiento. Tú vas a ver el cogedero entre cinco o seis personas; matadero por todos lados. A raíz de eso empezó a haber mucho sexo-servicio por parte de los jovencitos, pero últimamente bajan mucho los preventivos [policías]. Aquí llegan muchos chichifos que se hacen pasar como que son del cotorreo, pero son chichifos. En los lugares donde te puedes esconder, entre las piedras o las plantas, es posible que te asalten. El riesgo y la peligrosidad siguen siendo el mismo, y eso no ha cambiado, aunque esto afecta la imagen turística de Acapulco (Fernando Díaz, coordinador de campaña, Acasida).

También Carlos, quiropráctico que ofrece además sus servicios sexuales, asegura que en las rocas es muy común que roben, asalten y golpeen a los turistas durante la noche, incluso con armas de fuego, y que en ocasiones son los mismos sexoservidores o los policías los asaltantes. A pesar de todo esto, Playa Condesa es uno de los sitios predilectos de los sexoservidores en busca de turistas nacionales o internacionales.

Uno de los negocios más importantes en esta playa es el de La Güera.¹¹⁶ Ubicado hacia el extremo este de la playa, a un costado de las rocas y sin competi-

¹¹⁶ El local actualmente es atendido por la hija mayor de La Güera, negociante que conoció y convivió con gente de ambiente gay.

dores en sus intermediaciones, desde este restaurant y bar de playa es posible observar parejas de varones ocultas entre las rocas y hombres solos de esbeltos cuerpos que en diminutos trajes de baño deambulan en dirección a la barrera rocosa. Mariah invita a los hombres que pasean por la playa a ocupar una de las palapas, y al tiempo que les sirve un trago o un platillo se gana su confianza para ofrecerles sus servicios como contacto, presuntamente seguro, con algún sexoservidor.

Conozco un chico ... okey, yo te presento a un chico buena onda [...] si quieres yo te lo traigo, si te gusta bien y si no, nada más dices “gracias”, y ya ... Te pones de acuerdo tú con él, cuatrocientos, o lo que tú quieras dar. Si te gusta, adelante, okey [...] No te voy a presentar un chico que te robe, te amarre, te golpee en el baño y todo, no, no. Yo te voy a presentar a un chico que sea buena onda y que al otro día tú vengas y me digas “¡estuvo fabuloso!” Para que vengas otra vez conmigo [...]. Si no es un buen chico, que yo conozco que es ratero, yo te digo “¿me acompañas al baño?”, y te digo “este chico te va a joder, esto, esto, y esto; te va a golpear”. Entonces tú ya decides si te lo llevas, pero yo te digo a ti porque yo quiero mucho a mi gente, a mis clientes, a mi ambiente (Mariah, mesera y contacto).

Una vez hecho el enlace, se establece un contrato sustentado en la buena fe de las partes para que todo salga sin problemas y el cliente se vea invitado a volver. Como sucede en el zócalo, los contactos cobran una comisión por la protección que ofrecen al cliente contra las malas intenciones de algunos sujetos.

La predilección de los turistas gay por este lugar propició la instalación, al otro lado de la Costera Miguel Alemán, de hospedajes exclusivos con atención preferencial a los turistas gay y sus acompañantes (al parecer sexoservidores provenientes de otras partes del país, ya que ninguno de los entrevistados dijo haber entrado a estos lugares). Entre los hoteles más conocidos están Palace, Casa Condesa, Surcase, Casa Caracol y Las Palmas, y también hay residencias o casas de huéspedes, como Casa Estrella, Casa Taj Mahal y Casa Flor de Luna.¹¹⁷ Sobre la Costera se ubican además algunos hoteles *gay-friendly*, como Copacabana, Acapulco Tortuga, Romano Palace y Fiesta Americana Condesa-Acapulco. En el cruce de la Costera Miguel Alemán con la Calle de los Deportes se ubican negocios de entretenimiento nocturno para este sector (algunos de los cuales aparecen y desaparecen temporalmente), como las discotecas Moons, Demas y

¹¹⁷ Algunos de estos lugares aparecen anunciados en la siguiente página de Internet: <http://acapulco.gaymonkey.com/lambda/hotel.cfm>.

Savage. En las calles aledañas se localizan otras discotecas, como Picante (de mayor tradición) y Evolution (antes Relax). Las condiciones prevalecientes en cada uno de estos lugares responden a la estratificación económica de la clientela que los frecuenta.

Casa Condesa es ocupado por homosexuales que tienen más billete; los sexo-servidores que visitan el lugar pueden cobrar hasta ocho mil pesos. Para los de ingresos más bajos pueden ir a los antros, donde los sexoservidores pueden cobrar de cincuenta, cien o hasta mil. Y es muy lógico que según la apariencia económica del cliente se le cobre (Fernando Díaz, coordinador de campaña de Acasida).

Las discotecas de La Condesa

Las discotecas Moons, Demas, y Savage pertenecen al mismo dueño. La primera es amplia, tiene una pista para los *stripper* y otra para el público en general (prácticamente abandonada, por desinterés de los clientes) y privados para la contratación de servicios personales. La entrada es gratuita. Los *strippers* son el centro de atracción; bailan en la pista y algunos se exhiben mientras se duchan acariciándose el cuerpo, moviéndose de forma sensual y seduciendo a los clientes. Demas se llena de gente local y de turistas que van a bailar los fines de semana. Aunque tiene una barra donde bailan los *strippers*, éstos reciben poca o nula atención de los clientes. El lugar es amplio, cobra *cover* y cuenta con un cuarto oscuro. Por último, Savage atrae mucha clientela por su show travesti “internacional” con caracterizaciones de artistas de lengua hispana e inglesa. El lugar es pequeño, en comparación con los dos anteriores, y aunque cobra *cover*, siempre está moderadamente lleno. En la esquina de la Calle de los Deportes y la Costera, en un local que por mucho tiempo alojó a una discoteca que trató sin éxito de atraer a la comunidad gay, está “Cabaretito Beach” renombrado así por el empresario, actor y activista social capitalino Tito Vasconcelos, quien al parecer tiene interés en expandir su red de discotecas hacia otras partes del país.

Los sexoservidores frecuentan todos estos lugares pero, a diferencia de los *strippers*, con quienes compiten por los clientes, no tienen horario fijo, no son controlados por los dueños, y no reciben un sueldo. José Luis, que trabaja en la calle, dice preferir Demas a partir de las once de la noche; Noé las discotecas de La Condesa y del zócalo, desde Disco Beach hasta Mangos, sobre la Costera, entre las once y doce de la noche, y McGyver dice que el lugar que visita con mayor frecuencia es Demas.

Nada más te dan la facilidad de entrar y abordar a alguien ahí, y en dado caso que ocupes sus instalaciones se les paga [...]. Yo estuve trabajando de mesero en el Demas, empecé de mesero y de ahí subí a bailar, pero estuve bailando como cuatro meses nada más, porque vi la diferencia de que yo podía ganar dinero por mi cuenta, solo, sin que ellos me mandaran; porque cuando estaba trabajando en la discoteca, tú no te podías meter al cuarto oscuro, tú no te puedes meter al área de privados, puesto que la empresa dice: “¿sabes qué?, si yo te veo allá arriba, yo te voy a cobrar; te veo adentro y te voy a cobrar” porque a veces la discoteca piensa que estás haciendo cosas a escondidas; en cambio, solo, puedo hacer lo que yo quiera, puedo andar donde yo quiera, haciendo mis servicios ahí en la discoteca (Sindi, veintisiete años).

La dinámica de “ligue” y contrato que tienen los sexoservidores de la calle al interior de una discoteca son muy diferentes a la de los *strippers*. Sexy, otro sexoservidor de la calle, afirma que los *strippers* cuidan mucho su apariencia física. Es evidente que los “chichifos” (como él se define) no suben a bailar a la pista o a las barras, sino se la pasan dando vueltas y cobran la mitad de lo que cobra un *stripper*. No obstante, el “chichifo” gana más, ya que en un día puede obtener dos, tres o hasta cuatro clientes en distintos lugares (la playa, el zócalo, otra discoteca), mientras que el *stripper* solo uno y, si le va bien, obtener hasta mil pesos. Un *stripper* no puede bailar en dos lugares en una misma noche, ya que está contratado en exclusividad a cambio de una cantidad que, aunque pequeña, es fija. En contraste, el “chichifo” se siente más libre y es más activo.

Nico reconoce que entre los *strippers* hay jerarquías que no dependen de la apariencia física (o lo atractivo que pueda resultar una persona), sino de la “labia” que tenga para obtener clientes; es decir, de la habilidad para enredar a los clientes y obtener regalos de ellos, pues es así como se gana el respeto entre los compañeros.

Son grupos [...]. En mi caso, nos juntamos cuatro que somos ahí de la disco [...]. Cuando uno no está, se queda otro al frente de los demás, y somos los que dirigimos la discoteca. En mi caso, yo me dedico a hacer la lista; yo digo “tú bailas primero, tú bailas en tal lugar, primero, segundo, tercero”. A los que hacen más clientes los dejo al último, para que los chavos que van empezando y que casi no sacan nada sean los primeros en salir y puedan agarrar algo¹¹⁸ (...). Si tú eres como los que se van a prostituir por quinientos pesos la noche,

¹¹⁸ Esto no necesariamente funciona en favor de los menos experimentados, ya que conforme transcurre la noche hay por lo general más clientes.

y con lo que sacas te vas a beber y siempre andas igual, te consideran como un “alvergüado”. Esa es la diferencia que hay a veces [...]; el que tiene más saliva traga más pinole (Nico, veinticuatro años).

En este oficio, para ser respetado hay que sobrellevar las bromas y abusos de los compañeros sin perder la compostura ni dejarse manipular o amenazar. Nico dijo haber visto cómo muchas personas han desistido por no aguantar las difíciles pruebas que se les presentan. Comparando los oficios del *chippendale* y del *stripper*, Nico señala que mientras el primero no se desnuda, trabaja para mujeres principalmente, no es señalado ni estigmatizado por la sociedad y no necesita “ligar” para obtener un ingreso, el segundo se desnuda y para “ligar” necesita tener erecto el pene mientras baila, hacer privados y “fichar”;¹¹⁹ es decir, se ve obligado a hacer más cosas. Josua, otro *stripper* que fue *chippendale*, añade que aunque el *stripper* obtiene mayores ganancias cuando hay clientes, el *chippendale* puede trabajar en otros lugares y obtiene de doscientos a trescientos pesos por cada presentación, aparte de las propinas, por lo que en una noche pueden llegar a obtener ochocientos o hasta mil pesos.

En las discotecas se observó que los meseros (algunos de ellos aparentemente menores de edad, aunque al preguntárselo lo niegan) se acercan a conversar con los clientes y, si el agrado es mutuo, les ofrecen su compañía a la salida del trabajo a cambio de dinero u otro regalo. Al parecer, el único requisito para ser contratado como *stripper* es ser mayor de dieciocho años. Muchos de ellos se han iniciado en el ambiente de las discotecas trabajando como empleados de mostrador en el guardarropa o como meseros, y algunos han conocido la prostitución callejera antes de cumplir la mayoría de edad.

Hoy en día ya no hay requisitos, sino la labia que tengas. Ya no necesitas tener buen físico o ser muy guapo, simplemente ser agradable al cliente; que tú le gustes al cliente, porque al final de cuentas el que te contrata es el cliente, no el dueño. Porque si tú, por muy chaparrito o muy feíto que estés, pero tienes buenos clientes, das a ganar a la casa y te tienen en la disco. Antes, sí se decía que fueras alto, de buen físico, pero ya no (Nico, veinticuatro años).

A pesar de que Nico y Josua aseguran que la apariencia física no es requisito, ciertas habilidades son indispensables, como ser desinhibido para exhibir los genitales, mantener erecto el pene mientras se baila, tener disposición de bailar en el momento en que el dueño o el cliente lo soliciten (tanto en la pista como en

¹¹⁹ Ser contratado para bailar en un privado.

un cuarto privado), mostrar facilidad, agrado y simpatía para relacionarse con los clientes y hacer que éstos consuman bebidas y permanezcan largo tiempo en el lugar. Conforme el *stripper* adquiere experiencia, puede cotizarse en otras discotecas y aspirar a recibir una mejor paga.

Que te piden físico, o que te piden eso, no. Porque lo que quiere el dueño de la disco es como si fuera prostitución; sí, o sea, llega un chavo y dice “súbete a bailar”, ya sube a bailar y ahí ve; sí es como prostitución. Entre más chavos tenga, más va a ganar él, y cuando piden físico es ya como un sueldo que uno lo exige: “me vas a pagar tanto o cómo nos arreglamos” [en cambio, si llega] un chavo normal [...] que no hace ejercicio pues “sí, súbete a bailar, te voy a pagar tanto” para él está bien. Así yo entré y me pagaban cien pesos [...]. Cuando me fui metiendo más, me puse a hacer ejercicio y fue cuando empezaron a salir más contratos, y ya es otro ingreso. Obviamente dije “¿sabes qué?, pues págame más”, porque antes trabajaba en la discoteca toda la semana de martes a domingo, nada más descansaba los domingos; ahora trabajo jueves y viernes, y a veces el domingo, los sábados nunca trabajo y los otros días los descanso [...]. Así es como yo lo exijo también al dueño: “¿sabes qué?, en otra disco me están pagando más, me están ofreciendo más dinero, ¿qué onda?”, “no pues yo te ofrezco más”, “órale, me quedo”, y así es como nos vamos involucrando más en el trabajo (Josua, veintitrés años).

Así pues, parece ser que la apariencia física es más una preocupación del trabajador, por los beneficios que de ella pueda llegar a obtener, que una exigencia de su patrón. También son importantes ciertos accesorios que ayudan a mejorar la apariencia, como los pantalones entallados, la loción, las botas y la ropa interior.

No nada más [importa] cómo llegues vestido; adentro, en el trabajo, tienes que comprarte botas, tanga, hacer cambiar tu ropa, que no salgas con el mismo calzón toda la semana o las mismas botas, también tienes que cambiar (Nico, veinticuatro años).

A diferencia de lo que sucede en el zócalo o en la playa, en las discotecas el contacto entre los *strippers* y los clientes se da de manera directa, a invitación expresa del cliente a sentarse a la mesa y tomar una copa, o a instancias del *stripper*, quien, por ejemplo, se acerca a la mesa con el pretexto de pedir fuego para encender su cigarrillo. A la pregunta de ¿cómo identificas a un cliente?, un entrevistado responde:

Pues sencillo, porque ellos a veces te llaman o se te quedan viendo y “buenas noches me regalas un cigarro”, y les empiezas a hacer plática, y ya solitos dicen “¿quieres una copa?” [...] Te vas relacionando con él poco a poco, hasta que te preguntan: “¿y qué hacen en los privados?” o “¿hay privados?” o “¿tienes servicios?”. “Ah, sí, te cobro tanto de esto o por tanto dinero hago esto o también esto”; o te dicen: “¿sabes?, no te quiero para mí, te quiero para un amigo, para una fiesta”; es que nunca sabes qué te van a solicitar... o nada más quieren estar contigo y ya (Nico, veinticuatro años).

Durante la conversación se revelan, así pues, las intenciones del cliente y la oportunidad del *stripper* de obtener ganancias, y se establecen las condiciones y las tarifas.

La contratación de un *stripper* ofrece al cliente cierta seguridad y algunas ventajas. A diferencia de los sexoservidores de la calle (que suelen infiltrarse y operar también en las discotecas), los *strippers* están sujetos a un control sanitario y poseen un documento de registro conocido como “cárdex”¹²⁰ que los identifica. Por otra parte, además de su comportamiento profesional y el derecho a usar las instalaciones (la tarifa por sus servicios incluye la renta de los privados), es común que los *strippers* sean físicamente muy atractivos y cuenten con atributos corporales altamente codiciados, como son un pene de gran tamaño, un torso, unas extremidades y unas nalgas voluminosos, y un abdomen plano, firme y duro.

Todo esto hace que los *strippers* cobren más por un servicio sexual que quienes trabajan en la calle. Quien contrata a un sexoservidor de la calle no solo se expone a mayores riesgos, sino tiene muy poca garantía de que sus deseos y necesidades eróticas serán satisfechos. Los *strippers*, por su parte, procuran evitar contratarse fuera de las discotecas, ya que los clientes de la calle no solo pagan menos, sino en ocasiones se niegan a pagar u obligan al sexoservidor a quedarse con ellos toda la noche (algunos pueden incluso estar armados y tramar un asalto), y además se exponen también a la extorsión policíaca.

El sexo-servicio de la calle en el Acapulco Dorado

Sobre la Costera, especialmente en el cruce con la Calle de los Deportes (muy cerca de Playa Condesa) han proliferado los sitios de prostitución masculina que, dirigidos a la clientela que sale de las discotecas gay, operan después de la media

¹²⁰ La Secretaría de Salud Municipal expide este documento a los trabajadores sexuales contratados en las discotecas. En ocasiones, el “cárdex” les es solicitado para permitirles la entrada a hoteles y otros establecimientos.

noche y cierran hasta el amanecer. Algunas cuadras adelante están los travestis ofreciendo sus servicios.

Sobre la Costera Miguel Alemán, donde está el Paradise, es posible encontrarlos [a los sexoservidores]; así como en la playa, parados en una esquina, y ellos mismos se hacen señas. Uno puede ir en coche, se identifica a la persona que es gay, se quedan viendo, se sonríen, se hacen una seña con la mano, el coche se para y él [el sexoservidor] se acerca y comienzan a conversar (Sindi, veintisiete años).

Los fines de semana, a partir de la medianoche, el ambiente gay de esta zona está en su apogeo, y es común ver grupos de chicos divirtiéndose mientras esperan a un cliente previamente contactado en una discoteca o atraen a un transeúnte. Aunque es difícil identificar a un sexoservidor desde el automóvil, si uno recorre la avenida a pie se observan chicos “ligando” desde el Demas hasta la discoteca Paradise.

Por la Costera, alrededor de las ocho o las nueve, hasta las tres o cuatro de la mañana, hay jovencitos de quince y dieciocho años que se dedican a esto; tienen su cuota y diario están ahí. En ocasiones se pelean por el lugar los que ya tienen experiencia con los que apenas están iniciando, porque estos últimos obtienen más clientes. Ahora es común ver mucho chamaquito [entre catorce y dieciséis años] y jotas [en alusión despectiva a varones amanerados]; esto es lo que predomina. Hace tiempo [entre veinte y veinticinco años atrás] había hombres más viriles, cuerazos de hombre (no se veía gente obvia) bien dotados y se veía mucha gente del ambiente artístico (Fernando Díaz, coordinador de campaña de Acasida).

El coqueteo y la amabilidad con el cliente son importantes, y algunos sexoservidores de la calle hacen uso de su creatividad y de otros recursos para llamar su atención. Carlos, por ejemplo, recorre esta zona de la Costera en patines ofreciendo por las tardes un masaje a los turistas (en especial a los extranjeros) o a cualquier transeúnte que aparente tener una buena posición económica.

A los gay les interesa estar delgados, [tener] buena forma, ponerse bien; porque cuando llegaba un gay que yo observaba siempre les decía: “¿qué tal?, hola, buenas noches, oye, ¿necesitas algún lugar especial?, ¿un bar gay o un masaje en especial?”, y sonriéndoles simpáticamente, porque ellos siempre ven eso, la sonrisa, y es como les gusta a ellos... y más que nada, luego te preguntan “el ta-

maño”, sí, el tamaño del pene: “¿cómo lo tienes?”, siempre te preguntan, siempre eso... (Carlos, veintisiete años).

Tanto en La Condesa como en el zócalo hay una constante afluencia de turistas nacionales y extranjeros en busca de sexoservidores; si bien las maneras de contactarlos o ser contactados, así como las tarifas y la forma de establecer los tratos, difieren notablemente. Mientras los clientes de La Condesa pagan alrededor de quinientos pesos por una felación y más de setecientos por un encuentro íntimo en una habitación de hotel, en el zócalo y sus alrededores las tarifas oscilan entre los doscientos y los trescientos pesos. La movilidad y la versatilidad son cruciales para la subsistencia del sexoservidor. En un día normal, un sexoservidor puede pasar la mañana entera en el zócalo, trasladarse a la playa por la tarde, entrar en una discoteca por la noche y en la madrugada desplazarse de regreso al Centro para visitar las cantinas y los bares. Esto si no ha conseguido un cliente que pague sus servicios durante todo el día o toda la noche, como ocurre con frecuencia. “No hay horarios fijos; manejo mucho el celular y hay agencias, también hay discotecas, cantinas, playas gay. Por las mañanas las cantinas, por las tardes la playa y por las noches las discotecas” (Irving, veintinueve años).

La infraestructura turística y la apropiación de espacios por parte de la comunidad gay han propiciado que los sexoservidores encuentren en La Condesa un lugar óptimo para conseguir clientes. Algunos entrevistados dijeron haber tenido en esta playa su primer encuentro sexual con una persona de su mismo sexo a cambio de dinero.

Otros espacios orientados al sexo-servicio de varones para varones

Entre los espacios públicos que los sexoservidores han logrado apropiarse para sus fines están los centros comerciales, como Galerías Diana, la Gran Plaza y Plaza Bahía, ubicados sobre la Costera Miguel Alemán, entre los límites del Acapulco Dorado y la glorieta de la Diana. Por las múltiples oportunidades de encuentro que ofrecen, estos espacios reciben por la tarde, pasado el horario escolar, una gran afluencia de hombres jóvenes que acuden con el fin de “ligar” a otros hombres; algunos de ellos con intenciones de tener sexo, remunerado o no. Algunos de los entrevistados que combinan el sexo-servicio con el estudio (educación primaria, secundaria o preparatoria) acuden en busca de turistas o clientes locales.

Más hacia el oriente, en la colonia Playa Icacos, cerca de la base naval, donde termina la Costera y empieza la carretera escénica que se dirige a Puerto Marqués, hay bares frecuentados por militares. Uno de ellos, en particular, exhibe videos pornográficos para público heterosexual a partir de las cinco de la tarde, y

su clientela se compone de militares muy viriles (de apariencia “chacal”), de otros hombres con deseos homoeróticos y, en especial los sábados, de sexoservidores. El lugar de “ligue”, y donde se establecen los acuerdos, es el baño, y de ahí los involucrados se dirigen a los hoteles económicos de los alrededores.

Por último, están las fiestas en residencias lujosas del fraccionamiento Costa Azul para personalidades con poder económico y político. Organizadas el primer miércoles de cada mes, estos acontecimientos son una oportunidad más para los encuentros homoeróticos. Los asistentes deambulan desnudos alrededor de una alberca para servirse de un buffet amenizado con música y entran en relación con turistas (principalmente estadounidenses) que han pagado para entrar y por el derecho a usar sus cámaras de fotografía y video.

Acapulco es inmenso, porque si nos vamos desde el zócalo, nos recorreremos hasta la base naval, donde puedes encontrar servicios sexuales. No es necesario que digan La Condesa o en el zócalo; a veces hasta caminando ... Mira, la Gran Plaza es un lugar de contactos, Galerías, centros comerciales, Internet, en los cibercafés hacen contacto para prostituirse; no es necesario estar en la calle. En el periódico se contratan compañías como de varón a varón [...] que también se prostituyen (Nico, veinticuatro años).

Aun teniendo un empleo fijo en una discoteca, es probable que un sexo-servidor se vea motivado a acudir a otros lugares de encuentro en busca de clientes. Algunos de los entrevistados (como Irving, Nico y Adrián) son muy solicitados y tienen su propio servicio telefónico; otros (como Lenny y Fernando)¹²¹ están en alguna red de acompañantes y por ello cobran más que los que trabajan en la calle.

Yo tengo clientes extranjeros y amigos que platican conmigo [...] Cuando ven la computadora les enseñan a los demás a dónde conseguir *business* [...] les dan los nombres y los lugares, y entonces esos lugares aparecen en otros lugares como el zócalo, La Condesa o Plaza del Mariachi. Se maneja por teléfono o el celular, además de que hay agencias que se encargan de ser intermediarios (comerciante y contacto).

¹²¹ Ambos trabajan como call boys y fueron contactados a través de un anuncio del diario *Novedades de Acapulco* (2006). Los call boys son sexoservidores que pueden ser contactados por teléfono, ya que una forma de ofertar sus servicios, es mediante anuncios en el periódico o Internet.

Turismo sexual e infraestructura hotelera

Aunque el contrato entre el sexo-servidor y su cliente puede consumarse tanto en lugares abiertos (playas) como cerrados (discotecas, sanitarios de las cantinas, baños públicos o residencias particulares), los sitios más frecuentados son los hoteles y moteles de baja categoría del Acapulco Tradicional y el Acapulco Dorado. Muchos de los hoteles ubicados en la Costera no permiten el paso a los sexoservidores, por lo que los clientes optan por rentar un cuarto en algún hotel ubicado en la semi-periferia de la zona turística (el Centro, Playa Caleta, la Avenida Cuauhtémoc, el Paseo del Farallón, o la carretera a Pie de la Cuesta).

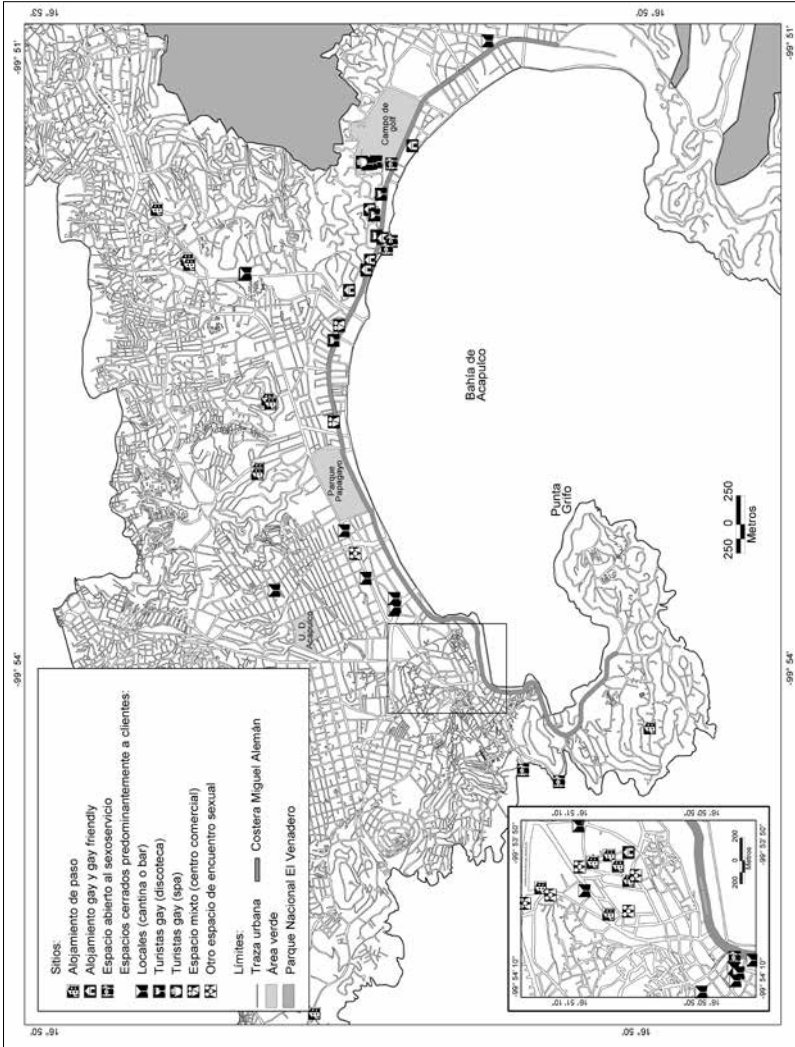
El hotel más visitado para este efecto (incluso por turistas extranjeros, a decir de algunos boleros del zócalo) es el Rosalinda, que en diarios locales anuncia la renta por hora de habitaciones provistas de televisores con canales de pornografía (*Novedades de Acapulco*, 2006). Otros hoteles y moteles mencionados con frecuencia en las entrevistas son El Edén, El Establo, El Faro, El Cielo, La Roca, El Sol, California, Farallón, Caleta, Rancho Acapulco, Tres Palos, El Toreo y El Fuerte. Entre los hoteles de mayor categoría que han sido visitados por los sexoservidores se cuentan Fiesta Americana, Hyatt, Copacabana, Presidente y Tortuga; ubicados todos sobre la Costera. Fuera de la Costera, Las Palmas y Casa Condesa permiten también la entrada a los sexoservidores, y en este último, de pocas habitaciones, los huéspedes pueden deambular desnudos.

Uno de los problemas más comunes que enfrenta la administración de un hotel es el robo a los turistas, y con frecuencia el responsable es un sexo-servidor. Para hacerle frente a esta situación, algunos hoteles (principalmente los de alta categoría, sobre la Costera) restringen el acceso a las habitaciones, y es común que los huéspedes estén obligados a portar un brazalete que los identifica como tales. No obstante, como señalan Carlos y Noé, es común que los clientes ofrezcan dinero a los empleados de seguridad para que les permitan pasar a su acompañante, o efectúen un pago extra directamente en la recepción.

Tipología de los espacios de prostitución masculina y de encuentro gay

A partir de la descripción y el análisis espacial del sexo-servicio homoerótico, y de la identificación y observación de los lugares en el que se efectúa, se obtuvo la siguiente tipología de los espacios de prostitución masculina en relación con la actividad turística (Figura 2).

Espacios abiertos al sexo-servicio. Son aquéllos que no pertenecen a un particular y que permiten el libre tránsito de personas (incluidos los sexoservidores) a cualquier hora. Como ejemplos están el zócalo, Playa Condesa, las rocas que



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2007.

Figura 2. Tipología de los espacios de prostitución masculina y encuentro homoerótico.

limitan esta playa, y la Avenida Costera Miguel Alemán (desde Playa Condesa hasta el cruce con la Calle de los Deportes).

Espacios cerrados con predominio de turistas gays. Son negocios (como las discotecas y los centros nocturnos) que cobran por el acceso. Aquí, los sexoservidores deben pagar para entrar o, si trabajan como meseros o *strippers*, deben pagar para salir. Estos son los espacios preferidos por los turistas gays porque ofrecen mayor seguridad, y porque ahí mismo pueden obtener servicios sexuales.

Espacios cerrados con predominio de clientes locales. Son bares, cantinas, canta-bares y billares (como El Pulpo, El Galeón, Las Puertas, El Cubo, La Plaza del Mariachi, Puerto Rico) que no cobran la entrada y que ofrecen bebidas a un precio accesible, por lo que son visitados por gente de bajos recursos. La clientela es mixta y se compone principalmente de mujeres, hombres que asumen una identidad heterosexual y, ocasionalmente, travestis. Los sexoservidores llegan a estos lugares en temporada baja o cuando no han logrado encontrar un cliente durante la noche. Señalados por algunos taxistas como inseguros y peligrosos, estos lugares rara vez reciben turistas.

Espacios mixtos. Los centros comerciales, con sus establecimientos de entretenimiento (máquinas de videojuegos, cines), ofrecen espacios idóneos para el “ligue”, en términos generales. Aunque poco visitados por sexoservidores profesionales, es común encontrar estudiantes (con frecuencia uniformados) que acuden con la intención de vender sus servicios sexuales a otros hombres, ya sea turistas o locales.

Alojamiento *gay* y *gay-friendly*. Muchos hoteles orientados a la comunidad gay permiten la entrada de sexoservidores a sus instalaciones. La mayoría de los entrevistados declaró no tener problema para entrar a esos establecimientos; aunque a veces es necesario hacer un pago extra.

Alojamiento “de paso”. Son los hoteles y moteles ubicados en la periferia de la zona turística, en un área de transición entre ésta y la habitacional. Frecuentados casi exclusivamente por la población local, es ahí donde van a parar los sexoservidores cuando sus clientes carecen de alojamiento, o cuando no les es permitida la entrada a él.

Otros espacios de encuentro sexual. En esta categoría se incluyen cines, baños públicos, cuartos oscuros y todos aquellos espacios cerrados que favorecen los encuentros sexuales entre la población local y, en menor proporción, los turistas. Visitados ocasionalmente por los sexoservidores, el ambiente en estos lugares (y por consiguiente los contactos que ahí se establecen) suelen estar caracterizados por la ambigüedad, y es común que personas que no se dedican al sexo-servicio lleguen, sin solicitarlo, a recibir dinero por ofrecer su compañía.

Causas de la prostitución masculina en Acapulco

Existe la tentación de atribuir la prostitución masculina a la pobreza, el desempleo o la ignorancia. No obstante, si así fuera, la cantidad de personas dedicadas a este oficio sería muchísimo mayor, no solo en Acapulco, sino en la mayoría de las ciudades del país. Los sujetos entrevistados declaran que el sexo-servicio les reporta mejores ingresos que cualquier otro empleo al que pudieran tener acceso y por el cual difícilmente obtendrían más de un salario mínimo (alrededor de cincuenta pesos diarios). Mientras que en la construcción, por ejemplo, uno podría obtener novecientos pesos a la semana por largas horas de arduo trabajo, el sexo-servicio reporta un ingreso seguro del orden de dos mil cien pesos semanales, libres de impuestos. Al preguntárseles sobre la posibilidad de combinar este oficio con otro empleo, los entrevistados adujeron carecer de documentos oficiales (cartilla militar liberada, certificado de secundaria y otros).

Lo cierto es que muchos de los sexoservidores son menores de edad y no pueden ser contratados legalmente. Los trabajos informales (como las ventas a particulares) tampoco les son atractivos y, en ausencia de control familiar o de orientación de un adulto, tienden a privilegiar las formas más fáciles de obtener dinero. Algunos de los entrevistados aceptaron necesitar ese dinero para comprar droga, y otros mencionaron el “tener un cotorreo” como razón para practicar el oficio.

Así pues, no son ni la pobreza, ni el desempleo ni la ignorancia las causas que llevan a un joven a dedicarse al sexo-servicio, sino la oportunidad que muchos de ellos, al tiempo que exploran su propia sexualidad, tienen de alcanzar una mejor situación económica ante la creciente demanda de un mercado sexual exigente y exclusivo (el del turista internacional).

Con todo, el tener un empleo es importante para mantener una imagen socialmente aceptable, así que entre los entrevistados hay pintores de casas y edificios, cocineros, meseros, quiroprácticos, repartidores de volantes, afanadores, cajeros, cargadores en el mercado, empacadores en tiendas de autoservicio, albañiles y taxistas. El caso de Irving es representativo. Al preguntarle sobre su ocupación, respondió directamente ser “mayate” y sexo-servidor, y agregó que no se dedica a otra cosa. Sin embargo, en otra ocasión y otro lugar, al ser contactado en plan de “ligue”, mencionó ser *caddie* (asistente de golfistas) y explicó que esa ocupación le permite relacionarse con turistas nacionales e internacionales y conseguir más clientes.

Los entrevistados reconocen que no son muchas las oportunidades que brinda el sector turístico en cuestión de empleo formal y bien remunerado; que más

bien el trabajador depende de las propinas para mejorar su salario y que en algunas actividades prevalece la explotación:

... aquí en Acapulco no hay industrias, no hay maquila ni fábricas, no hay nada de eso [...] Entonces, el único medio es el turismo; normalmente lo que llega aquí es turismo nacional e internacional (McGyver, sexo-servidor y quiropráctico).

La iniciación de los sexoservidores

Aunque las limitaciones económicas, el desempleo o el nivel educativo no determinen por sí solas la decisión de una persona de dedicarse al sexo-servicio, es claro que los jóvenes que viven en estas condiciones son más proclives a hacerlo. En la toma de decisión intervienen aspectos de la identidad y la sexualidad del individuo, y es necesario identificar las causas por las cuales un varón se ve atraído hacia el homoerotismo y acepta no solo experimentar sexualmente con una persona del mismo sexo (comúnmente mayor que él y con mejor condición económica), sino recibir dinero a cambio. Es muy frecuente que en su iniciación sexual un sexo-servidor adopte un rol puramente “activo”; es decir, que sea el penetrador y solo permita que el cliente le practique sexo oral.

Ricardo Tapia y Fernando Díaz de León, coordinadores de campaña contra el VIH (Gaviñ y Acasida, respectivamente), consideran que algunos varones se inician en prácticas homoeróticas durante la pubertad o la adolescencia; etapas en las que es común evitar las relaciones sexuales con mujeres por el riesgo de embarazarse y terminar siendo casados a la fuerza. Por otra parte, los juegos y rituales sexuales típicos de estas edades (tales como el tocamiento de los órganos genitales y otras partes erógenas del cuerpo) son más difíciles de realizar abiertamente con mujeres de su edad. Así pues, el sexo con otros varones se presenta como una opción, y el practicarlo no necesariamente los lleva a cuestionar su identidad heterosexual. Finalmente, los turistas (nacionales o extranjeros) juegan también su parte en la inducción de estos jóvenes. Atraídos por sus esbeltos (y, con frecuencia, bien torneados) cuerpos, los turistas ven en estos hombres de corta edad, bajo nivel educativo y clara vulnerabilidad económica una oportunidad de obtener placer a cambio de poco dinero y, aunque lo común es que sea un mediador quien haga el contacto (por lo general un amigo o vecino), no tienen dificultad en conseguirlo.

Muchos de los entrevistados consideran que esta etapa de iniciación es solo un juego o un pasatiempo ocasional, pero el hecho es que con frecuencia el pa-

satiempo termina por transformarse en una forma de vida. La mayoría de los encuestados declaró que después de hacerlo por primera vez acudió a los “antros” para conseguir más clientes. Es el caso de Noé, quien empezó a prostituirse en el zócalo a los trece años, y después asistió a las discotecas de La Condesa. Algunos empezaron con amigos de la colonia, y su primer contacto fue con una persona mayor que les ofreció una buena cantidad de dinero (quinientos pesos o más). En el caso de Sexy, quien por primera vez lo abordó para ofrecerle dinero a cambio de sexo fue un travesti que trabaja en una estética. Otros se iniciaron con extranjeros, inducidos por amigos que les aseguraban que les iba a gustar el oficio y que valía la pena “poner la mente en blanco” a cambio de una remuneración significativa. Quienes se iniciaron con extranjeros (como Nico, José Luis y MacGyver) llegaron a recibir hasta cien dólares. Los clientes eran estadounidenses y fueron contactados en la Costera. Otros, como Adrián, se iniciaron con turistas nacionales en el zócalo. Y la imitación juega también su papel. Algunos, como Sindi, refirieron que el que sus amigos cercanos trajeran siempre dinero lo motivó a trabajar desde temprana edad.

Relaciones del sexo-servidor con sus clientes

El sexoservidor de la calle busca a sus clientes de manera velada, y es común que finja ser empleado (taxista, *caddi*, promotor o asistente de un negocio relacionado con el turismo). Esa es su forma de “ligar”. En cambio, quienes trabajan en las discotecas adoptan la actitud de una persona inalcanzable y entran en un juego erótico de seducción que regularmente desemboca en la obtención de alguna dádiva (un cigarrillo, una bebida o una propina muy significativa) seguida de un contrato.

Aunque la mayoría de los sexoservidores dijo que solo dos de cada diez de sus clientes son turistas extranjeros, muchos prefieren trabajar con ellos porque pagan mejor y son más considerados y amables. Sobresalen los estadounidenses, pero también se mencionan algunos europeos y asiáticos.

Los nacionales son más aferrados [...], aferrados a que quieren comer algo y quieren devorárselo rápido, ¿entiendes? Y los internacionales no, ellos son más “*relax*”, más tranquilos, más como “espérate tantito, ahorita, no hay ningún problema”, o “no hay prisa, relájate” [...] Y los nacionales no, son de que “¡rápido, rápido, rápido!”. Son más exagerados (Carlos, veintisiete años).

Una de las principales barreras que tienen los sexoservidores para relacionarse con los turistas extranjeros es el idioma, pese a que varios de ellos han aprendido inglés. Una vez trascendida esta barrera, los sexoservidores se enfrentan a otros problemas, como es el tener que cumplir con un vasto repertorio de fantasías sexuales que van del intercambio de parejas (*swinging*), el fetichismo y el travestismo, a la “lluvia dorada” (baño de orina) y la coprofilia, pasando por el sadomasoquismo. Carlos, masajista, dijo atender con frecuencia a parejas heterosexuales en sus fantasías. Por este tipo de servicios, señala Nico, puede llegarse a cobrar hasta siete mil pesos. En ocasiones hay que vestirse de mujer y recibir golpes y patadas en todo el cuerpo, o consoladores y otros juguetes sexuales por el ano, y dejarse humillar. Muchos sexoservidores prefieren evitar este tipo de clientela, pero es difícil adivinar *a priori* lo que un cliente pretende, ya que quienes llegan a solicitar este tipo de prácticas no siempre son extranjeros. En opinión de Irving, hay una especie de mafia que opera comprando la discreción de quien sea necesario, y que garantiza que el cliente obtenga lo que busca: “cualquier taxista da facilidades a los turistas para hacerlo hasta en su casa”.

Es común que los sexoservidores tengan clientes frecuentes y que con ellos lleguen a desarrollar relaciones de amistad duraderas que por lo general comienzan con un “ligue” común, pasan por una fase de encuentros frecuentes marcados por la amabilidad y la reciprocidad y llegan a alcanzar una etapa en la que, en palabras de McGyver, las partes implicadas actúan “como una pareja”. En ausencia de un compromiso similar al impuesto por la sociedad hetero-normativa, esta relación no exige fidelidad, sino que otorga libertad a ambas partes, y cuando el sexo-servidor requiere de ayuda económica, regularmente la obtiene.

Me vienen a buscar [...] fines de semana y me buscan los dos días que se quedan [...]. Estoy con ellos, vienen y me dejan lo que ellos quieren. A veces no es necesario tener sexo; a veces no, pues que “vamos a beber”, que la fregada, y “ten mil”, “ten dos mil”, por estar ahí sentados con ellos y ya (Nico, veinticuatro años).

Otra variedad de sexo-servicio es aquella que implica desplazarse a otras poblaciones, siempre con todos los gastos pagados (incluyendo alimentos) y frecuentemente con algún regalo extra, como ropa o calzado. Si se trata de un cliente frecuente con el cual se ha establecido un vínculo afectuoso, no es difícil que éste acepte enviarle dinero quincenal o mensualmente al sexo-servidor para cubrir sus necesidades básicas. No obstante, este tipo de relaciones no duran mucho tiempo.

En el imaginario colectivo de los sexoservidores (construido a partir de su interacción con los clientes y las expectativas que generan sus prácticas), los turistas extranjeros gustan de los ellos porque, como mexicanos, son mejores amantes que los que pueden conseguir en sus respectivos países, y porque tratan a sus clientes con amabilidad y respeto. Todo turista extranjero busca pasarla bien en sus vacaciones, y los sexoservidores están dispuestos a ofrecer todo lo que esté de su parte para que lo logren; aun si hay ciertas prácticas y juegos eróticos que no les resulten agradables. “Podría ser, por lo que me ha tocado, por lo que me han dicho, les gusta cómo lo hacen los mexicanos, que estén bien dotados, por lo regular allá [Estados Unidos] no son muy calientes” (Sindi, veintisiete años).

Por lo general el turista extranjero es más valorado que el nacional, considerado por muchos menos respetuoso, menos sensible y con menos dinero. No obstante, aunque es un hecho que el turista extranjero paga más por los servicios sexuales, lo más probable es que no vuelva a aparecer en escena, y por ello los turistas nacionales no dejan de ser apreciados. Como asegura Nico, “un turista de aquí o de México puede mandarte dinero, te puede ayudar o alivianar. El ingreso es poco, pero seguro”.

Aunque, en opinión de la mayoría, cualquiera puede dedicarse a este oficio, mucho ayuda mostrarse simpáticos y accesibles, y ser capaces de entablar conversación con el cliente. En cuanto a los atributos físicos, la mayoría concuerda en que son preferidos los adolescentes de apariencia latina (de acuerdo con los turistas y/o clientes “los latinos son más ardientes”) que tengan piel, ojos y cabello oscuros, cara de inocentes y carezcan de vello corporal; que luzcan además una masa muscular notable y estén dotados de un pene de tamaño sobresaliente. Por último, es importante también llevar un corte de pelo y vestimenta de moda.

Los vínculos afectuosos y eróticos entre sexoservidor y cliente se rigen por relaciones de poder y están impregnados de resentimiento social. Según Ricardo Tapia, esto puede comprobarse en la expresión, común entre los sexoservidores (Irving y Adrián, por ejemplo, aunque no con las palabras exactas), que reza: “al rico yo me lo cojo, y no solamente me lo cojo, sino también me da dinero”. Este discurso justificador que exalta la virilidad del sujeto y fortalece con ello su identidad heterosexual, se hace acompañar a veces de prácticas como llegar al “antro” acompañados de la novia, como hace Irving.

Los tiempos del turismo y los tiempos del sexo-servicio masculino

A quienes, como Sexy, trabajan en discotecas o alternan su oficio con otro empleo, poco les afecta la disminución de turistas durante la temporada baja. Pero quienes trabajan en la playa, la Costera o en el zócalo, y no tienen otra fuente de ingresos, se ven en aprietos.

La primera época muy cargada es diciembre, la segunda en Semana Santa y la tercera ahorita, en las vacaciones del maestro [mayo]. No viene extranjero, pero viene mucho nacional, maestros, alumnos, de todo [...]. En diciembre son más extranjeros, porque llegan de los barcos, hay dinero, hay dólar, hay de todo en diciembre. En Semana Santa, ya casi nomás el nacional, barcos todavía hay, pero ya menos; y en las vacaciones de verano puro nacional (comerciante y contacto).

En diciembre la mayoría de los sexoservidores consigue de dos a tres clientes diarios, principalmente extranjeros, mientras que en Semana Santa o durante el verano predominan los nacionales, como sucede también en las demás temporadas cortas de bonanza repartidas a lo largo del año (los “puentes” o días de asueto que se forman alrededor de los días de descanso oficiales). Durante la temporada baja (la época de lluvias, de julio a octubre), algunos sexoservidores optan por salir de Acapulco. Un comerciante del zócalo afirmó que muchos extranjeros aprovechan llegar en esta temporada porque su dinero les rinde más y hay quienes suelen quedarse hasta seis meses. No obstante, la información obtenida de las entrevistas a los sexoservidores contradice esta observación. Sindi dijo que a veces surgen contratos por veinte días o un mes para trabajar en otras ciudades del estado de Guerrero, como Chilpancingo e Iguala, entidades colindantes o cercanas, como Oaxaca, Ciudad de México y Pinotepa, e incluso ciudades lejanas, como Veracruz y Puerto Vallarta. Además, muchos de los entrevistados cuentan con una agenda de clientes locales (como Adrián e Irving) y algunos de ellos organizan itinerarios para conseguir trabajo, como hacen los *strippers*.

... pero a partir de aquí [junio] hay lluvias, pues no hay nada, porque la mayoría del turismo viene aquí porque hay sol, pero cuando llueve no hay nada, se va la gente pues, es lo que llamamos temporadas bajas [...] La mayoría de nosotros emigramos a otros estados [...] Hay una persona que nos hace contratos para ir a trabajar por cierta cantidad, por quince, veinte días o un mes. Terminándose tu contrato te regresas otra vez a Acapulco; a veces los contratos son hasta dos días (Nico, veinticuatro años).

Conclusiones

La prostitución masculina en Acapulco se ha adaptado a las condiciones de la actividad turística y se ha infiltrado en los espacios de convivencia –predominantemente turísticos– de la comunidad gay en la ciudad. Percibida como una opción ocupacional para quienes desean obtener mejores ingresos, esta actividad (y las relaciones homoeróticas que establece) tiene lugar en lugares específicos, muchos de ellos negocios orientados al segmento del turismo gay. La apropiación de estos espacios por los sexoservidores no solo ha sido tolerada por sus propietarios, sino, en muchos casos, propiciada por quienes ven en ello una manera de seguir atrayendo turistas. Éstos, por su parte, frecuentan los lugares ya sea para convivir con gente de su misma identidad sexual, para encontrar un compañero sexual (local o foráneo), o para contratar los servicios de un sexo-servidor, pese a los riesgos que ello implica. Ambientado con sus playas de gran tradición y con el respaldo de una industria turística de alcance internacional, Acapulco se ha convertido en un lugar ideal para iniciar una relación homoerótica.

No obstante, debido a la estigmatización y la carga moral que sufren quienes tienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, la prostitución masculina en esta ciudad turística se practica discretamente, lo que contribuye a aumentar los riesgos de ambas partes involucradas de ser víctimas de violencia física, robo, enfermedades de transmisión sexual e incluso extorsión por parte de los agentes de seguridad pública. Así pues, el turista extranjero preferirá visitar los espacios cerrados (como las discotecas) para conseguirse un “mayate”, un “chichifo” o un *stripper*, mientras que el turista nacional visitará preferentemente la Costera, la playa, el zócalo o los bares del Centro para satisfacer sus deseos y placeres eróticos a un menor precio y, si su condición económica se lo permite, visitará también las discotecas o contratará incluso a un *call boy* que se desplace a su habitación o lugar de residencia.

La dinámica económica de Acapulco, como puerto y como destino turístico ha propiciado desde siempre el flujo constante de colectivos masculinos proclives a solicitar servicios sexuales: militares, marinos, inmigrantes y, más recientemente, turistas, hombres de negocios y personal de empresas o instituciones que asiste a congresos y convenciones; una población flotante que incluye personas que están dispuestas a pagar por satisfacer deseos sexuales que no se permitirían contemplar en su lugar de residencia, o que simplemente desean vivir una experiencia distinta. Si bien el turismo no es la causa de la prostitución masculina, sí ha contribuido a su desarrollo.

Capítulo 9. Turismo sexual gay en Puerto Vallarta

Cristóbal Mendoza

Universidad Autónoma Metropolitana

Patricia Medina

Universidad de Guadalajara

Introducción

Lo que debería ser un destino turístico familiar se ha convertido en un paraíso gay ante la complacencia de las autoridades municipales. Cada año, Puerto Vallarta, Jalisco, recibe a un número considerable de homosexuales que, durante su estancia en la población, dan rienda suelta al libertinaje (declaraciones de Ignacio Guzmán, diputado del Partido Acción Nacional en el estado de Jalisco y ex-presidente municipal de Puerto Vallarta, recogidas en *Magazinemx.com*, 17 octubre 2007).

Puerto Vallarta es actualmente uno de los principales destinos turísticos de México. Los datos más recientes de la Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco indican que en el 2006 arribaron alrededor de cuatro millones de turistas, y que el turismo extranjero, cuya principal motivación es “el placer y el descanso”, ha sido el segmento de mayor crecimiento. Todo esto caracteriza a Puerto Vallarta como un destino de playa inserto en el turismo de masas (César y Arnáiz, 2006).

Con una derrama económica de diez millones de pesos en el 2006, la actividad turística es la principal generadora de riqueza y el “motor” de la economía en Puerto Vallarta (FIDETUR, 2008). En los últimos años, Puerto Vallarta ha diversificado sus productos turísticos, y ha orientado una parte de ellos hacia el segmento de turismo gay, caracterizado por un poder adquisitivo medio-alto (Vidal, 2007). Aunque las autoridades responsables no cuentan con un registro específico de la derrama económica generada por este sector, algunos estudios de mercado reportan que más del 35% de la capacidad hotelera de Puerto Vallarta

está orientada a recibir turistas gays, lo que hace sobresalir a este destino a nivel nacional (Fregoso, 2005).

Este artículo se centra en hombres que realizan trabajo sexual con otros hombres, en el marco de unas vacaciones en Puerto Vallarta; para tal efecto, se realizaron once entrevistas a profundidad con sexoservidores masculinos en la zona conocida como “Viejo Vallarta”, en el periodo comprendido entre el veintidós de octubre y el cuatro de noviembre de 2007. No obstante, ello no significa que todos los hombres que ejercen la prostitución (o trabajadores sexuales, o sexoservidores)¹²² se identifiquen como “gay” (Cuadro 1, que recoge el perfil de los entrevistados), lo cual, por otra parte, no crea conflictos de relevancia a la hora de negociar o pactar la transacción comercial entre cliente y turista. De acuerdo con la técnica conocida como “bola de nieve”, los entrevistados fueron identificados y contactados por intermediación de informantes clave (tales como trabajadores o gerentes de bares u hoteles, trabajadores o voluntarios de organizaciones no-gubernamentales), aunque también, en algunos casos, se recurrió al Internet para realizar el primer contacto.¹²³ En el perfil de los entrevistados presentado en el Cuadro 1 puede apreciarse, entre otras cosas, la manera como estos trabajadores del sexo se identifican a sí mismos.

Este capítulo está organizado en cinco partes. En primer lugar se revisan brevemente las características del turismo en Puerto Vallarta, particularmente el proceso de consolidación de la ciudad como destino del turismo internacional y del turismo gay. En segundo lugar, son abordados los espacios y las temporalidades del turismo sexual en la localidad (particularmente los lugares y los tiempos en los que se realiza la transacción) y, a partir de un estudio de caso, la falta de separación entre los tiempos personales y los laborales de los entrevistados. En tercer lugar, se hace una reflexión sobre el papel de Puerto Vallarta como lugar de liberación, en el sentido de que algunos de los entrevistados provienen de contextos de origen difíciles y, en algunos casos, homofóbicos, y también se analiza la entrada en la prostitución que, para la mayoría de los trabajadores sexuales, se produce de forma fortuita y casual. Posteriormente, en un cuarto apartado se analiza el cuerpo desde una doble perspectiva: como construcción social y como mercancía de intercambio, en el contexto de la cultura gay que redimensiona el

¹²² Se usará, de forma indistinta “hombres que ejercen la prostitución”, “trabajadores sexuales” y “sexoservidores” en este artículo. Se evitará, no obstante, “prostituto” (aunque no “prostitución”), por las connotaciones negativas asociadas al término.

¹²³ Los autores de este trabajo desean agradecer el apoyo de Adrián Estrada, estudiante de la Licenciatura en Geografía Humana de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa, en la realización del trabajo de campo en Puerto Vallarta.

Cuadro 1. Perfil de los entrevistados (parte I)

Nombre	Edad	Lugar de nacimiento	Tiempo en Puerto Vallarta
Ángelo	19	Comatlán, Jalisco	1.5 años
Iván	28	Pueblo costero de Colima	1 año
José Manuel	25	Guadalajara, Jalisco	4 años
Carlos	24	Delicias, Chihuahua	Temporada
Alberto	17	Puerto Vallarta, Jalisco	2 años
Fernando	20	Tecomán, Colima	5 años
Oscar Alberto	25	Guadalajara, Jalisco	3.5 años
José	19	La Cruz de Loreto, Jalisco	3 años
Johan	22	Distrito Federal	6 meses
Enrique	37	Guadalajara, Jalisco	14 años
Francisco	19	Monterrey, Nuevo León	5 años

Fuente: trabajo de campo (octubre-noviembre 2007).

Cuadro 1. Perfil de los entrevistados (parte II)

Nombre	Preferencia sexual	Autodefinición	Lugares de Contacto
Ángelo	Homosexual	Prostituto	Playa y discos gay
Iván	Bisexual	Escort	Playa y discos gay
José Manuel	Homosexual	Acompañante	Discos gay e Internet
Carlos	Bisexual	Prostituto	Playas y discos gay
Alberto	Homosexual/ Bisexual	Prostituto	Calles, playa, escuela
Fernando	Heterosexual	Mayate	Playa y discos gay
Oscar Alberto	Heterosexual	S/D	Playa y discos gay
José	Bisexual	S/D	Playa y discos gay
Johan	Homosexual	Escort	Playa, discos gay, Internet
Enrique	Bisexual	Masajista	Playa y discos gay
Francisco	Bisexual	Mayate	Playa y discos gay, calle

S/D= Sin definición, N/C= No respuesta.

Fuente: trabajo de campo (octubre-noviembre 2007).

Cuadro 1. Perfil de los entrevistados (parte III)

Nombre	Uso de Drogas	Clientes/semana	Ingresos/semana	Trabajos actuales
Ángelo	No	2	900-1 200	Solo prostitución
Iván	Sí	4	3 000	Solo prostitución
José Manuel	No	Varía	1 000	Prostitución. Mañanas, Depto. de cobranza
Carlos	Sí	5	7 500	Solo prostitución
Alberto	Sí	5	4 000	Prostitución. Estudiante preparatoria
Fernando	No	14	7 000	Prostitución y masaje
Oscar Alberto	No	5	5 000	Prostitución. Mañanas, almacén de ropa
José	Sí	1 fijo	N/R	Solo prostitución
Johan	Sí	3	3 600	Solo prostitución
Enrique	Sí	7	3 500	Prostitución y masaje
Francisco	Sí	7	2 500	Prostitución. Trabajos temporales

Fuente: trabajo de campo (octubre-noviembre 2007).

culto al cuerpo y a la juventud, y en las condiciones de lo temporal y efímero de unas vacaciones. Finalmente, se analizan los significados de los procesos identitarios de los trabajadores sexuales en el marco de las relaciones homoeróticas, y se pone en evidencia cómo una cultura “heterosexista” y masculinizada, basada en un sistema patriarcal de poder, ejerce una fuerte determinación en estos procesos. El capítulo concluye con unas reflexiones finales.

Turismo en Puerto Vallarta: una breve semblanza

Puerto Vallarta se ubica en la parte noroccidental del estado de Jalisco y conforma un corredor turístico con el municipio de Bahía de Banderas, en el vecino estado de Nayarit (Figura 1). La conurbación de ambos municipios contaba en 2005 con 304 244 habitantes, de acuerdo con el Censo de Población (Cuadro 2). La evolución de la población de esta conurbación, y en particular la de Puerto Vallarta, ha sido espectacular. De 1980 a 2005, la población de este municipio se

Cuadro 1. Perfil de los entrevistados (parte IV)

Nombre	Trabajos anteriores	Planes a futuro
Ángelo	Puesto de quesadillas	Estudiar, pareja estable, vivir en Guadalajara
Iván	Ventas en hotelería y administración técnica en hotelería	Trabajar en hotelería, venta condominios
José Manuel	Depto. de cobranza	Permanecer en su trabajo actual
Carlos	Muchos años en la prostitución	Comprarse un coche
Alberto		Estabilizarse, tener pareja
Fernando	Jardinería, pintaba casas, lavatrazos	Migrar a Estados Unidos o a Canadá, estudiar, trabajar, tener familia
Oscar Alberto	Tienda	Tener un trabajo “normal”, estudiar
José	Construcción	Vivir la vida
Johan	Venta celulares a comisión, gasolinera	Seguir prostituyéndose
Enrique	Trabajo en tienda amigo, stripper, taller, venta tiempo compartido	Seguir dando masajes
Francisco	Prostitución en Colombia, plomería, construcción, masajes	“Aquí estoy y no me he ido”

Fuente: trabajo de campo (octubre-noviembre 2007).

cuadruplicó, pasando de 57 028 a 220 505 habitantes. Este crecimiento de tasas muy elevadas (del 5% anual o más) en el periodo 1980-2000 se debe, sin duda, a la llegada de inmigrantes atraídos por las actividades económicas derivadas del turismo en la región. Las actividades turísticas se empiezan a desarrollar a partir de la década de los setenta, momento en que se da una alianza entre los empresarios locales y el gobierno del estado de Jalisco para fomentar el desarrollo del turismo en la zona (Munguía, 1994).

Por su parte, la capacidad hotelera y la afluencia de turistas también han experimentado una evolución similar, de tal forma que en el 2006 el número total de turistas fue de 3 868 152 personas, cifra equivalente a 18% del total de la población del estado de Jalisco, y 3.5% mayor a la registrado en el 2005 (Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco, 2008). Es interesante observar el perfil claramente diferenciado del turismo nacional y el turismo extranjero en Puerto Vallarta. Los primeros se concentran en el verano y en Semana Santa, y los se-

Cuadro 2 (parte I). Población de Puerto Vallarta-Bahía de Banderas (1980-2005)

Municipio	1980	1990	2000	2005
Puerto Vallarta	57 028	111 457	183 279	220 505
Bahía Banderas	30 166	39 831	59 674	83 739
Total	87 194	151 288	242 953	304 244

Fuente: elaboración propia a partir de Canales y Vargas (2002), datos 1980-2000, e INEGI (2006).

Cuadro 2 (parte II). Población de Puerto Vallarta-Bahía de Banderas (1980-2005)

Municipio	Tasa (%) 1980-1990	Tasa (%) 1990-2000	Tasa (%) 2000-2005
Puerto Vallarta	6.7	5.0	3.7
Bahía Banderas	2.8	4.0	6.8
Total	5.5	4.7	4.5

Fuente: elaboración propia a partir de Canales y Vargas (2002), datos 1980-2000, e INEGI (2006a).

gundos en invierno (de diciembre a abril). Por otro lado, el número de nacionales que se hospedan en casas particulares es relativamente alto (734 639 turistas, de un total de 2 035 696 en el 2006), mientras que esta cifra es irrelevante en el caso del turismo extranjero (*Ibid.*).

De acuerdo con los registros de la Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco, en los últimos diez años la afluencia de turistas a Puerto Vallarta se ha incrementado 35%. En el 2006 arribaron cerca de cuatro millones de visitantes que generaron una derrama superior a los diez mil millones de pesos (Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco, 2006). El sector de mayor crecimiento ha sido el turismo extranjero, con cerca de dos millones de visitantes, lo que ha posicionado a Puerto Vallarta como el segundo destino de playa para este sector en el país (FIDETUR, 2008).

En relación con la capacidad hotelera, Puerto Vallarta contaba en el 2006 con 224 establecimientos (17.7% del total estatal) que ofertaban un total de 18 067 unidades de hospedaje, una tercera parte de lo ofertado por el conjunto de Jalisco (Cuadro 3). Más aún, Puerto Vallarta concentra 69.5% de las plazas en el sector de gran turismo de todo el estado (hoteles de cinco estrellas y, especialmente, condominios; Cuadro 3). Este modelo turístico se consolidó en los ochenta, con la decisiva intervención del Estado mexicano, a través de FONATUR, y la llegada de inversionistas privados.

Cuadro 3. Oferta turística en Puerto Vallarta, zona metropolitana de Guadalajara y Jalisco (2006) por tipo de establecimiento y número de unidades de hospedaje

Categoría	Establecimientos					Unidades de hospedaje				
	*ZMG	Puerto Vallarta	Jalisco	ZMG (%)	Puerto Vallarta (%)	ZMG	Puerto Vallarta	Jalisco	ZMG (%)	Puerto Vallarta (%)
Gran turismo	8	7	17	47.1	41.2	996	2 358	3 393	29.35	69.50
5 Estrellas	9	13	41	22.0	31.7	1 843	2 592	5 365	34.35	48.31
4 Estrellas	51	28	132	38.6	21.2	5 327	3 215	10 353	51.45	31.05
3 Estrellas	39	30	156	25.0	19.2	2 960	1 585	6 923	42.76	22.89
2 Estrellas	20	10	137	14.6	7.3	862	272	3 455	24.95	7.87
1 Estrella	46	12	235	19.6	5.1	2 202	342	6 049	36.40	5.65
Económica	39	18	266	14.7	6.8	1 187	345	4 672	25.41	7.38
Sin clasif.	49	4	57	86.0	7.0	2 736	125	2 965	92.28	4.22
Apros.	6	15	23	26.1	65.2	122	184	314	38.85	58.60
Bungalos	-	3	45		6.7	-	46	397		11.59
Cabañas	-	-	26			-	-	303		
Condominios	-	67	70		95.7	-	6 406	6 516		98.31
Suites	25	14	41	61.0	34.1	511	345	870	58.74	39.66
Albergues	4	1	5	80.0	20.0	43	2	45	95.56	4.44
Sub-total	296	222	1251	23.7	17.7	18 789	17 817	51 620	36.40	34.52
"Campings"	-	-	2			-	-	152		
"Trailer parks"	1	2	13	7.7	15.4	175	250	694	25.22	36.02
Total	297	224	1 266	23.5	17.7	18 964	18 067	52 466	36.15	34.44

*ZMG = zona metropolitana de Guadalajara.

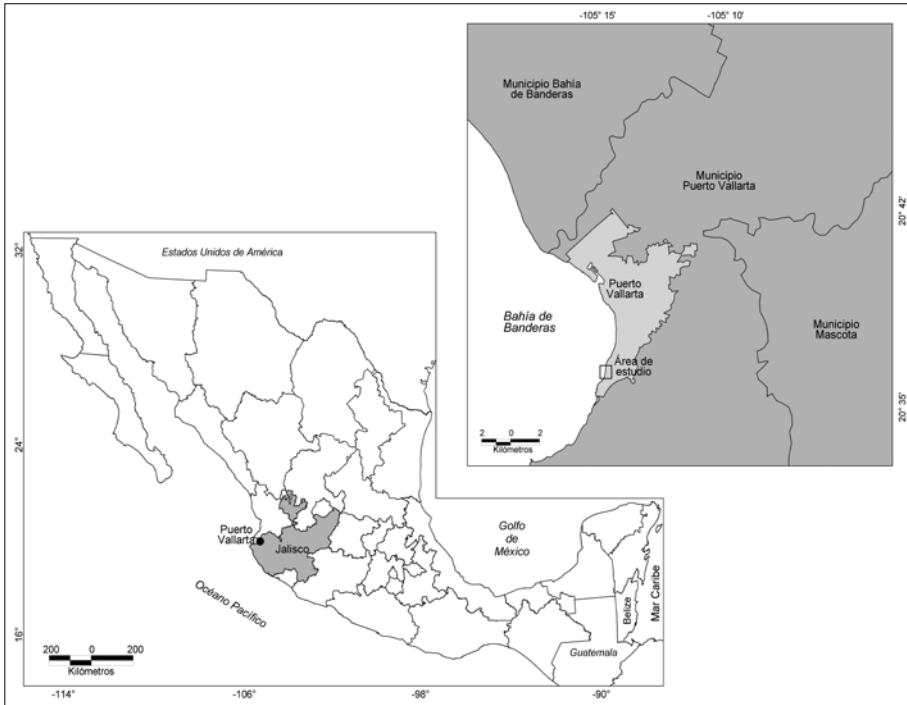
En un intento por definir el perfil de este segmento de turistas, encontramos que poco más de la cuarta parte de ellos viaja solo, que el principal mercado emisor son los Estados Unidos y que, si bien en los últimos años se ha observado el arribo de contingentes de adolescentes en la temporada de verano, la mayoría de los turistas extranjeros son adultos con edades entre los treinta y seis y los cincuenta años (*Ibid.*). Por su parte, César y Arnaiz (2006) refieren que son predominantemente del sexo masculino, en su mayoría empleados de empresas públicas y privadas, y los registros de la Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco (2006) que su principal motivación es el placer y el descanso, lo cual constituye uno de los rasgos distintivos de los destinos de playa y del turismo de masas.

Puerto Vallarta, destino *gay-friendly*

En línea con las tendencias del mercado turístico global, en México han emergido segmentos más diversificados y que demandan servicios más especializados, como el turismo gay, cuya importancia económica es grande. Los estudios de mercado recientes revelan que este segmento aporta una derrama económica del orden de cuatro mil quinientos millones de dólares (Vidal, 2007). En el caso de Puerto Vallarta, como ya se ha mencionado, se estima que más del 35% de la capacidad hotelera—de un total de 18 200 habitaciones— corresponde a este segmento de mercado (*Ibid.*). Este sector turístico está conformado principalmente por profesionistas estadounidenses, canadienses y europeos y, en menor medida, mexicanos. Muchos cuentan con negocios propios o tienen altos ingresos; son solteros y no tienen hijos (*Ibid.*). Se estima un gasto promedio de sesenta a cien dólares diarios por turista (Torres, 2006). De acuerdo con Carranza (2006), Puerto Vallarta ha sido reconocido como un destino *gay-friendly*, ya que, además de contar con servicios especializados en este segmento, la actitud de la población es de “respeto y tolerancia”.

Espacio-temporalidades de la prostitución masculina

El espacio gay de ocio está concentrado en la llamada “zona romántica” del Viejo Vallarta (Figuras 2 y 3). Esta área constituye una especie de triángulo imaginario delimitado al sur por la Playa de los Muertos (Figura 4), donde se ubica el conocido hotel y bar “Blue Chairs” (Figuras 5), al norte por el río Cuale, donde se encuentra el “Anthropology”, un bar de *strippers*, y al este por la discoteca “Mañana” y el “Bar Frida”. Esta zona se puede recorrer paseando en apenas quince



Fuente: elaboración propia.

Figura 1. Porción central de Puerto Vallarta y ubicación en el contexto nacional y regional y municipal.

minutos, lo cual da una idea de la alta concentración del área gay en torno a las calles Olas Altas y Pino Suárez (Figura 3).

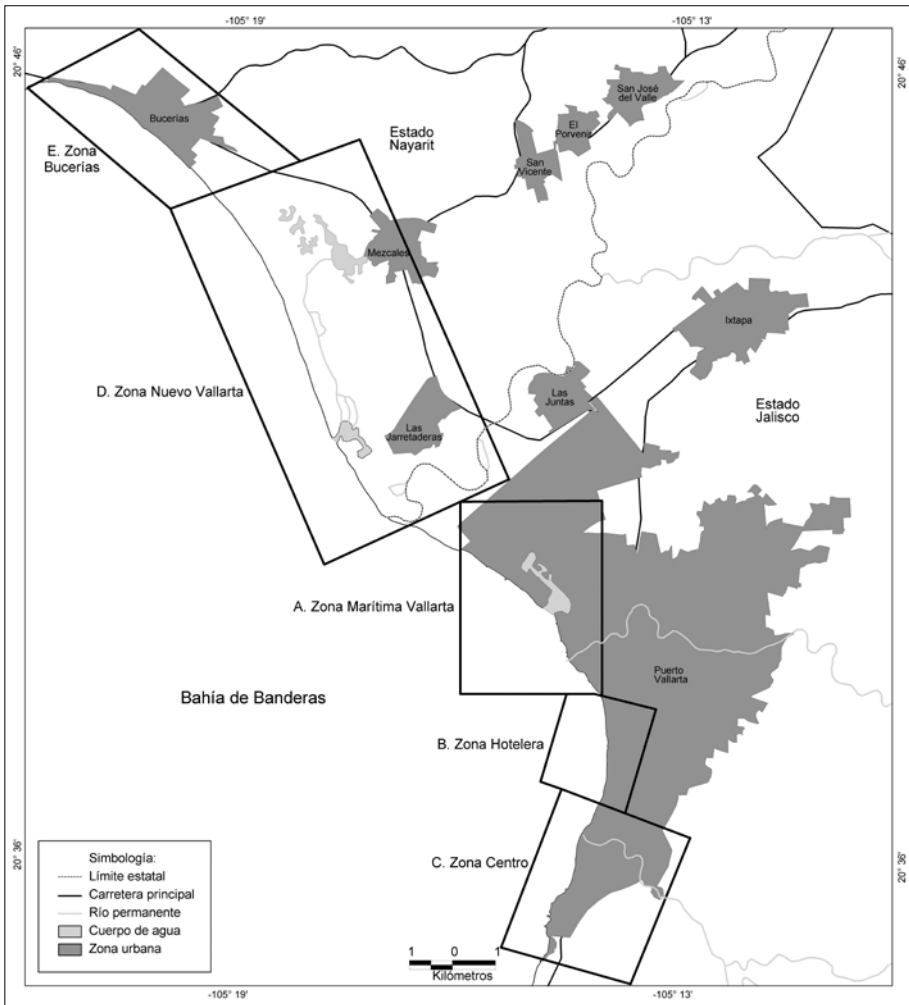
Además de una gran oferta de clubes nocturnos de orientación gay, el Viejo Vallarta ofrece una amplia gama de servicios a este segmento turístico, como restaurantes, hoteles, “*bed & breakfast*”, tiendas de ropa y agencias de bienes raíces. En este sentido, resalta que la conocida *Guía Spartacus*, escrita en cinco idiomas, promoció a Puerto Vallarta como uno de los principales destinos gays de México (Torres, 2006). En su gran mayoría, estos servicios se concentran también en la zona romántica, en los alrededores de los bares y discotecas. Esta oferta diversificada es única en México, pues ni la *Ciudad de México*, que cuenta con una oferta mayor de ocio nocturno, ofrece proporcionalmente tantos servicios especializados a la comunidad gay (Sánchez y López, 1997).

Sin duda, en Puerto Vallarta se da una “cultura gay” de carácter global, en parte debido a la gran afluencia de turismo extranjero. A pesar de los diferentes orígenes nacionales, estos viajeros comparten más entre sí en términos de valores y estilo de vida, que lo que comparten con el resto de sus compatriotas (Altman, 2006). En este espacio gay, donde las muestras de cariño entre hombres (y, en menor medida, entre mujeres) son comunes, como se pudo apreciar en el trabajo de campo, no se da la prostitución en las calles, aunque sí en la playa; concretamente, en la Playa de los Muertos y los alrededores del bar “Blue Chairs” (Figuras 2 y 3), que es lugar de encuentro y de relación por las tardes. En el contexto de la playa, la prostitución queda, de cierta manera, disimulada, aunque los meseros y los trabajadores en general del bar “Blue Chairs” identificaban perfectamente a los hombres que ejercían la prostitución.

Este mismo ambiente liberal, sin embargo, no se aplica a la prostitución de travestidos que se realiza mayoritariamente en la calle. De acuerdo con Karla, una informante clave que trabaja en una discoteca del centro de Puerto Vallarta y se prostituye, los travestidos son acosados y extorsionados por la policía y son obligados a ejercer la prostitución en áreas situadas lejos del centro. José, un entrevistado de diecinueve años, lo resume de la siguiente manera:

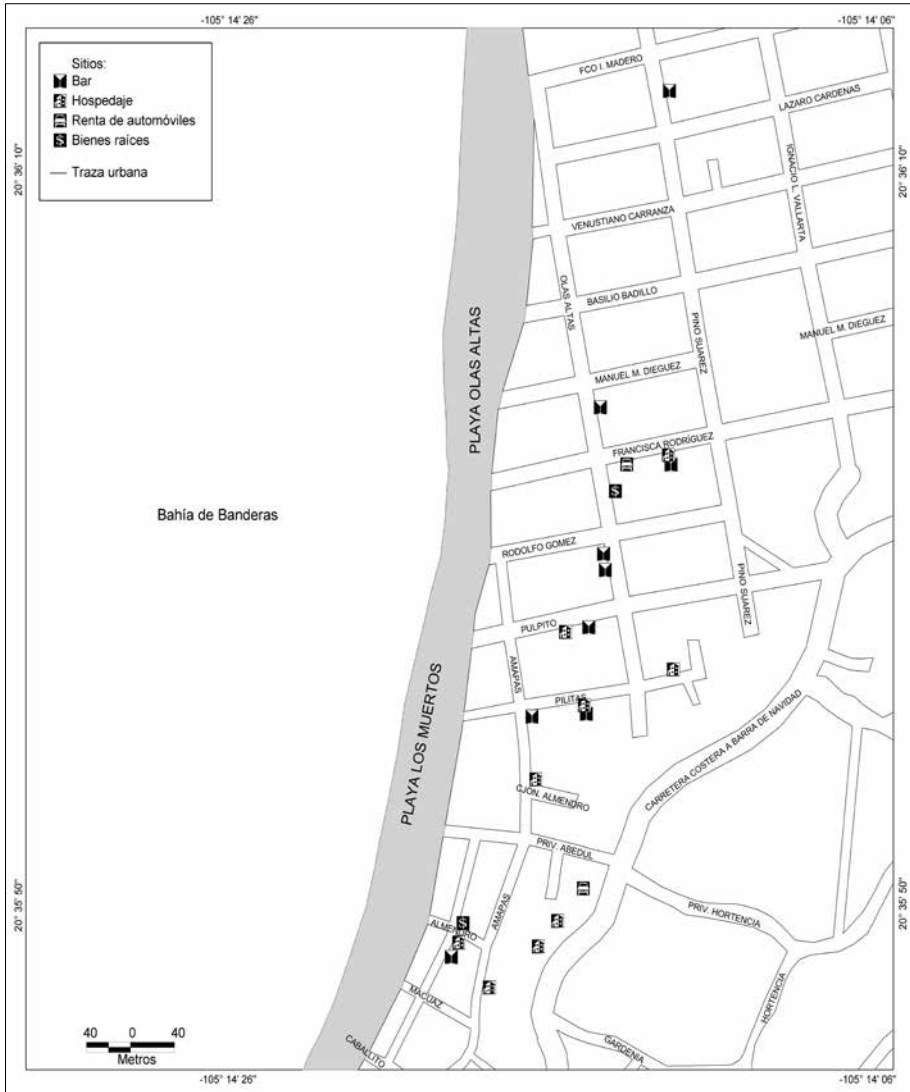
Detienen a los travestis, porque están en la calle. Dan mala imagen. Los *gays* están en locales o en la playa, no en la calle. Las vestidas [término coloquial para travestido] se prostituyen con gente local y con gente de más bajos recursos (José, La Cruz de Loreto, Jalisco, diecinueve años).

Los tiempos de la prostitución masculina, por otro lado, siguen fielmente los ritmos del turismo gay, y están muy pautados en torno a unos horarios. Todos los entrevistados coinciden en que la mañana es un tiempo muerto, ya que los turistas duermen. El movimiento de turistas gais comienza a partir de las doce del mediodía en la Playa de los Muertos (Figura 2) hasta las seis de la tarde; prácticamente hasta el atardecer, momento en que el bar “Blue Chairs” recoge las vistosas sillas que le dan nombre (Figura 3). La playa es únicamente lugar de socialización. El Hotel Cora, por el contrario, es un lugar que facilita el encuentro entre turistas y sexoservidores. Ubicado a escasos metros de la Playa de los Muertos, este hotel abre su piscina y jacuzzi al público masculino desde las cuatro de la tarde. A partir de las ocho de la noche, es el momento de los “pre-antros”; por ejemplo, el “Bar Frida” o el bar “Los Amigos”, con una clientela de mayor edad, generalmente estadounidense o canadiense. En estos lugares se percibe de forma rápida y clara el “flirteo” entre turistas estadounidenses mayores y sexoservidores



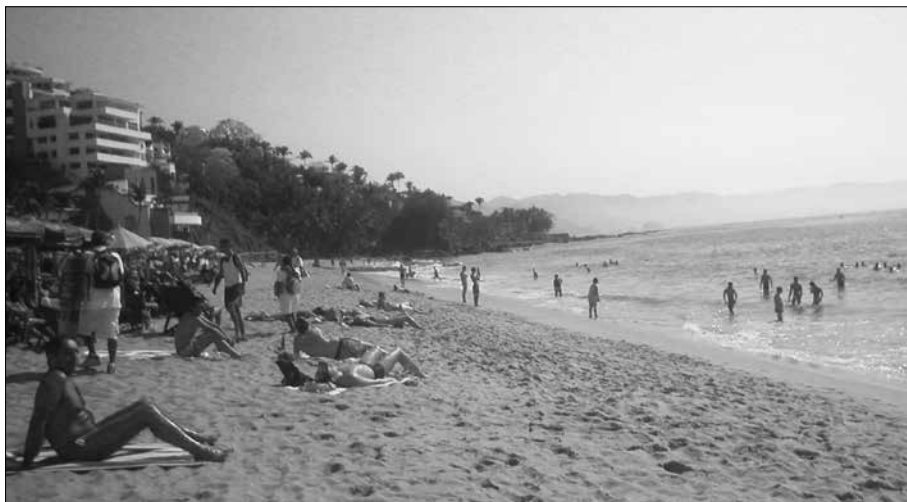
Fuente: página de Internet 1.

Figura 2. Zonas turísticas de Puerto Vallarta.



Fuente: página de Internet 2.

Figura 3. Sitios de socialización homoerótica en Puerto Vallarta.



Fuente: fotografía de Patricia Medina, 2008.

Figura 4. Playa de los Muertos, Viejo Vallarta.



Fuente: fotografía de Patricia Medina, 2008.

Figura 5. Hotel y bar “Blue Chairs”, en Playa de los Muertos.

jóvenes mexicanos. Sigue la noche en las discotecas de moda que abren toda la semana, como “Paco Paco” y “Mañana”, con una clientela mayoritariamente joven. Hay además, una serie de discotecas que abren de madrugada.

Esta breve descripción permite apreciar que la prostitución masculina tiene horarios y lugares determinados, y muchos de los entrevistados (especialmente los que declaran tener más dificultad para conseguir clientes) visitan todos estos lugares en un solo día, al igual que muchos turistas. Como dice Francisco, “estamos todo el día despiertos. Es parte del trabajo. Los que somos mayates tenemos un horario”.

No obstante, aquellos entrevistados que solo se dedican al trabajo sexual (Cuadro 1) no parecen distinguir entre vida profesional y vida personal. Un ejemplo de ello es Johan (Cuadro 4) que, a lo largo de la entrevista, pone de manifiesto cómo en sus relaciones personales media un claro interés monetario (“... yo lo mantenía...”; “... he decidido estar solo, a menos que llegue un buen partido...”) y usa el mismo lenguaje a la hora de explicar sus relaciones personales y laborales. Pero, más interesante que la cuestión monetaria, es el discurso en torno a la relación, a la búsqueda de la estabilidad y al respeto por ciertos espacios o intercambios sentimentales en el seno de la pareja (“... mi casa y mi cama se respetan. Son mías y de mi pareja”); espacios que se extienden a ciertas secciones de su cuerpo, pues Johan aseguró que no besaba ni se dejaba penetrar por sus clientes, ya que esas prácticas estaban reservadas a su novio, con el que tenía una relación más completa. En otras palabras, a pesar de que la vida de estas personas gira en torno a la prostitución (o, como se verá más adelante, en torno a un estilo de vida que tiene en la prostitución su eje) existen espacios físicos o afectivos no negociables.

Puerto Vallarta, ¿ciudad de liberación?

Como se ha señalado, Puerto Vallarta constituye un destino gay de primer orden en México, y el modo de vida gay es fácilmente reconocible en el Viejo Vallarta. En este contexto de gran visibilidad, la mayoría de los entrevistados apuntó que Puerto Vallarta era una ciudad donde, debido a la afluencia de turistas y a un cierto ambiente liberal, la práctica del sexo (y, como una extensión “natural”, el ejercicio de la prostitución) son relativamente fáciles. Se trata de una zona turística con un ambiente relajado o lúdico en el que la presencia de personas de distinta procedencia genera la sensación de gran diversidad y tolerancia. Como sostiene Selänniemi (2003), durante las vacaciones se ponen en circulación una serie de sensaciones y emociones diferentes a las de la vida cotidiana. En el contexto de lo

efímero de unas vacaciones, el turista puede recrear una “cotidianidad” distinta a la establecida en su vida usual; una “subversión intuitiva del orden” (Hiernaux, 2000:113), en la que se da una mayor relajación y, por lo tanto, aumenta la propensión a tener un mayor acercamiento, sexual o no, con otras personas, como lo señalan Clift y Forrest (1999a), tal como se ha aludido en el capítulo 1 de este libro.

Muchos entrevistados insistieron en este ambiente “liberal”, e incluso sugirieron que entraron en el trabajo sexual por “casualidad”, de forma no buscada, dando a entender que Puerto Vallarta propiciaba el ejercicio de esta actividad. Las narraciones siguientes se expresan en este sentido:

Entré en esto por casualidad. Trabajaba en un puesto de quesadillas cerca del Mañana [la discoteca gay de moda de Puerto Vallarta] y vi a muchos chavos que se dedicaban a esto. No me llamaba la atención, pero de repente surgió (Ángelo, diecinueve años, Comatlán, Jalisco).

Pues vine aquí a Vallarta porque me dijeron que era más fácil aquí la vida y llegué con unos amigos, igual ellos se dedican a lo mismo que yo [...] Pues primero tardé al principio como que trataba de acomodarme, buscar un trabajo así normal, pero al ver que era muy poca la paga, pues empecé a dedicarme a esto [...] Uno de mis amigos me dijo que aquí había mucho turismo que son los que más pagan y me dijo que aquí era fácil [el trabajo sexual], (Fernando, veinte años, Guadalajara, Jalisco).

¿Cómo entraste en este mundo, cómo se te ocurrió?

Ah pues, de hecho fue con un amigo, un amigo que ya estaba en esto, me comentó que a lo mejor a mí me iría muy bien. Siempre me decía, y yo pues equis [indiferente]. Le decía “no mames”, pero pues ya después, no sé, así por jalada de hacer lo que él me decía, dije pues vamos acá a darle a ver si es cierto y así se me ocurrió, se me metió esa idea a la cabeza y pues me fue bien a la primera y así se fue dando otra y otra (Alberto, diecisiete años, Puerto Vallarta, Jalisco).

Esta entrada “casual” en la prostitución se vive en un ambiente desenfadado, en el que no se distingue entre trabajo y ocio (Cuadro 4), y en el que los lugares de diversión son iguales para relaciones que involucran dinero que para encuentros sin mediación monetaria (amistosos). Un entrevistado lo expresaba con estas palabras: “Hoy no trabajo, pero si sale algo, ¿a quién le va mal una lanita?” (Car-

Cuadro 4. Ejemplo de entrelazamiento de las trayectorias laboral y personal de Johan (veintidós años)

Vivió con su madre en la colonia San Juan de Aragón, Delegación Gustavo A. Madero, en el DF, hasta los catorce años. “Siempre he vivido con mi mamá, hasta que me salí de casa porque le dije que era bisexual, para no asustarla”. Dejó la escuela a esa edad y se fue a vivir a Tepito, en “una casita de cartón, donde no pagaba renta ni nada”. Falsificó los papeles para poder trabajar, porque era menor y se dedicó a vender celulares a comisión hasta que descubrieron su edad y tuvo que dejar el trabajo. Posteriormente, fue a Cuernavaca donde vivió ocho meses. Iba a la escuela preparatoria por la mañana, y por la tarde trabajaba en una gasolinera. “Vivía con un chavito de mi edad, mi primera pareja. Yo lo mantenía”.

Después de Cuernavaca, viajó solo a Montreal. Tenía un amigo allá que le ofreció su casa. “Mi amigo quería conmigo y yo no quería. Me corrió. Fui a pedir refugio”. Más tarde, conoció a un francés en un festival con el que se casó. Se divorció de él porque vivía con otra persona, en Alberta, y Johan vivía en Montreal. “Nada más venía a verme los fines de semana”. A partir del matrimonio, consiguió la residencia, pero cuando se divorció, al no tener cinco años en Canadá, la perdió. Estuvo un total de ocho meses en Montreal. “No hablaba el idioma, no hablaba francés ni inglés. Me regresé por depresión. Allá nunca me prostituí”.

A su regreso a la Ciudad de México, vivió con su madre y se encontró sin dinero. “Una persona se acercó a mí en El Cabaretito [discoteca de la Zona Rosa de la Ciudad de México], me dijo que qué onda, me gustas mucho. Y yo le dije, pues que no me gustaba. Y me dijo y si te doy dinero. Me agarró totalmente desesperado de dinero y así empecé. Me dio 500 pesos. Ahora cobro 1,200”. Se prostituyó en los bares y en las calles de la zona Rosa, hasta que conoció a Daniel, con el que se fue a vivir. “Aunque lo tenía todo y teníamos una relación open. Le gustaban los jotitos [afeminados] y los chavitos. De repente se ilusionaba con otros chavitos. Me cansé y lo dejé”.

Posteriormente, empezó a trabajar de escort, a usar el Internet, y a trabajar para una agencia. “Empecé a cobrar más. Me anuncié en una página web, donde para entrar hay que pagar con tarjeta de crédito. Ya empecé a acomodarme en buenos lugares, buenos clientes. Antes no sabía el potencial que tengo para esto. Y ahora ya descubrí el potencial que tengo para ser escort”.

Conoció a su último novio en el 2005, de veintiséis años, con el que duró dos años y medio, y con el que acababa de romper al momento de la entrevista. “Ha sido mi relación más larga, y ahora estoy medio deprimido. Con él siempre tuve que pagar, poner dinero. Tuve que hacer muchos trabajos diferentes. En un tiempo tuve que vender drogas, para que él estuviera a gusto, porque nos gusta la fiesta”. Llegaron juntos a Puerto Vallarta en febrero de 2007 y trabajaron juntos, como antes habían hecho en el DF (“hay clientes que quieren ‘dos romanas’ –doble penetración–). “De repente, íbamos a trabajar al DF, por un tiempo indefinido. Pagábamos la renta de aquí, y no había problemas”.

“Es difícil tener una relación. He decidido estar solo, a menos que llegue un buen partido, que me trate bien, un señor de unos cuarenta que me guste. Así tendría pareja, pero otro chavo que no tenga dinero, pues no. He mantenido a tres personas en mi vida, y siempre acabo desfalcado”. A futuro se ve ejerciendo la prostitución. “Me gusta y se me da bien. No sé por qué debería dejarlo”.

los, veinticuatro años, Delicias, Chihuahua). Por otro lado, el “ambiente liberal” de Puerto Vallarta contrasta con los ambientes represivos de la mayoría de las zonas de origen de los entrevistados: ciudades medias o pequeñas del occidente de México, región conocida por su conservadurismo (Cuadro 1). En este sentido, algunos sexoservidores entrevistados, por ejemplo Ángel y José, “huyeron” de ambientes represivos en sus lugares de origen. Ambos se declaran gay y afirman que en Puerto Vallarta pudieron ser ellos mismos, reconocerse como homosexuales, y escapar del ambiente represivo de su familia.

Después de terminar la prepa vine para acá. Tenía problemas con mi papá. Mi papá sabía que era homosexual [...] Me molestaba. Me agredía (Ángelo, diecinueve años, Comatlán, Jalisco).

Llevo tres años viviendo en Vallarta. Llegué a Vallarta por problemas con mis padres. No me aceptaban (José, diecinueve años, La Cruz de Loreto, Jalisco).

Haciendo una lectura de conjunto de una cultura “gay”, de la entrada casual en la prostitución y de algunos contextos de origen represivo, se podría decir que la mayoría de los trabajadores sexuales entrevistados interioriza el placer (se divierte) y exterioriza la culpa. Disfruta de la sexualidad y de ciertos comportamientos asociados a la prostitución, al margen del dinero (como se verá posteriormente), y culpa, aunque sea de forma inconsciente, al “otro”, (“un amigo” o “el extranjero”) de la entrada en esta actividad: “Estaba en la playa paseando y me ofrecieron dinero por sexo” (José, diecinueve años, La Cruz de Loreto, Jalisco).

Una minoría de entrevistados, sin embargo, que rechaza definirse como “gay” y que prefiere ser reconocido como “mayate”, afirma dedicarse a la prostitución por necesidad o por consumo de drogas, y declara que no siente ningún placer durante el ejercicio de su trabajo. En este grupo, encontramos algunos discursos auto-inculpatórios de corte moral. Es el caso de Fernando, que percibe el ejercicio de la prostitución como negativo y temporal:

[Vine para acá] porque me dijeron que Vallarta era muy turístico y aparentemente, digo, realmente me está yendo bien, pero en la zona gay. Pero, no falta mucho para dejarlo, porque no es mi destino. Mi destino es estudiar o trabajar o buscar una buena oportunidad, una buena oportunidad de irme a América o Canadá. Entonces voy a dejar de hacer esto que estoy haciendo, meterme con los *gays*, con los hombres. A veces me siento mal porque digo no lo puedo seguir haciendo. Pero ahorita lo hago por necesidad, ese es el problema y a la vez me

da miedo [...] Yo le he pedido mucho a Dios que si me dedico a esto es por ayudar a mi familia, que no me permita tener el SIDA (Fernando, veinte años, Tecomán, Colima).

En este último caso surge un elemento que aparece marginalmente en algunas narraciones: el deseo de emigrar, la emigración como escape y, a su vez, en este caso concreto, la liberación de una actividad no deseada. Sin embargo, en los casos en que ha habido una migración internacional, no implica forzosamente un cambio radical de vida, debido a la dificultad de encontrar trabajo y establecerse, como le ocurrió a Carlos, que residió en Canadá un tiempo y decidió regresar. Este último entrevistado asocia su viaje a Canadá con la falta de estudios y el deseo por un cambio de vida.

Ya he estado en Canadá, pues más bien el frío que está muy duro, pero allá hay lugares donde sacas cien dólares diarios

¿Te fuiste con un cliente o fuiste solo?

Fui con un amigo porque él ya conocía, yo que batallo es con el inglés, también quiero dejar esta vida porque sí es dura ... también quiero estudiar porque digo mi familia es pobre y no, no me pudo dar estudio (Carlos, veinticuatro años, Delicias, Chihuahua).

El imaginario del viaje o la emigración aparece en otros estudios de caso de la literatura sobre turismo sexual, como es la investigación de De Moya y García (1999) en Santo Domingo, que menciona que una de las razones por la que se ejerce la prostitución es el “deseo de viajar y migrar”. De la misma manera, Boushaba y otros (1999), en una investigación realizada en Marruecos, apuntan que muchos sexoservidores prefieren a los extranjeros porque esperan, algún día, poder viajar a Europa.

Con excepción de uno, todos los entrevistados han realizado al menos una migración, ya que no han nacido en Puerto Vallarta (Cuadro 1). Las trayectorias migratorias de tres de los once entrevistados son de temporada, asociadas a las puntas de demanda del turismo. De la misma manera que otros trabajadores, algunas personas que se dedican al trabajo sexual viven temporalmente en Puerto Vallarta, durante las temporadas media y alta del turismo internacional (de octubre a mayo). Carlos explica estos desplazamientos temporales con estas palabras:

En mayo me voy para Chihuahua y regreso que se acabe el semestre y regreso otra vez. En septiembre me voy a Guadalajara y me quedo un mes ahí y me vuelvo a regresar para acá. Pero ahora llegué en septiembre faltando como unos diez días que se acabara [el mes] y, ¡pues ay canijo! Haz de cuenta que estaba durmiendo en la playa y...si te digo no faltaba el policía que pasa y te de una patada, ¡órale! Levántese (Carlos, veinticuatro años, Delicias, Chihuahua).

En este apartado se ha subrayado la relevancia del lugar (Puerto Vallarta) para entender la forma “natural” de entrada a la prostitución. Este análisis se ha hecho desde una doble perspectiva. En primer lugar, desde la consideración de Puerto Vallarta (concretamente el Viejo Vallarta) como “lugar gay”, con todas sus implicaciones y, en segundo lugar, desde la perspectiva de Puerto Vallarta como lugar turístico que atrae mano de obra, incluyendo a los trabajadores sexuales de otros puntos de México. En la intersección de ambas realidades se encuentra la migración como imaginario, o el deseo de realizar una migración internacional por parte de algunos sexoservidores y ver en ello un elemento de escape o “huída”. En muchos casos, la migración a Puerto Vallarta desde las ciudades medias y zonas rurales del occidente de México son, en efecto, una “huída” y un punto de ruptura con los lugares de origen. En el próximo apartado cambiamos la escala del lugar al cuerpo, tema que ha estado muy presente en la literatura geográfica de los últimos años.

El cuerpo, la última frontera: identidad, negociación e intercambio

Como menciona García (2006), el tema del cuerpo se introdujo relativamente rápido en la geografía, de la mano de las geografías feminista y posmoderna que contribuyeron a la renovación conceptual de la disciplina. En particular, para este artículo interesan las representaciones en torno al cuerpo envejecido (entendido como una construcción social y no exclusivamente en términos demográficos), que se erigen como “barrera” en sociedades que se mueven dentro de estereotipos negativos sobre la vejez (Mendoza, 2006). Como han demostrado varios estudios (Harper y Laws, 1995; Mowl *et al.*, 2000), las construcciones negativas del cuerpo envejecido se traducen en un “natural” uso limitado de los espacios por parte de las poblaciones de más edad. No hay duda de que estos estereotipos negativos sobre el cuerpo envejecido cobran más fuerza en los parámetros de la “cultura gay”, en los que la belleza o la juventud se redimensionan y se resignifican a partir de una serie de pautas y comportamientos sociales (Altman, 1996).

En las entrevistas a los informantes se hizo patente que el cuerpo envejecido es una construcción social. Algunos entrevistados de más de veinticinco años se declararon “viejos” y anunciaron su eventual retirada del trabajo sexual por este motivo. La preocupación por la juventud (o la pérdida de la misma) es una constante entre los entrevistados de mayor edad. Iván, por ejemplo, de veintiocho años, originario de un pueblo costero de Colima, afirma que está mayor e intuye que dejará este trabajo en breve. Es evidente, por otro lado, que un cierto estilo de vida con presencia notable de alcohol y drogas puede tener un impacto negativo en el cuerpo. Es el caso de Francisco, de diecinueve años, nacido en Monterrey, Nuevo León, uno de dos entrevistados con una fuerte dependencia del consumo de estupefacientes que duermen en la playa y malviven con un magro ingreso (“... a los mexicanos les cobro ciento cincuenta o doscientos pesos [trece a dieciocho dólares en abril de 2008] por un servicio”).

En cuanto al perfil de los clientes, los entrevistados distinguen básicamente entre “gringos”, “blancos”, “viejitos” y “señores”; probablemente en respuesta a los valores dominantes en la “cultura gay”, tales como exaltación de la juventud, la belleza, la proporción y la forma. Como se pudo constatar durante el trabajo de campo, aquellos turistas que por su edad, su apariencia física o por otros motivos, creen no cubrir los requisitos físicos para poder realizar acercamientos a otros hombres en bares o discotecas (el cuerpo como barrera señalado anteriormente) ven en la prostitución una actividad visible y aceptada en Puerto Vallarta; una forma de acceso al sexo.

Los sexoservidores, en cambio, son jóvenes y delgados, aunque no forzosamente atléticos, y en su mayoría morenos. Según los entrevistados, los extranjeros prefieren sexoservidores morenos, lo cual podría estar relacionado con la búsqueda de un cierto estereotipo “mexicano” por parte de algunos clientes. En palabras de dos entrevistados:

Yo no tengo mucho pegue [éxito] con los gringos. Como que no les gusto, porque soy güero [rubio]. Pero, en el D.F. [Distrito Federal], es otro rollo (Johan, veintidós años, Distrito Federal).

Fíjate, como en Estados Unidos, la mayoría de los americanos son muy güeros, entonces a ellos les llama mucho la atención una persona de piel, de piel canela de piel morena y este... y es lo que les encanta a ellos la piel morena, porque yo me he fijado que aquí tengo amigos que son blancos o güeros [rubios] y andan en lo mismo y ellos no... me dicen mis amigos ¿por qué? ...les digo es que ellos son blancos, son güeros. [Los gringos] ya están cansados de los güeros, entonces

vienen a buscar morenos. Muchos americanos que no son gais vienen a buscar mujeres latinas, por su color...y yo pues...decía yo ¡ay! ¿Cómo no fui blanco? y ahorita digo ¡qué bueno! (Carlos, veinticuatro años, Delicias, Chihuahua).

Una opinión recurrente entre los sexoservidores es que, además del color, algunos clientes buscan una actitud; como también señalan Liguori y Aggleton (1998) en su investigación sobre los trabajadores sexuales de los baños públicos de la Ciudad de México. Estos autores afirman que los sexoservidores no solo “venden su cuerpo”, sino que también “venden una actitud” masculina. Veamos lo que dicen dos entrevistados:

¿Pero qué crees que les atrae de ti?

Pues mi carisma, yo creo, y lo misterioso que soy.

¿Algo más?

Y lo masculino que me ven.

Porque tú siempre eres, dijéramos, el macho, ¿no?

Dijéramos, no. Soy (Iván, veintiocho años, lugar costero de Colima).

¿Qué crees que los clientes busquen en ti?

Pues se puede decir masculinidad, mi cuerpo, la verga (Alberto, diecisiete años, Puerto Vallarta, Jalisco).

Como también pone de manifiesto Alberto, la masculinidad se vincula a través del órgano sexual, objeto de deseo para muchos clientes. En el mismo sentido, Johan, de veintidós años, nacido en el Distrito Federal, se anuncia en Internet con una foto explícita de su cuerpo, sin cara (de tal suerte que su pene es su tarjeta de presentación) y afirma que los clientes buscan su “gracia” de veintidós centímetros. De la misma manera, en un estudio sobre prostitución masculina con mujeres en Barbados y Jamaica se concluyó que, efectivamente, el tamaño del pene era relevante para las turistas que fantaseaban con tener sexo con hombres negros de esas islas, con fama de ser “excelentes amantes” (De Albuquerque, 1998).

No obstante, en algunas entrevistas la “transacción” no se reduce a cuestiones monetarias y al uso del cuerpo del sexo-servidor por parte del cliente; y aunque esté mediada por el dinero, la relación que se establece entre estas dos personas encierra una serie de intangibles. Por ejemplo, el tema de la compañía (no exclusivamente para sexo) surge en la mayoría de las entrevistas.

¿Y cómo, en qué momento, les dices “yo me dedico a...” o “yo cobro”? ¿Cómo pides dinero? ¿Cómo se lo dices?

Mira, yo nunca, nunca, yo no tengo una tarifa, entonces ... yo, este, yo estoy con ellos y ... les platico mi situación, que necesito pagar renta, que tengo un trabajo y ellos comprenden esto, porque es gente que de alguna manera vive sola y comprende la situación ¿no? y te ofrecen su ayuda y...

¿Valoran la compañía?

Sí, valoran la compañía. Les agrada ayudar, y pues... (José Manuel, veinticinco años, Guadalajara, Jalisco).

¿Qué crees que buscan en ti tus clientes?

La mayoría busca compañía. Soy muy *gay-friendly*. Soy muy alternativo, tengo muchos amigos *gays*, algunos de ellos me caen a toda madre, pero nunca me he enamorado, hasta me han tirado la onda güeyes [tipos] muy guapos. Me voy más por los viejitos; además me gusta mucho la forma de ellos, más de los señores, me atraen más, sin tanta vanidad y presunción, y eso que tienen más edad, son más tranquilos, más relajados y más inteligentes y aprendes más. Que andar con un güey [tipo] así nomás de puro, para guapos yo” (Iván, veintiocho años, pueblo costero de Colima).

Iván además introduce otro matiz cuando declara “... me gusta mucho la forma de ellos, más de los señores...”. Es decir, el sexo-servidor parece favorecer una relación de corte sentimental, en vez de puramente sexual, y prefiere clientes más tranquilos, más serenos, sin importar la edad. Si, como Iván, algunos entrevistados buscan la compañía de personas de cierta edad, es no solo porque pueden llegar a pagar más, sino porque valoran otras características asociadas a la edad, como la tranquilidad, la relajación y la inteligencia. En un estudio sobre

prostitución masculina con mujeres en Santo Domingo, Herold *et al.* (2001) encontraron que los *beach boys* entrevistados, todos de raza negra, preferían mujeres de más de cuarenta años o mujeres con sobrepeso que, de acuerdo con su opinión, resultaban ser mejores clientes.

En consonancia con lo señalado por Oppermann (1999) y McKercher y Bauer (2003), los resultados obtenidos en esta investigación confirman que el turismo sexual es un fenómeno que va más allá de la pura transacción monetaria. Aunque el dinero es el medio a partir del cual se establece la relación entre sexo-servidor y cliente, a veces esta negociación incluye otros imponderables, como la compañía (“pasar un fin de semana” con el cliente, por ejemplo). En otros casos, además, la transacción comercial no se negocia de forma directa, sino que se pide ayuda monetaria para hacer frente a gastos no previstos o a través de regalos, como es el ya mencionado caso de José Manuel.

En este apartado se ha reflexionado acerca del papel del cuerpo y la naturaleza de los intercambios asociados con la prostitución. Se ha visto cómo se valora (y cotiza) el cuerpo en su conjunto, y el papel que se otorga al órgano sexual. En el siguiente apartado se aborda el tema de la identidad sexual de los entrevistados. Como menciona Altman (2006:162):

la mayor parte de la gente que se involucra en el sexo a cambio de dinero no tiene conciencia de que ello implique una identidad [...] Es un hecho que el dinero está involucrado en una gran cantidad de encuentros sexuales y que la gran mayoría de tales transacciones no involucran a personas que se identifican a sí mismas como trabajadores profesionales del sexo, sino que ven el asunto como una entre varias estrategias para sobrevivir.

Identidad, salud y sexualidad

Como se señaló en apartados anteriores, el encuentro entre turistas y locales con fines sexuales encierra una diversidad de significados que van más allá del intercambio, monetario o en especie. En esta parte se analiza cómo, en su actividad laboral, los trabajadores sexuales negocian, resisten, e incluso subvierten los significados de sus relaciones eróticas con personas de su mismo sexo. En sus relaciones con hombres y mujeres, los trabajadores sexuales manifiestan diferencias vinculadas a los roles de género establecidos.

La sexualidad humana tiene claramente un componente biológico, pero está fuertemente enmarcada en una construcción social y cultural, por lo que se ma-

nifiesta de distinta manera en cada sociedad, en cada momento histórico y en cada circunstancia. La sexualidad, como constructo social, implica además el producto de luchas y negociaciones entre quienes tienen el poder para definir y reglamentar y quienes se resisten (Foucault, 2000). De esta manera, la sexualidad surge como resultado de la interacción entre el mundo interno y externo, de la subjetividad y la organización social.

¿Cómo es la relación que tienes con unos y con otras?

[...] mira, con las mujeres he vivido más tiempo que con los hombres, con las mujeres he vivido un año, ocho meses y cuando he estado con un hombre, el máximo tiempo ha sido como tres meses, casi no me he involucrado mucho así en una relación con un hombre. Porque pues, así, la mayoría de los hombres nada más te quieren para, para un rato.

¿Y las mujeres no?

Pues se involucran más sentimentalmente ya ves que los hombres somos bien cabrones. Al hombre nomás, como dicen, la calentura y nomás ven otro y la mujer busca más que realmente alguien la quiera, que la defienda, que se sienta un poco protegida, y pues las mujeres, no sé güey, se me hacen que son, se encariñan más, más, más. Es la neta güey (Iván, veintiocho años, pueblo costero de Colima).

Por otro lado, la identidad alude también al sentido de pertenencia hacia un grupo determinado, reconociendo su semejanza, o bien su no-pertenencia. La identidad sexual implica la orientación sexual, las prácticas y consumos sexuales que le dan sentido a su presencia en una realidad determinada. A su vez, los significados atribuidos a los procesos de construcción de la identidad se encuentran mediados por las distintas instituciones legitimadoras del poder, caracterizadas por la diferencia y la exclusión (Córdova, 2005).

Es evidente que, en su proceso de construcción de la identidad, los trabajadores sexuales pasan por esa fase de negación/exclusión, de pertenecer y no pertenecer, tratando de diferenciar y separar entre, por una parte, su trabajo y, por la otra, su orientación sexual. Se trata de un reflejo de su lucha interna y su búsqueda de pertenencia. El relato de Óscar da clara cuenta de ello:

¿Tú cómo te definirías? ¿Te definirías como un prostituto, un servidor sexual, o un trabajador sexual? ¿Cómo te definirías?

Pues como un trabajador.

¿Te gusta tu trabajo, o, si pudieras, lo dejarías?

Pues la mera verdad no me gusta, pero pues como me deja dinero, por eso lo hago más que nada pero no, yo digo que si tuviera así un trabajo donde ganara suficiente dinero, yo creo que sí lo dejaba, me olvidaba de esto, porque sí es algo penoso y pues sí se siente uno mal. Al principio sí me sentía mal yo, a veces hasta no sé, con ganas de ni salir a la calle, como que toda la gente se me quedaba viendo mal, o no sé; así me sentía, mal, pero como que ya después, como que te acostumbras (Óscar Alberto, veinticinco años, Guadalajara, Jalisco).

La asunción de la identidad no está exenta de conflictos. En este testimonio puede apreciarse cómo la valoración negativa del trabajo sexual es “introyectada” en la identidad misma, como llegan a serlo los estereotipos (e incluso el estigma) creados por los grupos dominantes al interior de una cultura “heterosexista” y homofóbica. Por ello, la identidad (en este caso del trabajador sexual) no es algo acabado ni homogéneo. Como sostienen Núñez (1994) y Hernández y Ferré (2008), la formación de identidades individuales y colectivas masculinas es un proceso siempre abierto y, por ende, nunca definitivo (y habrá que añadir también contradictorio y ambiguo) ya que, como se aprecia en el caso a continuación, no todas las prácticas homoeróticas derivan en la formación de identidades no-heterosexuales:

¿Y actualmente tienes pareja aquí?

He agarrado pareja pero no me duran nada.

¿Hombres o mujeres?

De las dos, pero la verdad, ya no quiero dedicarme a esto. Entonces, te digo unos cuantos meses más y primeramente dios, sí él me cuida, que esté bien de salud y que nunca me falte nada.

¿A ti te gustan los hombres o solo lo haces por dinero?

Por el dinero.

¿No te gustan realmente?

Realmente no, y no me quiero dedicar a esto.

¿Pero aunque no te quieras dedicar a esto te gustan sexualmente hablando, o de plano no? ¿Te atraen físicamente o no?

O sea, me gusta cómo me tocan, pero no es mi destino, meterme con gays.

¿Tú quieres una familia?

Una familia, tener mis hijos y bueno, si me llego a meter con un gay, tiene que ser con protección pero bien pagado, quiero hacerme más difícil, más dificultoso (Fernando, veinte años, Tecomán, Colima)

Los relatos de los entrevistados reflejan una serie de tensiones constantes que son interiorizadas en la construcción de sus propias identidades. Como señala Ponce (2004:8), “la construcción de la masculinidad es un proceso complejo en el cual se combinan el poder, el dolor y el gozo”; todo ello en la lucha por definirse en función de los estereotipos dominantes y sus representaciones hegemónicas. Los discursos de los entrevistados se caracterizan por tener una actitud de resistencia, pues, desde su propia subjetividad, ellos se revelan contra el discurso que sustenta las categorías sexuales hegemónicas y que niega y censura el deseo, el placer y el cuerpo. Los relatos que siguen delatan un proceso de resignificación de la identidad que busca dar significado a la experiencia homoerótica como desligada del placer; como un medio más de obtener algún ingreso.

Y si ellos te dijeran: “bueno, te doy más porque te dejes penetrar o me hagas sexo oral”, ¿lo harías? ¿Lo pactarías para que fuera más dinero?

Depende también, pero cobraría muy caro, por eso te digo, yo una vez a uno le estaba cobrando cinco mil pesos, le dije si quieres, si no.

¿Por hacer qué?

Para que me penetre. Y si no, no, pero no me gusta, yo nomás por la necesidad del dinero. Pero ya no falta, ya unos meses más... Sí, porque imagínate que estés

ahí soportando al cliente, o sea yo no estoy acostumbrado, yo nomás les digo sabes que *bye*, adiós, ya me voy.

¿Tú cómo te defines? ¿Como sexo-servidor?, ¿un prostituto?

Mayate (Fernando, veinte años, Tecomán, Colima).

Pero sí penetras...por ejemplo...

Sí.

¿Y te dejas penetrar?

No.

¿El sexo oral?

¿Yo? No, el sexo oral no.

¿Pero que a ti te hagan?

Sí.

¿Y cómo te defines? como...

Bisexual.

Bisexual ... entonces te gustan los hombres

Hum, no, realmente no me gustan.

¿Lo haces por dinero?

Sí (Carlos, veinticuatro años, Delicias, Chihuahua).

Desde sus propias contradicciones y su propia subjetividad, el trabajador sexual hace un esfuerzo por transformar el sistema sexo/género dominante. No obstante, tal y como lo presenta Foucault (2000:116), “donde hay poder hay

resistencia y [...] ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder”. En este sentido, en un terreno en permanente disputa entre representaciones dominantes y dominadas, se observa que las relaciones homoeróticas entre trabajador sexual y cliente no son siempre relaciones de dominación, sino son relaciones en las que el poder circula de una manera más ambigua y contradictoria, al igual que el placer (Hernández y Ferré, 2008). En algunos relatos se observa incluso una actitud de empoderamiento, de valorización de la propia dignidad como persona y defensa de la autoestima en torno a la decisión de proporcionar o no un servicio que implique riesgos a su salud o integridad personal, como es el caso de Iván:

No. De que me dicen, sí, una vez me dice un señor “sin condón”, y agarro y es a mi favor, porque además de que les pongo un cagadón a los güeyes, les digo: “¿sabes que güey?, estás loco, tú estás enfermo y además me vas a tener que pagar”, les quito el dinero y me voy, en ese mismo momento.

¿O sea, ni haces nada?

No. No. Y les digo, ¿sabes qué?, tú cómo sabes que yo no voy a estar enfermo, o yo cómo sé que tú no vas a estar enfermo, o por qué lo quieres hacer, tan fácil así, ¿no?, pum pum. Y ni modo que me diga algo, le pongo un madrazo [golpe], que me dice, no, que dámelo, no, no, no (Iván, veintiocho años, pueblo costero de Colima).

Pero también hay sexoservidores, como José Manuel, cuya actitud podría ser calificada de contestataria en contra de esta cultura “heterosexista”, y que afirma categóricamente que “sí lo hace por placer”, dándole un significado en concordancia con su propio proceso de identidad, trabajo sexual-relación homoerótica-placer.

Pero entonces, ¿lo haces por placer, porque te gusta?

Pues sí, va de la mano... ¿no?

Pero no la sufres, vaya, porque sí que hay gente que la sufre

Sí, así es ... sé que hay gente, pero no es mi caso (José Manuel, veinticinco años, Guadalajara, Jalisco).

Los relatos anteriores nos permiten reflexionar acerca del carácter ficticio de las categorías ordenadoras del sistema patriarcal y las representaciones hegemónicas de la sexualidad que, cual maquinaria que organizara y reprodujera relaciones de poder (Núñez, 1994), ha orientado el ejercicio de la sexualidad hacia la reproducción; con la consabida culpa en cualquier ejercicio sexual orientado hacia el placer:

... una estructura patriarcal basada en relaciones de poder dicotomizadas: hombre-mujer/fuerte-débil, determina efectos sobre el sexo, la sexualidad y la identidad sexual, en una sociedad donde se menosprecian los atributos 'femeninos' y se enaltecen los 'masculinos', este tipo de valorización, repercute en sus prácticas sexuales a través de la cual deben mostrar su virilidad, capacidad de penetración, capacidad de control, pero al mismo tiempo la sexualidad masculina es vivida de manera contradictoria y confusa (Citeroni y Cervantes, 2004:690).

Aún sin estar inscritos en un proceso de formación de identidad homosexual, los trabajadores sexuales son portadores y portavoces de una posición de resistencia ante la hegemonía de un sistema dicotómico y masculinizado.

Un último aspecto que nos interesa rescatar es el relativo a los riesgos y vulnerabilidad de los sexoservidores. En la mayoría de los casos, el ejercicio del trabajo sexual para los entrevistados se encuentra asociado a un consumo generalizado de diversos tipos de drogas. En el Cuadro 1 puede observarse que siete de los once entrevistados declaraban usar drogas. Por otra parte, solo una pequeña minoría de los entrevistados percibe su condición de riesgo y vulnerabilidad en lo relativo a enfermedades de transmisión sexual, principalmente el VIH. A pesar de que aseguran utilizar el condón en la mayoría de sus encuentros sexuales, el hecho de consumir drogas durante la actividad sexual permite suponer que quizá no utilizan protección en algunas ocasiones.

Aunque en Puerto Vallarta existen instancias que trabajan en la prevención y atención del VIH, tales como el Consejo Municipal de Lucha contra el SIDA (COMUSIDA) y la ONG "Vallarta enfrenta al SIDA" (VES), en los encuentros con diferentes representantes de estas organizaciones durante el trabajo de campo se pudo constatar que los recursos institucionales son insuficientes, y el trabajo muchas veces se ve minimizado. Si bien la mayoría de los sexoservidores identifica al personal de estas organizaciones y recurre a sus servicios en caso de requerir condones, atención médica o diagnóstico, no existe un programa estructurado de prevención dirigido específicamente a este sector.

Por último, la totalidad de los entrevistados afirmó realizar su trabajo de manera independiente, y negó la existencia de explotación por parte de otros individuos; situación que reconocen en el caso de travestidos y prostitutas. Es importante insistir en el hecho de que, como se mencionó en apartados anteriores, la actividad que nos ocupa es invisible en Puerto Vallarta (a un tiempo asimilada a la cotidianidad de los sexoservidores y negada por las instituciones públicas) y, por ende, no ha sido regulada para proteger los derechos de quienes la ejercen.

Conclusiones

En este capítulo se ha intentado dar una perspectiva geográfica al estudio del turismo sexual, para lo cual se ha abordado el análisis de esta actividad desde diferentes escalas (la del lugar, la del cuerpo), y se ha atendido a las posibles implicaciones que para los sexoservidores tiene su ocupación en términos de identidad sexual. Más que respuestas definitivas, se pretende ofrecer varias líneas futuras de análisis a partir de un estudio de caso de once entrevistados.

En primer lugar, aunque los procesos identitarios de los trabajadores sexuales son procesos inacabados, contradictorios (y a veces ambiguos y contestatarios), éstos se resignifican (y se redimensionan) en el contexto de un territorio visiblemente definido como gay, como es el Viejo Vallarta. Aquí, “chicos de provincia” (algunos abiertamente homosexuales y otros no, pero, en la mayoría de los casos, sin previo contacto con el trabajo sexual), entran de forma “natural” y, en cierta manera, “no voluntaria” en esta actividad. Así, se exterioriza la culpa, al ser un trabajo que se encontraron y no buscaron, y se interioriza el placer, aunque, en algunos casos, se niegue. Por supuesto, algunos entrevistados no responden a este perfil y se declaran abiertamente como sexoservidores (Cuadro 1).

En el contexto del turismo sexual en Puerto Vallarta, se observan varias pautas de comportamiento que se repiten en las entrevistas. Por un lado, el miedo a la vejez y a la degradación física, a pesar de que la mayoría de los trabajadores sexuales contactados afirmó que el turista se interesaba principalmente en la búsqueda de lo exótico (o, en sus palabras, la búsqueda de “lo mexicano”, asociado a un cierto color de piel, unos atributos o una actitud “masculina”) y, en otros casos, la compañía (y no tanto el sexo). Por otro lado, los tiempos y los espacios de la prostitución están profundamente marcados por la dinámica del turismo extranjero homosexual que reproduce unos horarios y unos lugares de diversión muy pautados (una cierta “cotidianidad”). Más importante, sin embargo, es el hecho de que, para la mayoría de los entrevistados, la prostitución es mucho más

que un trabajo. Su vida, a veces desenfadada, a veces no, transcurre en un mundo creado en torno a esta actividad que, en esencia, reproduce el mismo “circuito” gay de los turistas, con la única diferencia de que cobran por ejercerla. Esta imbricación de tiempos y espacios es tal, que algunos entrevistados no distinguen entre su vida personal y profesional, e incluso asimilan ciertos discursos y pautas de su trabajo en sus relaciones de pareja.

Capítulo 10. Turismo y prostitución masculina en Cancún

*Lucinda Arroyo Arcos
Karina Amador Soriano*

Universidad Autónoma de Quintana Roo

Introducción

La relación entre el turismo y las experiencias sexuales que se dan en los viajes es el punto central de este capítulo. Debido a su comparativamente baja incidencia, la prostitución masculina ha sido por lo general menos visible y menos estudiada que otras formas de prostitución. No obstante, a partir de los años ochenta del siglo pasado se ha registrado un paulatino incremento del fenómeno que, en algunos casos, se ha hecho acompañar del cierre de prostíbulos y la aparición de saunas (Lastra 1997 en Montecino *et al.* (1999:26).

Este capítulo presenta los resultados de una investigación acerca de las relaciones del turismo con la prostitución masculina en Cancún. El texto se divide en cinco partes: en la primera se ofrece el contexto geográfico de Quintana Roo y el municipio de Benito Juárez (Cancún); a continuación, la descripción de las zonas que lo integran, acompañada de consideraciones sobre la naturaleza del turismo y la prostitución. El tercer apartado ofrece una descripción de los atractivos turísticos de Cancún, uno de los primeros Centros Integralmente Planificados (CIP) en México (Guevara *et al.*, 2006). En el cuarto apartado se identifican los espacios para la prostitución masculina que están al alcance tanto de turistas como de residentes. Por último, se presenta la interpretación de los resultados del trabajo de campo.

El trabajo de campo consistió en el levantamiento de datos mediante siete recorridos de la zona, la observación participante de las actividades de los sexoservidores, y el análisis de las entrevistas a profundidad a catorce de ellos. Estas entrevistas permitieron obtener el perfil de los sexoservidores en cuanto a la forma en la que ofertan sus servicios y establecen el contacto con los clientes (el “ligue”), su movilidad, el tipo de vínculo que establecen con los turistas, el

estereotipo que éstos les hacen adoptar, su autodefinición, su autoestima, los riesgos de salud a que están expuestos, las formas de organizarse y sus expectativas a corto, mediano y largo plazo.

El problema de la prostitución no ha sido atendido debidamente por las autoridades municipales, pues, como consignan Jiménez y Sosa (2006):

[los esfuerzos] se traducen en políticas públicas que continúan privilegiando el área turística frente al área urbana, provocando insatisfacción de la población local que surge de la insuficiencia, no pocas veces extrema, de infraestructura básica, de servicios eficientes y de calidad en los servicios públicos, áreas verdes y recreativas.

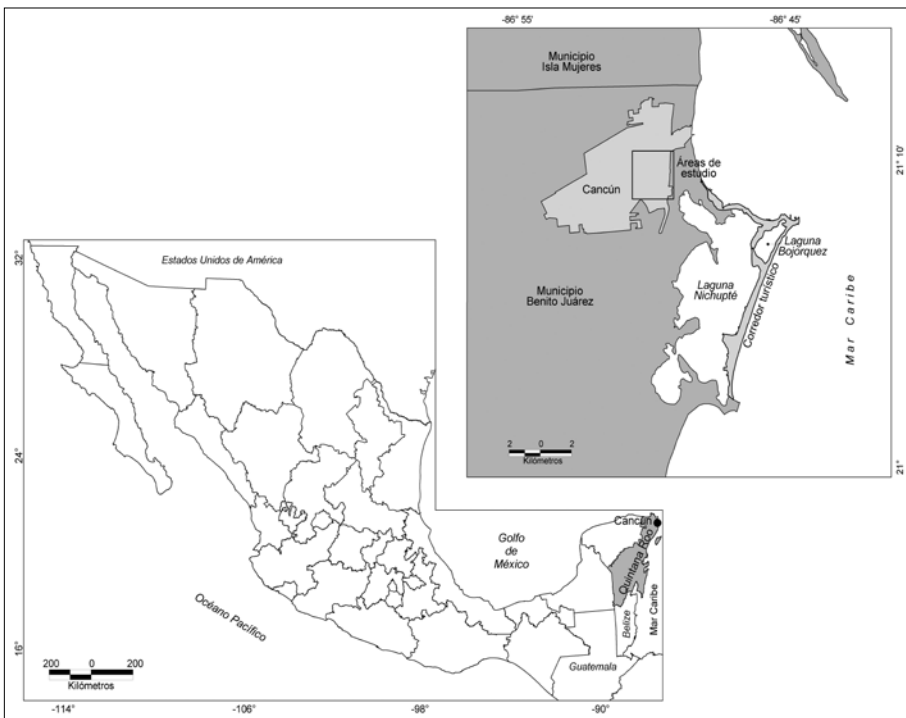
Siguiendo la tipología propuesta por Lastra (1997), los espacios visibles de prostitución masculina en Cancún son las playas, los parques, los cafés, las discotecas, las plazas y la calle. Más difíciles de identificar son los espacios invisibles: las agencias de acompañantes, las casas o departamentos particulares, los negocios encubiertos por otras actividades que a simple vista no tienen vínculo con la demanda sexual (como son los privados en los *sauna* y *spas*) y diversos expendios y establecimientos en los que se pacta la transacción para realizar el acto sexual en otro lugar.

Quintana Roo y Cancún

Con una extensión de 42 361 km² (sin incluir la isla Cozumel e Isla Mujeres), el estado de Quintana Roo representa 2.2% del territorio nacional (INEGI, 2005). Su población en 2005 era de 1 135 309 habitantes (560 472 mujeres y 574 837 hombres), un 1.1% del total del; el 86% de la población es urbana y 14 rural; mientras que en el país la proporción es de 76 y 24%, respectivamente. Con respecto a la escolaridad, alcanza un promedio de 8.5 (poco más de segundo de secundaria), superior al 8.1 nacional (*Ibid.*). Cuenta con tres aeropuertos internacionales ubicados estratégicamente en Chetumal, Cozumel y Cancún (INEGI, 2007). Asimismo, tiene una infraestructura portuaria en Cancún, Majahual, Cozumel, Playa del Carmen, Puerto Morelos, Puerto Juárez, Isla Mujeres, Punta Venado y Punta Sam (SCT, 2006). La Administración Portuaria Integral de Quintana Roo, S. A. de C.V. (Apiqroo) reportó que, en el 2007, Quintana Roo recibió 1 124 cruceros, con un total de 2 636 697 pasajeros, y a mediados del 2008 habían llegado a la entidad 535 cruceros, con 1 295 682 pasajeros (Apiqroo, 2008).

Quintana Roo aporta al PIB Nacional el 1.6%, y las principales actividades económicas en la entidad se ubican en el sector comercial turístico (restaurantes y hoteles), (INEGI, 2006). El estado está conformado por nueve municipios, entre los cuales destacan los de la zona norte (Tulum, Playa del Carmen, Cozumel, Isla Mujeres y Benito Juárez), por ser destinos de sol y playa (Gobierno de Quintana Roo 2005-2011).

El municipio de Benito Juárez, cuya cabecera es Cancún, cuenta con una extensión territorial de 1 664 km², que equivale a 3.27% del territorio de Quintana Roo. Colinda al norte con el mar Caribe y los municipios de Isla Mujeres y Lázaro Cárdenas, al sur con Solidaridad, al este con el mar Caribe y al oeste con el municipio de Lázaro Cárdenas (Figura 1). A finales de los años sesenta del siglo veinte, el municipio fue concebido por Fonatur como uno de los Centros



Fuente: elaboración propia.

Figura 1. Localización de Cancún en el contexto municipal y nacional.

Integralmente Planeados (CIP) que con el turismo buscaban diversificar y complementar las actividades productivas.

A más de treinta años de la creación de estos centros, los municipios de Solidaridad y Benito Juárez son los dos municipios con mayor crecimiento demográfico en el estado. A fines del 2008, el Consejo Estatal de Población de Quintana Roo (Coespo) reportó que el primero crece a un ritmo de 11.3% anual y el segundo a un ritmo de 5.1% anual (Espinoza, 2008). Con 664 805 habitantes (Coespo, 2008), Cancún es la ciudad más poblada del estado, aunque las estimaciones no-oficiales le atribuyen hasta 900 mil habitantes.

Las zonas de Cancún y sus problemáticas

Cancún se encuentra dividido en cinco zonas principales. La primera, y más importante, es la isla de Cancún (también conocida como Zona Hotelera), con una extensión de veintitrés kilómetros. En esta zona se localiza la laguna de Nichupté, alrededor de la cual se ha establecido una serie de hoteles y condominios. Los espacios para la prostitución son ahí invisibles o encubiertos.

La segunda zona es la Zona Urbana, donde se ubica el centro de la ciudad y habita el grueso de la población. Está dividida en colonias y fraccionamientos, además de contar con cadenas de supermercados, bancos, oficinas de gobierno y la central de autobuses ADO. Entre las avenidas principales se encuentran la Bonampak, la Kabah, la Yaxchilán y la Tulum. En esta última es frecuente ver por las noches jóvenes solos o acompañados en espera de hombres que “buscan” un sexo-servicio; solamente hay que recorrer la zona y ver a los chicos que están a la espera de clientes.

La tercera zona es Puerto Juárez, donde se encuentran dos muelles utilizados por embarcaciones menores que brindan el servicio de cruce para Isla Mujeres, ubicada a siete kilómetros del puerto. Su actual abandono urbano y social hace que tanto locales como visitantes usen este puerto solo para trasladarse a la isla. La cuarta zona es la Franja Ejidal, de asentamientos distribuidos de forma irregular en la parte norte de la ciudad, cuya población, compuesta en su mayoría por inmigrantes de otros estados de la república, está catalogada como la más pobre de la urbe. Es evidente la carencia de servicios básicos.

Por último, la quinta Zona es Alfredo V. Bonfil, una de las tres delegaciones del municipio, poblada por personas procedentes del norte del país que llegaron con la misión de contribuir al aumento demográfico de Quintana Roo para alcanzar la categoría de estado libre y soberano en 1974. Se ubica a ocho kilómetros

del centro de Cancún, sobre la carretera federal 307 que va al aeropuerto internacional y a la Riviera Maya (Gobierno del Estado de Quintana Roo, 2009).

A pesar de ser un destino turístico reconocido mundialmente, y de contar con indicadores económicos positivos, actualmente Cancún y el municipio de Benito Juárez se enfrentan a diversas amenazas e impactos al medio físico, por la generación y contaminación de desechos sólidos y líquidos, principalmente por la acumulación de 850 toneladas de basura generadas diariamente, que no tienen el tratamiento de reciclaje que corresponde, aunado a la poca cultura de la población y el sector empresarial sobre el manejo de los residuos sólidos (Ruiz, 2008). El Sistema Lagunar Nichupté presenta en algunas partes indicios de contaminación, como son los olores fétidos derivados de la podredumbre de plantas y descarga de aguas negras.

Por otra parte, la ciudad y la zona hotelera sufren problemas de transporte. Un estudio realizado por el Instituto de Planeación Municipal en el 2007 registró un total de 1 420 000 viajes diarios, de los cuales 20% (es decir 284 000) son en transporte privado, 55% en taxi, y 25% en microbuses, autobuses y combis (Noticaribe, 2007). El congestionamiento vial es evidente, sobre todo en horas de entrada y salida tanto de alumnos como de trabajadores a sus centros de estudio o trabajo. La necesidad de construir un segundo piso de vialidad para desahogar la carga vehicular existente es un creciente tema de conversación entre los usuarios.

A todo esto se suman los problemas sociales. En 2007, Guadalajara y Cancún destacaron como las dos ciudades con mayor incidencia de suicidios. De los ciento seis suicidios registrados en Cancún, veintidós fueron cometidos por jóvenes no mayores de veintidós años. El alcoholismo y la violencia intrafamiliar figuran entre las causas que explican esta situación (Observatorio de Violencia Social y de Género de Benito Juárez, 2006).

Aunado a la anterior se encuentra la proliferación de asentamientos irregulares vinculados a la migración, donde trabajadores no calificados procedentes de otras partes del país y del extranjero (por ejemplo Belice, Guatemala y Cuba) han dejado sus familias en su lugar de origen y han construido asentamientos espontáneos con materiales improvisados y, en general, sin servicios públicos y sanitarios. El resultado es la formación de cinturones de miseria a los alrededores del municipio, esto en medio de un ambiente turístico y un estilo de vida para el cual no están preparados.

A principios del 2007, María Eugenia Ríos, presidenta de la organización Mujeres Dignas, estimó que en Quintana Roo existen alrededor de 3 500 varones dedicados a la prostitución (Muñoz, 2007); alrededor de 2 450 se concentraban

en los municipios de Benito Juárez y Solidaridad (*Ibid.*). Sin duda, la ausencia de un control sanitario contribuye al incremento del contagio de enfermedades de transmisión sexual, como el VIH. Según datos del Centro Nacional de Control y Prevención del VIH-SIDA (Saavedra, 2004), México ocupa el vigésimo tercer lugar en casos detectados entre los países del continente Americano y el Caribe, y en el país el estado de Quintana Roo ocupa el decimosegundo lugar. La Secretaría Estatal de Salud (Sesa) reveló que del 2000 al 2007 se habían identificado en Quintana Roo a 935 VIH positivos, 550 portadores del SIDA 74.9% varones y el 25.0 a mujeres, de acuerdo con estas cifras la relación hombre-mujer es de 4 a 1, y se han registrado un deceso de 494 personas (Noticaribe, 2007)

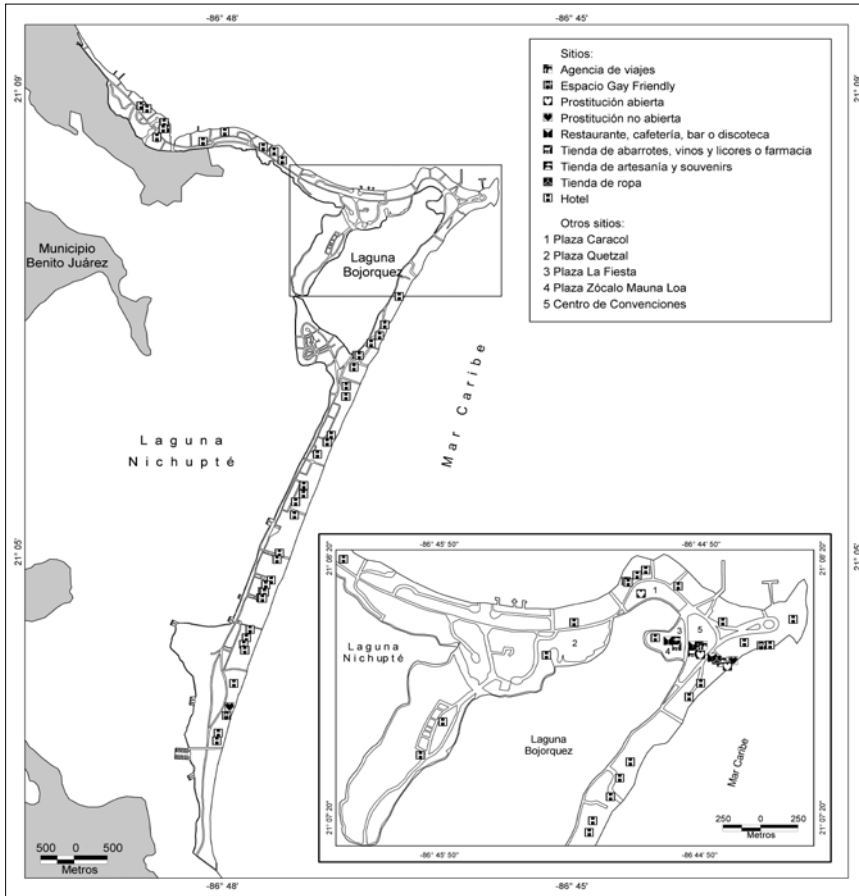
A pesar de que las autoridades municipales han tratado de controlar la prostitución femenina con estrategias como la del establecimiento de la zona de tolerancia Plaza XXI, los sexoservidores varones que atienden a otros varones ejercen sin control alguno, lo cual ha contribuido a la expansión de esta actividad entre la población local.

Turismo y atractivos de Cancún

Apoyada por una oferta de 169 hoteles con 30 202 habitaciones (Cancún y Puerto Morelos), (Sedetur, 2007), la actividad turística es la principal fuente de ingresos de Cancún, y motor de la economía del municipio Benito Juárez. Esta cantidad de habitaciones, y la afluencia turística resultante, hacen de la zona hotelera una ciudad dentro de otra, con plazas comerciales (como la Isla, Kukulcán y Caracol) y un Centro de Convenciones (Cancún Center) con nueve salones y veintidós espacios para llevar a cabo actividades simultáneas. En esta zona, los hoteles Me Cancún, Oasis Palma Beach, Viva Beach y Grand Oasis son considerados espacios *gay-friendly* (Figura 2).

En los alrededores de las dos zonas arqueológicas que hay en Cancún (El Meco, en las cercanías de la ciudad, y las Ruinas del Rey, cerca del mirador en Playa Delfines), existen tiendas de artesanías, restaurantes de comida rápida y de especialidades; además de bares y cafés con una activa vida nocturna, concentrada en el área conocida como “Party Center” (entre el mercado de artesanías y la Plaza Forum), con más de diez discotecas. En general, el sexo-servicio ahí es poco visible, o es controlado por la policía.

Los dos principales puertos con que cuenta Cancún son Puerto Juárez, conurbado con la ciudad, y Puerto Morelos, localizado a unos cuarenta kilómetros al sur de ella. Las actividades de estos puertos son reducidas y dirigidas esencial-



Fuente: información obtenida en campo con apoyo de Tania Álvarez, 2008.

Figura 2. Corredor turístico de Cancún. Infraestructura turística de hospedaje, sitios de socialización *gay-friendly* y de prostitución masculina.

mente a los servicios turísticos. Sin embargo, Puerto Morelos en años anteriores fue el principal punto de embarque y desembarque de bienes en Quintana Roo.

Otro punto de interés es el Museo Arqueológico de Cancún, que se encuentra en el kilómetro 9.5 del boulevard Kukulcán, junto al centro de convenciones ubicado en la zona hotelera. Este museo está dedicado a la exhibición de objetos procedentes de las zonas arqueológicas del norte de Quintana Roo y algunas de la zona sur, y busca dar al visitante una visión clara y completa de la historia pre-

hispanica a través de sus materiales arqueológicos y didácticos complementarios (INAH, 2007). Un segundo proyecto que fortalecerá esta línea cultural será el nuevo museo arqueológico en Cancún, para el que se calcula una inversión entre 65 y 70 millones de pesos (Revista Peninsular, 2008). Del periodo colonial se encuentran pocos vestigios: la iglesia de Tihosuco, fundada a fines del siglo XVII, la iglesia de Sacalá y el Templo de Nuestra Señora de la Candelaria (Excelencias Travel, 2008).

En materia de comunicaciones, el Aeropuerto Internacional de Cancún es el más grande de los del grupo Aeroportuario del Sureste (Asur) y, después del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, el más importante del país en términos de número de pasajeros, operaciones de aeronaves tripuladas y tráfico internacional. En el 2004 recibió a más de diez millones de pasajeros, en 2005 a nueve millones, y en 2006 a más de once millones (Asur, 2007). En el 2007 llegaron en promedio 190 vuelos diarios.

En el 2007 Cancún recibió un total de 252 023 visitantes, de los cuales 85 229 fueron turistas nacionales y 166 794 extranjeros. De enero a diciembre de ese mismo año, la derrama económica por concepto de turismo fue de 3 072 000.21 dólares, y el gasto promedio por visitante de 1 028.84 dólares (Sectur, 2007).

En esta zona, los hoteles Me Cancún, Oasis Palma Beach, Viva Beach y Grand Oasis son considerados espacios (Figura 2).

Sitios de prostitución masculina en Cancún

A continuación se exponen los resultados de las catorce entrevistas a profundidad realizadas en Cancún con igual número de sexoservidores masculinos que declararon tener vínculos sexuales con otros hombres (y contacto con turistas nacionales e internacionales) mediante intercambio monetario. Nueve de los entrevistados ofrecen su servicio en la avenida Tulum; dos en un *spa* que se disfraza como tal pero en cuyo interior se venden servicios sexuales (de mujer para hombre, de hombre para mujer y de hombre para hombre); dos más utilizan el periódico como medio de contacto, y el último mencionó que trabaja para una agencia (Chico Score) que se anuncia como de “acompañantes”.

Las entrevistas se realizaron entre el veintiséis de abril y el diecinueve de julio del 2008 en el lobby de un hotel, en un bar, en un gimnasio y en el interior de un auto. La duración promedio de las entrevistas fue de 45 a 120 minutos. Los entrevistados fueron contactados a través de la técnica de “bola de nieve”,

en la que uno lleva a otro, y mediante previa cita para servicio, con la ayuda de Bernardo García Alejandro,¹²⁴ quien se hacía pasar por cliente y posteriormente les revelaba la verdadera intención. Lo anterior tuvo la ventaja de poder contactar con el sexo-servidor de manera inmediata y explorar el medio; pero también tuvo la desventaja de que algunos llegaron a sentirse ofendidos y se negaron a ser entrevistados o grabados. Cabe señalar que fueron doce entrevistas grabadas y dos enriquecedoras charlas sin el uso de la grabadora.

Se realizaron siete visitas a la ciudad de Cancún, que incluyeron recorridos durante el día por las diferentes zonas comerciales, avenidas principales, plazas, calles y playas; así como desplazamientos por la noche para tener mayor información de estos mismos espacios que se transforman en perfectos lugares para el “ligue” y la prostitución tanto de hombres como de travestis. También se acudió a los principales “antros gay” como “Picante”, “Karamba” y “Once-Once” y mediante la observación se levantó información sobre el tipo de clientes, así como del ambiente que se vive en estos lugares ubicados en las principales avenidas de Cancún.

En un primer acercamiento se recabó información de los espacios abiertos y cerrados donde se dan los encuentros sexuales, ligue o acto, o bien se oferta el servicio de prostitución masculina, mediante conversaciones informales con taxistas, el guardavida de la Playa El Mirador, recepcionistas y meseros de restaurantes; además de la consulta de medios de difusión como Internet y periódicos, y la información básica proporcionada por Bernardo García Alejandro. A continuación se detallan las características de los espacios identificados.

Zona hotelera

Entre las playas de aguas tranquilas se encuentran Las Perlas, Chac Mool y Playa Linda. Entre las de mar abierto están Playa Delfines, Caracol, Playa Gaviota Azul y Marlin; todas con las características del mar Caribe: arena blanca y mar azul turquesa.

Playa Delfines. Es reconocida por la población como un lugar de relajación y para tomar el sol; pero también como un lugar de descanso para gays. Localizada en el kilómetro dieciocho, en la zona hotelera, al norte de Punta Nizuc, esta playa cuenta con un mirador (Figura 3).

¹²⁴ Profesor del Plantel CONALEP II de Cancún. Vive en la ciudad hace más de veinte años, conoce el entorno y se integró como parte del equipo de investigación fungiendo como contacto principal con los sexoservidores y apoyando en los recorridos, observación participante y entrevistas.

Es una playa que ganaron los gays, los días que más llegan es de lunes a jueves, cuando hay menos familias, se acarician y se besan, no les permitimos tener relaciones sexuales aquí, no creo que cobren solamente lo hacen para satisfacerse y en su mayoría son gabachos, el horario de preferencia es después de las dos de la tarde (Uriel Vázquez, cuarenta años, guardavidas, 2008).

En la visita se observó una marcada diferencia en el uso del espacio, a la derecha del mirador existen palapas de guano que son ocupadas por familias locales, nacionales o extranjeras, de lado izquierdo no existen instalaciones de playa y es normal ver que la afluencia está compuesta en su mayoría por hombres solos o en parejas:

Algunos se desnudan y se acuestan sobre sus toallas a tomar el sol, en ocasiones llegan a hacer amistades entre ellos, y al final se van juntos, se pueden ver tanto turistas mexicanos como extranjeros (Pedro Moguel, arrendador de tablas de *surfing* y sombrillas, 2008).

Aquí es un espacio para *gays* solos o con parejas, de diferentes nacionalidades, y ahí se presta para encuentros o “ligues” cuya característica principal es el placer, no se maneja intercambio comercial y cualquiera que visite ese espacio va con ese entendido” (Bernardo García Alejandre, 2008).

Spa. En la zona hotelera, a espaldas de la Plaza Caracol, se encuentra la plaza comercial “María Fer”, cuyos locales quedaron afectados por el paso del huracán



Figura 3. El mirador en Playa Delfines, Cancún.

Fuente: fotografía de Karina Amador, 2008.

cán Wilma en octubre de 2005. Actualmente solo operan los localizados sobre el boulevard Kukulcán, entre ellos farmacias, mini súper, cigarrerías, y un *spa*. Este último, según comentarios de un grupo de taxistas, es más bien “una casa de masajes donde se puede conseguir tanto a chicas como a chicos para servicio especial”. Al realizar el recorrido por el lugar, se constató que el *spa* se encuentra ubicado sobre el boulevard frente a uno de los hoteles Riu. A espaldas de éste se encuentra otro local habilitado y conectado con el primero, que cuenta con cámaras de vigilancia (Figura 4). Se confirmó que es un espacio encubierto que ofrece sexo-servicio tanto para hombres como para mujeres.

... recorro el pasillo, toco el timbre, abren la puerta, veo una pequeña recepción y me recibe una mujer en compañía de un hombre que parece ser el gerente; solicito el servicio de un hombre, me preguntan en qué hotel estoy hospedado y que número de habitación tengo. En ese momento les invento algo, me dicen que no hay hombres, que por lo general cuando alguien requiere servicio les llaman a su teléfono, pero que en ese momento no hay disponibles porque están de vacaciones, pregunto por el precio del servicio y me contestan que es de mil pesos, pero que por el momento solamente hay mujeres, escucho gemidos que provienen de algún lado y salgo de ahí (Bernardo García Alejandro, 2008).

Se observa la llegada en forma frecuente de turistas que son trasladados hasta ese lugar por los conductores de taxi:



Figura 4. Casa de masajes *spa*.

Fuente: fotografía anónima, 2008.

... no le abren a cualquier persona, a nosotros sí porque nos identifican por el color de la camisa, además de que somos una vía para acercar a los clientes. Ahí solamente le brindan servicio a los que van acompañados por un taxista, quien toca el timbre, presenta al cliente, éste entra y se le espera el tiempo que sea necesario, cobrando el servicio tanto de la llevada, la espera, más comisión (Luis Rey, treinta y cinco años, taxista 2008).

Otra forma de ofertar el sexo-servicio en la zona hotelera es mediante las tarjetas de presentación:

Los sexoservidores suelen dejar sus tarjetas con algunos taxistas por si hay personas que soliciten un servicio; así los contactan y ellos deben de dar una comisión. Cuando es así, el cliente hombre dice que quiere contactar a un hombre, el taxista llama para saber de su disposición, el prostituto dice que lleven al cliente a un lugar x, puede ser una plaza o la entrada de una tienda de autoservicio, al llegar el prostituto paga lo del servicio, el cliente también da su comisión, cuando se termina el encuentro el prostituto debe dar otro dinero según el servicio y el costo que haya ofrecido al cliente (Greg R., treinta y ocho años, taxista 2008).

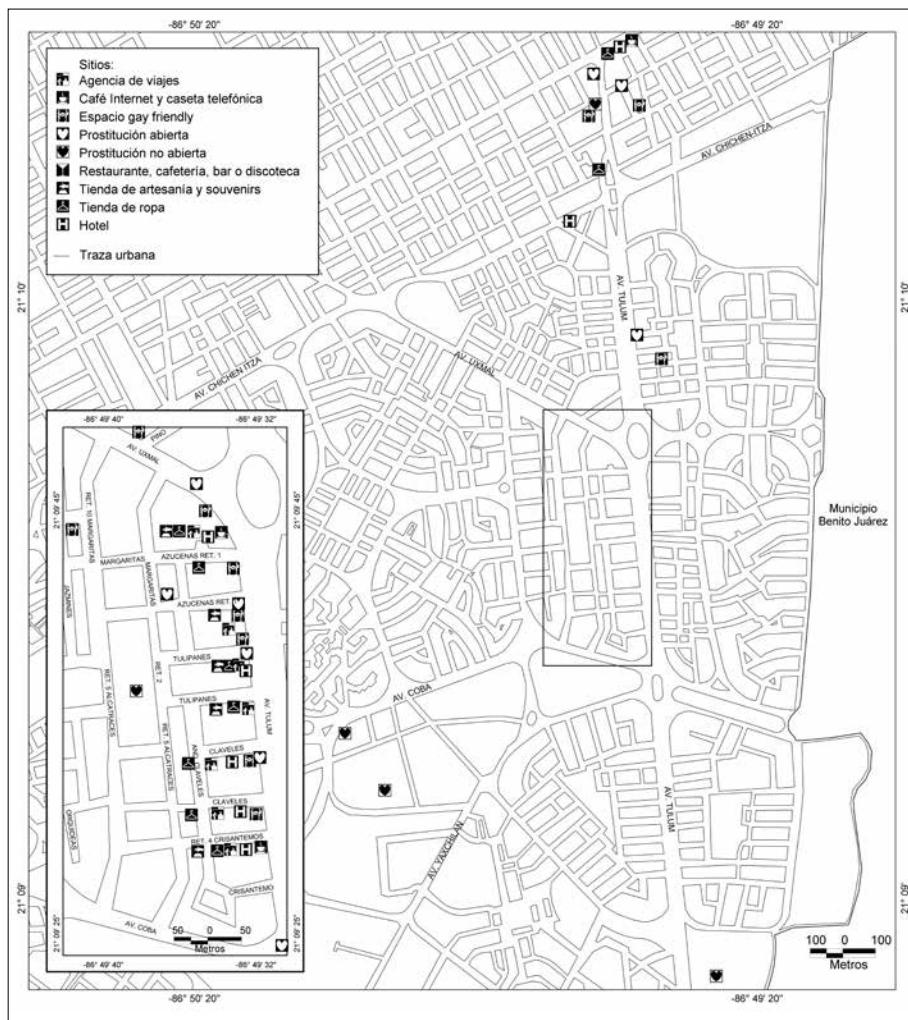
Hotel Me Cancún. Este hotel de categoría *resort* cinco estrellas se encuentra ubicado en la zona hotelera. No se anuncia como hotel para gente gay, y el recepcionista reveló que no quieren que se le clasifique así porque esto impediría tener clientela “familiar”. Sin embargo, de forma frecuente tienen este tipo de clientes, por lo que en su interior se encuentran espacios como *spa*, alberca y otras áreas acondicionadas para este segmento, como denota su color lila. Asimismo, el personal operativo de la empresa es de sexo femenino o gais con la finalidad de que comprendan y atiendan a los clientes sin prejuicios, para evitar reacciones homofóbicas (Sebas, recepcionista, 2008).

Zona Centro

Un primer acercamiento fue a través de dos páginas web: “Nuestra Guía Gay” y “AntrosGay.com”,¹²⁵ cuyos espacios de encuentro se muestran en la Figura 5.

Disco Karamba. Ubicada en la Av. Tulum, a unas cuadas de la terminal de autobuses ADO y del restaurante “Sanborns” (Figura 6) se encuentra abierto de

¹²⁵ http://www.antrosgay.com/Quintana_Roo/Cancun/Antro_Gay_Cancun_Once_Once.html y <http://www.angelfire.com/pop/guiagay/cancunq.html>.



Fuente: información obtenida en campo; páginas de Internet 5 y 6, con el apoyo de Tania Álvarez, 2008.

Figura 5. Hoteles y sitios de socialización homoerótica y trabajo sexual masculino en el centro de la ciudad de Cancún.



Figura 6. Disco Karamba.

Fuente: fotografía de Karina Amador, 2008.

miércoles a domingo, de 10:30 pm a 6 am. La clientela está compuesta en su mayoría por parejas de hombres, en un 80% turistas, y un 20% de locales que, por la forma de vestir, de comportarse y por el costo tanto del *cover* que pagan como de cualquier bebida que soliciten, parecen pertenecer a una clase media alta.

Los fines de semana se presenta un show de *stripper*, quienes ofrecen servicios sexuales pero son muy selectivos, el costo de su servicio es entre 1 500 a 3 000 pesos, porque no solamente es el sexo-servicio que le ofrecen al cliente, sino también el cuerpo, conocido en el argot como carne fina (Jor, sexo-servidor, 2008).

Bar “Picante”. Se encuentra ubicado en la Av. Tulum, en el estacionamiento de Plaza Galerías, pasando la terminal de autobuses ADO, después de McDonald’s. Se observó que el tipo de personas que ingresan a este bar es de bajo nivel económico, la asistencia es diversa entre gays, “chacales”, travestis y lesbianas. El show está compuesto de travestis con predominio en el interior, aunque también suele verse a los chacales andar con uno y otro cliente. En los alrededores de este bar es común ver a los travestis en espera de clientes (Figura 7).

Bar “Once-Once”. Se encuentra ubicado en la Av. Tulum, esquina con calle Claveles. Su concepto es de club bar para gays y tiene un ambiente más tranquilo con respecto a “Picante” y “Karamba”. Es centro de reunión para “ligue”, para conocer amigos, platicar, escuchar música, tomar la copa y, si se presenta la oportunidad, conseguir pareja.

Parque Las Palapas. Es un parque público, ubicado a espaldas del Karamba. Fue uno de los centros más famosos de encuentro para el “ligue” y la prostitución. Contaba con una infraestructura de muros y palapas que por las noches



Figura 7. Disco Picante.

Fuente: fotografía de Karina Amador Soriano, 2008.

se llenaba de prostitutas, chacales y gais que se dedicaban al “ligue”, así como a la venta de sexo-servicio sin ninguna limitación, aunado a la gente que daba vueltas en coches con la intención de otorgar un desinteresado aventón (según informó Bernardo García Alejandre). Sin embargo, las autoridades rediseñaron la estructura del parque, por lo que actualmente hay mayor afluencia de familias, lo que ha provocado que los sexoservidores se hayan desplazado hacia las avenidas Tulum y Yaxchilán. Cabe mencionar que la Av. Tulum y el Parque las Palapas están conectados por pequeñas calles y callejones con negocios como cafés Internet, taquerías y hoteles (Figura 8).

Otros sitios de encuentro reconocidos por los taxistas son el “Bar Melao” y el “Bar Sabor”, ambos ubicados en la Av. Yaxchilán. El segundo de ellos ofrece un show “solo para mujeres” dirigido a la población local, aunque por las noches, con su famoso show de “travestis”, se transforma en un lugar propicio para el comercio sexual.

La Plaza 2000 es un espacio clave para la prostitución o ligue durante el día, de acuerdo con lo que refieren algunos entrevistados que se “iniciaron” ahí y que iban por las mañanas “a ver qué caía”. En la plaza se encuentran diversos negocios como tiendas de ropa, jugueterías, papelerías, joyerías y hay un área de comida. Los sexoservidores se confunden entre la clientela y pasan desapercibidos para muchos que no reconocen los ademanes, el porte y la vestimenta de los jóvenes que se prostituyen.

Ubicado frente a esta plaza, se encuentra la “Calle de las Sirenas” denominada así de forma popular, en la que operan estéticas atendidas por estilistas en calidad de travestis. Una característica que los distingue es sentarse afuera de



Figura 8. Parque Las Palmas.

Fuente: Karina Amador Soriano, 2008.

los negocios y mediante señas llamar a los clientes. Los taxistas proporcionan información al respecto y lo identifican como espacio de ligue o prostitución gay.

Aunque las plazas Las Palmas, Hollywood, Las Américas y Galerías no son espacios abiertos a la prostitución, son visitadas por los chicos, a veces como punto de reunión entre ellos, o bien de ligue (Figura 5). Entre otras referencias de sitios para encuentros están los muy frecuentados ciber-cafés “Capuchino” y, “@ Internet”, donde la mayoría de los clientes se conoce, o por lo menos se identifica (según informó Bernardo García Alejandre).

La prostitución masculina en Cancún: la visión de los sexoservidores

En este apartado se presenta el perfil de los sexoservidores en términos de procedencia, edad, escolaridad, motivos de desplazamiento, tarifas, ingresos, características del servicio, tipos de clientes y perspectivas a futuro.

Perfil de los sexoservidores

De acuerdo con los resultados de las entrevistas, los sexoservidores provienen de los estados de Yucatán, Campeche, Veracruz, Chiapas, Tabasco y Distrito Federal (Cuadro 1). Los motivos de su desplazamiento hacia Cancún incluyen el trabajo de sus padres, problemas familiares, la búsqueda de un mejor futuro y la supuesta oportunidad laboral que ofrece la ciudad. Sin embargo, la realidad es otra, ya que los puestos más solicitados son de tipo operativo (meseros, cocineros, camaristas, etc.). Los entrevistados refieren que al llegar encontraron trabajo en las áreas antes mencionadas y que actualmente solo cuatro de ellos se desempe-

ñan en un puesto operacional dentro de un hotel o restaurante. El salario que perciben es bajo, comparado con el alto costo de la vida en la región; elemento que en ocasiones es decisivo para elegir otra actividad que les remunere; en este caso, la prostitución.

Las edades de los sexoservidores entrevistados están en un rango de diecisiete a veintinueve años (Cuadro 1), lo cual no indica una tendencia definitiva.

Hay un compañero, por así decirlo, que tiene más de treinta y cinco años y que aún así tiene clientes. A mi me daría vergüenza prostituirme más allá de los treinta años, a esa edad más bien ya hay que buscar que te den el servicio (Mike, diecisiete años, sexo-servidor).

Con respecto a la escolaridad, uno tiene grado de primaria, cuatro estudios de secundaria, cinco estudios de preparatoria inconclusa, uno de preparatoria terminada y tres de licenciatura inconclusa (Cuadro 1). La mayoría manifestó su deseo de seguir estudiando y no dedicarse al sexo-servicio por mucho tiempo. Es el caso de Dami, quien durante la entrevista expresó que desea continuar con la Licenciatura en Administración de Empresas para después estudiar una maestría, no sin antes sacarle provecho a lo que está haciendo, ahorrar, viajar y comprarse un coche.

Se destaca que la mayoría de los entrevistados proviene de familias con problemas disfuncionales, a la luz de los cuales la prostitución se convirtió en un medio para “no pasar carencias”. Algunos no viven con sus padres, y éstos no saben a lo que se dedican: “No, nadie sabe, a mi prima le digo que trabajo como encargado de la puerta de un bar y es por eso que salgo de noche, llego en la madrugada” (Valo, diecinueve años, sexo-servidor).

Tarifas, servicios y clientes

Este tema encierra una serie de elementos importantes y claves en la prostitución, pues el servicio está ligado a la tarifa, y es posible diferenciar tres grupos de sexoservidores: *a)* los de anuncio en el periódico, *b)* los de *spa* y *c)* los de la Avenida Tulum, o “de la calle”.

Los sexoservidores que se anuncian en el periódico se caracterizan por ser atractivos y físicamente bien dotados, y por lo tanto venden sexo y cuerpo con una tarifa de entre quinientos a tres mil pesos mexicanos. El precio se eleva según el trato del prostituto, además de cosas “extra” que el cliente solicite, tales como la posibilidad de experimentar más de una eyaculación. Señalan que el cliente es más sofisticado, previamente pueden cenar en un lugar “bien”, tomar un buen vino, y el lugar donde se lleva a cabo el acto no es “cualquier hotel”. Otro dato

Cuadro 1. Perfil de los sexoservidores

Nombre	Edad	Escolaridad	Procedencia
Jor	29	Licenciatura inconclusa (1er. semestre de Ingeniería)	Tabasco
Tony1	19	Preparatoria inconclusa	Veracruz
Mike	17	Secundaria	Campeche
Tony2	20	Preparatoria inconclusa	Yucatán
Licho	17	Secundaria	Quintana Roo
Valo	19	Preparatoria inconclusa	Chiapas
Junior	27	Secundaria	Veracruz
Berty	25	Primaria	Yucatán
Dami	20	Licenciatura inconclusa	Distrito Federal
Che	20	Preparatoria inconclusa	Distrito Federal
Over	20	Segundo de secundaria	Tabasco
Nelo	19	Preparatoria inconclusa	Distrito Federal
Vito	19	Preparatoria	Cancún
Bet	23	Licenciatura inconclusa	Veracruz

Fuente: información obtenida en campo, abril-julio de 2008.

interesante es que llegan a ser selectivos con los clientes, si no son de su agrado (económica o físicamente hablando), ponen alguna excusa o postergan la cita indefinidamente (Dami, 2008).

Los sexoservidores que trabajan en un *spa* o en casas de citas tienen una tarifa de mil pesos mexicanos, de los cuales el 50% le corresponde a su administrador. La tarifa incluye:

Sexo de cualquier tipo, es abierto, se permiten caricias, besos y todo lo que incluye el servicio sexual, o sea penetración anal, o vaginal, si se da el caso de que sea mujer, lo que quieran, exactamente de la manera que quieran ... yo estoy abierto a cualquier tipo de relación sexual: el pasivo, activo, se permite de cualquier manera el tipo de caricias, besos, sexo oral, ellos tienen una hora para hacer lo que quieran, lo que sea (Junior, veintisiete años, sexo-servidor, 2008).

Este tipo de venta de sexo-servicio se realiza mediante terceras personas, es decir, recepcionistas que conciertan la cita, y el cliente llega a la casa en busca del prostituto para consumir el acto en otro lugar o bien, si lo prefiere, dentro de las instalaciones, mediante el pago anticipado de la cuota. El pago extra después del servicio es opcional. Por otra parte, si el cliente quisiera volver a verlo, tiene que hacerlo nuevamente por la misma vía; de lo contrario el prostituto rompe con la “armonía entre su administrador o dueño del negocio:

Bueno, generalmente los que vienen de hoteles son gente de dinero, de la zona hotelera, pues a veces te dan la propina de doscientos o trescientos pesos mexicanos extra. Muchos me piden mi teléfono o algo, pero uno tiene que aprender a respetar y no hacerlo porque a uno no le conviene. Gio, quien es quien administra la casa, nos habla de ser leales, y es cierto, es mejor no tener problemas en la casa (Junior, veintisiete años, sexoservidor, 2008).

El grupo de sexoservidores de la Avenida Tulum, o “de la calle”, maneja tarifas inferiores que van de doscientos a quinientos pesos mexicanos. En estas citas no hay un límite de tiempo, y aunque el servicio es igual que los anteriores, lo que marca la diferencia es la ubicación. Por ofrecer sus servicios en la calle se crean una mala imagen que no les permite incrementar la cuota. Sus clientes son de todo tipo y están expuestos a las inclemencias del tiempo, a recibir insultos y agresiones y a ser levantados por la policía.

El Cuadro 2 presenta las ganancias por semana de los sexoservidores, los días que se prostituyen y el número de clientes por noche y su procedencia. Los ingresos reportados en las entrevistas van de los mil a los ocho mil pesos mexicanos, obtenidos en un lapso de tres a cuatro días (principalmente fines de semana), atendiendo desde uno hasta seis clientes por noche. De cada diez clientes, siete son turistas (nacionales o extranjeros) y tres son locales. Los turistas nacionales provienen principalmente de Tijuana, Ciudad de México, Guadalajara, Veracruz, Campeche, Mérida y localidades diversas del estado de Michoacán, y los extranjeros de Estados Unidos, Canadá, Francia, Italia, Suiza, Argentina, Noruega y Japón (Cuadro, 2). Los entrevistados enfatizan que el trato que reciben del turista extranjero es mejor que el que reciben del turista nacional: mejor pago (más que el marcado en la tarifa) y uso recíproco del condón en todo momento.

Los sexoservidores de la Avenida Tulum refieren que entre sus clientes llega a haber algunos turistas que se trasladan en autos rentados y solicitan más cosas que implican más dinero, que, sin embargo, no todos están dispuestos a pagar.

Cuadro 2. Ganancias y clientes (parte I)

Nombre	Ganancias aproximadas a la semana (en pesos mexicanos)	Días que labora como prostituto (regularmente)
Jor (calle)	De 3 mil a 5 mil	Viernes, sábados y domingos.
Tony1 (calle)	De 3 mil a 4 mil	Miércoles, viernes y sábados.
Mike (calle)	De 2 500 a 3 mil	Viernes, sábados y domingos.
Tony2 (calle)	De 2 500 a 3 mil	Miércoles, jueves, viernes y sábados.
Licho (calle)	De 3 mil a 4 mil	Miércoles, jueves, viernes y sábados.
Valo (calle)	De 1 500 a 3 mil	De miércoles a sábado.
Junior (spa)	Aprox. 5 mil	Toda la semana, según la demanda
Berty (calle)	500 por un día	Sólo los sábados.
Dami (en periódico, Internet, en bares de zona hotelera)	De 3 mil a 6 mil	De lunes a jueves.
Che (calle y un amigo que trabaja en una agencia se los pasa "por debajo del agua")	Aprox. 6 mil	No tiene días establecidos, cuando le llaman por teléfono. Menciona que tiene una cartera de clientes.
Over (calle y se anuncia en el periódico)	De 6 mil a 7 mil	Los fines de semana (de miércoles a sábado) y si algún cliente lo llama por teléfono.
Nelo (calle)	Aprox. 8 mil	Normalmente después de las cinco de la tarde, toda la semana, cuando lo llamen sus clientes.
Vito (calle)	Aprox. 6 mil o 7 mil	Los fines de semana, de once de la noche hasta las cinco de la mañana.
Bet (spa)	De mil a 3 mil	De jueves a sábado.

Fuente: información obtenida en campo; abril-julio de 2008.

Más aún, que cuando alguno de esos clientes se rehúsa a utilizar condón, con tal de no perderlo terminan aceptando ejercer sin protección.

Los turistas de la zona hotelera preguntan sobre el sexo-servicio a los taxistas, y son éstos los que se encargan de contactarlos con prostitutas de casas de masajes, o *spas*, o con *strippers*, o con quienes dejan su tarjeta de presentación. En ocasiones los clientes llevan a los prostitutas al hotel en el que se encuentran

Cuadro 2. Ganancias y clientes (parte II)

Nombre	Clientes por noche	Procedencia de sus clientes
Jor (calle)	Hasta 3	Nueva York (E. U.), Europa y Canadá; Tijuana y D. F.
Tony1 (calle)	Hasta 4	República Dominicana y Cuba; Guadalajara, D. F. y algunos de Cancún.
Mike (calle)	3 o 4	Estados Unidos y Europa; Veracruz y Monterrey.
Tony2 (calle)	De 2 a 3	Chicago y Denver; D. F.
Licho (calle)	2 o 3	Estados Unidos; Veracruz y Monterrey.
Valo (calle)	De 1 a 3	Italia y Estados Unidos; Cuernavaca y Veracruz.
Junior (spa)	De 2 a 3	Estados Unidos y Europa; D. F., Guadalajara y Veracruz.
Berty (calle)	2	Estados Unidos, Canadá e Italia; Guadalajara.
Dami (en periódico, Internet, en bares de zona hotelera)	Hasta 3	Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia; Monterrey, D. F., Guadalajara y Michoacán.
Che (calle y un amigo que trabaja en una agencia se los pasa “por debajo del agua”)	Hasta 3	Cuernavaca y D. F.; Brasil, Canadá y Estados Unidos.
Over (calle y se anuncia en el periódico)	De 2 a 3, según el día	Chihuahua, y D. F.; Estados Unidos y Japón.
Nelo (calle)	De 3 a 4	Mérida y Quintana Roo (Playa del Carmen y Cancún); Suiza, Francia, Italia, Argentina, Estados Unidos y Noruega.
Vito (calle)	De 3 a 6	Monterrey, Puebla, D. F. y Campeche; Estados Unidos, Cuba e Italia.
Bet (spa)	De 2 a 3	Estados Unidos, Canadá, e Italia; D. F., Monterrey y Guadalajara.

Fuente: información obtenida en campo; abril-julio de 2008.

hospedados y los invitan a pasar el día, o bien a cenar para platicar antes del acto (Greg R., treinta y ocho años, taxista 2008).

La prostitución varonil, así pues, está plagada de riesgos. Por un lado, el riesgo de contraer una ENT ya que, aunque la mayoría de los entrevistados dijo llevar sus condones y obligar al cliente a ponerse uno, algunos admitieron que, cuando

hay dinero de por medio, usarlo es lo de menos. Por otro lado, las agresiones a las que están expuestos, además de la extorsión que llegan a sufrir por parte de la policía municipal. Por ejemplo, los de la Av. Tulum mencionaron que la patrulla realiza recorridos frecuentes y tienen que fingir que están esperando a alguien, o bien entrar a las tiendas “Oxxo” para no ser vistos, ya que, cuando han llegado a ser “levantados”, de camino a la delegación son víctimas de agresión verbal y física, además de extorsión.

Llega a haber extorsión, y le tenemos que pagar para que nos dejen estar parados en la calle, cien pesos diarios o a veces hasta doscientos pesos nos piden por cada uno que esté parado ahí, nos han levantado y nos han quitado dinero y celulares, nos han aventado en lugares abandonados (Tony1, diecinueve años, sexo-servidor, 2008).

Perspectiva a futuro

La información contenida en el Cuadro 3 muestra que los dos motivos principales por los cuales los sexoservidores deciden prostituirse son, por una parte, el dinero fácil (para pagar deudas, o para comprarse ropa y otros objetos) y, por la otra, el placer que experimentan. Algunos tienen muy claro que más adelante se dedicarán a otras actividades, pero aquéllos que acaban de iniciarse no tienen muy claro cuándo van a dejarlo.

Muchas respuestas coinciden en el uso del dinero para subsistir o para vestirse muy bien. En algunos testimonios aparece el ahorro a futuro como posibilidad de lograr una estabilidad tanto emocional como laboral. Solo el caso de Licho es incierto, pues confiesa que usa drogas y que la prostitución es un medio para conseguir dinero e invertirlo en su adicción. Durante la entrevista se mostró ansioso e hiperactivo, con baja autoestima, y confesó haber intentado suicidarse tres veces. Dijo también sentirse rechazado por su madre, quien llega al extremo de cerrarle la puerta de su casa para que no entre (Licho, diecisiete años, sexo-servidor, 2008).

Conclusiones

En Cancún, el turismo sexual es un atractivo más para visitantes tanto nacionales como extranjeros. La oferta de sexo-servicio es diversa y lo mismo se publicita en Internet y en clasificados de periódico que se promueve en negocios particulares, como los *spa*, las casas de masaje (anunciadas como tales) y los “antros”,

Cuadro 3 (parte I). Motivos y perspectivas de los sexoservidores

Nombre	Motivos que lo orillaron a prostituirse
Tony1	La primera vez que se lo propusieron, aceptó y le gustó, y vio que era dinero fácil.
Mike	Porque le gusta y es dinero fácil y rápido.
Tony2	Se dio cuenta de que se ganaba dinero, además de que le gustaba, con lo que gana le gusta vestir bien.
Junior	Por conseguir dinero fácil, para pagar gastos, deudas.
Dami	Menciona que es dinero fácil, pues a él le gusta. (Nota: es uno de los mejores pagados, físicamente es atractivo y de buen cuerpo. Además de que su bagaje cultural es más elevado).
Nelo	Primero lo hizo por “calenturiento”; después porque es una forma de ganar dinero fácil.
Licho	No, yo lo hago por la necesidad del dinero por la necesidad de mi droga, hoy no estaba drogado como la otra mañana, pensé quitarme la vida en el hotel, no sé como ya van varias veces que he intentado eso, siempre tiene que llegar alguien.

Fuente: información obtenida en campo, abril-julio de 2008.

Cuadro 3 (parte II). Motivos y perspectivas de los sexoservidores

Nombre	Perspectivas a futuro
Tony1	No sabe muy bien qué pasará; quizá tenga una pareja estable (gay), aún no se visualiza.
Mike	Quiere retirarse antes de los treinta años y tener una pareja estable.
Tony2	Se va a seguir prostituyendo hasta conseguir sus cosas, departamento, ropa etc. En un futuro lo piensa dejar y tener una pareja gay.
Junior	Afirma que el próximo año ya lo deja, quiere ahorrar para seguir estudiando.
Dami	Piensa dedicarse a la prostitución hasta que consiga sus metas: tener un coche y poder pagarse la universidad.
Nelo	Piensa dejarlo, no quiere depender de la prostitución, va a continuar sus estudios.
Licho	Me pongo a llorar y a pensar las cosas y digo ya me quiero salir de esto. Pero apenas tengo dinero, si como, por decir, ahora que no tengo donde dormir, pago mi renta y amanece y anochece solo salgo para eso, si gano \$800 pesos en servicio voy a un hotel, lo gasto todo en drogas, apenas y se me gasté espero un rato, me pego un baño y regreso otra vez.

Fuente: información obtenida en campo, abril-julio de 2008.

o mediante tarjetas de presentación distribuidas a los taxistas, o personalmente, como hacen los sexoservidores que trabajan en las avenidas Tulum y Yaxchilán. Los *strippers*, que son contactados directamente en los “antros”, se caracterizan por ser atractivos y bien dotados físicamente, por tanto venden sexo y cuerpo por hora con un costo aproximando de entre quinientos a tres mil pesos mexicanos. Los espacios encubiertos, como *spas* o “casas de masaje”, son administrados por terceras personas que se encargan de realizar un trabajo de reclutamiento de los prostitutas de la calle físicamente atractivos, invitándolos a trabajar de manera formal, dando a cambio seguridad, tarifa fija y accesibilidad de horario, debido a que las citas son contactadas de acuerdo con las solicitudes de los clientes. La tarifa por el servicio es de mil pesos mexicanos, que se pagan antes del acto en la administración, de los cuales el cincuenta por ciento corresponde al sexo-servidor.

Existen espacios visibles, como la avenida Tulum y Yachilán, en los que el turista consigue de forma fácil el servicio sexual. Este espacio de prostitución masculina es el más reconocido en la localidad. Las tarifas son bajas (entre los doscientos y quinientos pesos).

En todos los casos, el acto es consumado en hoteles cuya categoría depende de las posibilidades del cliente. Los primeros van normalmente a hoteles de lujo, los segundos tienen la opción de hacerlo en el mismo establecimiento, o bien donde el cliente decida; los terceros suelen ir a la Avenida Portillo, donde se ubican hoteles cuyo deterioro salta a la vista, y algunos se encuentran en completo abandono, pero que están al alcance del cliente (recorrido por la zona, 2008).

Con respecto a los sexoservidores de la calle, es una actividad que cada día crece, se observó la participación de menores de edad en este ambiente. Se destaca que las principales causas de prostituirse son la pobreza y la disfunción familiar, que va desde incomprensión y maltrato físico y psicológico hasta antecedentes de violación.

Como se mencionó anteriormente, los turistas extranjeros se portan mejor con el prostituto, mientras que los nacionales suelen pedir al prostituto cosas más exóticas o extremas, como comer su semen (Tony1, diecinueve años, sexo-servidor 2008).

Cabe mencionar que una pieza clave para el vínculo entre turistas y el comercio sexual son los taxistas, que conocen a la perfección la ubicación de los espacios y además son beneficiados con el pago del servicio de transporte y comisiones adicionales (que van de doscientos a cuatrocientos pesos mexicanos).

Asimismo, el estudio refleja que la prostitución deja de ser exclusiva de los sectores de bajos recursos y existe una creciente participación en este ambiente de jóvenes de distintas clases sociales, que ofrecen sus servicios de una forma

más sofisticada, haciendo uso de los medios de comunicación, como avisos en periódicos, páginas *web*, *e-mail* y más directa o independiente, con tarjetas de presentación que son distribuidas a través de los taxistas, quienes realizan el contacto con el sexo-servidor una vez que tienen la solicitud de un cliente, a cambio de una comisión.

Otra conclusión importante es que quienes comienzan a ejercer la prostitución masculina lo hacen sin lugar a dudas por el deseo de tener mayores ingresos, por tanto existen los siguientes grupos de jóvenes en riesgo: *a)* aquéllos que desean tener mayores ingresos y que no necesitan un nivel profesional o grado de preparación previa para insertarse en el mercado laboral; *b)* aquéllos con identidad de homosexual que mediante su círculo de amistades pueden ingresar fácilmente al ambiente de la prostitución, ya que cuentan con anécdotas directas de los beneficios y modos de operar de la actividad; *c)* aquéllos con identidad heterosexual que tienen familias e hijos a los que deben mantener y que encuentran en esta ocupación una salida fácil, y *d)* aquéllos que llegan a un destino turístico buscando oportunidades de trabajo y que, al no lograr insertarse rápidamente en el mercado laboral, encuentran en la prostitución una opción para contar con ingresos.

La desintegración del núcleo familiar, la extrema pobreza, el alcoholismo, la violencia intrafamiliar, el abuso sexual que varios de ellos sufrieron en la infancia, son los factores comunes para que estos jóvenes opten por prostituirse, lo cual revela un fenómeno social creciente.

Se espera que este libro toque puertas para que se pueda escuchar lo que pasa, e ir más allá, establecer propuestas, estrategias, convenios; no se puede seguir minimizando la prostitución varonil, se necesitan acciones para echar a andar iniciativas de salud, de territorio y de respeto.

Capítulo 11. Con el estigma auestas: turismo sexual y prostitución de varones en Tijuana

Ruth Gaxiola Aldama

Nora L. Bringas R.

El Colegio de la Frontera Norte

Introducción

En la actualidad el turismo sexual es un fenómeno que ha tenido una enorme difusión y propagación en el mundo entero. Sus orígenes se remiten con frecuencia al sureste asiático y su expansión ha sido asociada con el envío de militares estadounidenses a la guerra de Vietnam en la década de los sesenta; una parte considerable de esos militares eran enviados principalmente a Tailandia durante su tiempo de descanso y recreación. Al finalizar el conflicto y retirarse el ejército, se dejó una infraestructura instalada para este mercado y rápidamente los militares fueron sustituidos por turistas sexuales, lo que posibilitó que el trabajo sexual se reforzara (Cohen, 1982; Graburn, 1983; Barger, 2002; Butler, 2009).

En años recientes el turismo sexual se ha incrementado en países latinoamericanos como México, esto debido al fenómeno de cambio de destino que se produjo a partir de los esfuerzos realizados para disminuir este problema en países tradicionales de turismo sexual, como por ejemplo en países asiáticos, por parte de instituciones como la Organización Mundial del Turismo (OMT), la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Red de Organizaciones contra la Explotación Sexual Comercial de Niños (ECPAT), (Barger, 2002). En ese sentido, los turistas sexuales buscaron nuevos sitios donde las leyes fueran más laxas y las autoridades más permisivas, como es el caso de México.

El crecimiento de este segmento de visitantes ha provocado que México sea conocido como el “Bangkok de Latinoamérica” (ECPAT, 2006:12). Estudios elaborados en el territorio nacional, como los presentados en este libro, muestran que esta actividad se concentra principalmente en destinos turísticos de playa como Acapulco, Cancún y Puerto Vallarta, así como en ciudades fronterizas como Tijuana y Ciudad Juárez (Azaola, 2000).

De acuerdo con Hughes (2002) los factores que influyeron en el desarrollo del turismo sexual masculino pueden ser agrupados en: *a)* factores de extracción, generados en el lugar de origen del turista, entre los que se encuentra la censura social, la discriminación, la criminalización, el deseo de relacionarse, ser sexualmente activos con otros hombres y el anonimato; y *b)* factores de atracción, propios del destino turístico, como la existencia de bares, centros nocturnos y otro tipo de atractivos concentrados en una determinada zona, la tolerancia por parte de las autoridades y de la misma población local, la seguridad del sitio, entre otros.

Los primeros acercamientos sobre el turismo sexual crearon la imagen de un turismo heterosexual, donde los hombres –principalmente de países desarrollados–, viajaban a los países en desarrollo (de Asia, África y América Latina) en busca de encuentros sexuales comerciales con mujeres locales (Askew, 1998; Cohen, 1982; Crick, 1989; Graburn, 1983; Hall, 1992; Harrison, 1994; y O'Malley, 1988). Pareciera que solo los hombres heterosexuales y burgueses podían participar en el turismo sexual, pero la realidad nos ha demostrado que no es así.

Aunque turismo sexual y prostitución no son sinónimos, frecuentemente están asociados. Tradicionalmente el turismo sexual se ha definido como aquél que se realiza con propósitos comerciales sexuales (Graburn, 1983; Hall, 1992; Harrison, 1994; O'Malley, 1988). Desde esta perspectiva el turismo sexual se interrelaciona fuertemente con la prostitución y el intercambio monetario se constituye en la principal característica de la relación turista–sexoservidor. El interés por estudiar los espacios físicos donde se lleva a cabo la prostitución masculina no debe significar perder de vista las causas sociales que la originan, las cuales suelen estar asociadas a la pobreza, el desempleo y la marginación social.

Dada toda la carga estigmatizante del turismo sexual masculino y lo difícil de aprehenderlo, se considera pertinente que una forma de aproximarse a él sea a través de la prostitución masculina. De ahí que en este trabajo se explora el turismo sexual entre varones en Tijuana para identificar su surgimiento asociado a los movimientos moralistas llevados a cabo en el vecino país en las primeras décadas del siglo pasado. Igualmente se identifican los espacios físicos destinados a la prostitución¹²⁶ masculina en el primer cuadro de la ciudad y, a partir de ello,

¹²⁶ Los términos prostitución y sexo-servicio o trabajo sexual no significan lo mismo. Estos términos se refieren a la venta de servicios sexuales a cambio de un beneficio económico o en especie, pero el uso del último término quita el contenido delictivo y peyorativo a esta actividad, pues se argumenta que una persona adulta puede alquilar su cuerpo como forma de vida (Altman, 1999). Sin embargo, no se puede eludir que la noción de trabajo sexual o sexo-servicio esconde algunas causas que llevan al individuo a practicarla, como son la pobreza, el hambre y la indefensión y los efectos que provoca: estigmatización y marginalización, lo

caracterizar algunas de las prácticas socio-espaciales de los trabajadores sexuales entrevistados. Se parte del supuesto de que el uso y la apropiación de ciertos espacios, tanto por los sexoservidores como por los turistas sexuales, pueden ser diferenciados según el tipo de espacio (abiertos/cerrados) y los horarios (día/noche), y que también dependerá de la interacción de factores como la accesibilidad, la oportunidad y las restricciones impuestas por la sociedad donde se desarrolla.

La estrategia metodológica para analizar el turismo sexual

La realización del trabajo no fue tarea fácil, ya que el turismo sexual masculino implica una relación sexual entre varones en una sociedad donde la homosexualidad es vista como una transgresión a las normas sexuales predominantes, además de que la discriminación, la homofobia, la estigmatización y la situación legal de la prostitución masculina en Tijuana¹²⁷ dificultan que se puedan detectar con facilidad a los sexoservidores y a sus clientes. Es por este motivo que no fue posible realizar entrevistas a los turistas.

Para efectos de esta investigación, primeramente se realizaron varios recorridos de campo. La técnica de observación no participante facilitó la identificación de los lugares de estudio y su descripción, así como el localizar a los varones que participan en el trabajo sexual, observar sus prácticas de apropiación del espacio y los códigos no verbales que emplean, como son las miradas, movimientos de manos y piernas, la forma de caminar, el lenguaje corporal y/o el uso de señas sexuales discretas para establecer el contacto con el cliente, entre otros.

que hace que para muchas personas el sexo-servicio sea la única opción viable de subsistencia (Khan, 1999:197). Tampoco se pueden omitir los riesgos que esta actividad trae consigo, como el VIH-SIDA, el abuso y la violencia (Somlai *et al.*, 2001; Córdova, 2004; Brown y Maycock, 2005, entre otros). Para fines prácticos en este trabajo se utilizarán indistintamente ambos términos.

¹²⁷ En esta ciudad el trabajo sexual está regulado a través de la Dirección Municipal de Salud y la Dirección de Regulación Municipal, dependencias responsables de aplicar el “Reglamento para el control de las enfermedades de transmisión sexual para el municipio de Tijuana, Baja California” (POE, 2005). Según este reglamento, el municipio tiene la obligación de vigilar e inspeccionar a las trabajadoras sexuales y a los establecimientos donde se permite el ejercicio de la prostitución, aplicar medidas de seguridad e imponer sanciones con la finalidad de preservar la salud pública. Sin embargo, en la práctica esto solo se aplica en la prostitución femenina. La prostitución masculina se practica al margen de esta reglamentación y el control se ejerce a través de la acción policiaca que utiliza la extorsión como medio de presión para permitir el desarrollo de este tipo de prostitución en calles.

Precisamente Córdova (2010) llama códigos esotéricos al sistema de señas y símbolos utilizados por los trabajadores sexuales para ser reconocidos por los diferentes actores que participan en la actividad sexual comercial masculina. Los mismos códigos permiten que esta actividad pase desapercibida para los demás, que se desarrolle de manera encubierta y, de cierta manera, invisible para quienes no forman parte de ella. Con esto se está buscando proteger la identidad de género de los sexoservidores y de sus clientes y evitar así la discriminación y el estigma social.

Las entrevistas en profundidad constituyeron una herramienta útil para describir y analizar el comportamiento de los trabajadores sexuales, así como el significado que le otorgan al mismo. Para seleccionar los entrevistados, se consideró pertinente realizar un muestro intencional por atributos, es decir, se seleccionaron los individuos en función de ciertas características que nos permitieran aprehender mejor el fenómeno estudiado. En este caso se buscó entrevistar a trabajadores sexuales mayores de 18 años que ofrecieran sus servicios a turistas en los distintos espacios existentes en el primer cuadro de la ciudad como son la plaza Santa Cecilia, el Parque Teniente Guerrero y un pequeño corredor que parte de ese lugar y se extiende tres cuadras hacia el este que, para efectos de este trabajo, se denomina “Andador de prostitución de la calle Cuarta”.

Por lo delicado del tema fue difícil que accedieran de inmediato a otorgarnos una entrevista, hasta que después de varios intentos finalmente aceptaron.¹²⁸ A petición de los sexoservidores, la mayor parte de las entrevistas se hicieron en lugares alejados de los sitios de trabajo, por temor a tener problemas con la policía.

La dinámica seguida para la aplicación de las entrevistas fue modificada en función de los espacios, por ejemplo, la realización de entrevistas en el Parque y el Andador fueron parte de un proceso más largo y complicado. En estos espacios abiertos se siguió la técnica conocida como “bola de nieve”, en la que un entrevistado te lleva a otro. En el caso de las entrevistas en la plaza Santa Cecilia el proceso fue más fácil, ya que se contó con el apoyo de la Asociación “Fondo de Asistencia para el SIDA”, que sirvió de intermediaria para aproximarse a algunos meseros que trabajan al interior de los bares *gay-friendly* de la Plaza, quienes además ejercen la prostitución.

En total se entrevistaron once trabajadores sexuales en diferentes espacios: tres de ellos se contactaron en el andador de la calle Cuarta, dos en el parque Teniente Guerrero y seis más en la plaza Santa Cecilia.

¹²⁸ A los entrevistados se les otorgó un incentivo económico para compensar los ingresos que dejarían de percibir por destinar su tiempo a la entrevista.

¿Quiénes son y qué características identifican a estos sexoservidores?

Conocer las características sociodemográficas de los sexoservidores es fundamental, tal como Brown y Minichiello (1996) lo refieren, la identidad del trabajador sexual no está determinada únicamente por sus características sexuales, también influyen aspectos socioeconómicos como la edad, estado civil, origen étnico, clase social, lugar de residencia y aspectos tales como su capital cultural, lo que hace que en conjunto se identifiquen diferencias dentro del trabajo sexual. Entre las principales características de los entrevistados sobresale que la mayoría de ellos declararon ser solteros, con excepción de un casado y otro que afirmó que su estatus era la unión libre. Sus edades fluctúan entre los 20 y 30 años –salvo un caso– cabe recordar que la edad es considerada una característica sociodemográfica importante en el sentido de que la juventud y el aspecto físico juegan un papel importante en la relación con los clientes (*Ibid.*). Cuatro de los entrevistados son nacidos en Tijuana y los siete restantes nacieron de otras ciudades del interior del país, sin embargo, cabe resaltar que tres de estos últimos jóvenes vivían en Estados Unidos y fueron deportados por cometer alguna infracción en el vecino país (Cuadro 1).

El nivel de escolaridad que presentan es bajo, ya que la mayoría cuenta con estudios de primaria y hay quien no tuvo ningún tipo de instrucción. La misma situación de pobreza y, en algunos casos, su condición de recién llegados a la ciudad, influyen considerablemente en su decisión de trabajar en la prostitución, ya que les es difícil emplearse en otras actividades y además el trabajo sexual les permite obtener ingresos adicionales.

Estos jóvenes aludieron de forma reiterativa a su precaria situación económica, y en algunos casos afirmaron que ven en el trabajo sexual una forma de obtener un ingreso adicional que utilizan, ya sea para complementar y contribuir a la economía familiar o bien, para comprar drogas. El uso de drogas y alcohol es una práctica generalizada entre los sexoservidores según se pudo confirmar en las entrevistas realizadas, lo que los hace más proclives a incurrir en prácticas de riesgo que ponen en peligro su propia salud (Cuadro 1).

De todos los entrevistados, los sexoservidores que trabajan en espacios abiertos son los que presentaron una menor escolaridad y manifestaron su disponibilidad a aceptar la relación sexual sin protección a cambio de un mayor pago: “Es que muchas veces viene gente, bueno, la gente que te pide eso son los gringos, que no uses (condón) y te dan más dinero. Eso es para ganar más en un solo trabajo” (José, 20 años).

Todo indica que mayor antigüedad en el trabajo y edad son factores que disminuyen su atracción frente a los clientes, lo cual se refleja en un menor pago

Cuadro 1 (parte I). Principales características de los sexoservidores

Nombre	Edad (años)	Lugar de nacimiento	Tiempo de residencia en Tijuana (años)	Ocupación	Escolaridad	Tiempo en la prostitución	Sitio de la prostitución	Costo por servicio	Drogas
En espacios abiertos									
Gustavo	23	Guanajuato	8	Estrilista	Preparatoria	1 año	PTG, PSC, Andador, Playas	30 dólares	Cocaína
José	20	Tijuana	20	Vendedor de periódicos	Sin escolaridad	8 años	PTG, PSC, Andador, Playas	250 pesos	Marihuana y cristal
Ernesto	22	Nayarit	5	Ninguna	Sin Información	3 años	PTG, Andador	20 dólares	Cristal
Julián	21	Culiacán	1	Mesero	High school	8 meses	PTG, PSC	60 a 150 dólares	Marihuana y cristal
Nicolás	27	Tijuana	27	Ninguna	Preparatoria sin terminar	18 meses	PTG, PSC, Plaza Viva Tijuana	300 pesos	No usa
Fernando	25	Guadalajara	10 meses	Ninguna	College	2 meses	PSC	60 a 100 dólares	Marihuana y ice

Abreviaturas: PSC: Plaza Santa Cecilia; PTG: Parque Teniente Guerrero; Andador: Andador de prostitución de Calle 4ta. Playas; Malecón de Playas de Tijuana.

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas realizadas a los sexoservidores de Tijuana.

Cuadro 1 (parte II). Principales características de los sexoservidores

Nombre	Edad (años)	Lugar de nacimiento	Tiempo de residencia en Tijuana (años)	Ocupación	Escolaridad	Tiempo en la prostitución	Sitio de la prostitución	Costo por servicio	Drogas
En espacios cerrados ("antros" y bares)									
Pedro	34	Tijuana	34	Encargado de dulcería	Sin Información	15 años	PSC	> 40 dólares	Cristal
Luis	21	Tijuana	21	Mesero	1º secundaria	No se le preguntó	PSC	50 a 100 dólares	Cocaína y marihuana
Andrés	29	Los Mochis	1	Mesero	Primaria	No reconoce trabajar directamente en el sexo servicio	PSC	50 a 100 dólares	Marihuana y píldoras
Arturo	27	Torreón	7	Mesero	Primaria	3 años	PSC	100 a 200 dólares	No se le preguntó
Tomás	23	Guanajuato	4	Mesero	Primaria	3 años	PSC	150 a 200 dólares	Cristal

Abreviaturas: PSC: Plaza Santa Cecilia; PTG: Parque Teniente Guerrero; Andador: Andador de prostitución de Calle 4ta. Playas; Malecón de Playas de Tijuana.

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas realizadas a los sexoservidores de Tijuana.

por su trabajo, lo que a veces genera que algunos recurran a las drogas como un mecanismo de escape. Muchas veces esta adicción a los estupefacientes los lleva a ofrecer servicios sexuales a cambio de una dosis, y a quienes realizan estas prácticas se les denomina *tekatos*.

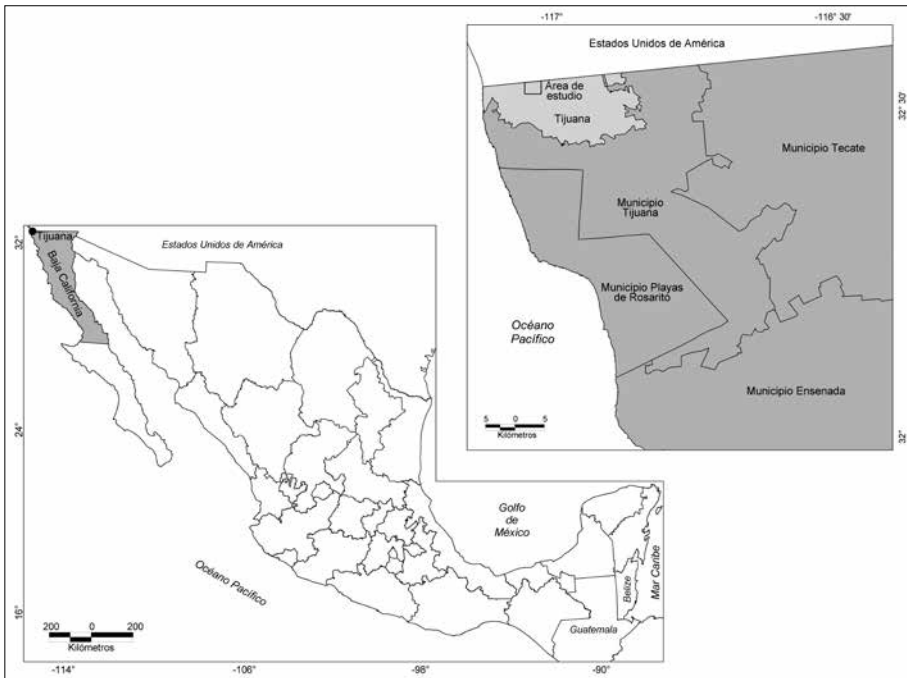
[Refiriéndose a otro sexoservidor, señala:] Está mal vestido, la droga los va dejando así, y ya nadie los recoge, yo lo conocí a éste hace mucho tiempo, unos seis meses, andaba bien, en chinga, también levantando... Esto no deja nada bueno en el aspecto que si estás en la droga te hundes más, diario tienes dinero, te drogas diario y en un lapso de dos meses, ya estás perdido (Gustavo, 23 años).

Como resultado de las entrevistas destaca que existe una fuerte relación entre el sexoservicio y el consumo de drogas. Diez de los once entrevistados admitieron que consumían drogas como la marihuana, el cristal y la cocaína. Este fenómeno de adicción los convierte en una población más vulnerable ante infecciones de transmisión sexual (ITS), ya que como ellos mismos manifiestan, se drogan para adquirir valor y para no tomar conciencia de lo que están haciendo, porque para algunos de ellos constituye un conflicto tener relaciones homosexuales, mientras que para otros no causa ningún problema y tratándose de sexo, lo disfrutan, “caiga lo que caiga”:

... sí se me hace difícil porque haz de cuenta que cuando no ando drogado se me vienen los cargos de conciencia y es algo que no soportamos, que somos cobardes y ahí vamos al Parque a prostituirnos pa’ sacar una feria pa’ drogarnos... (Ernesto, 22 años).

El crecimiento de la ciudad y la construcción del estigma

Tijuana se encuentra ubicada en el extremo noroeste del país y del estado de Baja California, y colinda al norte con el estado de California, Estados Unidos (Figura 1). La ubicación geográfica de esta ciudad quizá ayude a explicar el crecimiento que ha experimentado el turismo sexual en la misma. No obstante, para tratar de comprender este fenómeno se requiere ubicarlo en el contexto histórico del surgimiento de esta ciudad, el cual ha estado muy ligado a dos procesos: el turismo estadounidense y los flujos migratorios procedentes del interior del país (Bringas y Woo, 1992). Si bien estos flujos tienen lógicas diferentes y direcciones opuestas, ambos han jugado un papel importante en la conformación actual de



Fuente: elaboración propia.

Figura 1. Tijuana en el contexto regional, nacional e internacional.

la ciudad y han influenciado también en el desarrollo de la prostitución ligada a la actividad turística.

Pretender determinar con exactitud el surgimiento de una actividad como la prostitución es tarea complicada y más difícil aún es identificar los inicios de la prostitución masculina en la ciudad de Tijuana. En sí, hablar y estudiar la prostitución genera escozor, ya que es un tema ríspido lleno de una enorme carga estigmatizante, misma que ha marcado a Tijuana desde su nacimiento a través de su “leyenda negra” que la asocia con la ilegalidad, la prostitución y el vicio (Demaris, 1970). Reconociendo esta limitante, enseguida se intentaran identificar los orígenes de la prostitución en Tijuana y su posterior desarrollo hasta conformar los espacios cerrados y abiertos que se conocen en la actualidad; se organizan cronológicamente, a partir de un breve recuento histórico, los sucesos.

El nacimiento del estigma: origen y consolidación de la *leyenda negra* de Tijuana

El surgimiento de Tijuana como un destino turístico inició a principios del siglo XX cuando el movimiento moralista de California obligó a que los propietarios de los establecimientos relacionados con la venta de alcohol, prostitución y las apuestas buscaran sitios alternativos donde instalarse. La cercanía con California y la disponibilidad para hacer negocios en el entonces Territorio de Baja California, facilitó que este tipo de sitios tuvieran cabida y se propagaran en la ciudad (Robinson, 2002).

En 1915, en Tijuana se organizó la “Feria Típica Mexicana” para aprovechar la enorme afluencia de visitantes que llegaron a San Diego atraídos por la *San Diego Panama California Exposition*. En esta Feria se ofrecían espectáculos prohibidos en el vecino país, como eran los juegos de azar, corridas de toros, peleas de gallos y funciones de box. Para este fin se instaló un casino y un club nocturno (Acevedo *et al.*, 1985).

Por un lado, la censura social y la prohibición de Estados Unidos, y por el otro, la permisibilidad de parte del gobierno mexicano, contribuyeron para que a partir de la década de los veinte Tijuana fuera considerada como el principal destino “del vicio” de la frontera mexicana (Félix, 2003; Robinson, 2002) y reconocida como “la meca de las prostitutas, los vendedores de drogas...” por la Junta de Temperancia, Prohibición y Moral Pública de la Iglesia Metodista de Estados Unidos en 1920 (Price, 1973:53).

Los periódicos de San Diego publicaban noticias promoviendo Tijuana como una “ciudad abierta” donde se podía disfrutar de una vasta lista de placeres carnales. Se invitaba a los turistas a disfrutar de un pueblo mexicano pintoresco, imagen que hacía referencia a salones, casas de apuestas, peleas de perros y de gallos, salas de opio y casas de prostitución (Robinson, 2002:36).

A finales de 1919 el movimiento moralista vuelve a cobrar fuerza en el vecino país y culmina con la entrada en vigor en 1920 de la Ley Volstead, que prohibía la producción y venta de bebidas alcohólicas. Durante este periodo de prohibición¹²⁹ surgieron en Tijuana casas de juego, carreras de caballo y de galgos, entre otros, en conjunto con la proliferación de las cantinas y licorerías. Toda clase de

¹²⁹ La era de la Prohibición fue resultado de la enmienda número XVIII a la Constitución de Estados Unidos de América realizada el 16 de enero de 1919, mejor conocida como Ley Volstead, que prohibía la venta, fabricación o transporte de bebidas alcohólicas en ese país, que entró en vigor un año después el 17 de enero de 1920 y que se extendió hasta 1933, año en que fue derogada el 5 de diciembre (Robinson, 2002; Price, 1973).

establecimientos de actividades consideradas ‘inmorales’ empezaron a propagarse por la ciudad, refrendando una vez más la leyenda negra desarrollada en torno a la prostitución y al vicio. Este tipo de establecimientos dieron forma al nuevo paisaje urbano de la ciudad (Acevedo *et al.*, 1985).

El auge de Tijuana como ciudad turística y donde se explota la prostitución y el vicio estuvo fuertemente marcada por la construcción del Casino de Agua Caliente, inaugurado en junio de 1928, cuando Abelardo L. Rodríguez se asoció con los empresarios norteamericanos Baron Long, Wood Croffroth y Wirt G. Bowman, quienes eran considerados parte de la mafia del vecino país. Como parte de las instalaciones incluía un hotel, albercas, casino, campo de golf y galgódromo. La apertura de este casino fue un acontecimiento en la época y transformó a la ciudad en un centro de diversiones de talla internacional que era visitado por figuras hollywoodenses legendarias como Charles Chaplin, Clark Gable e incluso por mafiosos como Al Capone (Félix, 2003).

En esa época, en Tijuana había dos tipos de establecimientos de vicio, aquéllos destinados a la clase alta y los destinados a los de menores recursos. Los primeros eran sitios lujosos, de gran tamaño y seguros, ya que estaban protegidos por la policía y eran operados por un solo propietario. En los casinos trabajan mujeres que provenían del suroeste de California que se encargaban de que los hombres bebieran, fungían como compañeras de baile¹³⁰ aunque algunas de ellas eran prostitutas. Las personas de menores recursos acudían a establecimientos pequeños que se ubicaban en el *Old Town* de Tijuana y eran operados de manera independiente uno del otro. Los cabarets empleaban a las mujeres como prostitutas, quienes eran atraídas por avisos económicos en los periódicos locales de Estados Unidos, publicados por los operadores de los clubes. En esas áreas las prostitutas evadían la inspección y control por parte del gobierno haciendo la actividad más amenazante para los clientes y para ellas mismas (Price, 1973:54; Robinson, 2002:38).

La prostitución femenina era un gran negocio en la ciudad, dicha actividad era supervisada por oficiales mexicanos. Estas mujeres, en su mayoría estadounidenses, estaban autorizadas por el gobierno para ejercer ese oficio y estaban sujetas a inspección médica (Robinson, 2002). El *Moulin Rouge* (Molino Rojo) era la casa de prostitución más famosa de inicios del siglo XX, en ella trabajaban mujeres de distintas partes del mundo y de origen étnico diferente (Price, 1973:57). Según testimonios de Raymundo Carrión, de 1935 en adelante, la prostitución se realizaba

¹³⁰ Cobraban una moneda de diez centavos de dólar por canción, una versión refinada de lo que hoy se conoce como fichera.

al interior de esos bares, y no en la calle (Murrieta y Hernández, 1991). Se estima que para 1932 existían en Tijuana alrededor de 500 prostitutas (Ruiz, 2001:133).

Al derogarse la ley Volstead el 5 de diciembre de 1933, el estado de California eliminó las prohibiciones, lo que afectó la actividad económica de Tijuana, sobre todo a las cantinas, cabarets y casinos. Aunado a ello, con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República se prohibieron los juegos de azar, lo que derivó en el cierre de todos los casinos en 1938 por considerar que “propiciaban la decadencia moral, así como por los peligros que representaba la intromisión de la mafia del otro lado de la frontera” (López, 2005:69), con lo que terminó la primera fase del mito turístico de Tijuana.

El resurgimiento de la *leyenda negra*

Durante los años cuarenta y cincuenta la prostitución se incrementó notablemente en la ciudad gracias a los marines provenientes de la base naval de San Diego que acudían en grandes grupos a la de Tijuana. La base naval de San Diego tuvo su máxima expansión a raíz de la Segunda Guerra Mundial y la participación de Estados Unidos en las guerras de Vietnam y Corea. Los bares y cabarets existentes estaban enfocados hacia una clientela extranjera, pero a diferencia de la etapa anterior, los propietarios de estos establecimientos eran mexicanos (Félix, 2003:158). En la avenida Revolución existían centros nocturnos como el Aloha y el Blue Fox que permanecían abiertos las veinticuatro horas del día, y en la zona norte funcionaban los bares Pelicano, Chupe, El Infierno y el salón de baile El Bucanero. La prostitución fue el principal atributo de casi todos bares de ese periodo (Ruiz, 2001:130).

Para 1953 la calle Revolución empezó a quedarse vacía, ya que los centros de prostitución se movieron hacia las orillas de Tijuana por la carretera a Ensenada, en los famosos “kilómetros 7 y 8”. De la línea internacional salían camiones llenos de marinos que se dirigían a esos lugares a beber y comprar servicios sexuales (Murrieta y Hernández, 1991:35-36). Posteriormente a la clausura de esos establecimientos empieza a conformarse lo que actualmente se conoce como la zona norte, que es la zona roja o de tolerancia, sitio donde se concentró la oferta de servicios sexuales en la ciudad.

Como lo señalan Curtis y Arreola (1991), las áreas de prostitución en las ciudades fronterizas han variado a través del tiempo y del espacio y de manera general. En sus inicios surgieron como distritos de prostitución que se encontraban cerca de la línea internacional y de los puertos de entrada. Estaban formadas

por varias calles en las que se concentraban diversos establecimientos comerciales como bares, centros nocturnos, restaurantes y hoteles en donde la prostitución era tolerada, y era uno más de los diversos servicios que ahí se ofrecían. Los bares, cabarets y centros nocturnos que permitían el sexo-servicio se encontraban mezclados con establecimientos orientados al turismo, como hoteles y restaurantes, entre otros, como fue el caso de Tijuana.

Después de la década de los cincuenta en algunas ciudades fronterizas de los estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas empiezan a surgir las zonas de tolerancia. Estas áreas se localizaban en las afueras de la ciudad, situadas allí por las autoridades municipales que buscaban crear y proteger una imagen “libre de pecado”, principalmente en las zonas turísticas de esas ciudades. Eran espacios cerrados con un acceso principal, dentro del cual se concentran clubes nocturnos, bares, cuartos, entre otros (*Ibid.*).

Los establecimientos que se encontraban al interior de estas áreas de prostitución se diferenciaban por el tipo de clientes que atendían. Así, había bares para clientes extranjeros y otros para clientes locales. Sin embargo, éstas no eran las únicas características a considerar. Exner (1917) menciona, además, las diferencias en cuanto al origen étnico, ya que en esas ciudades fronterizas existían prostíbulos para estadounidenses, para mexicanos y para negros. Los populares “kilómetros 7 y 8” de Tijuana fueron un intento por expulsar la prostitución del primer cuadro de la ciudad.

Las zonas de tolerancia siguen persistiendo en las ciudades de la frontera norte de México para mantener las ganancias derivadas de la prostitución. En el caso de Tijuana, la zona de tolerancia se localiza contigua a la zona turística y a escasos 300 metros de la línea internacional. De acuerdo con Hernández (2003:18) esta zona es una de las más grandes de la Frontera Norte, un referente de la vida nocturna de la ciudad y continúa siendo “el punto nodal de actividades de prostitución y tráfico de drogas”.

Como se puede apreciar, la mayor parte de los antecedentes históricos hacen referencia al trabajo sexual femenino, excepto por algunas citas de Cantú (2002) sobre el desarrollo del turismo *queer* en México. De acuerdo con este autor, las zonas de tolerancia son fronteras sexuales en donde la sexualidad de los hombres mexicanos se fija o se transforma. De acuerdo con Lumsten, Cantú (2002:142) señala que son tres los procesos que influyen en la construcción y regulación de la homosexualidad en México: la tensión entre las identidades de género-sexo tradicionales y las nuevas, la difusión masiva de la cultura norteamericana entre los jóvenes, y los lazos existentes entre la población latina principalmente en la región suroeste de Estados Unidos. En el caso de la región Tijuana-San Diego se

ha demostrado la gran participación de los grupos de mexico-americanos dentro de las corrientes de visitantes que llegan a Tijuana y la enorme interacción que existe en la frecuencia de sus visitas (Bringas, 2004).

Los lazos afectivos que unen a la población de ascendencia mexicana de ambos lados de la frontera hacen que los movimientos a través de este espacio sean más difíciles de clasificar, y el turismo sexual se vea entremezclado con “ligues” y otro tipo de encuentros casuales entre los mismos visitantes y entre éstos y la población local. Es decir, el turismo sexual aquí no solo tiene un nexo con el intercambio sexual comercial, sino que se abre a otras esferas del comportamiento sexual humano. Por su cualidad liminal (McKercher y Bauer, 2003) y desinhibida, esta ciudad fronteriza ofrece al visitante oportunidades para la práctica sexual sin restricciones de raza, edad, clase o género, en un ambiente de clandestinidad y anonimato asegurados. Un comportamiento sexual diferente, tanto en el género de la pareja como en la frecuencia y la actitud, pueden ser explicados por la naturaleza liminal del turismo (McKercher y Bauer, 2003; Ryan y Hall, 2001). Las ciudades fronterizas ofrecen a hombres considerados heterosexuales (casados, con familia y con mejores ingresos) la posibilidad de entregarse, al otro lado de frontera, a prácticas sexuales que en su lugar de residencia no podrían asumir abiertamente.

El desarrollo de los bares gays en la frontera norte del país ha estado históricamente ligado a la urbanización y al desarrollo de las zonas de tolerancia. Estos sitios incluían áreas donde se localizaban bares gays y travestis que proporcionaban un escape a las restricciones morales impuestas a los hombres que llevaban una vida pública heterosexual, convirtiéndose así en espacios legitimados para la actividad “inmoral” que atraeron el turismo sexual del norte de la frontera, donde estaba moralmente penalizado (Cantú 2002:144; Curtis y Arreola, 1991:340); sin embargo, no existen datos precisos de la cantidad y ubicación de esos bares dentro de las zonas de tolerancia en ese periodo. Para mediados del siglo XX las ciudades de la frontera norte de México ya eran consideradas sitios del turismo sexual masculino (Cantú 2002:144).

A lo largo del siglo XX cada una de las intervenciones militares de Estados Unidos en otros países (Corea y Vietnam) incrementaba inmediatamente los flujos de visitantes de *marines* de San Diego a Tijuana. Antes de que partieran a la guerra, los “antros” y centros nocturnos de la Zona Norte y la Avenida Revolución de la ciudad recibían oleadas de visitantes. No obstante, hacia fines de los años cincuenta en la ciudad ya se observaba un decaimiento de la actividad económica (Verduzco *et al.*, 1995).

Para contrarrestar la crisis, en 1961 el Gobierno federal implementó el Programa Nacional Fronterizo, el cual buscaba integrar a la frontera norte con el resto del país, crear nuevas fuentes de empleo y estimular los flujos turísticos hacia esta región, entre otros. Si bien este programa no cumplió con sus objetivos, atrajo población del interior del país en busca de trabajo (Bringas y Woo, 1992), con lo que se recrudeció aún más la situación económica y los problemas sociales; en este escenario, la prostitución se constituyó en una de las opciones de trabajo para algunos inmigrantes.

Ante la agudización de la crisis económica, en 1965 el gobierno implementó el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), que tenía entre sus objetivos generar empleo y mejorar las condiciones de vida de la población fronteriza, previendo el regreso de miles de connacionales por la conclusión en 1964 del Programa Braceros. El PIF propició la apertura de empresas maquiladoras en la ciudad y con ello la llegada de nuevos inmigrantes a la frontera (Bringas y Woo, 1992; Verduzco *et al.*, 1995).

La expansión de la industria maquiladora en las ciudades de la frontera norte trajo consigo problemas sociales documentados como el incremento de madres solteras y divorciadas, el aumento de niños y adolescentes en actividades delictivas y drogadicción, la multiplicación de antros, cantinas y lugares de *table dance* donde se consume alcohol y drogas, y el aumento de la prostitución y los moteles de paso (Arzate, 2005:10-11).

La transformación urbana y los primeros sitios gays en Tijuana

A partir de la década de ochenta Tijuana empieza a cambiar su imagen e inicia una transformación urbana con la construcción de importantes proyectos como la Zona Río. Con la canalización del Río Tijuana y el posterior desarrollo comercial y financiero de la Zona Río, se intentó crear un espacio para mejorar la imagen urbana de la ciudad. Esto contribuyó a la llegada de grandes inversiones como fueron la Plaza Río, teniendo como tienda ancla a la Comercial Mexicana. Contigua a esta zona, en 1982 se inaugura también el Centro Cultural y Turístico de Tijuana (CECUT), que dio otra proyección a la ciudad (Verduzco *et al.*, 1995). A la par de estas transformaciones, los flujos migratorios procedentes del interior del país continuaban llegando a la ciudad. En esta época, el bar Los Equipales, localizado en la calle séptima, fue uno de los primeros establecimientos gays reconocidos abiertamente en la ciudad.

A finales de los ochenta se construyó el centro comercial Viva Tijuana, a escasos pasos de la garita internacional de San Ysidro, en la Avenida Revolución. En este centro comercial actualmente se encuentra uno de los más conocidos clubes gays de la ciudad (Éxtasis), uno de los más importantes espacios de socialización para la comunidad de homosexuales, y asisten a él tanto la población local como turistas anglosajones y mexicoamericanos que vienen del “otro lado”. A partir de 1995 la comunidad gay, lésbico, bisexual y transexual hizo sentir su presencia en la ciudad, y a partir de ese año celebraron la Marcha de Orgullo gay en Tijuana, misma que año tras año ha ido cobrando importancia e incrementando el número de sus participantes.

En años recientes se ha incrementado el número de establecimientos *gay-friendly* en la ciudad, entre los más conocidos para los encuentros homoeróticos en la zona centro destacan: El Camaleón, el Bar DF, el Ranchero, el Taurino, el Hawaii, D’Luna café, Villa García, El Clóset, Club 41, el “Mike’s”¹³¹ y Los Equipales,¹³² entre otros.

Durante la administración municipal de Jesús González Reyes (2001-2004) se hicieron obras de remodelación en la zona turística de la ciudad con el propósito de mejorar la imagen urbana y reactivar el turismo. La Zona Norte también fue restaurada, se recubrieron calles, se plantaron palmeras en los camellones, se instalaron faroles y se remozaron las fachadas de algunos establecimientos comerciales en la calle primera y en el callejón Coahuila (Bringas, 2004).

En el 2011 existían en Tijuana 177 establecimientos de hospedaje de diferentes categorías. De éstos, el 51% son hoteles de una estrella o sin categoría.¹³³ Una alta proporción de estos establecimientos se encuentran ubicados en la zona centro. Tan solo en la zona norte existen alrededor de 75 de ellos. En esta zona se ubican hoteles que están asociados a centros nocturnos y bares enfocados a la prostitución, principalmente femenina. En el caso del trabajo sexual masculino son escasos los establecimientos que cuentan con el equipamiento

¹³¹ Durante los años sesenta del siglo pasado Tijuana fue la cuna del rock mexicano. Varios rockeros importantes, como Carlos Santana y Javier Bátiz surgieron de esta ciudad. En algunos sitios, como el Mike’s, había este tipo de música toda la noche. Los dueños de estos centros sustituyeron la música en vivo por la disco, de ahí que “el Mike’s pasó a ser una discoteca, después un table dance y ahora es un sitio para gays” (Hernández, 2003).

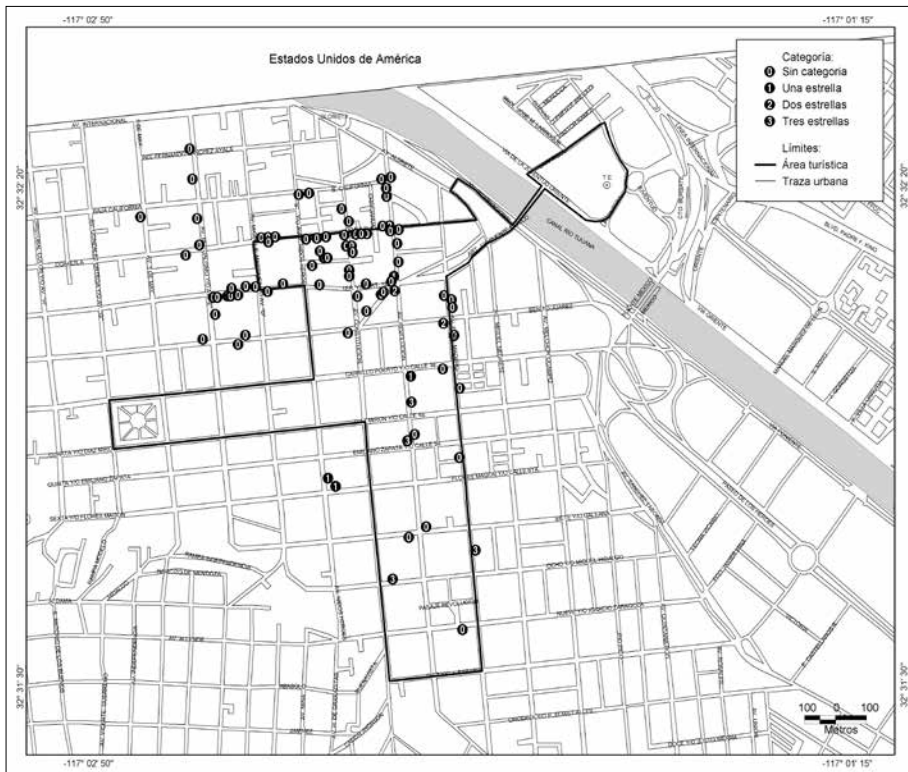
¹³² A escasos treinta metros de la Avenida Revolución, este “antro” es un lugar conocido en Tijuana sobre todo por la calidad de los espectáculos de travestís que se presentan. Desde los años ochenta ya era célebre por los concursos de Señorita Gay Baja California que se llevaban a cabo. Actualmente ofrece espectáculos de travestis y strippers.

¹³³ <http://www.descubrebajacalifornia.com/2012/index.php/estudios-estadisticas>

necesario para ofrecer a sus clientes un espacio para tener el encuentro sexual con los sexoservidores. Una excepción son las casas de masajes y algunos bares que cuentan con privados, que son pequeños cuartos dentro del bar donde puede realizarse el contacto sexual (información obtenida en trabajo de campo; Figura 2).

Los sitios de interacción y prostitución de varones en Tijuana

En Tijuana la prostitución masculina ocupa espacios diferenciados al interior de la ciudad, lo que contrasta la forma en que se ofertan los servicios sexuales y marca el segmento de mercado al que están encaminados. La prostitución constituye



Fuente: información obtenida en visitas de campo, 2008-2009.

Figura 2. Hoteles en el primer cuadro de la ciudad de Tijuana, según categoría.

una actividad urbana importante que se relaciona con otras funciones económicas y sociales de la ciudad, como es el caso de la actividad turística y comercial compuesta principalmente por la industria del entretenimiento (Ashworth *et al.*, 1988; Carter, 2000).

Algunos de estos espacios están relacionados con la actividad turística y por consiguiente se ubican en zonas muy visitadas, como son la avenida Revolución y las plazas aledañas al cruce fronterizo, la plaza Viva Tijuana y la plaza Santa Cecilia. Mientras que los espacios enfocados hacia una clientela local se localizan fuera de la zona turística en el primer cuadro de la ciudad, en la Zona Río y en algunas colonias de Tijuana. Sin embargo, también se encuentran turistas en zonas destinadas para la clientela local y viceversa.

En el primer cuadro de la ciudad se desarrolla el trabajo sexual masculino principalmente en espacios abiertos como la calle, la plaza, el parque. Suponemos que esto es así por diversos factores, entre ellos: *a)* por la cercanía a la zona de tolerancia o de prostitución femenina de Tijuana, conocida por todo tipo de visitantes y por la propia población local, aunque no comparten los mismos espacios físicos; *b)* por la proximidad con la línea internacional, lo que facilita el acceso de los turistas internacionales a pie o en taxi; y *c)* la existencia de infraestructura comercial y de servicios de apoyo al turismo, como son los hoteles y bares aledaños a esta zona.

Los principales sitios donde es posible establecer contacto con trabajadores sexuales masculinos son los tres seleccionados que más adelante se detallarán, aunque también existe en la zona Norte –cercana a la zona turística– sitios donde se ofertan servicios sexuales por trabajadoras sexuales travestis y transgénero. Este último espacio no se consideró como un sitio de prostitución masculina, ni se incluyó dentro de las zonas de estudio porque presentan una dinámica similar al sexo-servicio femenino, ya que quienes ofertan los servicios sexuales se asumen como mujeres y se visten como tales para realizar su trabajo.

La prostitución en las calles es solo una de las diferentes formas en que se ofertan los servicios sexuales en la ciudad en espacios abiertos o públicos. No obstante, existen también los bares *gay-friendly* ubicados principalmente en la zona central de la ciudad, en Playas de Tijuana y en la Zona Río. Estos bares son sitios de socialización, los servicios que en ellos se ofrecen son variados. Algunos son únicamente bares, otros combinan el bar con show travesti, *strippers*, cuarto oscuro y espacios para bailar. Los que ofrecen todo tipo de servicios son los bares *Zky Blue*, *The City* y el *Fussion* (Éxtasis), este último ubicado a escasos pasos de la línea divisoria internacional en la Plaza Viva Tijuana (información que se obtuvo de recorridos de campo).

Pese a que no se cuenta con cifras oficiales sobre los ingresos que se generan por la prostitución, su alta concentración en algunas áreas de la ciudad muestra que ésta sigue siendo una actividad significativa para la economía local, pues a pesar de la crisis económica estos lugares no solo persisten, sino que se han incrementado.

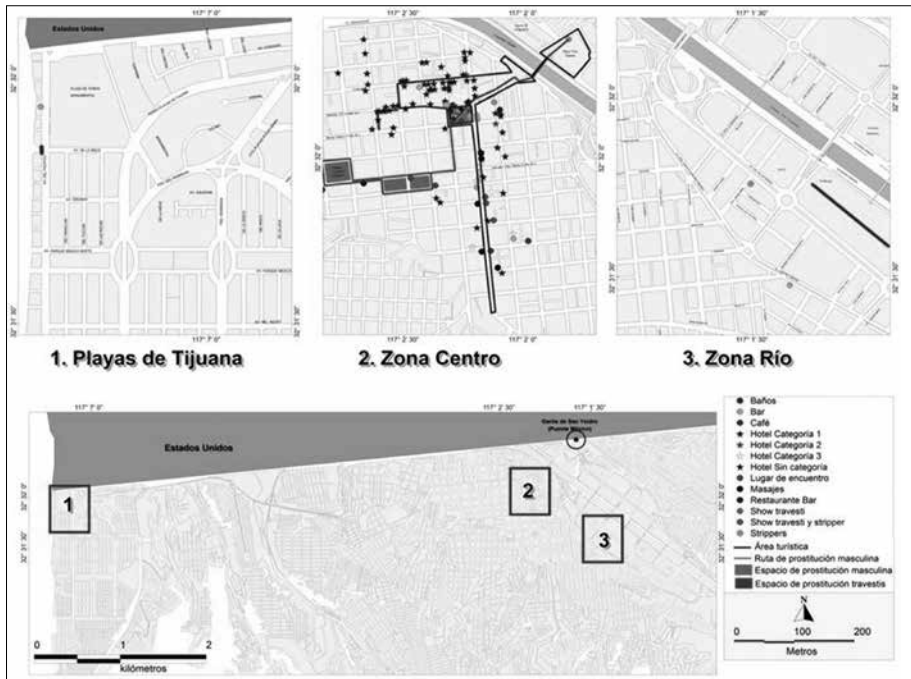
En un primer recorrido de campo realizado en los meses de enero a febrero de 2008 se identificaron alrededor de 13 bares *gay-friendly*, a casi dos años de distancia, en agosto de 2009 ya existían 22 bares. La mayor parte de estos nuevos establecimientos se encuentra en la zona centro, con excepción de dos que se ubican en la Zona Río y otro en Playas de Tijuana.

Esta concentración espacial de la prostitución masculina en el centro de la ciudad reduce la movilidad de los turistas internacionales,¹³⁴ quienes no requieren desplazarse grandes distancias o utilizar algún medio de transporte para acceder a los sitios donde se ofertan los servicios sexuales. A estos sitios se puede llegar a pie o en taxi, al estar ubicados muy próximos al cruce fronterizo, por la garita de San Ysidro (Figura 3).

Al interior de los bares la prostitución se ejerce de manera velada por meseros y *strippers*, y son escasos los sexoservidores que entran a los bares como clientes. A diferencia de los sitios de prostitución femenina, en la masculina los bares que cuentan con privados para culminar el encuentro sexual son mínimos. Por lo general, los bares son solo espacios de encuentro y el contacto sexual se realiza en otros lugares, elegidos en función de la negociación entre el cliente y el trabajador sexual.

Las casas de masajes representan otro espacio de prostitución masculina y los pocos establecimientos de este giro que existen se concentran en la zona cen-

¹³⁴ La existencia del teléfono y del automóvil ha modificado la relación espacial entre el cliente y el sexo servicio ya que no hay necesidad de desplazarse hacia los espacios de prostitución. Este tipo de prostitución funciona a través de agencias de acompañantes o escorts, también llamadas *call girls* o *call boys*. Así, los escorts rompen con el esquema de concentración espacial, ya que se puede acceder a ellos haciendo una llamada a los números telefónicos que son proporcionados en las guías gays, páginas de Internet, anuncios clasificados en periódicos o por medio de intermediarios como son empleados del mostrador y botones en los hoteles, taxistas, entre otros. Como lo señalan Ashworth *et al.* (1988) y Carter (2000), se da un proceso de descentralización de los servicios sexuales y una separación entre el sitio de contacto y el sitio de transacción. Los trabajadores sexuales pueden encontrarse en zonas alejadas de los espacios reconocidos de trabajo sexual y de los centros de entretenimiento y turismo, creando una forma de prostitución dispersa en la que no es necesario enfrentar las externalidades ambientales que padecen en los sitios tradicionales de trabajo y son menos vulnerables a la acción policiaca.



Fuente: información obtenida en visitas de campo, 2008-2009.

Figura 3. Sitios de socialización y de prostitución entre varones en Tijuana.

tro de la ciudad, no atienden exclusivamente a una clientela masculina, ya que la oferta de servicios de masaje incluye masajistas de ambos sexos. Igualmente existe una amplia oferta de servicios de masaje para mujeres y hombres que trabajan de manera independiente, quienes no cuentan con un local establecido y se publicitan a través de anuncios clasificados en periódicos locales principalmente, y en algunas páginas de Internet o guías gais.

Además, existen en la ciudad otros espacios que aunque no son identificados como sitios de prostitución masculina *per se*, son considerados como sitios de encuentro para el “ligue” de homosexuales, como lo es la tienda departamental y cafetería “Sanborns”, ubicada en la zona Centro. El contacto se realiza en la sección de libros y revistas, siendo en el baño el sitio donde se concreta la acción.¹³⁵ Igualmente conocido en la zona centro es el Cine Latino, una de las salas de pro-

135 <http://www.angelfire.com/pop/guiagay/tijuaq.html>.

yección de películas pornográficas más antigua de la ciudad. Éste es reconocido como un espacio gay al que acude población local y del vecino país, tal como los propios usuarios lo explicitan en distintas páginas de Internet consultadas, el entretenimiento más importante, más que en la proyección de la película, se da en la sala, entre los asistentes, pues se pasa rápidamente del encuentro al contacto sexual.¹³⁶

Otro espacio físico importante de interacción masculina son los baños sauna o baños públicos. No asombra entonces la gran oferta de estos espacios en distintas zonas de la ciudad, entre los que sobresalen: La Cascada, Del Mar, Del Parque, ENVA, El Príncipe, VICA y Baños La Toalla y otros baños públicos ubicados en la Unidad Deportiva del CREA y en centros comerciales de la ciudad. Existen además otros espacios de la ciudad como el malecón de Playas de Tijuana, algunos café Internet y la Plaza Río, espacios que se han convertido también en sitios de socialización para gays (*Ibid.*). Los baños sauna son considerados como sitios idóneos para que los hombres puedan ejercer su sexualidad y refrendar su masculinidad (List y Teutle, 2008).

Las agencias de acompañantes o *call boys* también ofertan en Internet paquetes turísticos para que estadounidenses visiten establecimientos en la zona roja de Tijuana; los tours están orientados para un público bisexual o gay y los escorts ofrecen el servicio de cruzar la frontera y traer a los turistas a Tijuana. La gama de los sitios a visitar que se promociona va desde bares o centros nocturnos hasta baños saunas, y no podía faltar el Cine Latino. Los precios varían en función del número de sitios a visitar, si es un solo destino se cobran 75 dólares, el precio aumenta a 100 si se quiere visitar dos sitios y si son tres, la tarifa aumenta a 120 dólares. Estos precios solo incluyen la transportación, la entrada a estos sitios y todos los demás gastos que se generen corren por cuenta del cliente.¹³⁷

Dibujando el modelo de prostitución masculina en tres espacios seleccionados en el centro de la ciudad

Como se expuso en el apartado anterior, existen varios tipos y sitios de prostitución masculina en la ciudad, no obstante, este trabajo centrará su atención en la

¹³⁶ Información obtenida en <http://www.clandestinogay.com>, <http://www.cruisinggays.com>, <http://myspace.com/gaytijuana>; <http://www.antrosgay.com/index.html>, consultadas los días 25 de febrero de 2010.

¹³⁷ <http://meetbigmen.com/m/groups/view/Red-Light-Tours-of-Tijuana>, consulta: 27 de mayo de 2011.

prostitución que se da en espacios abiertos como la Plaza Santa Cecilia, el parque Teniente Guerrero y el andador de prostitución masculina de la calle Cuarta (Salvador Díaz Mirón).

De acuerdo con Brown y Minichiello (1996) las perspectivas teóricas que existen para explicar el fenómeno de la prostitución masculina son limitadas, y las explicaciones que se ofrecen provienen principalmente de una perspectiva que ve el trabajo sexual y la homosexualidad como actividades desviadas. De esa manera se justifica su control social. La prostitución y la homosexualidad son vistas como una amenaza para la familia nuclear y para la sociedad (Brown y Minichiello, 1996; Valentine, 1996, entre otros). De esta manera, los gobiernos tratan de concentrar espacialmente la prostitución en zonas marginales de la ciudad, como son las zonas de tolerancia o al interior de espacios cerrados como burdeles, bares, casas de masajes, entre otros, en lugares “alejados de las miradas curiosas” (Duncan, 1996). Sin embargo, en la práctica no siempre lo consiguen, ya que los parques centrales de las ciudades son espacios señalados como sitios donde se ofertan servicios sexuales masculinos (Córdova, 2005:228; Katsulis, 2008:45).

Uno de los primeros estudios que reconocen la falta de atención sobre los aspectos espaciales de la prostitución fue el realizado por Ashworth *et al.* (1988) a finales de la década de 1980. Estos autores propusieron un modelo de localización de la prostitución urbana en las ciudades occidentales europeas basado en tres categorías: accesibilidad, oportunidad y restricción, de la interrelación entre ellas se determina el tipo de prostitución existente. La accesibilidad y la oportunidad tienden a expandir las localizaciones de la prostitución de manera amplia en la ciudad, mientras que la restricción opera de manera constante para delimitar la actividad a zonas donde pueda ser tolerada socialmente.

De esta manera, la accesibilidad corresponde a un nivel macro y se refiere principalmente a la localización de la oferta y los espacios de contacto y su afinidad con otros servicios comerciales. La oportunidad se ubica en un nivel micro y se refiere a los espacios donde se puede completar la transacción bajo condiciones de seguridad para los clientes y los sexoservidores y, por último, la restricción opera a través del control institucional (policía), la presión de la sociedad, además del riesgo en lo referente a seguridad y salud de los trabajadores sexuales (*Ibid.*:208-210). A través del análisis de estas categorías más adelante se determinarán el tipo de espacio y las prácticas sociales de los sexoservidores relacionadas con los espacios de la prostitución.

Los espacios seleccionados

La Plaza Santa Cecilia

La plaza Santa Cecilia es el sitio que más claramente atrae clientes internacionales y nacionales debido a su fácil acceso y ubicación en el andador turístico que conecta esta zona con la garita de San Ysidro. Este sitio mantiene una relación estrecha con la actividad turística que se promueve en la ciudad, pues en esta zona existe una mayor concentración de servicios, además de infraestructura y equipamiento relacionados con esa actividad. La proximidad de esta plaza con la Zona Norte amplía la oferta de hoteles, además de los existentes al interior de la misma. El control institucional es ejercido aquí por la policía, aunque a un nivel moderado, ya que su actuación se limita al corredor central de la plaza (Figura 4).



Figura 4. Corredor central de Plaza Santa Cecilia.

Fotografía de Nora Bringas, 2011.

Esta plaza en realidad es una calle cerrada –antes Callejón Argüello– y se encuentra contigua a la zona Norte, corre transversalmente desde la esquina que conforman las calles Artículo 123 (calle Primera) y la Avenida Revolución y concluye en la esquina formada por las calles Benito Juárez (calle Segunda) y Avenida Constitución. Esta Plaza fue inaugurada el 22 de noviembre de 1980 con la finalidad de contar con un sitio turístico que ofreciera una mejor imagen para atraer a los visitantes.¹³⁸ En los años 2002-2003, debido a su estado de deterioro, la plaza fue remozada para mejorar la imagen urbana de la ciudad.

¹³⁸ <http://www.el-mexicano.com.mx/informacion/suplementos/2/39/bienes-raices/2004/11/29/380636/la-plaza-santa-cecilia-en-la-historia-urbana-de-tijuana.aspx>

Su nombre proviene de “Santa Cecilia”, que es la patrona de los músicos y desde su fundación esta plaza ha sido identificada como el lugar de reunión de los mariachis y otros grupos de músicos. La actividad musical –sobre todo los fines de semana– continúa siendo una de las atracciones más importantes de este espacio abierto. En ambos lados del corredor diagonal de la plaza existen locales comerciales y de servicios, como restaurantes, hoteles, farmacias, bares, entre otros y se instalaron pequeños kioscos para la venta de artesanías (Figura 5).



Figura 5. Bar *gay-friendly* en Plaza Santa Cecilia.

Fotografía de Nora Bringas, 2011.

Durante el día esta plaza es un sitio comercial muy concurrido por familias locales y por las noches, la actividad disminuye, los comercios cierran sus puertas, con excepción de los bares y los hoteles, las vendedoras ambulantes terminan su jornada y se retiran de la plaza mientras que los músicos continúan ofertando sus servicios. Es al caer la noche cuando aparecen en la escena los trabajadores sexuales que generalmente se colocan afuera de los bares y caminan en los alrededores de la plaza. “La mayoría de los muchachos aquí en la placita están parados afuera, se paran ahí a platicar, a cotorrear [bromear entre ellos]”, (Julián, 21 años).

A pesar de que esta forma de prostitución es más abierta, no es la única que existe en la plaza, ya que al interior de los bares existentes, como comentaron durante la entrevista, si se les presenta la oportunidad algunos meseros se prostituyen para obtener mayores ingresos económicos.¹³⁹ De manera similar a la pros-

¹³⁹ Para los meseros el sexo-servicio es solo una actividad ocasional que les permite mejorar sus ingresos, aprovechando las oportunidades que se presentan con algunos clientes dentro del bar, de manera que realizan las dos actividades al mismo tiempo. La negativa por reconocerse como trabajadores sexuales es un reflejo de la defensa que estos trabajadores hacen

titución de mujeres que trabajan en los centros nocturnos de la Zona Norte, si un cliente concreta un encuentro sexual con algún mesero en horas de trabajo, necesita pagar una cuota al encargado del bar para poder abandonar temporalmente su trabajo, este acto le llaman “derecho de salida”. El importe de ese pago fluctúa entre los 20 y 25 dólares: “Ellos [los clientes] llegan y me dicen: ‘te doy tanto porque te vayas conmigo’ y yo les digo que sí, ya ellos me pagan la salida y me voy con ellos [...] pagan 25 dólares [al bar por dejarlo salir]”, (Arturo, 27 años).

Los trabajadores sexuales que trabajan en el corredor de la plaza pueden ingresar a estos bares, pero al igual que el resto de los clientes deben consumir bebidas alcohólicas y aparentemente no existe conflicto con los meseros y los encargados de los bares, siempre y cuando consuman.

En los recorridos de campo constatamos cómo algunos de estos jóvenes entran a los bares, se sientan en la barra o recorren el sitio para llamar la atención de un posible prospecto e inmediatamente después, vuelven a salir. Observamos que pequeños grupos de jóvenes trabajadores esperan afuera de los bares, platicando entre ellos, pero sin dejar de mirar de reojo a los hombres que llegan a la plaza y entran en los bares. Si no hay clientes interesados, se retiran del lugar y perfilan sus pasos hacia la plaza Viva Tijuana, donde se ubica uno de los bares *gay-friendly* más grande de la ciudad.

La plaza Santa Cecilia también es un punto de reunión para los migrantes que son deportados de Estados Unidos. Algunos de ellos recurren a la prostitución, de manera temporal, como una forma de obtener recursos económicos para alimentarse y comprar el pasaje de regreso a sus lugares de origen, como es el caso de tres de los sexoservidores entrevistados.

A diferencia de la territorialidad que existe en el trabajo sexual femenino, aquí cualquier trabajador sexual puede acudir a la Plaza, sin producirse aparentemente conflictos entre ellos. En el caso de la prostitución femenina y transgénero en la vía pública, las sexoservidoras ocupan un lugar fijo de trabajo, en cambio en la prostitución masculina se requiere guardar el anonimato y la clandestinidad de los trabajadores y de los clientes, ya que se pone en duda su masculinidad. En ese sentido, los sexoservidores se ven en la necesidad de estar en constante movilidad a lo largo de los diferentes espacios abiertos de comercio sexual, ya que solicitar o proporcionar servicios homosexuales es una actividad devaluada y estigmatizada (*cf.* capítulo 7 de esta obra).

de su masculinidad, ya que el tipo de prácticas homosexuales que realizan influyen en la construcción de su identidad genérica. De esta manera lo que están buscando es suprimirle la carga sexual a esta actividad, diluir o disimular el placer o deseo y en su lugar darle una justificación económica (Altman, 1999; Córdova, 2010).

Por las noches, la plaza Santa Cecilia es visitada tanto por turistas como por miembros de la población local en general, de manera que no solo asisten hombres en busca de un “ligue” con otros hombres, independientemente de cuál sea su identidad sexual. En ese sentido, los jóvenes entrevistados comentan que no es agradable que los vean salir del bar o irse con un cliente hombre que quiera abrazarlo o tomarlo de la mano, porque sienten que pueden ser rechazados socialmente por su orientación sexual. Es difícil escudriñar en los motivos que los llevan a esta acción, si realmente se trata de un acto de homofobia internalizada o bien es producto de la presión que ejerce la sociedad sobre este tipo de conductas. “Hay muchos que les gusta que lo agarre de la mano y lo acompañe en la calle de la mano o que te quiera besar así entre la gente ... pues tampoco ¿verdad?” (Andrés, 29 años).

El Parque Teniente Guerrero

El parque Teniente Guerrero es otro de los espacios físicos en el que se ofertan servicios sexuales las 24 horas del día durante los siete días de la semana, enfocado principalmente a una clientela local, pero con diferencias en la dinámica del trabajo sexual al interior de este lugar según el horario de visitas: diurno o nocturno. Su ubicación en la zona centro de la ciudad posibilita que se llegue a él caminando o en carro; el acceso durante el día es peatonal y por la noche se utiliza el vehículo. Es por eso que existe una relación de la prostitución con la actividad comercial y de servicios, que se desarrollan a la par del trabajo sexual en ese lugar (Cuadro 2).

Este parque se construyó en 1924 gracias a la labor realizada por la profesora Josefina Rendón Parra, presidenta de la Junta Femenina Pro-Patria de Tijuana, formada por mujeres de las clases alta y media. Paradójicamente fue construido para contrarrestar la imagen negativa de la ciudad y crear la *leyenda blanca* y el estatus social de las mujeres (López, 2005:40-48). Es uno de los parques más antiguos y céntricos de la ciudad, es un espacio recreativo que tiene múltiples usos y usuarios, se ubica ahí una biblioteca pública municipal, un área de juegos infantiles, mesas para jugar ajedrez, que son muy utilizadas sobre todo los fines de semana, bancas, pasillos para caminar y áreas verdes. A pesar de que este espacio es muy visitado por familias que llevan a sus niños a jugar o a los talleres artísticos infantiles que se ofrecen, es también un lugar donde se ofrecen servicios sexuales por parte de varones. Pero la actividad no es visible para muchos, ya que funciona como un espacio alterno, como una realidad que coexiste con las otras activi-

Cuadro 2. Modelo de prostitución en los sitios seleccionados

Concepto	Plaza Santa Cecilia	Parque Teniente Guerrero	Andador de la calle Cuarta
Medios de acceso	A pie	A pie/En carro	En carro
Concentración espacial	Concentrada en un corredor	Concentrada en el parque	Concentrada en varias calles próximas a la Cuarta
Relación con otras actividades	Principalmente actividad turística	Actividad comercial y servicios	Actividad comercial y servicios
Forma de promocionarse	Contacto directo	Contacto directo	Contacto directo
Otros usos de espacio	Turístico Comercial Esparcimiento	Comercial, entretenimiento y recreación familiar	Comercial
Sitios de transacción	Hoteles dentro de la zona turística principalmente casas de los clientes	Hoteles en las afueras de la ciudad Hoteles de Zona Norte Casa del cliente En el carro de los clientes	Hoteles en las afueras de la ciudad Hoteles de Zona Norte Casa del cliente En el carro de los clientes
Control institucional	Moderado	Fuerte	Fuerte
Presión social	Media	Media	Baja
Riesgos, salud y seguridad	Medio	Alto	Alto

Fuente: elaboración propia con base en Ashworth, White y Winchester (1988), Carter (2000) y en recorridos de trabajo de campo.

dades, pero que no se tocan ni entran en conflicto, a lo que Córdova (2010)¹⁴⁰ ha denominado universos paralelos para analizar las identidades y prácticas de

¹⁴⁰ Esta autora retoma el concepto desarrollado por la física cuántica que hace referencia a “realidades múltiples superpuestas y relativamente independientes” para entender como una actividad que trasgrede el sistema de género y sexualidad hegemónico puede coexistir con otras actividades en un mismo espacio. Esto nos lleva a otro aspecto importante y que hace referencia al uso de ciertos códigos por parte de los trabajadores sexuales y los clientes potenciales, los que solo pueden ser percibidos por quienes se encuentran inmiscuidos en el trabajo sexual masculino.

la prostitución masculina en los espacios públicos de las ciudades de Xalapa y Veracruz. (Figura 6).

Los mismos jóvenes entrevistados mencionan cómo la prostitución es una actividad que se desarrolla a la par de otras actividades y que no es visible para el resto de los visitantes. "... la gente del Teniente Guerrero que anda ahí con sus niños, ellos ni en cuenta, ni en cuenta con la prostitución, pero pues arde la prostitución" (Ernesto, 22 años).

Existen diferencias en la forma de ofertar los servicios sexuales dependiendo del horario. Durante el día se pueden observar a jóvenes solitarios sentados en las bancas que se encuentran en los pasillos del parque observando a las personas que caminan por este sitio. Los trabajadores sexuales se confunden con facilidad con cualquier otro joven que visita el parque, porque visten con pantalón de mezclilla, camisetas, tenis y usan una gorra para cubrirse la cabeza. Para detectarlos se debe estar atento a las miradas y señas que realizan. Si los hombres pasan frente a ellos o se acercan, tratan de entablar una conversación buscando cualquier pretexto para ello. Como lo refiere Valentine (1996), a través del vestido y el lenguaje corporal se utilizan tácticas de confrontación que no son percibidos por los heterosexuales. (Figura 7).

Has de cuenta que más de la tarde pa'ca, ya andan dando vueltas y ya se sientan ahí contigo o se te quedan viendo [...] te comienzan a platicar y te preguntan que qué estás haciendo [...] yo siempre les digo que ando mayateando, así les digo, a lo que voy pues, y has de cuenta que ya de ahí apalabramos y dicen: 'no,



Figura 6. Familias disfrutando el parque.

Fotografía de Nora Bringas, 2011.



Figura 7. Platicando, espero...

Fotografía de Nora Bringas, 2011.

pos si quieres, vete una cuadra más pa' allá y pues allá te levanto' porque la polecía ahí ha agarrado, a mí me ha agarrado la polecía en eso (Ernesto, 22 años).

Por las noches, la dinámica es diferente, ya que son pocas las personas que están en el parque después de las ocho de la noche. Algunos de los jóvenes se sientan en las mismas bancas o bien se paran en las esquinas, pero no duran mucho tiempo en el mismo lugar. Más bien se les ve caminar de una esquina a otra y solo detenerse por un breve tiempo. Si no consiguen algún cliente entonces se mueven hacia otros espacios de prostitución cercanos: “Pero de día, estás sentado, tranquilo y ahorita en la noche, no. Aquí la cosa es más rápido, el carro llega y se para. Si estás parado aquí, se para allá, caminas, bajan un vidrio, y ya” (Gustavo, 23 años).

La movilidad es una táctica empleada por los jóvenes para evitar que los policías los reconozcan y de esa manera escapar al control que ejercen sobre ellos a través de la extorsión y el arresto. Esto se apreció en los recorridos de observación, ya que con frecuencia se detectó al mismo trabajador sexual en diferentes espacios de prostitución en una misma noche.

A diferencia de la plaza, el parque no cuenta con una oferta de hoteles para realizar el encuentro sexual, por lo que es más común que los clientes elijan como espacios de intercambio sexual sus propias casas, los hoteles ubicados en las afueras de la ciudad y en algunos casos, el propio automóvil de los clientes. El control ejercido por la policía en el parque es muy fuerte y existe presión social por parte de la comunidad residente en las cercanías del parque en contra de esa actividad.

El Andador de prostitución de la calle Cuarta

Se puede considerar que el andador de la calle Cuarta es una ampliación del parque y su surgimiento está relacionado con las obras de remozamiento que se realizaron en este último sitio en el 2005, que incluyeron la tala de árboles, una mejor iluminación y la instalación de una caseta de vigilancia. Este cambio en la imagen urbana indujo a que los sexoservidores buscaran y se apropiaran de nuevos espacios para ejercer la actividad, dado el nuevo control de seguridad que se estableció con la caseta de vigilancia. Al igual que el parque, los trabajadores sexuales que ofrecen sus servicios son más demandados por una clientela local, aunque esto no limita que algunos turistas lleguen al lugar.

El andador de prostitución es un espacio conformado por aproximadamente cinco cuadras ubicadas en la zona comercial más antigua del centro de la ciudad. Inicia en el Parque Teniente Guerrero a lo largo de la calle Cuarta, desde la calle 5 de Mayo hasta conectarse con la Avenida Revolución. Durante el día el tráfico vehicular y de peatones es intenso y los diferentes tipos de establecimientos comerciales y de servicios existentes están abiertos al público, al igual que una escuela primaria.

La oferta de servicios sexuales se da exclusivamente en horario nocturno, cuando cesan las actividades comerciales y de servicios en esta área de la ciudad. El acceso a esta zona se da en automóvil o peatonal. Existen muy pocos hoteles en ese lugar, de manera que se opta por usar aquéllos que se encuentran en la zona turística, en la zona norte o en otros lugares de la ciudad. Al igual que en el parque, los servicios sexuales se ofertan de manera encubierta, como resultado de la presión que se ejerce sobre los trabajadores sexuales por la policía, principalmente (Cuadro 2).

Por las noches la mayoría de los comercios empiezan a cerrar, solamente algunos establecimientos permanecen abiertos después de las nueve de la noche, entre ellos un café Internet, que da cobijo a los trabajadores sexuales, ya que en los recorridos de observación muchos de los jóvenes entraban y salían de ese lugar, también es reconocido como un espacio de ligue entre varones, en cuyas instalaciones se pueden tener encuentros sexuales.¹⁴¹

La mayor concentración de trabajadores sexuales se observa en la manzana formada por las calles Cuarta, Niños Héroes, Quinta y Miguel F. Martínez, quienes empiezan a aparecer alrededor de las nueve de la noche (Figura 8). Algunos de ellos inician su jornada de trabajo en el andador de la calle Cuarta y otros en el parque y después se desplazan hacia el andador.

¹⁴¹ www.clandestino.gay.com, 23 de febrero, 2010.



Figura 8. Esquina del andador de la calle Cuarta.

Fotografía de Ruth Gaxiola, 2009.

Quando voy pa'l parque voy en las tardes y cuando quiero trabajar pa' la Cuarta voy como a las nueve o diez de la noche, ya pa' las once o pa' las doce si es que no [sale algún cliente] pues ya me voy (Ernesto, 22 años).

Como los propios trabajadores sexuales lo refieren, a pesar de la existencia de cámaras de video vigilancia, el único control existente en este espacio es el ejercido por la policía que les exige el pago de una cuota para dejarlos trabajar sin molestarlos. "... aquí nada está controlado nada más los placas [los policías] que te ven que estás mucho tiempo parado ya saben que estás haciendo eso y se van y te agarran y te suben a la patrulla y te dicen que les vas a dar tanto y lo tienes que sacar" (Gustavo, 23 años).

Como se constata en este apartado, los espacios de prostitución masculina en Tijuana son usados y apropiados de manera diferenciada por los sexoservidores y sus clientes. Los espacios públicos como la calle, el parque o la plaza pueden ser ocupados en el transcurso del mismo día por diversos grupos sociales, quienes a través de sus prácticas confieren a esos espacios significados distintos en función del momento o tiempo que son utilizados (McDowell, 2000:247-248).

Las prácticas espaciotemporales de los trabajadores sexuales

Las prácticas son las acciones cotidianas que realizamos y que se materializan en el espacio, al tiempo que lo transforman y lo producen (Lefebvre, 1991), por ello es importante identificar los espacios de interacción del trabajo sexual. Autores como Oppermann (1999), Puar (2002b), Cantú (2002), Hubbard y Sanders (2003), Binnie (2004) y Léobon (2006), entre otros, han planteado avances en ese sentido a partir del replanteamiento crítico de las relaciones entre el fenómeno de la prostitución y el espacio.

En este trabajo ya se ha observado que existen diferencias en la forma de apropiación de los espacios de los trabajadores sexuales, y esto se relaciona con la distinción dicotómica entre lo público y lo privado. Como refiere Léobon (2006), la apropiación de un lugar se da cuando éste es percibido como portador de una identidad y una interacción. De ahí que la apropiación del espacio la entendemos como el acto o la acción a través de la cual los trabajadores sexuales crean un sentido de pertenencia y fortalecen su identidad por medio de una serie de códigos corporales y visuales, con el objetivo de hacer propio ese espacio, produciendo a la vez un cambio en el uso para el que originalmente fue planeado.

La sexualidad, así como el género, está regulada por la distinción binaria entre lo público y lo privado, asumiendo que debe confinarse a los espacios privados y no debe expresarse en espacios públicos. Esto derivado de la naturalización de las normas heterosexuales (Duncan, 1996:137). Sin embargo, la sexualidad no se define por actos sexuales en espacios privados, sino por un proceso de relaciones de poder sociosexuales que operan en casi todos los ambientes de la vida cotidiana y reflejan y reproducen la dominación del hombre sobre la mujer (Valentine, 1993:396).

Los trabajadores sexuales construyen el espacio a través de la organización de sus percepciones, en especial de las miradas y las técnicas corporales relacionadas con ellas. Esto tiene base en la idea de que al percibir y ubicar, creamos espacios. Producimos espacios al marcar límites simbólicos y materiales, pero buscando que éstos sean reconocidos por los demás. De acuerdo con Löw (2006) las personas perciben las prácticas de ubicación de los demás al mismo tiempo que orientan sus propias prácticas sobre lo que ellos han percibido.

Los escenarios de comportamiento y los patrones o rutinas espaciales pueden ayudarnos a comprender las prácticas socioespaciales del turismo sexual masculino. Los primeros se refieren a los espacios y tiempos en los cuales las personas tienen encuentros con otras personas, y en esos escenarios existe una negociación entre ambas (Goffman, citado por Lindón, 2006:373). Además, en los escenarios

de comportamiento se considera que las prácticas son diferenciadas en función al tipo de lugar, es decir, se espera comportamientos diferentes si las prácticas suceden en un espacio cerrado o en un espacio abierto (Lindón, 2006:373-374).

Como ya ha sido mencionado con anterioridad, una de las prácticas más importantes que realizan los sexoservidores para llamar la atención del posible cliente es el uso de ciertas señas y movimientos. Entre las más notables destaca la forma de vestir, el intercambio de miradas y la utilización de gestos y señas específicas para ser reconocidos por los diferentes actores que participan en la actividad sexual comercial masculina. Estas prácticas permiten que esta actividad pase desapercibida para los demás, pues se desarrolla de manera encubierta y hasta cierto punto, es invisible para quienes no forman parte de ella (Córdova, 2010).

Sin embargo, estos códigos corporales y visuales no son únicamente utilizados por los trabajadores sexuales, porque también los clientes potenciales se valen de ellos. De esta manera se puede entender cómo es posible que una actividad transgresora del sistema de género y sexualidad dominante, como lo es el trabajo sexual masculino, pueda coexistir con otras actividades en un mismo espacio, como sucede principalmente en el parque Teniente Guerrero.

Estas prácticas muestran diferencias en función al horario en que se llevan a cabo, es decir, en el día o en la noche; así como también existen diferencias si los espacios de encuentro se localizan en lugares abiertos o en lugares cerrados. A continuación se detallan las diferentes prácticas desarrolladas en los espacios seleccionados en función del tiempo en que se realiza el ligue de la práctica sexual. De acuerdo con Hubbard (2002:367) existe una negociación de la sexualidad en los espacios de encuentro y la naturaleza de esos encuentros puede representarse de diferentes formas.

Prácticas realizadas durante el día

Estas prácticas se desarrollan únicamente en el parque. Ahí, los trabajadores sexuales se sientan solos en las bancas que se encuentran en los pasillos exteriores de este espacio para esperar que algún cliente potencial pase o se acerque a ellos. Mientras permanecen sentados voltean constantemente hacia todos los lados, mueven sus piernas abriéndolas y cerrándolas repetidamente como si estuvieran ansiosos o nerviosos, se tocan o frotan los genitales de manera discreta, fijan la mirada en los hombres que se acercan hacia el sitio donde se encuentran, les sonríen e inician la conversación con cualquier pretexto. Los clientes llegan al parque y empiezan a caminar por el pasillo, poniendo especial atención en los jóvenes sentados en las bancas, voltean a mirar al joven que sea de su agrado y si perciben alguna señal de respuesta positiva se detienen a un lado de la banca,

permaneciendo de pie por un periodo corto para observar la reacción del trabajador sexual, después se sientan junto a ellos e inician una conversación. Les hacen preguntas acerca del motivo por el que están ahí, entre otros aspectos, o bien les hacen preguntas directas de índole sexual.

Lo que pasa es que ahorita ya son conocidos, los señores llegan y se sientan contigo y te dicen, '¿Cómo la tienes?, ¿Cuánto cobras? y ¿Qué haces?, vámonos pues', por lo general siempre estás sentado en una banca y te ven y te sonríen, y obvio, esa es la seña, agarras cura y te ríes, y te dicen ¿Cómo estás? Y ahí empieza todo el show, pero sí, te echan más verbo, para decirte al final, vamos... (Gustavo, 23 años).

Prácticas realizadas durante la noche

Este tipo de prácticas muestran diferencias en cuanto al tipo de espacio donde se realizan. Existen diferencias sustanciales entre las prácticas y sus escenarios de comportamiento cuando ocurren "fuera" o "dentro" de un recinto (Lindón, 2006), por lo que para nuestro caso de estudio estas prácticas se concentran en dos grupos: las llevadas a cabo en espacios abiertos como el parque, el andador de la calle Cuarta y el andador de la plaza Santa Cecilia, y en espacios cerrados al interior de los bares *gay-friendly* ubicados en la plaza.

En la noche la dinámica en espacios abiertos como el parque y el andador de la calle Cuarta se torna distinta. Todo se agiliza, ya que como se señaló anteriormente, los sexoservidores requieren permanecer en constante movimiento para evitar problemas con la policía. Los jóvenes se detienen en las esquinas para atisbar los carros que pasan, observan a los otros transeúntes y están atentos por si algún carro se detiene.

Si un carro se detiene y se baja el cristal, para ellos esta es una de las señales esperadas para iniciar el contacto. Por lo general, los clientes potenciales no se paran en la primera vuelta, dan varias vueltas hasta que encuentran al sexoservidor de su agrado. Cuando los clientes pasan por los lugares donde éstos se encuentran, algunos sexoservidores les hacen algún movimiento de cabeza o una señal con la mano para llamar su atención, como indicando 'vámonos' y otros simplemente se limitan a seguirlos con la mirada. "... Cuando pasan por la calle Cuarta yo les puedo hacer 'chit chit', o con el dedo les puedo hacer la seña, como 'vámonos', cuando pasa una persona que yo crea, que sea hombre, nomás le hago así con el dedo, como diciendo vámonos" (José, 20 años).

En la plaza Santa Cecilia, los jóvenes se quedan parados afuera de los bares, tratando de colocarse en un sitio donde puedan ser fácilmente vistos por los clien-

tes cuando salen de los bares. Por lo general, se recargan sobre los kioscos que en el día son utilizados para la venta de artesanías y desde ahí se limitan a observar a los clientes. En este lugar, las miradas juegan un papel muy importante. Cuando un cliente sale del bar y encuentra algún trabajador sexual de su agrado le coquetea con la mirada, le guiña un ojo, le sonrío, y le hace alguna señal para pedirle que se acerque, algunos más atrevidos les mandan besos.

No, yo me quedo afuera, ahí a veces se salen, te echan el ojo, te hacen una señal y ya te vas sobre ellos [...] te empiezan a aventar un beso, te cierran un ojo, no te quitan la mirada de encima, si ves que te están viendo hasta te hacen con la mano que te acerques, entonces ya te dicen, 'hey que estás guapo, ¿Qué haces aquí?, te invito una cerveza'... (Nicolás, 27 años).

Al interior de los bares los clientes potenciales buscan entre los asistentes alguno que sea de su agrado, puede ser un mesero u otro visitante. Aquí las miradas y el flirteo juegan un papel fundamental: el intercambio de miradas, algunas señales como morderse el labio para indicar agrado, pasar por un lado del lugar donde está sentado el cliente, moverse hacia los sanitarios para ver si el otro lo sigue, entre otros. Los clientes llegan al bar buscando alguien que les agrade, si es un mesero lo mandan llamar para que atienda su mesa e iniciar una conversación con él. Si el elegido es un cliente del bar, mandan a un mesero para ofrecerle algún trago, si acepta, entonces lo invitan a sentarse en su mesa.

Estos espacios *gay-friendly* al ser cerrados, proporcionan el entorno adecuado para actuar con un poco más de libertad; en estos sitios puede darse algún contacto corporal, que puede ir desde pequeños roces de las manos, pasar la mano 'accidentalmente' por la pierna, el brazo o la espalda, algunos abiertamente llegan al beso y las caricias. Como bien lo remarca Lindón (2006), se espera un comportamiento diferente si las prácticas suceden en espacios cerrados o abiertos.

Estas diferencias se deben también a que algunos de los clientes son gais, de manera que estas muestras de afecto no les causan ningún conflicto, siempre y cuando el sexoservidor acepte incurrir en ellas. Pero aquí, al igual que en el caso anterior, son los clientes quienes toman la iniciativa y los abordan de manera directa.

Uno se da cuenta por las miradas que te echan o muchos te mandan un trago con un mesero o te mandan preguntar qué gustas tomar o [...] vemos que alguien se nos quedó mirando o algo, pues ya uno va y les saca plástica con cualquier pretexto, ¿Qué horas tienes?, o cómo ahora que está haciendo frío, oye

¿No tienes frío?, se acerca con una excusa uno, pues, a la persona que uno piensa que le llamaste la atención, la mayoría de las veces como del 90 por ciento eso es lo que quieren [...] Para que tú no te ofendas, te preguntan en qué trabajas, para ver qué les dice uno pues y ya uno les dice la verdad ¿no? pues aquí estoy buscando la forma de hacer dinero de comer o algo, y ya pues, ya ellos saben lo que les das a entender y ya te empiezan a hablar con más confianza [...] y pues al último ya te dicen ¿Quieres ir? y ¿Cuánto me vas a cobrar? (Julián, 21 años).

Algunos trabajadores sexuales mencionan que muchos clientes no quieren que los vean salir juntos, por lo que primero llegan a un acuerdo sobre los términos en que se realizará el contacto sexual, como la tarifa o las prácticas sexuales que se incluyen y el lugar, para posteriormente encontrarse en algún otro sitio desde donde se van juntos. Sin embargo, debido a la limitación que tuvimos para entrevistar a los clientes de estos jóvenes, no es posible abundar en la forma en que ellos se resisten a estas presiones y mucho menos, diferenciarlas por tipo de cliente.

Con la información obtenida durante el trabajo de campo se constató que por cuestiones de seguridad son pocos los turistas que se desplazan hasta el parque o el andador en busca de servicios sexuales, y que en estos sitios los clientes pertenecen principalmente a la población local. Los turistas sexuales prefieren visitar los bares de la plaza Santa Cecilia, porque es un espacio más seguro, accesible y cercano a la línea fronteriza.

Reflexiones finales

Para comprender la expansión que ha registrado el turismo sexual y la prostitución entre varones en Tijuana se debe tener presente la historia misma del surgimiento y desarrollo de esta ciudad, la cual estuvo fuertemente marcada por la llegada de dos importantes flujos de personas: los turistas del norte y los migrantes del sur. Tijuana creció con el estigma de la ilegalidad a costas porque su crecimiento estuvo asociado con movimientos moralistas en Estados Unidos que prohibían las apuestas, los juegos de azar y la venta de alcohol, y que convirtieron a esta ciudad en el sitio adecuado para llevar a cabo actividades vetadas en el vecino país. Como lo refieren Hubbard y Sanders (2003), una vez establecida esa reputación es muy difícil de cambiarla e incluso, se convierte en un activo valioso para el comercio.

Como se pudo constatar en este trabajo, el uso y apropiación de los espacios de turismo sexual masculino en Tijuana por parte de los trabajadores sexuales, así como de los turistas sexuales, se da de manera diferenciada en espacios abiertos o cerrados. Al relacionarse y apropiarse de esos espacios los diferentes grupos sociales como los trabajadores sexuales crean referentes de identidad y sentido de pertenencia.

La sexualidad y la distinción dicotómica entre lo público y lo privado tienen un mayor peso en la forma en que son usados y apropiados estos espacios. La sexualidad se regula al tratar de confinarla a los espacios privados, y al evitar que se exprese en espacios públicos que son dominados por lo masculino, por lo que cualquier indicio que contravenga esta noción de masculinidad, traerá como consecuencia la exclusión de esos espacios.

De esta manera, vemos cómo el parque, la calle, la plaza y los bares son espacios públicos en los que se esperaría un predominio de la heterosexualidad, mientras que la homosexualidad queda confinada al ámbito de lo privado. Sin embargo, en la realidad estos espacios son reconfigurados por los turistas y los sexoservidores que buscan en ellos el anonimato para evitar así que quede explícita su preferencia sexual. De manera que podría pensarse en el bar, al ser un espacio privado, donde pueden expresar libremente su sexualidad. Mientras que en los espacios públicos abiertos lo evitan.

Los trabajadores sexuales construyen el espacio a través de la organización de sus percepciones, en especial de las miradas y las técnicas corporales relacionadas con ellas. A través del empleo de “códigos esotéricos” que permiten establecer el contacto con sus clientes y realizar esta actividad de forma segura. Esto a su vez hace posible que esta actividad coexista en espacios públicos, como en el parque Teniente Guerrero, con otras actividades como el comercio, la recreación y que pasen desapercibidos para aquellas personas que no identifican esta doble función del espacio.

Es por eso que la prostitución masculina necesita del anonimato y la clandestinidad para poder desarrollarse y por consiguiente se practica de manera subrepticia. Así, los hombres que buscan encuentros sexuales con otros hombres evitan expresar su sexualidad en los espacios públicos/abiertos y prefieren acudir a espacios cerrados, o bien, a los espacios abiertos durante la noche, donde no queden expuestos a la vista de conocidos que puedan identificarlos y señalarlos como homosexuales.

En general, los motivos que llevan a estos jóvenes varones a prostituirse son poco conocidos. A partir de los casos estudiados es posible detectar que todos ellos comparten la característica de desarrollar su actividad en la más completa

clandestinidad, ocultándose de los convencionalismos sociales y tratando de mejorar su precaria situación económica, e incluso poniendo en riesgo su seguridad personal y en detrimento de su salud física y emocional.

La necesidad económica es una de las razones que argumentan los trabajadores sexuales utilizan para justificar su trabajo como sexoservidores, el uso de las drogas y alcohol guarda una estrecha relación con el ejercicio de la prostitución y es una de las causas que mantiene “atrapados” a muchos de estos jóvenes en esa actividad. Lo cual se convierte en un círculo vicioso: se prostituyen para obtener dinero para comprar droga y se drogan para evitar las culpas que surgen en algunos de ellos por incurrir en prácticas homosexuales. Esta circularidad del proceso hace aún más compleja la aprehensión de este fenómeno y sugiere nuevas vías para abordarlo.

Las prácticas espaciotemporales del turismo sexual masculino en Tijuana son el resultado del conflicto que existe entre los imperativos de género y lo que establece la norma en cuanto al comportamiento sexual apropiado; sin olvidar la construcción y deconstrucción simbólica que los propios actores otorgan al ejercicio de esta actividad, la cual encuentra un caldo de cultivo fértil en una ciudad fronteriza como Tijuana, marcada desde temprana edad, con el estigma de la prostitución.

Tercera parte
Un estudio de caso sobre turismo masculino e Internet

Capítulo 12. Turismo y territorialidad de *clandestinogay.com*-México: apetencia sexual en lugares secretos

*Álvaro Sánchez Crispín*¹⁴²

Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Este trabajo tiene como finalidad examinar, desde un punto de vista territorial, la existencia de lugares clandestinos de encuentro homoerótico (LCEH) en México, cuya distribución geográfica es poco tratada en la literatura especializada, y menos aún a la escala a la que aquí se trabaja. Los negocios, establecimientos y otros sectores urbanos de encuentro homoerótico abierto o encubierto son analizados aquí en el contexto del turismo.

Procedimiento metodológico

La información utilizada se obtuvo del sitio web “*clandestinogay.com*”, un portal de acceso gratuito que funcionó entre 2005 y 2010 con información confiable, y actualizada constantemente, acerca de lugares “clandestinos” de encuentro homoerótico en América Latina, España y Estados Unidos. Había una sección para cada país, y los lugares aparecían clasificados por tipo de establecimiento y ubicación, además de proporcionar horarios e indicaciones acerca de la accesibilidad de los sitios referidos.

Para este estudio se comenzó por hacer un conteo de los lugares ubicados en México pertenecientes a cada una de las categorías consideradas en el portal y, como factor primordial para la investigación, se procedió a ponderar su territo-

¹⁴² El autor de este trabajo reconoce la ayuda prestada por Alberto Julián Domínguez Maldonado, estudiante de la Licenciatura en Geografía de la UNAM, en la elaboración de las primeras versiones de los mapas que acompañan al texto.

rialidad (es decir, su distribución espacial, su accesibilidad y su relación con otros lugares) por entidad federativa y por asentamiento (en su mayoría urbanos). La indagatoria se realizó de manera constante durante el último trimestre de 2007. Con la información obtenida se construyó una base de datos, lo que permitió determinar los resultados relevantes, representados en los mapas a escala nacional que acompañan este texto. A esta estrategia de investigación se añadió el conocimiento derivado de las visitas que el autor ha hecho a todas las regiones de México, en los últimos tres decenios, lo que facilitó la interpretación geográfica de los hallazgos de este estudio.

Aunque en Internet existen otras fuentes de información semejantes, como *'squirr.org'* y *'cruisingforsex.com'*, se prefirió *"clandestinogay.com"* por estar basada en México y porque en el sitio se exhortaba, tanto a nacionales como a extranjeros, a contribuir constantemente al crecimiento de la base de datos. Se estimó que este sitio permitía disponer de una mayor cantidad de referencias para el país que otros administrados desde el extranjero. El portal era consultado en forma asidua tanto en México como en otros países, y era una suerte de guía para visitantes o turistas (nacionales e internacionales) interesados en lugares secretos u "ocultos" en los que se puede tener complacencia sexual homoerótica, hasta cierto punto segura.

En razón de lo ya indicado, para los propósitos de esta investigación se parte de tres supuestos: primero, que independientemente de su identidad sexual, hay hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH) que buscan *conscientemente* la clandestinidad de esos sitios para tener experiencias homoeróticas; segundo, que estos individuos (habitantes locales, visitantes y turistas nacionales o extranjeros por igual) consultaban continuamente la página en cuestión para conocer esos lugares y contar con una referencia confiable de acceso a ellos; y tercero, que al desplazarse a determinados sitios del país por múltiples motivos (placer, negocios, congresos, cursos, mandas), estos mismos individuos contaban de antemano con información detallada y práctica para acceder a lugares clandestinos de encuentro homoerótico, situación que adosaban a su razón principal de viaje.¹⁴³

¹⁴³ A partir de la información recabada en esta página, se puede afirmar que hay circuitos muy transitados por HSH en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Ejemplos de esta dinámica son los desplazamientos de la central de autobuses del norte hacia Chapultepec, o de Ciudad Azteca al centro de la ciudad, a través de la línea B del metro. Se trata, en una proporción considerable, de hombres que viven en diferentes partes del país y que, al viajar a la capital nacional por motivos diversos, aprovechan su estancia para recorrer tales circuitos, en los que se puede incluir un cine, un parque y un hotel, o cualquier otra combinación de sitios clandestinos.

En tal contexto, se podría hablar de un tipo de turismo “informal”, ya que los flujos generados hacia estos sitios clandestinos no están regulados, y el acceso a los bienes y servicios que ofrecen no está mediado por una agencia de viajes u otro actor social formalizado del sector turismo, pese a que, contemplados desde otro ángulo, son formales y lícitos (Henken, 2000). Tal y como lo argumenta Swain (2005), estos HSH han construido un imaginario de los sitios clandestinos como escenarios en los que se puede participar de una sexualidad socializada.

Desde los años sesenta era ya evidente, a nivel global, la asociación entre actividad turística y el interés por los encuentros sexuales furtivos de distinta naturaleza. Aunque las formas más claras de esta conexión se producen en los centros (tropicales) de turismo masivo que promueven el sol y la playa, en otro tipo de lugares con actividad turística menos estereotipada (como la relacionada con negocios o asistencia a congresos y reuniones científicas o técnicas) también se gestan estos vínculos turismo-sexo. Si bien muchas veces este binomio tiene de por medio la transacción comercial, el llamado “prostiturismo” (Altman, 2001), no siempre es así, ya que las posibilidades abarcan desde las relaciones meramente monetarias hasta las de romance e idealización de encuentros, en un *continuum* diverso de prácticas que involucran una amplia gama de sitios por visitar y explorar.

Sexualidad, clandestinidad y territorio

El concepto de clandestinidad es entendido aquí en el doble sentido de la naturaleza secreta u oculta de los lugares, y de su conocimiento y frecuentación por parte de los HSH (locales y turistas). Es esta última acepción la que interesa más. Aunque la mayoría de los sitios clandestinos examinados en este estudio está a la vista de cualquier persona, lo que en realidad ocurre dentro del local no es “del dominio público”. Así, un cine como el 2000 en Acapulco, que ante los ojos del ciudadano ordinario ofrece una programación erótica heterosexual, en realidad es uno de los sitios de reunión de HSH (locales y turistas) más concurridos del puerto. Contemplados desde fuera, diversos inmuebles en Monterrey, Río Verde (San Luis Potosí) o la capital nacional, parecen servir de habitación permanente o alojamiento temporal, sin ningún indicio de que, en realidad, son lugares de encuentro homoerótico. Se trata de las llamadas “casitas” de la Ciudad de México y de Monterrey (casas-habitación reconvertidas en lugares de encuentro furtivo), y del “rancho privado” en esa ciudad potosina. Los ejemplos son múltiples en todo el país.

La existencia, pervivencia y funcionalidad de estos lugares depende de factores externos, difíciles de predecir. Primero, la corrupción y complacencia de

funcionarios locales. La delegación Cuauhtémoc, en la Ciudad de México, es un ejemplo claro en este sentido. Ahí se concentra una gran cantidad de LCEH de la capital mexicana, y esto representa una fuente de ingresos muy importante para todos los involucrados, incluidas las autoridades delegacionales, lo que contribuye a robustecer la informalidad de tales lugares. Segundo, el estado legal de la propiedad. Muchos de los baños de vapor que funcionan como LCEH tienen por dueños a españoles que llegaron a México hace más de cincuenta años y que han comenzado a vender sus predios para recuperar capitales invertidos, con cuantiosas ganancias. Esto ha significado la desaparición de la mayor parte de los baños públicos en la Ciudad de México, y su sustitución consecuente por edificios de apartamentos o condominios. Tercero, la antigüedad de los predios. En Guadalajara, Monterrey, Ciudad Juárez y Veracruz, como en otras ciudades, los grandes cines originalmente pensados para proyectar funciones ordinarias, pasaron a ser LCEH; sin embargo, a falta de mantenimiento y con la marcha implacable del tiempo, se alcanza un momento en que el cierre del negocio es irremediable. Finalmente, la presencia de actividades ilegales, como la venta de drogas, o el que se produzcan ilícitos (asesinatos, robos) dentro de estos lugares, también tiene consecuencias, como el cierre temporal o definitivo de algunas cantinas y bares en distintos puntos de la Ciudad de México o, a inicios de 2008, de cines como “El Tropical”, de Acapulco. Pocos son los LCEH construidos recientemente o que poseen características distintas del modelo prevaleciente (en el que la limpieza, el orden y la modernidad están ausentes). Entre ellos se encuentran los baños de vapor de Guadalupe, en el área conurbada de la capital de Zacatecas, cuya antigüedad es menor a cinco años y donde se ofrece todo género de facilidades para HSH, en un ambiente *digno*.

Los LCEH tienen un registro más o menos reciente en la historia de la sociedad occidental contemporánea. Hay referencias de que en Europa, desde los años treinta del siglo pasado, existía ya el equivalente de los cuartos oscuros o *dark rooms* modernos (*lounge rooms* en el caso de Alemania y *molly houses* en el de Rusia), (www.anodis.com). Desde la época de la República de Weimar, los lugares de este tipo proliferaban en el ambiente liberal urbano de Berlín, casi desaparecido bajo el nazismo. A ellos asistían personas provenientes de toda Alemania, muchas de las cuales se sentían limitadas para disfrutar de un encuentro homoerótico. El escenario de la gran ciudad, con sus multitudes de extraños, era propicio para buscar lo prohibido, para encontrar compañía y, al mismo tiempo, para estar solo (Grésillon, 2000). Otras ciudades europeas que, desde por lo menos los años sesenta, ofrecían posibilidades semejantes a las del Berlín pre-nazi son Ámsterdam, Londres y París; la primera con un *hinterland* que se extendía

por todos los Países Bajos y la región alemana de Renania-Westfalia, y la segunda con un área de influencia sobre todo el Reino Unido e Irlanda (*Ibid.*). La existencia de LCEH en la capital francesa es bien conocida y se encuentra referida en obras como la de Mendes-Leite y de Busscher (1997).

En México, la clandestinidad de negocios y lugares de encuentro a lo largo del siglo XX, en particular en la capital nacional, está registrada en obras (elegías, cuentos, libros) de escritores de renombre como Villaurrutia, Novo, Pellicer y Blanco.¹⁴⁴ La vecindad geográfica de nuestro país con Estados Unidos explica, en buena medida, la existencia de LCEH desde los primeros decenios del siglo pasado. En particular, las ciudades mexicanas fronterizas del norte han sido escenario de la apertura, funcionamiento, auge y mengua de este tipo de establecimientos. En los años treinta, durante la época de la prohibición en Estados Unidos, ciudades fronterizas como Tijuana y Ciudad Juárez recibían turistas de ese país que, en gran número, llegaban en busca de lo que al otro lado de la línea divisoria estaba prohibido: alcohol, apuestas, droga y la consecuente actividad sexual que suele acompañar a estas prácticas (Gallegos y López, 2004; Carmona, 2004).¹⁴⁵ Hacia los años setenta, y con los mismos rasgos de clandestinidad, funcionaron lugares muy conocidos, como algunos bares de Acapulco (el “9”, el “Gallery”) hacia donde se dirigían, en forma discreta, flujos intensos y constantes de HSH nacionales y extranjeros. En concordancia con lo expresado por González (2003), la clandestinidad de los lugares de encuentro homoerótico en México, como en muchos otros países del mundo, pervivió hasta que la liberación gay los hizo más públicos, notorios y legítimos.

Así, en los ochenta aparecen los primeros lugares abiertamente gays en la Ciudad de México, como el bar “9” de la Zona Rosa, área de la capital mexicana fuertemente asociada con la economía turística urbana. En este mismo sector de la ciudad, durante esos mismos años, tanto habitantes de la capital del país como turistas frecuentaban los restaurantes y tiendas de la cadena “Sanborns”

¹⁴⁴ En el caso de la Ciudad de México, también se puede citar la novela *Queer* de William Burroughs (1985), que alude a los sitios clandestinos gays de los años cuarenta y cincuenta. La muy conocida obra de Zapata (1979), *El vampiro de la Colonia Roma*, refiere diversos sitios de encuentro homoerótico en los años setenta en la capital del país.

¹⁴⁵ No es fortuita, por ejemplo, la referencia hecha en la película *Brokeback Mountain*, del director Ang Lee (2005), a Ciudad Juárez, lugar al que viaja Jack Twist, uno de los dos personajes principales de la película, a buscar un sitio clandestino de encuentro homoerótico. La temporalidad del filme abarca de los años sesenta hasta los ochenta del siglo pasado, lo que indica que, desde esas fechas, se tenía noción de la existencia de estos lugares en las ciudades mexicanas fronterizas del norte.

(sucursales de las calles Niza y Hamburgo; Reforma y Lieja e Insurgentes sur y Aguascalientes) con el propósito soterrado de contactar a HSH (aunque en ese momento no se les designara así). Pese al aumento extraordinario en el número de lugares abiertamente gays en los siguientes dos decenios, los sitios clandestinos subsistieron tanto en la Ciudad de México como en el resto del país. Entre las razones que explican esa continuidad y pervivencia se puede decir que muchos de quienes acuden a estos lugares no se identifican como hombres gays y que, en consecuencia, en su percepción del entorno urbano, los establecimientos con banderas arcosisiris o manifiestamente gays no son de su preferencia al momento de elegir un lugar para tener una relación homoerótica.

Tradicionalmente, en las regiones tropicales de México, donde la influencia de la iglesia católica es comparativamente menor que en otras regiones del país (De la Torre y Gutiérrez, 2007), la actitud de la población hacia a la sexualidad humana ha sido también más laxa. Si a esta circunstancia se suma que la actividad turística más relevante de México ha sido impulsada precisamente en diversos escenarios tropicales, no es de extrañar que sea precisamente en esos destinos turísticos donde, en los últimos decenios, han ido apareciendo LCEH en los que convergen habitantes locales y turistas nacionales y extranjeros. Como ejemplos pueden citarse el parque Zamora del puerto de Veracruz, el zócalo de Acapulco, diversas esquinas del centro de la ciudad de Mérida y el malecón de Mazatlán. En todas estas ciudades tropicales, sitios preferenciales de la economía turística nacional (Propin y Sánchez, 2007), la interacción de habitantes locales con turistas provenientes tanto del resto del país como del extranjero (entre cuyos diversos fines están los intercambios sexuales) se ve facilitada. El trabajo de Carrier (1995) en sitios tropicales de Nayarit y Sinaloa en los años setenta y ochenta del siglo pasado, da cuenta de la operatividad de algunos LCEH en esa parte del país. El caso de la zona metropolitana de la ciudad de Colima, emplazada también en un ambiente tropical, se encuentra documentado en la ya citada investigación de González (2003). En aquellos estados en los que el catolicismo es la religión de casi la totalidad de los habitantes, se desconoce en gran medida la presencia de sitios clandestinos. Por ejemplo, en Durango y Zacatecas, tanto los LCEH como los lugares abiertamente gays no son tan numerosos como en otros estados del país.

En la mayor parte de las ciudades del país, los parques, reservas ecológicas, malecones, sitios cerrados (bares, cines) y playas han tenido una función doble: la asociada con el uso para el que fueron creados, y la de ser punto de reunión de la población masculina (local y visitante) interesada en tener encuentros homoeróticos. Esta dicotomía de los lugares tiene que ver con los conceptos de lo público y lo privado, como indica Leap (1999); nociones que no se refieren a la

propiedad legal o jurídica de los individuos sobre los lugares, sino a la forma en que se ve o se percibe un elemento en el entorno geográfico urbano en términos de accesibilidad. Mientras los lugares públicos permiten el ingreso abierto, libre y e indiscriminado de las personas, los privados son resguardados y protegidos ante el posible acceso no deseado de *otros*.

No obstante que, como ya se indicó, el rasgo fundamental de lo clandestino es lo secreto, en este trabajo lo clandestino adquiere también una dimensión pública porque, en primera instancia, cualquier persona puede ingresar a uno de los establecimientos aquí examinados (cines, bares, saunas) o visitar un parque o una playa.¹⁴⁶ Al mismo tiempo, hay una dimensión privada de lo clandestino porque los HSH saben del funcionamiento y uso que se hace de este tipo de lugares para obtener una satisfacción física rápida, sin compromisos, y accesible en términos económicos (muchas veces la entrada es barata o gratuita y no hay que decir nombres, no hay prejuicios). Estos lugares, donde el deseo se concreta o materializa, las fantasías pueden hacerse realidad y la soledad puede abatirse (aunque sea por un momento), adquieren así un significado distinto para el que originalmente fueron construidos y desempeñan una función dual. No obstante, la continuidad de estos sitios está en entredicho debido a las múltiples situaciones que en ellos se generan y que los hacen susceptibles a la propagación de enfermedades de transmisión sexual (muy probablemente debido a falta de información) y a la proliferación de actividades ilegales e ilícitas; problemas que sacuden a las buenas conciencias.

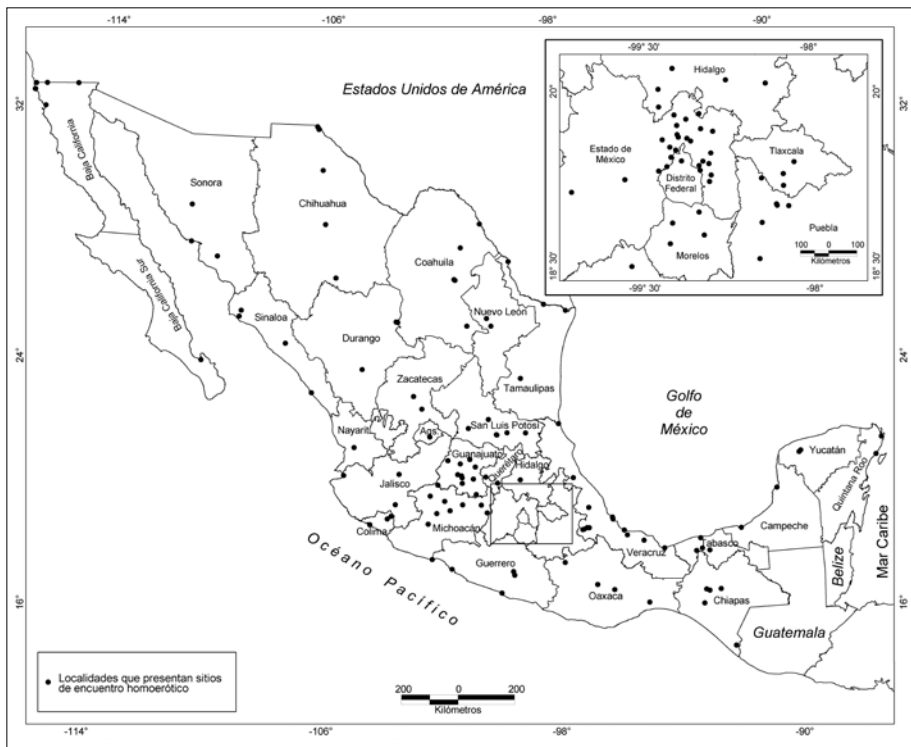
LCEH, turismo y territorialidad en México

Para examinar la distribución geográfica de los LCEH se hizo un conteo total de los que aparecían listados por categoría en “*clandestinogay.com*”.¹⁴⁷ Esta información

¹⁴⁶ Esta aparente libertad para entrar a todo tipo de lugares queda en entredicho cuando se examinan con detenimiento los comentarios que aparecen en el portal “*clandestinogay.com*”. Una importante proporción de HSH que consultan la página y hacen comentarios sobre los lugares visitados adopta una postura en contra de lo “no-masculino” cuando arguye que la presencia de HSH afeminados en los diferentes sitios clandestinos revierte, expone y hace vulnerable su misma naturaleza velada. Se puede inferir que para estas personas lo masculino (una conducta masculina) es condición *sine qua non* de la clandestinidad de esos lugares.

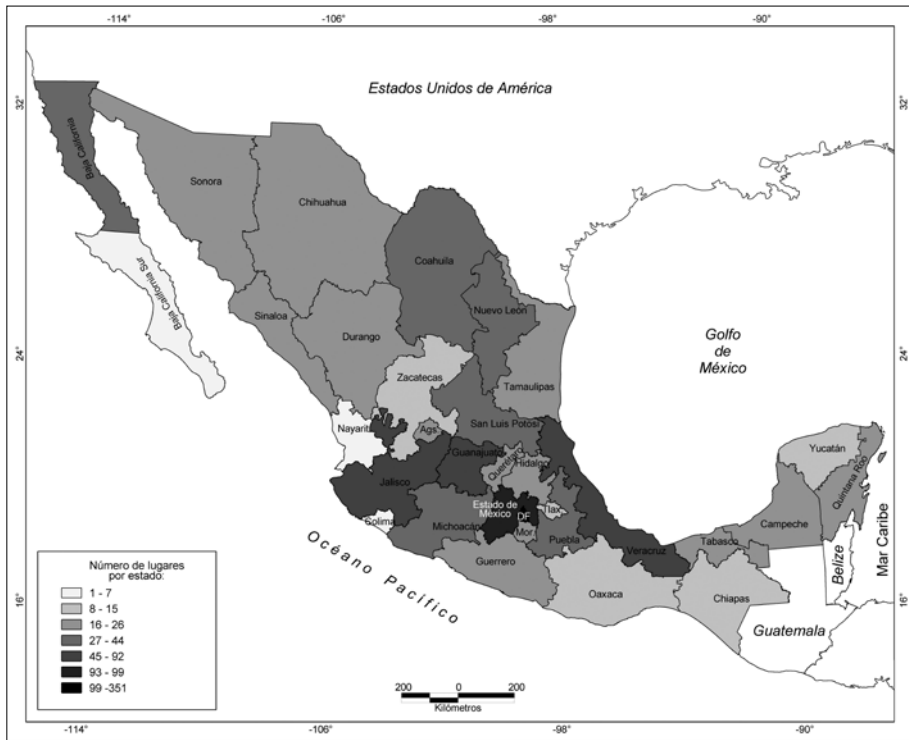
¹⁴⁷ Las categorías incluidas en este sitio web eran las siguientes: baños (retretes), baños (saunas), cines, sex clubs, discos-bares-cantinas, hoteles, lugares de “ligue”, sitios de masaje, lugares de orgía, parques y jardines, sex shops y transporte.

fue examinada desde dos perspectivas: primera, en razón del total de sitios hallados (1 364) y, segunda, en razón de su ubicación (143 poblaciones de todo el país). Su dispersión cubre la casi totalidad del territorio nacional, y solo en los dos extremos peninsulares no hay una presencia importante de LCEH (Figura 1). En coincidencia con la distribución geográfica de la población nacional, es evidente la concentración de LCEH en una banda latitudinal entre los 18° y 20° norte, que abarca ocho entidades federativas y el Distrito Federal (Figuras 1 y 2). Las costas tropicales de México, sitios primigenios del turismo internacional, están representadas en ambas figuras. Si bien es notable la ausencia de núcleos de población costeros con una cantidad importante de personas, los LCEH incluyen éstos y varios más de menor población tanto en la costa veracruzana como en



Fuente: www.clandestinosgay.com.

Figura 1. México: localidades halladas en www.clandestinosgay.com donde existen lugares clandestinos de encuentro homoerótico, 2007.



Fuente: www.clandestinosgay.com.

Figura 2. México: número de lugares clandestinos de encuentro homoerótico por entidad federativa, 2007.

la costa pacífica, entre Jalisco y Guerrero. Cerca de una tercera parte de estos LCEH son baños (retretes), ubicados en ochenta y cinco núcleos de población; los lugares abiertos constituyen el 20% del universo de estudio, y el 17% son bares y cantinas. En conjunto, estos tres tipos de lugares conforman casi el 70% del total examinado (Cuadro 1).

Por entidad federativa, se observa que hay un grupo de estados en el que todos los LCEH se ubican en una sola ciudad; es el caso de Aguascalientes, Baja California Sur, Distrito Federal, Nayarit y Yucatán. La proporción de concentración de la población estatal en la ciudad principal (en este caso, la capital) es muy alta, lo que explica que en el resto del territorio no se encuentre ninguna otra localidad urbana de jerarquía importante. Un acomodo territorial parecido se detectó

Cuadro 1. México: número de lugares clandestinos de encuentro homoerótico, 2007

Tipo de lugar	Total de lugares	Número de localidades que los contienen	Localidades con mayor número, y porcentaje de concentración en éstas
Baños (retretes)	429	85	ZMCM 209; Guadalajara 23; Monterrey 13 (57%)
Lugares abiertos: parques, plazas, playas	289	87	ZMCM 119; Guadalajara 12; Monterrey 8 (48%)
Bares, cantinas	228	87	ZMCM 38; Guadalajara 17; Ciudad Juárez 9 (28%)
Baños de vapor	148	58	ZMCM 54; Guadalajara 11; Puebla 10 (51%)
Cines	91	55	ZMCM 17; Guadalajara 9; Puebla 6 (35%)
Otros lugares	179	44	ZMCM 84; Guadalajara 10; Puebla 6; San Luis Potosí 6 (59%)
Total	1 364	143	ZMCM 521; Guadalajara 82; Monterrey 40 (47%)

Nota: ZMCM: Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Fuente: www.clandestinogay.com

en Durango, Guerrero, Jalisco, Puebla, Nuevo León, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Zacatecas, donde hay una concentración extraordinaria de LCEH en una sola ciudad, aunque no necesariamente en la capital estatal. Esto es muy claro en los casos de Acapulco y Cancún, dos sitios preferenciales de la actividad turística en México. Al otro extremo del espectro se encuentran los estados de México, Michoacán y Veracruz, donde hay una dispersión de LCEH debido a la existencia de varias localidades con un volumen de población importante (Cuadro 2).

Aunque la página de *clandestinogay.com* contiene referencias a 143 poblaciones, es en los grandes núcleos urbanos del país (aquéllos con más de 250 mil habitantes) donde se concentra la mayoría de los lugares de encuentro homoerótico.¹⁴⁸ Además de la variedad de servicios y comercios especializados que ofrecen, estos grandes núcleos aseguran una cierta clandestinidad a tales lugares y a quienes los frecuentan. En el Cuadro 3 aparecen los treinta y nueve núcleos

¹⁴⁸ Estos núcleos urbanos concentran 1 141 LCEH, que representan el 80% del total detectado en el país.

Cuadro 2. México: distribución de lugares clandestinos de encuentro homoerótico, por entidad federativa y ciudad principal, 2007

Entidad federativa	Número de lugares	Ciudad con mayor número de lugares	Número de lugares en la ciudad principal
Aguascalientes	19	Aguascalientes	19
Baja California	32	Tijuana	15
Baja California Sur	1	La Paz	1
Campeche	20	Ciudad del Carmen	13
Coahuila	29	Saltillo	14
Colima	7	Colima	5
Chiapas	13	Tuxtla Gutiérrez	8
Chihuahua	26	Ciudad Juárez	17
Distrito Federal	351	Ciudad de México	351
Durango	21	Durango	16
Guanajuato	74	León	24
Guerrero	20	Acapulco	15
Hidalgo	22	Pachuca	9
Jalisco	92	Guadalajara	82
México	199	Ecatepec	26
Michoacán	35	Morelia	9
Morelos	20	Cuernavaca	14
Nayarit	6	Tepic	6
Nuevo León	41	Monterrey	40
Oaxaca	15	Oaxaca	12
Puebla	45	Puebla	38
Querétaro	21	Querétaro	17
San Luis Potosí	36	San Luis Potosí	24
Sinaloa	26	Culiacán	15
Sonora	25	Hermosillo	14
Tabasco	23	Villahermosa	20
Tamaulipas	21	Tampico	8
Tlaxcala	10	Tlaxcala	5
Veracruz	74	Veracruz	25
Yucatán	12	Mérida	12
Zacatecas	11	Zacatecas	11
Total	1 364	Ciudad de México	351

Nota: se incluyen todos los LEHC que aparecen en todas las categorías consideradas en el sitio *web* referido. En sombreado resaltan aquellas entidades cuya ciudad con mayor población y la que tiene el mayor número de LCEH no es la capital.

Fuente: sitio *web* de “*clandestinogay.com*”. La información contenida en el cuadro se refiere al 1 de septiembre de 2007.

Cuadro 3. México: ciudades con más de 250 mil habitantes (2005) y actividad turística

Estado	Ciudad	Habitantes	Actividad turística ¹
Aguascalientes	Aguascalientes	663 671	Dinámica
Baja California	Tijuana	1 286 187	Decreciente
	Mexicali	653 046	
	Ensenada	260 075	Decreciente
Coahuila	Conurbación de La Laguna**	908 449	Dinámica
	Saltillo	633 667	Dinámica
Chiapas	Tuxtla Gutiérrez	490 455	Muy dinámica
Chihuahua	Ciudad Juárez	1 301 452	Decreciente
	Chihuahua	748 518	Dinámica
Distrito Federal	Zona Metropolitana de la Ciudad de México	18 800 000	Muy dinámica
Durango	Durango	463 830	Decreciente
Guanajuato	León	1 137 465	Dinámica
	Irapuato	342 561	
	Celaya	310 413	
Guerrero	Acapulco	616 394	Muy dinámica
Hidalgo	Pachuca	267 751	Dinámica
Jalisco	Zona metropolitana de Guadalajara	3 859 932	Dinámica
México	Zona metropolitana de Toluca	1 610 786	Dinámica
Michoacán	Morelia	608 049	Dinámica
Morelos	Cuernavaca	485 901	Dinámica
Nayarit	Tepic	295 204	Muy dinámica
Nuevo León	Zona metropolitana de Monterrey	3 577 049	Dinámica
Oaxaca	Oaxaca	258 008	Muy dinámica
Puebla	Zona metropolitana de Puebla	2 199 519	Dinámica
Querétaro	Santiago de Querétaro	596 450	Dinámica
Quintana Roo	Cancún	526 701	Dinámica
San Luis Potosí	San Luis Potosí	901 902	Dinámica
Sinaloa	Culiacán	605 304	

Cuadro 3. Continuación

Estado	Ciudad	Habitantes	Actividad turística ¹
	Mazatlán	352 471	Dinámica
Sonora	Hermosillo	641 791	Muy dinámica
	Ciudad Obregón	270 992	
Tabasco	Villahermosa	335 778	Dinámica
Tamaulipas	Zona metropolitana de Tampico	547 576	
	Reynosa	507 998	Dinámica
	Matamoros	422 711	
	Nuevo Laredo	348 387	Dinámica
Veracruz	Veracruz	444 438	Dinámica
	Xalapa	437 487	
Yucatán	Mérida	734 153	Dinámica
Total	39 ciudades y zonas metropolitanas	49 452 521	

¹ La asignación del tipo de actividad turística se hace con base en Propin y Sánchez (2007).

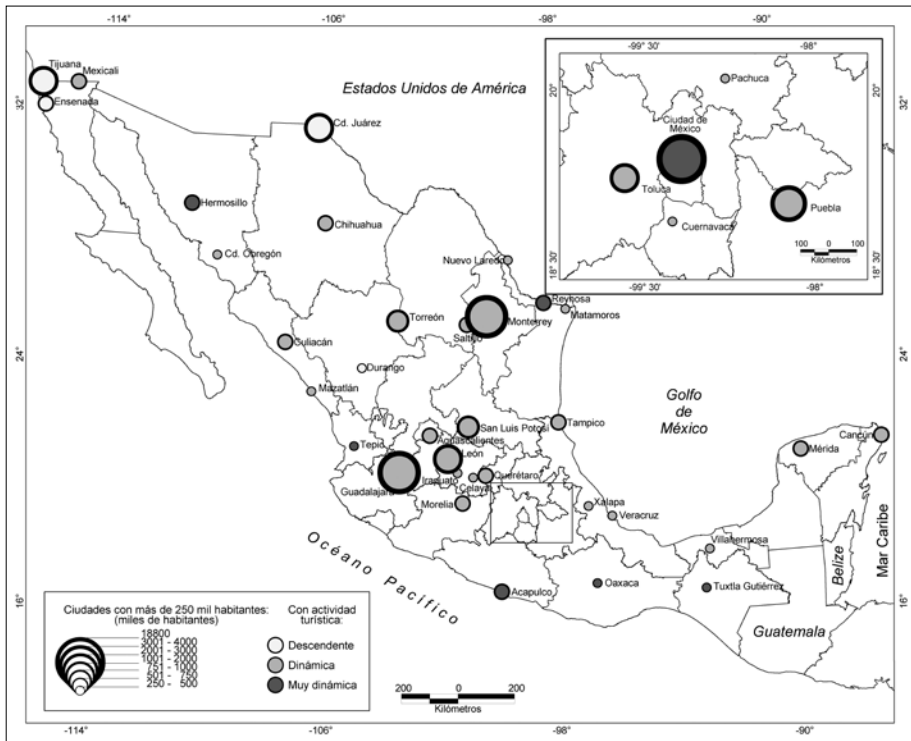
** Torreón-Gómez Palacio-Lerdo-Matamoros.

Fuente: INEGI, 2006c.

urbanos más poblados del país¹⁴⁹ en relación con el grado de actividad turística que les atribuyen Propin y Sánchez (2007). La representación gráfica de esta información aparece en la Figura 3.

Un patrón geográfico inferido a partir de la información del Cuadro 2 indica el predominio de la Ciudad de México sobre el resto de los sitios del país. En ella se concentra una cuarta parte de los LCEH. Si a esta cantidad se agregan los 170 lugares existentes en los municipios mexiquenses de la ZMCM, la cifra asciende a 521, y la proporción aumenta al 40% del total nacional. Las otras metrópolis millonarias contienen un número importante de LCEH: Guadalajara, Monterrey y Puebla, con 82, 40 y 38 de estos lugares, respectivamente, ocupan

¹⁴⁹ Las otras cinco entidades del país (Baja California Sur, Campeche, Colima, Tlaxcala y Zacatecas) no aparecen en este cuadro porque en 2005 no contaban con algún núcleo urbano con más de 250 mil personas. No obstante, en la explicación general de la distribución geográfica de los LCEH se alude a algunas ciudades pertenecientes a ellas (Ciudad del Carmen, Tlaxcala).



Fuente: INEGI, 2006c y Propin y Sánchez, 2007.

Figura 3. México: ciudades con más de 250 mil habitantes y actividad turística, 2005.

las posiciones jerárquicas mayores después de la Ciudad de México. La cantidad de sitios clandestinos disminuye en forma considerable en Toluca (diecinueve), Ciudad Juárez (diecisiete), Tijuana (quince) y León (veinticuatro), que también tienen una población de más de un millón de personas. En contraste, ciudades menos pobladas, como San Luis Potosí, Villahermosa y Veracruz, cuentan con una cantidad de LCEH semejante o superior a la que hay en estas cuatro últimas.

Al interior de las ciudades, la distribución geográfica de los LCEH está fuertemente asociada con la presencia de recursos culturales e infraestructura para la actividad turística. Un caso que ilustra esta circunstancia es el de los centros religiosos de primera jerarquía, ubicados en la Ciudad de México y en Guadalajara, visitados por miles de personas al año y en cuyas proximidades se ubican LCEH muy conocidos. Los baños Villa de Guadalupe, a escasos cien metros de la Ba-

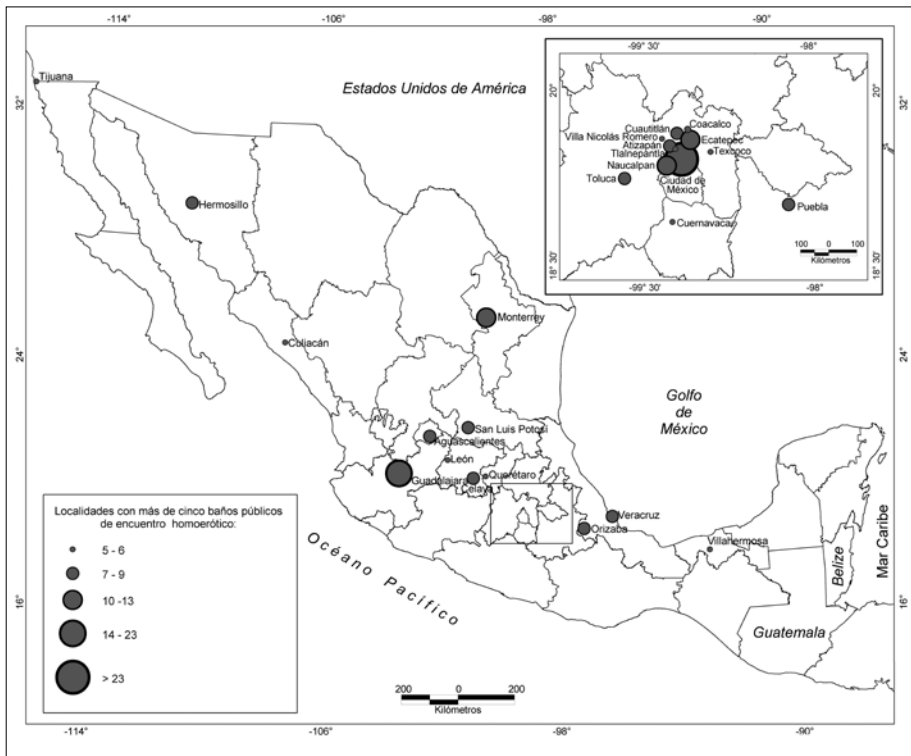
sílica en la capital del país, o los sitios abiertos que circundan tanto a la catedral como a la iglesia de San Francisco en Guadalajara y a la basílica de Zapopan, se ven frecuentados por turistas y residentes interesados en encuentros homoeróticos a lo largo del año y, con mayor intensidad, durante las festividades religiosas. Además de cumplir con el cometido religioso del viaje, los peregrinos o turistas pueden, en esa misma oportunidad, acudir a tales lugares. Sin estar asociado con el turismo religioso, un caso semejante se produce en parques y plazas próximos a las zonas de mayor afluencia turística en Ciudad Juárez, Mérida, Monterrey y San Luis Potosí. Para tener una imagen más clara de la presencia de los LCEH en el país, enseguida se explican los tipos más representativos, desde una perspectiva territorial.

Baños (retretes)

Por su omnipresencia, tamaño y función, este tipo de lugares tiene una de las distribuciones más amplias de todos los negocios que aquí se examinan, situación que guarda semejanza con lo que acontece en el resto del mundo (Gmünder, 2009). En 85 localidades del país se hallaron 429 baños de este tipo. La Figura 4 revela la concentración de estos sitios en la parte central de México. Se trata de retretes ubicados en centros comerciales tipo *mall*, en particular en las proximidades del área de comida rápida, tal como acontece en otros lugares del mundo (los casos de Buenos Aires, Ciudad de Guatemala y Managua son ejemplos claros); los ubicados en las estaciones de camiones foráneos, como la Central de Autobuses del Norte en la capital del país, o las centrales camioneras de Guadalajara, Monterrey y Puebla; los emplazados al interior de supermercados de cadenas como “Wal Mart” y “Soriana”; aquéllos que dan servicio dentro de las tiendas de la cadena “Sanborns”¹⁵⁰ (reconocidos por decenios como LCEH y ahora muy expandidos por toda la geografía nacional); los localizados en escuelas y facultades de universidades e instituciones de enseñanza superior, públicas y privadas; los

¹⁵⁰ Como se ha indicado al principio de este escrito, la cadena de tiendas-farmacias-restaurantes “Sanborns” tiene, en la Ciudad de México, una historia de por lo menos treinta años como lugar de encuentro homoerótico. Siempre ha sido reconocida como lugar de encuentro por HSH. En un principio, solo la ZMCM y ciudades como Guadalajara, Monterrey y Acapulco tenían tiendas “Sanborns”. La expansión de esta cadena por todo el país en los últimos años ha multiplicado las posibilidades de encuentros homoeróticos en sus instalaciones, en particular en los baños. Algunos establecimientos como el “Sanborns” de la Avenida Juárez de la ciudad de Guadalajara y el que está en la zona peatonal Morelos del centro de Monterrey, gozan de una fama que trasciende las fronteras nacionales. En ciudades como Durango y Zacatecas, con una oferta limitada de tiendas y restaurantes, las tiendas “Sanborns” son percibidas como lugares “seguros” para los propósitos de los HSH.

ubicados en los mercados en localidades de diferente peso poblacional, y los que se encuentran en estaciones de servicio. Las instalaciones en este tipo de LCEH no son adecuadas, ni cumplen con las normas de sanidad esperadas, pero realizan una función clandestina: permitir encuentros fugaces, cuya demanda es muy alta. Al tiempo que son el tipo de LCEH más extendido en el país, son también los más propensos a la estafa, soborno y corrupción; los cuerpos policíacos y de seguridad privada (de los negocios donde están asentados los baños) actúan como si aún se vivieran los años sesenta y setenta en la Ciudad de México y, bajo el argumento de ser defensores de la moral pública, extorsionan y abusan de quienes ahí acuden. Es posible que éste sea el tipo de LCEH menos buscado por los turistas nacionales o extranjeros en el país, y que solo ejerza seducción entre los HSH locales.



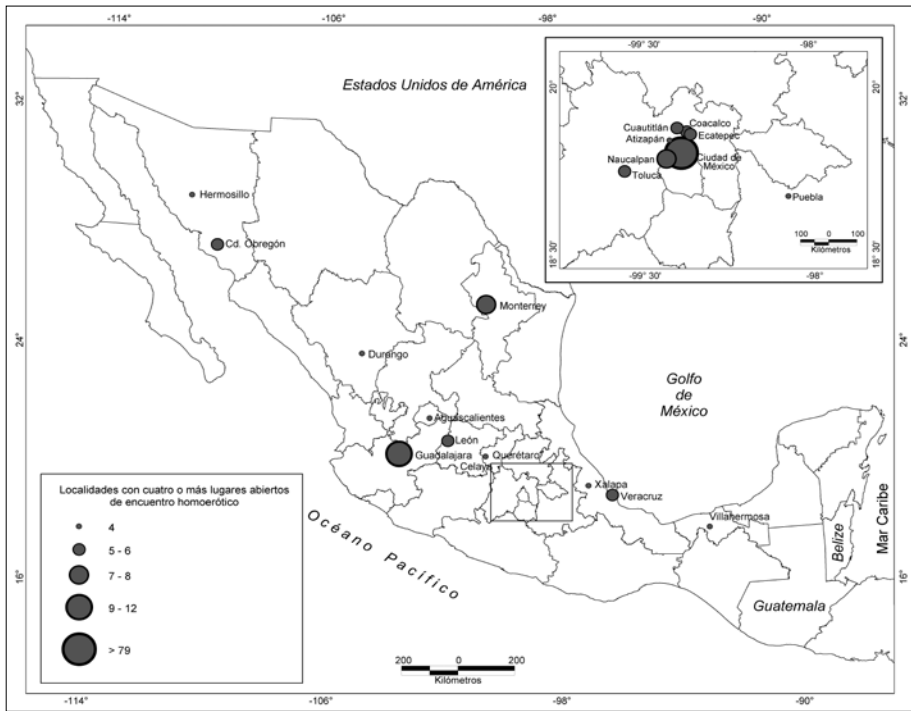
Fuente: www.clandestinosgay.com.

Figura 4. México: localidades con más de cinco baños (retretes) de encuentro homoerótico, 2007.

Lugares abiertos (playas, parques, plazas)

Los sitios preferenciales del turismo en México, como Acapulco, Cancún, Mazatlán, Puerto Vallarta y Veracruz, cuentan con sectores de playa, uno de cuyos usos es dar cobijo a la clandestinidad gay, sin que esto haya sido pensado así originalmente. El modelo de turismo implantado y reforzado desde los años cuarenta por los gobiernos federal y estatal se basa en la promoción del escenario tropical; la adecuación del paisaje para hacerlo más sugerente permitió el arribo de toda clase de personas. Famosas, en este sentido, son las playas Condesa, en Acapulco; del Rey, en Cancún; de los Muertos, en Puerto Vallarta, y Zipolite, en la costa oaxaqueña. En ellas se sobreponen diferentes elementos que facilitan los encuentros físicos de HSH, como la presencia de rocas frente a la Condesa, en Acapulco, utilizadas para tener actividad homoerótica desde hace, por lo menos, tres decenios. Un caso similar ocurre en la costa tropical del centro y norte de Nayarit, cuyos pobladores tienen una actitud abierta ante la sexualidad humana (Carrier, 1995); esta situación es conocida fuera de la región y atrae turistas (nacionales y extranjeros). En este contexto, desde hace tres decenios, lugares como Santiago Ixcuintla y Tuxpan son preferidos por estadounidenses y canadienses quienes, basados en Tepic (la capital estatal, relativamente cercana y con infraestructura turística mucho más sofisticada), se desplazan hacia ese tramo de la costa porque, en forma fácil, encuentran HSH locales (lancheros, pescadores, campesinos con biotipos claramente mexicanos) con quienes socializar (*Ibid.*).

Es conocida la interacción de HSH en sitios de concurrencia nutrida y pública, como plazas y parques, que en sí mismos son de interés turístico. La frontera sutil entre lo privado y lo público en estos lugares se desvanece ante el interés por tener encuentros homoeróticos, pagados o no. Son de fama internacional los zócalos y plazas de Acapulco, Mérida, Oaxaca, San Luis Potosí, Tampico, Tapachula y Xalapa (para este último caso, veáse Córdova, 2004 y 2005). Los HSH residentes de estas ciudades, así como los turistas nacionales y extranjeros que hacia allá viajan, están interesados en explorar y permanecer en estos lugares públicos por intereses sexuales. El caso de la plaza central de Alvarado, en Veracruz, es ampliamente conocido por propios y extraños; a ella acuden HSH de distintas latitudes con el propósito firme de conocer hombres jóvenes (muchos de ellos pescadores) para tener un encuentro homoerótico, gratuito o de manera comercial. En el recuento hecho para esta investigación, representado en la Figura 5, es notable la asociación entre las grandes urbes mexicanas y estos LCEH. Su distribución geográfica está contenida en la parte central del país, con algunas excepciones en el noroeste (Hermosillo y Ciudad Obregón) y en las ciudades de Durango y Villahermosa.

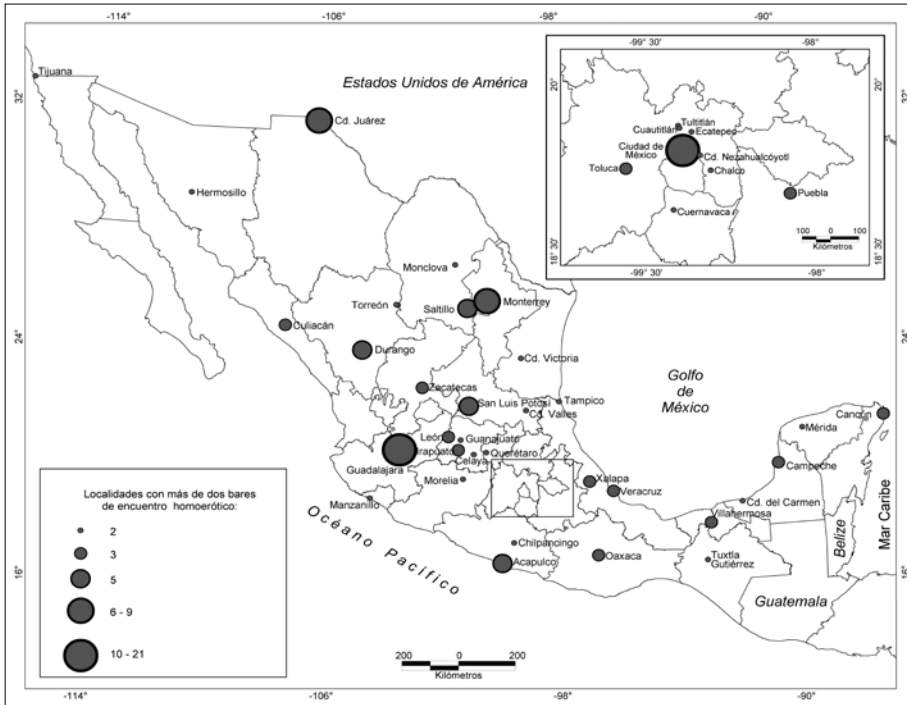


Fuente: www.clandestinosgay.com.

Figura 5. México: localidades con cuatro o más lugares abiertos de encuentro homoerótico, 2007.

Bares y cantinas

Éste es uno de los tipos de LCEH más antiguos que se conocen, tanto en el país como en el resto del mundo. Para el caso de la Ciudad de México, las cantinas, caracterizadas en películas clásicas como escenarios de machismo puro, irónicamente han sido el refugio de HSH desde, por lo menos, los años cincuenta. En el centro de la capital mexicana, “L’Hardys”, sito en la calle de Independencia, fue una de esas primeras cantinas-bares que, al abrigo de la venta de bebidas alcohólicas, amparaba una clientela clandestina gay constituida por locales y turistas (en especial estadounidenses) que ahí se daban cita en forma asidua con el fin de tener una experiencia homoerótica. En total, se hallaron 228 bares y cantinas que pueden ser clasificados como LCEH, en 87 localidades (Figura 6). Es clara la gran dispersión de estos negocios sobre el territorio nacional, y la relativa agrupación



Fuente: www.clandestinosgay.com.

Figura 6. México: localidades con más de dos bares o cantinas de encuentro homoerótico, 2007.

en la parte central del país. La cantidad de bares y cantinas en el norte y noroeste, en Ciudad Juárez, Culiacán, Durango, Hermosillo, Monterrey, Saltillo y Tijuana es notable, lo mismo que en ciudades costeras, tanto del Pacífico como del Golfo de México, en coincidencia con lugares turísticos afamados.

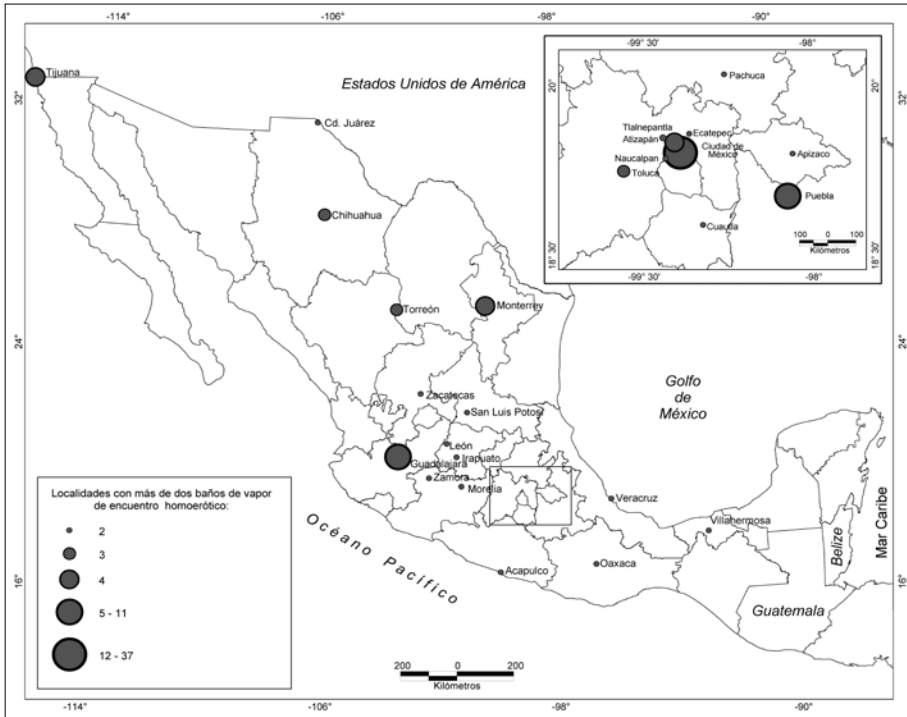
En la actualidad, en la capital del país hay cantinas muy conocidas, como “Viena” y “Oasis”, adonde acuden clientes ciudadanos y visitantes y turistas nacionales y extranjeros. La razón de ello es su excelente ubicación geográfica en el centro de la ciudad y la diversa clientela que ahí acude: albañiles, estudiantes, “chichifos”, intelectuales, “chacales”, clase media, y hombres maduros y varoniles, entre otros. Aquí ocurren transacciones comerciales, sobre la base de la venta de placer, entre prostitutas y sus clientes (nacionales y extranjeros). Un caso semejante es el de los alrededores de la estación del metro Cuatro Caminos, en el

municipio de Naucalpan (Estado de México) donde, mediante un proceso relativamente rápido, ha aparecido un número importante de bares y cantinas dirigidos a atender el segmento del mercado que se asocia con los militares del Campo Militar número 1 y que se han convertido en LCEH frecuentados por éstos y sus admiradores. También, en la salida sur de la estación del metro Zaragoza se puede citar al conjunto de establecimientos (bares, cantinas, restaurantes; algunos famosos como “La Lili”) cuya clientela es variada (“hetero”, gay, lesbica, “bi”) y donde las fronteras rígidas de la sexualidad humana estereotipada desaparecen.

En ciudades menos pobladas, los bares y cantinas son el tipo de establecimiento comercial más adecuado para la clandestinidad gay. Por ejemplo, en el centro de la ciudad de Zacatecas, un bar clandestino gay ocupa un inmueble en el que comparte el acceso principal con negocios de diversa índole: venta de ropa, oficinas; éste funciona solo el fin de semana y los días que permanece cerrado está exhibido ante los ojos del público ordinario, sin mayor repercusión. Lo mismo se puede afirmar de cantinas del norte y centro del país, en Aguascalientes, Ciudad Juárez, Durango, León, Monterrey, San Luis Potosí y Torreón. Entre las ciudades tamaulipecas destaca Reynosa, donde se ubica el bar “Calinova”, cercano a la frontera internacional con Estados Unidos, uno de los LCEH más singulares del país que abraza todo género de sexualidades en sus instalaciones; ahí, la estricta diferencia entre lo masculino y lo femenino se diluye para dar paso a expresiones disímbolas de la sexualidad humana.

Baños públicos (regaderas, vapores, saunas)

Un número importante de sitios clandestinos de encuentro homoerótico en México lo constituyen los baños públicos que, en un inicio, tuvieron como función principal facilitar el aseo personal. En total, se hallaron 148 referencias para esta categoría (Figura 7). La mayor parte corresponde a la ZMCM, con un total de cincuenta y cuatro negocios cuyo uso, si bien ante los ojos del público en general es el de proporcionar un servicio para todo género de clientes, obtiene ingresos importantes a través de sus clientes HSH. En la historia del país, desde la época prehispánica, los baños públicos tenían un cometido muy claro, asociado con la provisión de este tipo de servicios en los temascales, algo parecido a los actuales baños de vapor; de acuerdo con esto, la tradición mexicana de utilizar baños públicos tiene, por lo menos, cinco siglos. En los años cincuenta y sesenta, estos establecimientos tuvieron una función específica al facilitar la limpieza a miles de personas que no contaban con la infraestructura adecuada para tomar un baño en su propio hogar, y tener acceso a servicios como vapor y masajes. Estos negocios fueron de interés para extranjeros migrados a México, en particular



Fuente: www.clandestinosgay.com.

Figura 7. México: localidades con más de dos baños de vapor (saunas) de encuentro homoerótico, 2007.

españoles, quienes, al igual que abrieron mueblerías y panaderías, se hicieron de inmuebles donde se ofrecía la posibilidad de un baño con agua caliente y de vapor. Aunque no hay una investigación precisa al respecto, la distribución geográfica de tales lugares ocupaba, preferentemente, la parte central de la Ciudad de México, desde el barrio de Tepito (a cuyos baños acudían boxeadores y todo género de deportistas) hasta las proximidades de la catedral. En colonias populares, como Portales y Tacuba, y hacia la periferia más alejada de esos años, en Atizapán y San Ángel, también se instalaron este tipo de facilidades, lo que abría un espectro amplio de sitios, distribuidos en una zona urbana muy extendida, que posibilitaban encuentros homoeróticos.

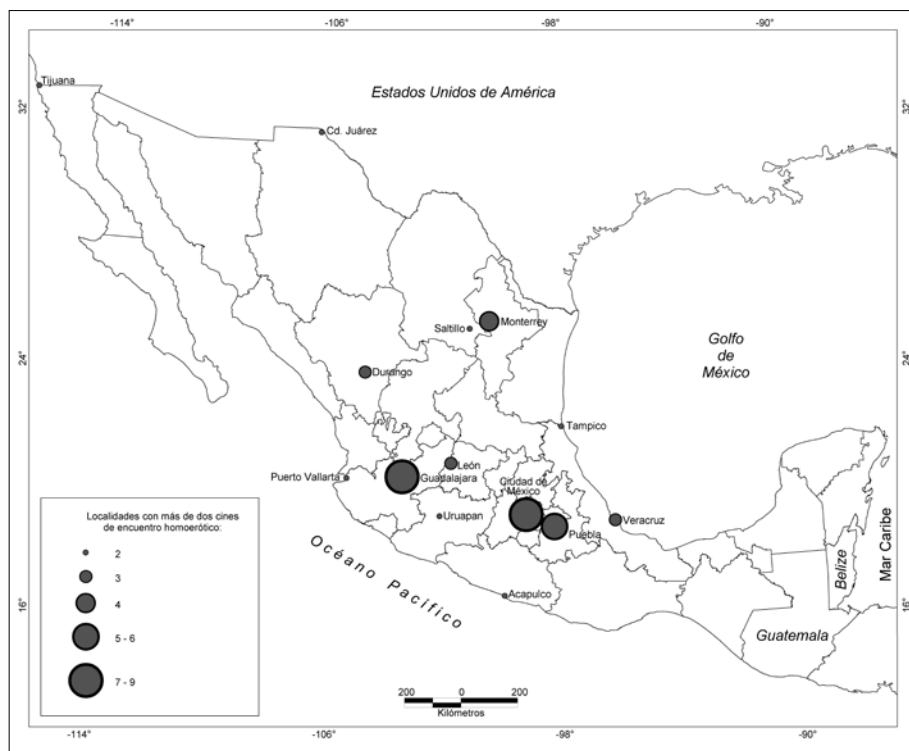
La estricta separación entre hombres y mujeres en el uso de los baños generales (regaderas, vapor seco, vapor húmedo) allanó el ingreso y presencia de HSH, en forma discreta primero y muy abierta hacia finales del siglo XX, quienes se adueñaron de distintas instalaciones: los Mina, Ecuador (ahora desaparecidos), Señorial, San Juan y San Miguel (también ya extintos) pasaron a formar parte de la lista de baños legendarios a los que acudían tanto residentes como turistas nacionales y extranjeros interesados en conocerlos. Ante la contracción en el número de estos negocios, por diversas razones que abarcan desde lo ambiental hasta las condiciones meramente físicas de instalaciones e inmuebles, los baños públicos clandestinos más reconocidos de la ZMCM son cada vez menos. En la actualidad la lista incluye, además de los ya mencionados, los San Cristóbal en Ecatepec, los dos Rocío (el de la calzada de Tlalpan y el de la colonia Gómez Farías), y los Marina, en las inmediaciones del antiguo pueblo de Tacuba. Esta disminución en el abanico de opciones ha provocado, al mismo tiempo, la inclusión o reinención de baños públicos que nunca antes se habían distinguido por su clandestinidad gay, como el caso de los baños “Del Rayo”, “Taxqueña”, “La Playa” y “Margarita”, distribuidos en diversas colonias de esta ciudad.

En otros escenarios del país hay también una presencia importante de baños públicos que encubren una actividad clandestina gay. Es de notar lo ofertado en ciudades como Guadalajara, con once negocios de este tipo esparcidos por toda la trama urbana, y cuyos clientes son de la propia ciudad y turistas que se desplazan desde localidades cercanas dentro del propio estado de Jalisco, de entidades vecinas como Nayarit y Zacatecas, y del extranjero. En Nuevo León, los baños públicos del área metropolitana de Monterrey son imán poderoso de atracción sobre los HSH locales y turistas que llegan a la capital neoleonense, por negocios o convenciones, y que acuden a estos sitios en búsqueda de experiencias homoeróticas. En particular, los baños de vapor emplazados en el costado norte de la central de autobuses de Monterrey tienen una demanda alta derivada de su ubicación; HSH que llegan a la capital neoleonense procedentes de otras partes del país y de Estados Unidos, con solo caminar unos pasos, llegan fácilmente a este establecimiento. En ambientes tropicales, los puertos de Acapulco y Veracruz, así como la ciudad de Mérida, disponen de una oferta atractiva. Mientras que en el primer caso se trata de baños adosados a un hotel ordinario (uno de los ejemplos de mayor clandestinidad en el país), en Veracruz los negocios son independientes y ofrecen, en apariencia, un servicio abierto a todo público, al igual que en el caso de Mérida, donde el inmueble se emplaza justo frente a la sede local de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días. En otras ciudades millonarias con actividad turística importante, como Puebla y Tijuana, los baños públicos cumplen una

función solicitada tanto por HSH locales como por aquéllos que viajan *ex profeso* a estos lugares; en particular, el caso de Puebla es de interés, pues los establecimientos de este tipo han construido un área geográfica de atracción claramente expandida sobre el vecino estado de Tlaxcala (*vid.* List y Teutle en este volumen) generada por la intensa y constante relación económica entre ambas ciudades.

Cines

Se registraron 55 cines clandestinos que funcionan en catorce poblaciones del país (Figura 8). La mayor cantidad de estos establecimientos se ubica en la Ciudad de México y en Guadalajara; nueve en cada una de estas ciudades que, además, presentan una actividad turística (de índole cultural, de negocios y de tránsito hacia otros lugares) de primer orden, tanto nacional como internacional. El



Fuente: www.clandestinosgay.com.

Figura 8. México: localidades con más de dos cines de encuentro homoerótico, 2007.

volumen de población parece estar asociado directamente con el número de cines presentes en cada lugar: Monterrey tiene cuatro de ellos y Puebla seis. Las demás ciudades del país que cuentan con esta clase de lugares se ubican tanto en la frontera con Estados Unidos (Tijuana, Ciudad Juárez) como en el trópico mexicano (Acapulco, Puerto Vallarta, Tampico y Veracruz) y en el interior (Durango, León, Saltillo y Uruapan). Como ya se ha indicado, se trata de inmuebles que, otrora, fueron ocupados por empresas que exhibían películas para todo público y que, con el avance tecnológico de los años ochenta y la aparición de los videos, decae su actividad y se transforman en cines porno (heterosexual, la inmensa mayoría) que, en su oportunidad, son tomados por HSH, aunque las instalaciones no cumplan con normas mínimas de operatividad e higiene.¹⁵¹

El futuro de estos negocios no es halagüeño; el mantenimiento es caro y no hay intención de invertir para sostener el funcionamiento de estos cines en el mediano plazo. Algunos cierran y vuelven a abrir, como el famoso cine Nacional, en el centro de la Ciudad de México, al que asiduamente acuden clientes “chilangos” y turistas provenientes de todo el país y del extranjero, y en el que existen condiciones ambiguas respecto a la preferencia sexual de los clientes. Lo mismo se puede expresar del cine París en el centro de Guadalajara, identificado en “*clandestinogay.com*” como el cine número uno en su género en México. El caso de los cines de Monterrey se encuentra ampliamente documentado en López y Sánchez (2004), y se sabe que atraen a una gran cantidad de HSH locales, visitantes nacionales y del exterior. Como sucede con otros sectores de la actividad económica nacional, la visión de quienes poseen estos negocios es obtener ganancias jugosas sin hacer inversión fija de capital, lo que limita el uso de las instalaciones mientras permanecen abiertas (para no gastar en energía eléctrica o agua) a lo que

¹⁵¹ Uno de los ejemplos más extraordinarios de transformación de inmuebles (ocupados en forma previa por cines que ofrecían funciones ordinarias) en LCEH es el de la Arena de Luchas y Cine Porno ubicada en el municipio de Chalco-Solidaridad, una de las zonas más deprimidas y marginadas de la zona metropolitana de la ZMCM. Anteriormente ocupado por un cine de grandes dimensiones, en la actualidad el edificio contiene dos establecimientos: una arena de luchas (de lucha libre) que al mismo tiempo que ofrece funciones de este deporte, es una escuela de formación de luchadores. El otro negocio es el cine porno (donde se exhiben películas “hetero”) que ha sido subdividido en varias salas pequeñas. A ambos establecimientos se entra por la misma puerta y el público que ingresa es variado, desde menores de edad que van a su clase de lucha libre hasta HSH que desean comprar un boleto para ingresar al cine. A esto se adosa la presencia de un bar rudimentario ubicado en medio del ingreso al inmueble. Este negocio es muy conocido y atrae una clientela local, regional y nacional, dispuesta a realizar el largo, demandante y peligroso viaje hasta la periferia oriente de la ZMCM.

se añade el ingrediente de la complacencia comprada, a veces intolerante, de las autoridades locales. En consecuencia, los horarios en que funcionan estos cines son cortos (no más allá de las nueve de la noche), circunstancia que contrasta con lo que acontece en otras ciudades latinoamericanas, como Buenos Aires o São Paulo, donde los cines clandestinos de encuentro homoerótico están abiertos veinticuatro horas al día, todos los días del año; situación que, en sí misma, es atractiva para HSH que son turistas nacionales y extranjeros.¹⁵²

Otros LCEH

Los otros 179 LCEH (13% del total examinado) son establecimientos y negocios establecidos en 44 localidades y cobijados en una diversidad de lugares, como se explica a continuación. Por su intensa actividad clandestina gay, en el caso de la ZMCM destacan las estaciones y vagones del sistema de transporte colectivo metropolitano (“metro”), como se encuentra referido en Sánchez y López (1997), a lo que habría que añadir las manifestaciones encontradas en las nuevas líneas de este medio de transporte (7, 9, A y B). Estos son sitios de encuentro de HSH, claramente reconocidos (*Ibid.*). Legendario es el espacio de la estación Hidalgo, de las líneas 2 y 3 del metro, como también lo son los de las estaciones Insurgentes y Balderas. En el imaginario urbano, las instrucciones de referencia para abordar vagones y puertas específicos e ingresar a donde se registra actividad homoerótica son detalladas y certeras; los HSH las conocen y comunican en forma rápida y eficiente. Las instalaciones y trenes de las nuevas líneas, por no estar tan abarrotados como los que tienen mayor tiempo de servicio, facilitan el desarrollo de distintas actividades homoeróticas furtivas; por ejemplo, las que acontecen en el tiempo en que se cubre el trayecto del centro de la Ciudad de México a Ciudad Azteca (línea B), o lo que se registra en las noches en las estaciones y vagones de la línea 7. Entre las líneas antiguas, destaca la actividad que tiene efecto en convoyes y vagones de las líneas 1 y 3. Aunque la vigilancia en el sistema colectivo metro se ha incrementado, esta dinámica homo-erótica continúa, y a ella son asiduos hombres residentes y turistas (mexicanos y extranjeros) que buscan una experiencia que ralla en lo exhibicionista.

En otras dimensiones, tanto del ámbito rural como urbano, también se ubican LCEH. Las famosas “casitas”, o centros de reunión *ex profeso* para HSH son un ejemplo; se pueden encontrar tanto en zonas centrales de la Ciudad de México y Monterrey, como en áreas rurales, de estados como San Luis Potosí. Los depar-

¹⁵² La investigación hecha por Perlongher (1999), describe y explica el negocio del deseo en São Paulo y, en ese proceso, menciona distintos LCEH, entre ellos los cines.

tamentos convertidos en sitios de orgía se han multiplicado en distintas ciudades del interior del país, como Aguascalientes, Guadalajara, Puebla y Saltillo. También se hallaron LCEH en áreas aledañas a las instalaciones petroleras (en tierra) en Ciudad del Carmen; en pistas deportivas de Navojoa y Ciudad Obregón, en Sonora; en las cercanías de panteones en pequeñas urbes del centro del país, y en balnearios de Hidalgo y Morelos, a los que acude una clientela heterosexual pero que son ampliamente reconocidos por turistas nacionales y extranjeros por su actividad homoerótica.

Con el avance tecnológico de los últimos dos decenios y la generalización del uso de computadoras, en cibercafés y *sex-shops* (los primeros de reciente aparición y los segundos más añejos en la trama urbana) se pueden ver en privado películas de todo género y clasificación a un costo relativamente bajo. En diferentes latitudes del país, los establecimientos de este tipo se han convertido en verdaderos LCEH. Tal es el caso de los que funcionan en el noroeste de México, donde por el propio diseño de la traza urbana reciente, hecha en los años treinta del siglo pasado, se propicia un relativo aislamiento de sus habitantes y se puede, en forma subrepticia y con cierta facilidad (sobre todo si se dispone de un automóvil) ingresar a ellos. La apertura de *sex-shops*, como las de la cadena “Erotika”, en Ciudad Obregón, Culiacán y Hermosillo, ha hecho debutar nuevos lugares de clandestinidad gay en el escenario nacional. Lo mismo se puede decir de esta clase de negocios asentados en la Ciudad de México, Monterrey y Zacatecas.

Un tipo de lugares donde se puede tener encuentros homoeróticos clandestinos con relativa facilidad, tanto por su amplia distribución geográfica como por la finalidad para la cual fueron abiertos, son los hoteles, buscados particularmente por turistas nacionales y extranjeros. Se trata tanto de establecimientos tipo motel, cuya existencia en las afueras de las principales ciudades y el papel que cumplen son del dominio público, como de inmuebles que en apariencia tienen la función de alojamiento ordinario, pero que en realidad son LCEH. El caso más referido en la página *web* de *clandestinogay.com* es el del hotel Mazatlán, en el centro de la Ciudad de México, con más de 750 referencias. Es el hotel clandestino por antonomasia del país. A él acude una gran cantidad de turistas (en particular provenientes del interior y algunos extranjeros), en búsqueda de encuentros homoeróticos. Aunque a principios de 2008 la administración del hotel trató de establecer una política rígida de estancia en el inmueble, ésta se ha vuelto a hacer laxa y en la actualidad el hotel es buscado por HSH tan intensamente como antes. Las estadías aquí son fugaces, y el uso de las habitaciones es de alta “rotatividad”, ante la complacencia de la administración. Al mismo tiempo,

el hotel da la bienvenida a parejas heterosexuales, situación que posibilita y hace explosiva la mezcla de clientes en el recinto.

Finalmente, algunos sitios asociados con la infraestructura de vialidades primarias en grandes ciudades también son identificados como LCEH. Es el caso de puentes y conexiones de estaciones de líneas del metro de la Ciudad de México con la red callejera local, donde túneles y escaleras se convierten en sitios de encuentro homoerótico. El ejemplo más claro es el de los puentes y túneles que conectan la línea B del metro con diferentes avenidas y calles de los municipios de Ecatepec y Nezahualcóyotl. Asimismo, los circuitos de “ligue” homoerótico (también llamados “putivuelas”), como los que se ubican en la periferia occidental de la Zona Rosa en la Ciudad de México y en el centro de las ciudades de Chihuahua, Guadalajara, Monterrey, Toluca y Xalapa, encuentran acomodo en esta categoría (para el caso de Monterrey, *vid.* López y Sánchez, 2007). En una escala más local, el ejemplo de calles y paseos de Meoquí, al sur de Chihuahua, es ilustrativo de esta situación. En escenarios rurales se dispone de LCEH aledaños a presas de almacenamiento de agua (para cuyos espacios de inserción o *hinterlands* desempeñan una función turística importante) como la presa Madero, del distrito de riego de Delicias, Chihuahua, cuya fama rebasa el ámbito estatal.

Discusión y conclusiones

A partir de lo expuesto hasta aquí se puede afirmar que, a lo largo y ancho del territorio nacional (especialmente en las ciudades de mayor tamaño), existen LCEH que son frecuentados por HSH locales y visitantes procedentes tanto del interior del país como del extranjero. La información que estas personas obtienen en la red (en particular en el sitio *web* referido) acerca de los lugares en cuestión, les permite no solo ubicarlos correctamente, sino entrar en ellos con la certeza de encontrar una aventura de placer homoerótico sin compromiso en un medio clandestino y anónimo. En el caso de los turistas extranjeros, a tal menú se añade la posibilidad de contactar hombres mexicanos quizá percibidos como predominantemente masculinos, seductores y apetecibles.

Por la concentración en ella de LCEH, la ZMCM ofrece la mayor variedad de oferta clandestina del país; oferta que se torna aún más significativa si se considera el número de LCEH que se ubican alrededor de la mancha urbana de la capital, en las ciudades de Cuernavaca, Pachuca, Puebla, Tlaxcala y Toluca. La infraestructura de transporte, y la relacionada con la actividad económica en general (y del turismo en particular), hacen que los desplazamientos hacia esta zona sean

relativamente rápidos y eficientes desde cualquier parte del país y del exterior. Por el número de visitantes registrados anualmente, esta porción de México se posiciona como uno de los lugares preferenciales de la actividad turística en el país, y en respuesta a una demanda cada vez mayor, el número de LCEH ha aumentado considerablemente en los últimos años.

La segunda concentración de LCEH se da en otras porciones de la región central de México, en ciudades de Guanajuato, Jalisco y Michoacán. Sitios de diversa naturaleza se incrustan en una economía comercial y de servicios muy dinámica por la presencia de urbes que, como Guadalajara y León, tienen una importante actividad turística, en particular en los sectores de negocios y convenciones. Pese a encontrarse en una de las zonas más católicas de México, estos lugares ofertan distintos *placeres* en bares, cantinas, cines y plazas públicas; en franca proximidad a los principales recintos eclesiásticos.

Otro escenario diverso y profuso de clandestinidad gay es la costa tropical de México en ambos flancos, aunque principalmente en las porciones pacífica y antillana, sitios predilectos del aparato gubernamental responsable de promover el turismo dentro y fuera del país. Acapulco, Cancún y Puerto Vallarta continúan siendo los sitios preferenciales de playa tropical en el país, y en ellos es notable y añeja la existencia de LCEH asociados con la llegada de millares de turistas nacionales y extranjeros a lo largo del año. Esta circunstancia se expande a otros lugares de los litorales nayarita, guerrerense, oaxaqueño y veracruzano, cuyas pequeñas poblaciones esparcidas por la tórrida costa son también escenarios propicios a la clandestinidad gay.

La frontera norte de México es el otro espacio clave de inserción de LCEH. Se trata de ciudades con una cantidad de población importante, como Tijuana y Ciudad Juárez, con intensa actividad turística, en particular de personas que permanecen unas cuantas horas en el país. En la mixtura de recursos para el turismo de la que disponen estas poblaciones, entre los que se figuran el alcohol y la prostitución, también se distingue el componente clandestino gay. Esto se revela en la existencia de bares, cantinas, saunas, cines y lugares abiertos, como plazas y jardines. A ello se adosa la presencia de HSH centroamericanos, ingrediente que añade mayor incitación a tal escenario. Por largo tiempo, la frontera norte de México ha sido una de las zonas más permisibles del país, y esto ha sido aprovechado por negocios y comercios que dirigen su mirada hacia el segmento de mercado de los HSH, del que obtienen considerables ganancias.

Para muchos HSH, es fácil combinar dos finalidades de viaje (por un lado, negocios, recreación en playa o asistencia a un congreso y, por el otro, placer sexual) en lugares donde la cantidad de habitantes permite anonimato y discre-

ción, condiciones que pueden ser conducentes a la clandestinidad. A mayor cantidad de habitantes en una ciudad, mayor nivel de especialización en los servicios ofertados, reza uno de los paradigmas de la Geografía Económica. Si se acepta esta afirmación como un hecho real, el abanico de posibilidades que ofrecen las ciudades mexicanas más pobladas (especialmente las que cuentan con una actividad turística dinámica) a los HSH que buscan encuentros sexuales, genera una clandestinidad insospechada y auto-reproducible.

Conclusiones

Álvaro López López

Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México

Anne Marie Van Broeck

KU Leuven, Bélgica

El tema del sexo comercial homoerótico en el contexto del turismo no había sido abordado en México de manera directa. Los resultados de investigación presentados en este libro no solo arrojan luz sobre el tema, también permiten conocer las dimensiones territoriales y la dinámica de estas prácticas, desde la perspectiva de los sexoservidores.

Los hallazgos y tendencias comunes a las siete ciudades de estudio (pese a sus diferencias históricas, culturales, sociodemográficas y de otra naturaleza): Acapulco, Cancún, Ciudad de México, Guadalajara, Puerto Vallarta, Tijuana y Veracruz, son resultado de un total de ochenta y cuatro entrevistas aplicadas y de las observaciones etnográficas de los investigadores en las ciudades seleccionadas, que nos permiten identificar dos distintos “tipos” de espacio (de ninguna manera inconexos) en los que tiene lugar el comercio sexual homoerótico en contextos turísticos: los espacios “tradicionales” (de las antiguas áreas centrales) y los espacios gais (de las áreas modernas, ubicadas en su mayoría al interior o en las proximidades de los espacios de actividad turística).

Las diferencias entre estos dos tipos de espacio de actividad comercial homoerótica se deben a factores como el nivel socioeconómico y el grado de segregación social del sexoservidor, las prácticas sexuales involucradas, la identidad del sexoservidor, su forma de promover sus servicios sexuales y su condición general de salud, así como la forma de relación con los clientes. De entrada, son interesantes las siguientes diferencias entre ambos tipos de espacio: en los espacios “tradicionales”, los prostitutas tienden a ofrecer sus servicios sexuales de manera más bien velada, mediante un conjunto de señas codificadas de manera particular y a asumir una identidad regional o local y, por lo tanto, no necesariamente se ven a sí mismos o se definen como gais, mientras que los prostitutas que trabajan en los

espacios gais, en cambio, adoptan más fácilmente esta identidad más “internacional” y la interacción entre turistas y prostitutas es más directa, ya que ambas partes se reconocen a sí mismos y al otro como gais.

Los espacios tradicionales son por lo general espacios públicos urbanos, tales como parques y plazas centrales (conocidas en México como “zócalos”, asiento de edificios civiles y religiosos) y calles, bares y cantinas aledaños en los que tiene lugar la socialización homoerótica entre personas de clase media y media baja. Estos hallazgos confirman los resultados de otros estudios (Córdova, 2003 y 2005; Valenzuela, 2008; Sánchez y López, 1997 y 2000; López y Sánchez, 2004), en los que se encontró que en varias ciudades mexicanas la plaza central o zócalo, los parques y otras áreas verdes se vuelven por la noche lugares de encuentro para jóvenes de la calle, hombres gais y hombres que buscan a otros hombres.

Los espacios gais, por otra parte, son un fenómeno más reciente que coincide con la introducción al país de la identidad gay en los años ochenta del siglo pasado (Sánchez y López, 1997 y 2000). La identidad gay y la adhesión orgullosa y evidente a una orientación sexual del mismo sexo han tenido importantes repercusiones territoriales. Las personas de clase alta que solían socializar en espacios privados no identificables, como los de fiestas y reuniones, comenzaron a reunirse en estos nuevos sitios de socialización gay en cuyas proximidades (calles, plazas, parques, playas) circulan a menudo los sexoservidores, o acechan a sus clientes. En este sentido, el surgimiento de estos espacios privados ha contribuido a ampliar la ocupación de los espacios públicos por parte de prostitutas y sus ambulantes clientes.

En casi todas las ciudades seleccionadas, los espacios gay se ubican ya sea cerca de las áreas turísticas o a su interior, y se sirven de la mejor infraestructura disponible de transporte, comunicaciones, hoteles y entretenimiento. El surgimiento de estos espacios de socialización gay acompañó al crecimiento del turismo masivo en esas ciudades. No obstante, es imposible determinar si los espacios gais surgieron como resultado de las actividades de turistas gais en una localidad determinada, o si el turismo gay fue atraído hacia los espacios gais que ya existían en las áreas turísticas.

En los espacios tradicionales los servicios sexuales se ofrecen a la vista de todos mediante un conjunto de señas codificadas más o menos secretas. El sexoservidor se ubica por lo regular en un lugar para esperar a sus clientes, o camina hacia un bar cercano para facilitar el encuentro. Mientras fija la vista en un cliente potencial, coloca su mano en su entrepierna para manifestar su disposición a tener sexo. Cuando llega el momento de discutir con su cliente su disposición a intercambiar sexo por dinero u otros favores (tales como bebidas,

comida o la entrada a lugares de entretenimiento) tiene que asegurarse de que su “virilidad” no quede disminuida de manera alguna, si bien puede aceptar abiertamente entrar en prácticas sexuales consideradas no masculinas (como el sexo anal, el sexo oral y los besos).

La interacción entre turistas y prostitutas en los espacios gais (calles, playas, discotecas y bares) es más directa que en los espacios tradicionales, ya que tanto unos como otros se reconocen como gais. Los servicios sexuales y los términos de la negociación (el precio, la duración, el lugar de encuentro y los límites de las prácticas sexuales) son discutidos de manera más abierta y directa. Aunque de ninguna manera inamovible, el contrato comercial se reconoce como tal y el proceso es expedito.

Aunque algunos pueden aceptar la etiqueta de “gais” u “homosexual”, los prostitutas que ofrecen sus servicios en los espacios tradicionales son por lo general hombres que se ven a sí mismos como heterosexuales o bisexuales, y al hablar de su identidad se sienten más cómodos con términos locales como “activos”, “chichifos”, “mayates” o “chacales”.

Los sexoservidores se describieron a sí mismos como “hombres de verdad” y declararon que, aunque su deseo se enfocaba en las mujeres, su virilidad era tal que eran capaces de tener una erección al momento de tener sexo con otro hombre. Para muchos de los prostitutas, este performance de lo “hipermasculino” es muy importante. Sin embargo, en el caso de que un turista exprese su deseo de ir más allá de los límites establecidos y le pida al sexoservidor que adopte un rol “pasivo” (esto es, que le haga sexo oral o que permita que lo penetre) algunos estarán dispuestos a ceder a cambio de una cantidad considerable de dinero extra. El hecho de cobrar más le permite al sexoservidor justificar su participación en actividades sexuales “no masculinas” sin perder la apariencia de “hombre de verdad”. Es decir, si bien puede llegar a actuar como “pasivo”, un sexoservidor nunca dejará de declarar que es, en esencia, “activo”.

Más allá de las diferencias, en ambos tipos de espacios el ideal masculino juega un papel importante al momento de asignar un valor monetario a los servicios sexuales ofrecidos por varones que se autodefinen como “hombres”. La correspondencia del sexoservidor con este ideal se negocia y resuelve en la relación con su cliente, el turista. Para muchos de los sexoservidores entrevistados, provenientes de contextos socioculturales muy diversos, la masculinidad está asociada, entre otras cosas, a la posesión de un órgano sexual grande y potente, así como a tener un cuerpo musculoso y a mostrar ademanes, una inflexión de voz y un lenguaje característicos del prototipo masculino.

La edad es otro aspecto que interviene en la negociación de los servicios sexuales. Muchos sexoservidores dijeron considerar que a los treinta y cinco años de edad (o incluso a los treinta) ya no se es tan “competitivo” en el mercado del sexo. En efecto, ninguno de los prostitutas entrevistados sobrepasaba los treinta y tres años de edad, y la mayoría tenía menos de veintisiete.

Es significativo que una parte considerable de los sexoservidores entrevistados se encuentra inmersa en condiciones socioeconómicas marginales, especialmente los pertenecientes a las clases baja y media baja a menudo habían abandonado sus estudios y carecían de las aptitudes necesarias para obtener un empleo remunerado, y aun cuando pudieran encontrar uno, el sueldo no era suficiente para cubrir sus necesidades y las de sus dependientes. Así que la prostitución era para ellos prácticamente la única solución, a veces en combinación con otras actividades informales.

Sin embargo, algunos de los entrevistados (especialmente aquéllos que se ven a sí mismos como gais, a menudo con un nivel escolar más alto) admitieron que aunque tenían la posibilidad de encontrar un empleo bien remunerado, preferían ofrecer sus servicios sexuales, ya que era una manera de obtener placer y al mismo tiempo “mucho dinero” en poco tiempo.

Aunque no tan importante como la masculinidad y la edad, la apariencia étnica es otro factor que interviene en la negociación de servicios sexuales con los turistas. Muchos de los entrevistados revelaron que los turistas extranjeros “blancos” buscan predominantemente a un prototipo de sexoservidor de piel oscura, especialmente cuando visitan las áreas costeras, mientras que los turistas nacionales prefieren a aquellos de piel más clara.

La investigación ulterior acerca de estos dos tipos de espacios (ya sea en las mismas ciudades o en otras) permitirá conocer mejor la manera como toman forma, el público que las frecuenta, y la dinámica de las relaciones que tienen lugar en su interior. Sería interesante también ampliar la investigación para incluir el punto de vista de los turistas. A partir de las entrevistas y de acuerdo con lo mostrado a lo largo de las páginas de este libro, se pudo detectar que los clientes en las áreas tradicionales son más bien visitantes locales o regionales que a menudo esconden sus prácticas homoeróticas, y a quienes los sexoservidores se refieren como “tapados” (esto es, “clóset”, o “enclosetados”), mientras que los turistas internacionales, que por lo general se sienten más cómodos con su identidad “gay”, suelen frecuentar las áreas en las que domina la “cultura gay”.

Es fácil establecer la relación entre la presencia de viajeros gais y los espacios o sectores gais. A medida que los viajeros gais buscan o se incluyen en los espacios de socialización gay ya constituidos (o en aquéllos en formación a partir de las

dinámicas territoriales locales) su presencia y sus demandas específicas tendrán sin duda un impacto en el surgimiento, consolidación y expansión de las áreas gais. Podemos esperar que este aumento de espacios gais tenga también un impacto en la dinámica local y en las identidades múltiples que están actualmente siendo negociadas.

Bibliografía

- Abelove, H., M. Barale y D. Halperin (2005), “De los estudios lésbico-gays”, *Mirada Antropológica*, núm. 3, Puebla, México, pp. 143-147.
- Acevedo C., C. D. Piñera y J. Ortiz (1985), *Historia de Tijuana. Semblanza general*, Universidad Autónoma de Baja California, XI Ayuntamiento de Tijuana, Tijuana, pp. 93-111.
- Alberro, S. (1989), “Templando destemplanzas: hechicerías veracruzanas ante el Santo Oficio de la Inquisición. Siglos XVI-XVII”, en *Seminario de Historia de las Mentalidades. Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, INAH, México.
- Alonso, L. (1995), “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, en Delgado, J. y J. Gutiérrez (coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis, Madrid, España, pp. 225-240.
- Altman, D. (1996), “Rupture or Continuity? The Internalization of Gay Identities”, *Social Text*, no. 48, Carolina del Norte, pp. 77-94.
- Altman, D. (1999), “Foreword to men who sell sex, in Aggleton, P. (ed.), *International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Temple University Press, Philadelphia, pp. xiii-xix.
- Altman, D. (2001), *Global Sex*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Altman, D. (2006), *Sexo global*, Océano, México.
- Almaguer, T. (1995), “Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual”, *Debate feminista*, año 6, vol. 11, México, pp. 46-77.
- Anderson, J., P. Adey and P. Bevan (2010), “Positioning place: polylogic approaches to research methodology”, *Qualitative Research*, vol. 10, no. 5, pp. 589-604.
- Anodis.com (2010), “De la marcha gay y la incongruencia del gobierno del DF.”, Editorial, 28 de junio de 2010 [<http://anodis.com/nota/16568.asp>].
- Apiqroo (2008), “Puertos de Quintana Roo” en *Administración Portuaria Integral de Quintana Roo* [<http://www.apiqroo.com.mx/CGI-BIN/espanol/home.php>].
- Aramberri, J. (2005), “Nuevas andanzas de rostro pálido: dimensiones del turismo sexual”, *Política y Sociedad*, vol. 42, núm. 1, Madrid, España, pp. 101-116.
- Arella, C., C. Fernández Bessa, G. Nicolás Lazo y J. Vartabedian (2007), Los pasos (in)visibles de la prostitución. *Estigma, persecución y vulneración de derechos de las trabajadoras sexuales en Barcelona*, Virus, Barcelona, España.

- Arellano, L. (2003), "Masculinidades y VIH/SIDA: la vulnerabilidad de los hombres que tienen sexo con otros hombres", *Diario de campo*, 26, agosto, México, pp. 62-66.
- Arzate S., C. (2005), "Ciudad Juárez antes y después de la maquiladora. Una visión antropológica", *XVIII Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana en Ciudad Juárez, Chihuahua* [<http://www2.uacj.mx/icsa/Investiga/RNIU/ponencias%20pdf/Pon.%20Cudberto%20Arzate.pdf> (consultado el 19 de febrero de 2009)].
- Ashworth, G., P. White and H. Winchester (1988), "The red-light district in the west European city: a neglected aspect of urban landscape", *Geoforum*, Great Britain, vol. 19, no. 2, pp. 201-212.
- Askew, M. (1998), "City of women, city of foreign men: working spaces and re-working identities among female sex workers in Bangkok's tourist zone", *Singapore Journal of Tropical Geography*, Singapore, Department of Geography, National University of Singapore, and Wiley-Blackwell, vol. 19, no. 2, pp. 130-151.
- Asur (2007), "Aeropuerto Internacional de Cancún" en *Grupo Aeroportuario de Sureste* [<http://www.asur.com.mx/asur/espanol/aeropuertos/cancun/cancun.asp>].
- Azaola, E. (2000), *Infancia robada: niñas y niños víctimas de explotación sexual en México*, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, UNICEF, CIESAS, México.
- Azaola, E. y J. Richards (2003), *La infancia como mercancía sexual: México, Canadá, Estados Unidos*, Siglo XXI, CIESAS, México.
- Banton, M. (comp.; 1980), *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza Universidad, Madrid, España.
- Baudrillard, J. (1996), *El espejo de la producción*, Gedisa, Barcelona, España.
- Bauer, T. and B. McKercher (eds.; 2003), *Sex and tourism: journeys of romance, love and lust*, The Haworth Hospitality Press, New York.
- Bauman, Z. (2007), *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bautista, A. y E. Conde (2006), *Comercio sexual en La Merced: una perspectiva constructivista sobre el sexoservicio*, Universidad Autónoma Metropolitana y Miguel Ángel Porrúa, México.
- Barger, A. (2002), "Sex tourism in Latin America", *Harvard Review of Latin America* [<http://www.drclas.harvard.edu/revista/articles/view/53> (consultado el 4 de julio de 2007)].
- Binnie, J. (2004), "Queer mobility and the politics of migration and tourism", in Binnie, J. (ed.), *The globalization of sexuality*, SAGE publication, London, pp. 86-106.
- Block, M. A. y A. L. Liguori (1992), *El SIDA en los estratos socioeconómicos de México*, Instituto Nacional de Salud Pública, Cuernavaca, México.
- Boushaba, A., T. Oussama, I. Latéfa and H. Hakima (1999), "Marginalization and vulnerability: male sex work in Morocco", in Aggleton, P. (coord.), *Men Who Sell Sex: International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Temple University Press, Philadelphia, pp. 263-274.

- Bringas, N. y O. Woo (1992), “Tipología de visitantes a Tijuana”, *Estudios Fronterizos*, 27-28, pp. 135-165.
- Bringas, N. L. (coord.; 2004), *Turismo fronterizo: caracterización y posibilidades de desarrollo*, Reporte de investigación, COLEF-CESTUR, Tijuana.
- Brown, J. and V. Minichiello (1996), “Research directions in male sex work”, *Journal of homosexuality*, Great Britain, Routledge-Taylor & Francis Group, vol. 31, no. 4, pp. 29-56.
- Brown, G. and B. Maycock (2005), “Different spaces, same faces: Perth gay men’s experiences of sexuality, risk and HIV”, *Culture, Health & Sexuality*, vol. 7, no. 1, pp. 59-72.
- Butler, J. (2001), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós/ Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), UNAM, México.
- Butler, J. S. (2009), *Prostitución militarizada: la historia no contada*, Mora (B. Aires), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 15(2) [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2009000200005&lng=es&nrm=iso] (consultado 5 de enero 2011).
- Cáceres, C. (2003), “Masculinidades negociadas: la construcción de identidades y la delimitación de espacios de posibilidad sexual en un grupo de fletes en Lima”, en Miano, M. (comp.), *Caminos inciertos de las masculinidades*, CONACULTA/INAH/ CONACYT, México, pp. 123-139.
- Canales, A. y P. Vargas (2002), *Bahía de Banderas a Futuro: proyección de población y estimaciones demográficas 2000-2025*, Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.
- Cantú, L. (2002), “De ambiente. Queer tourism and the shifting boundaries of Mexican male sexualities”, *GLQ. A journal of lesbian and gay studies*, vol. 8, no. 1-2, Duke University Press, pp. 139-166.
- Cardín, A. (1984), *Guerreros, chamanes y travestís. Indicios de homosexualidad entre los exóticos*, Tusquets, Barcelona, España.
- Carmona, S. (2002), *La negociación intercultural para una antropología de desarrollo sostenible*, CEDA-IDEA, Medellín, Colombia.
- Carmona, R. (2004), *Organización territorial del turismo en Tijuana, Baja California, 2002*, tesis de Licenciatura en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Carrascal, E. y G. Pérez (1998), “Ocupación territorial y deterioro ambiental ocasionado por la expansión urbano-turística en Acapulco, Guerrero”, *Investigaciones Geográficas*, Boletín, núm. 37, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 111-124.
- Carranza, A. (11 de abril de 2006), “La lente con que se mira. Agárrense: Semana Santa Gay en México”, en Anodis.com Agencia de Noticias sobre Diversidad Sexual, revisado el 11 de abril de 2006 [<http://www.anodis.com/nota/6784.asp>].
- Carrier, J. (1985), “Mexican male bisexuality”, *Journal of Homosexuality*, vol. 11, no. 1-2, pp. 75-86.

- Carrier, J. (1995), *De los otros. Intimacy and homosexuality among Mexican men*, Columbia University Press. Nueva York.
- Carrier, J. (1989), "Gay liberation and coming out in Mexico", *Journal of Homosexuality*, vol. 17, no. 3 y 4, New York, pp. 225-252.
- Carrier, J. (2003), *De los otros. Intimidación y homosexualidad entre los hombres del occidente y el noroeste de México*, Pandora, Guadalajara, México.
- Carrillo, H. (2002), *The night is young. Sexuality in Mexico in the time of AIDS*, University of Chicago Press, Chicago.
- Carrillo, H. (2005), *La noche es joven: la sexualidad en México en la era del SIDA*, Océano, México.
- Carter, S. (2000), "Sex in the tourist city: the development of commercial sex as part of the provision of tourist services", in Clift, S. and S. Carter (ed.), *Tourism and sex. Culture, commerce and coercion*, London, Pinter, pp. 131-153.
- Carter, S. and S. Clift (2000) "Tourism, international travel and sex: themes and research", in Clift, S. and S. Carter (eds.), *Tourism and sex: culture, commerce and coercion*, Pinter, London, pp. 1-22.
- Castle, D., M. Thomas y A. Castelán (2005), *Zona Rosa*. DVD, Tres Hermanas Producciones, Santa Mónica, California.
- Castrejón, J. (1989), *El sur en la época colonial*, Gobierno del Estado de Guerrero Secretaría de Desarrollo Social, México.
- Castro, Y. M. Y. (2009), "La lucha lesbiana, Una historia propia", en Peña, Y., L. Hernández y F. Ortiz (eds.), *El sujeto sexuado: entre estereotipos y derechos. Memorias de la III Semana Cultural de la Diversidad Sexual*, INAH, México, pp. 45-72.
- César, A. y S. Arnaiz (2006), *Bahía de Banderas a Futuro. Construyendo el porvenir 2000-2025*, 2ª ed., Universidad de Guadalajara, Puerto Vallarta, Jalisco, México.
- Chow, P. (2006), "Race, gender and sex on the net: semantic networks of selling and storytelling sex tourism", *Media, Culture & Society*, vol. 28, no. 6, SAGE, London, pp. 883-905.
- Citeroni, T. y A. Cervantes (2004), "Protección, afirmación y sexualidad sin poder: Un proyecto político y normativo para la construcción de los derechos sexuales", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 3, México, pp. 687-715.
- Clift, S. and S. Page (eds.; 1996), *Health and the international tourist*, Routledge, London, New York.
- Clift, S. and S. Forrest (1999a), "Gay men and tourism: destinations and holiday motivations", *Tourism Management*, vol. 20, no. 5, Dunedin, Nueva Zelanda, pp. 615-625.
- Clift, S. and S. Forrest (1999b), "Factors associated with gay men's sexual behaviours and risk on holiday", *AIDS Care*, 11(3), pp. 281-295.
- Clift, S. and S. Carter (eds.; 2000), *Tourism and sex: culture, commerce and coercion*, Pinter, London.

- Clift, S. and S. Forrest (2000), "Tourism and the sexual ecology of gay men", in Clift, S. and S. Carter (eds.), *Tourism and sex: culture, commerce and coercion*, Pinter, London, pp. 179-199.
- Clift, S., M. Luongo and C. Callister (eds.; 2002), *Gay tourism: culture, identity and sex*, Continuum, London, New York.
- Coespo (2008), "Pirámides de población de Benito Juárez", en *Consejo Estatal de Población de Quintana Roo* [http://coespo.qroo.gob.mx/pagenew/datos_estadisticos_cartograficos/datos_estad.php (revisado el 15/04/2008)].
- Cohen, E. (1982), "Thai girls and farang men. The edge of ambiguity", *Annals of Tourism Research*, Elsevier, vol. 9, USA, pp. 403-428.
- Córdova, R. (2001), "Entre chichifos, mayates y chacaes. Trabajo sexual masculino en Xalapa, Veracruz, México", *XXIII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association*, Washington, D. C., 7 de septiembre.
- Córdova, R. (2003), "Mayates, chichifos y chacaes: trabajo sexual masculino en la ciudad de Xalapa, Veracruz", en Miano, M. (comp.), *Caminos inciertos de las masculinidades*, INAH/Conaculta, México, pp. 141-161.
- Córdova, R. (2004), "Factores de riesgo en la adquisición de VIH-sida entre varones participantes del circuito homo-erótico comercial en Xalapa, Veracruz", *Salud Pública*, año 8-4, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 120-142.
- Córdova, R. (2005), "Vida en los márgenes: la experiencia corporal como anclaje identitario entre sexoservidores en la ciudad de Xalapa, Veracruz", *Cuicuilco*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, vol. 12, núm. 34, México, pp. 217-238.
- Córdova, R. (2010), "Parallel universes: male sex trade in public spaces of Veracruz, Mexico", in Carr, N. and Y. Poria (eds.), *Sex and the sexual during people's leisure and tourism experiences*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, Inglaterra, pp. 35-56.
- Corrales, L. (1993), *Apuntes para la definición y concepto de turismo rural*, Fundación Cultural Santa Teresa, España.
- Crick, M. (1989), "Representations of international tourism in the Social Sciences: Sun, Sex, Sights, Savings, and Servility", *Annual Review of Anthropology*, USA, Annual Reviews, vol. 18, pp. 307-44.
- Crick, M. (2001), "Representations of international tourism in the social sciences: sun, sex, sights, savings and servility", in Apostolopoulos, Y., S. Leivadi and A. Yiannakis (eds.), *The sociology of tourism: theoretical and empirical investigations*, Routledge, London, pp. 15-50.
- Curtis, J. y D. Arreola (1991), "Zonas de tolerancia on the Northern Mexican Border", *Geographical Review*, USA, American Geographical Society, vol. 81, no. 3, julio, pp. 333-346.
- David, E. (1993), *Gay Mexico: an insiders guide*, Orchid House, USA.

- Decrop, A. (1999), "Triangulation in qualitative tourism research", *Tourism Management*, vol. 20, no. 1, pp. 157-161.
- D'Emilio, J. (1999), "Capitalism and Gay Identity", en Parker, R. and P. Aggleton (eds.), *Culture, Society and Sexuality. A Reader*, UCL Press, Gran Bretaña.
- De Albuquerque, K. (1998), "In search of the big bamboo", *Transition*, no. 77, Carolina del Norte, USA, pp. 48-57.
- De la Torre R. y C. Gutiérrez (2007), *Atlas de la diversidad religiosa en México*, El Colegio de Jalisco, El Colegio de la Frontera Norte, CIESAS, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Gobernación y Universidad de Quintana Roo, México.
- Del Collado, F. (2007), *Homofobia*, Tusquets Editores, México.
- Demaris, O. (1970), *Poso del mundo: inside the Mexican American border, from Tijuana to Matamoros*, Boston, Little Brown and Co.
- De Moya, E. y R. García (1999), "Three decades of male sex work in Santo Domingo", in Aggleton, P. (ed.), *Men who sell sex. International perspectives on male prostitution and HIV/AIDS*, Temple University Press, Philadelphia, pp. 127-140.
- De Ocampo, I. (2003), *El paquete shark: turismo de sexo y romance en Cozumel*, tesis de Licenciatura, Universidad de Quintana Roo, Cozumel, México.
- Díaz, G. (2002), "Acapulco, paraíso sexual infantil", *Proceso*, edición 1323, México, pp. 44-45.
- Dirección General de Turismo Municipal Acapulco Guerrero (2008), "Estadísticas en línea, CET 2002-2006", en el portal del *Gobierno Municipal de Acapulco, Guerrero* [<http://www.acapulco.gob.mx>].
- Duncan, N. (1996), "Renegotiating gender and sexuality in public and private spaces", in Duncan, N. (ed.), *Bodyspace: Destabilizing geographies of gender and sexuality*, Routledge, London - New York, pp. 127-145.
- El Gráfico* (19 de mayo de 2003), "México, paraíso del turismo sexual", Distrito Federal, México, p. 13.
- El Universal* (2010a), "Es oficial. La Ciudad de México es Gay-friendly", 18 de mayo de 2010, Secciones, Destinos [<http://www.eluniversal.com.mx/articulos/58677.html>].
- El Universal* (2010b), "AMLO se opuso a Ley de Convivencia: Uranga", 1 de septiembre de 2010 [<http://www.eluniversal.com.mx/notas/705572.html>].
- ECPAT (2006), *Informe global del monitoreo de las acciones en contra de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes*, End Child Prostitution in Asian Tourism, México.
- Escoffier, J. (1992), "Generations and paradigms: mainstreams in lesbian and gay studies", en Minton, H. (ed.), *Gay and Lesbian Studies*, Harrington Park Press, New York, pp. 7-26.
- Escudero, F. (1997), *Origen y evolución del turismo en Acapulco*, Universidad Americana de Acapulco, Ayuntamiento Constitucional de Acapulco, México.

- Espinoza, J. (27 diciembre de 2008), "Datos estadísticos preliminares de COESPO colocan a los municipios de Benito Juárez y Solidaridad, los mayores de crecimiento poblacional", en *Panorama de Quintana Roo* [<http://www.panoramaquintanaroo.com/veamos.php?idnew=18494> (revisado el 15/07/2008)].
- Estrada, J. (2001), "Guadalajara, ciudad de doble moral", en *Gaceta universitaria*, Universidad de Guadalajara [<http://www.comsoc.udg.mx/gaceta/paginas/213/213-5.PDF> [revisado el 15 de agosto de 2007]].
- Excelencias Travel (2008), "Destinos turísticos" en *Revista Excelencias Travel*, Sección Cancún [<http://www.excelenciastravel.com/DestinyDetails.aspx?id=27> (revisado el 15 de mayo 2008)].
- Exner, M. (1917), "Prostitution in its relation to the army on the mexican border", *Journal of Social Hygiene*, New York, American Social Hygiene Associations, vol. 3, pp. 205-219.
- Félix B., H. (2003), *Tijuana la horrible. Entre el mito y la historia*, El Colegio de la Frontera Norte – Librería El Día, Tijuana.
- FIDETUR (2008), *Plan de trabajo 2008*, presentación realizada en el Fideicomiso de Turismo de Puerto Vallarta, 4 de febrero de 2008, México.
- Figueroa, M. (2003), "Cronología mínima del movimiento LGTB en México", *LetraEse*, SIDA. Cultura y Vida Cotidiana, A. C., núm. 83, junio de 2003, Sección Diversidad Sexual [<http://www.letraese.org.mx/cronologia.htm>].
- Flores, E. (2002), "La inmolación de Quetzalcóatl", en *Gaceta universitaria*, Universidad de Guadalajara [<http://www.gaceta.udg.mx/Hemeroteca/paginas/280/280-8.pdf> [revisado el 8 de septiembre de 2007]].
- Flores, J. (2004), *Portales de múcara. Una etnografía del puerto de Veracruz*, Universidad Veracruzana, México.
- Foucault, M. (1991), *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, México.
- Foucault, M. (1996), *Historia de la sexualidad I- La voluntad de saber*, Siglo XXI, México.
- Foucault, M. (2000), *Historia de la Sexualidad. I La Voluntad del Saber*, Siglo XXI, México.
- Ford, N. (2003), "Book review: Tourism and sex: culture, commerce and coercion", *Tourism Management*, no. 24, pp. 228-231.
- Franco, D. (2003), "Espacios de representación e imaginario social en aldeas escolares de la provincia del Cubut", *Párrafos Geográficos*, año II, núm. 2, Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia, Argentina, en Internet sin paginación [http://www.igeopat.org/index.php?option=com_content&task=view&id=30&Itemid=43].
- Fregoso, J. (15 de agosto de 2005), "La vida en rosa", en *La Jornada*, revisado el 15 de agosto de 2005 [<http://www.jornada.unam.mx/2005/08/15/006n1sec.html>].

- Gaceta Oficial del Distrito Federal* (2002), “Código Penal para el Distrito Federal”, publicado el 16 de julio de 2002, pp. 43-46 [<http://www.proyectometro.df.gob.mx/pdf/PMDF-14-F-I/CODIGO-PENAL-DEL-DF.pdf>].
- Galindo, V. (2007), “Turismo “promiscuo” en Puerto Vallarta” [<http://www.magazine-mx.com/bj/articulos/articulos.php?art=5403>].
- Gallegos, O. y Á. López (2004), “Turismo y estructura territorial en Ciudad Juárez, México”, *Investigaciones Geográficas, Boletín*, núm. 53, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 141-162.
- Gallegos, O. (2006), *Estructura territorial del corredor turístico Veracruz-Boca del Río, México, al inicio del siglo XXI*, tesis de Maestría en Geografía, UNAM, México.
- García, B. (1992), *Puerto de Veracruz. Veracruz: imágenes de su historia*, Archivo General del Estado de Veracruz, México.
- García, B. (1996), “Dinámica y porvenir del Puerto de Veracruz: crecimiento y transformaciones en el siglo XX”, en *Primer puerto del continente*. ICA/Fundación Miguel Alemán, Singapur.
- García, M. (2006), “Geografía del género”, en Hiernaux, D. y A. Lindón (coords.), *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos, Barcelona, España y Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 337-355.
- Geertz, C. (1997), *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, España.
- Gerlero, J. (2004), “Turismo sexual”, en *Anuario de Estudios de Turismo*, vol. 3, pp. 132-142 [http://fatu.uncoma.edu.ar/publicaciones/anuario/vol_3/arch/art8.pdf].
- Gil, A. (2002), “Vida cotidiana en Veracruz a fines del siglo XVIII”, en García, B. y S. Guerra (coords.), *La Habana/Veracruz. Veracruz/La Habana*, Universidad Veracruzana/Universidad de La Habana, México.
- Giménez, G. (1997), “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, Tijuana, México, pp. 9-28.
- Gmünder, B. and B. Bedford (2007), *Spartacus International Gay Guide 2007*, Bruno Gmünder Verlag GmbH, Berlín, Alemania.
- Gmünder, B. (2009), *Spartacus International Gay Guide*, 38th Edition, Bruno Gmünder Verlag, Berlín, Alemania.
- Gobierno del Estado de Quintana Roo (2005-2011), “Municipios”, en *Gobierno del Estado de Quintana Roo* [<http://www.qroo.gob.mx/qroo/WebPage.php?Pagina=Municipios.php&IdUbicacion=2> (revisado el 15/07/2008)].
- Gobierno del Estado de Quintana Roo (2009), “Enciclopedia de los Municipios de México, Estado de Quintana Roo, Benito Juárez”, en *Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de Quintana Roo* [<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/qroo/Mpios/23005a.htm> (revisado el 15/07/2008)].

- Gómez Pompa, O. (2002), *Turismo y ciudad: una perspectiva sociológica*, en Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, CUBA [<http://ojs.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/viewFile/14502415/635>].
- Gomezjara, F. y E. Barrera (1998), *Sociología de la prostitución*, Fontamara, México.
- Gonsiorek, J. (1995), “Gay male identities: concepts and issues”, en D’Augelli, A. and Ch. Patterson (eds.), *Lesbian, gay, and bisexual identities over the lifespan. Psychological perspectives*, Oxford University Press, New York, pp. 24-47.
- González, C. (2001), “La identidad gay travestí, una lucha territorial”, *Cuicuilco*, vol. 8, núm. 23, México, pp. 97-111.
- González, C. (2003), *Travestidos al desnudo: homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, México.
- González, L. (2005), “Encuentros sociales y diversiones”, en *Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Jalisco* [<http://www.cultura.jalisco.gob.mx/cultpopular/09encuentrosyd.pdf>].
- Graburn, N. (1983), “Tourism and prostitution”, *Annals of Tourism Research*, USA, Elsevier, vol. 10, no. 3, pp. 437-443.
- Graham, M. (2002), “Challenges from the margins: gay tourism as cultural critique”, in Clift, S., M. Luongo and C. Callister (eds.), *Gay tourism: culture, identity and sex*, Continuum, London, New York, pp. 17-41.
- Grésillon, B. (2000), “Faces cachées de l’urbain ou éléments d’une nouvelle centralité? Les lieux de la culture homosexuelle a Berlin, *L’Espace Géographique*, 2000-4, Belin-Reclus, Paris, Francia, pp. 301-313.
- Guasch, O. (2000), *La crisis de la heterosexualidad*, Laertes, Barcelona, España.
- Guasch, O. (2006), *Héroes, científicos, heterosexuales y gays*, Bellaterra, Barcelona, España.
- Guevara, R., S. Molina y J. Tresserras (2006), “Hacia un estado de la cuestión en investigación turística”, en *Secretaría de turismo* [http://www.sectur.gob.mx/work/sites/sectur/resources/LocalContent/13478/5/Capitulo_I.pdf].
- Guillén Rauda, H. D. (2009), *La producción porno mexicana: una industria cultural*, tesina, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Posgrado en Ciencias Antropológicas, UAM-Iztapalapa, México.
- Gutiérrez de MacGregor, M. T. y J. González Sánchez (2002), *Geohistoria de la Ciudad de México (siglos XIV-XIX)*, Temas Selectos de Geografía de México (I.4.2), Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Gutiérrez de MacGregor, M. T. y J. González Sánchez (2004), *Dinámica y distribución espacial de la población urbana en México, 1970-2000*, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Hall, C., M. (1992), “Sex tourism in Southeast Asia”, in Harrison, D. (ed.), *Tourism and the Less Developed Countries*, London, Belhaven Press, pp. 65-74.

- Hall, C. (2001), "Gender and economic interests in tourism prostitution: the nature, development and implications of sex tourism in South-East Asia", in Apostolopoulos, Y., S. Leivadi and A. Yiannakis (eds.), *The sociology of tourism: theoretical and empirical investigations*, Routledge, London, pp. 265-280.
- Harper, S. and Laws L. Glenda (1995), "Rethinking the geography of ageing", *Progress in Human Geography*, vol 19, no. 2, London, pp. 199-221.
- Harris, M. (1988), *Antropología Cultural*, Alianza, Madrid, España.
- Harris, M. (2001; 1979), *Cultural Materialism*, Alta Mira Press, Walnut Creek.
- Harrison, D. (1994), "Tourism and prostitution: sleeping with the enemy?", *Tourism Management*, USA, Elsevier, vol. 15, pp. 435-443.
- Harvey, D. (1998), *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Henken, T. (2000), "Last resort or bridge to the future? Tourism and workers in Cuba's Second Economy", in *Cuba in Transition*, no. 10, Association for the Study of the Cuban Economy Annual Proceedings, Miami, pp. 321-336.
- Herd, G. (1992), "'Coming out' as a rite of passage: a Chicago study", in Herdt, G. (ed.), *Gay Culture in America. Essays from the field*, Beacon Press, Boston, pp. 29-67.
- Hernández, P. (2001a), "La construcción de la identidad gay en un grupo gay de jóvenes de la Ciudad de México. Algunos ejes de análisis para el estudio etnográfico", *Desacatos. Revista de antropología social*, núm. 6, pp. 63-96.
- Hernández, P. (9 de diciembre del 2001b), "Los cuarenta y uno, cien años después", *La Jornada Semanal*, núm. 353, pp. 4-7.
- Hernández, P. (2002), *No nacimos ni nos hicimos, sólo lo decidimos. La construcción de la identidad gay en el Grupo Unigay y su relación con el Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual y Transgenérico de la Ciudad de México*, tesis de Maestría en Antropología social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Hernández H., A. (2003), "Hijos de la madrugada: antros y vida nocturna en Tijuana", *Ciudades*, Puebla, Red Nacional de Investigación Urbana, vol. 58, abril-junio, pp. 14-24.
- Hernández, P. (2004), "Los estudios sobre diversidad sexual en el PUEG", en Careaga, G. y S. Cruz (coords.), *Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis*, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG-UNAM/Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados, México, pp. 21-33.
- Hernández, P. (2005a), "El movimiento lésbico, gay, bisexual y transgenérico y la construcción social de la identidad gay en la Ciudad de México", en Peña, Y., F. Ortiz y L. Hernández (eds.), *Memorias de la II Semana Cultural de la Diversidad Sexual*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 287-304.
- Hernández, P. (2005b), "Los estudios sobre diversidad sexual y la antropología mexicana: recuento de presencias", *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, vol. 1, núm. 1, México, pp. 11-31.

- Hernández, P. (2006), “El performance de las masculinidades de los strippers, go-go dancers y teiboleros de los ‘antros exclusivos para hombres’ de la Ciudad de México”, *Seminario Permanente de Género, Sexualidad y Performance*, Centro de Investigaciones Escénicas de Yucatán (CINEY), Escuela Superior de Artes de Yucatán (ESAY) y Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG-UNAM), Escuela Superior de Artes de Yucatán, Mérida, México, 9 de noviembre.
- Hernández, P. (2009a), “La carnavalización de la Marcha del Orgullo LGBTTTT de la ciudad de México”, *Regiones*, 39.
- Hernández, P. (2009b), “Del clóset a los medios: la diversidad sexual en algunos medios impresos de la Ciudad de México”, en Peña, Y., F. Ortiz y L. Hernández (eds.), *Memorias de la III Semana Cultural de la Diversidad Sexual*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 199-223.
- Hernández, P. (2011), “Diversidad sexual en los medios de comunicación electrónicos de la Ciudad de México”, en Peña, Y. y L. Hernández (eds.), *Memorias de la VI Semana Cultural de la Diversidad Sexual*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 143-151.
- Hernández, P. y Vendrell J. Ferré (1 de febrero de 2008), “La diversidad sexual y de género en el trabajo sexual de los hombres con otros hombres”, *Foro Multidisciplinario sobre Turismo Sexual Masculino en México*, Ciudad de México, México.
- Herold, R., R. García and T. ?? E. De Moya (2001), “Female tourists and beach boys. Romance or Sex Tourism?”, *Annals of Tourism Research*, vol. 28, no. 4, pp. 978-997.
- Hiernaux, D. (2000), “La fuerza de lo efímero: apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo”, en Lindón, A. (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Anthropos, Barcelona, España, El Colegio Mexiquense y UNAM, México, pp. 95-122.
- Hubbard, P. (2002), “Sexing the self: geographies of engagement and encounter”, *Social & Cultural Geography*, vol. 3, no. 4, pp. 365-381.
- Hubbard, P. and T. Sanders (2003), “Making space for sex work: female street prostitution and the production of urban space”, *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 27, no. 1, pp. 75-89.
- Hughes, H. (1997), “Holidays and homosexual identity”, *Tourism management*, vol. 18, no. 1, pp. 3-7.
- Hughes, H. (2002), “Gay men’s holiday destination choice: a case of risk and avoidance”, *International Journal of Tourism Research*, Wiley Interscience, vol. 4, no. 4, USA, pp. 299-312.
- Hughes, H. (2006), *Pink tourism: holidays of gay men and lesbians*, CABI, Wallingford, EUA.
- INAH (2007b), *Museo Arqueológico de Cancún*, Instituto Nacional de Antropología e Historia [http://dti.inah.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=206&Itemid=47 (revisado el 19/04/2008)].

- INEGI y SECTUR (1999), *Acapulco México: guía turística urbana*, Instituto Nacional de Estadística, geografía e Informática, Secretaría de Turismo, México.
- INEGI (2005), *Resumen, Quintana Roo. II Censo de Población y Vivienda 2005*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/qroo/default.aspx?tema=me&e=23 (revisado el 19/04/2008)].
- INEGI (2006a), *Jalisco. II Censo de Población y Vivienda, 2005. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos* [http://www.inegi.gob.mx].
- INEGI (2006b), *PIB estatal Quintana Roo, Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por entidad Federativa 2001-2006*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/qroo/economia/pib.aspx?tema=me&e=23 (revisado el 15/05/2008)].
- INEGI (2006c), *Censo de Población y Vivienda, 2005*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes, México.
- INEGI (2007a), “Infraestructura, Quintana Roo” en *Anuario estadístico de Quintana Roo*, México [http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/qroo/economia/infraestructura.aspx?tema=me&e=23].
- INEGI (2008), *II Censo de Población y Vivienda 2005*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/español/sistemas/centeo20057datos/14/pdf/cpv14_pob_2.pdf].
- INEGI (2011), Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [http://www.inegi.org.mx/].
- Infante, C., S. Sosa y M. Cuadra (2009), “Sex work in Mexico: vulnerability of male, transvesti, transgender and transsexual sex workers”, *Culture Health Sex*, vol. 11, no. 2, pp. 125-137.
- Jackson, P. (2000), *Genders and sexualities in modern Thailand*, Silksworm Books, Chiang Mai, Tailandia.
- Jagose, A. (1996), *Queer theory. An introduction*, New York University Press, USA.
- Jiménez, A. y A. Sosa (2006), *Cocktail Cancún: impactos del turismo en la comunidad local*, Secretaría de turismo, VIII congreso Nacional y 2º internacional de Investigación Turística [http://www.sectur.gob.mx/work/sites/sectur/resources/Local-Content/15944/3/ALFONSO_DE_J.JIMENEZ-PRICILA_SOSA.pdf (revisado el 19/04/2008)].
- Judd, D. (2003), “El turismo urbano y la geografía de la ciudad”, en *Eure*, vol. 29, núm. 87, pp. 51-62 [http://www.scielo.cl/pdf/eure/v29n87/art04.pdf].
- Juliano, D. (2002), *La prostitución: el espejo oscuro*, Icaria-Institut Catalá d'Antropologia, Barcelona, España.
- Kandel, M. (1992), “Whores in Court: Judicial Processing of Prostitutes in the Boston Municipal Court In 1990”, *Yale Journal of Law and Feminism* 4, pp. 329-352.

- Khan, S. (1999), "Through a window darkly? Men who sell sex to men in India and Bangladesh", in Aggleton, P. (ed.), *Men Who Sell Sex. International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Philadelphia, Temple University Press, pp. 195-212.
- Katchadourian, H. y D. Lunde (1992), *Las bases de la sexualidad humana*, Continental, México.
- Katsulis, Y. (2008), *Sex work and the city. The Social Geography of Health and Safety in Tijuana, Mexico*, University of Texas Press, USA.
- Lagarde, M. (1990), *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México.
- Laguarda, R. (2009), *Ser gay en la ciudad de México: lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*, Instituto Mora y CIESAS, México.
- Lagunas, D. (2006), "El espacio del turismo", *Alteridades*, año 16, núm. 31, México, pp. 119-129.
- Lagunas, I. (2007), "Relata Fabián Lavalle agresión en hotel", *El Universal*, 6 de noviembre de 2007, en línea [www.eluniversal.com.mx/notas/459553.html].
- Lamas, M. (1986), "La antropología feminista y la categoría 'género'", *Nueva Antropología*, núm. 30, México, pp. 173-198.
- Lamas, M. (1993), "El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México", *Debate feminista*, año 4, vol. 4, México, pp. 103-134.
- Lamas, M. (1996), "Del universal trastorno de la existencia", *Doble Jornada*, núm. 109, México, pp. 4-5.
- Lara, M. (2005), "Placeres marciales", *Proceso*, núm. 1499, México, pp. 36-40.
- Larvie, P. (1999), "Natural born targets: male hustlers and AIDS prevention in Urban Brazil", in Aggleton, P. (ed.), *Men who sell sex. International perspectives on male prostitution and HIV/AIDS*, Temple University Press, Philadelphia, pp. 159-177.
- Lastra, T. (1997), "Las otras mujeres", en Montecino, S., C. Matus y C. Donoso (1999), *Estudio de prostitución Juvenil Urbana*, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile [http://intranet.injuv.gob.cl/cedoc/Coleccion%20Prostitucion%20juvenil/Prostitucion_juvenil_INJUV_1999.pdf (revisado el 20/07/2008)].
- Leap, W. (ed.; 1999), *Public sex, gay space*, Columbia University Press, New York.
- Lefebvre, H. (1991), *The production of space* (Nicholson-Smith, D., trad.), Blackwell Publishers, Oxford.
- Léobon, A. (2006), "Champs de libertés et construction de territoires homo et bisexuels en France et au Québec", *Territorialités, mobilités, conflits, Collection Géographie sociale des PUR*.
- Lienas, G. (2006), *Quiero ser puta. Contra la regulación del comercio sexual*, Península, Barcelona, España.
- Liguori, A. L. (1995), "Las investigaciones sobre bisexualidad en México", *Debate feminista*, año 6, vol. 11, México, pp. 132-156.

- Liguori A. L. y P. Aggleton (1998), "Aspectos del comercio sexual masculino en la Ciudad de México", *Debate Feminista*, año 9, vol. 18, pp. 152-185.
- Liguori, A. y P. Aggleton (1999), "Aspects of male sex work in Mexico City", in Aggleton, P. (coord.), *Men Who Sell Sex: International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Temple University Press, Philadelphia, USA, pp. 103-126.
- Lindón, A. (2006), "Geografías de la vida cotidiana", en Hiernaux D. y A. Lindón (dis.), *Tratado de Geografía Humana*, España, Antrhopos Editorial – Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 356-400.
- Lipovetsky, G. (2007), *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona, España.
- List, M. (2007), *¡El que no brinque es buga! Masculinidad e identidad gay*, tesis de Doctorado en Antropología, ENAH, México.
- List, M. y A. Teutle (2008), "Turismo sexual: saunas para varones en la ciudad de Puebla", *Teoría y Praxis*, núm. 5, pp. 113-122.
- López, Á. y R Carmona (2008), "Turismo sexual masculino-masculino en la Ciudad de México", *Teoría y Praxis*, núm. 5, Universidad de Quintana Roo, México, pp. 99-112.
- López. Á. (2001), *Análisis de la organización territorial del turismo de playa en México, 1970-1996. El caso de Los Cabos, BCS*, tesis de Doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- López, Á. (2007-2009), "Dimensión territorial del turismo sexual en México", proyecto de investigación, Instituto de Geografía, UNAM, México, manuscrito no publicado.
- López, Á. y Á. Sánchez Crispín (2004), "Dinámica territorial del deseo queer en Monterrey, Nuevo León, México", *Ciudades*, núm. 62, Red Nacional de Investigación Urbana, México, pp. 25-33.
- López, Á. y Á. Sánchez (2007), "Turismo", de la sección "Economía", en Coll, A. (coord.), *Nuevo Atlas Nacional de México*, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- López, Á. and A. M. Van Broeck (2010), "Sexual encounters between men in a tourist environment: A comparative study in seven localities in Mexico", in Carr, N. and Y. Poria (eds.), *Sex and the sexual during people's leisure and tourism experiences*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, pp. 119-142.
- López V., H. (2005), "Datos para el debate sobre casinos", en Cárdenas, N. e I. Moreno (coords.), *Casinos en México: el debate legislativo*, México, Grupo Parlamentario del PRD en la LIX Legislatura de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, pp. 69-76.
- Löw, M. (2006), "The social construction of space and gender", *European Journal of Women's Studies*, vol. 13, no. 2, pp. 119-133.
- Lück, M. (s/f), *Destination choice and travel behavior of gay man*, Final Report SSHRC Internal Seed Grant, Brock University, St. Catharines, Canadá.

- Lumsden, I. (1991), “Capítulo 5. El movimiento de liberación gay en el Distrito Federal”, en Lumsden, I., *Homosexualidad, Sociedad y Estado en México [Homosexuality, society and the State of Mexico]*, Solediciones y Canadian Gay Archives, México y Toronto, pp. 63-79.
- Luongo, M. (2000), “The use of commercial sex venues and male escorts by gay tourists in New York City”, in Clift, S. and S. Carter (eds.), *Tourism and sex: culture, commerce and coercion*, Pinter, London, pp. 109-130.
- Machuca, J. y M. Ramírez (1994), “El turismo como cultura transnacional”, *Ciudades*, núm. 23., Puebla, México, pp. 3-9.
- McDowell, L. (2000), *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Cátedra, Madrid.
- McKercher, B. and T. Bauer (2003), “Conceptual framework of the nexus between tourism, romance, and sex”, in Bauer, T. and B. McKercher (eds.), *Sex and tourism: journeys of romance, love and lust*, The Haworth Hospitality Press, New York, pp. 3-18.
- McNair, B. (2002), *La cultura del striptease: sexo, medios y liberalización del deseo*, Océano, Barcelona, España.
- Martin, M. K. y B. Voorhies (1978), *La mujer: un enfoque antropológico*, Anagrama, Barcelona, España.
- Martínez, V. (2006), *Ocio y turismo en la sociedad actual: los viajes, el tiempo libre y el entretenimiento en el mundo globalizado*, McGraw Hill, Madrid, España.
- Medeiros, R. (2000), *Hablan las putas. Sobre prácticas sexuales, preservativos y SIDA en el mundo de la prostitución*, Virus, Barcelona, España.
- Medina, P. and M. Gutiérrez (3 al 8 de agosto de 2008), “Frequency and usual errors for condom use: neither consistent nor correct prevention against HIV and other STD's in Puerto Vallarta, Mexico”, *XVII Conferencia Internacional sobre el SIDA*, Ciudad de México, México.
- Melrose, M. (2007), “Labour pains: some considerations on the difficulties of searching juvenile prostitution”, en *International Journal of Social Research Metodology*, vol. 5, núm. 4, pp. 333-351 [<http://dx.doi.org/10.1080/13645570110045963>].
- Méndez, J., F. Monroy y S. Zorrilla (1993), *Dinámica social de las organizaciones*, 3ª edición, McGraw Hill, México.
- Mendes-Leite, R. et P. de Busscher (1997), *Back rooms. Microgéographie sexographique de deux back-rooms parisiennes*, Question de genre. Gai-Kitsch-Camp, París, Francia.
- Mendoza, C. (2006), “Geografía de la población”, en Hiernaux, D. y A. Lindón (coords.), *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos, Barcelona, España y Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 147-169.
- Miano, M. (1998), “Gays tras bambalinas. Historia de belleza, pasiones e identidades”, *Debate feminista*, año 9, vol. 18, México, pp. 186-236.
- Miano, M. (2002), *Hombre, mujer y muxe' en el Istmo de Tehuantepec*, CONACULTA-INAH/Plaza y Valdés, México.

- Miano, M. (comp.; 2003), *Caminos inciertos de las masculinidades*, CONACULTA-INAH/SEP-CONACYT, México.
- Miano, M., J. Hernández y J. Gutiérrez (2004), *Archivo histórico del movimiento homosexual en México 1978-1982*, Centro de Información y Documentación de las Homosexualidades en México Ignacio Álvarez, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México [dvd].
- Michel, F. (2006), “Vers un tourisme sexuel de masse?”, en *LE MONDE diplomatique*, agosto, p. 3.
- Mieli, M. (1979), *Elementos de crítica homosexual*, Anagrama, Barcelona, España.
- Milenio* (2010), “Calderón se opone a matrimonios gay”, Sección Política, 2 de febrero de 2010 [<http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/656481a84786e736e71b1f8e23f32170>].
- Mondimore, F. (1998), *Una historia natural de la homosexualidad*, Paidós, Barcelona, España.
- Monsiváis, C. (1997), “Los que tenemos una mano que no nos pertenece. (A propósito de lo ‘Queer’ y lo ‘Rarito’.)”, *Debate Feminista*, año 8, vol. 16, México, pp. 11-33.
- Monsiváis, C. (1998a), “Los espacios marginales”, *Debate Feminista*, año 9, vol. 17, México, pp. 20-38.
- Monsiváis, C. (1998b), “El mundo soslayado. (Donde se mezclan la confesión y la proclama.)”, prólogo de Salvador Novo, *La escultura de sal*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 11-41.
- Monsiváis, C. (2001), “Los iguales, los semejantes, los (hasta hace un minuto) perfectos desconocidos (a cien años de la Redada de los 41)”, *Debate Feminista*, año 12, vol. 24, México, pp. 301-327.
- Monsiváis, C. (2002), “Los gays en México: la fundación, la ampliación, la consolidación del ghetto”, *Debate Feminista*, año 13, vol. 26, México, pp. 89-115.
- Monsiváis, C. (2009), “La Zona Rosa: la moda esquina con la obsolescencia”, en Monsiváis, C., *Apocalipstick*, Random House Mondadori, México, pp. 173-183.
- Monterrubio, J. (2008), “Comunidades receptoras y percepciones: un estudio sobre turismo y sexualidad”, *Teoría y Praxis*, núm. 5, pp. 145-160.
- Mowl, G., R. Pain and C. Talbot (2000), “The ageing body and the homespace”, *Area*, vol. 32, no. 2, London, pp. 189-197.
- Munguía, C. (1994), *Panorama Histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*, Secretaría de Cultura del Ayuntamiento de Puerto Vallarta y Gobierno del Estado de Jalisco, México.
- Muñoz, C. (06 de noviembre, 2007), “Cancún, corredor de prostitución masculina”, en *Luces del siglo*, Sección reportajes [<http://lucsdelsiglo.com.mx> (revisado 6 de noviembre, 2008)].
- Murrieta, M. y A. Hernández (1991), *Puente México. La vecindad de Tijuana con California*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, México.

- Nivón, E. (1998), *Cultura urbana y movimientos sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- Norrild, J. (2007), “Relación entre turismo, género y sexo: el caso de Buzios, Brasil”, *Pasos*, vol. 5, núm. 3, pp. 331-341 [http://www.pasosonline.org/Publicados/5307/PS050307.pdf].
- Norton, R. (1992), *Mother Clap’s Molly House. The Gay Subculture in England 1700-1830*, GMP, Londres.
- Noticaribe (10 de junio, 2007), “Documentan contaminación por plomo en la Laguna de Nichupte”, en *Noticaribe*, Sección Cancún [http://www.noticaribe.com.mx/cancun/2007/06/documentan_contaminacion_por_plomo_en_laguna_nichupte.html (revisado el 19 abril 2008)].
- Noticaribe (07 de noviembre, 2007), “Es Q. R. séptimo lugar nacional en casos de Sida”, en *Noticaribe*, Sección Chetumal [http://www.noticaribe.com.mx/chetumal/2007/11/es_qr_septimo_lugar_nacional_en_caso_de_sida.html (revisado el 27 abril 2008)].
- NotieSe (2011), “La ciudad de México es ‘gay friendly’, afirma el GD. F.”, sección Noticias [http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=437].
- Novedades Acapulco* (6 de septiembre de 2006), sección: Clasificados, Acapulco, Guerrero, México, p. 4D.
- Novo, S. (1996), “Las locas y la inquisición”, en González, S. (comp.), *Viajes y Ensayos I*, Colección Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México.
- Núñez, F. (2002), *La prostitución y su represión en la Ciudad de México (siglo XIX). Prácticas y representaciones*, Gedisa, Barcelona.
- Núñez, G. (1994), *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, Universidad de Sonora/El Colegio de Sonora, Hermosillo-PUEG-UNAM, México.
- Núñez, G. (1999), *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG-UNAM)/El Colegio de Sonora/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Núñez, G. (2001), “Reconociendo los placeres, deconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México”, *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 6, México, pp. 15-34.
- Núñez, G. (2004), “Los ‘hombres’ y el conocimiento: reflexiones epistemológicas para el estudio de ‘los hombres’ como sujetos genéricos”, *Desacatos*, núms. 15-16, México, pp. 13-32.
- Núñez, G. (2005), “Significados y políticas de la ‘diversidad sexual’: ¿sanización de la otredad o reivindicaciones de lo polimorfo? Reflexiones teóricas para el activismo”, *Memorias de la II semana de la diversidad sexual*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 225-239.

- Núñez, G. (2007), *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*, Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM/El Colegio de Sonora/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Núñez, G. (2009), *Vidas vulnerables. Hombres indígenas, diversidad sexual y VIH-sida*, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo/EDAMEX, México.
- Observatorio de violencia social y de género en Benito Juárez, Q. R. (2006), *La violencia de género en el contexto de Benito Juárez*, en Observatorio de violencia social y de género en Benito Juárez, Q. R. [<http://209.200.89.132/sv/index.cfm?pag=Introduccion&doc=Violencia-de-genero-contextualizada-en-Benito-Juarez&skin=1>].
- O'Connell, J. y J. Sánchez (1999), "Fantasy islands: exploring the demand for sex tourism", in Kempadoo, K. (ed.), *Tourism and Sex Work in the Caribbean*, Rowman y Littlefield, Inglaterra.
- O'Malley, J. (1988), "Sex tourism and women's status in Thailand", *Society and Leisure*, Presses de l'Université du Québec, vol. 1191, Canada, pp. 99-114.
- Oppermann, M. (1999), "Sex tourism", *Annals of Tourism Research*, vol. 26, no. 2, Nueva Zelanda, pp. 251-266.
- Osborne, R. (ed.; 2004), *Trabajadoras del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*, Bellaterra, Barcelona, España.
- Pacheco, L. (2004), "La organización urbana del deseo", *Ciudades*, núm. 62, Puebla, México, pp. 3-6.
- Palma, G. (2007), *Springbreakers. Turismo salvaje en playas mexicanas*, Grijalvo, México.
- Peña, M. y F. Bruquetas (2005), *Pícaros y homosexuales en la España moderna*, De Bolsillo, Barcelona.
- Peralta, B. (2006), *Los nombres del arco iris. Trazos para redescubrir el movimiento homosexual*, Grupo Patria Cultural, México.
- Perlongher, N. (1993), *La prostitución masculina*, Ediciones La Urraca, Buenos Aires, Argentina.
- Perlongher, N. (1999), *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*, Ediciones La Urraca, Buenos Aires, Argentina.
- Pérez, J. (2005), *Uso del tiempo libre de los gay que visitan la Zona Rosa de la ciudad de México*, tesis de Licenciatura, Unidad Académica Profesional Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México, Texcoco, México, pp. 22 y 30.
- POE (2005), "Reglamento para el control de las enfermedades de transmisión sexual para el municipio de Tijuana Baja California", *Periódico Oficial del Estado de Baja California*, 12 de agosto, tomo CXII, núm. 36, pp. 103-119 [http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/120805_N36_I.pdf].
- Pisano, I. (2005), *Yo puta. Hablan las prostitutas*, Random House Mondadori, Barcelona, España.
- Poblett, M. (1992), *Cien viajeros en Veracruz: crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, México.

- Pollak, M. (1987), "La homosexualidad masculina o: ¿la felicidad en el ghetto?", en Ariès, Ph., A. Béjín, M. Foucault et al. (comps.), *Sexualidades occidentales*, Paidós, México, pp. 71-102.
- Ponce, P. (2001), "Sexualidades costeñas", *Desacatos*, núm. 6, México, pp. 111-136.
- Ponce, P. (2004), "Masculinidades diversas", *Desacatos*, vol. 16 (otoño-invierno), México, pp. 7-9.
- Ponce, P. (2008), *L@s guerer@s de la noche: lo difícil de la vida fácil. Diagnóstico sobre las dimensiones sociales del trabajo sexual en el estado de Veracruz*, Instituto Veracruzano de la Cultura/Universidad Veracruzana/Secretaría de Educación de Veracruz/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Plummer, K. (1984), "Sexual diversity: a sociological perspective", in Howells, K. (ed.), *The psychology of sexual diversity*, Blackwell, Oxford, pp. 219-253.
- Plummer, K. (1992), "Speaking its name: inventing a lesbian and gay studies", in Plummer, K. (ed.), *Modern homosexualities. Fragments of lesbian and gay experience*, Routledge, New York, pp. 3-25.
- Prieto, A. (2005), "Los estudios del performance: una propuesta de simulacro crítico", *Citru.doc. Cuadernos de investigación teatral*, núm. 1, México, pp. 52-61.
- Price, J. (1973), *Tijuana: Urbanization in a border culture*, Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- Priour, A. (1998), *Mema's House, Mexico City: on transvestites, queens, and machos*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Propin, E. y Á. Sánchez (2007), "Tipología de los destinos turísticos preferenciales en México", *Cuadernos de Turismo*, núm. 19, Universidad de Murcia, España, pp. 147-166.
- Pruitt y LaFont (1995), "For love and money. Romance tourism in Jamaica", *Annals of Tourism Research*, 22(2), pp. 422-440.
- Puar, J. (2002a), "Introduction", *GLQ: A journal of lesbian and gay studies*, 8(1-2), pp. 1-6.
- Puar, J. (2002b), "Circuits of queer mobility: tourism, travel and globalization", *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, vol. 8, no. 1-2, pp.101-137.
- Ramírez, J. (1986), *Turismo y medio ambiente: el caso de Acapulco*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencia y Artes para el Diseño, México.
- Ramírez, J. (1998), *¿Cómo gobiernan Guadalajara?*, demandas ciudadanas y respuestas de los ayuntamientos, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Ratnapala, N. (1999), "Male sex work in Sri Lanka", in Aggleton, P. (ed.), *Men who sell sex. International perspectives on male prostitution and HIV/AIDS*, Temple University Press, Philadelphia, pp. 213-222.
- Revista Peninsular (12 febrero 2008), "Nuevo Museo Arqueológico en Quintana Roo", en *Revista Peninsular* [http://www.larevista.com.mx/index.php?id_notas=5645 (revisado el 19 de julio 2008)].

- Robinson, R. (2002), *Vice and tourism in the U.S.-Mexico border: A comparison of three communities in the era of U.S. prohibition*, Dissertation, Michigan, UMI Dissertation Services.
- Robles, J. (2004), "Prostitución y trabajo sexual. Una aproximación de derechos humanos", en Careaga, G. y S. Cruz (coord.), *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*, Miguel Ángel Porrúa/PUEG-UNAM, México, pp. 237-291.
- Romero, L. y A. Quintanilla (1999), *Prostitución y drogas. Estudio psicosociológico de la prostitución en México y su relación con la farmacodependencia*, Trillas, México.
- Rossiad, J. (1987), "Prostitución, sexualidad y sociedad en las ciudades francesas en el siglo XV", en Ariès, P. et al., *Sexualidades Occidentales*, Paidós, México.
- Ruíz, J. (1992), *La saga del sol. La renovación turística en Guerrero: Acapulco, Taxco, Zihuatanejo*, Gobierno del Estado de Guerrero, Guerrero.
- Ruiz, R. E. (2001), "La leyenda negra", en Ceballos, M. (coord.), *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte y Universidad Autónoma de Tamaulipas, México, pp. 119-137.
- Ruíz, M. (2006), "Reflexiones sobre el ocio como esencia y práctica del turismo", en Aguilar, E. e I. Rubio (eds.), *OcioGune. El ocio en las disciplinas y áreas del conocimiento: Comunicaciones*, Universidad de Deusto, Bilbao, España, pp. 177-182.
- Ruiz, D. (28 de marzo de 2008), "Faltan Contenedores de Basura", en *Novedades de Quintana Roo*, Sección Local [<http://www.novenet.com.mx/seccion.php?id=96502&sec=3&d=28&m=03&y=2008>] (revisado el 28 de marzo 2008).
- Ryan, C. and M. Hall (2001), *Sex tourism: marginal people and liminalities*, Routledge, London.
- Saavedra, J. (2004), *Panorama de la epidemia del SIDA en México*, Centro Nacional para Prevención y Control de SIDA [http://casr.ou.edu/rec/pdf/panorama_del_SIDA_Jorge_Saavedra.pdf].
- Sales, O. (1998a), "El puerto de Acapulco enlace con Filipinas, destino final en América, Parte I", en *México Desconocido* [<http://www.mexicodesconocido.com.mx/el-puerto-de-acapulco-enlace-con-filipinas-destino-final-en-america-1.html>].
- Sales, O. (1998b), "El puerto de Acapulco enlace con Filipinas, destino final en América, Parte I", en *México Desconocido* [<http://www.mexicodesconocido.com.mx/el-puerto-de-acapulco-enlace-con-filipinas-destino-final-en-america-2.html>].
- Sánchez Crispín, Á. y Á. López López (1997), "Gay male places of Mexico City: a geographical interpretation", in Ingram, G. B., A. M. Bouthillette and Y. Retter (eds.), *Queers in space: communities/ public places/ sites of resistance*, Bay Press, Washington, pp. 197-212.
- Sánchez, Á. y Á. López (2000), "Visión geográfica de los lugares gays de la Ciudad de México". *Cuicuilco*, vol. 7, núm. 18, revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 271-286.

- Sánchez, Á. y E. Propin (1999), “Zonificación turística de Acapulco. México al término del siglo XX”, *Polígonos*, vol. 9, Revista de Geografía de la Universidad de León, León, España, pp. 197-181.
- Sánchez Taylor, J. (2001), “Dollars are a girls best friend: female tourists’ sexual behaviour in the Caribbean”, *Sociology*, 34(3), pp. 749-964.
- Santana, A. (1997), *Antropología y turismo: ¿nuevas bordas, viejas culturas?*, Ariel, Barcelona, España.
- Secretaría de Turismo Ciudad de México (2012), “Página oficial de la Secretaría de Turismo Ciudad de México” [<http://www.mexicocity.gob.mx/>].
- Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco (SETUJAL) (2006), *Anuarios Estadísticos*, Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco, Guadalajara, Jalisco, México.
- Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco (2008), *Anuario 2006* [<http://visita.jalisco.gob.mx/espanol/dependencia/estadisticas.html>].
- SCT (2006), *Anuario estadístico de los puertos de México*, en Secretaría de Comunicaciones y Transportes [<http://cgpmm.sct.gob.mx/fileadmin/estadisticas/anuarios/2006/litoral/estados/qroo.html>].
- SECTUR (2006), *Compendio Estadístico de Turismo en México, 2006*, Secretaría de Turismo, México.
- SECTUR (2007), “Estadística SECTUR-DATATUR”, en Secretaría de Turismo–DataTur [http://www.sectur.gob.mx/wb/sectur/sect_Estadisticas_del_Sector].
- Sedetur (2007), *Indicadores de Turismo: diciembre de 2007*, en Secretaría de Turismo Estatal, Secretaría de Turismo, Quintana Roo, 2005-20011 [http://sedetur.qroo.gob.mx/estadisticas/2007/diciembre.php#gastos_visit].
- Seguardo, M. (2002), *La prostitución*, Acento Editorial, Madrid.
- Selännemi, T. (2003), “On holiday in the liminoid playground: place, time, and self in tourism”, in Bauer, G. and B. McKercher (coords.), *Sex and Tourism: Journeys of Romance, Love, and Lust*. Haworth Press, Binghamton, New York, pp. 19-33.
- Servín, M. (1998), *Sobre medio ambiente, turismo y desarrollo: el caso de Acapulco*, Noriega Editores, CIIEMAD, México.
- Schifter, J. (1999), *La Casa de Lila. Prostitución masculina en América Latina*, The Haworth Hispanic and Latino Press, New York.
- Schifter, J. y P. Aggleton (1999), “Cacherismo in a San José Brothel – Aspects of male sex work in Costa Rica”, en Aggleton, P. (ed.), *Men Who Sell Sex. International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Temple University Press, Filadelfia, pp. 141-158.
- Shively, M. and J. De Cecco (1977), “Components of sexual identity”, *Journal of Homosexuality*, vol. 3, no. 1, New York, pp. 41-48.
- Shugg, W. (1977), “Prostitution in Shakespeare’s London”, *Shakespeare Studies*, vol. 10, pp. 91-321.
- Solé, J. (1993), *L’âge d’or de la prostitution. De 1870 à nos jours*, Plon, París, Francia.

- Somlai, A., S. Kalichman and A. Bagnall (2001), "HIV risk behavior among men who have sex with men in public sex environments: an ecological evaluation," *AIDS Care*, vol. 13, no. 4, pp. 503-514.
- Spargo, T. (2007), *Foucault y la teoría queer*, Gedisa, Barcelona, España.
- Spradley, J. (1980), *Participant Observation*, Holt, Rinehart & Winston Thomson Learning, Londres, Reino Unido, New York.
- Swain, M. (2005), "Desiring Ashima. Sexing landscape in China's Stone Forest", in *Seductions of place. Geographical perspectives on globalization and touristed landscapes*, Routledge, London, pp. 245-259.
- Torres, A. (9 de enero de 2006), "Se consolida Vallarta como paraíso gay en México", en *Anodis.com Agencia de Noticias sobre Diversidad Sexual*, revisado el 9 de enero [http://www.anodis.com/nota/6204.asp].
- Tubella, I. y J. Vilaseca (2005), *Sociedad del conocimiento, cómo cambia el mundo ante nuestros ojos*, Universidad Oberta de Catalunya, España [http://books.google.com.mx/books?id=hZDiwVbJVN8C&printsec=frontcover&source=gbs_summary_r&cad=0].
- Valentine, G. (1993) "(Hetero)sexing space: lesbian perceptions and experiences of everyday spaces", *Environment and Planning D: Society and Space*, Great Britain, Pion Publication, vol. 11, no. 4, pp. 395-413.
- Valentine, G. (1996), "(Re)negotiating the 'heterosexual street'. Lesbian productions of space", in Duncan, N. (ed.), *Bodyspace: Destabilizing geographies of gender and sexuality*, Routledge, New York - London, pp. 146-155.
- Valenzuela, A. (2007), "Santa Fe (México): megaproyectos para una ciudad dividida", *Cuadernos Geográficos*, núm. 40 (2007-1), pp. 53-66.
- Valenzuela, E. (2008), *Construcción, evolución y organización del espacio turístico de Acapulco, Guerrero*, tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, unam, México, pp. 13-201.
- Van Broeck, A. e I. De Ocampo (2003), "Sun, sea, sand and sharks", *American Anthropological Association, 102nd Annual Meeting*, Chicago, USA.
- Vargas, S. y B. Alcalá (2008), "Espacios homoeróticos y turismo sexual en Acapulco", *Esencia y espacio*, núm. 26, pp. 26-34.
- Varela, J. (1997), *Nacimiento de la mujer burguesa. El cambiante desequilibrio de poder entre los sexos*, La Piqueta, Madrid, España.
- Vendrell, J. (2001), "La homosexualidad no evoluciona, se construye. Para una crítica antropológica del esencialismo (homo)sexual", *Cuicuilco*, vol. 8, núm. 23, México, pp. 31-50.
- Vendrell, J. (2004), "La centralidad de la sexualidad en la era moderna", en Careaga, G. y S. Cruz (eds.), *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*, Miguel A. Porrúa/PUEG, México, pp. 65-93.

- Vendrell, J. (2005), “Sexualmente no identificados: aproximación al nomadismo sexual entre jóvenes mexicanos”, *Revista de estudios de antropología sexual*, vol. I, núm. 1, México, pp. 93-112.
- Vendrell, J. (2007), “Más allá de la identidad: por una vida sexual nómada”, en Peña, F. (coord.), *Salud y sociedad: perspectivas antropológicas*, INAH, México, pp. 147-166.
- Vendrell, J. (2009), “La construcción del sujeto heterosexual: una aproximación antropológica”, en Peña, Y., L. Hernández y F. Ortiz (eds.), *La construcción de las sexualidades. Memorias de la IV Semana Cultural de la Diversidad Sexual*, INAH, México, pp. 85-106.
- Verduzco, B., N. Bringas y B. Valenzuela (1995), *La ciudad compartida. Desarrollo urbano, comercio y turismo en la región Tijuana-San Diego*, Universidad de Guadalajara – El Colegio de la Frontera Norte, Guadalajara.
- Vidal Aldana, A. (2007), “Turismo gay en Puerto Vallarta: una oportunidad para la diversificación del producto turístico”, en *Gaceta CUC. Órgano informativo del Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara*, núm. 48, pp. 9-10 [<http://www.cuc.udg.mx/gaceta-CUC/gaceta-CUC/Gaceta48/8.pdf>].
- Walkowitz, J. R. (1993), “Sexualidades peligrosas”, en Fraisse, G. y M. Perrot (coords.), *Historia de las mujeres. El siglo XIX. Cuerpo, trabajo y modernidad*, Taurus, Madrid, España, pp. 63-97.
- Weeks, J. (1993), *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, TALASA, Madrid, España.
- Weeks, J. (1998), *Sexualidad*, Paidós/ Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), UNAM, México.
- Welzer-Lang, D., O. Barbosa et L. Mathieu (1994), *Prostitution: les uns, les unes et les autres*, Métailié, París, Francia.
- Weston, K. (1993), “Lesbian/gay studies in the House of Anthropology”, *Annual Review Anthropology*, no. 22, pp. 339-367.
- Zapata, L. (2004), *El vampiro de la colonia Roma*, 20ª reimpresión, Random House Mondadori, México.

Páginas de Internet

- <http://mx.vallartaonline.com/maps/> (Cap. 9)
- <http://www.gayguiadevallarta.com/GayPVMap> (Cap. 9)

Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria, editado por el Instituto de Geografía, se terminó de imprimir el 6 de diciembre de 2013, en los talleres de Graphic Technologies, S.A. de C.V., Av. San Lorenzo 34-A, Col. La Cebada Ejidos de Tepepan, Del. Xochimilco, 16010, México, D.F.

El tiraje consta de 500 ejemplares impresos en offset sobre papel cultural de 90 gramos para interiores y couché de 250 gramos para los forros. Para la formación de galeras se usó la fuente tipográfica Adobe Garamond Pro, en 9.5/10, 10/12, 11.2/12.7 y 16/19 puntos.

Edición realizada a cargo de la Sección Editorial del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Revisión y corrección de estilo: Martha Pavón. Diseño y formación de galeras: Diana Chávez González. Foto de portada: Nora Letizia Bringas Rábago.

Turismo y sexo en México***Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas****Una perspectiva multidisciplinaria***Álvaro López López****Anne Marie Van Broeck**

Coordinadores

Este libro, único en su género en México, explora la dimensión espacial establecida entre el turismo y el sexoservicio en este país, a partir de la visión de trabajadores sexuales que se involucran con clientes varones; este libro resuelve el reto teórico y metodológico en torno al vacío que existía en México sobre la investigación del turismo y el sexo, sin aquellos prejuicios y clichés que tanto han distorsionado la objetividad del análisis académico de la sexualidad masculina; en la obra se indaga la complejidad del turismo-homoerotismo; a su vez, se reconocen las múltiples prácticas e identidades sexuales de los actores implicados; se conceptúa el fenómeno que supone el intercambio de sexo por dinero, del que se pueden encontrar alusiones variadas como sexoservicio, comercio sexual, trabajo sexual y prostitución que, en el marco del turismo y la globalización, tienen connotaciones específicas que en este libro se analizan extensamente. En la parte de esta obra dedicada a los estudios de caso, se abordan las siguientes ciudades: Ciudad de México, Guadalajara, Veracruz, Acapulco, Puerto Vallarta, Cancún y Tijuana, cuyas particularidades emanan de sus contextos espaciales diferentes, pero con resultados reveladores que permiten también identificar patrones comunes en uso del espacio turístico, a partir de las etnografías realizadas a los más de 100 entrevistados para este libro.

ISBN 978-607-02-4953-2



9 786070 249532